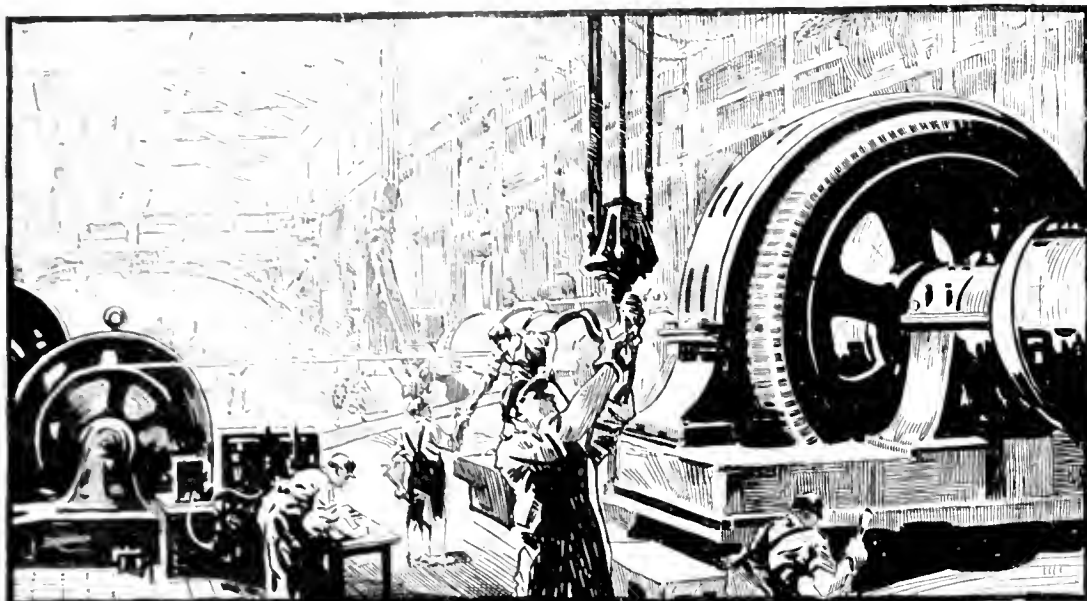


- Julio Romero de Torres -

LA PASIÓN DE LA TANA NEGRA



Esta marca de fábrica es el sello de garantía de todo equipo eléctrico verdaderamente digno de confianza.

Westinghouse— La Institución

Este espacio está destinado a mostrar periódicamente un nuevo aspecto de una de las grandes instituciones eléctricas del mundo.

Veintiuna fábricas, seiscientos acres de terreno, cincuenta mil empleados, trescientos mil productos distintos. Estos son los cuadros que aparecen ante su mente cuando ve escritas las palabras WESTINGHOUSE ELECTRIC.

Agregue a este cuadro la concepción de una gran pericia mecánica y de un genio superior en electricidad y podrá tener una idea de esta organización que marcha a la cabeza de la industria eléctrica.

La Westinghouse Electric se dedica a la construcción de equipos eléctricos para satisfacer eficazmente todas las necesidades industriales y estos equipos no sólo prestan un excelente servicio, sino que resultan a un precio muy económico. Su objetivo principal es marchar siempre adelante y ofrecer solamente lo mejor que se pueda producir en el mercado.

Por eso es que la marca WESTINGHOUSE es para usted una garantía de calidad.

Compañía Westinghouse Electric Internacional

MAIPU, 73, BUENOS AIRES — U. T., Rivadavia N.º 5
Dirección cablegráfica: WEMCOEXPO, Bs. As.



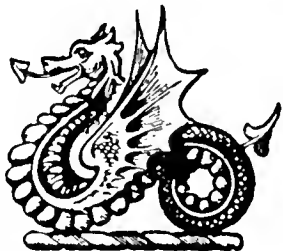
Westinghouse

ELECTRICAL APPARATUS FOR EVERY PURPOSE

LOS PUENTES DEL SENA



ESTA VISTA PUÉ TOMADA DESDE SAN GERVASIO. OFRECE LA RARA PARTICULARIDAD DE MOSTRAR LOS SIETE CÉLEBRES PUENTES DEL SENA, RÍO CUYA INTERVENCIÓN EN LAS AVENTURAS Y DESENLACES ROMÁNTICOS DE LAS NOVELAS ES DE UNA IMPORTANCIA ENORME.



NORVIC



Representación
Exclusiva del
CALZADO
NORVIC

De gran duración.
Calidad selecta.
Hormas clásicas.
Materiales durables.

Tipos:

Broguey Derby

*Lisos y calados,
para señora.*

Surtido completo en calzado de hombre y señora.

Importado directamente por la "CASA FORTUNATO"

DE

G. BORDAS y Cía.

Sucesores desde 1917

CORRIENTES, 760

BUENOS AIRES

Jmaco
Ca



PROYECTOS
Y PRESUPUESTOS GRATIS

MUEBLES
Y DECORACIONES
EN TODOS ESTILOS

576 - SUIPACHA - 586

U. T., 7773 (LIBERTAD)

C. T., 2388 (CENTRAL)



LA ESCUELA MILITAR DE WEST POINT

COMO EN NUESTRO COLEGIO MILITAR, LAS FIESTAS DE PROMOCIÓN DE OFICIALES EN LA ESCUELA DE WEST POINT DA MARGEN A UNA REUNIÓN ANIMADA Y DISTINGUIDA. LA CONCURRENCIA APLAUDE A LOS NOVELES OFICIALES QUE, COMO SIEMPRE, ATRAEN POR SU BIZARRÍA LAS MIRADAS DE LAS JÓVENES NORTEAMERICANAS.



Junghans

La Marca de Relojes de entera satisfacción.

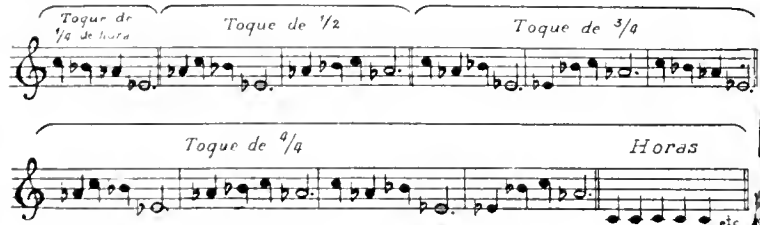
Construcción inmejorable.

Marcha perfecta.

Mecanismo de Precisión.

Modelos elegantes.

Pídalos a su relojero.

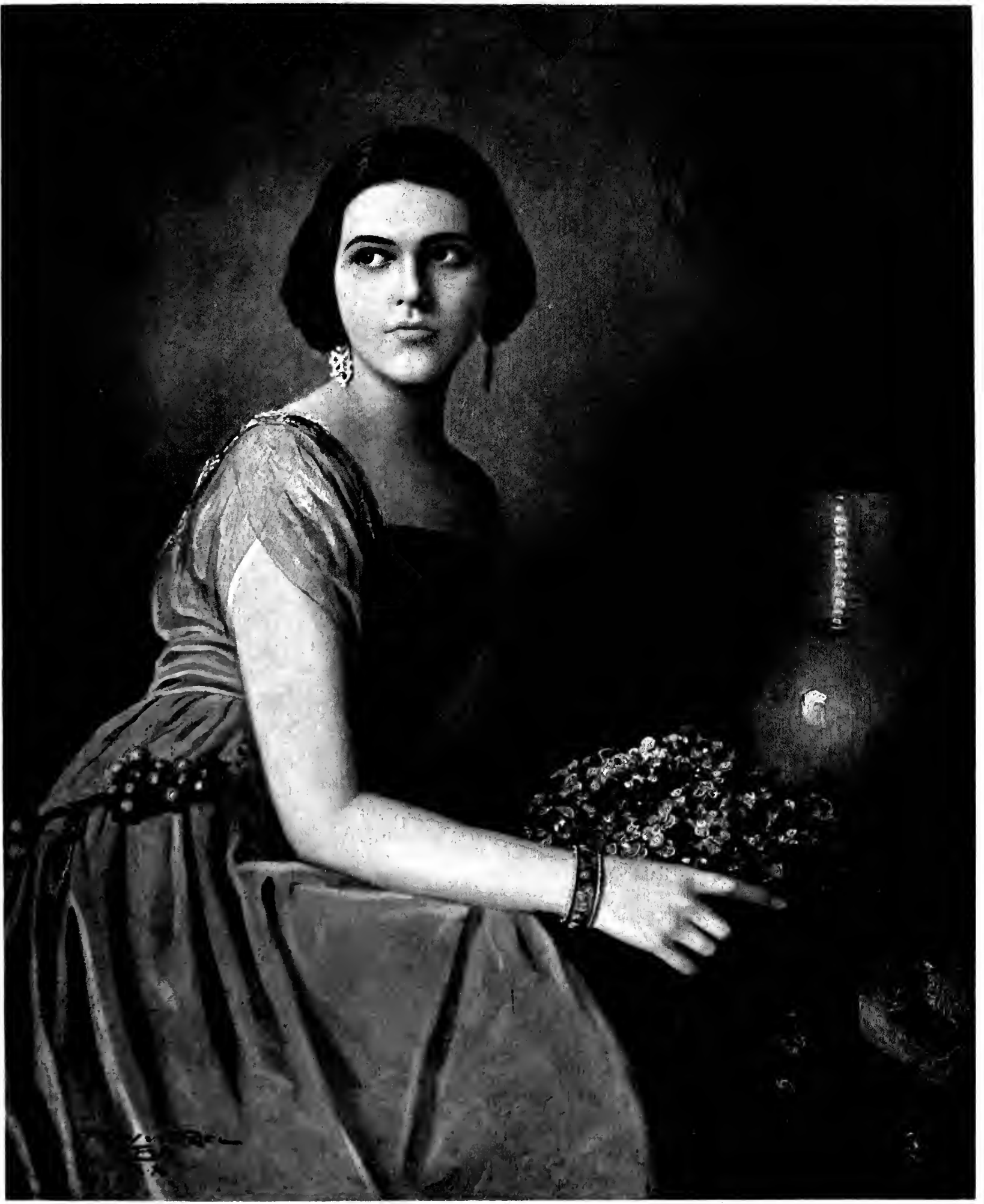


Toques de campana de los Relojes JUNGHANS.

Junghans

La Fábrica de Relojes más grande del Mundo.





(*Acta*) (1931) (Cinque) (2)

FRANCO
GIANC
RIBBI



La prodigiosa hazaña que en 1520 realizó el sabio y valeroso Hernando de Magallanes sólo puede ser justificada sobre el mismo lugar. La fantasía no sabe imaginar los obstáculos y los peligros que el navegante encuentra en los pasos bravíos que los dos océanos mayores se abren a través de un continente. A pesar de los riesgos de la navegación, el estrecho de Magallanes continúa siendo un derrotero que el navegante busca siempre.

En estas circunstancias la conmemoración de ese centenario ofrece una particularidad que otras conmemoraciones no tienen. Los barcos que representaron a la marina moderna en aquel momento han desafiado los amenazadores efectos de las corrientes que Magallanes venció al este peligro compartido a través de un paso que al cumplir al centenario una magnitud histórica.

Toda la nación quiere a rendir homenaje al valor y a la tenacidad del gran marino han celebrado el centenario del descubri-

miento. Y mentalmente compararon la fragilidad de las naves descubridoras con la fortaleza de los barcos donde acudían a la ceremonia.

Este pensamiento común viene a constituir un canto a la firmeza y a la temeridad de la raza ibera, magna pobladora de continentes a quien ni los mares ni las montañas pueden detener cuando ella se traza una ruta providencial.

Hernando de Magallanes, el lusiada ilustre no logró realizar su sueño bajo los pliegues de la bandera portuguesa. El capricho de un rey se lo impidió; pero otro soberano de la misma raza concedió ayuda, y el pabellón castellano patrocinó la empresa.

El descubrimiento de América fué una aventura latina; el paso de océano a océano fué una aventura ibérica.

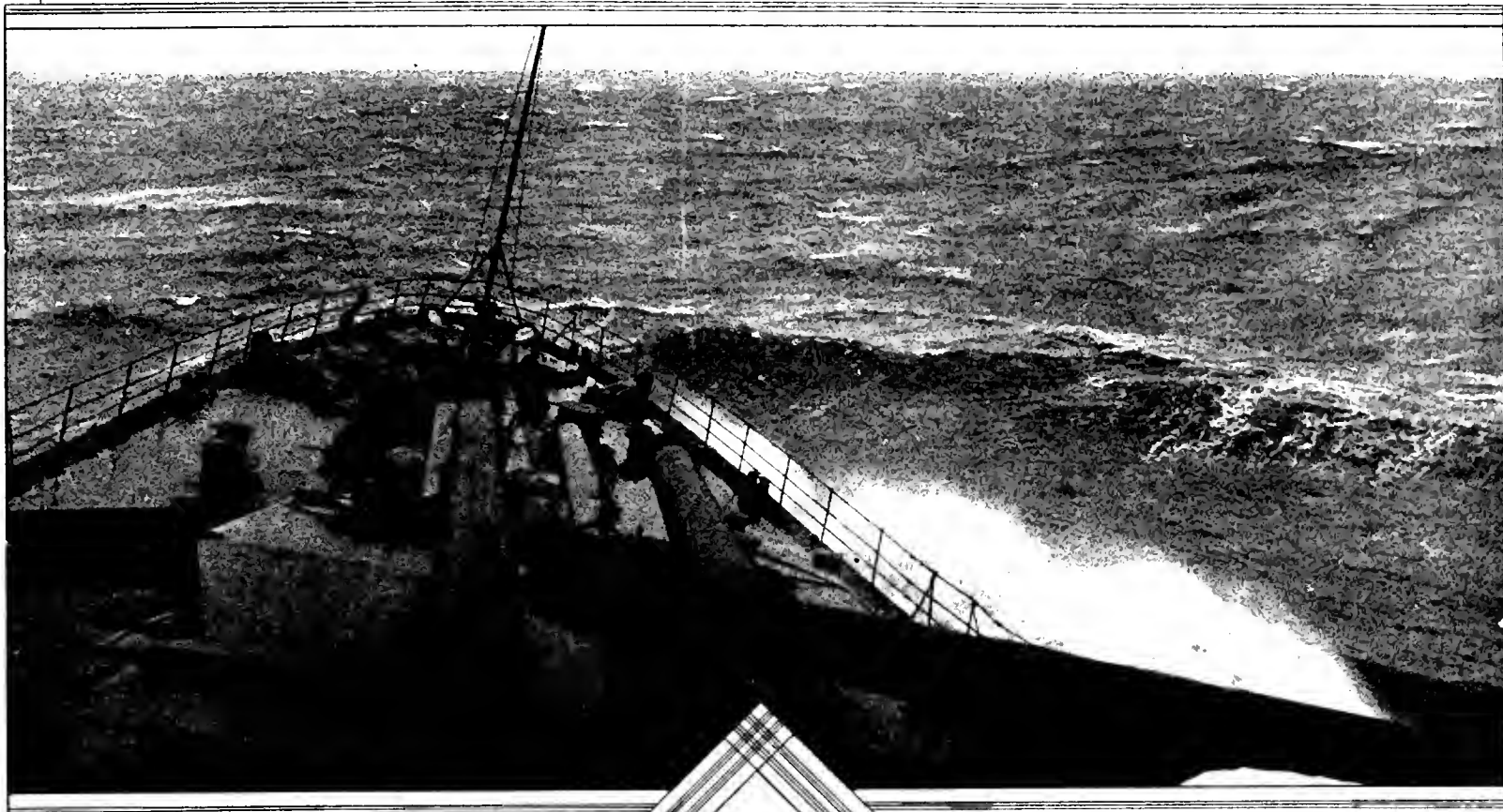
Como siempre que de exigir a los hombres un valor y una tenacidad sobrehumanos se trate, el marino portugués hubo de luchar contra los mismos hombres. A la rebelión del mar se unía la rebelión de las almas. Hernando



FINES VIEIRA EN EL CENTENARIO DE MAGALLANES

ENUESTRO DREADNOUGHT RIVADAVIA REPRESENTÓ LIGNAMENTE A LA ARMADA NACIONAL EN LAS FIESTAS CENTENARIAS.

FOTOGRAFIA DE NAVYAS BARRUCAS.



EL RIVADAVIA EN PLENA LUCHA

CONTRA EL FUERTE TEMPORAL

de Magallanes alcanzó a vencerlo todo. El descubrimiento está sellado con sangre de rebeldes y tuvo por sangriento final la muerte del mismo descubridor, acaecida a poco de terminar la hazaña.

Al pie de la estatua del gran descubridor se reforzaron los lazos cariñosos que unen a la madre patria y sus hijas. Un infante de la casa real ha visitado los territorios chileno y argentino, dándose cabal cuenta de los progresos conseguidos por ambos países. Y se le recibió cordialmente, no por

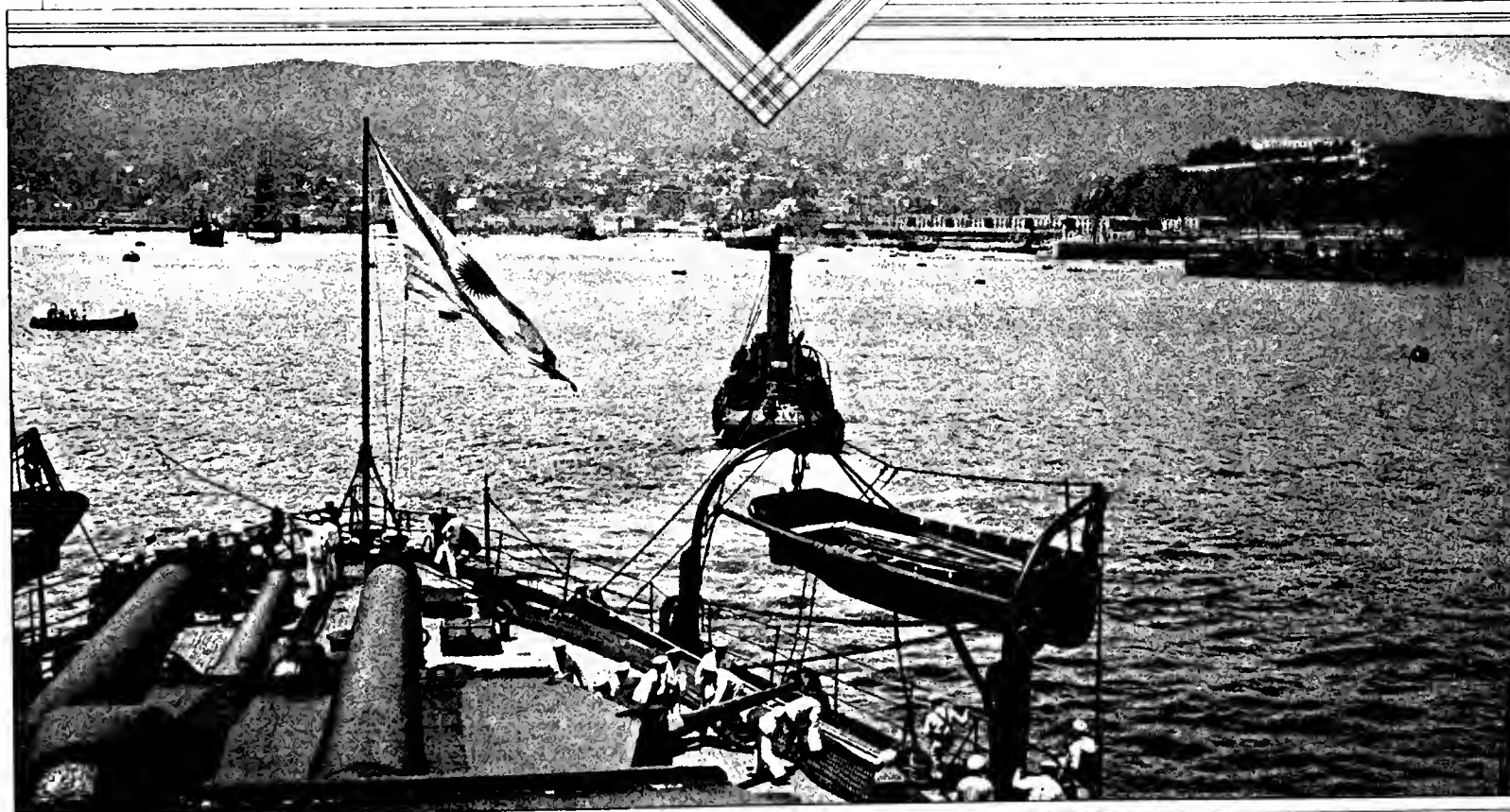


HUBO QUE TRINCAR LOS BOTES.

LA NAVE LLEGA A VALPARAÍSO.

pura fórmula de etiqueta protocolar, sino con los brazos abiertos. De este modo el espíritu inmortal de Magallanes fué propicio nuevamente para los destinos de la raza. Su patria adoptiva y las naciones a cuyo descubrimiento cooperó tan decisivamente se conocen y se aman aun más.

Los festejos tuvieron un brillante prólogo en Santiago de Chile, cuya población agasajó a los ilustres huéspedes. El mandatario saliente, Excmo. señor Sanfuentes, ofreció a S. A. R. un baile





S. A. R. EL INFANTE DON FERNANDO, EL PRESIDENTE EXCMO. SEÑOR CANTUFUENTES, SU ESPOSA Y ARISTOCRÁTICAS DAMAS CHILENAS EN EL BAILE DEL PALACIO DE LA MONEDA.



de honor en el que hubo de congregarse el gran mundo de la hermosa capital. Aseguran los entendidos que desde la presidencia de Montt nunca se viera el palacio de la Moneda tan suntuosamente engalanado. El Club de Señoras, la embajada argentina y otras entidades rivalizaron en hacer grata la estada del ilustre viajero. La colonia española también supo distinguirse en este torneo de galantería. Puede decirse que tanto agasajo hállese por encima de toda descripción. Los particulares igualmente hicieron los «honores de la casa» como verdaderos señores. La hidalguía de la sociedad chilena ha sabido demostrarse una vez más.

Estos agasajos tuvieron digna continuación en otras ciudades de la república, tanto antes como después de terminados los festejos. Las tripulaciones de los buques extranjeros que tomaron parte en el desfile ante la estatua de Magallanes y en diversos concursos deportivos, han sido objeto de entusiastas ovaciones. A los argentinos nos es sumamente grato enviar al pueblo chileno un saludo fraternal por las manifestaciones de aprecio que los tripulantes del Rivadavia cosecharon en el noble país, esperando retribuirlos en la primera ocasión.

PLUS ULTRA, por su parte, agradece en lo que valen la solicitud y cariño con el comandante señor Storni y la oficialidad del Rivadavia, así como las autoridades chilenas, trataron a nuestro enviado especial, único periodista que tuvo el honor de viajar en el dreadnought argentino. Gracias a tanta gentileza podemos ofrecer las valiosas fotografías que ilustran esta ligera crónica del reciente centenario.

AL PIE DEL MONUMENTO EL EXCMO. SEÑOR JOSÉ FRANCOS POLDÍGUEZ PRONUNCIÓ SU BRILLANTÍSIMO DISCURSO.





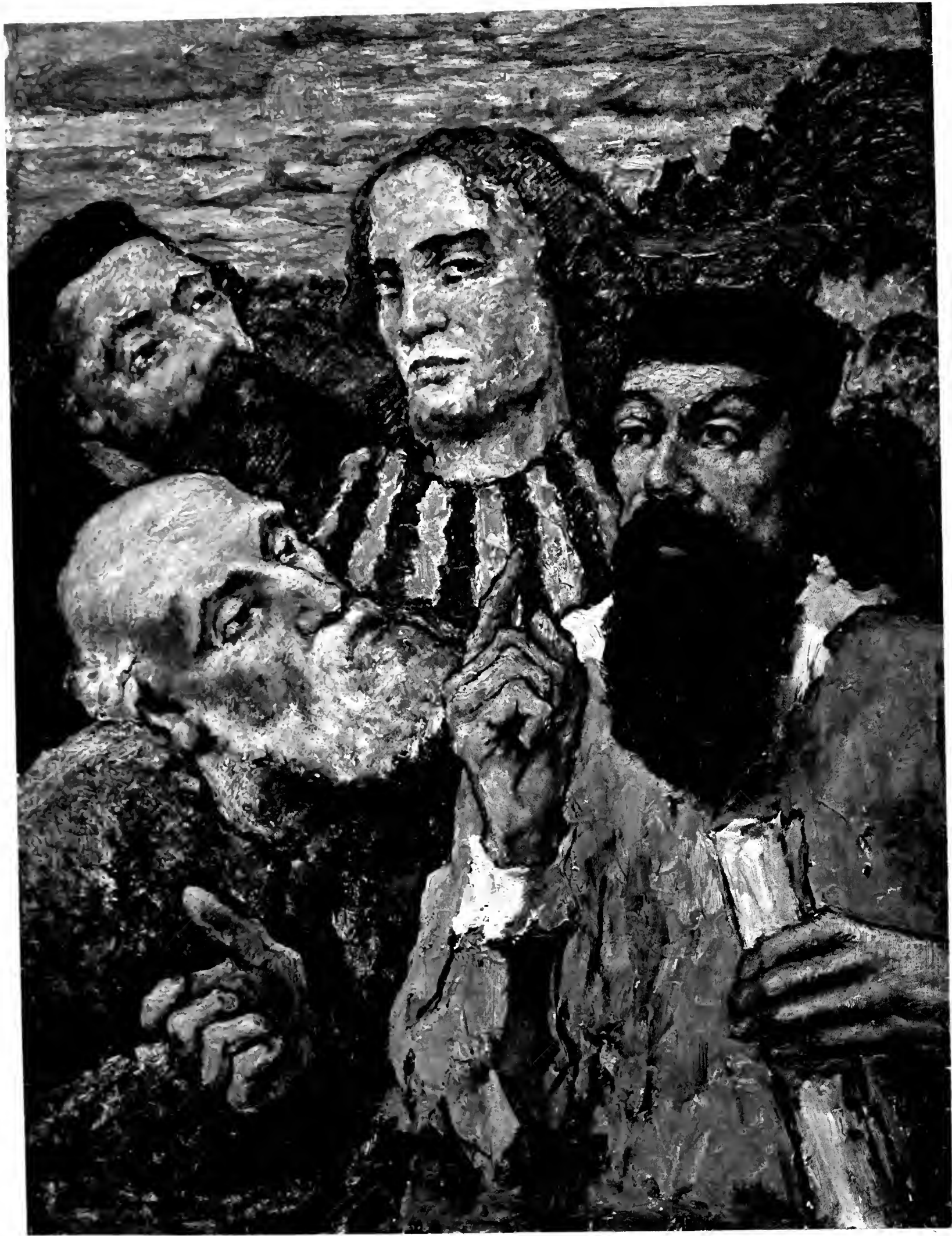
EN EL BAILE DE GALA OFRECIDO POR EL EMBAJADOR ARGENTINO AL INFANTE DON FERNANDO Y AL NUEVO PRESIDENTE DE CHILE EXCMO. SEÑOR ALESEANDRI.

Punta Arenas, la ciudad fundada en pleno estrecho gracias a la energía de Chile, fué el lugar elegido para erigir la estatua del inmortal navegante. Y una familia que honra a la estirpe hispana, los Menéndez Behety, descendientes de un gran fundador, ha costeado el monumento.

Las fiestas anunciadas para el 14 de diciembre aplazáronse para el 16, pues la bravura del mar así lo dispuso. Dicho día desembarcaron las comitivas oficiales: S. A. R. el infante don Fernando de Baviera y de Borbón; el jefe de la misión española, Excmo. señor José Francos Rodríguez; el embajador de Portugal, Excmo. señor Alberto D'Oliveira; el ministro chileno del Interior, don Pedro García de la Huerta; el embajador de Estados Unidos, Excmo. señor José O. Shea; el embajador de la Argentina, Excmo. señor Carlos Noel; el embajador de la Santa Sede, nuncio apostólico, Emmo. señor Benedicto Aloise Masella; ministro plenipotenciario de Inglaterra, Excmo. señor John C. I. Vaugham; embajador de Méjico, Excmo. señor Enrique González Martínez; embajador del Paraguay, Excmo. señor Fulgencio Morán; delegado de Costa Rica, don Juan Dávila Solera, y delegado de Panamá, don Adolfo Esquivel de la Guardia. El programa de festejos realizóse con toda brillantez, siendo inaugurado el monumento entre vibrantes discursos. La Argentina, Chile, Paraguay, Méjico, Costa Rica y Panamá, repúblicas hermanas, se han asociado jubilosamente a este homenaje secundadas por España, Portugal, Estados Unidos e Inglaterra. El resultado ha sido magnífico; pero, sin duda, las consecuencias serán mayores para el hispanoamericanismo.

EL MONUMENTO A HERNANDO DE MAGALLANES, INAUGURADO EN PUNTA ARENAS EL 16 DE DICIEMBRE 1920.





Los Fariseos. Tabla
de Wilhelm Schanke.
Dedicada al Dr. Federico Düller.

UN PROBLEMA TRANSPARENTEMENTE



En los Estados Unidos hay ahora cuatro problemas palpitantes: el justo enojo del Japón al excluir a los amarillos del goce de la propiedad — supremo goce — en los campos de California; las críticas al apostolado de Wilson por su creación de una Liga de las Naciones que no conviene al dogma monroista; la lucha presidencial entre demócratas y republicanos, y, por último, las tremendas polémicas a que está dando lugar el uso de los trajes rayos X, como se llama a esos vestidos de tela ligerísima, tenue y transparente que constituyen en este momento la suprema moda femenina.

De estas cuatro cuestiones palpitantes, la que más palpita es la última. Los norteamericanos, sea por su inclinación ingénita al ruido y a los grandes gestos (según Emerson, filósofo norteamericano, no hay raza más gestera o gesticuladora), sea porque el austero abolengo puritano se ha despertado de pronto en los espíritus, el caso es que los trajes rayos X traen escandalizada a una parte del vasto mundo yanqui, cosa que no han logrado los «trusts», las tarifas de aduana, los monopolios y otros muchos manejos económicos, no menos dignos de provocar la indignación.

El alcalde de Nueva Rochela, ciudad fundada por hugonotes, ha sido el primero que ha dado carácter municipal a la protesta contra los trajes rayos X. Las señoras y las señoritas defendieron su atavío con razones que hicieron enmudecer al señor alcalde. La intervención municipal debe limitarse a los adoquines, sin pretender intervenir en cosa tan sutil y vaporosa como ese ensueño textil que semicubre las gracias de las damas. La municipalidad, organismo político en que toda incorrección se encubre, no tiene derecho a impedir que vayan descubiertas las creaciones más correctas. Los ediles carecen de jurisdicción alguna sobre los cambios y mudanzas del vestido femenino.

Mediocre filósofo debe ser el alcalde de Nueva Rochela. Si el hombre inventa leyes sin intervención de la mujer, también puede la mujer imaginar caprichos sin intervención del hombre, o con una intervención limitada a los modistos, que «piensan» por y para las mujeres. Por lo demás, es inútil toda resistencia al imperio de la moda. La moda es la suprema razón, y contra ella toda razón es locura.

El ídolo de la mujer no es el hombre, como suele creer casi todo el sexo masculino. Su verdadero ídolo es la moda. Si esos trajes transparentes, de colores prismáticos y claridad elísea, constituyen ahora la moda, ella perdurará hasta que sea destronada, no por la razón, sino por otra moda, aunque sea menos razonable. En la imposición y caducidad de las modas no tiene la lógica papel alguno.

Pero donde el problema de los trajes rayos X — un problema casi desnudo — apasiona más es en las ciudades de Chicago y Pittsburgo. La primera es adversa a la nueva moda, y contra ella se han celebrado manifestaciones públicas en las avenidas de Michigan y del Estado. Una doctora, Julia Smith, ha logrado encender con su pluma puritana el espíritu de la plebe, publicando en aquellos diarios furibundos artículos contra la transparencia de la indumentaria femenina. «Cuando pasé por Constantinopla — dice la doctora de Chicago — tuve la curiosidad de ver la moda que han adoptado las mujeres turcas. Fui a una tienda y pedí un traje de los que llevan en el harén. Pues bien: no vi ninguno que pudiera compararse en osadía con los que usan las más distinguidas señoras de

Chicago en las calles». Ante estas palabras de la tremenda doctora, los hijos de Chicago, pudibundos y salchicheros, lanzáronse en manifestación tumultuosa contra los bonitos y elegantes trajes rayos X. En cambio, Pittsburgo está encantado con la nueva moda. El alcalde de aquella población ha hecho declaraciones en extremo sensatas y oportunas, demostrando que es mucho más docto que la doctora de Chicago. «En Pittsburgo — ha dicho — las damas pueden vestir como gusten. Yo me declaro incompetente para decir cómo han de ataviarse. Por otra parte, la oposición sería inútil, porque las señoras harían al fin lo que quisieran». El propio Salomón no dictó sentencias tan exactas y profundas.

En Franklin los pareceres andan divididos; pero allí también hay un alcalde que se distingue por una claridad de juicio que compete con la propia claridad de los trajes rayos X. «¿Cómo se impedirá que las señoras de toda América los usen? Tened en cuenta que las mujeres han sido creadas para gobernar los congresos, y no los congresos para gobernar a las mujeres». La moción quedó muerta ante estos argumentos definitivos.

En Rochester (Pensilvania) se ha querido también prohibir el uso de los trajes transparentes. Las señoras acudieron al palacio municipal y, ante su actitud de elegante enojo, el autor de la moción se declaró vencido, retirándola apresuradamente.

El problema se presta a múltiples reflexiones. Ensayaremos algunas, que no se han de distinguir por su hondura ni por su plúmbea pesadez.

Según Teufelsdröckh, el doctor de «Sartor Resartus» o ensayo de una filosofía de los trajes, intrincada y abstrusa obra del caótico Carlyle, el primer objeto del traje no fué la necesidad, o el recato, sino el adorno. Apoya Carlyle su aserto



en la observación de que el tatuaje fué antes que el traje. Por el instinto del adorno, las gentes, en los orígenes de la sociedad humana, empezaron a tatuarse antes que a vestirse. Los trajes rayos X son ahora la demostración concluyente de la teoría del filósofo inglés. No abrigan ni cubren; su verdadero fin se limita exclusivamente al adorno. Y el adorno que la moda impone hoy es el semi-vestido, así como en otros tiempos, con igual «imperativo categórico» impuso la abundancia de tela, las numerosas faldas y sobrefaldas y los innumerables perifollos.

Sentado que el fin del vestido no es la necesidad, sino el adorno, ¿para quién se adorna la mujer? ¿para el hombre? ¿para ella misma? ¿para las demás mujeres? La respuesta a estas preguntas demandaría, no un artículo frívolo y volandero como el presente, sino un profundo tratado, o quizá toda una biblioteca. Si la mujer se adornase para el hombre, bastaría a los hombres de Chicago demostrar de una manera fina, elegante, espiritual, que los trajes rayos X no son de su agrado. La moda caería en seguida. Pero es que no debe ser así; la mujer no se adorna exclusivamente para el hombre. La elegancia, tanto en uno como en otro sexo, es la manifestación externa del culto de sí mismo. La exageración de las modas procede de este culto. Implantadas las telas transparentes, el inmoderado afán de distinguirse ha ido transparentándolas más y más, hasta llegar a esos trajes de tela de araña, tan censurados en Chicago como aplaudidos en Pittsburgo.

Es, en verdad, chocante y rara esta actitud violenta y tumultuaria de los hombres de Chicago, ciudad connaturalizada con la carne. ¿Será realmente un problema ético lo que ha solivian-

tado los ánimos? ¿No será más bien un problema económico? Dado el espíritu utilitario y el des-entrevimiento industrial de Chicago, cabe en lo posible que la protesta dimane de que allí no pueden fabricarse telas que sirvan para los trajes rayos X. En tal caso la protesta sería, indirectamente, contra la industria francesa, contra la de Lyon, especialmente, que es donde se fabrica esa ilusión de tejido. También es posible que la protesta, en apariencia ética, obedezca, en el fondo, a que tales trajes son excesivamente caros, recargando con ellos las señoras el presupuesto doméstico en un grado que ha producido la alarma de los potentados «charcutiers» de Chicago. En este supuesto, que sólo insinuamos como hipótesis, los protestantes chicaguenses no serían moralistas, sino «amarretes». Pero el «amarretismo», con toda su dureza y estrecha sordidez, nunca pudo cortar el paso al curso avasallador de la moda.

No hay filosofía, ni teoría política, ni axioma científico que tenga el poder proselitista de una moda. Los cambios en materia de modas femeninas son radicales. Los hombres no suelen pasar de un radicalismo circunspecto, conservando siempre cierta adhesión a las instituciones pasadas. Las mujeres, por el contrario, saltan de un modelo a otro de traje sin visible transición. Poseen lo que llama Temístocles talento para olvidar.

El industrialismo francés ha dado siempre a los cambios de moda una celeridad pasmosa. Apenas nacida una se crea otra. El ideal no es la perfección, la comodidad y la gracia, las tres condiciones esenciales del vestido, sino el cambio. Y es que, en realidad, no se persigue un fin estético; lo que se busca es el mayor consumo a que dan lugar las transformaciones rápidas. El cambio de las modas — decía Chamfort — es una contribución que la industria del pobre impone a la vanidad del rico. El axioma es exacto y corresponde más al dominio de la Economía que al de la Estética.

El escándalo que los trajes rayos X ha producido en Chicago es un poco pueril. Es la moda imperante en toda Europa, y Chicago carece de autoridad para sublevarse contra lo que, en materia de estética femenina, crea y lanza París. París es París y Chicago es Chicago. No sé expresar de otra manera la diferencia, ni quizá hagan falta otros métodos de expresión. Chicago goza de universal autoridad en materia de salazones; pero su voto pesa muy poco en lo que atañe a las modas. Los millones logrados con la substancia porcina no autoriza a los hijos de Chicago a intervenir en problemas de estética.

Por lo demás, no hay que hacerse los espantadizos, ya que, tanto en Chicago como en París, se sabe perfectamente que bajo el mundo vestido existe el mundo desnudo. Mirados con serenidad inocente, los trajes rayos X son como otro vestido cualquiera. Así, pues, el diablo no está en los trajes, sino en nuestros ojos y en las imágenes de nuestra mente. No gusta a la mujer que se la mire demasiado; pero le gusta menos que no se la mire nada. Con una casi mirada, breve, fugitiva y aprobadora, los trajes rayos X ganan mucho y pueden pasar por perfectos hasta que los destrone otra moda.

La mujer, según el dictamen de los filósofos de todos los tiempos, fué siempre un enigma. Hoy es un enigma transparente. Y no tienen derecho alguno en Chicago a oponerse a la claridad de los enigmas...



LA COLA

DEL PAN



LA CONDESA D PABLO BAZAN

La mañana como de encargo. Desde las ultimas horas de la noche y durante toda la madrugada habia llovido no lo que se dice a cantares, sino cerca y silenciosamente, ese llover que parece que no va a cesar nunca... El suelo, un puro lodazal; y en el patullaban, calados, los «de la cola».

Se hallaban alli desde el romper del dia, sin perder el buen humor la mayor parte; diciendo chingotas y resignados a la espera, hasta que Dios les deparase el pan nuestro... ¡Y qué pan!

La vispera, gritos de indignación y dichetes ironicos habian saludado a las microscópicas libretas, de minimas dimensiones, y, por contera, mal elaboradas. ¡Feliz así y todo quien las podia obtener!

El caso era llevar algo al domicilio, donde la vuelta de coleros y coleras era esperada como el santo advenimiento. De ellos se aguardaba el alimento maravilloso, el que sustituye a todos los demas: la pasta del trigo. ¡Bueno es el coci, y no despreciamos a las judias con colorado; pero el pan! Donde hay chicos, ¡nada como el pan! Vaya usted, en las familias, a remediarse sin él. Y es un guiso que está hecho: ni carbón, ni aceite se gasta.

—Verdá, usted, señá Remigia? — preguntaba la señá Ponciana, alias la Mantecosa, que tenia un cajón de verdura en el mercado. — A las creaturas, su buen zoquete de pan... y los mios, proecillos dos días ha que no lo prueban. ¡Por las patas debiamos ahorcar a los que armaron tal *huerga*: condenaos!

De acuerdo estaba la señá Remigia, la chalequera. Lo peor, perder horas y horas por la gracia del panecillo. Y ella, con su madre enferma de gri, y allá sola, con los chicos, que más enredan que cuidan. Qué demoniuras no harian en libertad, aquellos barrabases. ¡Y para más, con hambre, ángeles mios! Se le quemaba a la señá Remigia la sangre al verse sujeta en la cola, oyendo burradas, por que los fantoches de los hombres están siempre para ello. Pero si un desahogado la fastidiaba mucho, no se iria sin una manguzá.

Mientras formulaba el belicoso propósito, la cola crecia y se extendia, como los anillos de negruzco gusano, a lo largo de la calle, contra la blancura de las casas, ante las tiendas que de mala gana comenzaban a abrirse, reflejando, en la lentitud de la operación, el temor de sus dueños a la posible invasión del gentío. Sin embargo, el gusano atacaba pacífico, sin aviesas intenciones. No se veian puños cerrados coléricamente; no se oían airadas blasfemias. Más bien se bromeaba, con la estoica resignación que el pueblo español muestra en las pruebas y en las fatigas. Lo violento vendria — lo sospechaban todos — cuando los huelguistas se convenciesen de que habian perdido la huelga, y se echasen a la calle a armar bronca.

En cuanto a las victimas de la anomalía, las amas de casa con prole, los padres de familia que tenían que llevar el grano en el pico, allí estaban bajo el aguacero monótono, aguardando a pie firme en el desabrigo de la aburrida mañana de noviembre.

El gotear continuo de las nubes, pesadito, lento, insufrible, iba poco a poco agotando la risueña paciencia de la cola. El cansancio de permanecer de pie o mal sentado, en cajones, en cestas volcadas, sobre un retal de estera rota o un pingajo de manta, algunos sobre las losas, recogiendo la humedad en nalgas y muslos; la molestia de los empujones y la tensión del ánimo en espera del panecillo, que sabe Dios a qué hora caeria del cielo; el hambre, combatida tan solo por el trago de alcohol del amanecer, todo iba engendrando un estado de ánimo más sombrío, pesimista. ¡Qué

LA ARISTOCRÁTICA NOVELISTA HA ELEGIDO PARA INAUGURAR SUS COLABORACIONES ESPECIALES UN RELATO EN EL QUE NARRA LOS DOLORES DE LA GENTE HUMILDE. EN ESTA NARRACIÓN SE MEZCLAN LA AMENIDAD DE LA CRÓNICA AL INTERÉS DEL CUENTO, MANEJADOS CON LA MAESTRÍA QUE HIZO CÉLEBRE A DOÑA EMILIA COMO ESCRITORA DELICADA, SUTIL Y SINCERA.

vida, córcholis! Más valia estar en presidio... Sacudian su ropa ensopada, y caian al suelo lagrimillas de agua escurriendo de las gorras, del pelo, de las orejas, de los dedos rigidos. Las mujeres se despojaban del pañuelo, para volver a colocarlo, tieso y arrugado, sobre el moño. Los que poseían un paraguas, aun se defendian. Eran pocos, y el artefacto solia justificar la chunga de las bravias: — Oiga usted, ¿es de rejilla? ¿Lo usa pa colador?

Entre las que callando soportaban, y no tomaban parte en la algarabía, podia verse a una mujer todavia joven, que no seria mal parecida a no estar tan demacrada y flaca. Por el bulto que hacia su mantón raído y de indefinibles tonos, se adivinaba que traía consigo un niño de pecho; mas no era posible ver la cara del nene, tal era el cuidado con que la resguardaba del agua la madre. Hubo, sin embargo, un momento en que el mantón se entreabrió, y fué para meterle al chico en la boca un pecho flácido, entre balbuceos y sugerencias de ternura.

— Mama, tú, rey de la gloria... Aquí, tapadito...

Quien estuviere más próximo al grupo humilde, el infante agasajado en andrajos, la nodriza mal cubierta por trapos que dejaban pasar la llovizna y el hielo de la esquiva mañana, no hubiera podido oír el suave glugluteo que hace la leche al correr por la garganta de los mamonos. Ni se percibia el lengüetear dulce, el ruidillo gloton de los labios. Una vecina de cola exclamó:

— ¡Jesús, y qué paz tiene el ángel de Dios!

En voz dolorida, contestó la madre:

— Es que está malito...

Aparte de este suspiro, también la madre tenia paz. No se quejaba, no manifestaba impaciencia. No obstante, parecia rendirla el cansancio. Y se



bajo la glacial impresión de las piedras mojadas y duras. Sus dientes castañeteaban, y constante estremecimiento sacudia la débil caña de su anguloso cuerpo.

Ante ella, de pie, un chulillo como de quince años la miraba entre apiadado y curioso. Y al fin, desliando su bufanda, — lo más positivo de su indumentaria como defensa contra la crudeza de la intemperie — el chulillo la tendió a la mujer.

— Póngala del revés, que por el derecho es una sopa — advirtió.

Estúpida de sufrimiento, sin dar siquiera las gracias, la mujer aceptó y cubrió; con la gruesa tela en que aun humeaba el calor de su blenhechor desconocido, el corpezuelo del nene. Nadie se fijó en el episodio. Había sucedido algo que hizo desesperarse y bullir a la cola.

Al punto del mediodía, un pálido rayo de sol acababa de entreabrir el gris celaje y, como por encanto, lució un poco de claridad en las almas exhaustas, abrumadas por la espera penosa. Hubo dicharachos, sonaron piropos a las mujeres, se pellizcaron y empujaron los chiquillos, y hasta los guardias, los adustos guardias, que por lo bajo negaban de la cola y de quien la inventó, desarrugaron el ceño, se pasaron la mano por los hispídos bigotes, salpicados de lluvia, y gruñeron algo cordial. Y, como si la benignidad de la tierra coincidiese con la del cielo, una voz, a lo lejos, lanzó:

— ¡Ya abren la tahona! ¡Ya abren!

En efecto, un dependiente, entreabriendo con prudencia el cierre metálico, asomaba cauteloso, sosteniendo una saqueta hinchada de panecillos, calientes aún. Los habian fabricado soldados de Ingenieros, ayudados por el tahonero y sus hijos. Las manos les temblaban al amasar, de miedo a las amenazas y coacciones de los huelguistas. Y aquella cinta humana, desarrollándose a lo largo de la acera, les causaba extraña inquietud; como si en ella viesen un peligro, y el ansia de tantos fármacos fuese otro género de coacción que les forzase a seguir amasando, enhornando, para saciar tantos estómagos, tantas necesidades colectivas.

La mágica voz de «Yaaaa aaabren!» corrió como sacudida eléctrica. Algunas bravias, Remigia, la Ponciana, intentaron avanzar más de la cuenta, y se ganaron la ovación correspondiente, y no pocos arrempujones y burlas. La infeliz que cobijaba al niño, no se movió. ¡Parecía atontada, como si aguardase a que hacia ella viniese el pan andando solo! Su protector, el chulillo, fué quien la llamó a la realidad, gritándola:

— ¡Eh, señora, que nos movemos! Póngase de pie; ¿quiere que la ayude?

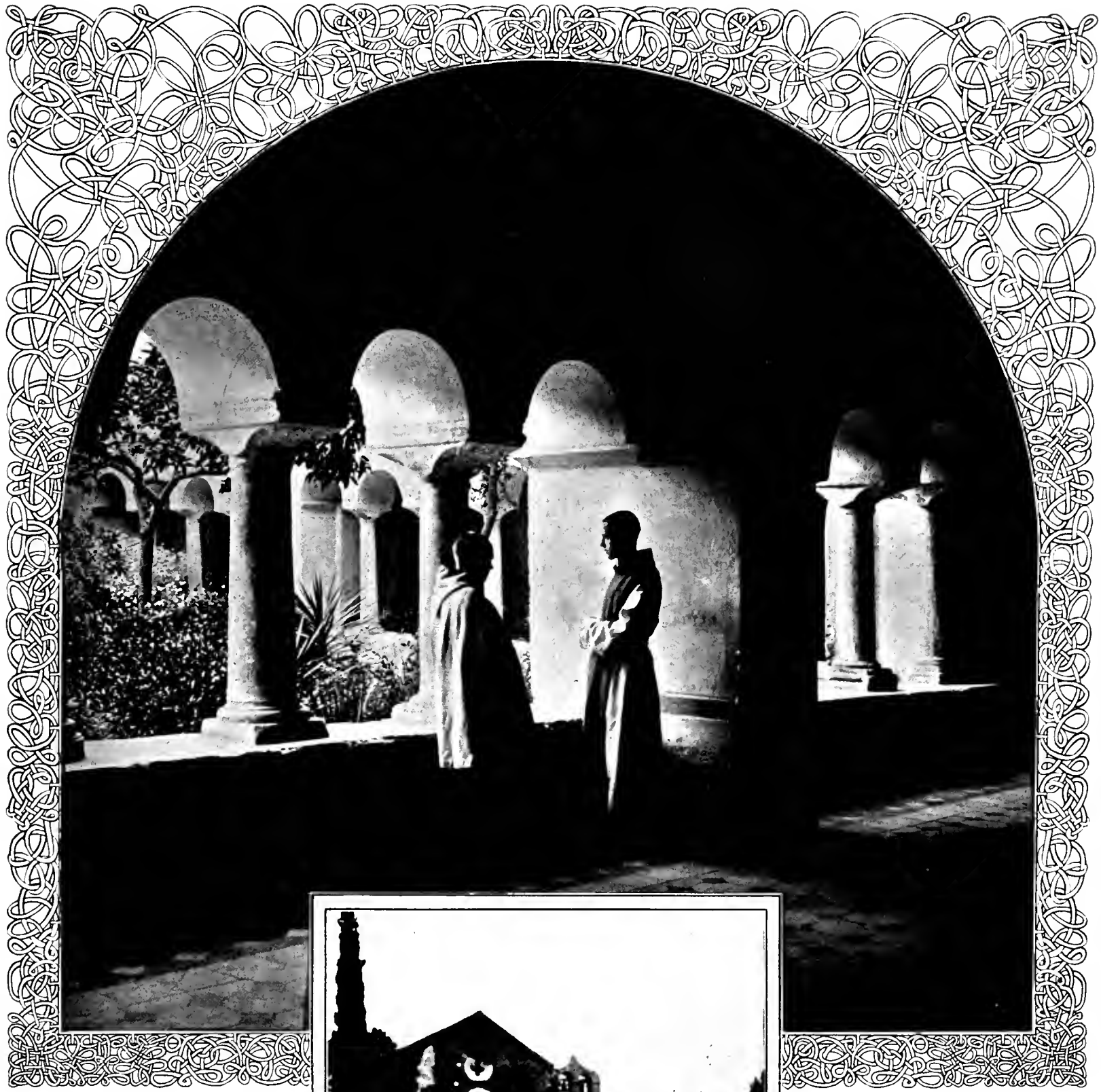
La alzó con trabajo; estaba entumecida: sus junturas parecían oxidadas. Se enderezó al fin, con un gemido sordo. Y su primera idea fué desembrujar al nene, a ver si por fin se animaba a mamar.

— ¡Alza!... Rey del mundo... sol mio... toma, toma...

Sobre el seno, tibio por el aflujo de la leche, una sensación de rara frialdad aterró a la madre. La cara del niño era un pedazo de nieve livida.

Un chillido de espanto, desgarrador, salió de la boca de la mujer. Tan vibrante y desesperado fué, que se rompió la cola, y varios colistas se arremolinaron, indiferentes al reparto, ante la dramática curiosidad. Y el chillido se convirtió en palabras:

— ¡Mi nene! ¡Socorro! ¡Se ha muerto! ¡Se ha muerto!



os mujeres

ONSTITUYE la Trapa la orden religiosa más austera que se conoce; deriva de los Cistercienses y fué fundada en la Edad Media por San Benedicto, habiendo sido después reformada varias veces. El fundador había tomado por norma la máxima que Lenin querria ahora imponer al mundo: el que no trabaja no come. Los



uenciosos

trapenses, en efecto, trabajan, producen y hasta consumen parte de lo que producen, porque se dedican especialmente al cultivo de los campos. Se dan a veces a obras largas y costosas, como por ejemplo la transformación en jardines de los terrenos que poseen en Roma, cerca de las Tres Fuentes, en donde antes reinaba la malaria. Los trapenses se establecieron allí en 1868 y después de sanear la propiedad hicieron los jardines y elevaron un edificio.

El trapense se dedica al trabajo, a la vida sobria, al silencio, y no reposa sino lo estrictamente necesario. El verdadero



LA ORACIÓN DEL TRABAJO.



LA SENCILLA
«TOILETTE» AN-
TES DE ENTRAR
AL REFECTORIO.

trapense se levanta todos los días a las dos de la mañana, los domingos a la una, y en las grandes solemnidades a media noche. El trabajo y la oración lo ocupan todo su día, que termina a las ocho de la noche, hora en que va a reposar.

Desde la Pascua Florida hasta el 14 de septiembre come dos veces al día: a las once y media de la mañana y a las seis de la tarde; el resto del año hace una sola comida a las dos de la tarde. Y sus comidas no duran más de media hora.

El trapense es vegetariano: no come carne, ni pescado, ni manteca, ni huevos; vive de frutas y legumbres que cultiva con asiduidad e inteligencia. Una colonia de trapenses es, puede decirse, un modelo de sociedad bien ordenada, porque en ella se practican todos los oficios: hay carpinteros, mecánicos, electricistas, químicos, etc. Los hermanos de las Tres Fuentes fabrican chocolate, un chocolate que no me ha parecido excelente, pero que en Roma es muy conocido y apreciado; en cambio, son deliciosos los licores. Y en verdad, no deja de ser curioso ver a esos rubicundos hermanos vender copitas de licor y pancitos de chocolate; pero el público cosmopolita de Roma lo encuentra interesante y original.

Más pintoresco es el espectáculo de los trapenses en los trabajos del campo: dejan el hábito y se ponen una especie de túnica que les llega a las rodillas, para trabajar con mayor comodidad. Cuando llueve mucho, se trabaja bajo techo, en la encuadernación de libros, en grabados, en tallar madera, y también se estudia medicina, mecánica, astronomía.

Los trapenses duermen vestidos



EL REFECTORIO DE LOS TRAPENSES.

en un colchoncito de paja tendido sobre tablas, sin más que alguna cobija para combatir el frío. Sin embargo, cuando se enferman se les permite desnudarse; y cuando alguno se halla moribundo es llevado al coro de la iglesia y colocado en un lecho de paja y ceniza que tiene la forma de una cruz. Allí exhala el moribundo su último suspiro mientras sus hermanos recitan oraciones.

Pero esas severas reglas han ido poco a poco suavizándose y yo he podido hablar con el prior del convento y visitarlo, y hasta aceptar una copita de licor sin darme cuenta de que estaba en un convento.

Pero si el jefe puede hablar, los demás padres siguen obligados al silencio. El trapense es, así, un hombre completamente ausente del mundo, prisionero del trabajo y de la oración.

Cuando dos trapenses se encuentran, se saludan diciendo: «Acuérdate, hermano, que debemos morir». En latín: *memento mori*... Es un saludo que pone en el alma de quien lo oye una tristeza infinita...

La abadía donde nació esta orden se llama Nuestra Señora de la Trapa. Fué fundado el año 1140 en el ahora municipio de Soligni-la-Trappe, departamento del Orne (Francia). Los trapenses, que la Iglesia denomina cistercienses reformados, vivieron allí cumpliendo con mayor o menor severidad los estatutos de la orden, hasta 1791. La revolución los desterró, eligiendo los frailes el cantón suizo de Friburgo para fundar una nueva cartuja. Y desde entonces las comunidades trapenses se extendieron por el mundo. Actualmente habrá cerca de cincuenta conventos de monjes taciturnos.

LOS TRAPENSES
PROPESAN UN
CALLADO AMOR
A LAS FLORES.





En el 15.º siglo se le la primitiva al a la de Nuestra Señora de la Trapa volvieron a la casa originaria de Schyn-la-Trappe.

Cuestión muy debatida es la etimología del nombre Trapa. Hay quienes aseguran que viene del verbo *traybi* significando trapa escañé, grada o escalera, pues el monasterio se fundó en un altozano hasta el cual era necesario trepar por una gradena. Otros dicen que Trapa significó a casa o familia en el dialecto de aquella región.

Pero la significación moral es correcta mucho mejor que la etimológica. El trapense es personificar la renuncia a las vanidades mundanas. Y mucho más en la vida que la regla que se observaba.

Ahora ha sido en la actualidad, trapa se refiere a la vida que se vive en el mundo.



Allí buscaban la paz los que en la vida recibían heridas incurables del alma. El desengaño sin alivio, el pecado infamante, surgían de trapenses a los monasterios de la orden. Los grandes arrepentidos hallaban allí una disciplina terrible, cuyo principal mandato era el silencio. El silencio, ese espantoso castigo que vuelve locos a los hombres, se aceptaba voluntariamente. El trapense se condenaba a sí mismo al suplicio de no hablar con nadie. Y únicamente se rompía el silencio para pronunciar esas dos palabras que resuenan con triste eco de muerte: *memento mori*.

Allí se han sepultado en vida grandes inteligencias que el cielo ganó con grave daño del mundo. Poetas, músicos y artífices de todo género cayeron en la Trapa huyendo de palabras y sonidos pecadores.



Como el hornero

Como el hornero
que cien veces hace el nido
que le tira el aguacero,
así te quiero...
¡Triste empeño
es éste de hacer el nido
de mi cariño en tu pecho!...

Mis ilusiones
las he visto por el suelo
como el nido
del hornero
tirado
por el pampero...

Como el hornero
recoge el nido deshecho
y lleva en su pico el barro
una y cien veces, de nuevo,
así mi pobre cariño,
que lo tira tu desprecio,
¡pobre barro! lo recojo
y en mis canciones lo elevo
hasta la rama florida
donde hacer mi nido quiero...

Al ver mi tierna porfía
acaso me llamas terco...
¡acaso me llamas necio!...
mejor dijeras «constante»,
¡constante como el hornero!

VICENTE MEDINA
ILUSTRACIÓN DE ÁLVAREZ

AIRES ARGENTINOS ESTILOS

Correspondiendo a la hospitalidad de esta buena tierra, he proseguido en ella mi obra con entusiasmo. He cooperado a la obra social trabajando como empleado; me he pasado claros y noches en vela en gracia de la poesía y de los libros, y he madrugado para cultivar la tierra... Me he sometido a la disciplina de mi trabajo vulgar, he dejado oír mi voz en las escuelas, he sembrado mis libros y he venido a la ciudad, tempranito, por las mañanas, a traerle suculentas frutas y bellas y olorosas flores...
Me ha parecido poco todavía, y no solamente me he dado todo en sentimiento y pensamiento en este país, sino que quiero dejar a esta tierra argentina una nota argentina... Canciones vaciadas en molde popular argentino: «Aires argentinos» (Estilos).

Tierra argentina: me has dado un pedazo de pan y una flor y un amor... pero yo no te he dado poco: te he dado mis hijos, y mis nietos, y mis libros...
Tierra argentina: eres un país propicio para los buenos labradores, y yo he labrado un campo en tus pampas, y he labrado también en tu corazón y en tu pensamiento...



COCTEL
DELICIAS
60. C.

... de la...
... de la...
... de la...
... de la...

risueña sube a medida de los copetines. Allí se forman y se discuten los «programas» alegres, mezclándolos con un poco de negocios y gotas de política, vestimenta y demás asuntos vitales. La conversación es un *cóctel* más, una mixtura de cosas antagónicas.

COMO
GOUAC



CINE.
TAPÉ

El azar también trae un componente a ese *cóctel*, en forma de dados, con los que algunos juegan el importe del consumo. En el reloj de las horas fáciles no hay una tan alegre como la del vermouth. Es una hora artística copiada cuidadosamente de un

modelo: el cine. Los niños bien imitan a sus colegas neoyorquinos o a los gauchos del Far West, estudiándolos sobre las películas. Así, mientras por allá los modelos quedáronse *a seco*, aquí, en los bars de moda, consérvase celosamente la tradición del *cóctel*.

SOR MARÍA

Por Arturo

1914

Se llamaba María y todos le decían Sor María. Treinta y cinco años consagrados al consuelo de los sufrimientos ajenos, treinta y cinco años de amor a Dios, la habían hecho acreedora a ese nombre. Ninguna vida más honrada, más ajustada a la justa estricta de pureza y santidad que se le atribuyeran las virtudes.

«Sor María!» beata, delicada, santa. Alma tranquila, dulce, tranquila desde pequeña siempre con el espíritu de Dios brillaba en ella, alentaba e irritaba, serenaba sus gestos y la tibiaza de sus manos. El espíritu de Dios batía hasta las alas desde sus ojos dulces. Su presencia era un consuelo.

Nunca pensó en sí misma. Ella era de todos. De todos los que necesitaran de una ayuda material o moral. No se daba descanso. Y todos la adoraban: En los asilos, en los hospitales, en las escuelas, en los pobres del suburbio y los pobres del corazón de la urbe, donde la miseria parece ser más serbina y voraz, donde el gemido implorante se ahoga entre ruidos y músicas. Y los pobres que no lloran a penas, esos que aguantan su miseria mudos, abaneros, los que no confiesan, esos también la adoraban, porque sabía dar...

Nunca pensó en sí misma, ella era de todos. Su religiosidad no conocía límites. Rayaba en el fanatismo. El nombre de Dios vivía eternamente en sus labios como en su corazón. Tenía horror al pecado y, como todos los santos, era de una dureza inflexible con los pecadores. Ella misma se hubiera macerado sin piedad por la mas ligera falta. Era casta hasta lo increíble. No conocía ni su propia desnudez. Tampoco conocía la tentación. Parecía no ser de carne.

Sor María, Dios la amaba.
Habitaba en compañía de una anciana ama de llaves un piso alto, frente a un hermoso parque en barrio suculoso. Era huérfana hacia muchos años. Apenas guardaba lejanos recuerdos de sus padres, quienes le dejaron una regular fortuna de cuyas rentas vivía. Mejor dicho, de sus rentas vivían muchos porque ella, sobria en extremo, poco necesitaba para sí.

Todos los días muy de mañana rezaba en su oratorio, fervorosamente, de rodillas sobre el suelo duro, frente a un gran crucifijo. Rogaba por todos en sus plegarias. El resto del día lo ocupaba en obras caritativas.

Amaba y sentía profundamente la música ejecutando en el armonium, instrumento sagrado de su preferencia, con verdadera maestría. Así solitaria en su sala, de noche, solía pasar horas enteras. Ese era su gran placer. A veces su voz se alzaba con las notas entonando himnos santos y, envuelto en melodías, su espíritu se inmovilizaba en éxtasis místico.

«Sor María!» Su vida había sido y era un sendero de santidad y de misericordia. ¡Qué cerca estaba del cielo!

Sor María, horror al pecado, amor a Dios. En cierta ocasión recibió una carta de la más íntima amiga de su infancia, dulce mujer como ella, residente en las provincias hacia años, carta en la que, entre otras cosas, le encarecía recibiese en su casa, por un tiempo, a su hijo Rubén, bachiller, próximo a iniciar estudios superiores en Buenos Aires. Bajo su protección y consejo, la madre estaba segura de que su hijo se encaminaría satisfactoriamente.

Y a los pocos días llegó el muchacho.
Lo recibió con oculto desagrado. La presencia de un hombre en su casa, aunque este fuera casi un niño, le molestaba. Pero se conformó a ello. Además, era muy grande su cariño hacia la madre como para negar protección al hijo.

Cambió con él pocas palabras. Noticias de allá y otras preguntas que Rubén contestaba con voz mesurada alzando tímidamente la vista. Era un lindo muchacho de diez y ocho años, rubio, de ojos claros, delgado y ágil. Debía ser extremadamente bueno, todo su ser lo denotaba. Sor María apenas se fijó en ello. En general todos los hombres le eran, a primera vista, antipáticos y los trataba con repelo. Le indicó sus habitaciones, le dio algunas detalles referentes a sus costumbres a las que debía someterse con estricto, agregando que era absolutamente indispensable su buen comportamiento durante los días que estuviera con ella, mientras buscaba alguna familia recomendable que lo acogiese como pensionista. El escuchó atento y en adelante no hubo necesidad de repetirlo nada.

A los pocos días contaba con la compañía de



todos y especialmente de Sor María. Aquel muchacho personificaba la delicadeza y la docilidad. Ponia en sus actos exquisitas maneras y era de una maravillosa transparencia de espíritu. Hijo único de una madre religiosa y pia que lo amaba con locura y de cuyas faldas se puede decir que recién se separaba, mantenía arraigada en su corazón, virgen de contaminaciones, la fe sencilla y pura que le inculcaban en su niñez. Sor María llegó a tomarle un entrañable cariño. Por fin le pidió se quedara en su casa definitivamente.

Rubén sentía por ella profunda veneración. Adivinaba hasta sus más nimios deseos, llenándolos con gentil premura. La miraba como a una cosa bendita. Gran pecado parecíale desobedecerla o contrariarla. Y se pasaba, a veces, horas enteras, embelesado, escuchando su palabra afable y tranquila, de armoniosa sencillez, fiel reflejo de su pensamiento en continua peregrinación hacia Dios. Rezaba con ella y la acompañaba a todas partes. Así anduvo muchos días con Sor María, por su misma senda de santidad, sintiéndose feliz junto a aquel ser privilegiado.

«Es un ángel — solía decir ella encantada — es un ángel que Dios me ha enviado...»

Esa vez habían hablado mucho. Estaban solos. Las manos de Sor María eran como dos rosas místicas sobre el teclado del armonium. Bajo la presión de sus dedos las notas fluían límpidas y se extendían por los ámbitos de la sala, llena del claror de la luna. Desde el parque, en la noche cálida, ascendía un hálito perfumado. Olor de tierra húmeda, fecunda y fresca, olor de flores y hojas ubérrimas, olor de vida en gestación plena y voluptuosa. Primavera violenta.

Rubén, recostado en un sofá, sin escuchar, tenía la mirada perdida a lo lejos, en el cielo estrellado y diáfano. Y por momentos su pecho se dilataba en una honda aspiración del aire fresco de la noche que entraba a bocanadas por el gran balcón abierto. Entonces sus ojos seguían inquietos la ondulación de las blancas cortinas, combadas en lánguido vuelo, y se fijaban en Sor María, cuyos brazos, tendidos hacia el teclado, destacaban en la sombra su blancura mórbida y tersa.

Calló el armonium.
«¿Te gustó, Rubén?» — Rubén no contestó.
«¿Te gustó?»... — insistió ella.
«Ah, sí, María, mucho, sí...»
«Parece que estuvieras preocupado.»
«Cosas... cosas sin importancia, María.»

Había en su voz un dejo amargo y dolorido.
Tú tienes algo Rubén — dijo ella dándose vuelta, mirándolo tranquila, cariñosamente; — hace tiempo que no eres el mismo.

Es verdad, sí, es verdad... tengo algo... creo que tengo algo, pero no sé qué tengo. Siento

MARÍA

S. MOMA ILUSTRACION DE VALDIVIA

como un vacío inexplicable. Ansias de algo que no podría precisar. Una extraña inquietud. Hoy, hoy más que nunca...

Sor María se levantó y fué a sentarse en el sofá junto a Rubén y, luego de un momento de silencio, dijo:

«Escucha, Rubén; no me gustan esas inquietudes y esas ansias inexplicables. Los espíritus sencillos siempre saben lo que sienten y lo que desean. Yo nunca he sentido eso. Temo que las cosas del mundo empiecen a ejercer sobre ti su pernicioso influencia. Debes poner con más fervor que nunca tu pensamiento en Dios y así se tranquilizará tu espíritu.»

Y apoyó suavemente su mano sobre el hombro de Rubén.

«Estoy triste — dijo él.

«No debes estar triste. Sólo están tristes los seres sin fe que ponen su orgullo y su ambición en las cosas terrenales. Los que vivimos con la santa ambición de las cosas del cielo nunca estamos tristes. Además, estar triste es, en cierto modo, una rebeldía contra Dios porque implica una desconformidad con sus designios. No debes estar triste.»

Y pasó su mano por los cabellos de Rubén.

Nunca había hecho eso. Ella misma se sorprendió. Rápidamente investigó su alma y no vió en ella otra cosa que la purísima ternura, la inequívoca ternura de siempre hacia aquel excelente muchacho. Nada de particular. La beata tranquilidad de siempre en su alma.

Pero él sintió que todo su ser se estremecía al contacto de aquella mano suavísima.

El aire de la noche llegaba hasta la penumbra de la sala cargado de esencias. Los labios, inconscientemente aspiraban con voluptuosa fruición. Sobre la tierra, en las cosas y en los seres, primavera violenta. Pero del cielo descendía una beatífica placidez.

Hubo un largo silencio. Ahora él temblaba.

«¿Qué tienes, dime?...» — habló inquieta Sor María.

«Yo no sé... ahora yo no sé — contestó Rubén angustiado — quisiera decirte qué es lo que siento.»

«¿Estás temblando, dime, estás temblando?»

«Sí, sí — contestó, mirándola con sus ojos ingenuos, maravillosamente ingenuos.»

«¿Estás enfermo?...» — Rodeó con su brazo desnudo el cuello de Rubén extendiéndole la mano sobre la frente. — Tienes fiebre, parece.

«No sé — tartamudeó él alzando su cabeza hacia ella, con el horror de un mal desconocido.»

«Pasará, cálmate.»

Lo tenía cerca, muy cerca. Sentía junto a ella su cuerpo tembloroso. Los ojos cerrados, los labios abiertos agitados por bruscas contracciones. En la oscuridad de la inconsciencia el instinto acechaba.

«¡María! — murmuró él.

«Calla... pasará.»

Su pensamiento volaba sin rumbo. Tenía la impresión de no pensar en nada.

«¡María!...» — Giró horizontalmente la cabeza y su frente febril chocó con los labios de ella.

Tal vez la frente bajó, tal vez los labios subieron. El alma estaba ciega.

Treinta y cinco años de sana y opulenta belleza, treinta y cinco años de fibras dormidas, explotaron en un beso angustioso.

Fué un segundo. El alma, loca de indignación, se irguió dominando la carne.

«¿Qué... qué he hecho!...»

Sor María estaba de pie. Sus ojos casi desorbitados parecían reventar. El rostro lívido y las manos en alto, crispadas de espanto. Rubén temblaba. Un segundo. Se encorvó amenazadora sobre él.

«Fuera, demonio tentador... Satanás... ¡mal-dito, fúeral!...»

«María, María, por favor... yo no fui.»

«¿Qué?»

«Tú, fuiste tú.»

«¿Fui yo?... ¡Fui yo!»

«Tú, tú.»

«¡Pecado... pecado, Señor!»

Cayó de rodillas aterrada. Todo su cuerpo temblaba violentamente.

«¡Señor!...» — gemía arrastrándose. — ¡Señor!»

Llegó hasta el oratorio. Los hipo del llanto se ahogaban entre sus dientes apretados. Bajo el gran crucifijo se desplomó desolada.

«Jesús... Jesús — sollozó — tú, tú también... ¡por qué me has abandonado!...»

EL PAÍS DE LOS JACINTOS



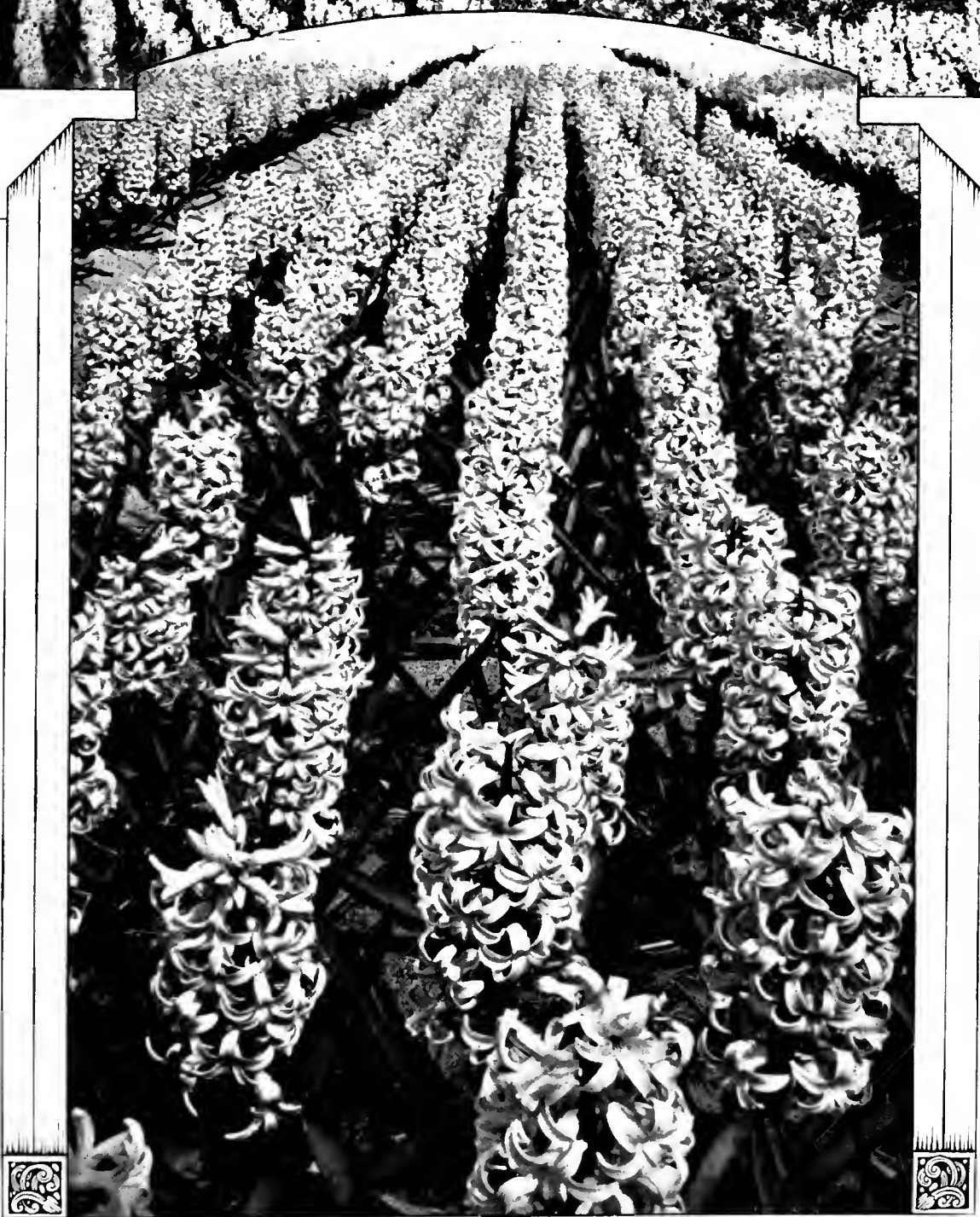
UN PERFUMADO CAMPO CUBIERTO POR LA IRISADA NIEVE DE LOS JACINTOS.

Holanda es la patria verdadera y auténtica de los jacintos más soberbios del mundo.

Entornando los ojos, sólo veo delante de mí vastos campos de jacintos, de las más tenues y delicadas tonalidades.

Las muchachas holandesas, buenas, amables, dulces de carácter y siempre alegres, os los ofrecen con gusto y con algo de legítimo orgullo. Recuerdo que una bellísima joven quedó algo sorprendida por que no recordaba yo el origen mitológico del jacinto, y quiso refrescarme la memoria.

Jacinto, hijo del rey de Esparta Amiclas, joven de rara belleza jugaba un día al disco con Apolo, que sentía por él gran-



MÁS DE QUINIENTAS VARIETADES DE LA HERMOSA FLOR HAY EN HOLANDA.

de amor. Quiso el destino que éste matase a Jacinto con un golpe de disco. La sangre, salpicando de la herida, tiñó la flor, y por eso ésta tomó su nombre, contribuyendo a ello la opinión de los griegos que pretendían reconocer en la forma de sus pétalos la letra Y, inicial de Yacinto.

La bella holandesa sabía también que según los más autorizados naturalistas, los jacintos cultivados provienen del oriente donde crecen espontáneamente.

— Usted acaso ignora, — continuaba la graciosa holandesa, — que sobre el jacinto existen volúmenes enteros.

Recuerdo solamente el del mar-



PINTORESCO TRAJE NACIONAL EN UN DIA DE FIESTA.

ALGUNAS DE LAS VARIACIONES DEL TRAJE NACIONAL.

de San Simón, en la que se trata de averiguar que el primer jacinto visible que se abre en Europa fue el que se abrió en el primer campo de Harlem, de donde la moda se extendió al resto de Europa. Hay muchas nuevas y hermosas variedades de jacintos.

Los jacintos más hermosos que se han encontrado se encuentran en el campo de Harlem, de donde la moda se extendió al resto de Europa. Hay muchas nuevas y hermosas variedades de jacintos.



UNA DAMA EXTRANJERA ELIJIENDO ENTRE LAS MEJORES VARIACIONES DE LA EXQUISITA FLOR.

landeses consagran a la cultura de los jacintos curas especiales, minuciosas, siendo objeto de un gran comercio cuyo centro principal es Harlem.

Para el examen y el estudio de las nuevas variedades que se van poco a poco obteniendo, han sido instituidas sociedades especiales las cuales se ocupan, además, de decidir del valor de las nuevas especies y juzgar en los concursos, frecuentes en Holanda, a quien le corresponde el premio. Pero yo quisiera incluir entre las variedades de jacintos las amables y alegres jóvenes holandesas, de la risa franca y modales distinguidos, jóvenes que poseen casi todas un velo de pu-

do que atrae y encanta. Cerrados sus rostros por las candidas cofias que hacen resaltar más el hermoso color de sus mejillas, parecen realmente soberbias flores apenas entreabiertas del gran

jardín de la humanidad, el más hermoso, el más vario que hasta hoy día conocemos.

do que interviniera el gobierno y fijar el precio máximo a que habían de venderse. Los ho-



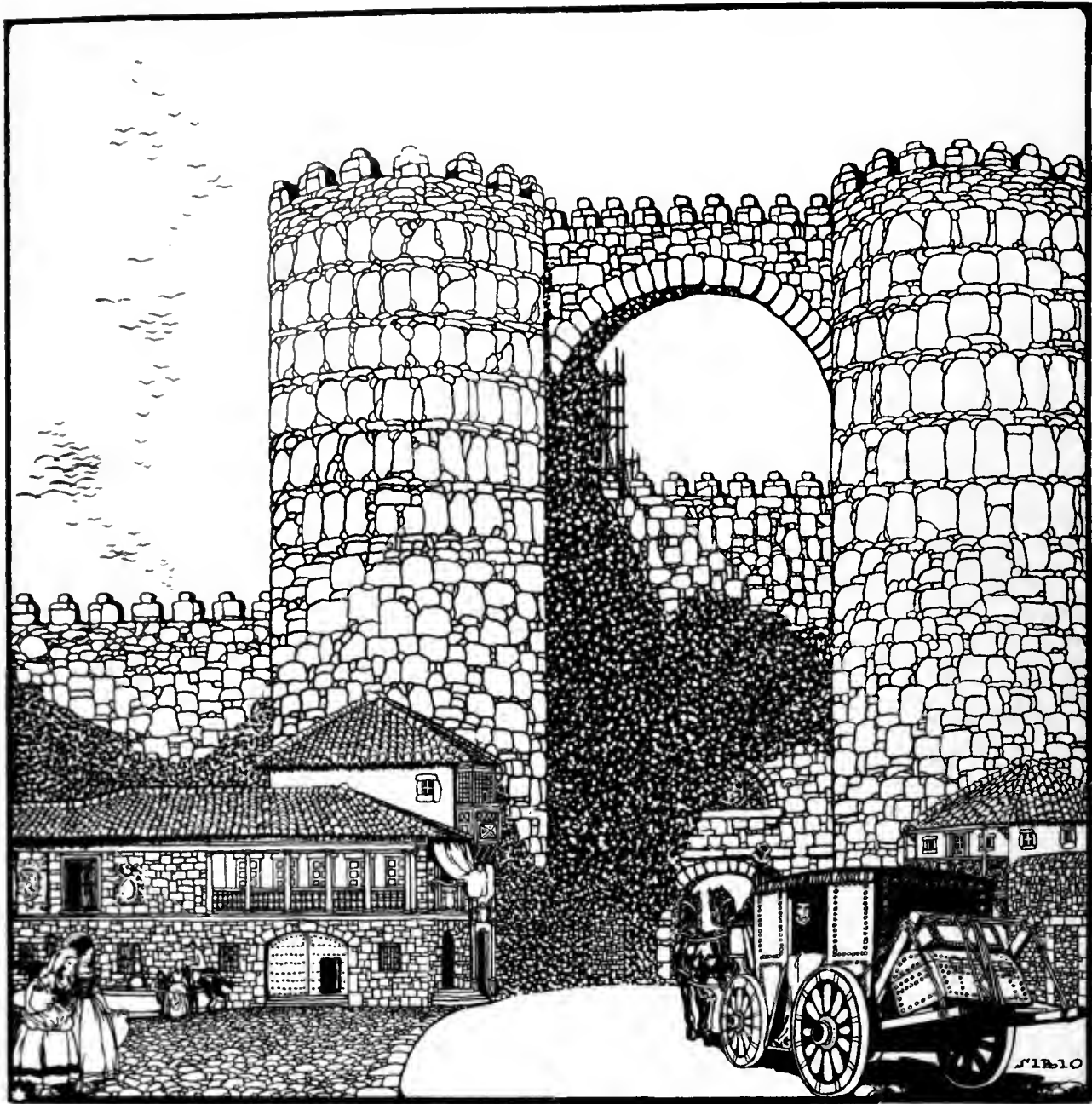
EL
CONDOR
DE
BRONCE

FOTO DE
BALDISSEROTTO

Uno solo aunque sean cuatro; uno solo fundido tres veces más en idénticos moldes. Cuatro centinelas vigilantes en las cuatro esquinas del monumento, y un solo símbolo. El cóndor de bronce es un ídolo de la zoolatría sudamericana. Allí en el monumento a los Dos Congresos representa un ideal generoso: la Libertad. Allí, inmóvil, la representa mejor que cuando el cóndor se cierne sobre los picos más altos de los Andes. En su cuerpo se equilibran los poderes encontrados del bronce de cañón y del bronce de campana. Esta aleación de aleaciones recibe un nombre glorioso: Libertad. El cóndor vivo tiene crueldades de tirano, instintos de enterrador, fealdades de buitre; ama la carroña; vuela muy alto, pero cae muy bajo. El cóndor de bronce es puro. Si algún fundidor recibió candentes heridas al darle existencia, no fué culpa del ave simbólica. Si bajo las alas del cóndor bronceo alguno mermara la libertad, tampoco sería culpable la estatua. El cóndor de bronce es puro como el Ideal. Por eso se embelleció tanto. Los cuellos de bronce no asquean, las garras de metal no amenazan, el pico, mil veces más duro que el de los cóndores andinos, está limpio de sangre y carne. Una común ansia de libertades reunía y separaba a la metrópoli y a su hija argentina. Los páramos de Castilla, la pampa, las montañas de Córdoba del Tucumán y de Córdoba de Andalucía lloraban idénticas esclavitudes. El tirano y el conquistador dominaban aquí y allá. De esa comunión en el martirio surgieron dos manumisiones y dos independencias. En la lucha de encontradas tiranías nació Sud América libre y se purificó España. Fué justicia. La libertad sudamericana, es decir, la libertad americana produjo una democracia distinta a la europea. Es una democracia defectuosa, pero menos imperfecta y más libre que las del viejísimo continente. Hay en los espíritus un algo indefinible, una especie «confort» del alma que se encuentra más cómoda. Y ese descanso hállase representado por los cóndores de bronce, sobre cuyos cuerpos cabalgan los niños y cuyas alas se inmovilizan en un arranque de vuelo.

EDUARDO

DEL SAZ



UE
OR STA
UER TA

FOR
NRIQUE MEN-
DEZ CALZADA

Fué por esta puerta, por entre estas fuertes torres almenadas,
por donde pasaron en tiempos mejores
cotas milanesas y finas espadas.
Fué por esta puerta por donde pasaron los conquistadores
para las remotas tierras ensoñadas.

Fué por esta puerta por donde otros días
pasó con sus pompas y sus gallardías
la prez más granada de los caballeros
para sus empresas de gloria o de amor.
Fué por esta puerta por donde pasaron los pegujaleros
y los terrazgueros
con la azada al hombro para la labor.
¡Los plebeyos míseros, que hurgaban la tierra
mientras los señores iban a la guerra!
¡Los pobres pecheros,
tan horros de carne como de dineros,
que su hambre acallaban rezando plegarias a Nuestro Señor!

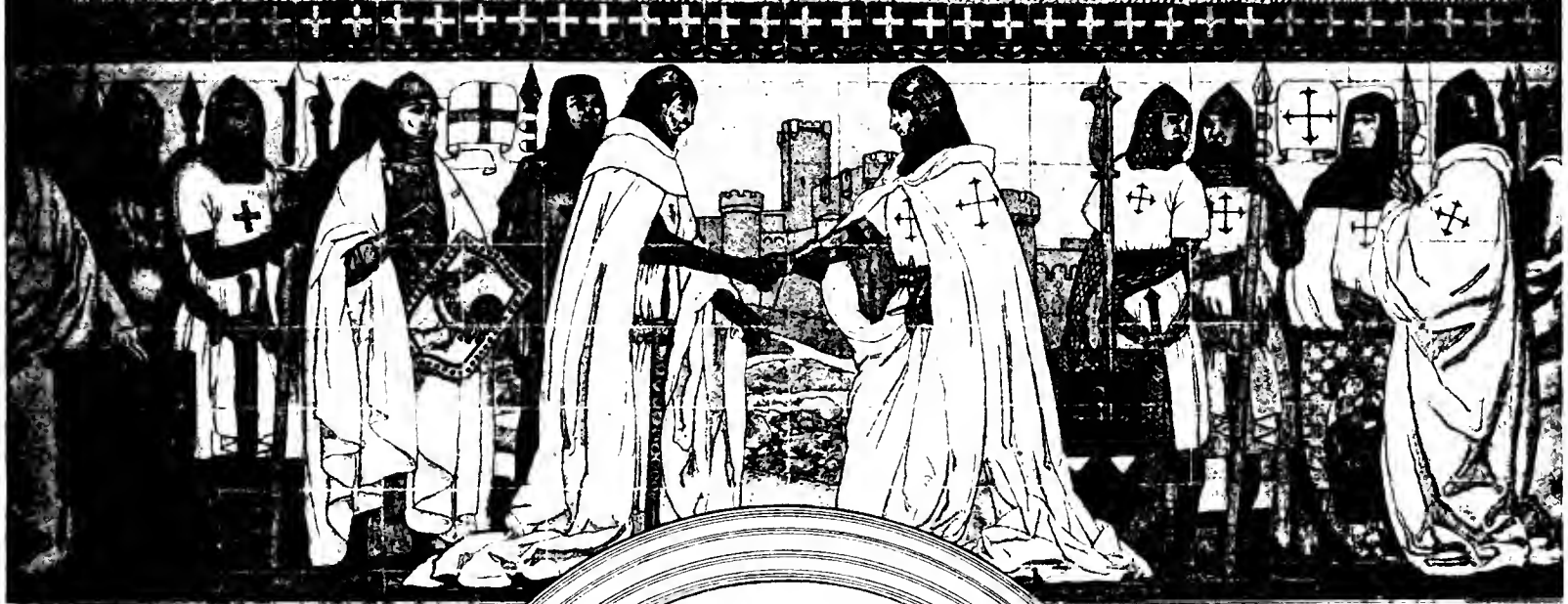
Fué por esta puerta y en día sonado
por donde tornó aquel soldado
que pasó a las Indias por ver si quebraba su negro destino,
su adverso destino obstinado.
El aventurero que iba tan mohino;
que tan orgulloso y altanero vino
con aquellas sus grandes arconas
repletas de buenas onzas peluconas:
¡tal un argonauta con el vellocino!

Fué por esta puerta, — guardan aún sus arcos los ecos triunfales
de los añfiles y los atabales;
fué por esta puerta, bajo un sol de fuego,
mientras resonaban los roncos tambores marciales,
por donde, dejando el adusto rincón solariego,
marcharon a Flandes los Tercios Reales.

¡Fué por esta puerta, que sobre su roca,
— atalaya altiva de una tierra muerta, —
nostálgicamente su pasado evoca,
de hiedra vestida, de musgo cubierta!
¡Fué por esta puerta!

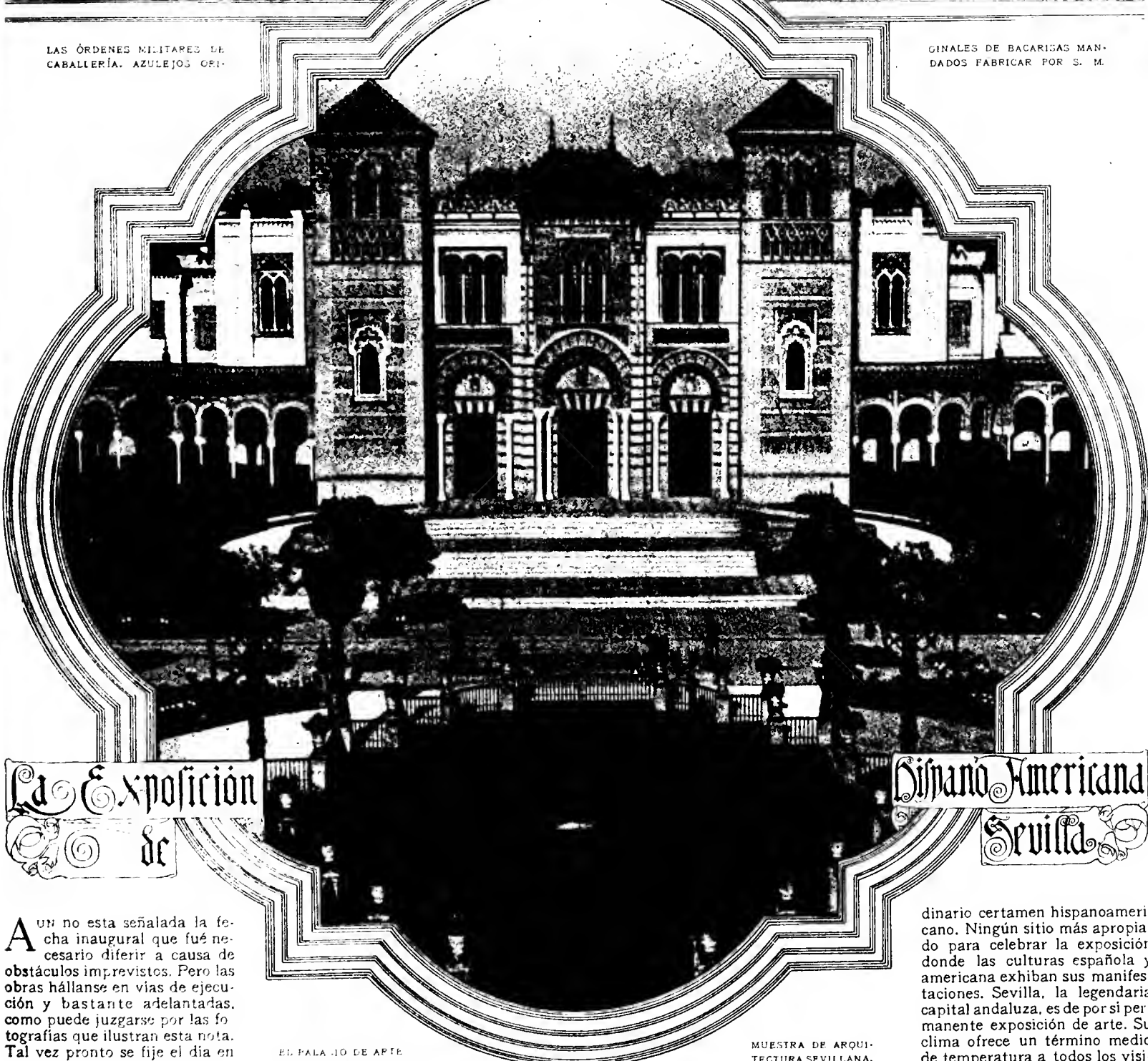


Año de Mil Trescientos y noventa y nueve y re-
 con se unió la Orden de San Jorge de Alfama a la
 de Montesa. Era el Rey D. Berenouet
 el Rey D. Francisco Ripo-



LAS ÓRDENES MILITARES DE CABALLERÍA. AZULEJOS OFI.

GINALES DE BACARISAS MAN- DADOS FABRICAR POR S. M.



La Exposición
 de

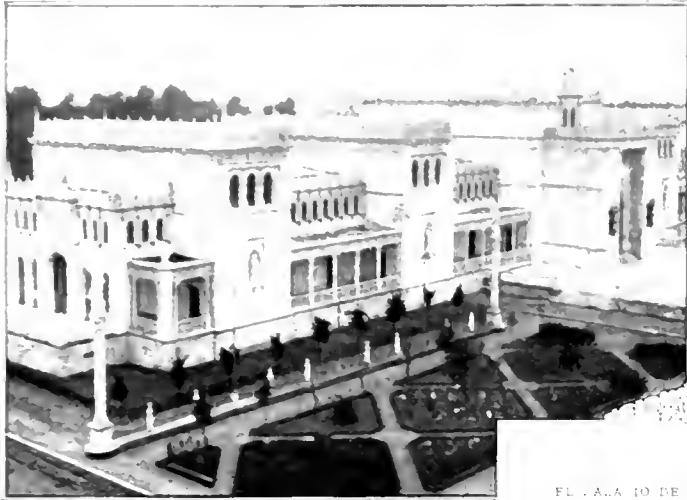
Hispano Americana
 Sevilla

A un no esta señalada la fe-
 cha inaugural que fué ne-
 cesario diferir a causa de
 obstáculos imprevistos. Pero las
 obras hállanse en vias de ejecu-
 ción y bastante adelantadas,
 como puede juzgarse por las fo-
 tografías que ilustran esta nota.
 Tal vez pronto se fije el día en
 que quedará abierto el extraor-

dinario certamen hispanoameri-
 cano. Ningún sitio más apropia-
 do para celebrar la exposición
 donde las culturas española y
 americana exhiban sus manifes-
 taciones. Sevilla, la legendaria
 capital andaluza, es de por sí per-
 manente exposición de arte. Su
 clima ofrece un término medio
 de temperatura a todos los visi-

EL PALACIO DE ARTES Y OFICIOS, PRIMERA MUESTRA DE ARQUITECTURA SEVILLANA.

MUESTRA DE ARQUITECTURA SEVILLANA.



EL PALACIO DE BELLAS ARTES O PRIMER SALÓN HISPANOAMERICANO DE PINTURA Y ESCULTURA. EL PABELLÓN REAL DONDE SE ENFONDRAN OBRAS CONSERVADAS POR LA CORONA.

LA ESCULTURA EN EL JARDÍN

DE OBRAS CERVANTINAS.



DETALLE INTERIOR DEL PABELLÓN REAL. ZÓCALO DE AZULEJO REPRESENTANDO ALEGORÍAS DEL REINO DE CASTILLA.

tanto, que quien le
pase por extrañero
de la vida natural
de la ciudad, sus
formas, sus calles,
sus edificios, su
ambiente, su vida,
su espíritu, que
se le presenta un
tanto extraño, un
tanto desconocido,
que quien no visitó
Sevilla, no ha visto
nada. Añálese a
esto, que se vea
de la vida extra-
ordinaria, y nos
parecerá que nos
espera un mundo
nuevo.

La realidad exage-
rada de la vida asegu-
ra que aquel que
no ha de ser una
maravilla. Los planes
de la exposición y las
obras ya realizadas
dan lugar a un siste-
ma de pabellones
estructurados en un
diseño de buen gusto.
Se ha buscado la ma-
nera de dar un ca-
racter familiar den-
tro de la sencillez
que a la exposición
le da origen.

Cuando sea conve-
niente a la hora de
terminar y voy a in-
terpretar. Hay exposi-
ciones enormes des-
mesuradas que se pa-
rean a gigantescos
magazines. El visitan-
te se encuentra en ellas
un ambiente de mo-
derna, dentro del cual
no se pasa a gusto.
Por todas partes, por
cualquier lado de esas
exposiciones falta la
interacción comercial.
Muchas personas con-
traen molestias que en
una exposición se van
a comprar o vender,
a beber, a comer, a
relaxarse, a aburrir.

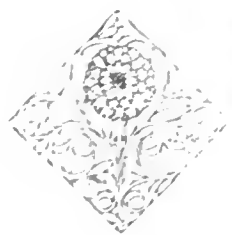
doras ferias o maga-
zines. Las que desean
comodidad huyen de
esos tediosos lugares.

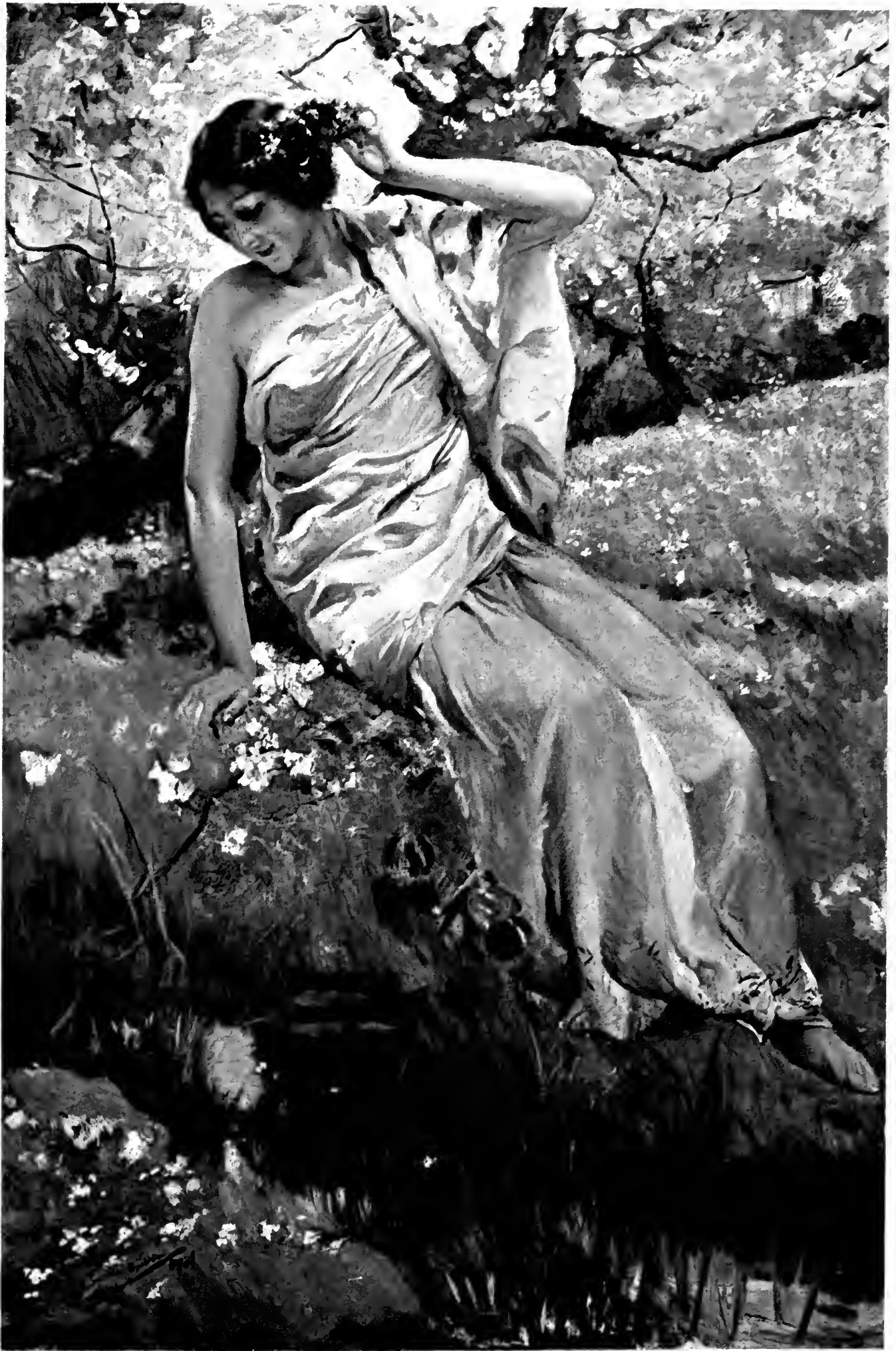
Entre mis recuer-
dos bonaerenses he-
llanse los de aquellas
exposiciones celebra-
das durante el Cente-
nario de Mayo. Habí-
a allí mucho confort.
Los visitantes las re-
corrian como una tier-
ra antigua o como un
casa amiga. Pues
gente tranquila que
ama el arte en todas
las cosas prefiere vi-
sitarnos, a un ma-
gazine gigantesco.

En la Exposición
Hispanoamericana de
Sevilla encontré a
rías, lector argentino,
si acaso te animas
visitarlos, palacetes,
salones y jardines
familiarmente
que te abrirán los brazos
con cariño, a
gauchay a la española.

Y vosotros los ar-
tistas, los cultores, todos
los representantes
del progreso argentino
que vengáis a la tier-
ra sevillana para ex-
poner vuestros trabajos,
tened presente un
circunstancia im-
portantísima. Es ésta:
la legendaria ciudad
andaluza hállase a fue-
ra de siglos y siglos
muy acostumbrada
muy familiarizada con
el arte y la cultura,
por eso podéis venir
sin temor a las crí-
ticas injustas y a las
justicias alevosas.

JULIÁN BALCARC
Sevilla, diciembre 192





DE LA ...

Primavera
JOAQUIN V. SOROLLA

Francos Rodríguez



...ato. Es robusto. Es sólido...
Sentarse mucho a Blasco Ibáñez
...mente, da la sensación de
...mental. Viéndole tan de
... que vive la fortaleza de su
... nada diría que
... ante y bajo su
... reno vibra
... de lirico.
... Un lirico
... el ver-

Francos
Rodríguez

Aunque él no lo quiera, José Francos Rodríguez ha sido y será toda su vida un poeta. Hasta en las actitudes más prosaicas de su vida política la poesía, como un hada, iluminó sus gestos varoniles...

En las polémicas parlamentarias sus ideas más impetuosas dejaron siempre la huella de sus versos románticos. En los cargos más vulgares actuó líricamente. En la alcaldía de Madrid sus edictos, sus decretos, sus bandos más triviales cubriéronse con el perfume de su espíritu artístico. Hasta en sus libros de medicina embelleció la ciencia con la estética de su casticismo. Al través de su alma multiforme y fecunda, no se apartó jamás de la ruta armoniosa por donde van las Gracias.

Siendo joven estudió medicina. A los diez y nueve años de edad, en 1881, para complacer a sus



Es natural poeta de la energía...
Poeta como los que se llaman en
América, es que el poeta es de...

padres se hizo médico. Y lo fué con tanto talento que el sabio profesor doctor Cortezo le nombró su ayudante. Y lo fué con tanta ciencia y con tanta conciencia que los tres libros de medicina que escribió le dieron fama, porvenir, riqueza. ¡Todo!... Esos libros se titulan: «La Patogenia de la Avariosis», «Cuestiones Antropológicas» e «Higiene del Comerciante»...

¡Ah! Pero los soñadores tienen su destino en poder de una maga, emperatriz del viento... Francos Rodríguez abandonó su lucrativa profesión para morir de hambre haciendo versos. No se murió de hambre por que ingresó en el periodismo. Allí también se impuso. Dirigió tres de los más importantes diarios madrileños: «El Globo», «La Justicia» y «Heraldo de Madrid». Dedicóse al teatro. Estrenó siete dramas y otras tantas comedias. Obtuvo éxitos honrosos... Romanones, en 1915, le nombró director general de correos. En 1913 había sido ya gobernador civil de Barcelona. Y, siempre, — (como ahora, que al venir a América trajo la representación de España), — Francos Rodríguez cumplió con altura y con hondura su misión humanitaria de amor confraternal. Es decir, cumplió su misión de poeta!...

— ¡No, — me dice cuando le recuerdo sus poesías, — yo no soy un poeta. Ojalá al llegar a viejo pudiera titularme poeta!...

Y esta exclamación espontánea y vibrante me confirma en mi creencia. ¿Quién si no un poeta olvida sus condecoraciones y su jerarquía para condensar su aspiración en el deseo de ser poeta cuando llegue a ser viejo?...

Si la misión altísima que ha traído a América no fuera tan digna de su elevado rango intelectual, molestaría verle encerrar su ideología dentro del protocolo. Pero Francos Rodríguez ha hecho algo más que diplomacia. Ha domesticado al protocolo europeo. Lo ha humanizado. Lo ha hecho ciudadano argentino...

De casaca o de frac, el encanto de su charla fina y transparente sigue siendo la misma charla substancial de la redacción o del café. Mientras habla, sus brazos parecen subrayar las frases en el aire. Evoca los primeros años de su juventud. Vibra. Campanillea... Sus 58 años de vida tienen 18 años de edad... Las horas de la lucha precoz, entre la obligación de llegar a ser médico y la obligación de ser todo lo contrario, le parecen una lucha de ayer:

— *Mi cerebro tiraba hacia la derecha. Pero mi alma tiraba hacia la izquierda. Hacia el lado del corazón...*

Triunfó el instinto. Su amigo Canalejas — ocho años mayor que él — le aconsejaba diariamente, en una pequeña habitación de casa de huéspedes donde los dos vivían:

— *No te alijas, Pepe... Termina tus estudios médicos que más tarde te servirán en la literatura. Además, conociendo a los hombres anatómicamente, te será más fácil conocerlos vestidos...*

Años después, cuando Canalejas imponía su talento de abogado en Madrid, Francos Rodríguez, machacando las ideas en el yunque del diario, del libro o del teatro, recordó a menudo las palabras de su compañero de sueños y garbanos. Otras veces, en el parlamento o en sus oficinas de gobierno, frente a hombres de todas las especies carnívoras, le sirvió de mucho su experiencia científica:

— *Pepe Canalejas tenía razón. La anatomía me ha enseñado a conocer la huma-*



EL ILUSTRE PERIODISTA EN TRAJE DE DIPLOMÁTICO.

nidad a través de los trajes y de los rostros...

Por otra parte, leyendo su libro «Cuestiones Antropológicas», se ve con qué profundidad, con qué maestría este buzo incansable del espíritu humano conoce a los hombres por afuera y por dentro.

— *De la medicina al teatro,* — dice Francos Rodríguez, — *no hay más que un paso... Me metí en el teatro por el lado más cómico: el drama.*

E hizo dramas muy hermosos que llamaron la atención en España. Entre ellos se destacan: «Blancos y negros», «La encubridora», «Los plebeyos», «El judío polaco», «El lujo», «El intruso» y «El catedrático». Fueron dramas de pasión, donde el temperamento evolucionario de Francos Rodríguez encontró campo abierto a sus mandobles idealistas de amor y de justicia.

Además escribió muchas comedias. En ellas puso su espiritualidad de hombre de mundo y su agilidad de hombre de prensa.

Sus comedias de mayor éxito fueron: «Virge-

JUAN JOSE DE SOIZA ROELLY

nes locas», «Varios sobrinos y un tío» y «De Méjico a Villacorneja».

El teatro confiesa — tuvo siempre para mí un atractivo psicológico enorme. Allí, sobre las tablas, viendo agitarse las pasiones, los dolores, las ansias y las alegrías, se aprenden más lecciones de vida que en ninguna otra parte. Y si el espectador recoge allí tanta enseñanza, el hombre de letras que penetra en el campo teatral se encuentra como en una fábrica de seres humanos que sólo esperan su voz de mando para levantarse. Para caminar. Para sonreír. Para hablar. Para correr. Para llorar... Para vivir, en fin, tal cual nosotros vivimos: llorando, corriendo, hablando, riendo y caminando...

Para Francos Rodríguez el teatro es, en resumen, la vida misma, reconcentrada sobre el escenario como lección de psicología. Hasta las comedias más extravagantes le parecen dramas pedagógicos. Por eso cree que los teatros merecen el apoyo oficial y privado como las academias, los asilos, las universidades...

Muéstrase encantado con la idea de que haya en Buenos Aires un teatro español, cual el Teatro Cervantes:

— *España, con un teatro de su raza, en plena civilización argentina — dice — podrá estar satisfecha. ¡Qué orgullo para nosotros ver perdurar a través de los años oscuros y a través de los mares sombríos la divina belleza de la lengua madre!*

Feliz, dichoso, evoca un porvenir de triunfos fraternales. Sus pequeños ojos brillan luminosamente...

— ¿Y su carrera política?

— *Mi carrera política marchó paralela con mi carrera periodística. Después de haber desempeñado durante muchos años la secretaría general de la Academia Médico-Quirúrgica Española, fui diputado a cortes en varias legislaturas. La primera fué por Puerto Rico... Para mí ha sido siempre un orgullo haber comenzado mi carrera política defendiendo los intereses y derechos de ese noble y doloroso pedazo de tierra americano!...*

Hay una sombra de tristeza en sus ojos. Sin duda piensa en la bandera que hoy flamea sobre Puerto Rico. Quiere cambiar de tema. Pónese de pie. Se asoma a la ventana. Contempla un instante la arboleda que se extiende bajo sus miradas, cubriendo la plaza San Martín... Su pijama obscura pone una mancha sobre el vidrio, lleno de sol, de la ventana. Luego, sin darse vuelta, como si allá entre los árboles hubiera visto surgir algo, interroga:

— *¿Y qué me dicen ustedes de la muerte del pobre Miguel Moya!*

El brillante escritor Viérgol, que está presente, y yo, expresamos nuestro dolor por el maestro fallecido. Viérgol le conoció, además, como amigo:

— ¡Pobre Moya! — exclama Viérgol.

— ¿Y cómo ocurrió eso? — pregunto yo.

— *Una tragedia — contesta Francos Rodríguez. — Una terrible enfermedad que venía de muy lejos, acchándolo, sin que el mismo Moya lo supiera... ¡Pobrecito!*

En seguida Francos Rodríguez da vuelta su cuerpo sólido de atleta. Nos mira. Tiene los ojos húmedos de lágrimas. ¿Cómo? Este hombre de combate, de lucha, de guerra: este hombre cuya energía apagó en Barcelona bombas de dinamita y cuyo desnudo venció sin sangre muchas rebeliones huelguísticas injustas: ¿sabe llorar aún?

— *¡Si. Sabe llorar por un amigo muerto!...*



El Pensador



AL PIE DE LA ESTATUA EL PENSADOR

Ninguna obra maestra de los modernos escultores inspiró tantos comentarios. La literatura, incansable glorificadora de las Bellas Artes, ha tejido tónicas invisibles que cubren la desnudez musculosa de El Pensador. Cada uno quiere descubrir el secreto del caviloso y gigante hijo de Rodin. Cada uno lo traduce a su modo solidarizando sus ideales y sus angustias con las angustias e ideales del broncíneo pensador. Cuando lo vemos por primera vez asusta, parece desproporcionado; pero pronto la vista se habitúa, y se le toma cariño y se le admira. El Pensador es uno y vario, como el símbolo. Sus músculos de bronce fueron modelados por el genio. Así piensa sin cerebro, piensa con nuestro dolores, con nuestras esperanzas, buscando ansiosamente lo que cada uno de nosotros desee y aguarde.



¡Mujer! eterna controversia de la humanidad... Sierva, esclava, favorita, ídolo, reina y... compañera; he ahí sintetizado tu proceso de evolución sobre la tierra...

Abominado fué tu nombre en las edades primitivas de la civilización. Torbellino de incertidumbres, te llaman los hindúes; morada de vergüenza, ciudad de las temeridades, almacén de pecados, casa de cien supercherías, campo de celos; este canastillo de todas las fascinaciones, impenetrable para los grandes y los más eminentes de entre los hombres, esta máquina llamada mujer, este veneno mezclado de ambrosia, ¿por qué ha sido creado en el mundo para la pérdida de la virtud?

«¡Sé madre!»—te dice Nietzsche siglos de siglos después.

«Ya es tiempo que demos el lugar que le corresponde a ese ser que no pasa de «animalito apreciable... donosa gatita... ave-cilla... nodriza, a lo sumo... No es cuerdo el instruírlo. La emancipación intelectual de la mujer sería la deshonra del sexo fuerte».

«¡Cuán to se ha dicho de tí! ¡Cuán to se ha blasfemado de tu alma, de tu cuerpo y de tu esencia! Aun el cristianismo, que es el primero que ennoblece a la mujer en el proceso de los siglos, asignándole en el Paraíso igual puesto que al hombre; aun el cristianismo te humilla: «Creó Dios al hombre a su imagen», dice el Génesis, «formándolo del polvo de la tierra...» pero la mujer, menos que del polvo de la tierra fué formada, pues la tomó el Señor de una costilla de Adán, dormido. Polvo de polvo es, pues...

Una leyenda sánscrita nos cuenta que después de haber creado Tvashtri al mundo, quiso crear a la mujer, pero se halló sin materiales para ello, porque había empleado todos los elementos en la creación del hombre y no le quedaba para ella ninguno aprovechable...

«Atónito y perplejo se dejó caer en profunda meditación, hasta que un rayo de luz le levanta con majestad divina y toma la redondez de la luna, las ondulaciones de la serpiente, el ensortijado de las plantas trepadoras, el temblor de la hierba, la esbeltez de la palmera y el aterciopelado de las flores, lo sutil de las hojas y la mirada del cervatillo, la alegría de los rayos del sol y las lágrimas de la neblina, la inconstancia del viento y la timidez de la liebre, la vanidad del pavo real y la suavidad del vello, la dureza del diamante, la dulzura de la miel y la crueldad del tigre, el grazido del grajo y el arrullo de la tórtola. Unió todo esto y formó a la mujer, para ofrecérsela inmediatamente al hombre.

«Sólo ocho días transcurrieron desde la oferta de la divinidad y la presencia del hombre ante ésta, para decirle: — Señor, la criatura que me diste está envenenando mi existencia; habla sin descanso a tonterías y a locas, me ocupa todo el tiempo, se lamenta por nada y siempre está delicada o enferma.

«Tvashtri se compadeció del hombre y retiró a la mujer de su lado, pero sólo transcurrieron otros ocho días cuando el hombre acude de nuevo a su Creador y entre sumiso y avergonzado le dirige estas palabras:

«— Señor, mi vida es insostenible en la soledad en que me encuentro desde que te hiciste cargo de la criatura que me diste por compañera; ella bailaba y cantaba delante de mí, me miraba con graciosa cautela, jugaba con-

migo y me entretenía, olvidándome del tiempo y recreando mi vida. Compadécete de mí, y devuélvemela. — Y efectivamente, el Creador se compadeció de nuevo del hombre y le devolvió la mujer. Pero tres días después volvió a su presencia y en tonos lastimeros le dijo: — Señor, no comprendo la causa, pero es lo cierto que la mujer que me diste me proporciona más sinsabores que alegrías. rogándote por eso que me la quites para siempre.

«No pudo Tvashtri reprimir un arranque de irritación y con palabras desabridas le replicó:

«— No me molestes más y aguanta las consecuencias; sigue tu camino lo mejor que puedas.

«— Señor, Señor, compadécete una vez más de mí, que no puedo vivir con ella, gritó el hombre desesperadamente.

«— Ni tampoco puedes vivir sin ella, hombre imbécil, le contestó el Creador volviéndole la espalda.

«Marchó el hombre cahizbajo, y en sus lamentaciones se le oía murmurar: ¡Desgraciado de mí; ahora reconozco que no puedo vivir con ella ni sin ella!»

He ahí la letanía de todos los tiempos. La queja eterna de los hombres. Si es frívola, porque su ligereza deja un abismo en la vida íntima, en la vida profunda del corazón. Si es sensata, porque no tiene el encanto de las frivolas. Si lo reúne todo, porque es superior... ¡Pero decides que se aparten de ellas, y entonces todos se quedarán a oscuras!

¿Qué hay, pues, en el fondo de este problema sin solución? Un error de concepto; eso es todo.

No del valor moral de la mujer, sino del valor convencional que la costumbre ha atribuido a los sexos.

Esa repartición antojadiza es lo que limita la revelación plena de la personalidad femenina. Acosada por mil enemigos, la inteligencia de la mujer se oculta, como una hermosa flor humilde, para no exhalar más que un perfume sentimental. Esta es la causa que determina ese argumento falso con que los hombres creen haber probado la inferioridad femenina. Jamás la mujer se ha destacado en las esferas superiores de la inteligencia — dicen — lo que prueba muy bien que no son aptas. Pero nadie considera las condiciones especialmente distintas en que se forja la vida intelectual de un hombre y la de una mujer.

Mientras el hombre tiene, desde que nace, todos los estímulos en ese sentido, y aun se le educa y se le prepara para ese fin, las mujeres no encuentran más que una hostilidad de ambiente, y ha de hallar toda la fuerza en sí misma para vencer al medio, primeramente, y luego iniciarse por sí sola en esas sendas que emprende generalmente tarde, porque nadie se ha ocupado de hacérselas entretener como posibles. ¡Y el colmo es cuando

MUJER

POR LOLA
PITA
MARTINEZ
ILUSTRACION DE LARCO

«peste» que se llama la *cuestión feminista*, «una de las ocurrencias más risibles que hayan aparecido en la tierra!» — según Dumas. — Pues el problema es mucho más antiguo de lo que parece. Es tan antiguo como la mujer. No deben buscarse sus raíces en el empuje heroico de aquellas pobres inglesas que bautizaron con su sangre el triunfo de la causa. Es preciso remontarse hasta Eva. ¡Si! No sonriáis. Cuando ella hincó sus dientes ignorantes en el fruto sabroso, tuvo una súbita revelación:—«Sé lo que soy — dijo — y lo que puedo valer». . . No en vano había comido del fruto de la ciencia del bien y del mal. . . En aquel gesto, pues, tienen su origen las reivindicaciones femeninas.

De pronto nos encontramos con una profecía de Hugo:

«El siglo XVIII proclamó los derechos del hombre, — dice — el siglo XIX proclamará los de la mujer.» Y Satán, masculino, que no contaba con esta sorpresa, te pregunta airado:

«— ¿Cómo has podido escalar esa cumbre?»

«— Paso a paso, contestas. Con la humildad primero; con la fuerza después.

«— ¡Con la astucia siempre!» — interrumpe el hombre. Y se entabla la discusión eterna entre las dos mitades de la humanidad.

«— Yo no tenía otra fuerza, dice la mujer; jamás nos habéis dejado empuñar armas más nobles.»

«— Las armas no han sido hechas para vuestras manos.»

«— ¡Desde el comienzo del mundo habéis atrofiado nuestra capacidad de pensar!»

«— No os hacía falta. Pensábamos nosotros.»

«— ¡Habéis mutilado nuestra inteligencia!»

«— Sin ella os hubierais quedado en ídolos, y habríais salido ganando.»

«— ¡Sabe pues, hombre, — exclama finalmente ella, — que yo prefiero ser tu compañera, no tu ídolo!»

¡Bendito sea el siglo de la luz para la mujer! No es posible mirar sin horror su existencia anterior. Diez y ocho siglos ha vivido bajo el yugo tremendo del aburrimiento. Diez y ocho siglos que aun proyectan su sombra. . . Su triste sombra de ignorancia y estrechez.

¿Qué corazón altivo de mujer moderna no se encoge de angustia ante el espectáculo desolador del harén, por ejemplo? Encerrada entre rejas, como la más bonita de las fieras, paseando bajo la mirada vigilante del eunu-

co, la sequedad de su corazón abrasado por el aburrimiento más mortal, sin más luz que la limosna de amor concedida como un alto favor. . .

Sólo tú, ¡oh admirable hetera de los griegos, sacerdotisa del amor y la belleza, espíritu de luz, mujer sabia y magnífica; sólo tú mereces el primer respeto de los hombres, su primera admiración. . . y sin embargo, no fuiste la madre ni la esposa, fuiste la cortesana!

Ídolo en la Edad Media, resultas adorada y despreciada al mismo tiempo. El amor caballeresco te entroniza, la poesía te ensalza, eres la diosa de cera. . .

Llega la Edad Moderna y Europa produce una nueva generación de cortesanas, gemelas de aquellas griegas. Principalmente en Francia, surgen como soles del ingenio y de la gracia un puñado de mujeres que son la reencarnación de Cleonice, Lais, Hiparkia, Neera. . .

Pero los tiempos cambian; los hombres se despojan de la cota de mallas y empiezan a escuchar en silencio la voz de los filósofos; la vida cambia de aspecto, los seres adquieren un nuevo valor, los ídolos se derrumban. . . nace la igualdad.

Y la igualdad entre los hombres acarrea la igualdad entre los sexos. El varón ha perdido la costumbre de venerar. Ya no sabe inclinarse ante ningún altar, ante ningún ídolo, héroe o rey. Tiene la noción exacta de su valor individual. Glorifica a los grandes con el pensamiento, sienta su admiración con el ejemplo y coloca su trono en la historia. La mujer también evoluciona por la misma influencia, adquiere otro relieve. . . y el hombre libre, independiente, que no está sujeto ya al vasallaje de un señor feudal, ni al engranaje de una corte; que al formar un hogar va a formar una sociedad en miniatura, con su organización independiente, no hace ya un ídolo de su mujer, la hace su compañera! El y ella serán las columnas que sostengan a ese pequeño estado federal que es el hogar dentro de la sociedad. Y, asociados, él traerá el bienestar material con su trabajo, *de afuera hacia adentro*; y ella educando, formando con su propia cultura y con su dirección inteligente a los hijos, prepara sus productos y los lanza *de adentro hacia afuera*. El trae las pajas, ella hace el nido. El pone el alimento, ella el calor.

Los hijos como síntesis. . .

Y de esta maravillosa apotheosis de los siglos, de este nuevo aspecto de la pareja, eterna base social, nace el perfecto equilibrio. Hay aún para ciertos corazoncitos frívolos de mujer un horror instintivo al compañerismo de la pareja. ¡No lo han comprendido! . . . ¡Quiéren seguir siendo ídolos! Pero las verdaderas mujeres, las que tienen el alma limpia de espejismos, quieren ser amadas por sí mismas, claudicando ese culto incondicional de la idolatría, que ofrece el grave inconveniente de mantener las almas en los antipodas, a cambio de un amor consciente y verdadero! Uno de esos amores inteligentes que ligan por mil lazos y en todos los órdenes de la vida humana. La mujer capaz de reunir en sí todos los valores, todos los amores; la mujer madre, socia, amiga, amante, novia; la mujer que con un solo espíritu y con un solo cuerpo es un universo de amor!

— ¡La mujer compañera! He ahí, en una sola palabra, la síntesis de un ideal maravilloso. . .



FRANCISCO PRADILLA ORTIZ



Su Automóvil Equipado con Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear le Proporcionará un Servicio más Duradero.

Las Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear protegerán su automóvil contra las vibraciones.

El sistema de fabricación Goodyear da gran resistencia y flexibilidad a la cubierta.

Las Gomas Neumáticas Acordonadas de esta marca se componen de miles de cuerdas colocadas una al lado de la otra, en capas diagonales, sin entrelazarse entre sí.

Cada cuerda y capa están aisladas por medio

de goma pura que les da gran acolchonamiento.

Mediante esta construcción, las Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear absorben con éxito los golpes y las vibraciones, y protegen debidamente las paredes internas de la goma y la cámara de aire.

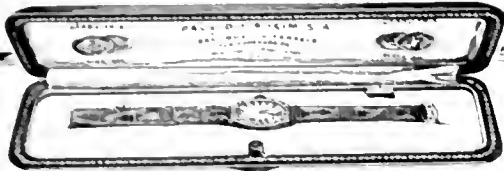
El motor de su automóvil sufrirá menos daño si se equipa éste con Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear.

The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America

ALSINA, 902 Esq. TACUARI — BUENOS AIRES

GOODYEAR

DITIS



SOLVIL

DOS MARCAS DE REPUTACION MUNDIAL

Cada una de ellas representa una obra del arte relojero y lo mejor que se construye en Suiza, el país de los relojes.

RELOJES
PULSERAS
MINUTOS,
DE GRAN
PRECISION



CADA RELOJ
CONSERVA
SIEMPRE
SU VALOR
INTRÍNSECO.

FIDASE A SU RELOJERO

El certificado de origen se otorga a todo comprador de un "DITIS" o un "SOLVIL", como garantía contra cualquier defecto de construcción.

CONCESIONARIO: **ALBERTO LEHMAN**
231, Maipú, 231 — Buenos Aires



LOS CIGARROS
DE CALIDAD

MIGUELEZ & FALCON

IMPORTADORES
FLORIDA, 500 BUENOS AIRES



¡Me admirado! Es

Saphir

Dentifrice

Es el que usan
las damas en
Paris.

No me puedes
haber traldo
otro mejor.

Su color azul es un
sello de distinción
y nobleza.

P. Soldati y Cia.

Buenos Aires - Rosario

B O R M I L K

El jabón de tocador de la dama, indispensable a su toilette íntima para conservar el encanto de la juventud.

Pídalo en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías

Productos de Perfumería: RUMPF & Cie.
ZURICH (Suiza)

Depositarios: GORDINI & SCALA
Escritorio: OMBU, 569 — BUENOS AIRES

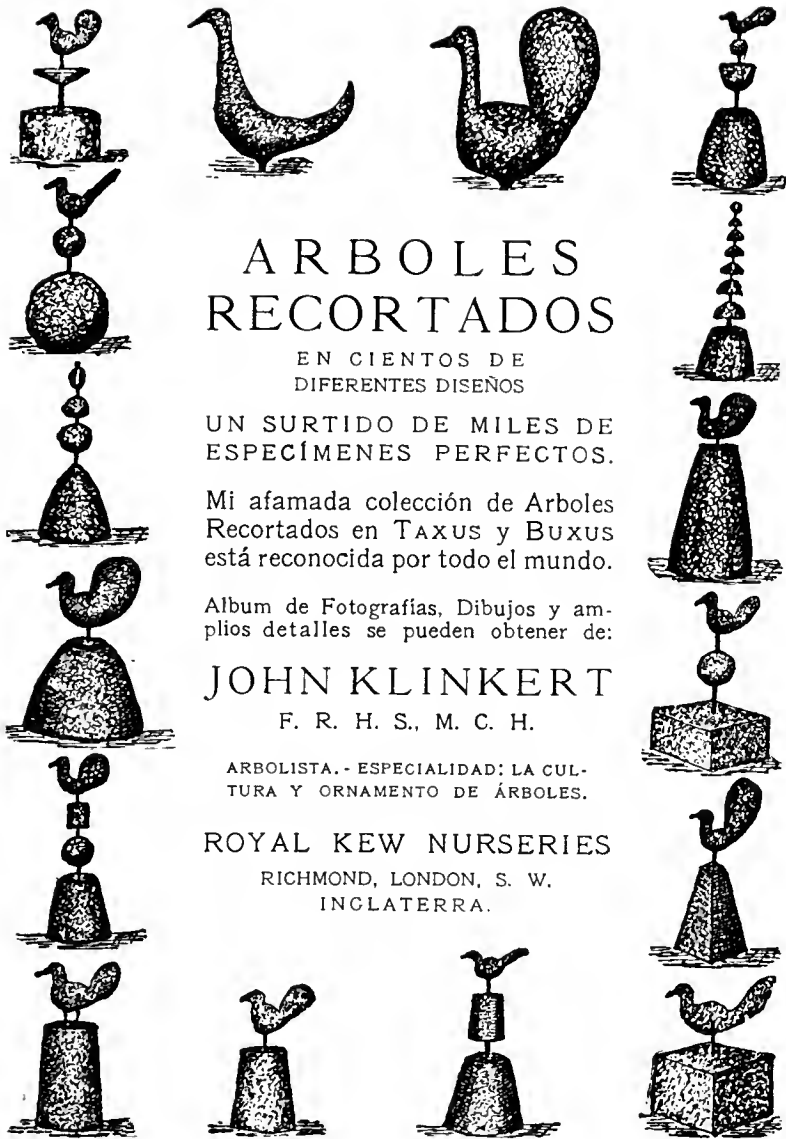


Alimento
Mellin

PARA SU PEQUEÑUELO

Si cria a su pequenuelo con biberón, dele Mellin. Es el Alimento recomendado por el Cuerpo Médico desde hace más de cincuenta años.

Muestra y librito útil a quien los pida
á H. W. ROBERTS & Co., 31, Calle Esmeralda, Buenos Aires
ó á MELLIN'S FOOD, Ltd.
Peckham, Londres S. E. 15 (Inglaterra).



ARBOLES RECORTADOS

EN CIENTOS DE DIFERENTES DISEÑOS

UN SURTIDO DE MILES DE ESPECÍMENES PERFECTOS.

Mi afamada colección de Arboles Recortados en TAXUS y BUXUS está reconocida por todo el mundo.

Album de Fotografías, Dibujos y amplios detalles se pueden obtener de:

JOHN KLINKERT

F. R. H. S., M. C. H.

ARBOLISTA. - ESPECIALIDAD: LA CULTURA Y ORNAMENTO DE ÁRBOLES.

ROYAL KEW NURSERIES

RICHMOND, LONDON, S. W. INGLATERRA.

"N. & C. PERRAMUS" IMPERMEABLE DE LANA SIN GOMA

UNICOS AGENTES PARA LA REPUBLICA ARGENTINA:
SUCESIÓN DE H. SCHVEIM
(Cuidado con las imitaciones).



RESISTE
LAS
LLUVIAS
MAS
FUERTES

ABRIGO
LIVIANO
PARA
VIAJES,
PLAYA
o
SPORT.

MODELOS EXCLUSIVOS DE PERRAMUS PARA SEÑORAS
VENTA DE PERRAMUS POR METRO
AL POR MAYOR Y MENOR

SASTRERIA

 Importación directa de casimires de las mejores fábricas de Inglaterra.

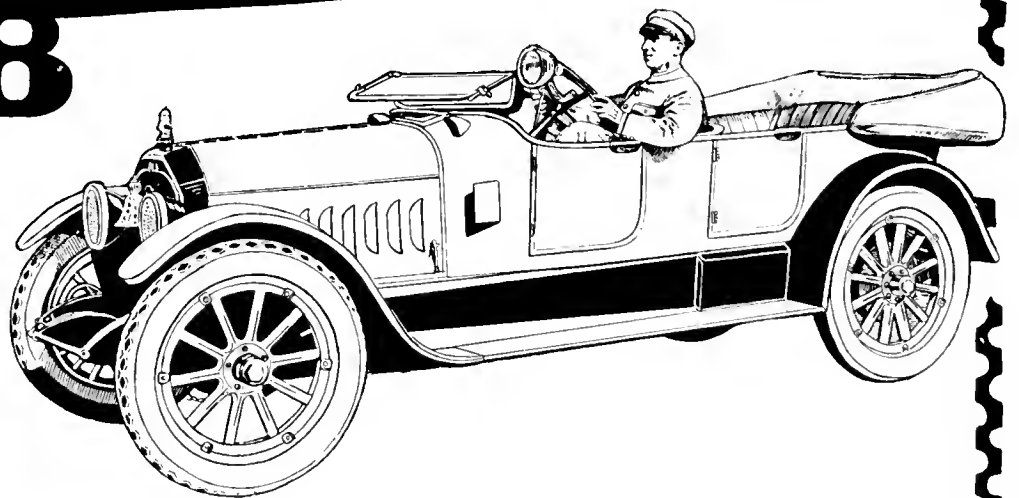
SARMIENTO, 700, ESQ. MAIPU

SE ENVIAN CATÁLOGOS.

BUENOS AIRES

Peerless 8

Es un coche
de lujo



Práctico

Es el único automóvil que tiene dos radios de acción: uno de "sport" y otro de ciudad. Por eso triunfa en las ciudades y satisface en el campo.

Económico

En un radio de ciudad, el PEERLESS 8 está a media acción, consumiendo escasísima nafta, la mitad menos que cualquier otro coche.

SOLICITEN FOLLETOS ILUSTRATIVOS

VICTORIA 1582 **MOSS Y CIA.** BUENOS AIRES

LONDRES

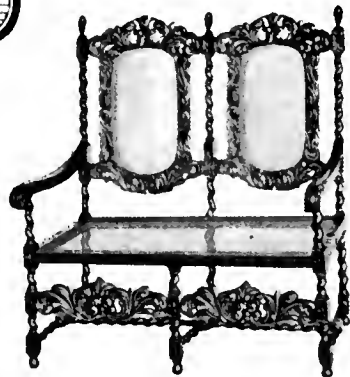
MUEBLERIA - TAPICERIA
FABRICANTES E IMPORTADORES

TODOS NUESTROS MUEBLES SON CONSTRUÍDOS BAJO NUESTRA DIRECCIÓN TÉCNICA Y LOS VENDEMOS A VD. SIN INTERMEDIARIOS: TALES SON LAS VENTAJAS QUE OBTENEMOS A VD. COMO ASIMISMO A TODO COMPRADOR.

DORMITORIOS, COMEDORES, VESTIBULOS,
BIBLIOTECAS, ESCRITORIOS, ETC.

871. SARMIENTO, 871

BUENOS AIRES



GRANDE MAISON DE BLANC

6. BOULEVARD DES CAPUCINES

PARIS

LONDON

CANNES

MANTELERIA DE MESA
Y DE CAMA

LENCERIA - BONETERIA
DESHABILLÉS - AJUARES

LA GRANDE MAISON DE BLANC NO TIENE
SUCURSAL EN AMERICA



FAJAS Y CORSÉS SOBRE MEDIDA
PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.
FAJAS PARA HOMBRE, CONTRA
LA OBESIDAD Y PARA SPORT.

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS
TANTO PARA EMBELLEZER EL CUERPO COMO PARA
CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS NEUMÁTICAS
PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL
ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS PARA VARICES.
BRAGUEROS MODERNOS, ETC.

PIDAN PRECIOS

PORTA HERMANOS
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES

Profesor Dr. Mentz von Krogh

EX CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.
PROFESOR SUPLENTE DE LA UNIVERSIDAD DE CRISTIANA.

TRATAMIENTO DE ENFERMEDADES INTERNAS,
QUIRÚRGICAS Y DE SEÑORAS

CON EL MÉDICO ASISTENTE DR. L. LORCH, DE MUNICH (BAVIERA).

ESPECIALIDAD:

REJUVENECIMIENTO SEGÚN EL
PROFESOR STEINACH (VIENA)

CONTRA VEJEZ PREMATURA
Y DOLENCIAS PRONUNCIADAS DE LA VEJEZ.

CONSULTORIO:

SUIPACHA, 119 (1er. piso)

De 10 a 11 y de 14 a 16.



PARFUMERIE
THISBE

PRODUCTOS
DE LUJO

SATISFACEN LOS GUSTOS
MÁS EXIGENTES.



A las Señoras y Niñas

EL ONDULADO
PERMANENTE

es un invento maravilloso; no daña
absolutamente el cabello. Dura de SEIS
meses a UN AÑO, pudiéndose lavar la
cabeza cuando se desea.

Antes de salir para la ESTANCIA o MAR DEL PLATA es muy
conveniente hacerse lo aplicar, y como especialista recomendamos la

MAISON STAMATIS

ESMERALDA, 624

U. T., 140, LIBERTAD

SUCURSAL MAR DEL PLATA RAMBLA EPISTOL N.º 44



Plumas Esterbrook



Fida a su librero plumas de esta
marca y experimente el placer de
escribir con una pluma perfecta.

Seis estilos populares son:

N.º 048, «Falcón». N.º 313, «Probat».
N.º 314, «Relief». N.º 501, «Penesco».
N.º 14, «Bank». N.º 502, «Penesco».



Uno de nuestros cuarenta salones de exposición

NORDISKA KOMPANIET

Decoraciones en todos los estilos

ALFOMBRAS, ARAÑAS, CORTINAS

ARTEFACTOS DE LUZ

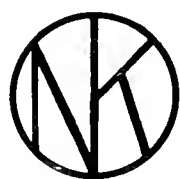
ANTIGÜEDADES

MUEBLES DE FABRICACION

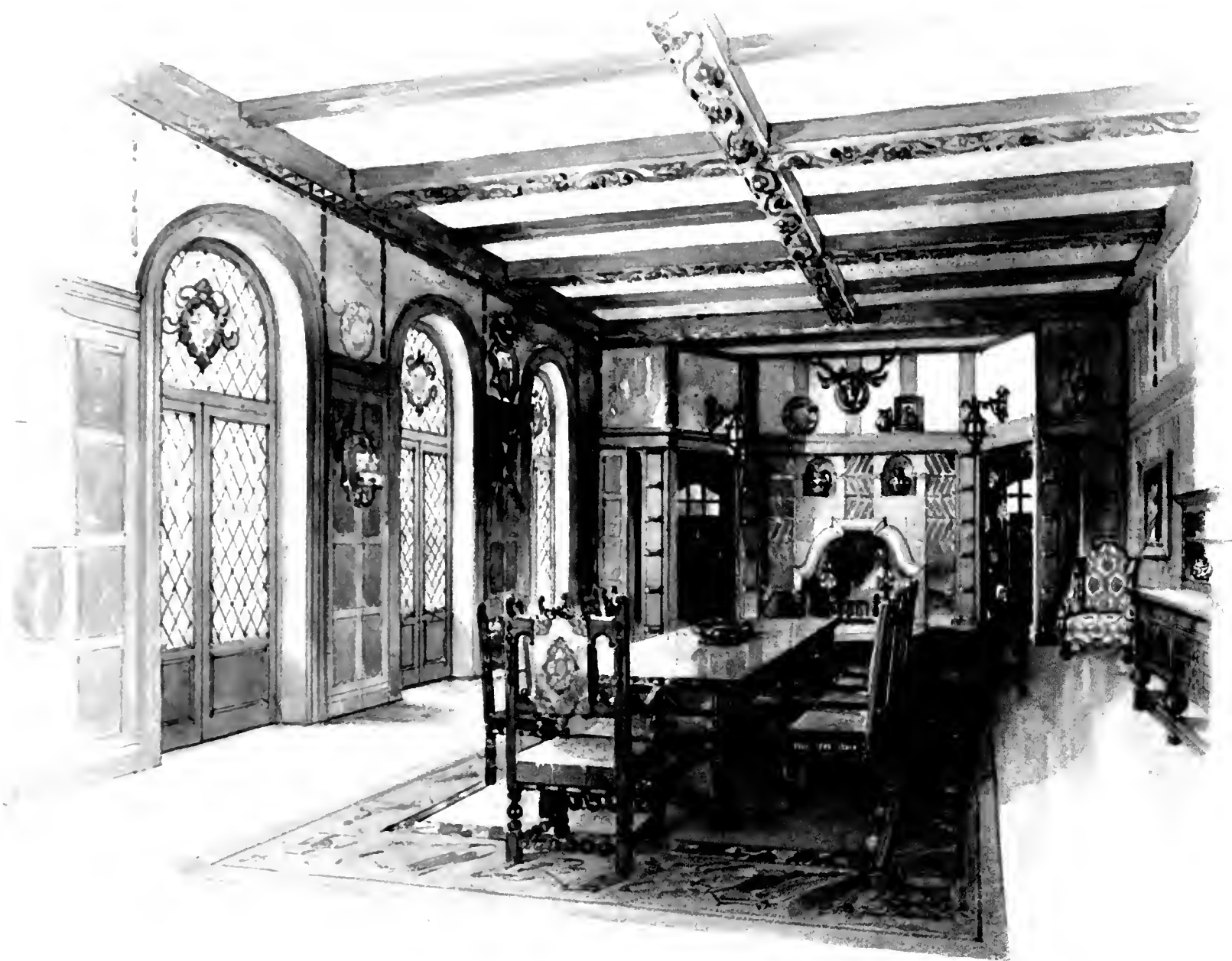
EXCLUSIVA

Modelos patentados

FLORIDA Y



B^{ME} MITRÉ



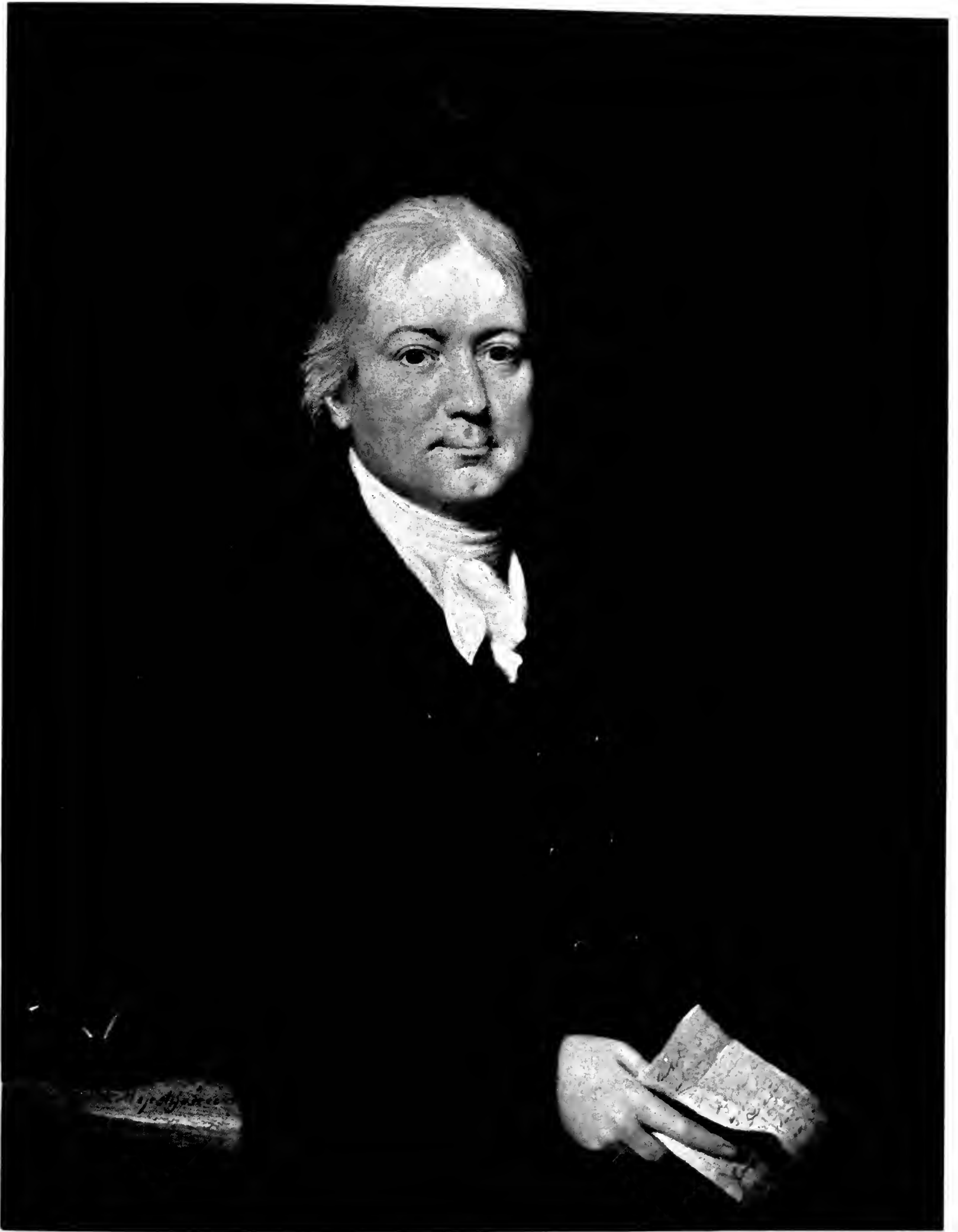
EL Estudio artístico, dirigido por verdaderos expertos, ofrece la ventaja de presentar, a simple solicitud, todo proyecto de decoraciones interiores o muebles, ya sea respondiendo a lineamientos previamente indicados o bien librando la tarea al criterio de THOMPSON.

Y para quien recuerda el conocimiento que éste tiene del gusto de nuestro gran mundo, fácil resulta calcular las ventajas de todo orden que supone aceptar la cooperación ofrecida.

Thompson
Muebles *Lda*

FLORIDA 833

BUENOS AIRES



H. W. AN. WILSON



SALON "MARGARITA" EN EL SEGUNDO PISO

LA verdadera obra de arte debe resistir invariablemente a los cambios del tiempo y de la moda. Nuestros muebles cumplen esta finalidad. Hoy representan lo más perfecto y original en el arte de la ebanistería, y más tarde, cuando el prestigio de los años haya dado nuevo valor a su resistencia y sentimiento artístico, figurarán evidentemente como antigüedades de positivo mérito.

NORDISKA KOMPANIET

EXPOSICION PERMANENTE DE
MUEBLES Y DECORACIONES

FLORIDA Y

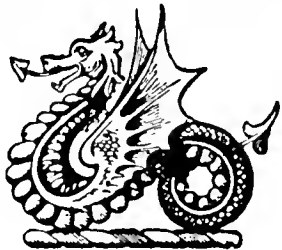


B^{ME} MITRE

D E M A R D E L P L A T A



NUESTRO ESPLÉNDIDO BALNEARIO, QUE POR EL LUJO Y ANIMACIÓN PUEDE COMPETIR CON LOS MÁS CÉLEBRES DEL EXTRANJERO, SE PRESTA ADMIRABLEMENTE PARA PROPORCIONAR A LOS FOTÓGRAFOS ARTÍSTICOS PUNTOS DE VISTA. ESTE RINCÓN DE LA RAMBLA ES UNA BUENA PRUEBA.



NORVIC



Representación
Exclusiva del
**CALZADO
NORVIC**

De gran duración.
Calidad selecta.
Hormas clásicas.
Materiales durables.

Tipos:

Broguey Derby

*Lisos y calados,
para señora.*

Surtido completo, en calzado de hombre y señora.

Importado directamente por la "CASA FORTUNATO"

DE
G. BORDAS y Cía.

Sucesores desde 1917

CORRIENTES, 760

BUENOS AIRES

**DISIPA LAS TINIEBLAS
DE LA NEURALGIA**

La **NEVRALGINE MERICI** hace desaparecer el dolor de cabeza más fuerte, la jaqueca más pertinaz, el ataque neurálgico más agudo, en 10 MINUTOS.

La **NEVRALGINE MERICI** no contiene antipirina.

La **NEVRALGINE MERICI** no ataca al corazón ni perjudica al estómago.

Fidese en las buenas Farmacias y Droguerías.

DIRECTOR TÉCNICO: JUAN H. VASALLO

ÚNICO REPRESENTANTE:
CAMPONOVO & Cía.
LAVALLE, 477
BUENOS AIRES

EL CARNAVAL EN MAR DEL PLATA



EN EL CLEON CLUB Y EN EL BRISTOL HOTEL, LOS CENTROS MÁS ARISTOCRÁTICOS DEL BIARRITZ ARGENTINO, SE REALIZARON CULTÍSIMAS FIESTAS SOCIALES, EN QUE LA ESPIRITUALIDAD FUE LA NOTA PREDOMINANTE Y LAS LINDAS MASCARITAS EL MAYOR ATRACTIVO DE AQUELLAS REUNIONES.

MAPLE

MUEBLES Y DECORACIONES



COMEDOR ESTILO «ELIZABETHAN» CON SU CARACTERÍSTICO CIELO-RASO, FRISO DE TAPESTRY Y PAREDES REVESTIDAS DE ROBLE. — UNO DE LOS VARIOS SALONES AMUEBLADOS EN NUESTRAS GALERÍAS.

658, SUIPACHA



La catástrofe del Tigre

El terrible accidente que tan hondamente impresionó al público el mes pasado fué debido a la patinada de las ruedas del automóvil en terreno mojado y resbaladizo por la lluvia.



Estas horribles desgracias, que llenan de consternación y de pavor por sus fatales consecuencias, pueden evitarse fácilmente si Vd. equipa su auto con los poderosos Superneumáticos "Vacuum Cup", que no pueden patinar.

No se gué Vd. por las opiniones de los que se titulan entendidos. Si quiere Vd. convencerse de la bondad del VACUUM CUP, estamos a sus órdenes para hacerle las demostraciones necesarias.
Compañía General de Aceites: Av. de Mayo, 665

L A M O D A F E M E N I N A



LOS LINDOS MODELOS CREADOS POR WORTH Y ALICE BERNARD, DERNIER CRÍ DE LA SEASON PARISIENSE, QUE SE DESTACARON ENTRE LOS QUE IMPONDRÁN LA MODA FEMENINA EN TODO EL MUNDO ELEGANTE.

Esterbrook



La pluma más indicada para todos los usos y para todas las manos, es la FALCON No. 048 de ESTERBROOK.

De venta en todas las principales Librerías.

GRANDE MAISON DE BLANC

6, BOULEVARD DES CAPUCINES

LONDON PARIS CANNES

MANTELERIA DE MESA
Y DE CAMA

LENCERIA - BONETERIA
DESHABILLÉS - AJUARES

LA GRANDE MAISON DE BLANC NO TIENE
SUCURSAL EN AMERICA

Libre de Humedad

Si el aire en un refrigerador contiene un porcentaje excesivo de humedad, los alimentos se vuelven rancios y mohosos, constituyendo así un peligro para la salud.

Las mundialmente famosas

Heladeras BOHN

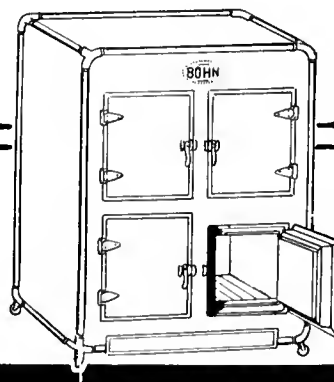
son de hierro enlozado blanco o celeste con aplicaciones niqueladas. Modelo único en Sud América.

Pueden depositarse en sus cámaras los más distintos alimentos, en la seguridad de que ninguno adquirirá nada del olor o gusto del otro.

Experimentos hechos con estas heladeras demostraron que la sequedad del aire en circulación dentro de sus cámaras es la mayor que puede obtenerse.

Por el sabio revestimiento de sus paredes conservan el frío durante más tiempo que cualquier otra heladera.

Hemos recibido un número reducido de estas heladeras. Las vendemos como ocasión única a título de propaganda. Hay varias tamaños.



Visiten nuestra exposición.

MAYON Ltda.

Avenida de Mayo, 1257
Buenos Aires

FIGURA 2.



U N . C A R A C T E R

No me he decidido que
no y basta. Y no me
vuelvo atrás nunca!
— Pero reflexione...
— No reflexione...
para que... No se me
requetenó!

— Pero reflexione...
— No me he decidido que
no y basta. Es decir, soy firme,
debo que no de mí... y no!

— Pero reflexione...
— Este era el principio de una novela
o novela lo que saliera — que me
propone escribir. No tenía argumento
propio ni me había formado en la mente
el esbozo de un carácter de hombre o
de mujer.

El carácter y el argumento, los ac-
tores y la acción, el drama todo de mi
novela — porque una novela debe ser
un drama — habrían de salir de ese
diálogo con que ella había de em-
pezar. A las veces, de una sola frase
cada al vuelo, en la calle o en el cam-
po, al azar de los caminos de vida, se
saca toda una novela o un drama.

Cualquiera creería que el personaje —
hay que suponerle el protagonista —
que empieza diciendo así, tan redonda-
mente, eso de «no, no y no!» y luego
«no y re-no y requetenó!» ha de ser un
hombre de firmísima voluntad — o me-
jor *voluntad* — lo que se llama un ca-
rácter, pero un hombre que se produce
así, con tanto no, puede muy bien ser
un indeciso, un abúlico, un hombre
sin voluntad propia... un carácter
también.

Porque, vamos a ver, ¿por qué se
ha de llamar un carácter al del hom-
bre que se mantiene firme en lo que
una vez ha decidido y no al que está
siempre cambiando?

¿Es que no hay firmeza en el
cambio?

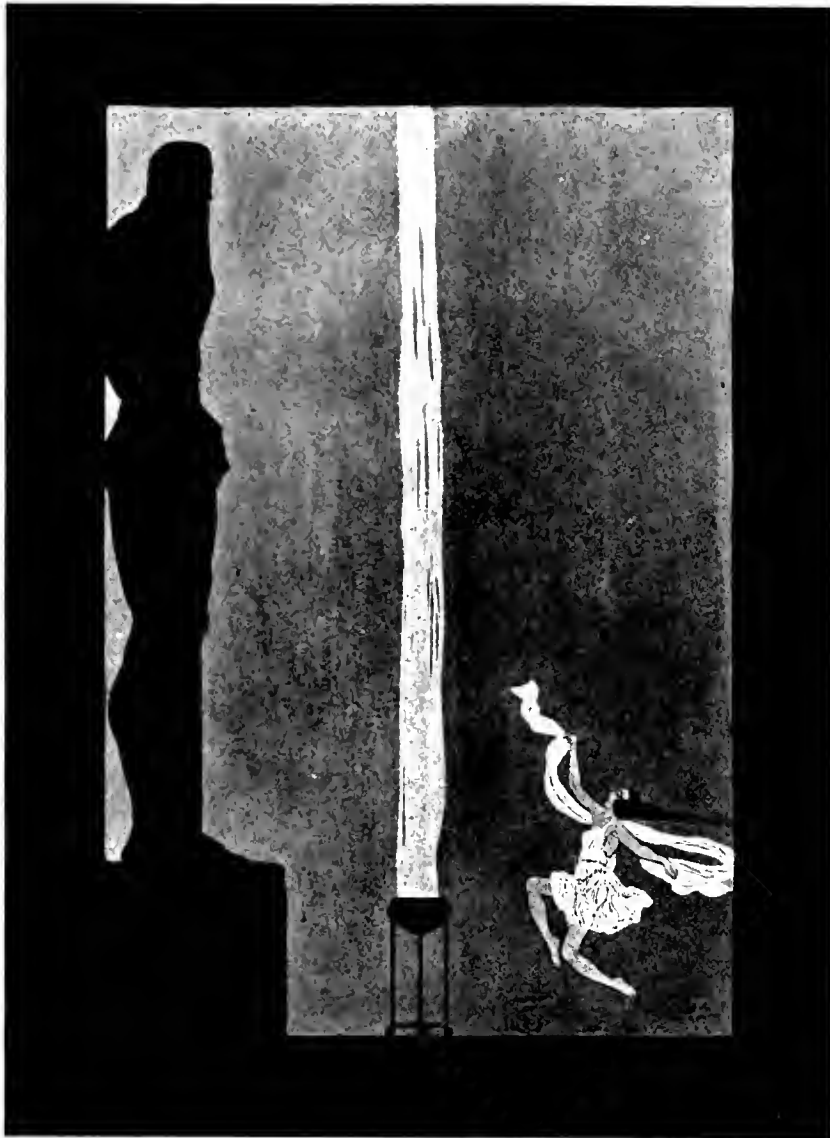
Aristóteles, en su *Poética*, hablaba
de los caracteres «igualmente desigua-
les» o, si se nos permite forjar a tro-
quel del griego una palabra, *hómala-
mente anómalos*. Y el Tasso, que tanto
había estudiado la poética aristotélica,
nos dice en la estrofa tercera del canto
quinto de su *Gerusalemme liberata*
que en el mundo mudable y ligero es
a menudo constancia el variar de pen-
samiento, así:

*che nel mondo mutabile e leggiero
costanza è spesso il variar pensiero.*

Y este mismo infeliz Tasso — ¡oh,
miserico Torcuato! — que cantó Leopardi
— este Tasso que era un carácter, todo
un carácter, vertió en su melancólico
poema aquel inmortal pensamiento —
pensamiento, no idea — de Píndaro de
que el hombre es «sueño de una som-
bra», diciendo (estrofa 63 del canto XIV)
que la fama es un eco, un sueño, más
bien sombra del sueño que a todo viento
se disipa y pierde, así:

*un'eco, un sogno, anzi del sogno
l'un'ombra,
ciòad ogni vento si dilegna e sgombra.*

«Pero esto es el hombre o la fama?
La fama y el hombre y el carácter del
hombre. Porque el carácter es también
sueño de una sombra. Y al Tasso le pa-
reció la nada sombra real y sólida —
ombra reale e solida. Ti parve il nulla —
nos dice Leopardi. El cual nos asegura
antes que le habían ceñido de hielo a
Torcuato el alma, que era tan caliente
chéra si calda — el odio y la in-
munda envidia privada y la de los
branos. ¿Alma caliente? Las ha
habido tanto que se fundían y
eran almas líquidas y co-
rrientes y enardecidas y
y enardecidas como el
plomo fundido, ver-
daderos arroyos de
fuego. Y con ta-



P O R M I G U E L . D E U N A M U N O



ILUSTRACIONES DE SIRIO

les almas no cabe hacer una estatua y
como no cabe hacer una estatua con
ellas se declara que los que las tienen
carecen de carácter.

Cuando no se le puede encerrar a
un hombre en una fórmula, por com-
pleja que sea, en una idea, en una
estatua, se la reputa por sin carácter.

«Ah, sí! — arguye aquí uno de esos
que se anticipan a lo que se les va a decir
— dirás que un gran río tiene tanto ca-
rácter como una gran montaña, que el
Amazonas y el Misisipi y el Nilo y el
Danubio y el Rin tienen tanta fisonomía
como el Chimborazo y el Illimani y el
Jungfrau, que tu Duero es tan uno y
tan característico como el Urbión de
donde nace su brazo más alto, pero re-
para en que al río son las márgenes las
que le dan su carácter y que su lecho,
su cauce, es de roca.» ¿Sí, eh? ¿Y no
será más bien que es el río mismo el que
se esculpe su cauce?

El hombre estatuario — ¡un carácter!
— no es más continuo que el hombre
arroyo. La montaña dura; el río vive.
Cuenta el libro del *Génesis* (c. XIX, v. 26)
que la mujer de Lot, por haber mirado
hacia atrás cómo el fuego del cielo con-
sumía a Sodoma y Gomorra, fué con-
vertida en estatua de sal.

Lo que no dice el texto canónico es
qué se hizo de esta estatua. Sin duda
la derretirían las lluvias. Y así con toda
estatua, que es siempre de sal, más o
menos resistente y duradera. Pero vive
más el agua que la sal, y ésta, si vive,
es derretida en aquélla. Vive el hom-
bre más que su estatua, que es de sal
siempre.

El hombre estatuario suele tener ideas
— tener, no hacerlas — pero no pensa-
mientos. Y no tiene pensamientos
porque no discurre. Pues sólo discurre
lo que corre. Discurre el río; no dis-
curre la montaña que guarda tesoros
en sus entrañas acaso.

¿No discurre la montaña? Alguna vez
cuando la montaña es volcán y lanza
lava líquida y ardiente. Pero así que
la lava se solidifica, así que el pensa-
miento se hace idea, ya no discurre sino
que se queda y duda.

«Don Pedro es todo un carácter y
representante de la idea democrática...»
y quien dice democrática dice otra cual-
quiera que sea idea. Pero ese don Pedro,
que es un carácter, es decir, una estatua
— a las veces hasta por la mudez —
y que representa una idea, no discurre,
porque si discurriera pensaría, y si pen-
sara se le fundiría la idea en el pensa-
miento. ¡Oh, los hombres estatuas, los
hombres ideas, los caracteres! Suelen
ser mudos. Pero alguna vez cantan.

¿Cantan las estatuas? Dicen que can-
taba la de Memnón, en Egipto, al salir
el sol. Pero las estatuas cantan cuando
se las golpea. Sobre todo si son de bronce
y huecas. Las de piedra no suelen can-
tar si se las golpea, pero las de bronce
y huecas sí. Cantan como una copa y
dan una nota más limpia cuanto más
vacías están.

¡Un carácter... un carácter!... ¡Y
el otro un hombre sin consistencia, sin
ideas fijas!... ¡Sin ideas fijas, sí, por-
que tiene pensamiento vivo, porque
discurre!

El agua del torrente acaba por hacer
arena de los pedruscos que caen a su
cauce y el plomo líquido, fundido, ar-
diente, funde los tipos, los caracteres,
que coge al paso.

Carácter es propiamente el tipo de
imprenta y ese carácter es plomo
solidificado y frío. Cuando se gas-
ta — porque los caracteres se
gastan — hay que volverlo a
fundir. No hay que variar
el pensamiento porque
éste es esencialmente
variación, porque es
discurso, porque es
río que corre.



UNA SECCIÓN DE CIENTO TRABAJOS MODELOS DE TEJIDOS CRIOLLOS EN LANA Y ALGODÓN PREPARADOS E

HILADOS POR ALUMNAS CORRIENTINAS. LOS TINTES SON PRODUCTO DE PLANTAS REGIONALES.

En el discurso inaugural de la Exposición de Manualidades Escolares, el doctor Angel Gallardo pronunció las siguientes palabras:

Ampliando la feliz iniciativa de la Inspección Nacional de Corrientes, realizada con tan buen éxito el año anterior se exponen hoy por primera vez en la capital federal los trabajos prácticos ejecutados por los alumnos de las escuelas nacionales situadas en las provincias y en los territorios.

Así reconocía el presidente del Consejo Nacional de Educación los méritos contraídos por las autoridades pedagógicas corrientinas.

La obra fué comenzada en silencio bajo la dirección del inspector Salvador M. Díaz, que ha sabido imprimir a las manualidades escolares un carácter eminentemente práctico, pues los trabajos tienen una tendencia industrial. De este modo la escuela corrientina extiende su influencia educadora preparando, mediante el

fomento de las aptitudes artístico-industriales, futuras fuentes de riqueza nacional.

Las demás provincias y territorios han cooperado también eficazmente a esta idea. Por eso la Exposición realizada en la escuela General Roca obtuvo un triunfo decisivo y brillante.

En la sección corrientina se exhibieron numerosos trabajos ejecutados con materias primas abundantes en la provincia, algunas de las cuales no tienen ningún valor. De esta manera se han iniciado varias industrias, como las de cordelería, cestería, sombreros, tejidos, aplicaciones del hueso, asta, cerda, esponja vegetal, chala, forros de botellas y cepillería.

Digna de todo encomio resulta esta nueva dirección emprendida por las escuelas nacionales y que el Consejo Nacional supo acoger favorable y alentadoramente.

ARTE ESCOLAR ARGENTINO





ENCANTAMIENTO EN LA FELLEZA
EN UN APARTEADO, AFISTOCOPATI-

CAS MÁSCARAS LLENÁBANLOS CON
BULLICIOSA Y GENTIL ALEGRÍA.

BAILE DE DISFRAZ



El Club Belgrano ha celebrado su primer baile de disfraz. Hay en el argot del reporterismo social una frase estereotipada que dice así: *la fiesta dejó gratos recuerdos...* La falta de espacio y la premura no consienten al repórter que glose esa frase ferrocarrilando la fantasía. Dejar gratos re-

cuerdos es la misión de toda fiesta donde la inventiva, la hermosura, el lujo, el ingenio y la cortesía se reúnen bajo el santo patrocinio del buen humor. Y si se añade a esos requisitos el incentivo del disfraz, los recuerdos si quieren más altas y prestigiosas.

Modelo de fiestas gratas fue el baile organizado por el apaisado Club Belgrano durante este Carnaval. Los salones y jardines estaban artísticamente adornados. Dentro de este marco exquisito brillaban las esportadas figuras de las máscaras. Los ho-

fraces del más exquisito gusto y las bromas ingeniosas abundaron en la fiesta que se desarrolló entre la alegría de los concurrentes.

Este baile es el primero de disfraz que el Club Belgrano celebra, iniciando así brillantemente un nuevo atractivo para las familias distinguidas que lo frecuentan. La comisión directiva ha logrado un triunfo al organizar el festival, sin

que faltara en él ninguno de los detalles que distingue a esta clase de diversiones, trabajo verdaderamente difícil, pues hállase lleno de obstáculos morales y materiales.

La sociedad distinguida de Belgrano tiene para los Carnavales venideros un lugar de cita donde el elemento joven ávido de divertirse coseche los gratos recuerdos que la discreción, el lujo, la cortesía, la hermosura y el buen humor dejan en el ánimo de los que saben y pueden disfrutar los encantos de la vida social amable.



WAIER Y DR. ALBERTO M. NAVARRO, EN UNA DE LAS MUCHAS MESAS INSTALADAS EN EL JARDÍN.

kur
lira



FOTO DE
JAN RIEL.

etiam qstora

anxiale qstora





*Plus
Ultra en el Matrimonio*

UNA BODA ARISTOCRACIA

LA FIRMA DEL ACTA DE MATRIMONIO EN PRESENCIA DE LA DUQUESA DE FERNÁN NÚÑEZ, MARQUÉS DE LA MINA Y DE VARIOS TESTIGOS, ENTRE LOS QUE FIGURAN LOS DUQUES DE ALBA, DE BIVONA, DE MONTELLANO Y DE ARIÓN, GENERAL BERENGUER Y OTROS.

DE ALTA ESPAÑOLA

El día 15 de diciembre próximo pasado el nuncio apostólico, monseñor Ragonesi bendijo la unión matrimonial de la señorita Cristina Falc6, nieta de la duquesa de Fernán Núñez con el conde de la Maza. Celebr6se la ceremonia en la capilla de Santa Isabel, de cuyos muros pendian tapices de la casa de Fernán Núñez, orlados de flores naturales; columnas con grandes cestos de rosas y crisantemos formaban calle en el centro; flores blancas cubrian las gradas del presbiterio y el altar mayor, sirviendo de fondo al reclinatorio, cubierto de rojo damasco con pimpollos de rosa.

A uno y otro lado de los novios se arrodillaron la duquesa de Fernán Núñez, ostentando la representaci6n de S. M. la reina, y el marqués de la Mina; ocuparon sus puestos los testigos que fueron, por parte de la señorita de la Mina, los duques de Montellano, Alba y Bivona; el príncipe Pío de Saboya y el conde de Elda, y por el conde de Arión y Santoña, general Berenguer y marqueses de



LOS NUEVOS ESPOSOS EN EL PALACIO DUCAL DE

BERENGUER A SU REGRESO DE LA IGLESIA.

FOTOGRAFÍAS TOMADAS PARA «PLUS ULTRA» POR VIDAL

Pons y de San Miguel. Todos vestían de uniforme, ostentando grandes cruces, y el novio, la de caballero de la orden militar de Calatrava.

Al pie de las gradas del presbiterio se colocaron, a la derecha, S. A. la duquesa de Talavera, la princesa Pío de Saboya, duquesa de Montellano, condesa viuda de Aguilar de Inestrillas y señorita Inés Arteaga, y a la izquierda, la marquesa de la Mina, la condesa de Xiquena, las señoritas Livia y Pilar Falc6 y Alvarez de Toledo y su prima la señorita Paloma Falc6 y Escand6n.

Tanto a la ceremonia como al almuerzo que se celebr6 en el palacio de Cervell6n, casa señorial de los duques de Fernán Núñez, asistieron las duquesas de Pinohermoso, Sotomayor, Vega, Hernani, Mandas, Vistahermosa, Luna, viuda de Sotomayor, T' Serclaes Ahumada, Albuquerque y Victoria. Marquesas de Santa Cristina, Santa Cruz, Urquijo, Scala, Pozo Rubio, Valdeolmos, Torralba, Narbais, Espinardo, Peñafuente, Torrelaguna, Sorneruelo,

Aguila Real, Balboa, Santa María de Silvela, Rivera, Bolarque, Valdefuentes, Cayo del Rey, Valdeiglesias, Alquíbla y Santo Domingo, Condesas de Valdelagrana, viuda de Aguilar de Inestrellas, Almodóvar, viuda de Casa Valencia, Torre Arias, Alcuberre, Sástago, Aguilar de Inestrellas, Ribadavia, Torre de Cella, Cerragerta, Cartayna, Aybar, Esteban, Torreblanca, Arcentales, Benomar y viuda de Benomar, Vizcondesas de Eza, Cuba, Bahía Honda y Antrines, y señoras y señoritas de Alcázar y Roca de Togores (don Luis), Barrenechea, Carvajal, Quesada y otras.

También asistieron el ex presidente del consejo don Antonio Maura; el presidente actual, don Eduardo Dato; el ministro de la Guerra, vizconde de Eza; los duques



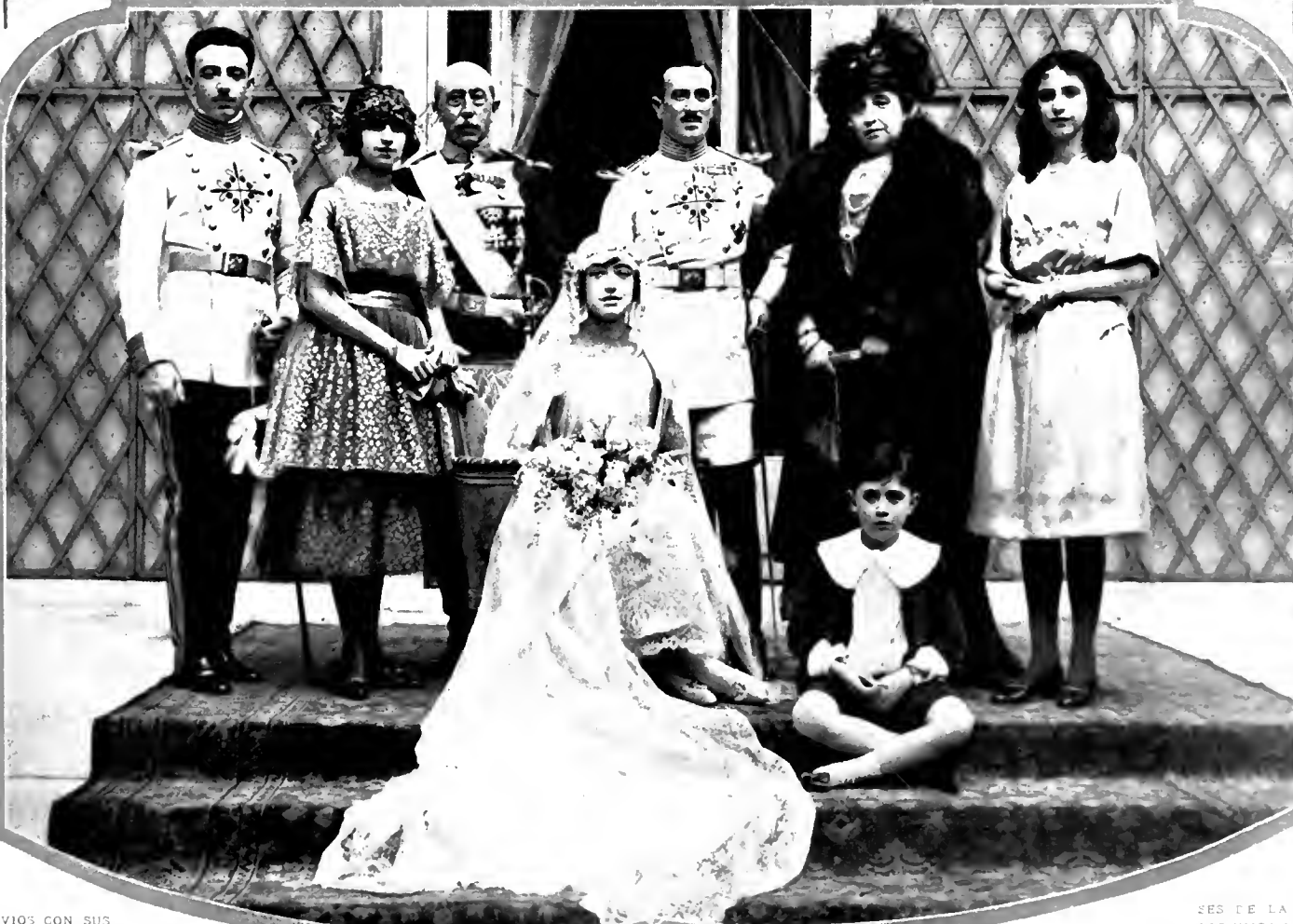
ULTIMO RETRATO DE SOLTERA DE LA NOVIA, ACOMPAÑADA DE SU ABUELA LA DUCQUESA DE FERNÁN NUÑEZ Y DE SU MADRE LA MARQUESA DE LA MINA.

de Luna, conde de Fernán Núñez, conde de Huelva, conde de Miraflores, conde de Fernán Núñez, conde de Santa Cruz, conde de Fernán Núñez, Balarque, conde de Torre Arias, Valdeiglesias, etc.

Representación de los diplomáticos, los señores de Fernán Núñez, de Huelva, de Miraflores y conde de Fernán Núñez.

El novio es marqués de la Mina, con el marqués de la Mina y la duquesa de Fernán Núñez, se trasladó al palacio para observar el espectáculo a su vez, una multitudina, la reina, don Víctor.

Ya conocen los lectores ese sentimiento unánime de admiración y curiosidad que precede, asiste y sigue a las grandes bodas. Los comentarios abundan acerca de los novios, el examen del trousseau, etc.

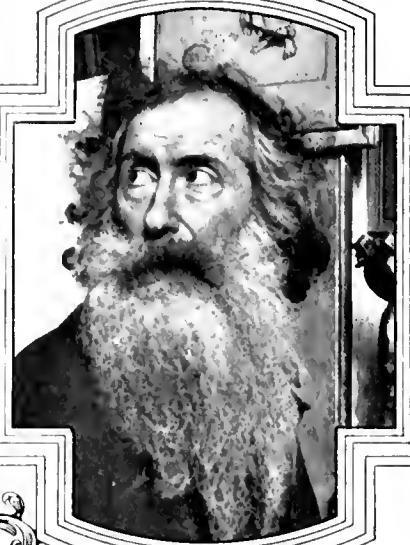


LOS NOVIOS CON SUS PADRES LOS MARQUE-

SES DE LA MINA Y LOS HIJOS LE F. TOR.

PINSA TIEN
EN ITALIA

LOS
VIEJOS



EL VIEJO
ESULTOR.

en que no figure por lo menos una docena de cabezas de viejos, de todas condiciones sociales, porque un hermoso viejo es extraordinariamente interesante. ¿Quién no recuerda la soberbia cabeza de viejo esculpida por Monteverde, el famoso autor del Cristo que se venera en la Recoleta de Buenos Aires? Una bella barba abundosa, una frente surcada de arrugas, líneas aristocráticas y dos ojos llenos de bondad y de contento.

Pintores, escultores, dibujantes, aguafuertistas, acuarelistas, trabajan años y años para fijar en la tela, en el bronce, en el mármol, en el papel las más características cabezas de viejos.

¡Y cuántos pintores de la vejez murieron ellos mismos viejos y pobres, oscuros parias en este mundo de ruidos y vanidades!

En los alrededores del Círculo Artístico Internacional de Roma rondan todos los días dos hermanas, dos viejas, muy viejas, flacas, enfermas

VEJEZ ARISTOCRÁTICA.

y harapientas: sirven de modelos para cuadros en que figuran furias o mujeres espantosamente feas. El corazón se oprime al verlas. ¡Santas viejas, que debisteis ser conservadas como flores de la tierra y que, en cambio, lucháis todavía con la vida cruel, lucha áspera, inflexible, sin tregua!

La sociedad, es verdad, evoluciona y hace lo posible por socorrer a la vejez; pero todavía son muchos los viejos que se ven obligados a trabajar para vivir; muchos a los cuales el trabajo encorva e inclina hacia la tierra más que los años!

LA historia... que los... siempre... tuvieron la... consideración... que merecen. En... remotas... brillantemente... sutilmente... para sí mismos y para los demás, en la analoga a la del espartano... que estableció en sus leyes que los niños que naciesen débiles, estropeados o enfermos fuesen sin más arrojados al Targetes. Pero más tarde las cosas cambiaron, y los viejos fueron señalados al respeto y veneración generales por ser hombres en quienes la larga experiencia de la vida había acumulado probidad y sabiduría. Fueron llamados a desempeñar los más altos cargos, y los «seniores», es decir, los senadores romanos, no fueron sino ancianos de autoridad a los cuales se confió la dirección de los negocios públicos. Ya entonces los jóvenes murmuraban porque, como decía Cicerón «Senectus est ipse mortuus» (la vejez misma es una enfermedad). Otros más crueles decían:

«Senatores viri bonus. Senatus mala bestia» (los senadores son buenas personas, pero el senado es una mala bestia).

En todo caso, el sentimiento de respeto y veneración, una vez consagrado por la civilización en favor de la vejez, ha quedado como un principio altamente moral a cuya firmeza y prestigio ha contribuido no poco el arte, que de la virtud y proverbial sabiduría de la edad, ha sabido sacar tan bellas inspiraciones en sus más variadas manifestaciones.

En efecto, en el arte los viejos tienen un puesto importante. No hay exposición de pintura



VEJEZ LABORIOSA.

*Chas
1911*



VEJEZ
TRISTE.

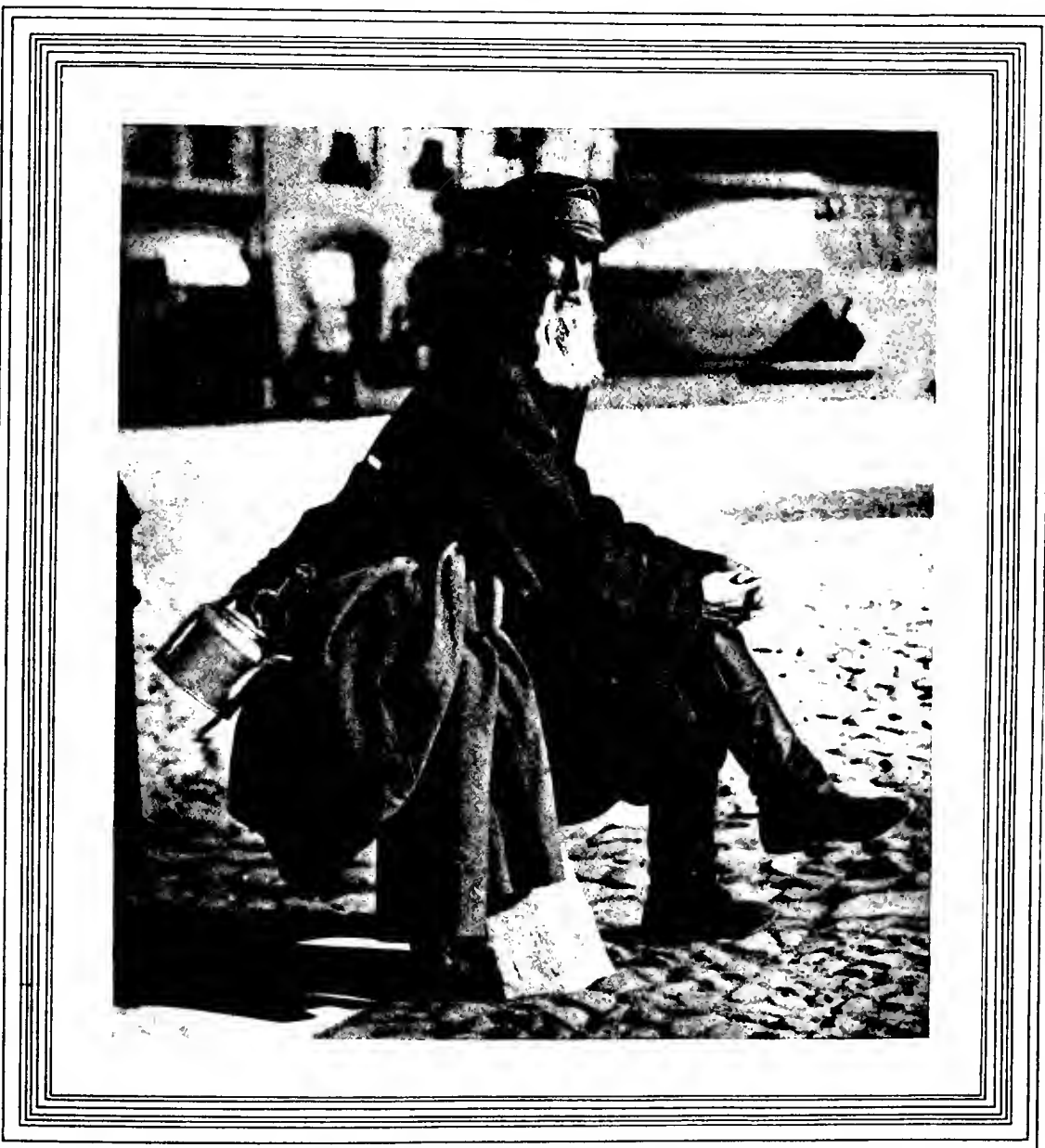


UN VIEJO
ARTISTA.

¡Demasiadas manos sacrílegas se atreven todavía a levantarse contra ancianidades heroicas! Heroicas, sí, porque representan toda una vida de sacrificios, de actos de bondad, de abnegación y de altruismo...

Cuando llegan las impotencias o las enfermedades, cuando el viejo o la vieja ya no pueden ni con las tareas domésticas, cuando ya no son capaces de ningún esfuerzo, no faltan espíritus soeces que delante de ellos hablan mal de la vejez, expresan en términos brutales «ideas nuevas» que los pobres viejos no pueden contradecir. Los viejos entonces se callan, y su silencio es señal de un dolor lleno de angustia.

Sin embargo, no siempre la vejez es triste: hay nidadas de pequeñuelos que triscan en torno al abuelo; hay hijos agradecidos y dignos que recuerdan los sacrificios de sus viejos y



VIEJO MUJIK.

los llenan de cuidados, de atenciones y caricias. Entonces los viejos son risueños, bondadosos y espirituales. Recuerdan el pasado hablan, de sus tiempos y critican, teniendo a veces razón de sobra. La civilización, el progreso, la ciencia, hermosas cosas, sin duda; pero antes se sabía vivir mejor, el hombre trabajaba y se divertía, los mozos amaban a las mujeres hermosas y eran caballeros.

Ahora, un viejo que sube a un tranvía no siempre encuentra quien le ceda el asiento. Son muchos los jóvenes que no ven en la ancianidad sino objeto de menospreciadora lástima, cuando no de ridículo. Y, sin embargo, todos debemos envejecer... o morir jóvenes. Los amados de los dioses mueren jóvenes, dijo el poeta griego; pero ¿cuántos son los jóvenes que desean esa prueba del amor de los dioses?



S  L

INVIerno
Chico de
JOAQUIN
SOR OLLA

DE LA
COLECCIÓN
DEL DR.
SALVADOR
FORNIELLES



No lo busquemos en el fondo de una biblioteca o en un despacho lujoso y tranquilo; con más seguridad lo encontraremos en el café, en una calle céntrica o en el saloncillo del Congreso. En cualquier sitio donde se hable, estará el insigne hablador Valle Inclán.

Perdón. Es uno de los pocos escritores a quienes no puede nombrarse con el apellido a secas; presume de hidalgo y asegura poseer en algún rincón de Galicia una casa fuerte solariega con derecho al escudo de armas. Reproduciendo la forma sig-

~ P O R ~
J O S É ~ M R Í A
S A L A V E R R I A

nataria de los literatos antiguos que eran caballeros, se obstina en firmar con toda opulencia: Don Ramón María del Valle Inclán.

Busquémosle en cuantos sitios de Madrid haya un sitio libre y ameno donde unas gentes cultas que no tienen prisa hablan por el gusto de hablar. En este sentido, el creador del Marqués de Bradomin es un perfecto reaccionario; es un escritor español del siglo XIX, época en que los españoles de talento se preocuparon de lanzar al aire sus ideas, mejor que de fijarlas en obras permanentes

Como aquellos ingenios del xix, Valle Inclán ama y perfecciona sus frases, sus mentiras, sus conversaciones; cultiva la costumbre de la *tertulia* vive el mayor tiempo posible en el café; por último, usa todavía la capa española.

Es del linaje de los grandes conversadores, como Fio Baroja, como Miguel de Unamuno. Pero así como Unamuno y Baroja están realmente pensando mientras hablan, y después trasladan a las cuartillas el resultado de sus conversaciones, Valle Inclán, menos fecundo en escribir y menos pensador, habla desinteresadamente y por el goce de hablar. La palabra de aquellos escritores diríamos que es del género utilitario, y en realidad sirve como de prolegómenos, o de gimnasia, a la escritura: en cambio, Valle Inclán habla por una insuperable necesidad física y por su espíritu extraordinariamente sociable.

Nadie, en efecto, tan sociable como él. No es solo porque fusque siempre la compañía, y porque estime gustoso sobremanera la actitud del hombre rodeado de media docena de amigos; es sobre todo por su enorme facultad de interesarse por todos los problemas, todos los actos, todos los chismes de la hora presente. Esto es lo que le da su carácter de *tertuliano*. Es un espécimen de tertulia, y, por consiguiente, en el siglo xviii sería un habitual de los *mentideros*, en el siglo xviii frecuentaría los *salones*, y hoy, un poco rezagado en el tiempo, necesita resignarse al *café*.

Se interesa, pues, por las cuestiones más menudas, y además pone en ellas toda su vanidad. Semejante en esto a Unamuno, Valle Inclán no consiente que en una tertulia emita alguien una idea, narre un cuento o descubra un chisme de categoría excepcional: cree tener un derecho absoluto a la primacía y a la hegemonía, y de este modo, si alguno ha contado una cosa muy bizarra, se apresura él a ponerle a la cosa un apéndice, una segunda parte más bizarra todavía. La verdad ya no le interesa tanto.

vez. Era yo un escritor principiante y provinciano, y fui llevado a la tertulia donde el insigne novelista peroraba. Hablábase de encuentros, riñas y desafíos. Y yo escuchaba con estupefacción a aquel hombre flaco, flaquísimo, negación de toda fortaleza física, que narraba sencillamente la disputa que hubo de tener con un *compadre*, con un *matón* facineroso, de los que viven de atropellar y asesinar a las gentes.

Aquel hombre, decía el narrador, estaba muy enojado conmigo porque yo le quité de las garras una pobre víctima. Juró darme un disgusto; pero yo no hice caso de sus bravatas. Una noche me salió al paso aquel bergante y me increpó. Yo rechacé sus amenazas. Y me dijo él: «Tenga usted presente que soy *El Manazas*». Entonces le dije yo: «Pues sepa usted que soy *El Valle Inclán*». Y le dirigí una mirada tan de fiera, que el facineroso se apartó amedrentado...

Mientras hablaba así, yo examinaba a Valle

toman una dirección contraria a la de los otros hombres. Por tanto, no se puede decir que Valle Inclán quisiera haber sido un caballero de otrora, porque realmente cree serlo. (Recordemos, como caso más próximo, el de Don Quijote, aquel que daba absoluta realidad a sus ficciones).

Cubierto por su capa de estirpe muy española, con unas barbas muy luengas y patriarcales, con unos grandes quevedos que vienen a hacer todavía más extraño el gesto de su rostro, Valle Inclán pasea por Madrid su quimérica apostura, mezcla de asceta consumido por los ayunos y de espadachín. Esta conjunción del asceta y del espadachín en un mismo ejemplar humano forma precisamente la real paradoja del ilustre autor de las *Sonatas*.

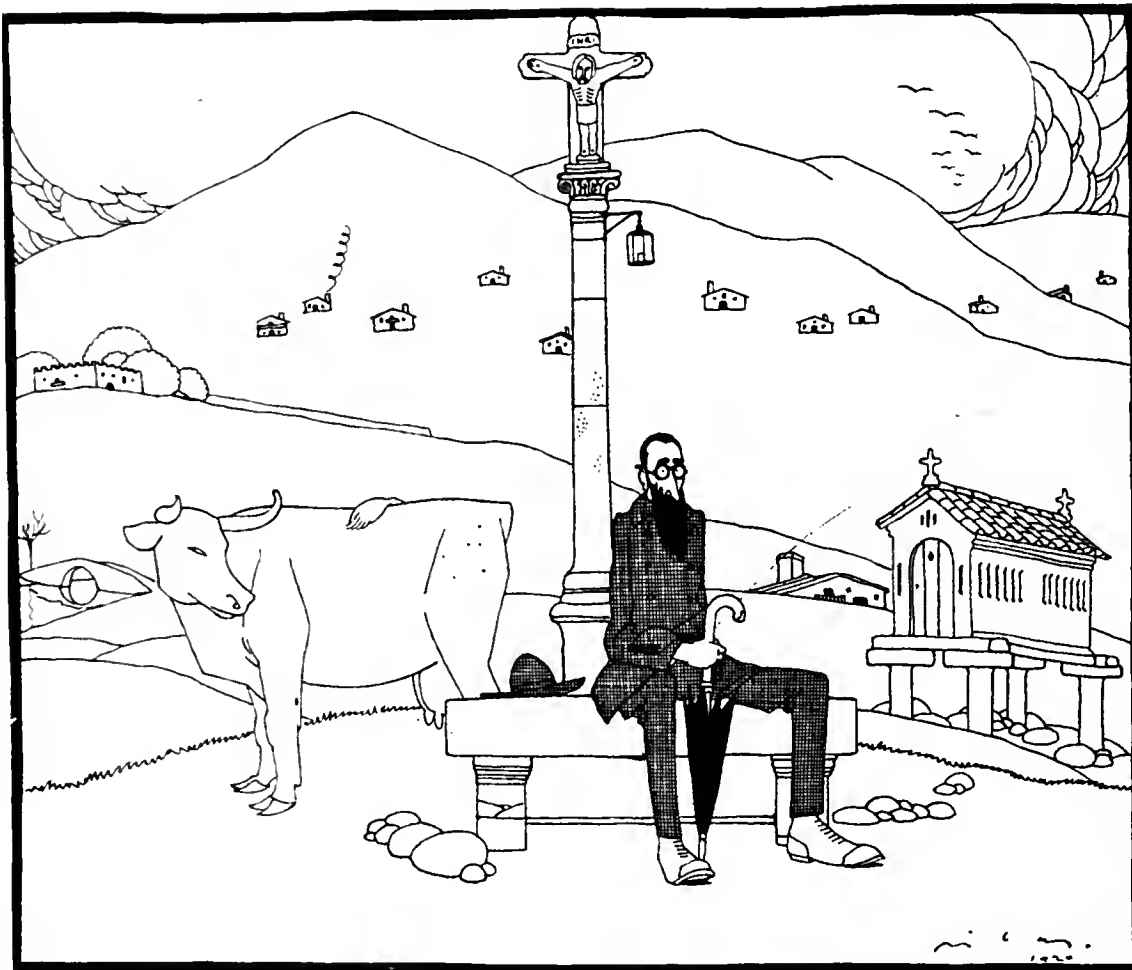
El sentirse como retrasado, como fuera de época,

le impulsó a ingresar nada menos que en el partido *carlista*. ¿Cuánto había de *literatura*, y cuánto de positiva vocación en aquel escogitamiento político? A nadie le pareció malo que Valle Inclán se confesara *carlista*, legitimista, partidario de los reyes absolutos. Al contrario, todos hallaron natural que la figura propiamente quimérica y fundamentalmente arbitraria de Valle Inclán adoptase el gesto reaccionario. Ejercicio de reaccionario durante algún tiempo, se mezcló en las confabulaciones políticas del partido, llegó a presentar su candidatura para diputado, y en el ínterin escribió unos cuantos libros que no fueron los mejores de su pluma, dedi-

cados a narrar las gestas de los guerrilleros *carlistas*.

Han pasado los años, y ahora Valle Inclán, sin perder su talante de caballero de otrora, frecuenta un poco las aficiones maximalistas... Pero en esa viviente y ambulante arbitrariedad literaria todo es lógico, a fuerza de ser paradójico. Es que algunas personas concluyen por ser tratadas con un régimen de excepción, de modo que lo que piensan no es tomado en serio, sino como una manera de diversión estética.

Y esto que decimos de la persona de Valle Inclán podemos referirlo igualmente a su literatura. Es una literatura compuesta sobre todo de *gesto*. Lo importante de ella es la *postura*. Las ideas, las soluciones, las fugas ideales, la inquietud espiritual... nada de esto existe. Pero como compensación ha dejado en las letras castellanas unos cuantos rasgos de alta estética y un afortunado tono de maceración verbal que harán su nombre inolvidable.



Inclán y veía, en efecto, que un hombre robusto y desalmado podría meterse en el bolsillo a aquel haz de huesos. Me parecía fantástico, risible. Y sin embargo es muy cierto que Valle Inclán se ha visto en numerosos lances apurados.

Su irritabilidad de hidalgo, su honor puntilloso, su vanidad histérica, lo han empujado a cuestiones de las que ha salido unas veces menos mal, y otras desastrosamente. En una de esas riñas (se trataba del musculoso Manuel Bueno) perdió un brazo.

Valle Inclán es una viva representación del hombre que *quisiera ser lo que no es*. Todos los hombres de alguna imaginación llevamos dentro esa misma tragedia; pero mientras los demás disimulan su nostalgia, Valle Inclán la pasea y la muestra al desnudo con valor. Quisiera él haber sido un caballero de otrora...

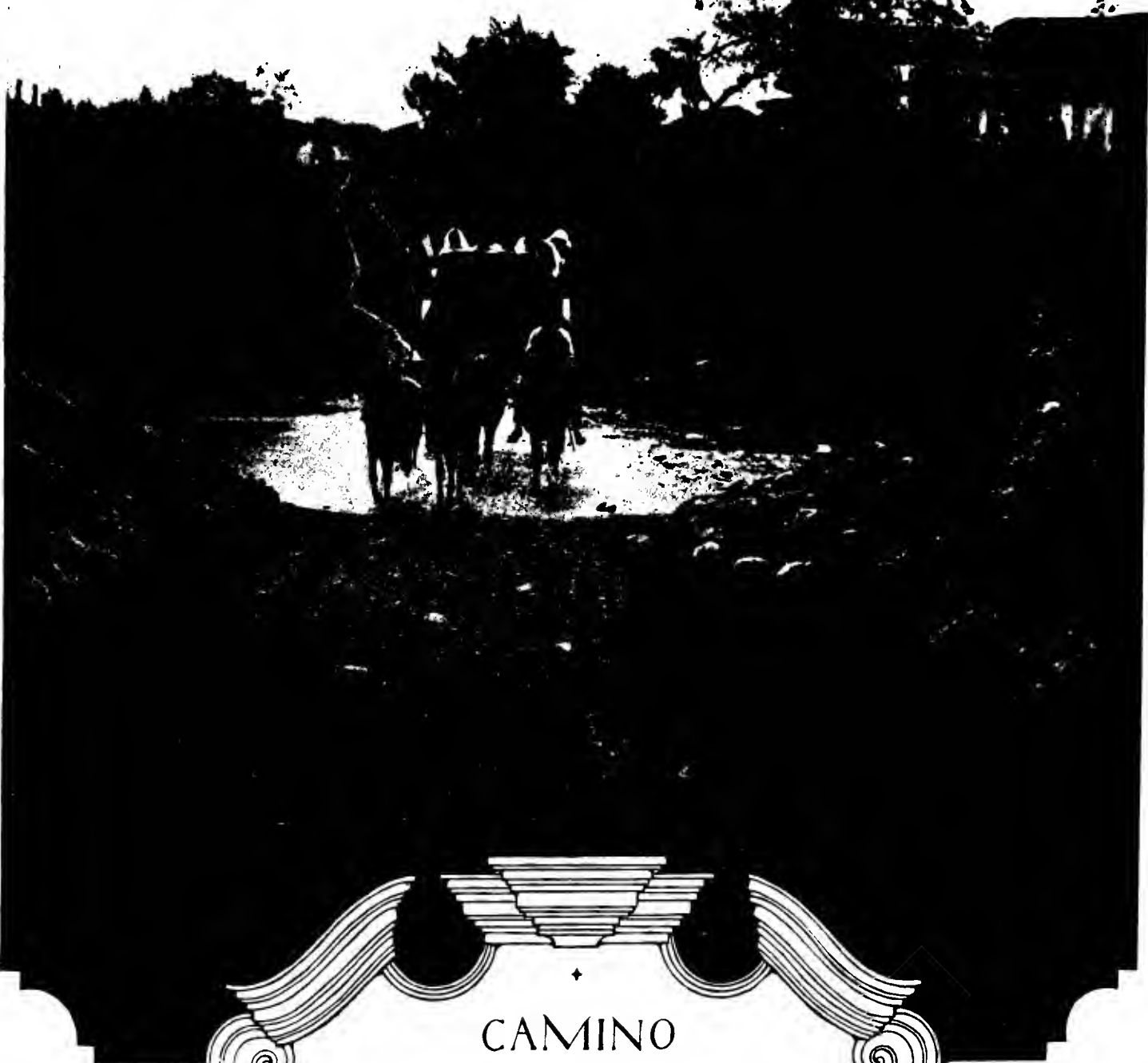
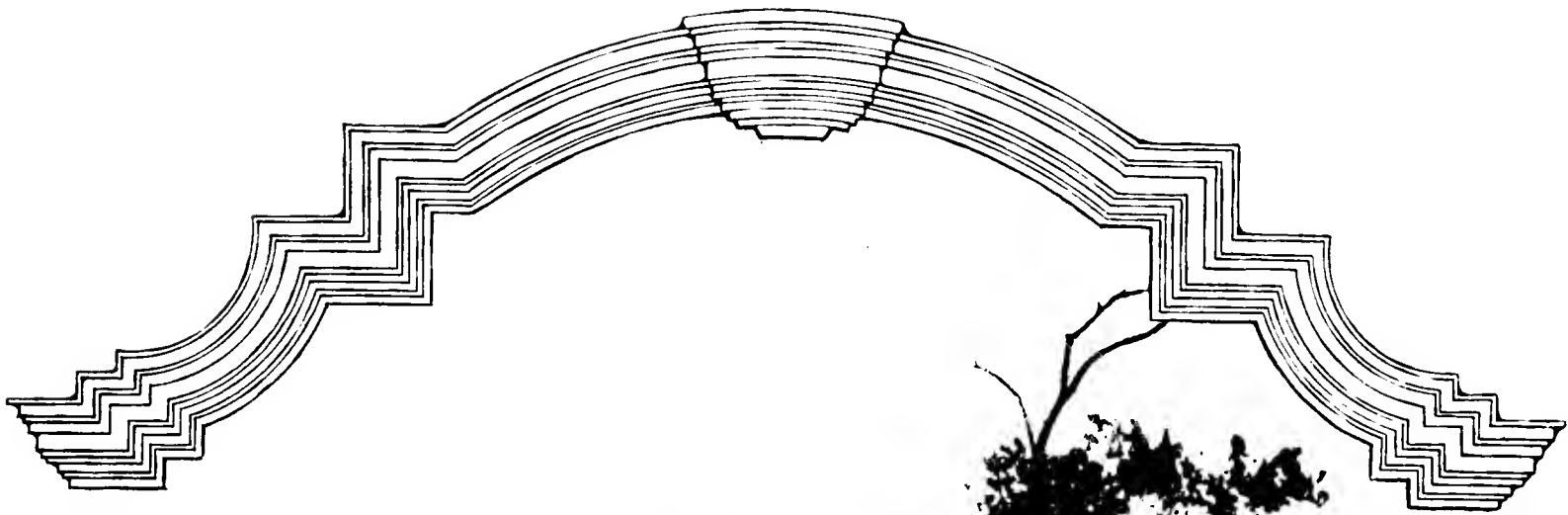
Pero en Valle Inclán los negocios de la fantasía

¿Quería, sería fijar aunque fuera aproximadamente, las proporciones de la fantasía de ese gallego extraordinario? Sin usar de la paradoja, sin recurrir a posturas *epotantes*, Valle Inclán dice los absurdos mayores con el aire más sereno y normal del mundo. Y no hay el menor dejo de ironía o de cinismo en su palabra. Al contrario, Valle Inclán habla *formalmente* en todo momento y se mostraría muy enojado si alguien tomara a broma sus exageraciones (sus mentiras).

Pero, ¿son siempre mentiras?... He ahí la cuestión.

Todavía recuerdo el día en que le vi por primera

ILUSTRARON
LOVRIDO
Y RIBAS



CAMINO
DEL
INGENIO



De lejos y de cerca, por todos los caminos, en diferentes vehículos, acuden los obreros al trabajo cotidiano del ingenio. Y esta peregrinación resulta una tarea más, el aperitivo de las grandes labores que en el ingenio les aguardan. En los plantíos, empenachada y cubierta de verdes hojas formando interminables filas, la caña dulce pide el cuidado del hombre que la cortará después en sazón. Y el molino también aguarda impaciente el alimento que tampoco ha de aprovecharle. La zafra y la molienda son los polos de aquel vivir del ingenio. Los pesados carre-

tones traen su carguio humano y lo distribuyen aquí y allá, donde hace falta, estratégicamente. La ruta no es fácil porque está llena de obstáculos: el lodo empantanado, las cuestas pendientes, todo parece oponerse a que los hombres cumplan su misión sencilla y trabajosa. Y, sin embargo, soportan con paciencia la incomodidad, y charlan y rien matando el tiempo, camino de la faena. Cuando el hombre de la ciudad sorprende este espectáculo campero lo encuentra pintoresco. Ve en la escena agreste una novedad simpática, recreo de los ojos, tan ávidos de cosas originales.



M. Poiret, el célebre creador de modas femeninas, ha triunfado en el teatro. No quiere esto decir que haya escrito obra alguna. M. Poiret, aunque le sobran condiciones para autor, no ha abandonado el terreno donde tan bien sabe distinguirse. La comedia humana le produce más que todas las comedias fingidas. Ha triunfado en el teatro sin abandonar el oficio demostrando sus talentos de creador.

El empresario del Casino de París necesitaba disfraces originales y elegantes para vestir a las artistas que representarían *Las armas de la mujer* en una revista de gran espectáculo. Y, naturalmente, pensó en M. Poiret, artista además de modisto.

El autor de la obra entiende que las armas femeninas son los objetos de tocado y tocador: alfileres, peinetas, lunares postizos, cisnes y otras cosas. No hay que

EL PEINETÓN DE CAREY,
EL CISNE Y EL VELLO.



A
M
C



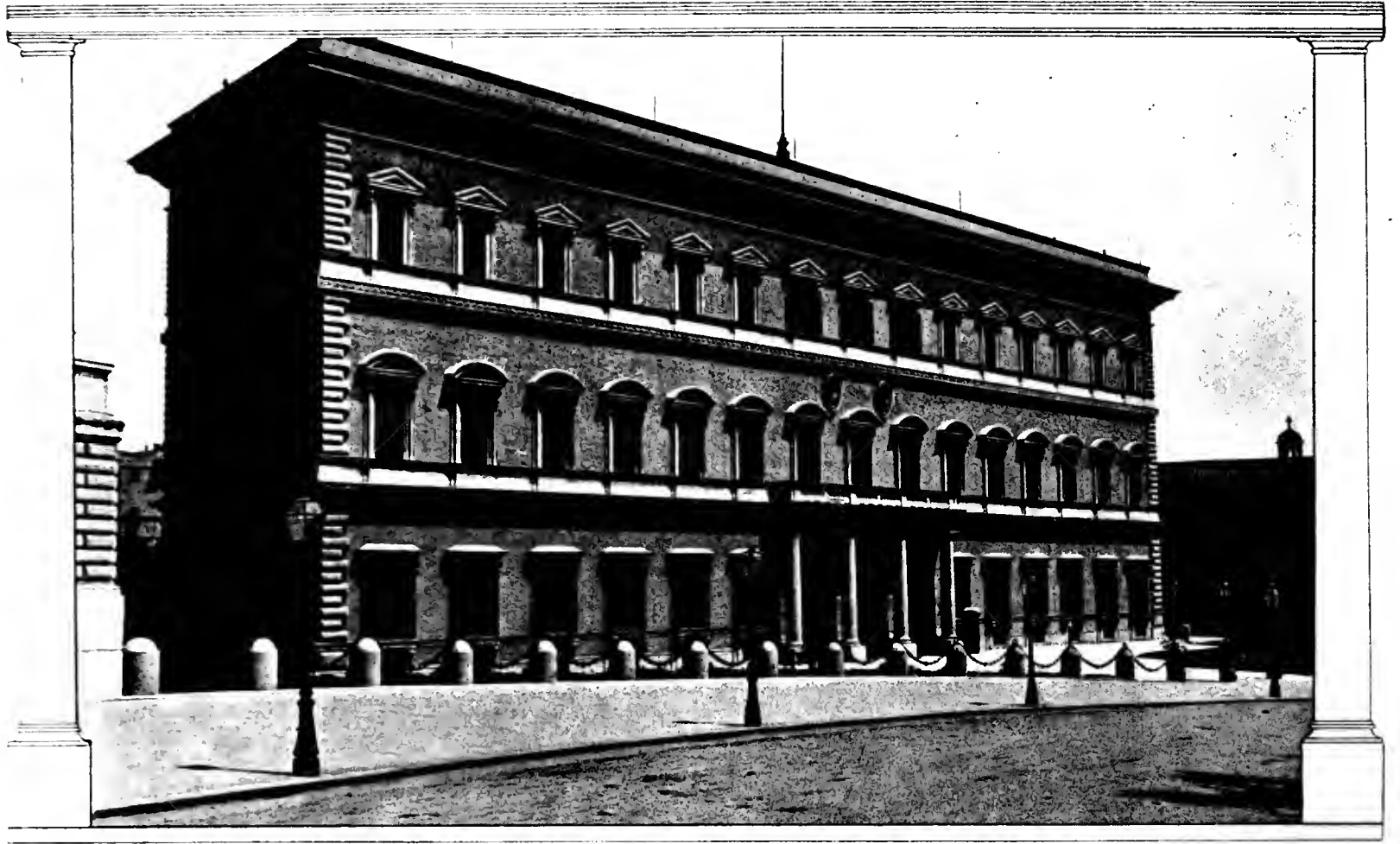
S
R
S
T
ARTILLOVA

ser muy avanzado en materia de feminismo para dissentir de tal opinión. Las mejores armas de las valerosas mujeres no son esas pequeñas zarandajas. Así lo han demostrado desde hace mucho tiempo. «Las armas de la coquetería» titulariase mejor el número de la aplaudida revista parisiense.

Prueba esto una cosa de suma importancia: que en los tiempos actuales, después de la admirable cooperación de las mujeres, se sigue hablando de ellas ligeramente. Las que ayudaron al hombre en trances de vida o muerte merecen otro concepto. Estas reflexiones no quitan mérito artístico a los ingeniosos disfraces que Poiret inventó con su reconocida maestría, y que un hábil fotógrafo, M. Paul O'Doisyé, ha tomado especialmente para nuestra revista.

PERSONIFICADOS POR
TRES LINDAS ACTRICES.





La valia espiritual de las altas personalidades es difícil de tasar. El respeto que inspiran el ambiente de boato y protocolo que las rodean suelen extraviar los juicios más serenos. Por sutil y forzada que resulten las sonrisas reales, siempre se ve en ellas inconfundibles pruebas de bondad, sencillez y talento. No es preciso contarse en el número de los aduladores para caer en ese prejuicio. Por eso, al salir de las audiencias, casi todos los visitantes atestiguan que el monarca o el alto personaje son amabilísimos, campechanos y bondadosos. Naturalmente, sin esforzarse, las altas personalidades saben recibir visitas, hacerlas y hablar con toda cortesía. Su educación refinada y su oficio les obligan a ello. Para juzgar, pues, a un personaje hace falta no incurrir en esa paradoja de admirar la educación de los que están necesaria-

EL PALACIO DE LA REINA MARGARITA

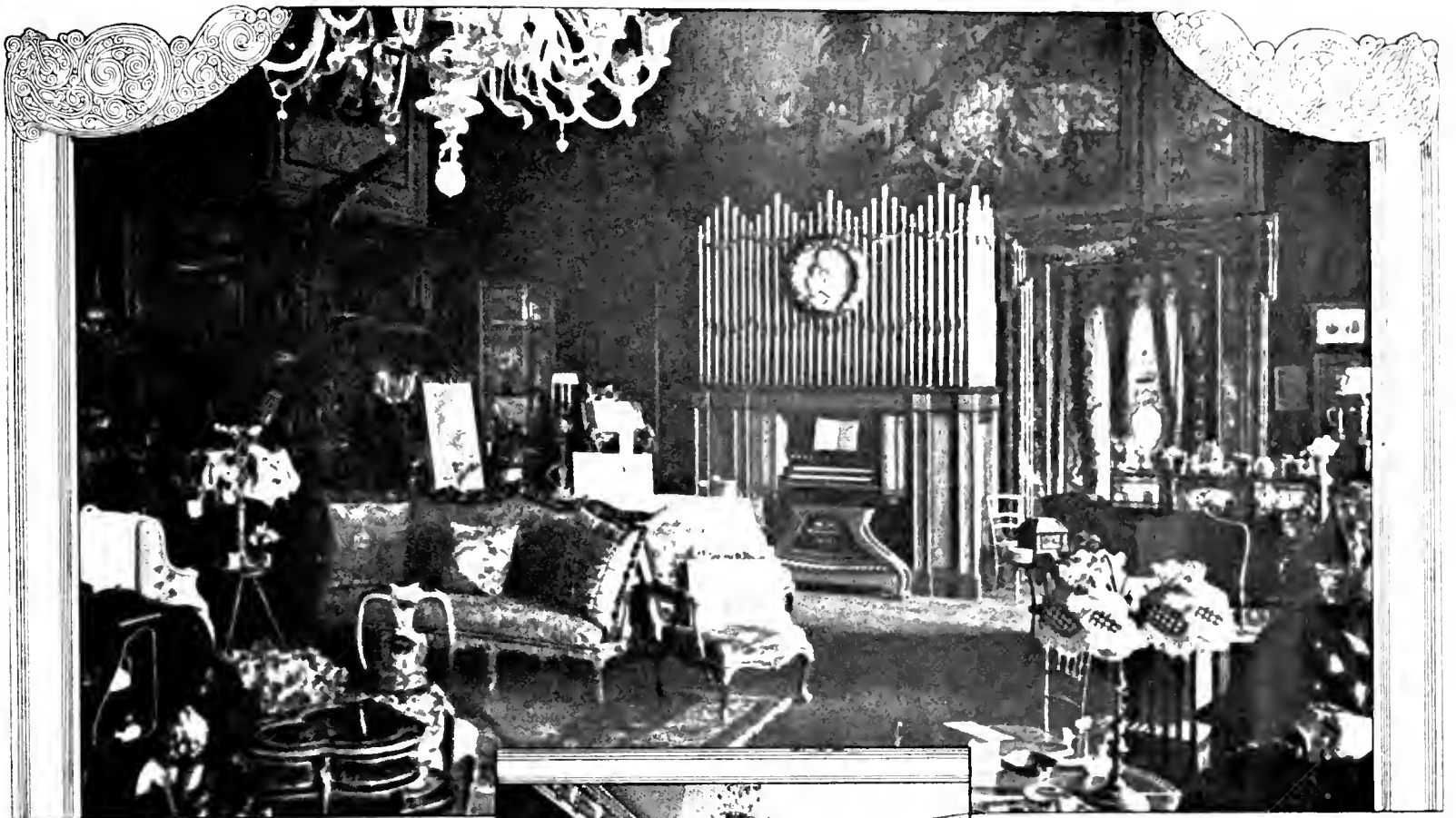
mente bien educados. Lo digno de alabanza es el verdadero mérito intelectual y moral, y esas virtudes hay que apreciarlas a través de una aureola cuyo brillo ofusca.
 La reina madre Margarita de Saboya, que compartió el trono italiano con Humberto I, es una de esas figuras de alto valor. Desde la muerte de su esposo vive casi retirada en su palacio. Voluntariamente, por sencillez ingénita, se ha despojado de su aureola. Hablar con ella es un vivo placer espiritual. A su vasta ilustración une la reina madre verdadero talento que se demuestra en sus palabras llenas de amenidad e interés. La egregia anciana, cuyo rostro conserva la parte más simpática de su célebre belleza, habla suavemente demostrando un clarísimo concepto del arte.
 Y en su palacio no están amontonadas las cosas como en casi todos los palacios. Adviértese ese orden, esa armonía que revelan una dirección inteligente y



LA CAPILLA PRIVADA DEL PALACIO CON EL RELINQUICIO DE LA REINA MARGARITA

LA REINA MARGARITA EN TRAJE DE CORTE (1898)

GALERÍA QUE DA ACCESO A LAS HABITACIONES PARTICULARES DE LA REINA.



EL Suntuoso salón del Cagano, instrumento en el que la reina ejecuta magistralmente composiciones de los clásicos.

carifiosa. Aquellos salones no están amueblados a gusto de mayordomo sino por obra de la propia dueña. Desde la infancia demostró la hija de Fernando de

Saboya sus aficiones de coleccionadora entendida. Ya en el trono, la reina Margarita supo cultivar esta inclinación de su alma de artista.

El ejercicio de la caridad y el culto al arte, aliando en numerosas ocasiones estos dos extremos, han hecho que la egregia dama sea popularísima y bien querida por todos. Durante su reinado protegió a los artifices de valía y a los de talento que iniciaban su carrera.

Fiel a la tradición exquisita del país del arte, la reina se distinguió siempre y continúa ocupando sitio de honor en tan nobilísimo terreno. Por ese motivo su palacio figura entre los me-

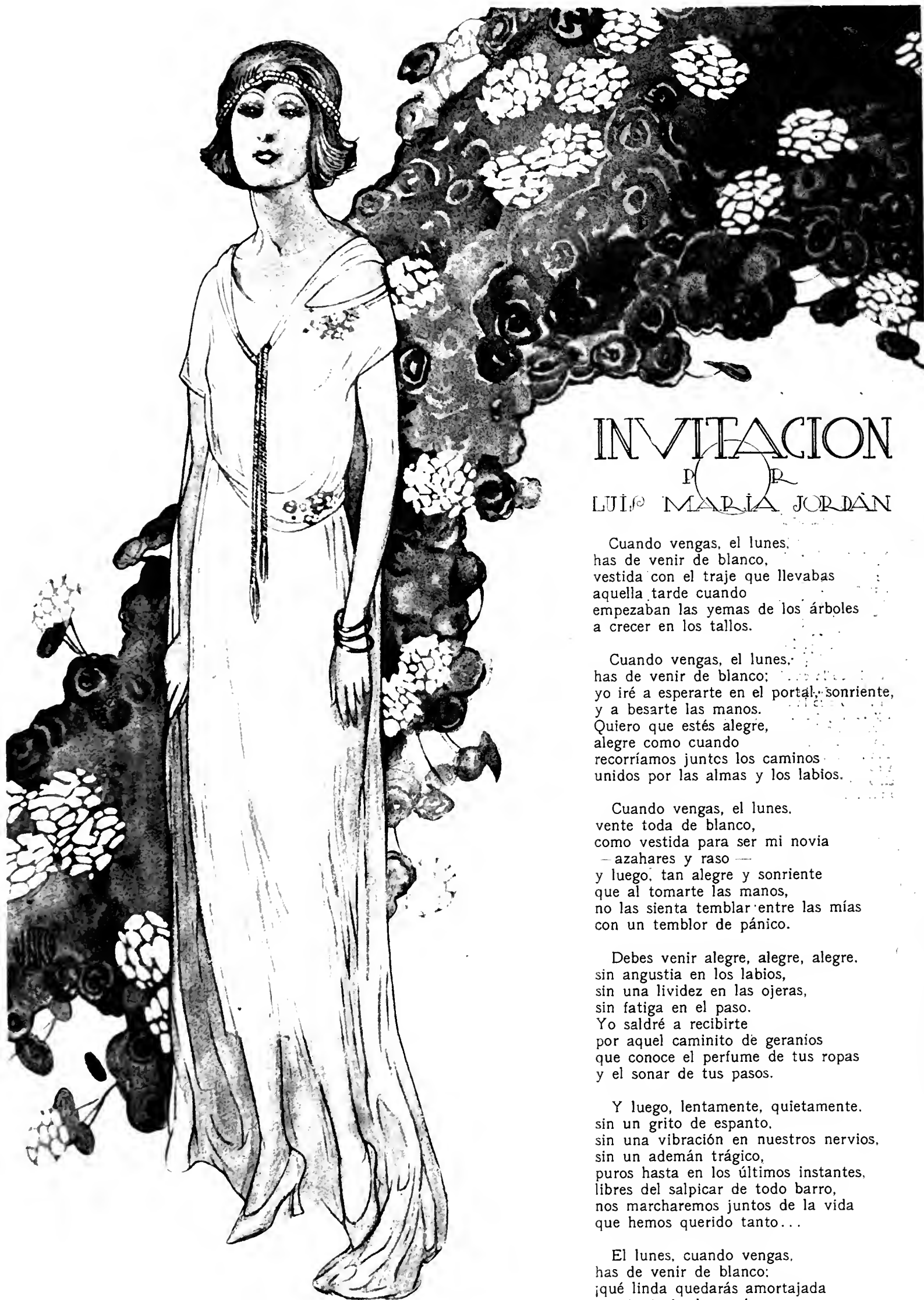


EL COMEDOR PARTICULAR.

jeres y más célebres de Roma, ciudad que tiene justa fama en ese género de edificios suntuosos. Como es sabido, cada uno de esos palacios custodia magníficas colecciones de lienzos históricos, esculturas y objetos valiosos. La riqueza del palacio donde la reina Margarita se retiró a la muerte de su real esposo, resulta incalculable. La sencillez del exterior no corresponde a la magnificencia del interior. Mas bien parece que sirve para ocultarla como si se tratara de un alcázar milenochesco disimulado entre las rocas de una montaña. Para describirlo se necesitaría mayor espacio del que ofrece una nota periodística; pero las fotografías que ilustran estas líneas son suficientes para dar idea del arte y el lujo atesorados con delicada pericia en aquellos salones.

LA SALA FAVORITA, EN UNO DE LOS CUYOS MUSEOS SE VE EL FAMOSO RETRATO DE HUBERTO EN TRAJE DE EXCELSIONISTA ALFINO.





INVITACION

POR
LUIS MARIA JORDAN

Quando vengas, el lunes,
has de venir de blanco,
vestida con el traje que llevabas
aquella tarde cuando
empezaban las yemas de los árboles
a crecer en los tallos.

Quando vengas, el lunes,
has de venir de blanco:
yo iré a esperarte en el portal, sonriente,
y a besarte las manos.
Quiero que estés alegre,
alegre como cuando
recorriamos juntos los caminos
unidos por las almas y los labios.

Quando vengas, el lunes,
vente toda de blanco,
como vestida para ser mi novia
— azahares y raso —
y luego, tan alegre y sonriente
que al tomarte las manos,
no las sienta temblar entre las mías
con un temblor de pánico.

Debes venir alegre, alegre, alegre,
sin angustia en los labios,
sin una lividez en las ojeras,
sin fatiga en el paso.
Yo saldré a recibirte
por aquel caminito de geranios
que conoce el perfume de tus ropas
y el sonar de tus pasos.

Y luego, lentamente, quietamente,
sin un grito de espanto,
sin una vibración en nuestros nervios,
sin un ademán trágico,
puros hasta en los últimos instantes,
libres del salpicar de todo barro,
nos marcharemos juntos de la vida
que hemos querido tanto...

El lunes, cuando vengas,
has de venir de blanco:
¡qué linda quedarás amortajada
con tu traje de raso!...



O. L. E. O.
D.
E. S. O. N. F. L. I. A.
H. A. M. B. U. R. G. E. N. S. I.



PROF. P. A. B. D. N. O. R. D. I. N. I. S. N.



¡Que será lo que me has dado!

Tú no me puedes pasar
y yo sin ti no me paso...
y se pregunta la gente
¡qué será lo que me has dado!

Al darte mi corazón,
no sé qué me diste en pago...
No me quieres, y te quiero.
¡qué será lo que me has dado!

Me haces ver lo blanco, negro...
me haces ver lo negro, blanco...
Para trastornarme el juicio,
¡qué será lo que me has dado!

Este corazón me vende
cuando estoy más descuidado
¡y es más bien tuyo que mío!...
¡qué será lo que me has dado!

Si hay un pecho que te escude,
es mi pecho apuñalado
¡y tú me lo apuñalaste!...
¡qué será lo que me has dado!

Te pongo en los mismos cielos
¡y tan diferente el pago!
Todos lo ven, menos yo...
¡qué será lo que me has dado!

En mi pensamiento reinan
falsas razones y engaños
y me culpo y te defendiendo...
¡qué será lo que me has dado!

Enemigo de mi sueño:
yo mismo las puertas abro
para que entres a deshora...
¡que será lo que me has dado!

La tranquilidad me robas,
ladrona de mi descanso,
y yo te ayudo a robarme...
¡qué será lo que me has dado!

Y me veo, sin defensa,
a tu desdén entregado,
por mí mismo
traicionado
y por mí mismo querer
maniatado...

Me esclavices,
y me veré libertado
de esta pena
de no verme esclavizado...

Me tortures
sin piedad con tus agravios...

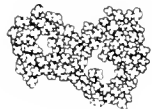
no el suplicio
me des de no hacerme caso...

¡Qué será lo que me has dado!...
Como en una cruz, me veo
en mi querer enclavado...
Tú me heriste
de un lanzazo
que me traspasó el costado...
y, en mi cruz, y en esta sed,
hiel me has dado...

¡Esa hiel, en mi agonía,
es todo lo que me has dado!

De mi costado
sangre divina ha manado...
¡en un chorro de palabras
mi corazón ha sangrado!

Vicente Medina



AMELIA BERNARDELLI S. VALIENTE.
MAJA.



ALFONSO LÓPEZ.
NERÓN.



AZUCENA BERNARDELLI S. VALIENTE.
PAVO REAL.

CARNAVAL

MAJAS

El grotescamente alegre rey de los Carnavales también chochea como muchos añosos ancianos. Y una de sus manías seniles, la mejor, es aquella que lo convierte en niño. El Carnaval Infantil y parte del Carnaval Femenino resultan los dos aspectos simpáticos, las dos

únicas chocheas justificadas del viejo Momo.

Arlequines que piden el biberón, marquesas Pompadour que gatean, Bonapartes llorones, toreros que se asustan, zingaras que se enredan entre las polleras, gauchos, japoneses, bersaglieri, hulanos, Mefistófeles, apaches, manolas, Locuras, pierrots, indios, cowboys, bailarinas, ángeles, mariposas, estrellas, Noches, payasos, afiladores, cocineros, magos, próceres, aviadores, centuriones, monjas, odaliscas, frailes, gigolettes, hetairas, marineros, capitanes, turcos, escoceses, emperatrices, jockeys, diablos, adivinatoras,

canillitas, bohemios, magos, cosacos... todas las vestimentas del mundo que el mayúsculo cariño de los padres transformó en minúsculos atavíos.

El colorete, la tizne, las tenacillas, los polvos y la harina; sedas, rasos, percales y cretonas; pelucas, tirabuzones y añadidos; pasamanerías, cuentas y gemas falsas... todas las pequeñas vanidades de las personas serias aplicadas sobre tiernos cuerpecitos y sobre cutis rosados.

A veces la cargazón de adornos agobia a las diminutas máscaras, porque abuelitos, madres, padrazos y tios se excedieron en hermosear a los chiquilines. ¿Qué importa? Los muñecos de la familia no deben quejarse de tal superabundancia. Momo chochea, y a los parientes de la víctima se les cae la baba de puro gusto. En cambio, otros niños hallan demasiado ligera la acumulación de ringorrangos que gravita sobre sus hombros. Estos no lloran, pero no rien tampoco; seriecitos hacen su papel carnavalesco. Son los pequeños vanidosos y las chiquitinas coquetas, para quie-





nes se inventó verdaderamente el Carnaval Infantil; son los héroes de esos días policíomos. Y tan graciosa adaptación al medio no es esa que guarde proporciones con la edad. Hay clowns de diez años que lloran amargamente, mientras bailarinas de dos años se divierten en grande.

otra cosa privativa de ese mundo menudo carnavalesco es la casi ausencia de la envidia. Todo disfrazado se cree un rey dentro de sus vestiduras, aunque éstas sean un revoltijo de hara-

pos. El niño envidia los juguetes ajenos, mas no a los otros niños convertidos en juguetes. La careta y el antifaz: he ahí el origen de las desigualdades que dividen a los humanos en sus alegrías.

Afortunadamente el Carnaval Infantil adquiere en Buenos Aires extraordinaria importancia. Los corsos y desfiles de nenes disfrazados aumentan que es un encanto. Pronto el Carnaval de los grandes morirá, dejando su puesto al de los encantadores y lindisimos inocentes disfrazados.

ELIDA D'ONOPRIO.
MIRIÑAQUE.

MARÍA E. GARCÍA.
DANZARINA PERSA.



LIDIA PARES, KEWPIE.



*Eos
Mistral*

Esto pasó antes de la gran guerra, cuando Francia irradiaba como un diamante su esplendor imparcial sobre el regocijo del mundo, bien ajena por cierto a la ciega envidia del topo germánico. Festejábese en el simbólico Pointcaré el advenimiento de una república ateniense, llena de tolerancia espiritual y de mansedumbre.

La suave filosofía epicúrea zumbaba como una abeja de oro entre los hilos plateados de la barba anatolina. Plena era la luz meridiana, y como nunca cantaba su armonioso alejandrino la belleza clásica de la vida. Es la impresión de aquel momento filosófico, único en el siglo, en que la sonrisa de la Hélade se abriera en el crepúsculo, generosa e indulgente como una flor, que forma el espíritu de esta sencilla historia de un bastón de Corfú.

Fué por una deliciosa primavera de Provenza, en la dorada Aix, allí donde cantan todavía, entre los naranjales floridos, las cigarras de Mireia, que di, con la substancia lírica de esta historia en la persona folletinescamente romántica de un *capitaine au long cours*, contemporáneo de Julio Verne. Solía yo, en aquellos dulcísimos crepúsculos violetas, que deshojan en los jardines provenzales la fragante prodigalidad de los azahares, seguir un discretísimo sendero que, huyendo de la ciudad risueña, piérdese en los predios aromosos, donde el amapola y el *bluet* se aman en el rumoroso silencio de los trigales. Aquí y allá, entre los macizos de olivos y de almendros, blanqueaban algunas villas, como ovejas rezagadas del campanario lugareño. Una entre ellas, la más distante, llamaba siempre mi atención. Más pequeña que las otras, casi diminuta como un *bungalow* indio, cobijábase por entero bajo un árbol frondoso, que parecía bendecirla.

Extraña vegetación tropical bordeaba sus rosados senderos, y sobre los azulejos caprichosos de un patiecito interior, una bramánica tortuga de jaspe, dejaba escapar de su boca entreabierta un tenue hilito de agua, que como íntima parábola de Buda propagaba dulcemente sobre el cristal de la fuentecita escondida una eclosión de lotos blancos. Por desconocida circunstancia aquella villa solitaria se llamaba Peri, y por cierto nunca fué más apropiado que en aquel rincón de la Provenza, la advocación de una deidad luminosa.

No sé por qué presagiábamos en aquel verdeante refugio un armonioso misterio, una presencia de símbolo, que hablaba al espíritu de vagos renacimientos, exaltantes en el perfume ambiguo de las adormideras. Así las cosas, dimos una tarde, con el que parecía ser el dueño de la delicada Peri, Bajo el árbol coposo, sobre un banco de mármol, apareció sentado. Era un viejecito risueño de barba ensortijada, que fumaba sin tregua la clásica *pipette* marinera. Tal es la cordialidad de la Provenza que nos saludamos como viejos amigos. Al sentirme descubierto, y por justificar mi curiosidad, dije por decir algo:

— Extraño y hermoso árbol el suyo, amigo.

— Ha dicho bien — replicó el anciano sonriendo. — Extraño porque es griego, y hermoso porque es la historia de una vida.

Grande fué mi desconcierto ante tan inesperada respuesta, y hubo de hacerse visible sin duda, porque mi interlocutor agregó: — Comprendo su curiosidad y me es simpática. La curiosidad es una virtud, ella es madre de las grandes empresas de los hombres y semilla fecunda de todo heroísmo. Yo le he rendido culto toda mi vida, y a ella debo gran parte de mi felicidad.

Extranjero, ya que tus pasos curiosos te han traído al luminoso dintel de esta Peri pagana, quiero recompensarte con un cuento, que tú tomarás por lo que vale, ya sea en verdad o en mentira, según el temple de tu alma. Llevarás a tu tierra esta leyenda provenzal y algún día a la sombra de un árbol te acordarás de mí como el gaitero de Daudet «oyendo cantar el ruiseñor». Así, desplegando sus recuerdos con la gracia azafranada de una vela latina, aquel dulce piloto nos llevó sin esfuerzo hacia las riberas del pasado.

De esto hace mucho, mucho tiempo; soy ahora el blanco abuelo que tú ves, y en aquel entonces la brisa del mar jónico no jugaba sobre mi frente más que con cabellos negros. Era la edad de la aventura.

*«de l'éternelle aventure
qui recous l'arbre de l'amour*

*et fait voler les colombes autour
du minaret du jour!...»*

Hombre de mar y argonauta en mis íntimos momentos, llevaba al intrépido «Corsario» en la fantasía y a la ingenua «Graziella» en el corazón. Libre y errante a mi albedrío, bajo el capote encerado, todas las rutas del Mediterráneo me fueron familiares, desde la isla de oro del fraile Raymundo, y Túnez, blanco *ber-nous* del profeta, hasta la enigmática Stamboul, que calza las babuchas del Sueño, en las rosadas escalinatas del Bósforo; pero entre todas las costas del maravilloso mar latino, quién sabe por qué lirismo ancestral, eran mis predilectas las de las islas de la Hélada, allí donde el paciente Ulises, guiando su barca oscura, oyera otrora el canto de las sirenas. Samos, donde alienta aún en el pámpano ubérrimo, el dorado secreto de Dionisios; Mitilene, espléndida, en cuya playa ambigua suele escucharse todavía el eco azul de los sáficos coros; Rodas, la «Isla Rhodos» de los poetas, donde el sabor del granado se mezcla con el perfume de las rosas; Chipre, dormida con la gracia veneciana de su reina Catalina, bajo el aplauso



... cuando de las laureas y coru...
... yra de los poemas homéricos, donde de-
... recen junto a los páhdos asfódelos y la
... brillantes anemonas, que naderan de la
... preciosa sangre de Adonis

Isla de privilegio es aquella que surge
... sonrosada del pelago zahareño del mar de
Chalkiapolos como el grácil talón de la
Anadiómena. Allí en los bosques eglógico,
el árbol de Pallas convive con el olivo ve-
nustino y como estrellas caídas del jardín,
celestes las margaritas augurales entregan
a la brisa ligera su dulce palabra de bien-
aventuranza

Como bandadas de palomas las aldeitas,
risueñas pónanse en la paz de los valles, y
allá a lo lejos, desde el horizonte, los mor-
tes violetas de Albania, vuelcan sobre la
onda esmeraldina el tesoro infinito de sus
amatistas

Tentes pacíficas y humildes pueblan
aquel rincón florido de la tierra, donde
todavía, en la inocencia de un crepúsculo
arcaico, la inmortal siringa glorifica el labio
inconsciente del clásico pastorcillo.

Tal es la idílica tierra que hubo de dis-
poner de mi destino, fijándome en la ruta
vagabunda el lugar y el momento para
plantar mi tienda entre los hombres.

Casi frente al palacio que la «empera-
triz del Silencio» dedicara al hermoso Aquil-
les «de los pies ligeros», hay una pequeña
isla cubierta de melancólicos cipreses y de
almendros en flor. Diríase el motivo de la
trágica y al mismo tiempo serena creación
de Boeckling: «La Isla de los Muertos». Vive
allí algún raro ermitaño ortodoxo, que no
por alimentarse del pan eucarístico deja de
gustar la miel antigua, que en el corazón
fragante de los pinos guardan las indus-
triosas abejas del Himeto.

Fué en aquel brazo del mar de Chalkia-
pulos que encontré al augur viejecito, lu-
chando en desmantelada barca contra la
cólera tempestuosa de alguna desconocida
Calypso.

Pasado el trance angustioso, el humilde
Ulises isleño, ya en la seguridad de la playa

junto a «su pequeña morada», me ofreció, símbolo de gratitud, el inesti-
mable recuerdo

Era un sencillo bastón de Corfú, de aquellos que los corfíotas saben
tallar rústicamente en la rama fragante del almendro o del pacífico olivo.
Dijome el augur:

— «Este leño labrado por mis viejas manos, según el concepto clásico
de Corcyra, la más bella de las islas jónicas, te lo ofrezco como talismán,
de tu vida. Lo he cortado yo mismo en el árbol venerable bajo el cual el
paciente Ulises recibiera sabrosa hospitalidad del sabio rey Alcinous y de
su hija la bella Nausicaa».

El bastoncito representaba, en su puño, a un ruiseño silvano, cuya
luciente calva contrastaba de manera jocosa, con su barba biforme. Subra-
yando el típico personaje, campeaba en caracteres helénicos este verso de
la Iliada:

Y cuando Eos, la de los dedos de rosa, nacida al amanecer, reapareció...

«Por su sagrada savia, continuó diciendo el viejecito, tiene la propiedad
antigua del vaticinio. El te aconsejará en los momentos difíciles, siendo la
afirmación de tu propia sinceridad, pero más aún; alguna tarde, la más
hermosa de tu vida, le verás florecer, y entonces, no vaciles en la bendita
tierra donde aquello acontece plantarás tu tienda. «Eos, la de los dedos
color de rosa», habrá descornado el velo que ocultaba tu corazón».

Tales fueron las sibilinas palabras del buen corfíota, y al día siguiente
abandoné la dulce Corcyra, prosiguiendo sobre el «ancho lomo del mar»
mi sublime vagancia pensativa.

Y aquí viene el fin de esta historia, desordenada y confusa, tal vez, como
lo fué mi vida. La fortuita circunstancia de un parentesco lejano, me trajo
un día a estas doradas tierras de Mistral, donde las cigarras helénicas
cantan todavía entre los naranjos florecidos. Y la Peri me apareció, la
deidad única para cada uno, que transfigura el mundo con su tenue rayo
luminoso. Era la más linda de las Mireias.

Fué un idilio clásico que juzgué pasajero, pero al querer reanudar mi
viaje eterno, en la rosada mañana primaveral, hallé, ¡oh prodigio!, que mi
bastoncito de Corfú, el consecuente y sabio compañero de mis vagancias,
ostentaba un simbólico renuevo.

Y bajo la complicidad de «Eos, de los dedos color de rosa», mi
tienda se alzó, como el augur lo quería, definitiva, en este hu-
milde rinconcito de Provenza. Hoy soy viejo, pero feliz, den-
tro de la humana capacidad. A su vez, los hijos de mis
hijos andan por los senderos en busca del prodigioso
gajito verde...

— Como un largo suspiro interrumpiera el relato del
anciano, dije requiriendo el punto: — «Abuelo, y el bas-
tón de Corfú?»

Volvióse entonces el marino y acariciando con su
mano abierta la rugosa corteza del árbol tutelar, cuya
sombra nos cobijaba, añadió:

Aquí le tienes, hijo mío; comprenderás que sólo en
tierra de Francia pudo retoñar el venerable tronco de
Ulises...

Entre tanto, un risueño silvano de barba biforme sonreía
filosóficamente entre las hojas plateadas.

*Fernán
Julio de
Cruz*

1892



negof *atuf*

GOUACHE DE LARCO

Hay más poesía en la vida de una mujer prosaica que en los versos de muchas mujeres soñadoras. Se diría que tropiezan con la dificultad de extraer de su espíritu la música deliciosa que las hace adorables. A menudo, los versos femeninos suenan a barcarola de organillo. A través de las notas se percibe el ruido del cilindro metálico. A través de la música se oye la musiquita...

¿Insinceridad? ¡No! La mujer es, siempre, hasta cuando miente, más sincera que el hombre. ¿Ciencia del verso? Tampoco... Hay mujeres que escriben con la sabiduría de los hombres más doctos. ¿Entonces?... ¡Ahí está lo difícil!... ¿Quién puede definir la discordancia que existe entre las armonías de una flauta y los arpegios de un zorzal? Una flauta suena porque la hacen sonar externamente. Un zorzal canta porque canta de adentro, por designio de Dios...

Y he aquí un zorzal que canta desde adentro. Ha nacido con el don divino de expresar en verso las emociones más sencillas del alma. Y las expresa sin altanería. Sin picardía. Sin cursilería... El verso le sale hecho, como si las palabras le nacieran con música...

Margarita Abella Caprile pone en sus cantos la primavera luminosa de sus diez y nueve años. Su único libro, «Nieve...» — dedicado a su señora abuela doña Josefina Mitre de Caprile y aparecido hace dos años — fué una revelación. No estábamos habituados a oír cantar a una mujer con tanta sinceridad, con tanta pureza, con tanta frescura natural de jazmín en la planta... El prologuista de «Nieve...», Carlos Alberto Leumann, ya nos advertía, entre los aplausos de su elogio difícil, que las originalidades verbales de esta escritora nada tenían «de la grosera artificialidad ni de esa hipocresía técnica que hoy está matando la flor de los poetas en España y en América».

Margarita Abella Caprile canta de una manera viviente. Es decir, vive lo que canta o canta lo que vive... En uno de sus versos cree sentirse «algo ángel». Eso que ella siente de ángel, es la franqueza, la humildad espiritual que le permite desnudarse en verso con la inocencia divina de los niños angélicos. Otra poetisa sin el talento natural de ella no habría desperdiciado la musicalidad de su instrumento lírico para escribir versos de amor. Si aun no sentía el amor, hubiéralo inventado... Ha preferido ser leal consigo misma. No gozando el amor ¿por qué mentirlo?... Su inspiración se recrea en las cosas que han herido su exquisita sensibilidad de niña. Un ingenio poético como el suyo no podía mantenerse en las nubes de los temas abstractos. Por eso ha cantado a la vida en sus elementos naturales. Ha cantado al «fuego», a la «luz», a la «lluvia», al «mar», a la «nieve»... ¡Nunca ha cantado al amor! Pero lo más extraño en sus cantos es que, siendo una niña, haya sabido extraer emociones nuevas de temas muy antiguos. Y para que nada falte en la novedad de sus versos hay hasta novedad de acepciones en su vocabulario.

Después de leer su libro, me ha interesado conocer a la autora. ¿Es ella tal como la vemos en su libro? ¿Es verdad la verdad de su verdad? En literatura no es costumbre encontrar almas nuevas. ¿Hay una? Veámosla...

Con su silueta fina, delicada, casi transparente, confirma la belleza de las mujeres de su raza. De espaldas al mar, sus palabras ingenuas de adolescente adquieren un relieve de perspectiva que las hace más ingenuas aún. Se parecen a gaviotas lejanas que vuelan sobre el cielo azul, cantando, pues la gaviota canta sólo cuando vuela...

— Yo no tengo biografía — me dice. — Empecé a escribir versos a la edad de trece años cuando todavía estaba en el colegio. Permanecí seis años, como pupila, en el «Sacré-Coeur», del Caballito. Toda mi instrucción la recibí de las buenas hermanas de dicho colegio. Ellas enseñan con ese conocimiento de la idiosincrasia de cada niña, que les permite ver la diferencia de los caracteres a través de la uniformidad de su vestido. Mis primeros versos fueron inspirados por la hermosísima enredadera de flores lilas que adornan las columnas del patio. Aquellos versos tenían como título el nombre de esas flores: *Glicinas*.

— ¿Cómo observó usted la necesidad espiritual de poner en verso sus emociones? — Cuando hice mis primeros versos, no experimenté la sensación de haber realizado algo nuevo en mi vida. Me pareció algo natural. Cuando los terminé, creí que hacer versos era en mí una antigua costumbre, de la misma manera que nunca me extrañó respirar... Los largos corredores, las ventanas góticas, los pinos, los pájaros, y sobre todo la quietud del colegio, me hicieron escuchar con emoción la voz de la poesía. Allí nació mi culto por la belleza, tanto en las cosas materiales como en las más importantes aún del espíritu. Tal vez mi devoción por la línea perfecta la haya heredado de mis antepasados, que eran hijos de Grecia. (Ventura Mitre, llegó a la república en 1680. Era griego...) Pero debo advertirle que mis ciencias predilectas eran la cosmografía y la química.



MARGARITA ABELLA CAPRILE A través de su vida y de sus versos

EL MAR...

Para PLUS ULTRA.

El mar hace accesible su infinito
Porque quiere que todos lo comprendan,
Por eso envía un eco a sus orillas,
Un eco del furor de sus tormentas.

El mar explica todos sus misterios
En rimas de magnífica apariencia.
Las olas son renglones que se exaltan
Al ritmo de su espléndida grandeza.

Su síntesis nevada es el oleaje
Que es resumen de todas sus fierezas;
La síntesis de mi alma inmensa y sola
Es la armonía que reparte afuera.

¡Oh, si mi verso tímido tuviera
La suprema eficacia de una ola!...

Margarita Abella Caprile

puras. Castos lirios. Hostias santas. Nieve. Nieve. Y nieve... ¡Está en el cielo! Pero, de súbito, oyense ruidos. (Pasos. Luz. Voces. Realidad...) La colegiala despierta. Se asombra de los objetos, de los seres, de la vida, de todo. Y exclama: «Hasta me asombro de encontrar mi cuerpo...».



— ¡No! ¡No! ¡No!
Pero, alguna tarde, despertando de sus blancos ensueños de niña, se asombrará de encontrar a sus pies al Amor con los labios sedientos...

«¿Me acordarás? Al momento que la vida viene a mentarme a investigar el «porqué» de los impulsos que me llevan a la mandado, me acordarás la rutina de todas las cosas. Y, con secuen la lógica del que entiende el «porqué» de cada uno en una ternura nueva. Una cantidad infinita. Sentí una dulce indulgencia por todos los hermanos que sufren! Y este es el origen de mi lema: «Comprender!»

(En sus ocularios, la bendición desmenuza sus almas). Pero, hacia el mar, como mirand se hacia adentro, como acariciandose a si misma!... Sus dedos, sin serojas banales, palpán la hebilla de su cinturón, que, en letras urdivas dice MARGARITA).

«Comprender!» exclama. Yo quiero comprenderlo todo. Comprender las almas. Pero, al mismo tiempo, comprender el paisaje. Comprender las acciones de los humanos y los misterios que nos rodean. Comprender hasta el «porqué» de lo incomprendible... Y de este modo, con el amor inmenso que se sube al corazón y con la naturaleza maravillosa y pródiga, sentir continuamente y crear lo que se siente... Solamente escribo bajo el estado místico de la inspiración. ¡Qué enorme, qué cariñoso placer, cuando consigo realizar una idea! ¡Cuánta nostalgia me producen los mil pensamientos sutiles como el perfume — que nunca han de exteriorizarse porque las palabras no quieren ayudarnos! ¡Cuánta alegría si se logra aprisionar entre dos líneas la emoción que no pudo describirse! En mí es una necesidad hacer versos, por el placer mío de hacerlos. Algunos han creído que los hago buscando el pago de un elogio. ¡Ah! ¡Qué engaño! Hago versos, «porque sí»... Tengo muchas estrofas que, como dije en uno de mis versos, las compuse «bordando en bastidor»... Soy, en resumen, una espectadora de mí misma, que en su afán de penetrar lo misterioso, empieza por tratar de comprender la sombra de su propio misterio...

Así, el personalismo de Margarita Abella Caprile viene a resultar un encanto sugestivo para el lector. Es como un espejo de dos caras. En una se refleja la autora. En la otra, el lector... No de otro modo lograría conmovernos cuando nos habla del mar, describiendo el día en que ella jugaba distraída con una cruz pequeña entre las manos. La crucecita cayó a la arena. Una ola voraz que parecía morir en ese instante, le arrebató a la niña la cristiana joya que conocía los cándidos secretos de su corazón. «¡Oh, mar! Viejo avaro cargado de riquezas... ¡Acoso no te bastan los mil tesoros que arrancaste al hombre?...» — le dice. ¿Por qué robarle su pequeña cruz?... La niña toma un puñado de arena y se lo arroja como única venganza al avaro... ¡Venganza de poeta! ¡Venganza de niño! ¿Quién no se defiende en la vida con puñados de arena contra los avaros? (¡Y cosa extraña! Esta enemiga del mar es una excelente nadadora. En Mar del Plata, donde vive actualmente con sus padres, ha tomado parte en diversas carreras de natación que se realizan entre señoritas. Es asombrosa su destreza para deslizarse por las aguas, nadando con gran velocidad).

— ¿Prepara un nuevo libro? — le pregunto.
— ¡No sé!... Yo no hago versos para hacer libros. Sólo hago versos para mí. Si, con el tiempo, escribo los suficientes para formar un tomo, lo publicaré seguramente...

— ¿Puede PLUS ULTRA anticipar alguna poesía de ese libro futuro?

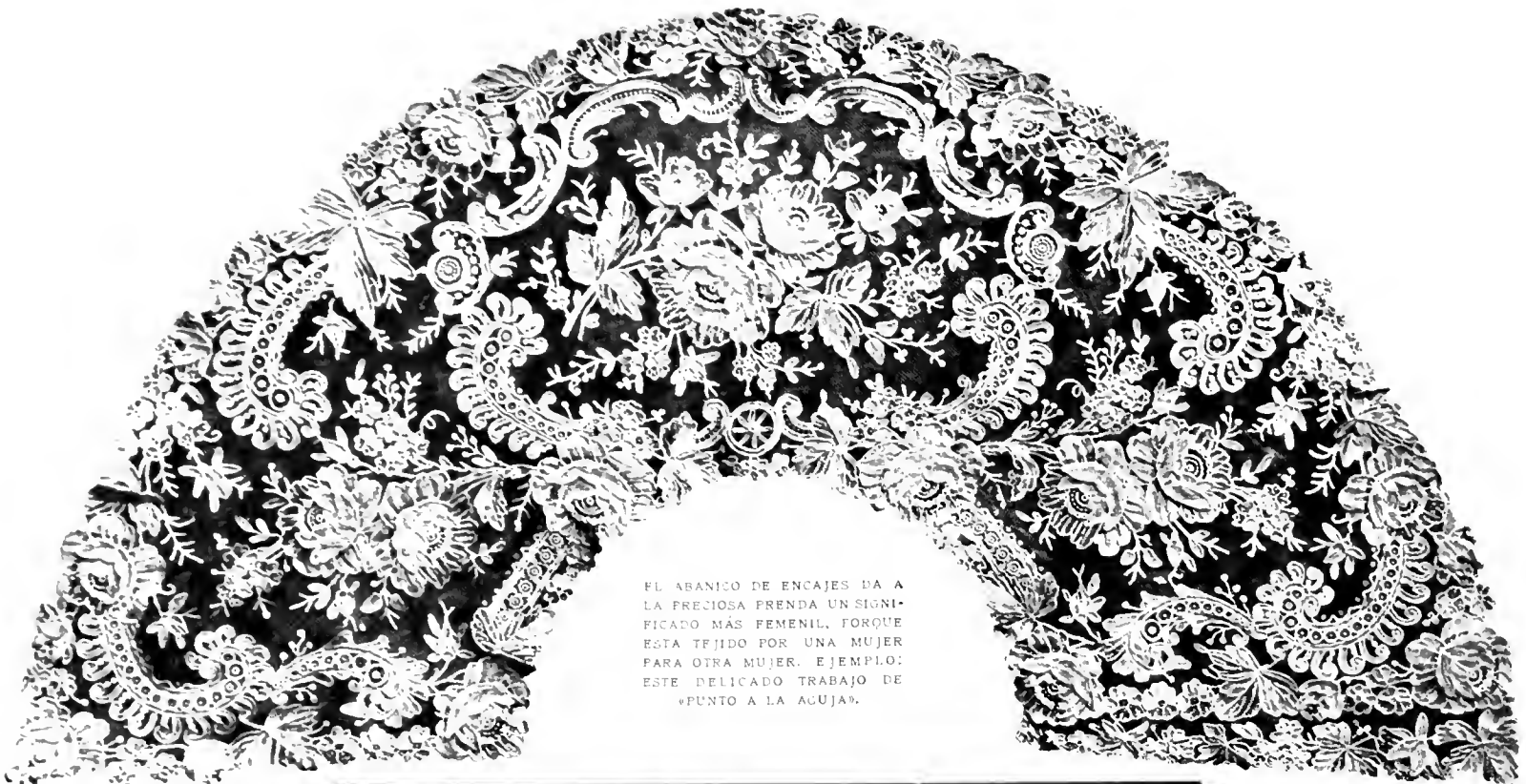
Y Margarita Abella Caprile accede, con gentileza.

— Le daré la última.

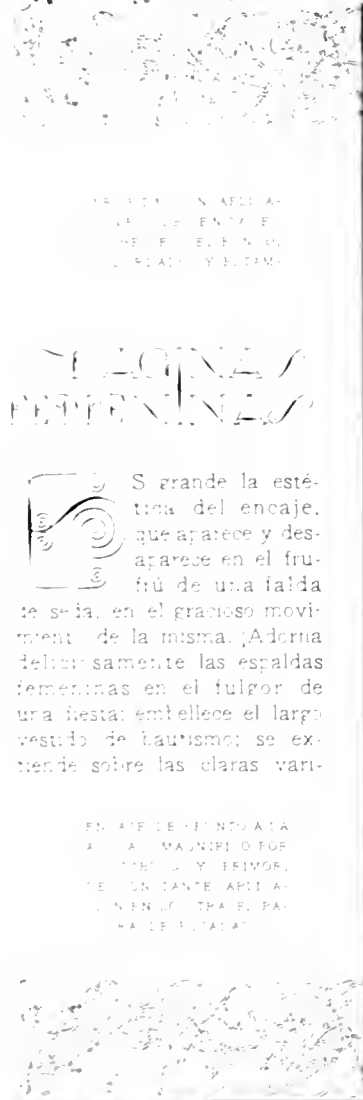
— ¿Algún tema de amor?

— ¡No! ¡No! ¡No!

Lo dice con una sorpresa tan inocente, tan deliciosa, tan ingenua que surgen en mi memoria aquellos versos suyos titulados *Estoy sola*... (Trátase de una colegiala. Sueña en el salón sombrío de la escuela ortodoxa. La soledad la envuelve cual una paciencia. Un piano, a lo lejos, ríe y llora, con alma de mujer... La colegiala sueña con ensueños de ángel. Sueña en cosas blancas. Almas



EL ABANICO DE ENCAJES DA A LA PRECIOSA PRENDA UN SIGNIFICADO MÁS FEMENIL, PORQUE ESTA TEJIDO POR UNA MUJER PARA OTRA MUJER. EJEMPLO: ESTE DELICADO TRABAJO DE «PUNTO A LA AGUJA».



SE VEN EN ALLEA...
DE EN...
DE EN...
DE EN...

EL ENCAJE

Es grande la estética del encaje, que aparece y desaparece en el frufú de una falda de seda, en el gracioso movimiento de la misma. Adorna deliciosamente las espaldas femeninas en el fulgor de una fiesta; embellece el largo vestido de bautismo; se extiende sobre las claras vari-

EN A...
A...
A...
A...
A...
A...
A...
A...



FACIONES HACEN RESALTAR LA BLANCURA NI. VEA DE LA DELICADÍSIMA Y VAPOROSA TRAMA.

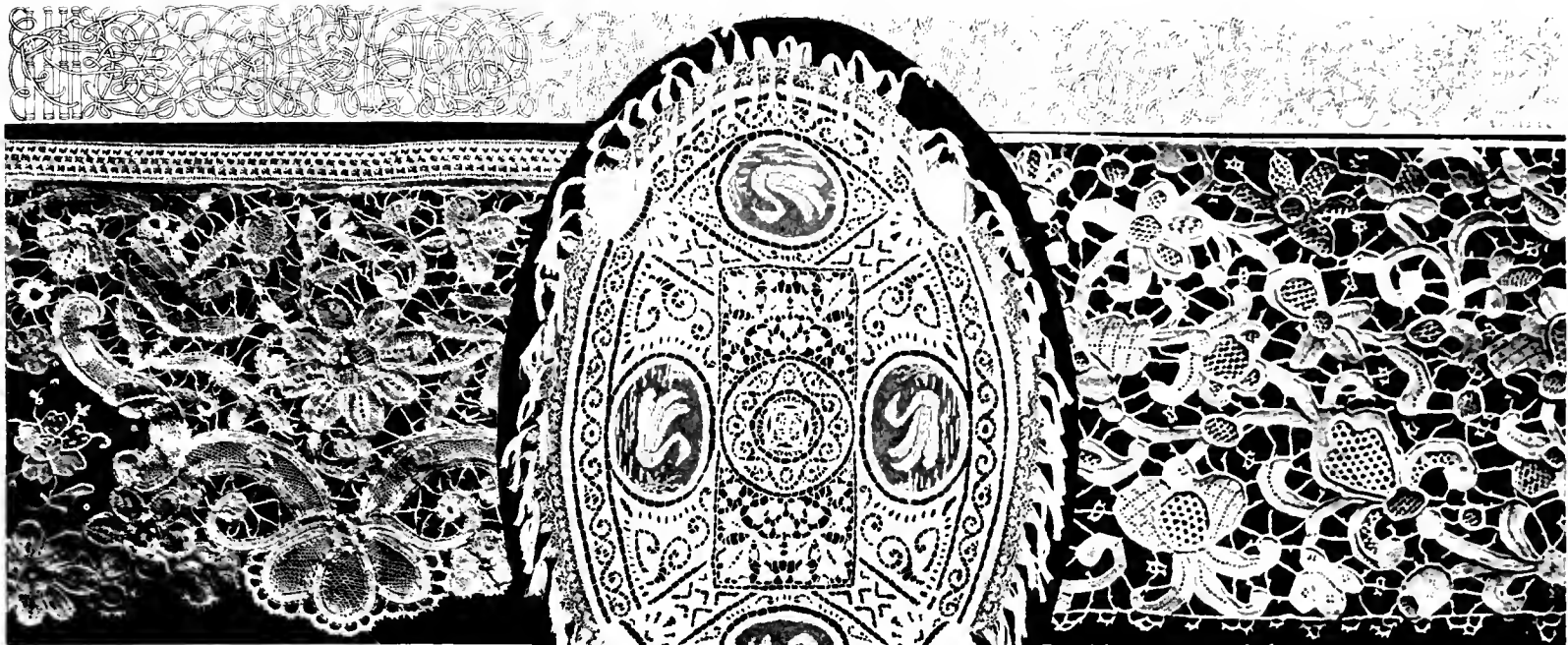
EL ENCAJE

llas de un abanico; se posa, casi como si quisiera descansar, sobre la sencilla cofia de una dama de rostro marfilino y de cabellos y manos también marfilinas, que agoniza lánguidamente, rodeada de almohadones cubiertos de finísimos encajes, en una habitación en la que se advierte el lujo en los menores detalles, y en donde sugestivas de

UNA MUESTRA DEL CÉLEBRE ENCAJE DE BRUSELAS, QUE COMO EL «DUCHESES» SE OPRECE SUTIL Y LLENO DE GRACIA ELEGANTE.



ENCAJE «FILET», IGUAL QUE LOS ANTEPIOPES DISPRUTA DE GRAN BOGA.



ENCAJE «DUCHESSES», DELICADO Y BELLÍSIMO, QUE PARECE HABER SIDO HECHO POR MANOS PACIENTES DE HADAS LABORIOSAS.

HERMOSO TAPETE EN EL QUE LOS FINOS E HISTÓRICOS ENCAJES DE VENECIA, «FILET»

Y CLUNY, REUNEN SUS BELLEZAS EN UN CONJUNTO ALTAMENTE ARMONIOSO.

ENCAJE DE VENECIA, UNO DE LOS MÁS ANTIGUOS Y ARTÍSTICOS, QUE HA GOZADO SIEMPRE DE GRAN FAVOR ENTRE LAS AFICIONADAS.

caricias las rosas, exhalando sus perfumes, se abandonan al borde de las ánforas de oro! . . .

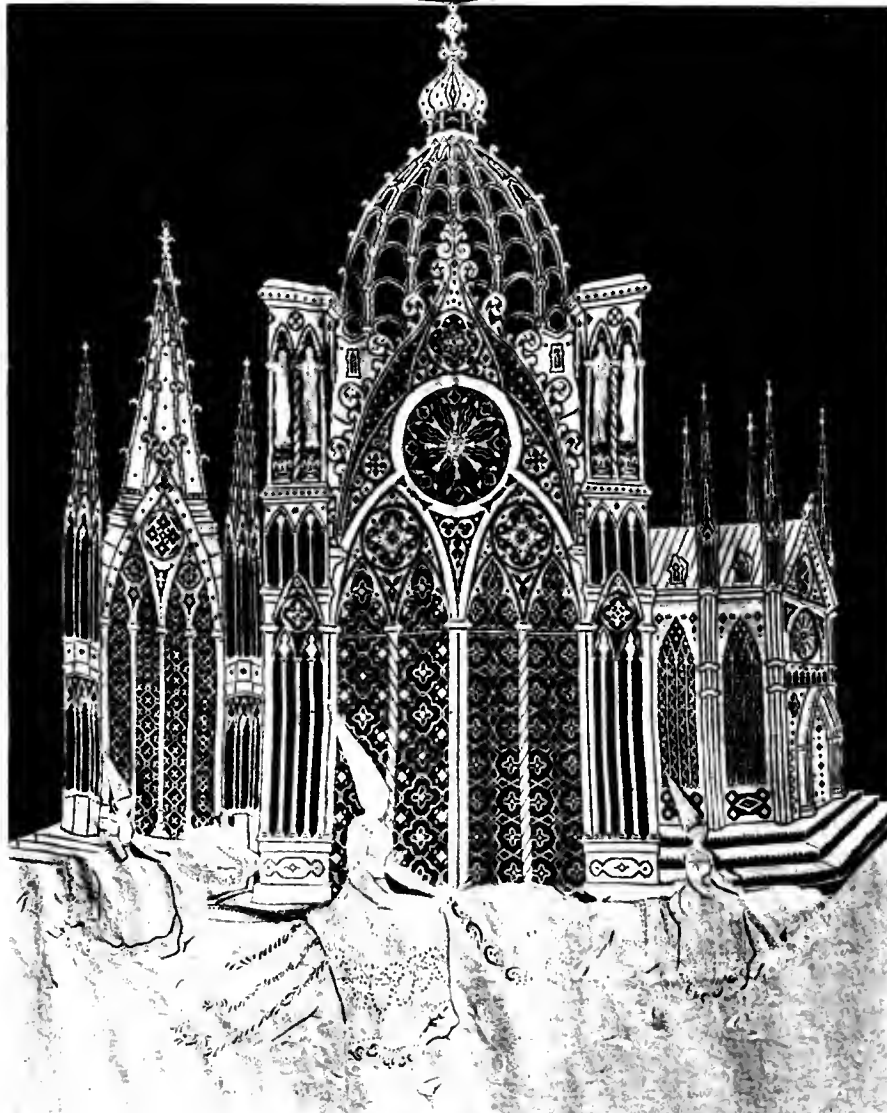
Suave, como el afecto de un amigo, dulce, como la caricia de un niño, el encaje fino, aéreo, se repliega en sí mismo con la gracia de miles de pétalos de flores.

Estrella y luz, belleza y encanto de la mujer, esa delicada redecilla adorna con transparencias ideales sus rosadas o ambarinas carnes.

Es inexplicable el encanto que irradia un encaje largo, que deja ver vagamente un brazo artísticamente modelado; sugestivo de extraños hechizos un leve encaje que se desliza misteriosamente sobre un seno de nieve.

Una aureola de sutil poesía emana del encaje: surja él sobre la gracia de amor de una cuna donde una criaturita rubia duerme el sueño de la pureza; domine él en el *trousseau* de una novia a cuyos atavíos da realce y cuyo hermoso cuerpo ha de ceñir; adorne con gracia incomparable el *deshabillé* de una mujer elegante.

Lejos del tiempo en que María Luisa entró, triunfante, en el reino donde dominaba la gran pasión de una mujer infeliz; lejos del tiempo en que Margarita sintió la trágica dulzura de morir en un recuerdo; lejos del tiempo de las damas de la Regencia, que rodeaban a la infortunada María Antonieta, y aunque frívolas y superficiales, supieron, no obstante, dar muestras de



ESPLÉNDIDO «STOR», CONFECCIONADO CON ENCAJES «FILET». ESTA LABOR EVIDENCIA LA PROLIJIDAD Y GUSTO FEMENINOS.

ENCAJE DE CLUNY, NO EXENTO TAMBIÉN DE BELLEZA, QUE RECIBE MÚLTIPLES APLICACIONES EN EL ADORNO DE LA MUJER.

energía y de valor en los días de prueba; lejos del tiempo de los grandes y románticos amores, de los sentimentalismos y de las perversidades; trabajados por delicadas, blancas, ignotas manos, el encaje triunfa soberbio, magnífico, uniéndose a las cintas de tintes vivos o pálidos, a las plumas ondulant, a los regios terciopelos y a las suntuosas sedas sobre las que descende con majestad suprema.

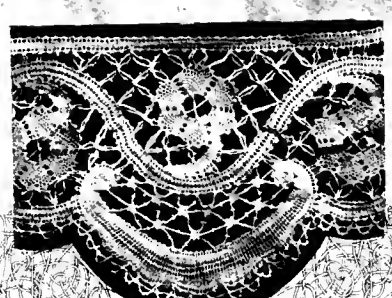
Es su seducción la que impera en el adorno de los cuerpos femeninos, sinuosos como granos maduros, sutiles, audaces, incitantes como una invitación de pasión. Y su triunfo se advierte en las mujeres de cabellera de oro y de ojos esmeraldinos; y su victoria se contempla en las bellezas morenas de rizos de ébano y de profundos y aterciopelados ojos.

En la gracia gentil de un grupo de cintas, en los manteles en las cortinas, en los pañuelos, en las ligas, extendido o en *ruche*, en mil formas y aplicaciones diversas, el encaje impera en la sombra como en el sol, en la elegancia como en el enigma.

¡Aéreo, vaporoso, con su nota de belleza y de arte, el encaje será siempre el marco del femenino encanto, el compañero inseparable de la mujer en el reino de la pasión: él tiene cierta semejanza con el amor, porque es enervante como un perfume, porque es subyugante como un beso dado a través de un velo, en el misterio de un rosedal!

AOELIA

IOI CAROLO





EL INDIAN

OLEO

DE

FERNANDO
NIZKOR

DE

SOTOMAYOR

DE

LA COLECCION
DEL SEÑOR

POSTO BIANCO CASARIEGO



GOOD YEAR



**Por su alta calidad y por
la belleza que le da al auto**

GOODYEAR es el neumático que se impone en todo coche de lujo. Además de rendir un kilometraje extraordinario, da al auto un confort ideal.

Exija a su proveedor GOODYEAR y no otro.

THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co. OF SOUTH AMERICA
ALSINA, 902, ESO. TACUARI BUENOS AIRES

CAMPEONES

El día 21 de enero próximo pasado el presidente. Excmo. señor Epitacio Pessoa, hizo entrega de las medallas conferidas a los tres campeones brasileños de 1920. Celebróse la ceremonia en el salón de actos del Club Fluminense ante una numerosa y distinguida concurrencia.

Los agraciados fueron el teniente Guillermo Paraense, el doctor Afranio Costa y nuestro simpático conocido Eduardo Chaves. Los dos primeros adjudicáronse campeonatos en las Olimpiadas de Amberes, y el último, como recordarán los lectores, hizo el raid aéreo Río de Janeiro-Buenos Aires.

Entre los asistentes se hallaban los



EL DOCTOR AFRANIO COSTA Y EL TENIENTE GUILLERMO PARAENSE, CAMPEONES DE LAS OLIMPIADAS DE AMBERES: EL SEÑOR EDUARDO CHAVES, QUE LLEVÓ A CABO EL RAID AÉREO RÍO DE JANEIRO-BUENOS AIRES.

BRASILEÑOS

doctores Coelho Netto, Carlos Sampeiro, Alfredo Marquez, ministro de Relaciones Exteriores; Ferreira Chaves, ministro de Marina; Homero Baptista, ministro de Fomento; Simoes López, ministro de Agricultura, y otras autoridades.

La ceremonia dió lugar a un cambio de discursos en los que se ensalzaron las hazañas realizadas por los señores Chaves, Costa y Paraense, que tan alto han sabido colocar el nombre del Brasil en Europa y Sud América. El público aplaudió con caluroso entusiasmo a los campeones. Conocido es el justo júbilo que los records detentados por ellos han producido en la república hermana.

ARBOLES RECORTADOS

EN CIENTOS DE DIFERENTES DISEÑOS

UN SURTIDO DE MILES DE ESPECÍMENES PERFECTOS.

Mi afamada colección de Arboles está reconocida por todo el mundo.

Album de Fotografías, Dibujos y amplios detalles se pueden obtener de:

JOHN KLINKERT

F. R. H. S., M. C. H.

ARBOLISTA. - ESPECIALIDAD: LA CULTURA Y ORNAMENTO DE ÁRBOLES.

ROYAL KEW NURSERIES

RICHMOND, LONDON, S. W. ENGLATERRA.

"N. & C. PERRAMUS"

IMPERMEABLE DE LANA SIN GOMA

UNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:
SUCESIÓN DE H. SCHVEIM

(Cuidado con las imitaciones).

RESISTE
LAS
LLUVIAS
MAS
FUERTES



ABRIGO
LIVIANO
PARA
VIAJES,
PLAYA
O
SPORT

MODELOS EXCLUSIVOS DE PERRAMUS PARA SEÑORAS
SASTRERIA Importación directa de casimires de las mejores fábricas de Inglaterra.

SARMIENTO, 700, ESQ. MAIPU

SE ENVIAN CATÁLOGOS.

BUENOS AIRES

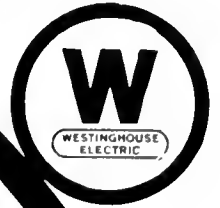
Westinghouse

ELECTRICAL APPARATUS FOR EVERY PURPOSE

Esta marca de fábrica es el sello de garantía de todo equipo eléctrico verdaderamente digno de confianza.

Algunos de los 300,000

Los productos de la WESTINGHOUSE ELECTRIC consisten en trescientos mil artículos diferentes. Esto significa que cualquier cosa que usted necesite en el ramo de electricidad se lo puede suministrar sin duda alguna la WESTINGHOUSE ELECTRIC. Y aun hay más; tiene usted la ventaja de que la WESTINGHOUSE le ha de proporcionar un producto especialmente fabricado para adecuarlo al trabajo o servicio que usted necesita realizar.



Algunos de los productos de la WESTINGHOUSE se indican en la lista que damos más abajo

Para la Casa

Utensilios eléctricos
Cocinas eléctricas
Ventiladores
Motores
Para molinillos de café, máquinas de planchar y de lavar, etc.
Motores para máquinas de coser

Para el Garage

Equipos para cargar los acumuladores
Cinta aisladora
Lámparas
Radiadores eléctricos
Motores pequeños
Para tornos, bombas de neumáticos, etcétera.
Soldadores y compuestos para soldar
Vulcanizadores de gomas de automóvil

Material de Tiendas y Oficinas

Radiadores eléctricos
Ventiladores
Lámparas de arco o focos
Lámparas
Motores pequeños
Para dictáfonos, máquinas de sumar, etc.

Motores
Motores-generadores
Enderezadores
Reguladores
Relevadores
Convertidores rotatorios
Aparatos de alimentación automática
Subestaciones portátiles
Cuadros de distribución
Transformadores
Turbogeneradores

Para los Automóviles

Equipos para cargar los acumuladores
Tapones y tomas de corriente
Lámparas
Contadores o medidores
Motores y reostatos
Interruptores y conmutadores
Aparatos para el arranque
iluminación
e ignición

Para Ferrocarriles y Minas

Lámparas
Compresores
Locomotoras
Motores para montacargas y bombas
Juegos de motor-generador
Subestaciones portátiles
Tableros de distribución
Material de línea
Equipos para la ventilación

Para Hoteles, Restaurantes, Panaderías y Trenes de Lavado

Aparatos eléctricos para cocinar
Motores y reostatos para elevadores

Para Usos Industriales

Motores y reostatos para todos los usos
Locomotoras
Aparatos de transportación aérea.
Máquinas de soldar
Aparatos de calefacción para uso industrial
Compresores de aire

Ventiladores giratorios de brazo, para techo y de mesa
Calentadores de inmersión
Lámparas de arco
Lámparas
Motores pequeños
Radiadores
Cuadros de distribución
Equipos para la ventilación

Para las fincas Agrícolas

Dinamos para calefacción, fuerza y alumbrado
Motores

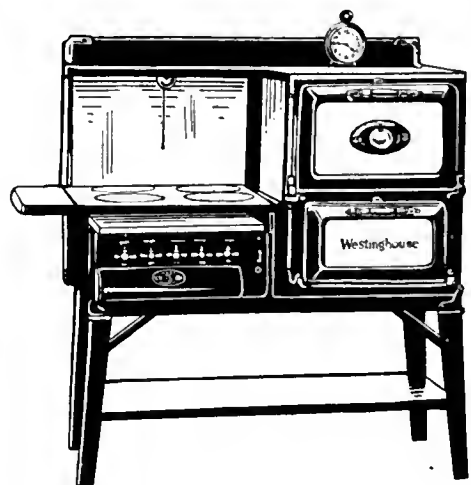
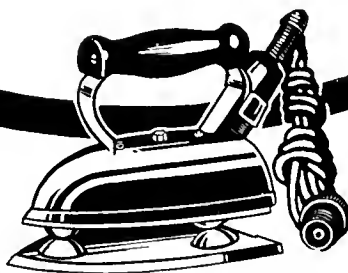
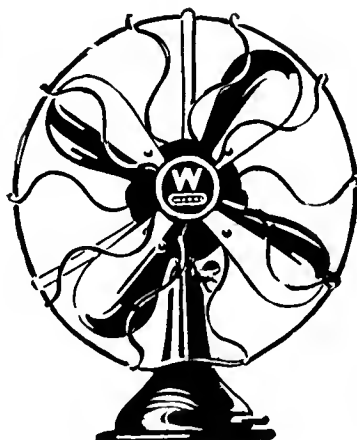
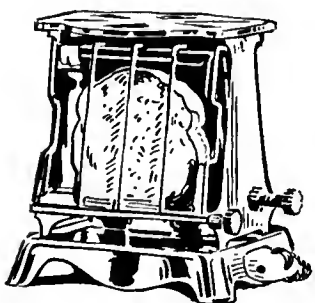
Para Plantas de Fuerza y Líneas de Transmisión

Cortacircuitos e interruptores
Condensadores de vapor
Reostatos
Aparatos de regulación
Fusibles y portafusibles
Dinamos
Material aislador
Lámparas incandescentes y de arco
Pararrayos
Material de línea
Contadores

Este espacio está destinado a mostrar periódicamente un nuevo aspecto de una de las grandes instituciones eléctricas del mundo.

Compañía Westinghouse Electric Internacional

MAIPU, 73, BUENOS AIRES - U. T., Rivadavia N.º 5
Dirección cablegráfica: WEMCOEXPO, Bs. As.



P A I S A J E D E L P A R A N Á



A ALTA Y DEFINIDA BELLEZA DE LOS NUMEROSOS RIACHOS DEL TARANÁ ADQUIERE EN EL MOMENTO DE CAER, LA TARDE EL MISTERIOSO ENCANTO QUE INSPIRÓ A RAFAEL OBLIGADO LAS MÁS HERMOSAS DESCRIPCIONES DE SUS POEMAS CRIOLLOS.

Profesor Dr. Mentz von Krogh

EX ATENPÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.
PROFESOR SUPLENTE DE LA UNIVERSIDAD DE CRISTIANIA.

TRATAMIENTO DE ENFERMEDADES INTERNAS,
QUIRURGICAS Y DE SEÑORAS

CONSULTORIO DEL DR. L. LORCH, DE MUNICH (BAVIERA).

ESPECIALIDAD:

REJUVENECIMIENTO SEGÚN EL
PROFESOR STEINACH (VIENA)

CONTRA VEJEZ PREMATURA
Y DOLENCIAS PRONUNCIADAS DE LA VEJEZ.

CONSULTORIO:

SUIPACHA, 119 (1er. piso)

De 10 a 11 y de 14 a 16.

PARFUMERIE
THISBE

PRODUCTOS
DE LUJO

SATISFACEN LOS GUSTOS
MÁS EXIGENTES.



FAJAS Y CORSÉS SOBRE MEDIDA
PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.
FAJAS PARA HOMBRE, CONTRA
LA OBESIDAD Y PARA SPORT.

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS
TANTO PARA EMBELLECEER EL CUERPO COMO PARA
CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS NEUMÁTICAS
PARA LOS CASOS DE PIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL
ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS PARA VARICES,
EMPAQUEOS MODERNOS, ETC.

PIDAN PRECIOS

PORTA HERMANOS
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES



Alimento Mellin

PARA SU PEQUEÑUELO

Si cria a su pequeñuelo con biberón,
dele **Mellin**. Es el Alimento recomendado
por el Cuerpo Médico desde hace más de cincuenta años.

Muestra y librito útil a quien los pida
á H. W. ROBERTS & Co., 31, Calle Esmeralda, Buenos Aires
ó á MELLIN'S FOOD, Ltd.
Peckham, Londres S. E. 15 (Inglaterra).



GUANTES DE SEDA

Vanity Fair

UNA mano puede lucir delicada y fina o puede aparecer corta y ancha. Mucho depende del guante que lleva.

Los Guantes de Seda Vanity Fair realzan verdaderamente la belleza y la gracia de la mano. De corte perfecto y exquisitamente acabados. En diferentes tamaños y largos, y en una gran variedad de colores, incluyendo pongée, azul marino, gris, topo, marrón oscuro, cobre, negro y blanco. Los hay con bordados del mismo color o de color diferente.

Vanity Fair Silk Mills

Reading, Pa., E. U. de A.

Fabricantes de los Guantes y de la Ropa Interior Vanity Fair

Agente General para la América del Sur:

Will L. Smith, Inc.

RIVADAVIA, 2027
Buenos Aires

ESTADO, 36
Santiago, Chile



Bombachas Vanity Fair, reforzados por detrás.

Otros artículos de Seda Vanity Fair son: Camisa Enteriza, Combinación, Camiseta, "Vanties" y "Pettibockers".

EL VERANEO EN PUENTE DEL INCA



EL VERANEO EN LA METROPOLÍ, AL PIE DE LA CORDILLERA ANDINA, EN LOS PINTOESCOS PARAJES DEL CÉLEBRE BALNEARIO MENDOCINO TAMBIÉN SE CELEBRÓ EL CARNAVAL, SI NO DE MODO FASTUOSO POR LO MENOS ALEGREMENTE, COMO SE VE EN LAS FOTOGRAFÍAS ENVIADAS POR NUESTRO CORRESPONSAL.

Jmaco
ca



PROYECTOS
Y PRESUPUESTOS GRATIS

MUEBLES
Y DECORACIONES
EN TODOS ESTILOS

576 - SUIPACHA - 586

U. T., 7773 (LIBERTAD)

C. T., 2388 (CENTRAL)



¿He adivinado! Es
"Saphir"
Dentifrice

Es el que usan
las damas en
Paris.

No me puedes
haber traído
otro mejor.

Su color azul es un
sello de distinción
y nobleza

P. Soldati y Cia.
Buenos Aires - Rosario

Luxor



Maravillas de la Belleza

UNA beldad así, tan divina e insinuante que cautiva con su tez rosada y tersa como los pétalos de una rosa exquisitamente perfumada... Así son las damas que usan los purísimos

Productos de Tocador **Luxor**

La Crema **Luxor** no contiene grasa. Embellece y preserva de los rigores de la estación. Los perfumes **Luxor** son una conjunción maravillosa de esencias refinadas. La SYLVAN TOILET WATER no tiene rival entre sus similares.

Polvos. Cremas. Lociones. Extractos. Sales. Jabones. Dentífricos. Talcos. Artículos de Manicura, etc.

En todas las Farmacias, Tiendas y Perfumerías.

ARMOUR AND COMPANY. Chicago, Ill., E. U. A.

Unicos Importadores:

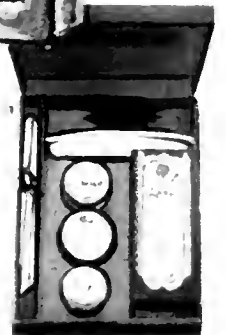
FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A

Sección Ventas:

INGENIERO HUERGO Esq. HUMBERTO I
U. T. 3-1 y 4-1, Avda. - C. T., 585, Sud

Sección Administración y Exportación:

RECONQUISTA, 314 - U. T., 5215 al 5225, Avda.
BUENOS AIRES





LOS años que THOMPSON lleva consagrados a identificarse con toda evolución del arte en las decoraciones y amueblamientos, lo autorizan a declararse capacitado para interpretar con brillo cualquier exigencia del más delicado gusto.

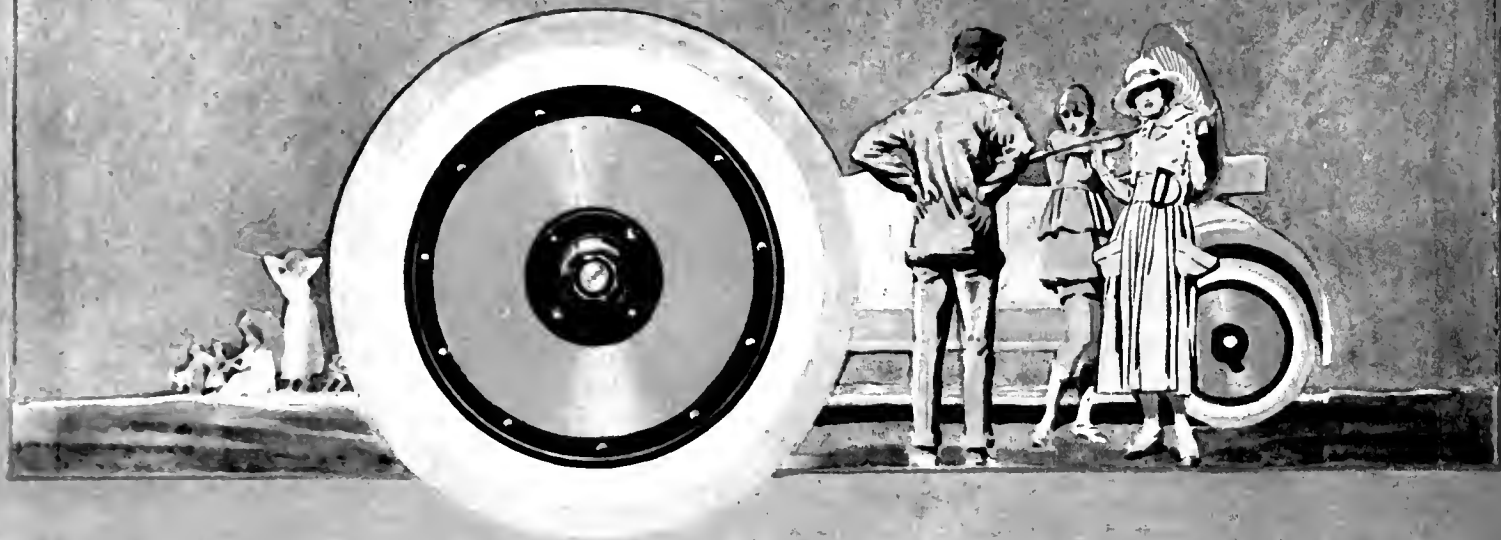
Que no hay asomo de vanidad en tal afirmación lo dicen centenares de hogares argentinos, a cuyos embellecimientos se ha asociado THOMPSON aportando todos los conocimientos de su larga experiencia y entusiasta dedicación.

Thompson
Muebles *Lda*



DISTEEL RUEDA

La Rueda del Porvenir



Stock para los mejores coches

Agentes exclusivos:

MAYON ^{L^{TDA}}

Seccion Chicago

1245 - Av. de Mayo 1257 B^ºA^º

YACO

TALCO

Williams



Usarlo una vez
es no sustituirlo
jamás.

LOS tarros de talco "Williams" encierran mayor contenido que sus similares y su tapa rociadora, cubierta de una sobre-tapa con bisagra, lo hace cómodo y económico, pues no se desperdicia ni un poco de talco.

Preferir agua a clavel,
rosa, jazmín, violeta, maní,
rosas, Khoul, amary y
Baby para niños.

D. VENTA EN
Buenos Aires, 1933



Fab.: J. B. WILLIAMS Co.

Glastonbury, U. S. A.



Agentes: **Mayon Ltda.**

1245, A. de Mayo, 1257-Buenos Aires

YACO

UN BAILE EN EL CLUB BELGRANO



SEÑORAS IDA GALLOTTI DE AGUIRREZALA Y ERNESTINA BOERI DE GALLOTTI, Y SEÑORITAS DELIA Y SARA GALLOTTI, JOSEFINA MARTI Y SUSANA FERÓ.

La verdadera ondulación permanente del cabello



La ONDULACION PERMANENTE del CABELLO que hacemos es PERMANENTE y se distingue de otros sistemas porque no daña el cabello; en cambio fortifica las células capilares y estimula el crecimiento del cabello. Puede Vd. lavarse la cabeza las veces que desee SIN AFECTAR EN LO MAS MINIMO las lindas ONDAS anchas, hechas por nosotros. Cuando convertimos su cabello lacio en ONDULADO PERMANENTE está Vd. en manos de expertos y no corre Vd. ningún riesgo. Visite la

AGENCIA NESTLE
PARANÁ 1089 BUENOS AIRES
 U.T. 7193 LIBERTAD



«Hágame caso, pues más sabe el diablo por viejo que por diablo».

NASYL es un poderoso protector contra el rigor e inclemencia del tiempo. Cómodo y manuable puede llevarse consigo como un excelente auxiliar contra las enfermedades inherente de los días invernales.

AL MENTOL. POMO OLIVA ESTERILIZADO A BASE DE VASELINA BÓRICO-MENTOLADA.

Tratamiento racional y enérgico de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro naso-faríngeo, preventivo contra el catarro tubo-timpánico y la otitis.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS.

UNICOS REPRESENTANTES: SAMENGO Y CAMPONOVO
 JUNCAL, 2002 - Buenos Aires Unión Telefónica, 2544, Juncal.

REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO: F. GRECO, CALLE RECONQUISTA, 539



Los Neumáticos "United States"
son Buenos Neumáticos



No es lo que Vd. paga por sus cubiertas lo que debe preocuparle, pero sí el trabajo que sus cubiertas deben rendirle.

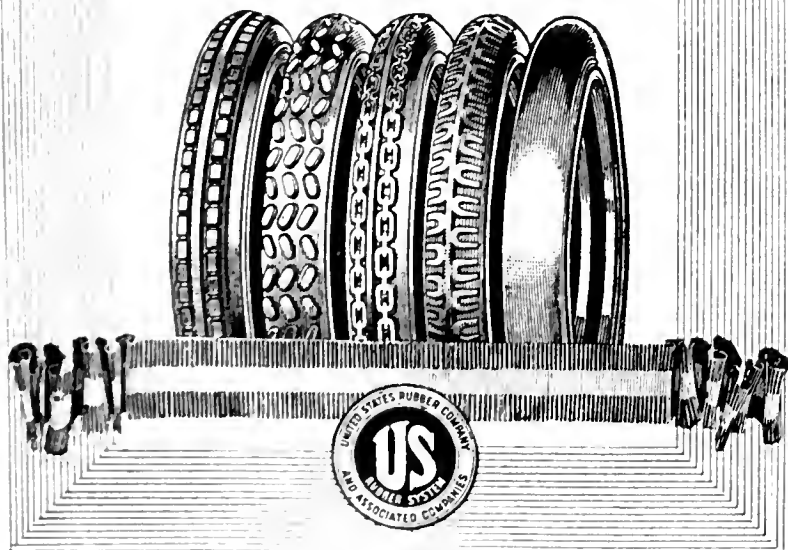
En este renglón hay 5 tipos distintos de cubiertas "UNITED STATES", y cada una está construida para soportar determinadas necesidades, cumpliéndolas a la perfección.

Por esto está mundialmente reconocido que

Los neumáticos "United States"
son Buenos

United States Rubber Export Co. Ltd

Buenos Aires - Rosario - Mendoza - Montevideo



UN BAILE EN EL CLUB BELGRANO



SEÑORA CELINA CONDE CORDERO DE CALVETE Y SEÑORITA ESTHER DELCASSE.



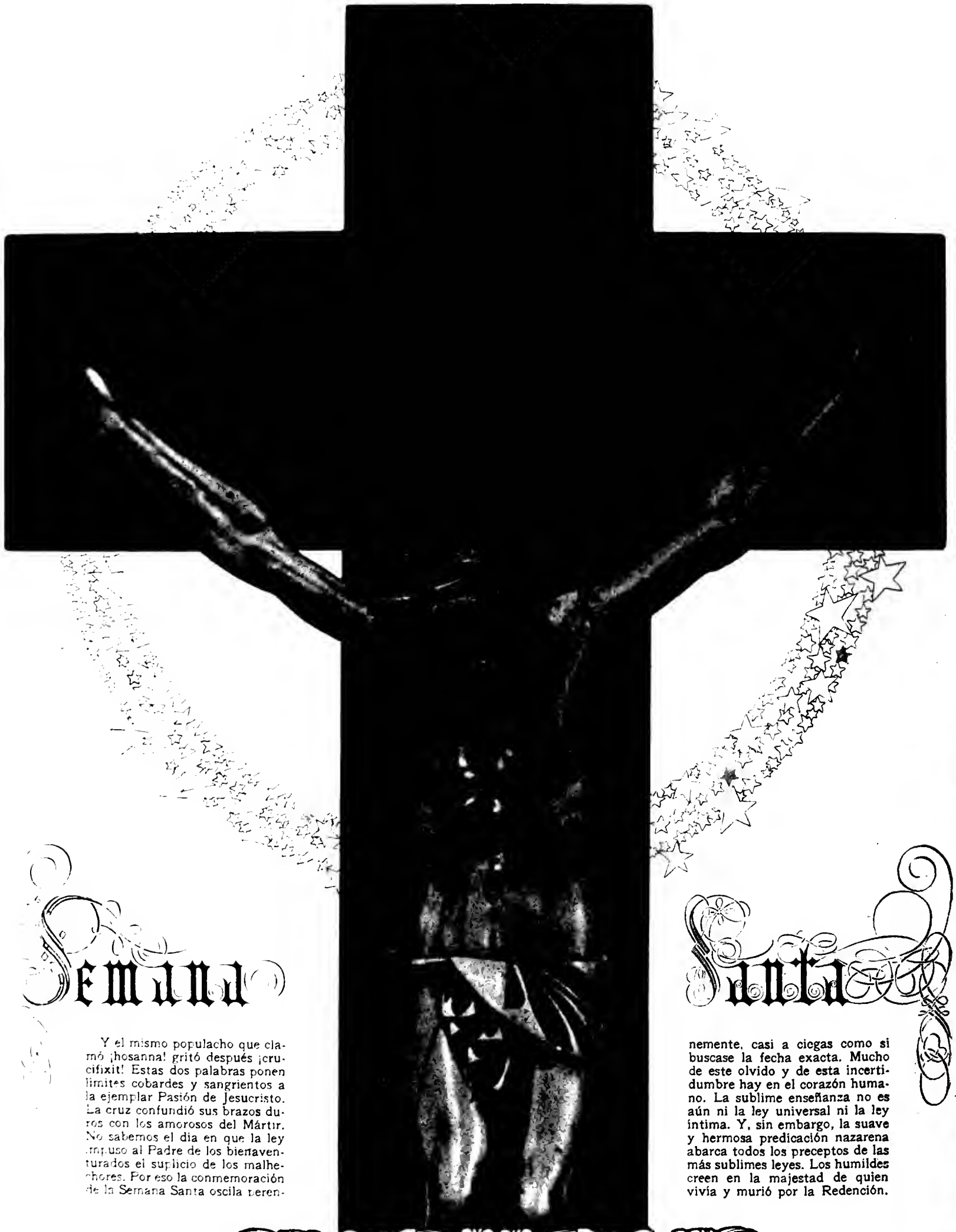
SEÑORITAS HORTENSIA THOMAS Y MERCEDES HERNÁNDEZ CÁCERES.

AN.
NÚM.

L'Espresso



Editoriale Italiana
CASA EDITORIALE
PIAZZA VENEZIA 1
00187 ROMA



Semana

Y el mismo populacho que clamó ¡hosanna! gritó después ¡crucifixit! Estas dos palabras ponen límites cobardes y sangrientos a la ejemplar Pasión de Jesucristo. La cruz confundió sus brazos duros con los amorosos del Mártir. No sabemos el día en que la ley impuso al Padre de los bienaventurados el suplicio de los malhechores. Por eso la conmemoración de la Semana Santa oscila tere-

Semana

nemente, casi a ciegas como si buscarse la fecha exacta. Mucho de este olvido y de esta incertidumbre hay en el corazón humano. La sublime enseñanza no es aún ni la ley universal ni la ley íntima. Y, sin embargo, la suave y hermosa predicación nazarena abarca todos los preceptos de las más sublimes leyes. Los humildes creen en la majestad de quien vivía y murió por la Redención.






CATEDRAL
 EL ALTAR MA-
 YOR DESDE LA
 ESCALINATA.
 LA NAVE
 CENTRAL TO-
 MADA DESDE
 LA REJA DEL
 PREBITERIO.



Allí, frente a los enlutados
 altares termina la devota
 peregrinación. Los fieles acuden
 en densas hileras desde
 todos los sitios de la ciudad,
 católicos de varias naciona-
 lidades que la suerte reunió
 en la metrópoli junto al ele-
 mento nativo. Y frente al
 monumento rezan en distin-
 tos idiomas por el invisible
 crucificado, por el invisible
 resucitado. Nuestra basilica



EL MEJOR PUNTO DE VISTA
PARA ABARCAR LA NAVE
CENTRAL SE HALLA EN EL
ÓRGANO, SITIO DONDE SE
TOMÓ ESTA FOTOGRAFÍA.



metroplítana no figura entre las suntuosas catedrales que el arte cristiano dió al mundo. Iglesia sin torres ni campanario, fué acomodada para cumplir su importante misión. Indudablemente Buenos Aires podía haber elevado otro templo de más lujo; pero contentóse con su tres veces centenaria basílica. Y ha procedido bien porque ha huído de una manía muy moderna que consiste en hacer edificaciones enormes imitadas de las antiguas donde se realiza una mezcolanza denunciadora de falta absoluta de originalidad y grandeza. Mejor



VISTA PARCIAL DEL CORO. A LA DERECHA EL MAGNÍFICO CRUCIFIXO DE TALLA.

resulta este acomodo, este ascenso por méritos. La catedral es un recuerdo histórico insustituible, de gran significación simbólica. Todo ha cambiado en sus alrededores. Los edificios modernos se levantan cada vez a mayor altura. La basílica, orgullosa de sus tradiciones, continúa siempre la misma como para recordar el humilde origen de la gran ciudad. Así es más cristiana y más piadosa en su doble misión de iglesia y de tumba patricia. Por eso siempre seguirá siendo la misma antigua compañera de la Pirámide de Mayo y del Cabildo.

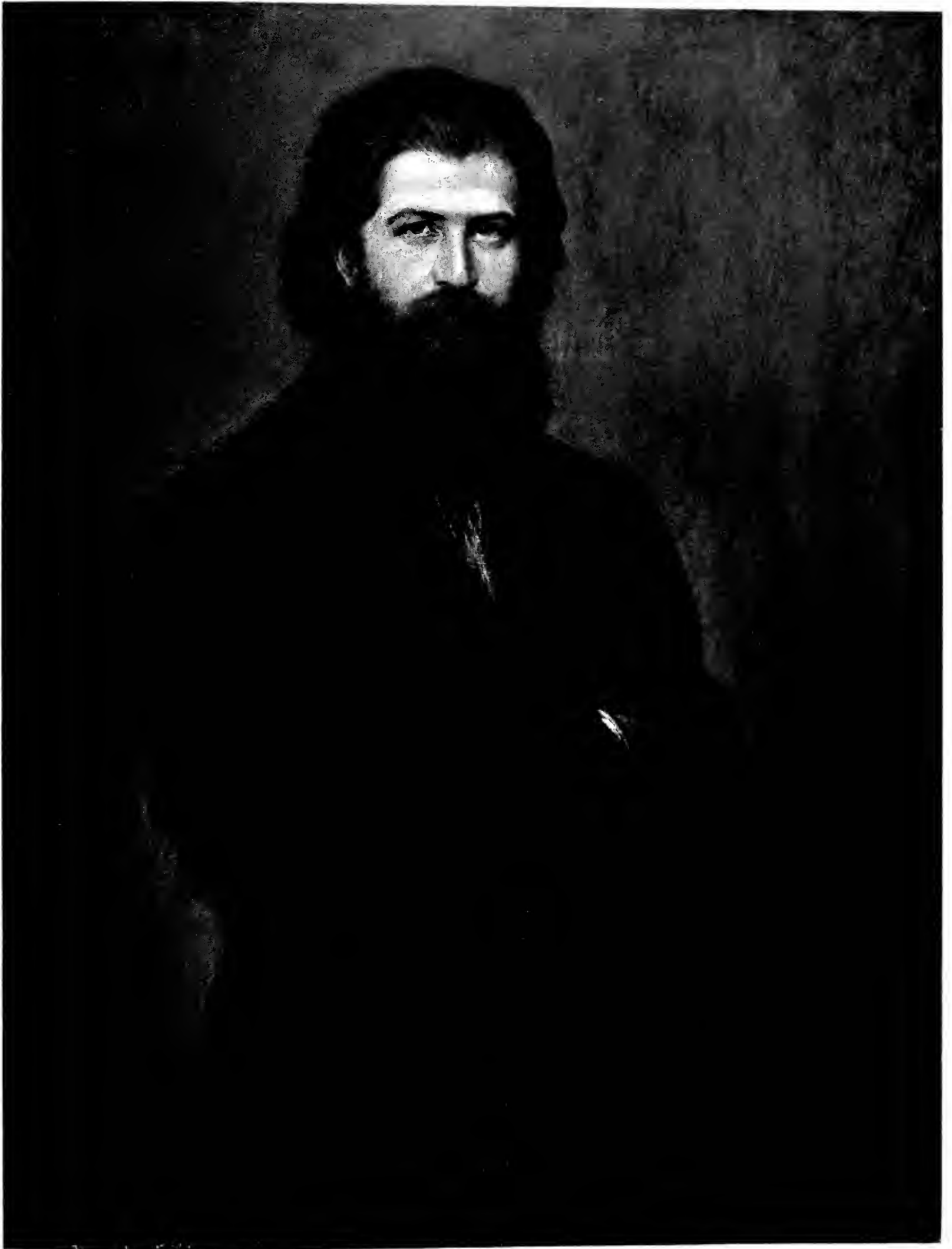


LA SACRISTÍA DE
LA METROPOLITANA
DONDE HAY MUE-
BLES Y CUADROS
DE GRAN MÉRITO.

para que la adora-
da plaza conser-
ve el mejor del
pasado carácter.
Los Buenos porte-
ños la pretieren a cualquiera otra
por monumental y artística que
fuese. Todos experimentamos al
visitar su recinto una grata sen-
sación de placer espiritual. Mil
recuerdos familiares evocan en
nuestras almas, y estas memorias
a su vez se unen a las narraciones
de los antiguos cronistas valorán-
dose así mutuamente. Y junto a
las faldas heladas de los fieles que
al país acuden a la catedral
para poner término a su pe-
nitencia, de Semana
Santa, vemos las multi-
tudes de antaño. En

medio de la triste-
za lejana que nos
produce la Pasión,
otras tristezas ín-
timas vienen a la
memoria. Y, como en la vida hu-
mana van unidos el dolor y la
alegría, recordamos también otras
sensaciones placenteras. Así el
pueblo argentino y sus huéspedes
visitan la vieja catedral, rezando
en diversos idiomas. Los extranje-
ros recuerdan también las costum-
bres de su país, adoptando la ma-
nera sencilla que la muchedumbre
porteña adopta en los días de Se-
mana Santa, y acude al viejo
recinto sin hacer grandes
alardes de lujo y de boato.

P. LEMAIRE



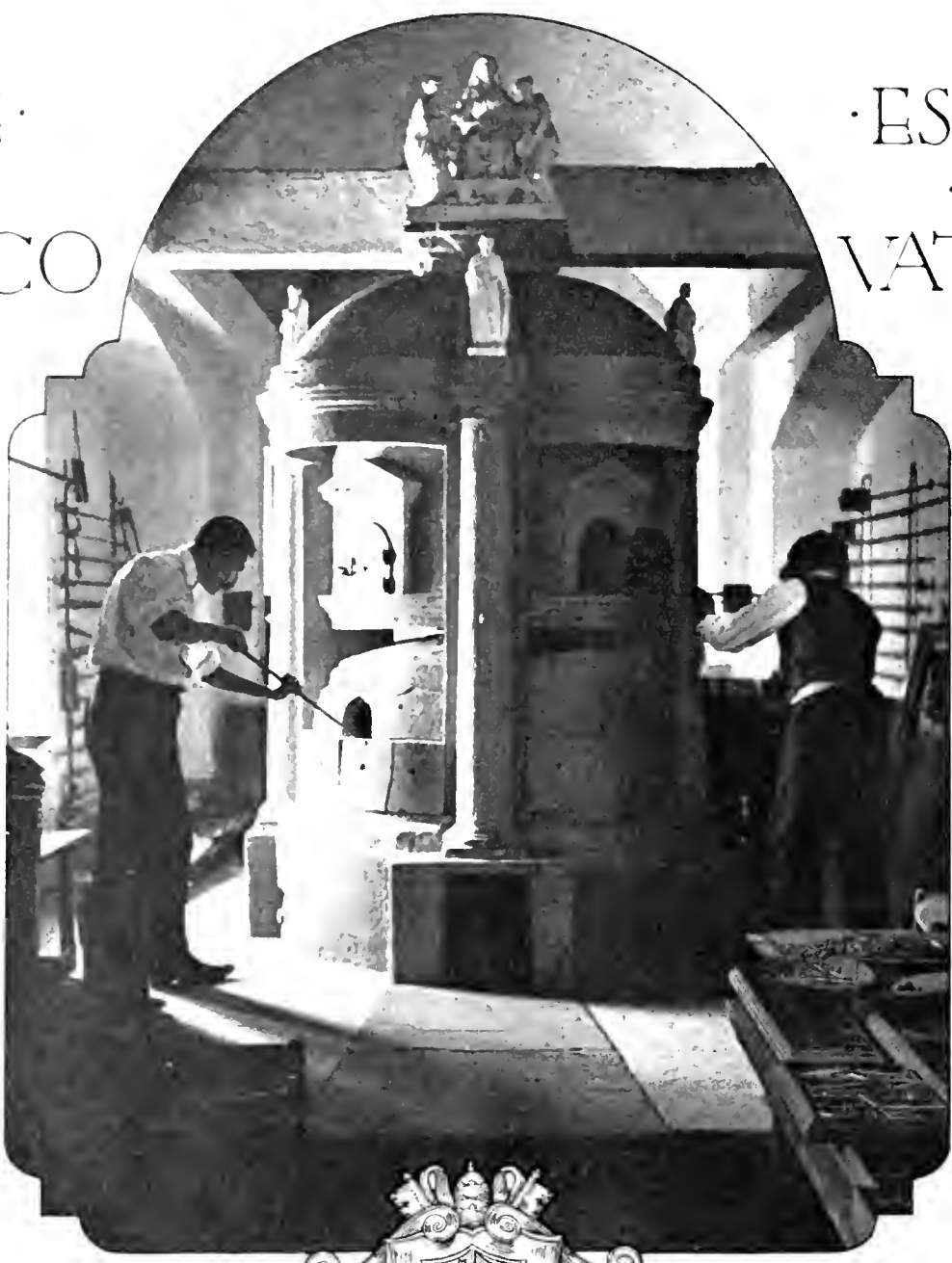
RETORICO D'ANNUNZIO

1896

1870

EL ARTE DEL MOSAICO

LA ESCUELA DEL VATICANO



...ta... ha sido dem... el arte que... la pintura y... El Vaticano... de tener la... escuela de... mundo... una escuela... de mas de... artes diversis... de las cua... se sirven los hábiles... maestros en sus obras... de rara perfeccion.

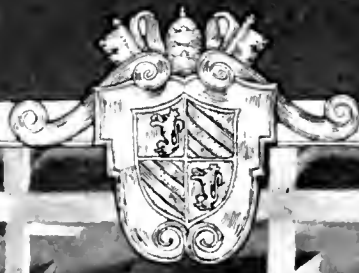
¿Quenes fueron los primeros en emplear los mosaicos? Segun los mas acreditados escritores parece que corresponde a los egipcios el merito de la invencion del mosaico, que pasó despues a los asirios, a los griegos y por fin a los romanos. Plinio cuenta que el primer mosaico que apareció en Roma fue una obra ejecutada con mármoles finos, la cual fué colocada en el templo de Júpiter Capitolino despues de la tercera guerra púnica. Muy pronto los romanos se dieron al arte del mosaico,

y con mosaicos se embellecieron no sólo los templos sino también las casas privadas, los pórticos, las sendas de los jardines, los pavimentos de los baños, etc.

Hacia las medianías de 1700, Alejo Mattioli, de Ascoli, logró, después de largas y pacientes investigaciones, encontrar la manera de componer esmaltes que no tuviesen los defectos de los de Venecia, que perdían el color. Además, con metales calcinados compuso otros de mayor valor que llamó «scorzetta», y encontró el «purpurino» que pronto se hizo notable por lo vivo de su tinte.

Tales perfeccionamientos permitieron reproducir en mosaico cuadros maravillosos, tapices, frescos y hasta paños recamados, lienzos para altares, etc.

La escuela de mosaico no tuvo asiento fijo, y cuando en 1809 Roma fué ocupada por los franceses, se estableció en el palacio de la Inquisición, en donde



EL MAYOR DEPÓSITO DE LAS TABLETAS Y EL GRAN DEPÓSITO DE TONALIDADES QUE ES EL MAYOR DEL MUNDO.



se dispusieron cómodamente los diversos talleres y se catalogó la inmensa colección de esmaltes. Desde entonces la escuela tomó nuevos alicios de vida y de perfeccionamiento.

Después de la vuelta del papa Pío VII a Roma, es decir, después de 1814, el palacio le fué devuelto a la Inquisición, y la Reverenda Fábrica de San Pedro adquirió en Borgo el palacio Giraud para la escuela; pero ese palacio fué vendido poco después. Uno de los mosaicos antiguos más célebres que ha llegado hasta nosotros es el que fué hecho en Palestrina, con pasta de vidrio coloreada, empleada quizás a causa de la escasez de mármoles finos y de la consiguiente dificultad de obtenerlos.

En 1377, para la restauración y decoración de las nuevas iglesias, empezó a preferirse el mosaico a la pintura, porque los colores del primero resisten más a las injurias del tiempo y conservan su frescu-



UN ARTISTA DEL MOSAICO COPIANDO UN LIENZO.

ra. En 155 el papa Sixto V dió grande impulso al arte del mosaico; reunió un grupo de hábiles maestros, a quienes exigió que trabajasen constantemente, bajo la protección y por cuenta de la Fábrica de San Pedro. Y ese fué el origen de la escuela de mosaicistas del Vaticano, que se impone a la admiración de los extranjeros por las grandes obras que ha ejecutado y por la soberbia colección de esmaltes que posee.

Hasta 1727 los mosaicistas que trabajaban para la Fábrica de San Pedro no tuvieron carácter de estabilidad, porque eran contratados a medida que lo exigian las necesidades; pero en dicho año y bajo la dirección del caballero Cristofari nombrado superintendente de los trabajos de mosaico, la escuela quedó definitivamente establecida, y en 1725 el papa León XII la instaló ampliamente en su magnífico local actual del palacio del Vaticano.

PREPARACIÓN DE LA PASTA COLOREADA PARA EL MOSAICO.



LA AFILIACIÓN DE LA F. M. EN EL MUSEO DE ROMA.

SE CORTAN LAS TABIETAS DE COLORES, SEGÚN LAS VA NECESITANDO EL MOSAQUISTA.

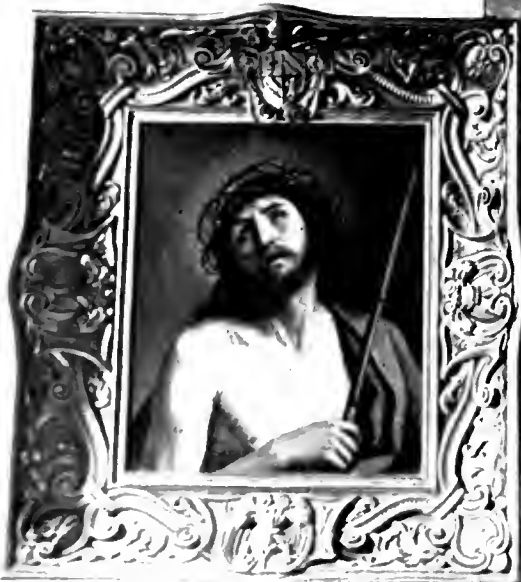
La tarea del mosaquista es su-
perar el trabajo de un pintor de una
vez. En sus años y años de continua
trabajo, él aprende esto hasta ex-
actitud, así como que ilustra esta nota.
El mosaquista trabaja en una treinta y nueve mil
tablas, y de una amplia variedad
de colores. El artista tiene que
ser un maestro. En la obra de un retrato
de San Pablo se conserva en la galería
Borghese en Roma. En ella se encuentran
los mosaicos como tales. Además de las pie-
dras existentes en el diseño los obreros
trabajan a medida que el mosaquista

va necesitando nuevos matices. Las opera-
ciones de pesar los colores, mezclarlos, hacer
la pasta y cocerla requieren suma habilidad.
Muchas veces es necesario repetir los expe-
rimentos hasta dar con el tono exacto. Así
se consiguen obras como las dos soberbias
cabezas de Cristo y San Pablo que repro-
ducen nuestros fotograbados, donde las
pequeñísimas teselas unidas hábil y artísti-
camente imitan tan bien las pinceladas de los
grandes maestros del óleo que a corta dis-
tancia confunden a quienes las contemplan.

R A F A E L S I M B O L I



PIO IX P M A C MDCCCLV
 QVAE HEIC IMPRIDEM DESIDERABATVR
 FORMACEM MASSIS ET SILICE ET NITRO
 COLORANDIS PYNDENDIS EXCOQVENDIS
 IN VSVM TESSELLATAE PICTVRAE
 HANC DOMINICVS GIRAVDIVS
 ANTISTES SACRAE DOMVS
 CAN ET CVR OPERVM BASIL VATIC
 OMNI INSTRVMENTO APPARATO EXTRVXIT



CABEZAS DEL NAZARENO Y DE SAN PABLO, DOS OBRAS MAESTRAS DEL DIFÍCIL ARTE.



小園
 静子

静子
 小園

T A Z A D E S A T S U M A
P O R
X A V I E R S O R O N D O

Pequeño jardín de Kioto. Sobre la negra madera de la rústica verandah corre la gracia fragante de los cerezos en flor. Bajo la aguda cimera de un pino cortado en discos a'larga el cuello expectante

un argentado colimbo. Y sobre tejida estera acucillado el artista, con nimiedades de amante limpia, esmalta, incrusta y bruñe la porcelana ligera de una taza de Satsuma. Hilos de plata brillante

exornan sutil dibujo. Fulge el firme colorido con débiles piedrecillas por largos meses, pulido: y de la paleta de ágata al extender como un tul

delgada mancha bermeja, resalta junto a las hojas partidas del crisantemo un dragón de escamas rojas oblicuamente rampante cima del esmalte azul.

静子
 小園

... el solitario...
... densa les...
... Fabria...
... estarse las...
... asistía a la...
... alma viviente...
... mañana, el...
... convento de...
... amala al...
... asistía a el...
... res, nati...
... había gura...
... conventu...
... hena las...
... un mago...
... y cuat...
... aquel unco...

... Fabria...
... Era de...
... se parecía...
... que el Verone...
... Su...
... era del color...
... de la mel...
... y le había...
... y graciosa...
... de un man...
... Sobre la...
... de los encajes...
... el rostro...
... y bien modelado...
... de un trabajo...
... en ese...
... que deja...
... el paso...
... de la luz...
... de los latres...
... brillaba...
... carminosa...
... de ave...
... contrasta...
... con los...
... mates...
... de la frente...
... de las mej...
... Y de las...
... menudas...
... de las...
... de la testa...

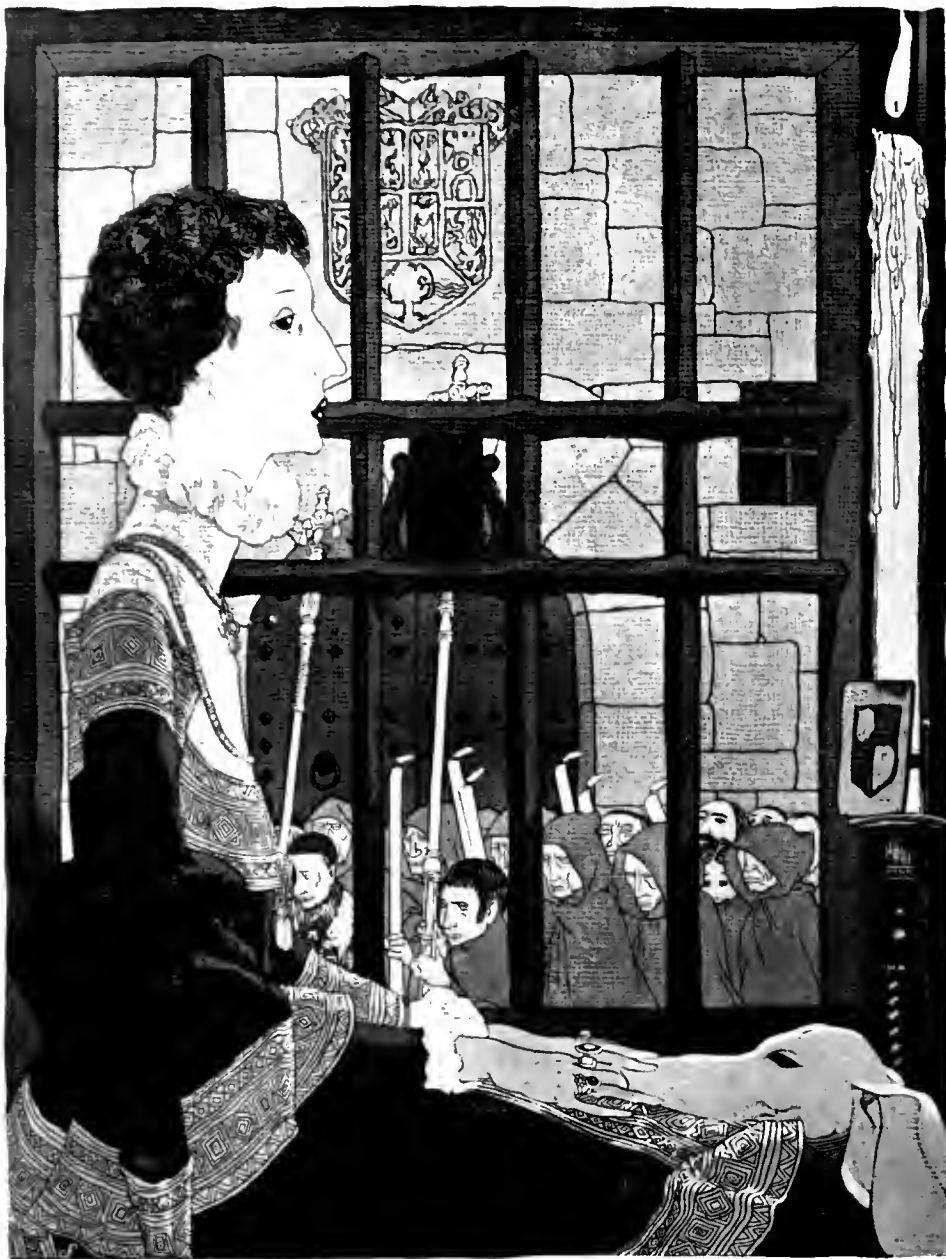
... Los...
... habían...
... muerta...
... Una...
... de la madre...
... reboto...
... a la niña...
... y el rico...
... cosechero...
... Jiménez...
... de Villa...
... lumbrales...
... se prendó...
... de ella...
... y la pidió...
... matrimonio...
... Era una...
... suerte...
... loca para...
... la mu...
... chacha...
... que no...
... descono...
... cía las...
... mordeduras...
... sordas...
... del hambre...
... y los...
... latigazos...
... delirio...
... en unas...
... carnes...
... de ras...
... El...
... cosechero...
... tendría...
... esa...
... incierta...
... edad...
... entre...
... los...
... sesenta...
... y los...
... setenta...
... y era...
... celeso...
... a fuer...
... de viejo...
... Compró...
... aquel...
... pala...
... cote...
... descuidado...
... y lóbrego...
... y en...
... él se...
... instaló...
... con...
... su...
... esposa...
... Sólo...
... le...
... permitía...
... salir...
... a...
... misa...
... de...
... alba...
... en...
... el...
... fronterizo...
... convento...
... y desde...
... el...
... primer...
... día...
... (las...
... cosas...
... en...
... caliente)...
... prohibió...
... visitas...
... de...
... amigas...
... y todo...
... género...
... de...
... solaces...
... Salía...
... él a...
... entender...
... en...
... el...
... cuidado...
... de...
... su...
... hacienda...
... mucha...
... y saneada...
... pero...
... a...
... Fabria...
... la...
... prohibió...
... hasta...
... asomarse...

... Y...
... la...
... dama...
... se...
... prestó...
... a...
... este...
... régimen...
... claustral...
... con...
... docilidad...
... maravillosa...
... Nunca...
... salió...
... protesta...
... de...
... sus...
... labios...
... Ni...
... aun...
... tuvo...
... un...
... instante...
... de...
... mal...
... humor...
... un...
... áspero...
... mohín...
... En...
... los...
... comienzos...
... Jiménez...
... la...
... observaba...
... con...
... la...
... desconfianza...
... instintiva...
... de...
... los...
... celos...
... sin...
... fundamento...
... ni...
... razón...
... poco...
... a...
... poco...
... las...
... inquietudes...
... del...
... anciano...
... marido...
... se...
... calmaron...
... A...
... la...
... idea...
... fija...
... de...
... la...
... sospecha...
... conyugal...
... sucedió...
... otras...
... sólo...
... pensaba...
... en...
... su...
... decadencia...
... física...
... El...
... tiempo...
... inflexible...
... le...
... había...
... desgastado...
... le...
... había...
... quitado...
... todo...
... vigor...
... ¿Qué...
... les...
... pasaba...
... a...
... sus...
... piernas...
... que...
... a...
... veces...
... parecían...
... de...
... plomo...
... ¿Por...
... qué...
... su...
... memoria...
... se...
... obscurecía...
... ¿En...
... qué...
... consistía...
... que...
... le...
... costaba...
... tanto...
... trabajo...
... subir...
... las...
... espaldas...
... ¿Por...
... qué...
... se...
... le...
... caía...
... a...
... puñados...
... el...
... pelo...
... ¿No...
... era...
... raro...
... que...
... sus...
... alimentos...
... preferidos...
... ahora...
... hasta...
... le...
... repugnaban...
... ¿Por...
... qué...
... tenía...
... al...
... despertar...
... tan...
... amarga...
... la...
... boca...
... como...
... si...
... hubiese...
... comido...
... a...
... bitar...
... ¿Consultaba...
... con...
... su...
... mujer...
... sus...
... fatigosas...
... aprensiones...
... Fabria...
... serenamente...
... le...
... sosegaba...

... Mando...
... mío...
... le...
... decía...
... no...
... hayáis...
... miedo...
... No...
... podréis...
... hallaros...
... como...
... en...
... vuestras...
... mocedades...
... porque...
... siempre...
... los...
... años...
... quitan...
... bríos...
... pero...
... yo...
... os...
... fio...
... que...
... estáis...
... sano...
... y...
... fuerte...
... y...
... habéis...
... de...
... recoger...
... muchos...
... años...
... aún...
... la...
... cosecha...
... de...
... vuestras...
... vides...
... jerezanas...
... La...
... muerte...
... no...
... viene...
... así...
... de...
... sorpresa...
... como...
... que...
... llama...
... a...
... la...
... puerta...
... varias...
... veces...
... antes...
... de...
... entrar...
... Y...
... siempre...
... da...
... la...
... muy...
... taimada...
... sus...
... avisos...
... el...
... que...
... está...
... atento...
... los...
... oyes...

... ¿Avisos...
... decidís...
... repetía...
... Jiménez...
... entre...
... con...
... furtado...
... y...
... preocupado...

... Avisos...
... repetió...
... Fabria...
... En...
... el...
... país...
... de...
... mis...
... padres...
... creemos...
... que...
... tales...
... avisos...
... no...
... faltan...
... nunca...
... ¿Y...
... en...
... qué...
... consisten...
... decidme...
... por...
... vuestra...
... vida...
... interrogó...
... ansiosamente...
... el...
... cosechero...



EL OLORES

POR LA CONDESA DE
PARDO BAZAN
ILUSTRACION DE SIRIO

— En hartas cosas... Señales, que para los descuidados no son nada, y para los advertidos, hacen fe. Mi padre, y también, según entonces se contó, mi abuelo, tuvieron signo y prevención de como se iban a morir, porque sintieron, varias noches, un olor de cirios y de incienso como el que hay en las iglesias. Y el olor no podía venir sino del otro mundo, porque no había allí iglesia ni cosa que lo valga.

Dijo esto Fabria en voz grave y como distante, mirando hacia todos lados, cual si temiese a un enemigo invisible. Jiménez, ensimismado, la escuchaba. Ella continuó:

— A los ocho días, mueren los que advierten el olor. Mi madre me lo refirió mil veces. Los médicos no entendían el signo; y dijeron ser cosa de calenturas malignas.

Callaba Jiménez, absorto y helado. Fabria jugaba con sus sortijas, y daba vueltas a la patena que pendía de su collar de berilos y cuentas de oro. Llevaba ya sobre ocho años de vida conyugal con aquel anciano, y el reposo y el bienestar habían enriquecido su sangre, joven y antigua a la vez, procedente de razas que tuvieron el imperio del mundo y no reconocieron freno a los deseos. No había traicionado Fabria a su esposo: no sentía la atracción de ningún galán de retorcidos bigotes y pluma de garza en el birrete: lo que ansiaba era la libertad, el derecho de irse a los

huertos floridos, en los cuales, durante la primavera y en las cálidas tardes del verano, la gente se solazaba cogiendo rosas y oyendo tañer vihuelas y cantar canciones. ¡Libertad, ser dueña de sí, abrirse una senda nueva en la vida, salir del caserón triste y mudo, mezclarse entre el gentío, recibir en el rostro el aire de la madrugada y el fulgor del mediodía!

Con su instinto estético, Fabria miraba a su dueño y señor, y le veía encogido, arrugado, estremecido de miedo supersticioso, temblón ya de pulso al alzar la copa de áureo Jerez que todos los días absorbía a la misma hora, para recobrar fuerzas. Miraba sus canas grises, su tez pergaminosa, sus ojos tiernos y con una vislumbre de llanto senil en las comisuras de los párpados, la decadencia sin nobleza de una vida a la cual ella se había asociado sin amor...

Y una enigmática sonrisa jugaba en la reventazón de clavil de su boca. De antemano, se absolvía, se absolvía del crimen.

Noches después, al recogerse a su cámara, Jiménez, desde la misma puerta, retrocedió, descolorido. Su mujer estaba allí, pronta a despojarse de la ropa y entrar en el lecho.

— ¿Qué tenéis, señor? — preguntó solícita. — ¿Estáis enfermo?

— ¿No advertís? Aquí huele a cera... ¡Huele a cera, os digo!

Fabria husmeó, respiró fuerte.

— ¡Válgame Nuestra Señora! — protestó al fin. — No noto olor ninguno.

— Pues yo no estoy soñando — insistió, trémulo.

— ¡Por el siglo de mi madre! — repitió ella. — No me llega tal olor, pero si acaso será que entra por la ventana desde el convento de las Madres Capuchinas. Mañana cuidaré de cerrar el balcón la tarde entera. Otra cosa no puede ser.

Y en efecto, cerró cuidadosamente Fabria todo el ventanaje de la casa, al día siguiente de aquel en que el viejo mostró tan raras aprensiones. Cuando llegó la hora de acostarse, comenzó Jiménez, despavorido, a herir de pie y pierna, como si tuviese alferecía, y a gemir como un niño pequeño.

— ¡El olor! ¡El olor! — repetía, desvariando. Trajo la esposa vinagre, y frotó las sienes del aterrado cosechero; le dió friegas, con una bayeta, le arropó, le pasó las blancas y pulidas manos por la frente. El cosechero seguía quejándose bajito.

— Es la muerte — repetía — es la muerte, que me llama. Mandad, mujer mía, a un escribano. Quiero hacer mi testamento. Rica os dejaré, pues habéis sido mi fiel consorte. A fe que me pesa separarme de vos, y pensé durar hasta los ochenta a vuestro lado. Pero viene la maldita; ya escucho el chocar de sus canillas sin carne. Traedme un poco de cordial...

Hizo el viejo sus disposiciones, legando a Fabria casas, tierras, bodegas, un caudal mayor de lo que la gente suponía. La esposa no dió señales de regocijo al verse favorecida con cuantiosa fortuna. Parecía ocuparse exclusivamente en cuidar al viejo. Le traía caldos y Jerez, y le limpiaba el rostro con servilleta randada. El médico auguraba mal, aunque no se le veía al enfermo más otro daño sino una amarillez ya mortuoria y una flaqueza y temblor continuos, con castañeteo de los pocos dientes que en las quijadas tenía. Cada noche se le oía repetir más angustiadamente: «¡El olor! ¡El olor!» Y, en efecto, se esparcía por la habitación aquel vaho a cera, del cual estaban saturadas las narices del enfermo. Y el escribano lo notaba también; y la dueña, y el barbero, y cuantos, por una u otra causa, entraban en la habitación... Sólo Fabria afirmaba que eran aprensiones. Ella no lo percibía...

A la sexta noche hubo otro olor de cera: lo trajo consigo el Viático. Y, a la madrugada, Fabria fué libre.



BUENO DE UNA TARDE DE VERANO

B El sol se convertía en lluvia de áureas monedas para llegar hasta el suelo del bosque. La brisa jugaba entre los árboles trayendo rumores humanos, píos de aves y ruidos confusos. Era una siesta de estío fuerte que pesaba sobre los párpados. Yo había huido la bulliciosa compañía de los excursionistas domingueros, y al pie de un árbol, allí donde la hierba verdeaba más, hice la cama del vaçamundo. En seguida

el plácido sueño de los holgazanes cerró mis ojos. Pero desperté en seguida... Era un menudo crujir de hojas amarillas, era la presencia de la mujer. Así, como yo, despertaban los faunos a la llegada de las ninfas: así Anacreonte sacudía el vinoso sueño para saludar a las mozas samias que correteaban por entre los mirtos en las siestas de vendimiar así, a través de los restos de una niebla vaporosa tejida con modorra y manzanilla, las vi una tarde estival. Dormirse a dos pasos de la cultura contemporánea y despertarse en plena



ASÍ DANZABAN
LAS MOZAS SA-
MIAS ANTE EL
ALEGRE Y VIEJO
ANACREONTE.

Grecia: he ahí la sensación exacta. La fantasía del bachiller en artes despertó también dentro de mi alma. Es una fantasía donde el clasicismo y el romanticismo se juntan como los manjares de una cena mal digerida. Toda la helénica mezcolanza de lecturas y visiones me sumergió en el despierto sueño de una tarde de verano. Iban y venían por parejas, blanca y levemente vestidas, siguiendo el ritmo de una música sin notas. La danza libre de la melodía, el puro placer de la danza, guiaba sus pasos armoniosos, sus piruetas ágiles, sus juveniles cabriolas. Eran cuatro muchachas esculturalmente carnosas, como los cánones helénicos lo exigían. Porque los modelos que inspiraron la inmortal escultura no eran muchachas éticas, sino metiditas en carnes. De vez en cuando unas risotadas y unas palabras interrumpían el silencio danzarín. Infatigables, volanderas hacían los firuletes, trenzados y pasos de aquel baile mudo. Y se echaba de ver que únicamente su capricho, su inspiración, inventaban los graciosos movimientos de aquella aérea gimnasia. Su éxtasis placentero lo mismo hubiese seguido compases de la siringa que los de un Stradivarius. Era el espíritu danzante que les retezaba en el cuerpo. Aquellas muchachas tenían el sutil instinto, ese arte innato que traduce cosas nunca vistas. Las mariposas volarán siempre de igual manera y animalitos graciosos jugarán idénticamente a través del

COMO LA BACANTE
POSEIDA DEL
ESPÍRITU DIO-
NISÍACO.





EL CULTO DE LA
DIVINA TERPSÍ-
CORE RENACE
AHORA MILA-
GROSAMENTE.

tiempo. Hay aquí un misterioso legado que pasa sin saber cómo de criatura en criatura.

La educación adultera esa herencia, nero en el niño y en la mujer reaparece con todo imperio. Así, aquellas muchachas imitaban un arte incompletamente conocido, con mayor exactitud que literatos, poetas, músicos y escultores parodian en serio las obras clásicas. Seguía la danza, y puedo jurar que yo la espiaba tras el árbol virtuosamente gozoso. No le sucedió así al anciano-joven de apelativo Anacreonte, aquel de: *Me dicen las mujeres: — Poeta ya estás viejo. — Mirate en ese espejo, — verás que calvo eres.* — Pero es indudable que la literatura resulta una magnífica contemporizadora. Seguía yo la danza espiando tras mi árbol. Incansables, bailaban las mozas cada vez con más rítmico ardor. Sus pies delicados apenas hollaban el suelo. La cadencia de los movimientos, su encanto llenaron el bosque de alegría. Todo cesó al mandato de una orden masculina. Y las muchachas corrieron hacia otra parte del bosque. Las perseguí de árbol en árbol. Descansaban junto a un trípode sobre el que había una caja de madera. Allí un sujeto imperioso imponía su voluntad. Estábamos otra vez en el siglo, lejos de la Grecia soñada. Era un fotógrafo disponiendo grupos; un fotógrafo, a eso se reducía mi sueño. Los retozos de las danzarinas habían sido una escapada a las tierras invisibles de la libertad en tanto el artista preparaba

ERA UN MOMENTO MUSICAL EN QUE ELLA PARECÍA ORAR.





los trabajos. El arte contemporáneo aprisionaba al antiguo, y las danzarinas modelaron eso que se llama «poses». ¡Ah, discípulo de Apolo, tú, que al dios solar le arrancas sus obras, imponiéndole tu capricho, oh despertador de literatos, préstame los daguerrotipos para ilustrar mi sueño efímero de una tarde veraniega perfumada por la danza clásica!

EDUARDO DEL SAZ
FOTOS DE BALDISSEROTTO



... INATIGABLES,
AL EAL, LOZOCAT, LAI
Y LA MA DE ALBERGOL PIR
IM... PLANIA IMPULSO DE
N... AL... IN...
... ALTO... Y
... AL...

... OBEDIENTES
A LA ETERNA INSPI-
RACIÓN DE LA DANZA QUE
SIEMPRE RETOZA EN EL CUERPO DE
LA MUJER Y DEL NIÑO, COMO
HERENCIA DE ANTIGUAS
GENERACIONES.





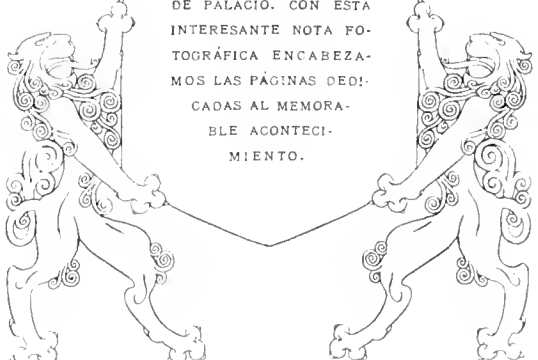
ALFONSO

ENTREVISTA

D. SOBERANOS

Sus majestades los reyes Alberto e Isabel de Bélgica han llegado. Madrid les hizo un recibimiento triunfal. Madrid es una ciudad entusiasta y cariñosa, y los soberanos belgas dignos de todo entusiasmo y cariño. Un diario madrileño interpretó el unánime sentir, con esta frase que descollaba entre otras: «Vienen los reyes que, desde el puesto de peligro, han aportado a la contienda ya pasada lo más alto que los reyes pueden aportar a la lucha y a la paz de los pueblos: valor y caridad: es decir, virtud». Luego añadía: «Tierra es esta nuestra donde la cortesía, de rey abajo, tiene un culto de preferencia». Los monarcas de Bélgica realizan actualmente una excursión por diversas capitales. Ya conocen los lectores argentinos las otras visitas

LAS REINAS ISABEL Y VICTORIA EUGENIA Y LOS REYES ALBERTO Y ALFONSO POSANDO ESPECIALMENTE PARA «PLVS VLTRA» EN LA GALERÍA DE PALACIO. CON ESTA INTERESANTE NOTA FOTOGRÁFICA ENCABEZAMOS LAS PÁGINAS DEDICADAS AL MEMORABLE ACONTECIMIENTO.



hechas por Alberto e Isabel a otros países, entre los que tuvo lugar preferente la república del Brasil. Tratan de buscar para su patria, que se reconstruye laboriosa y enérgicamente, amistades duraderas y mercados industriales. No es, por lo tanto, su visita una ceremonia más. Alberto, tan práctico como valeroso, no quiere abandonar en otras manos esta misión. Y al propio tiempo deseaba agradecer personalmente la actitud de Alfonso XIII durante los días terribles. Pocas veces se aguardó con tanta ansia la venida de un rey. Desde ayer se disponía la muchedumbre, deseosa de presenciar el acontecimiento. La dirección general de seguridad tuvo que tomar prolijas medidas, no para prevenir accidentes, sino para contener la enorme





A PERFECION EN EL AYUNTAMIENTO EN HONOR DE LOS REALES HIJOS DE LA REINA. DE IZQUIERDA A DERECHA: EL PRINCIPE FANIERO, LA INFANTA

LUISA, REINA ISABEL, REY ALBERTO, INFANTES ISABEL Y CARLOS, ACOMPAÑADOS POR ALTAS PERSONALIDADES POLITICAS.



La mañana era espléndida iluminada por un sol y las nubes raras. El tren llegó a las 11 a las atenas, donde esperaban los duques de Alba, la reina Victoria Eugenia, María Cristina los infantes y el gobierno. El recibimiento que se les hizo en España hizo a los augustos huéspedes fue muy cordial y mucho más efusivo de lo que prescribía el protocolo. Una explosión de aplausos y vítores saludó a los soberanos desde que las banderas emprendieron la

UN DETALLE DE LA REAL VISITA. EL PUBLICO ALOMPRENDIENDO EL

BALCON PRINCIPAL DE PALACIO PARA ACLAMAR A LOS SOBERANOS BELGAS.

marcha hasta su llegada a la plaza de Oriente. Y luego, cuando desde el balcón de palacio los reyes belgas y españoles presenciaban el desfile de las tropas, el gentío prodigó nuevas demostraciones de entusiasmo. Más tarde una inmensa manifestación, en la que formaban los estudiantes universitarios y de segunda enseñanza, numerosas sociedades deportivas y otras entidades, desfiló frente a palacio aclamando a los monarcas y a Bélgica. En el banquete de gala cambiaron don Alfonso XIII y el rey Alberto los discursos de práctica. «La presente generación ha podido contemplar emocionada el espectáculo grandioso de la actual monarquía afirmándose para siem-





LA REINA EN LA «SALA DE VELÁZQUEZ». — LOS REYES Y LA COMITIVA SALIENDO DEL AYUNTAMIENTO. TRIBUNAS IMPROVISADAS EN

LA REINA EN LA «SALA DE VELÁZQUEZ». — LOS REYES Y LA COMITIVA SALIENDO DEL AYUNTAMIENTO. TRIBUNAS IMPROVISADAS EN

presaba el monarca español todo el entusiasmo que le producía la visita.

Con los reyes belgas han venido la duquesa de D'Oultremont, dama de honor de la reina Isabel; el ministro de Relaciones Exteriores, M. Paspas; los condes de Merode y Lannoy, el mayor general Albert, el conde de Avignon y el barón de Borchgrave. También los acompaña una comisión de periodistas belgas que está siendo objeto de grandes agasajos, tributados por sus colegas

pre por el heroísmo y bajo los nombres, dos veces benditos, de Alberto e Isabel.» Con estas palabras expresaba el monarca español todo el entusiasmo que le producía la visita.

madrileños. Asistieron al banquete de gala, y el rey Alfonso conversó con ellos largamente.

Diversos festejos y ceremonias se han celebrado durante estos dos días, habiéndose proyectado otros para solemnizar la visita.

Las solicitudes de tarjetas para presenciar las ceremonias que han de realizarse en palacio ascienden a millares. El mayordomo se vió obligado a limitar las invitaciones, dando órdenes al mismo tiempo, conducentes a reglamentar la distribución del público en las galerías durante la procesión de la Candelaria. Indudablemente estos acontecimientos son siempre demostraciones de galan-





S. A. R. EL PRIN-
CIPE DE ACTU-
RIAS SENTADO
SOBRE UN CAMA
DE SOLDADO.



S. A. R. EL IN-
FANTE DON GON-
ZALO, EN TRAJE
DE SOLDADO DE
INFANTERÍA.

... y a todas ellas hay que dar la parte teatral...
... y la otra parte que el público...
... Pero en este recibimiento...
... Madrid sentía la necesidad de conocer al héroe...
... y a la pública enfermera...
... y se entregó incondicionalmente al público entusiasta...
... Puede asegurarse por...
... que he visto la espon-



LOS REYES ALBERTO
Y ALFONSO EN EL RE-
GIMIENTO DE WAD-
RAS QUE NOMBRÓ AL
PRIMERO CORONEL
HONORARIO.

tánea manifestación de cordialidad. Puedo asegurarlo yo, que oigo las conversaciones del pueblo, de este pueblo que cuando le sale del corazón habla de las personas a quienes él debiera mucho amor y mucho agradecimiento. Los panegíricos improvisados mediante el pintoresco lenguaje de los Madriles resuenan continuamente en casas, cafés y calles.



Lo *El amor tirano* Vicente Medida

No es extraño
padecer la tiranía
del desamor enconado;
no es extraño
porque, Amor, tú también eres
tirano...

Nadie me llegó a tratar,
cual tú, con tan dura mano:
nadie me dió más tormento
que me has dado...

¡Amor, Amor, tan del alma
y desalmado!...
¡Humano amor inhumano!...

¡en mi pecho te has metido
y me has descorazonado!

* * *

Eres, Amor, lo más noble
y en ti cabe el odio insano...
¿Qué puedo esperar, entonces,
de un sentimiento villano?

Eres, porque Amor tú eres,
dulce, piadoso y cristiano,
¡y usas morunos rigores
de un rencor fiero africano!...

Peligroso si eres rústico,
traidor si eres cortesano...

¡para caer en tus redes
nunca es tarde ni temprano!

Amor de la serranía,
serrano,
partidas serranas tienes
¡ay tirano!
en la sierra

y en el llano...

* * *

Mas tu esclavitud la quiero
y es el redimirme en vano,
porque eres, Amor, el único
no aborrecido tirano.



10013

10013

10013

10013

ESCARAMUZAS DE SALÓN

— ¿Cree usted que el «flirt» pueda ser de mal gusto? Nunca, señor Raúl, cuando se sabe mantener en el límite de lo discreto; cuando no roza, en lo más mínimo, la moral y las buenas costumbres. El «flirt» es hijo de padres austeros. Su cuna está allá, entre lo más selecto de la sociedad inglesa, de suyo quisquillosa. Es grato, saludable como ejercicio galante, inofensivo materialmente. Dijérase creado para adolescentes tímidos y pasionales. ¿Se ha convencido usted, Raúl?

Ambos estaban de pie, en la vasta sala, un tanto democrática, donde se celebraba una kermesse de beneficencia. Iban y venían jóvenes ataviadas con vestidos vaporosos, sutiles, ondulantes, que acariciaban el ambiente. Brillaban, con reflejos de alegría, las pupilas femeninas, al contacto de las almas embriagadas de música, de risas, de colores. A ratos las jóvenes se detenían, formaban breves grupos, cambiaban frases: bromas, suaves, levemente irónicas, alusiones traviesas respecto a simpatías nacidas al calor de esa noche.

En la fiesta, celebrada en pro de los menesterosos, de los desheredados, fluctuaba algo muy sutil, algo indefinible. Un psicólogo atrevido, con rasgos teosofistas, habría calificado de «emanaciones del espíritu».

Raúl miraba vagamente a su alrededor. Meditaba una réplica, firme, eficaz, pero que no diera margen al desborde de sus celos, que le llenaban el corazón y le acosaban el cerebro. Toda esa alegría que le rodeaba, todas esas miradas que se cruzaban a través del salón bullente, todas esas pupilas que se buscaban para besarse un segundo, para formular una interrogación afectuosa, le irritaban los nervios. Y allá, próximo a un grupo de «toilettes» blancas, donde emergía una cabeza rubia, de cabellos cortos y tiesos. Sí, era «el alemán» sospechoso.

Amanda inició otra vez el ataque.

— ¿Le encanta a usted el salón? ¿Ha olvidado que no está solo?

— ¡Ah! Discúlpeme usted.

Y luego, con el semblante transformado, libre la frente de la arruga que lo maculaba, continuó:

— Sí, sí. Hablábamos de «flirt». Efectivamente, su origen es inglés; pero hay descendientes de alemanes, en formidable línea recta, que hacen derroche de «flirt». Por eso me resulta antipático ese juego. Además, odio los apellidos difíciles de pronunciarse... como ese que a usted parece resultar armonioso. ¿Cómo es? Kindermashen, no?

Y rió con chocante desparpajo.

— Usted no viene sereno a esta contienda. Contra la ofuscación no hay frases que convengan, por reflexivas que sean. Aplacemos el debate.

Saludó reverente, cimbreando su cuerpo fino, gentil. Iba a retirarse. El la detuvo con un leve ademán. Estaba ligeramente pálido.

Tras breve pausa, continuó:

— No es de buenos adversarios abandonar el campo de batalla al primer toque de clarín. Amanda, es usted cobarde.

— ¡Ah! La caballería me intimida.

— Es usted cruel.

— Le parece a usted. Es que para combatir igualo armas.

— Pero se excede en su manejo.

— Una presentación, un saludo, dos frases galantes, dichas irreflexivamente por un joven, le han sacado a usted de quicio. Amigo mío, la sociedad tiene sus exigencias y obliga a tolerancias recíprocas. Usted no quiere reconocerlo así y busca pendencia.

— No puedo ser de otro modo. No he aprendido

L E O N A R D O

A .

B A Z Z A N O

ILUSTRACION DE LARCO



a mí... Hay, dentro de mí, tal caudal de sinceridad que se me hace imposible contenerla. ¿Está usted? ¿Qué quiere usted, Amanda? ¿Cómo detener las aguas de un río que corre por una pendiente?

Con vallas. La más formidable es la buena crianza.

Raúl se estremeció.

— ¡Dios mío! ¿cómo volvió Amanda. Creí que iba a saltar usted por sobre esas macetas de flores. ¡Qué nervios!

Los nervios tienen un motor único: la sinceridad. Los hombres, los que son hombres de verdad, tienen nervios. Los muñecos, inquietos casi de exclusiva importación alemana, están rellenos de paja, cuando no son de madera. Y la madera es rígida, mala conductora de la electricidad. Quizá prefiera usted los muñecos a los hombres. No saltan macetas. Se quedan quietecitos donde los colocan. Cuando hablan, lo hacen con voz aflautada, chirriante, obedeciendo a un mecanismo interno.

— ¿Sabe que estoy por convencerme de que tiene usted ingenio?

— No, no, ni una migaja. — replicó Raúl con viveza. — Tengo... alma. Alma criolla, noble, quisquillosa, impulsiva. Alma atañera, indomable. Pero, si usted gusta... la arrancaré íntegra, con un manotazo de tigre, y rellenaré el hueco con aserrín o paja, para poderle ofrecer a usted un muñeco de importación alemana, ya que esos son de su preferencia.

El ambiente del salón se caldeaba. La concurrencia, ya muy numerosa, lo llenaba plenamente. En algunos rostros brotaban gotitas de sudor, como perlas. Y las notas de un piano de cola, turbulentas, sonoras, casi agresivas, eclipsaban las conversaciones sostenidas a media voz.

Amanda, suspirando, exclamó:

— Wágner. Alemán... Ya ve usted, un muñeco que está relleno... de inspiración genial. ¡Wágner! Ve, Raúl, todo el mundo

ha callado. Yo me siento así como si me sumergiera en un baño religioso. ¡Qué poder el de la música!

— ¿No será el poder de Kindermashen? Ausculte usted su corazón, despacio.

— Es usted atrocemente agresivo.

— A la vez, hidalgo. Mi árbol genealógico tiene su raíz en el corazón de España. Soy argentino, en cuarta generación. ¿Cómo quiere usted que acepte el «flirt», de reciente importación extranjera?

— ¿Volvemos al tema?

— Quiero volver. El «flirt», mi buena amiga, es el punto de arranque de las deslealtades. Yo aspiro a formar un hogar sin mácula. Por tanto, sin «flirt».

— Dos lágrimas pujaron por asomar a los ojos de Amanda. Raúl comprendió que había vencido, que la victoria era toda suya y que Amanda era su más preciado botín de guerra.

Le ofreció el brazo, que ella aceptó conmovida. Cruzaron por el salón, graves, altivos, como monarcas.

Las últimas notas del piano morían en el silencio. Wágner sucumbía...



EDUARDO DATO IRADIER

Universal impresión de dolor causó el asesinato de don Eduardo Dato e Iradier, jefe del gabinete español, y simultáneamente la condenación del autor de atentado fué también universal. No podía ser de otra manera. Es posible que en algunas ocasiones, y especialmente en otros tiempos, el asesinato político haya tenido circunstancias que lo expliquen, ya que en ningún caso el asesinato es justificable; pero tratándose del señor Dato, no se acierta sino con una causa: la exacerbación del anhelo de destrucción en ciertos hombres que han roto todo vínculo con la ética de la sociedad en que viven. Y así fué ultimado, premeditada y alevosamente, un estadista que siempre se distinguió por su constante y vivo interés en bien de las clases trabajadoras, para las cuales quiso siempre un régimen de justicia, respetuoso de los derechos de todos. La biografía del señor Dato, en sus últimos veinte años, es casi la historia de las reformas sociales en España durante ese mismo lapso; lo que quiere decir que fué él el estadista español que más hizo en ese sentido; pero se engrañaban los que creían o esperaban que la bondad nativa de su carácter lo llevase a transigir con el crimen y la destrucción social. No entendía de semejante transacciones, y cayó, como lo dijo M. Hanotaux, en defensa de sus ideales, con lo cual su figura se engrandeció inmensamente.

Es frecuente que, en todos los países del mundo, los hombres públicos sean juzgados más por sus cualidades o defectos externos que por sus defectos o cualidades internas. De ahí el prestigio de los grandes oradores políticos, que tan nocivos suelen ser, y la apenas cortés popularidad de algunos estadistas de positivo mérito, pero de cualidades exteriores poco brillantes. La prensa opositora al señor Dato le atacaba en particular desde ese punto de vista, insistiendo en lo que llamaba su insignificancia, su mediocridad, su sangre tibia; pero esa prensa no se percataba de

que con tanto hablar de la insignificancia y mediocridad del señor Dato, demostraba precisamente que no era insignificante ni mediocre, pues a hombre público de tales condiciones apenas vale la pena combatirlo, pues está de antemano vencido por sí mismo.

Es que el señor Dato carecía de ciertas condiciones externas gratas a las multitudes, y de ahí que la leyenda de su insignificancia y mediocridad se difundiese con relativa facilidad. Entre los políticos españoles modernos el señor Maura tiene más envergadura de hombre de autoridad y es además gran orador; el conde de Romanones posee en mucho grado el don, tan político, de escurrirse inteligentemente y hacer, sin provocar protestas demasiado vehementes, que no siempre los actos correspondan a las palabras, el señor La Cierva tiene mucho del caudillo demagogo; y así, podríamos seguir enumerando otros políticos españoles del día dueños de aptitudes, naturales y adquiridas, más eficaces, para los efectos de la popularidad, que las del señor Dato.

El desarrollo de la política y las circunstancias nuevas que ésta sin cesar provoca pusieron al señor Dato en situaciones difíciles, que casi siempre supo vencer a fuerza de tacto; y últimamente había llegado a personificar el espíritu de orden dentro del progreso, de reforma dentro de la ley, por lo cual fué blanco de violentos ataques de los enemigos de esos postulados. Por otra parte, algunos conservadores veían en el señor Dato un peligro para sus principios, asaz intransigentes, y no fueron los periódicos de los señores Maura y La Cierva los que menos lo vejaron. Hallábase, pues, en la política española, en una situación algo parecida a la de Giolitti en Italia, y, como Giolitti, iba venciendo los escollos uno a uno. Últimamente se le había acusado de excesiva severidad en la represión del movimiento sindicalista en Barcelona, y esa acusación parecía

fundada en hechos ciertos; pero para apreciar bien el caso, conviene observar que en Barcelona y en muchas otras partes de España la «lucha social» ha tomado tales caracteres, no ya sólo de violencia sino de criminalidad, que se impone una mano fuerte al servicio de la justicia y del orden, y el señor Dato, a pesar de su inclinación a todas las conciliaciones, no podía eludir el camino que su deber le indicaba. De igual manera, habrá tenido que transigir alguna vez con cosas contrarias a sus principios o a su carácter pero que en España, como en todos los países, se imponen a los gobernantes como fatalidades eludibles solamente mediante la resolución de exponerse a provocar un cataclismo.

Y ese estadista amable y enérgico, conciliador y reformista, ha caído víctima de uno de los más brutales atentados que se recuerdan. Se ha dicho que había sido prevenido y desdeñó las precauciones. Ese desdén completa su fisonomía moral y acaba de aclararla, porque sólo los gobernantes positivamente insignificantes y mediocres aceptan el ofrecimiento expreso de precauciones; deben ser cuidados, pero no con su consentimiento solicitado. ¿Cómo un verdadero hombre de gobierno podría aparecer cobarde ante un funcionario policial, aceptando su ofrecimiento de precauciones? Cayó, pues, el señor Dato en su puesto de combate, y si el atentado es tan condenable como el que más, no es imposible que el señor Dato, en el supremo milésimo de segundo en que se pasa de la vida a la muerte haya pedido a Dios, porque era creyente sincero, que su sacrificio contribuya al triunfo de sus ideas, en beneficio de su patria. Y los que no pensaban ni piensan como él, aun los que tan rudamente lo combatieron, no habrán podido dejar de rendirle el homenaje que siempre merece el enemigo que en el combate no expone su persona sino porque está luchando por un ideal que sinceramente estima bueno, justo, reparador.



RECONSTRUCCIÓN DEL ATENTADO AL SEÑOR DATO
LOS CRIMINALES, FAVORECIDOS POR LA OSCURIDAD, ACERCANDOSE AL AUTOMOVIL,
DESCARGARON SUS PISTOLAS DESDE LA MOTOCICLETA QUE OCUPABAN.

Paqina

Femenina

La señora Inés Dorrego de Unzué pertenece por línea materna a la familia que tanto ilustro con sus actos el poder de la independencia argentina don Manuel Dorrego, eminente e infelizmente gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires en 1829. Por línea materna desciende de patriotas de antaño al lengo en España.

El apellido de Dorrego de Unzué como se escribe en el país de su origen tiene su tronco en Portugal (1).

El primero de los do Rego que vino a Buenos Aires y fundó en la Argentina la familia, fue don José Antonio do Rego, bisabuelo de la señora a quien se refieren estos apuntes. Era su esposa doña María de la Asunción Salas. Don Antonio adquirió aquí propiedades y se dedicó a los negocios. En los títulos de esas propiedades, y hasta fines del siglo XVIII figura todavía el apellido do Rego escrito en la forma primitiva usada en Portugal. Como muchos otros de los que de Europa emigraron al Plata y al Pacífico fué transformándose, sin embargo, y adaptándose a la índole del idioma nacional y a su pronunciación. De do Rego pasó a escribirse Dorrego.

Don Antonio tuvo varios hijos: entre ellos don Luis, abuelo de nuestra biografiada, y el ya citado don Manuel, el ilustre mártir de Navarro.

Don Luis siguió la carrera del foro. Ambos hermanos cruzaron la cordillera y fueron a Chile a graduarse en la Universidad Jurídica de San Felipe, después de haber cursado los primeros estudios en el célebre colegio Carolino de esta capital en compañía de don Bernardino Rivadavia, don Tomás de Anchorena, don Vicente López y Planes, don Tomás Guido, don Patricio Lynch, don Sebastián Lezica, etc. El segundo don Luis Dorrego padre de la señora Inés Dorrego de Unzué casó con doña Enriqueta Lezica y Aldao, hija de don Pedro Lezica Torre Tagle y de doña Carlota Aldao e Igarzábal. Por su apellido materno tiene, pues, la señora de Unzué origen hispano.

He aquí la genealogía que por los Lezica le corresponde. El tronco conocido de los Lezica se remonta al año de 1638 con don Juan de Lecica y Mestuitúa, vecino de la antiglesia de Cortessubi, en el señorío de Vizcaya. (2).

Don Juan Antonio, bisabuelo de la señora de Un-

(1) Varias do Rego figuraron allí con distinción en la forma en que a ellos se refieren los genealogistas e historiadores Monteiro Campos y Pinto Leal. Según este último, los do Rego son oriundos de Cintra. Aparecen ya en tiempos de don Fernando I con Gonzalo Vasques do Rego. Don Juan I, después también a Alvaro do Rego, por su heroísmo en la guerra. Monteiro Campos, «Nobiliarchia Portuguesa», y Pinto Leal, «Fortuna antigo e Moderna».

(2) El apellido de esta familia noble vizcaína descendiente de los casar suares e infanzones de Leica, parece haberse transformado después también en su ortografía, pues en los documentos en que aparece constatarmente Lecica. Don Juan de Lecica y Mestuitúa fué padre de don Juan de Lecica y Gueaga. Este, de don Domingo de Lecica y Torrezuri, padre, a su vez, de don Juan Antonio de Lecica, quien tuvo por hijo a don Pedro de Lecica y Torre Tagle, abuelo de la biografiada. El escudo de armas de Lecica tiene emblemas de Caballero Cruzado, con órdenes de alabes y atributos par antes que revelan derecho a heredad, posesión y señoría.



Señora Inés Dorrego de Unzué
Presidenta de la Sociedad de Beneficencia

zué era hijo de don Domingo de Lezica y Torrezuri, hermano de don Juan, fundador del santuario de Luján. Don Domingo tuvo, entre otros hijos, a don Antonio, quien casó con doña Rosa de Torre Tagle, de la noble casa peruana de este nombre. Sigue en línea de descendencia directa don Pedro de Lecica y Torre Tagle, padre de doña Enriqueta Lezica y Aldao, cuya hija es la actual señora doña Inés Dorrego de Unzué.

Tanto el padre como la madre de la actual presidenta de la Sociedad de Beneficencia fueron personas de valimiento en el país, el uno dedicado a los trabajos rurales, la otra a la caridad y obras de beneficencia, a que ha ligado su nombre con noble e imborrable recuerdo, tanto en la memoria de quienes recibieron el fruto de su generosidad, como en la de quienes de ella fueron testigos.

Don Luis, fallecido relativamente joven, víctima de la epidemia del cólera que azotó al país en esa época, tenía todas las prendas del patriota, del caballero y del filántropo, y honró en tal forma el respetable apellido que le habían transmitido sus mayores. Legó, además, una considerable fortuna a sus descendientes.

La señora Lezica de Dorrego se trasladó varias veces a Europa con sus tres hijos, viajes que repitió a menudo con el consiguiente provecho para su espíritu y para la educación de aquéllos. Fueron esos hijos: Felicia, hoy señora Felicia Dorrego del Solar; Luis, fallecido en edad temprana, y nuestra

biografiada. La entonces señorita de Dorrego brilló siempre en el grupo de las jóvenes hispanoamericanas del Viejo Mundo como exponente de distinción, de elegancia y de belleza, prendas características de su nacionalidad y muy especialmente de su medio. Establecida definitivamente en la patria, más tarde fué nombrada — a poco de llegar a Buenos Aires — presidenta del primer taller de señoritas aspirantes de San Vicente de Paúl, donde comenzó ya a demostrar su celo, inteligencia y laboriosidad para tal clase de tareas.

Luego fué designada presidenta del Consejo particular de señoritas aspirantes de la misma institución. Se la eligió también secretaria del Primer Congreso Eucarístico y presidenta de las Hijas de María del Sagrado Corazón. Dedicada constantemente, después de su matrimonio, la señora Dorrego de Unzué a sus deberes de patriota, de dama de sociedad y de benefactora de los menesterosos, ha llenado ampliamente, bajo este triple aspecto, la alta misión que corresponde a la mujer aspirante a la honra de figurar entre las más destacadas figuras femeninas de nuestro país: esas que son prestigio y son ejemplo.

Las ideas de la señora

Dorrego de Unzué, como las de su egregia madre, son, a este respecto, de todos conocidas. En cuanto a su acción — múltiple, como queda dicho, en el hogar, en la sociedad y en la caridad pública — bastará recordar algún día su paso por la presidencia de la Sociedad de Beneficencia para consagrar definitivamente sus merecimientos. Activa, inteligente, ilustrada, con altas miras, con concepto cabal de los deberes que tan encumbrado cargo impone, se le ha visto revelarse iniciadora sin ostentación; enérgica sin violencias; a la vez insinuante y firme; recta a toda prueba.

En sus discursos ha expresado convicciones y trazado normas y rumbos; en el ejercicio de sus tareas ha sabido introducir lo nuevo y administrar lo existente: aunar, en suma, con tacto, bondad y medida, voluntades, intereses y aspiraciones.

Tales son, en general, las características esenciales de esta presidenta, en quien se reúnen todas las condiciones de espíritu y corazón que hacen de una mujer el exponente de las más preclaras virtudes y brillante talento.

La acción de conjunto de la señora de Unzué dentro de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, sería prematuro aún fijar y definir, pero no tardará en ser conocida, cuando el historiador futuro de la institución se dedique a la tarea de desentrañarla de las actas y memorias que constituyen el archivo, adonde hay que acudir siempre para estudiar aquélla y revelarla al público.

Tan interesantes datos biográficos y personales, facilitados por uno de nuestros más conocidos literatos y galano poeta, han reducido mi modesta colaboración a la más agradable de las participaciones: la de estampar mi firma en calidad de recopiladora de datos al pie de estas líneas.



Rosaura

*Alas
Oliva*

*Fotografica
G. V. Diel*



*S. Dolores
Pacheco
de la Penina*





Su Automóvil Equipado con Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear le Proporcionará un Servicio más Duradero.

Las Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear protegerán su automóvil contra las vibraciones.

El sistema de fabricación Goodyear da gran resistencia y flexibilidad a la cubierta.

Las Gomas Neumáticas Acordonadas de esta marca se componen de miles de cuerdas colocadas una al lado de la otra, en capas diagonales, sin entrelazarse entre sí.

Cada cuerda y capa están aisladas por medio

de goma pura que les da gran acolchonamiento.

Mediante esta construcción, las Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear absorben con éxito los golpes y las vibraciones, y protegen debidamente las paredes internas de la goma y la cámara de aire.

El motor de su automóvil sufrirá menos daño si se equipa éste con Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear.

The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America
ALSINA, 902, Esq. TACUARI — BUENOS AIRES

GOODYEAR

SANTIAGO DE CHILE

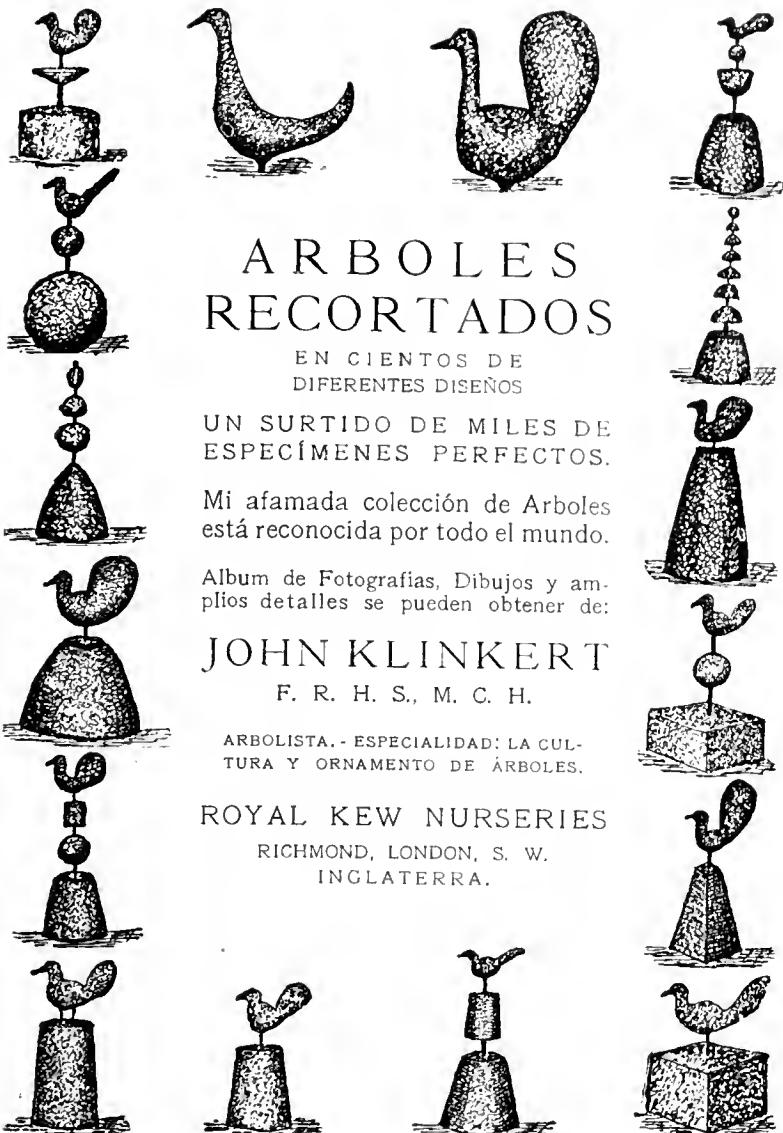


LA VISTA DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE DESDE EL CERRO SANTA LUCÍA EN PLENA NOCHE. A CUALQUIER PUNTO QUE SE MIRE SE ENCONTRARÁ UN ASPECTO POÉTICO.

EL CAÑÓN DEL YELLOWSTONE



EL CAÑÓN DEL YELLOWSTONE. AUNQUE CONSERVA PARA DESIGNAR LOS INMENSOS CORTES GEOLÓGICOS ABIERTOS ENTRE MONTAÑAS POR EROSIONES NATURALES. UNO DE LOS MÁS ADMIRABLES RESULTA ÉSTE DEL PARQUE NACIONAL DE YELLOWSTONE (ESTADOS UNIDOS).



ARBOLES RECORTADOS

EN CIENTOS DE
DIFERENTES DISEÑOS

UN SURTIDO DE MILES DE
ESPECÍMENES PERFECTOS.

Mi afamada colección de Arboles
está reconocida por todo el mundo.

Album de Fotografías, Dibujos y am-
plios detalles se pueden obtener de:

JOHN KLINKERT

F. R. H. S., M. C. H.

ARBOLISTA. - ESPECIALIDAD: LA CUL-
TURA Y ORNAMENTO DE ÁRBOLES.

ROYAL KEW NURSERIES

RICHMOND, LONDON, S. W.
INGLATERRA.

"N. & C. PERRAMUS"

IMPERMEABLE DE LANA SIN GOMA

UNICOS AGENTES PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
SUCESIÓN DE H. SCHVEIM

(Cuidado con las imitaciones).



RESISTE
LAS
LLUVIAS
MAS
FUERTES

ABRIGO
LIVIANO
PARA
VIAJES,
PLAYA
O
SPORT

MODELOS EXCLUSIVOS DE PERRAMUS PARA SEÑORAS

SASTRERIA

Importación directa de casimires de
las mejores fábricas de Inglaterra.

SARMIENTO, 700, ESQ. MAIPU

SE ENVIAN CATÁLOGOS.

BUENOS AIRES

Profesor Dr. Mentz von Krogh

EX CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.
PROFESOR SUPLENTE DE LA UNIVERSIDAD DE CRISTIANIA.

TRATAMIENTO DE ENFERMEDADES INTERNAS,
QUIRURGICAS Y DE SEÑORAS

ASISTIDO POR EL DR. L. LORCH, DE MUNICH (BAVIERA).

ESPECIALIDAD:

REJUVENECIMIENTO SEGÚN EL PROFESOR STEINACH (VIENA)

CONTRA VEJEZ PREMATURA
Y DOLENCIAS PRONUNCIADAS DE LA VEJEZ.

CONSULTORIO:

SUIPACHA, 119 (1er. piso)

De 10 a 11 y de 14 a 16

UNIÓN TELEF. 2309, RIVADAVIA.



LA BELLEZA ESTETICA

se adquiere o conserva con el tan conocido tratamiento de

Madame ELEANOR ADAIR

Especialista para el tratamiento de la cara.

TÓNICO DIABLO GANESH, específico sobera-
no, con cuyo empleo se mantiene la piel perfectamente
limpia, se le estrecha el grano y se aclara la tez.

ACEITE y CREMA ORIENTAL GANESH, regeneradores
energicos de los tejidos, para combatir las arrugas y suavizar y satinar la piel.

LOCIÓN LILY GANESH, con que se termina el aseo; quita las ero-
siones, granos y rojeces de la cara y afina la nivea blancura de la piel.

Lo caja fantasia que contiene dichos 3 productos... fcos. 40.
Tratamiento completo en cofrecillos de 215 y 500 francos.

Mándase con porte pagado contra cheque sobre PARIS. Correspondencia en: ESPAÑOL.

5, RUE CAMBON.

LONDRES.

PARIS.

NEUVA YORK.



FAJAS Y CORSÉS SOBRE MEDIDA
PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

FAJAS PARA HOMBRE, CONTRA
LA OBESIDAD Y PARA SPORT.

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS
TANTO PARA EMBELLEGER EL CUERPO COMO PARA
CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS NEUMÁTICAS
PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL
ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS PARA VARICES.
BRAGUEROS MODERNOS, ETC.

PIDAN PRECIOS

PORTA HERMANOS
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES

PARFUMERIE
THISBE

PRODUCTOS
DE LUJO

SATISFACEN LOS GUS-
TOS MAS EXIJENTES.

EN LA PLAYA DE SAN SEBASTIAN



NUESTRO CORRESPONSAL EN EL CÉLEBRE BALNEARIO ESPAÑOL NOS ENVÍA ESTAS SIMPÁTICAS MUESTRAS DE BELLEZA INFANTIL.

LONDRES

MUEBLERIA - TAPICERIA
FABRICANTES E IMPORTADORES



LOS MEJORES MUEBLES SON CONSTRUÍDOS BAJO NUESTRA
DIPL. TECNICA Y LOS VENDEMOS A USTED SIN INTER-
MEDIARIA. ESTAS SON LAS VENTAJAS QUE OFRECEMOS A
CADA COMPRADOR.

DORMITORIOS, COMEDORES, VESTIBULOS,
BIBLIOTECAS, ESCRITORIOS, Etc.

271, SARMIENTO, 271 BUENOS AIRES



DITIS SOLVIL

DOS MARCAS DE REPUTACION MUNDIAL

Cada una de ellas representa una obra del arte relojero y lo mejor que se construye en Suiza, el país de los relojes.

RELOJES
PULSERAS
DIMINUTOS,
DE GRAN
PRECISION.

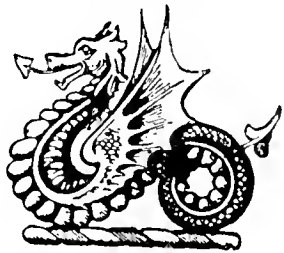


CADA RELOJ
CONSERVA
SIEMPRE
SU VALOR
INTRÍNSECO.

PIDASE A SU RELOJERO

El certificado de origen se otorga a todo comprador de un "DITIS" o un "SOLVIL", como garantía contra cualquier defecto de construcción.

CONCESIONARIO: **ALBERTO LEHMAN**
231, Maipú, 231 — Buenos Aires



NORVIC



Representación
Exclusiva del
**CALZADO
NORVIC**

De gran duración.
Calidad selecta.
Hormas clásicas.
Materiales durables.

Tipos:
Broguey Derby

*Lisos y calados,
para señora.*

Surtido completo en calzado de hombre y señora.

Importado directamente por la "CASA FORTUNATO"

DE
G. BORDAS y Cía.

Sucesores desde 1917

CORRIENTES, 760

BUENOS AIRES

Inmaco



PROYECTOS
Y PRESUPUESTOS GRATIS

MUEBLES
Y DECORACIONES
EN TODOS ESTILOS

576 - SUIPACHA - 586

U. T., 7773 (LIBERTAD)

C. T., 2388 (CENTRAL)



Me adivinado! Es

"Saphir"

Dentifrice

Es el que usan
las damas en
Paris.

No me puedes
haber traído
otro mejor.

Su color azul es un
sello de distinción
y nobleza

P. Soldati y Cía.

Buenos Aires - Rosario



Plumas Esterbrook

Vida a su librero plumas de esta marca y experimente el placer de escribir con una pluma perfecta.

Seis estilos populares son:
 N.º 048, "Falcón". N.º 313, "Probates".
 N.º 314, "Relief". N.º 501, "Penesco".
 N.º 14, "Bank". N.º 502, "Penesco".



Alimento Mellin

PARA SU PEQUEÑUELO

Si cria a su pequeñuelo con biberón, dele **Mellin**. Es el Alimento recomendado por el Cuerpo Médico desde hace más de cincuenta años.

Muestra y librito útil a quien los pida
a H. W. ROBERTS & Co., 31, Calle Esmeralda, Buenos Aires
ó a MELLIN'S FOOD, Ltd.

Peckham, Londres S. E. 15 (Inglaterra).

CAMPEON DE AJEDREZ



SAMUEL RZESHEWSKI, EL NIÑO PRODIGIO DEL AJEDREZ, JUGANDO UNA PARTIDA EN EL VAPOR DURANTE EL VIAJE A ESTADOS UNIDOS.

DANZAS RELIGIOSAS



LAS SEÑORITAS MARGARET FEZANDIE, ANNE SCHMIDT Y PHOEBE ANNE GULTHERIE BAILANDO EN UNA FESTIVIDAD RELIGIOSA CELEBRADA EN NUEVA YORK.

EL TEATRO DE EURÍPIDES



LAS RECONSTRUCCIONES DE LA TRAGEDIA ANTIGUA CONSTITUYEN UN PROBLEMA ARTÍSTICO DIFÍCIL. HACE ALGÚN TIEMPO VARIOS ADMIRADORES DEL TEATRO GRIEGO INICIARON EN MILÁN UNA SERIE DE REPRESENTACIONES DEL «CÍCLOPE» Y «ALCESTE» DE EURÍPIDES, CON GRAN ÉXITO.



PUBLICACIÓN MENSUAL
ILUSTRADA

PLUS ULTRA

SUPLEMENTO DE
«CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares).....	\$ 3.— ^m / _n
Semestre (6 ").....	" 6.— "
Año (12 ").....	" 11.— "
Número suelto	" 1.— "

EXTERIOR

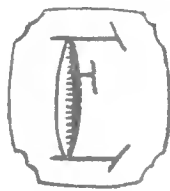
Año.....	\$ oro 5.—
Número suelto	" 0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la Administración.





COMEDOR "BARBÁRA". EN EL TERCER PISO



L mueble, considerado como obra de arte, debe unir a su elegancia de líneas y superficies una absoluta originalidad en la forma, pero sin olvidarse de la finalidad práctica que requiere su uso en el hogar. El precio de nuestros muebles corresponde absolutamente a la cantidad y calidad del trabajo empleado en su fabricación, valor artístico y belleza y riqueza de sus materiales.

NORDISKA KOMPANIET

EXPOSICION PERMANENTE DE
MUEBLES Y DECORACIONES

FLORIDA Y BME MITRE
B.S. A.S.

DECORACIONES

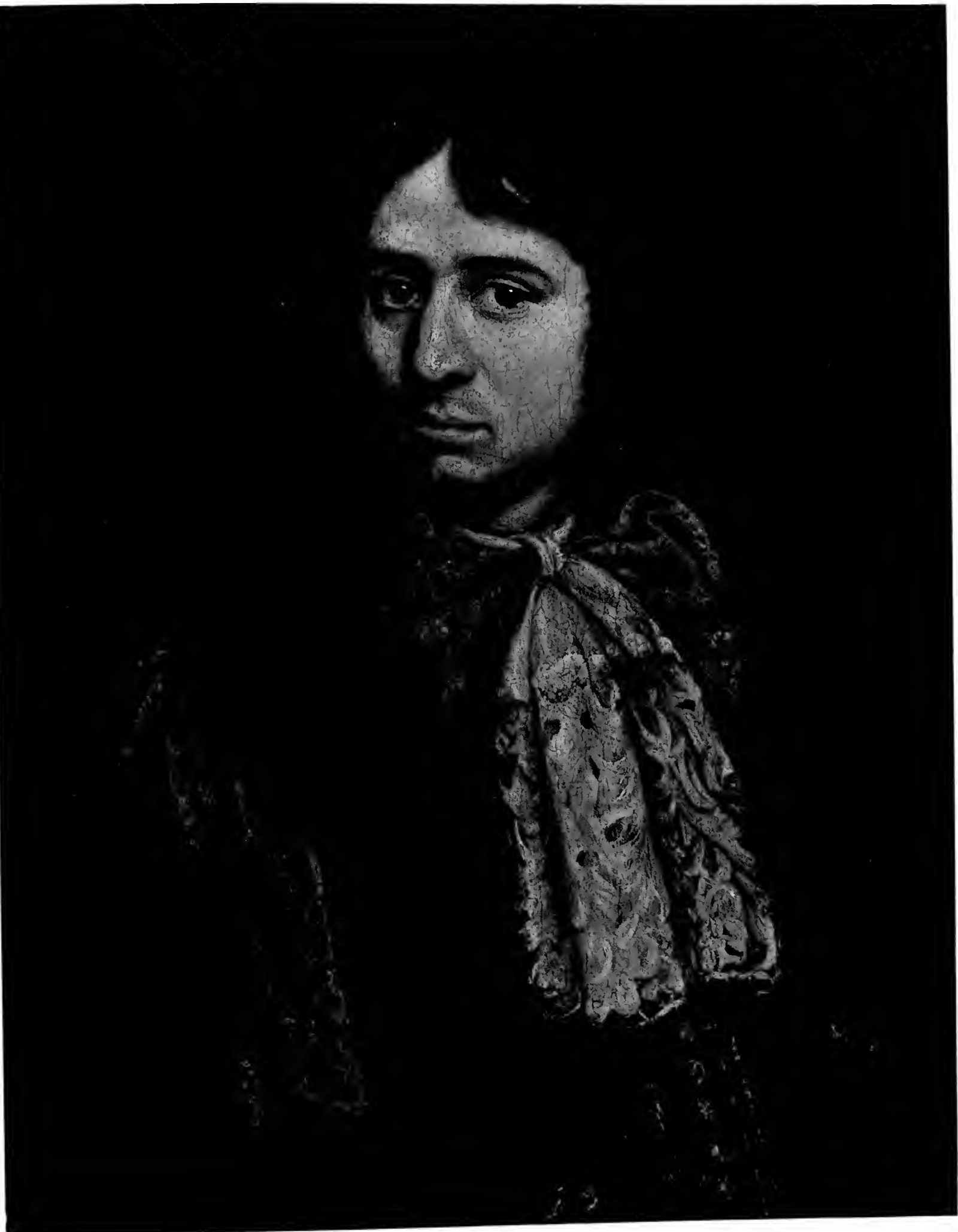


E l delicado
espíritu
de la "obra
artística" que
todavía hoy
muestran por
obra con el
y ejecución

THOMPSON

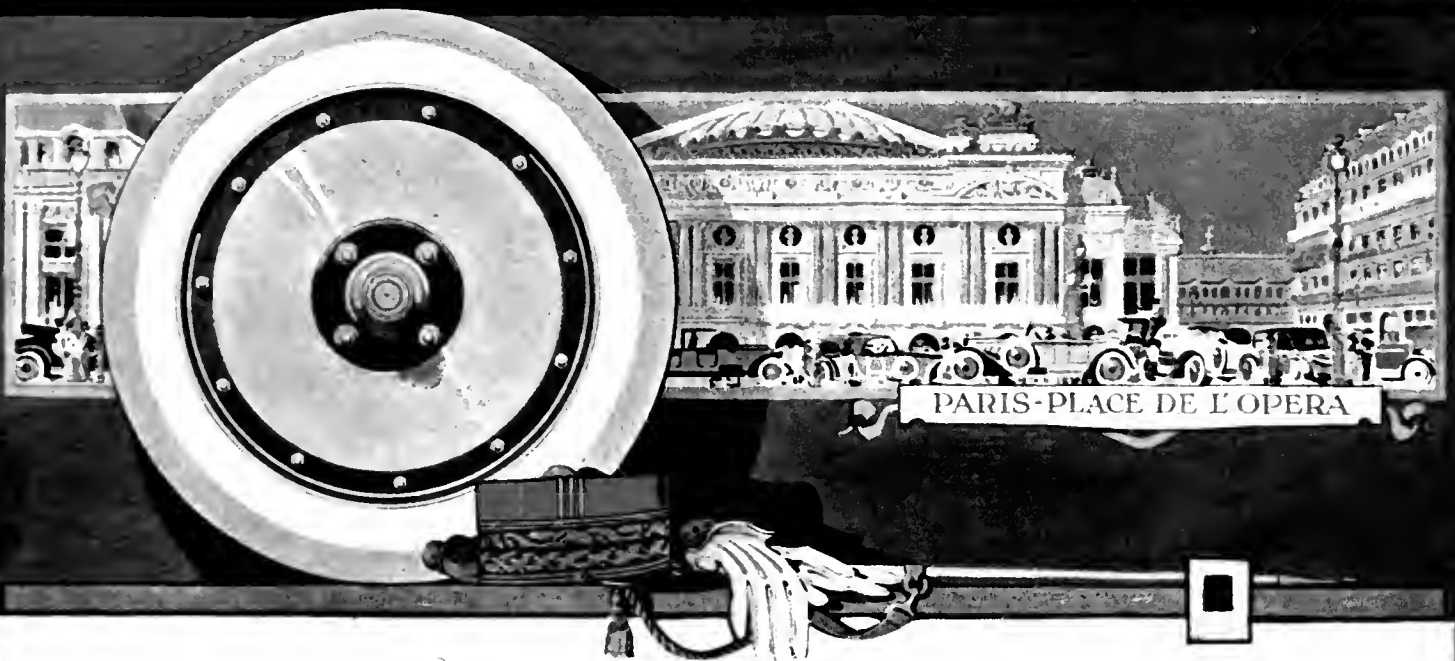
MUEBLES LDA

BUENOS AIRES



DISTEEL RUEDA

La Rueda del Porvenir



Stock para los mejores coches

Agentes exclusivos

MAYON ^L^{TDA}

Seccion Chicago

1245 - Av. de Mayo 1257 B⁵A⁵

YACO

FINO
SUAVE
DE EXQUISITO
PERFUME
Y CONFORTABLE
PARA LA PIEL



Los tarros de talco «WILLIAMS» encierran mayor contenido que sus similares y su tapa rociadora, cubierta de una sobre-tapa con bisagra, lo hace cómodo y económico, pues no se desperdicia ni un poco de talco.

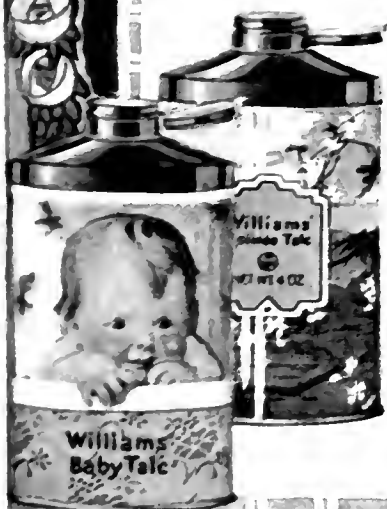
Williams

Este nombre es conocido universalmente como sinónimo del mejor talco.

Usarlo una vez es no substituirlo jamás.

Paraphrase: azul rosa lila violeta matinee, khush amary y baby (para niños).

EN VENTA EN TODAS PARTES



Fab.: J. B. WILLIAMS Co.



Agentes. **MAYON** Ltda.

1245 - Av. de Mayo 1257 - B. Aires.



EXPOSICIÓN DE
NORDÍSKA KOMPANIET

EN los cuarenta salones alhajados por NORDÍSKA KOMPANIET en su edificio de Florida y Bmé. Mitre, figura sólo una pequeña parte, renovada incesantemente, de lo que ha creado hasta ahora esta asociación en el complejo arte de la ebanistería.

Para justipreciar con exactitud el valor de estos muebles, hay que tener en cuenta la gran cantidad de trabajo empleado en su fabricación, el alto costo de las maderas estacionadas y seleccionadas, así como el mérito artístico y originalidad de cada uno de los diseños.

NORDÍSKA KOMPANIET percibe justamente lo que representan estos factores. Por eso sus muebles poseen siempre todo el valor de su costo.

NORDÍSKA
FLORIDA



KOMPANIET
B^{mé} MITRE



LA TRANSMISION DEL MANDO EN ESTADOS UNIDOS

WILSON Y HARDING SE DIRIGEN EN COCHE A LA CASA BLANCA EL DÍA DE LA TRANSMISIÓN. EL PRIMER MAGISTRADO SALIENTE NO PUDO ASISTIR A LA CEREMONIA DE LA JURA PRESIDENCIAL.

ARBOLES RECORTADOS

MI FAMOSA COLECCION ENTERA DE

Arboles Recortados en Taxus y Buxus, en cientos de diferentes diseños, y consistiendo de más de

3.000 ESPECIMENES

grandes y pequeños, representando un valor total de £ 23.000.

SE OFRECE POR £ 10.000 Libre de gasto de canastas y empaque.

CONDICIONES: £ 3.000 acompañando la orden (a cuenta de coste de empaque) y £ 7.000 cuando dejen los arboles The Royal Kew Nurseries.

Arboles de este tipo se han exportado a la Argentina en pasado.

Se puede arreglar para el envío de un Perito si así se desea, con motivo de vigilar la obra de plantar los arboles en Argentina (esto sería a cuenta del comprador).

LA MAS GRANDE Y FAMOSA COLECCION EN EL MUNDO

3.000 Especímenes por £ 10.000

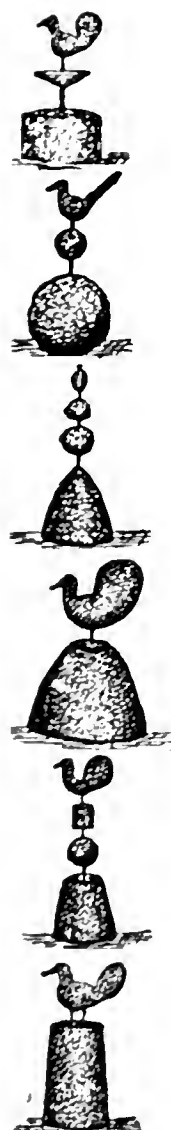
Diríjase por cablegrama o carta a:

JOHN KLINKERT

F. R. H. S. M. C. H.

ROYAL KEW NURSERIES

RICHMOND, LONDON, S. W. INGLATERRA.



AGENCIA NESTLE
BUENOS AIRES
PARAMA 1089
U.T. 7193 LIBERIAO

Verdadera
Ondulación Permanente
del Cabello

Si su cabello es lacio nosotros lo haremos ONDULADO PERMANENTE, pudiéndose lavar la cabeza las veces que se desee SIN AFECTAR EN LO MAS MINIMO las lindas ondas anchas, hechas por el único eficaz procedimiento de la ONDULACION PERMANENTE del cabello.
En nuestra casa no corre Vd. ningún peligro, debido al personal experto con el cual contamos, comprobado una infinidad de veces por nuestra numerosa y distinguida clientela.



SEÑORITA
erotic *amix* 52

CON
VENTANA...

Por
PENITO
MUNCH

ILUSTRACION
ORIVANDE



— ¿Va a ensillar sin carona, don?...
— ¡Oh, que embromar!

Y Jorge, disimulando una vez más su despecho y su ira, quita del lomo del malacara los bastos que por distracción ha puesto anticipadamente y recoge del suelo la otra prenda, mientras su interlocutor, aquel gauchito de aspecto cínico, cuya sola presencia le hace hervir la sangre, quebrado el cuerpo, la mano en la cadera y una sonrisa casi imperceptible en los gruesos labios, aparta de él sus ojos de animal salvaje y los fija en las lejanías polvorosas del horizonte...

¡Ah, está tan harto Jorge de aquel gauchito y de todo el personal de «El Moro» que, a no haber sido por el accidente ocurrido a don Rosa, ya haría tiempo que se habría marchado de la estancia!

La hostilidad burlesca y sutil que lo rodea, y contra la cual no sabe defenderse, pueden más en su ánimo que toda su alición campera y que el gran cariño que el viejo le profesa.

Porque hay que saber que, aunque Jorge sea para ese hombre rudo, bravo y arbitrario como un capitanejo, el más respetable mozo del mundo, por haberle hallado una noche en Buenos Aires y en cierta pensión de estudiantes velando solo, a la cabecera del lecho en que agonizaba su único hijo, Jorge comprende muy bien que no es ese el concepto que de él tienen los aguerridos peones de su viejo amigo que, como buen patrón, caudillo y gauchito que es, ha sabido escogerlos...

Tampoco podrían ser de otra manera, en aquella estancia enclavada en el peor cuartel de la Pampa, al paso de todos los caminos y en donde se vive como en un país de bandidos...

Los peones salen al campo con el winchester en las caronas y de noche se rondan los alambrados para defender las haciendas de los carneadores y de los cuatreros.

No hará muchos meses que el tuerto aquel, de aspecto siniestro, a quien llaman los peones don Sotelo, y que hace las veces de capataz de la estancia, mató de un tiro de rémington a un pobre indio a quien hallaron con una vaca enlazada...

Hay merodeadores de esos, tan audaces, que hasta llegan a churrasquear sobre el lugar de sus hazañas y al amparo de la depresión propicia de algún tajo.

Por eso entre los habitantes de «El Moro», desde el patrón hasta el mensuaí más joven, aquel gauchito antipático de negros ojos estrabados de sangre, que ya es homicida, se habla de matar como de la cosa más natural del mundo, y por eso también, entre tales gentes, Jorge, que no es un tonto, pero que no ha matado a nadie en su vida, se siente cada vez más incómodo.

Comprende que para los otros él tiene que ser algo así como una señorita y, lo que es peor, oye la zamba solapada bordonear en torno suyo casi invisible, es cierto, como una nube de jejenes, pero no por eso menos brava.

La hostilidad le persigue, le ataja, le rodea, pero tan sutil y alevosamente, que ni siquiera le da asidero para enojarse y vengar aquella gran susceptibilidad suya que está sangrando...

— ¡Diga, don!... ¿Y a usted no se le ha dao nunca, un suponer, el caso de tener que lastimar a alguno?...
— No; a mí no...

Pero en seguida, como advierte que nadie lo mira y que él otro se inclina sobre el fogón para encender un pucho que está perfectamente encendido, a Jorge le arden las orejas:

— ¿Por qué, Luna?...
— ¿Y?... ¡por nadal, don... Decía nomás...

... Ahora lo de la carona... ¡También es fatalidad la suya!... No puede decirse que él no sepa ensillar un caballo, ni que el más gauchito esté libre de una distracción... Pero ya le dió al otro «trompeta» una nueva oportunidad para gozarse a su modo y a mansalva...

¡Ah, Jorge está tan harto, tan harto de aquello, que siente que no puede más!... Y para mejor, el viejo clavado en la cama, con aquella luxación del tobillo y rogándole que no se vaya...

Luna acababa de llegar con la noticia estúpida:

— Allí, cerquita nomás, del otro lado del cañadón grande, en el potrero de los novillos y en las propias narices de la estancia, como quien dice, debe haber gente extraña, porque se divisa «patente» en la noche, el resplandor de una lumbre...

Aquella audacia insolente irrita a todo el mundo.

— ¡Pero qué cosa más linda! ¿No? ¡La gran perra!

Y mientras en el patio oscuro los caballos traídos a la carrera y enfrenados con gran prisa se encabritan y patelean haciendo temblar el suelo, don Rosa rugiendo de coraje, se retuerce en su cama gritando a voz en cuello como un niño enfermo y regalón y monstruoso:

— ¡Vivos!... Sotelo, ¡que me los traigan vivos!

Al principio, el espectáculo bélico impone un poco a Jorge que nunca vivió nada semejante, pero en seguida el mozo reacciona y sale escapado en busca de su caballo malacara, que está a sogas con un lazo en el cuadrado de alfalfa que hay cerca del galpón.

Y tarda tanto Jorge para enfrenar en la nerviosidad de su prisa, que apenas si logra reunirse al pelotón en marcha un poco más allá de los corrales...

— Ni hable ni pite naides... — ordena don Sotelo, con voz sorda, muy tieso en su caballo grandote y la culata de su arma apoyada sobre el muslo...

Pero Jorge advierte que la recomendación del capataz es superflua... Se trata de gente aguerrida y acostumbrada a tales trances...

El grupo marcha compacto, sin más ruido que el «chichás» de las patas de los caballos entre el pasto y el ludimiento metálico de las coscojas de los frenos. Y al mirarlos así tan armoniosamente cautelosos y avizores que parecen una sola fiera marchando sobre un rastro, Jorge piensa también que él debe ser el único que mira la aventura por ella misma, por lo que ella significa... Que a los otros, desde el más viejo hasta el más muchacho,

sólo les preocupa la idea de que los merodeadores puedan escaparse...

Don Sotelo detiene su caballo:

— ¡Ah, ah!

Había tenido razón Luna... Aquello que se ve sobre la chata superficie blanquiza del campo bajo la noche, es a todas luces el resplandor de un fogón, la reverberación inconfundible de un fogón pampa abierto en el suelo...

— ¡Lindo nomás!... Pasajeros carneadores en fija...

Y tras una breve vacilación, el capataz añade con voz firme:

— Güeno; veamos de abrimos un poco pu este lao, pa ganarles el campo abierto... Siempre despaeito, ¿no?

Y en seguida gruñe, reparando en Jorge:

— Usted se me atraca a mí nomás...

Minutos después, y cuando cumplida ya la evolución estratégica dan de nuevo cara a la lumbre, el capataz pregunta a Jorge y acercando mucho al del mozo su caballo:

— ¡Alzó armas?

— ¡Sil!...

— Güeno, ahorita nomás los vamos a atropellar, ¿no?... Sigame listo...

— ¡Sí, sí!...

Y mientras avanzan cautelosamente, Jorge, cuyo corazón redobla, no sabe si admirarse más de la fría serenidad de aquel hombre o de la loca inconsciencia con que él mismo ha venido a meterse en la extraña y peligrosa aventura...

Cuando el grupo se halla ya a unos cien metros escasos de su objetivo, uno de los hombres dice algo en voz baja y todos se detienen.

— ¿Qué hay?

— Don Sotelo, ¡oiga!

Y uno de los peones, aquel alto y flaco picado de viruelas que, según le han dicho a Jorge, degolló a su mujer, allega al del capataz su extraño caballo tubiano que parece un tigre en lo obscuro.

— ¿Qué hay, Callero?...

— Hay que pa mí gusto eso no es jogón, don Sotelo...

La boca del capataz se contrae en un gesto raro.

— Y de ahí, ¿qué es entonces?

— ¡Y qué sé yo! Pero jogón no es, en fija...

— ¡Ta güeno, ta güeno!...

Todos los hombres han rodeado ya al capataz que observa indeciso, y discuten entre ellos cambiando en voz baja expresiones de mal humor y de disgusto.

— ¡Callesé, no diga bolazos, hombre! ¿Ande vido relumbro e fogón pampa que no colorea o amarillase arriba en lo oscuro?...

Jorge, que ante la posibilidad de que aquello sea ya un fogón de cuatreros comienza a sentirse invadido de un bienestar muy grande, aventura entonces con una sonrisa:

— ¡Oigan!... ¿Y no creen ustedes que pudiera ser una «luz mala»?...

Pero en seguida casi se espanta de su dicho. Como accionadas por un resorte todas las cabezas de aquellos hombres se han vuelto violentamente hacia él, y una docena de ojos le apuñalan a través de la sombra como enojados, como ofendidos...

Pero nadie dice una palabra, y mientras

las caras vuelven a converger poco a poco hacia la luz, reina un silencio solemne, que sólo turban el ruido metálico de las coscojas y los golpes sordos del casco de algún caballo impaciente que escarba el suelo...

Al fin dice el capataz:

— ¡Y güeno!... De cualquier modo, vamos a atracarnos un poco y veremos lo que haiga...

Y mientras don Sotelo hace caminar su caballo y todos le siguen muy despacio, Jorge oye rezongos.

— ¿Pa qué? — dice uno.

— ¡Vaya un gusto! — murmura otro.

— ¡Como si no se supiera lo que es — añade un tercero...

Segundos después, y como a medida que avanzan Jorge se va tranquilizando respecto al fogón, y comprendiendo al mismo tiempo por el aspecto de sus compañeros lo que está ocurriendo en sus espíritus, se acerca al capataz y le interroga.

— Pero diga, don Sotelo... ¿Y usted qué cree que sea eso?...

Y el capataz, alzándose de hombros y mirándole con su ojo único, responde como entre disgustado y dolorido:

— ¿Y qué quiere que sea, don?... Alguna porquería nomás...

Después, y cuando ya no le queda ni la más remota esperanza de que aquello que se ve pueda ser un salvador fogón de gauchos malevos, el capataz detiene su caballo, y mirando ceñido la pálida llama aquella que oscila y palpita bajo la brisa como un jirón de tul, propone a sus hombres con desgana:

— Güeno; me parece que podemos pegar la güelta, ¿no?

Y añade en seguida, dirigiéndose a Luna, y en tanto que un suspiro de alivio uniforme hincha el pecho de sus subalternos:

— Y ves te comprás antojos pa no volver a incomodar a la gente largando, panes ¿no?

Pero en ese momento el capataz se queda paralizado de asombro.

Jorge acaba de soltarle este dicho estúpido:

— Un momentito... Voy a ver cómo es eso y ya los alcanzo...

— ¿Cómo dice, don?...

— Nada; que voy a ir a mirar un poquito el fogón y que en seguida vuelvo...

Y ante el inmenso estupor de los que le oyen, pálidos, desencajadas las mandíbulas y los ojos como patacones, el mozo, implacable invita aún al tiempo que se aleja:

— ¿Si alguno quiere seguirme?...

¡Pero que han de seguirle aquellos pobres, que en su pasmo infinito apenas podrían mover un dedo!...

Tan sólo el capataz alcanza a gritarle con voz trémula:

— ¡Ehl!... ¡Párese, don!... ¡No sea bárbaro!...

Pero Jorge es vengativo... No solamente hace pisotear el fogón por el caballo, sino que después de desmontar lo apaga por completo, escarbando en él con el cabo del rebenque y aventando lejos aquellos grumos de tierra vegetal oleosa y húmeda que fosforecen en la noche como verdes luciérnagas...

Después Jorge se deja estar tanto tiempo en «El Moro» que ese año tampoco puede dar examen.



SEÑORITA PATROCINIA DÍAZ, CANTANTE CRIOLLA
Y PRIMERA FIGURA DEL CONJUNTO.



SANTOS R. CATÁN,
CANTOR DE VIDALAS.



ÑANA NARCISA Y SU SOBRINA
PAULINA ORTIZ.

UN MUNDO DIFERENTE

LA VIDA
CANTOR
MUNDO

EN el abrumado ambiente, turbio de artificio, ha soplado una ráfaga fresca con susurro de follaje selvático y olor de flores montañosas. La ciudad aspiró la brisa y tras pasajera sorpresa, derivada de su tolerancia para la desnaturalización de gustos y costumbres, sintió, aun en las almas reacias, alentar la emoción de la vida que duerme en los sola-



UNA PARFJA DEL CONJUNTO.
ENRIQUE JUÁREZ Y CASILDA LUNA.



DOLORES JUÁREZ.
BAILARINA.



NICOLÁS JUÁREZ.
ZAPATEADOR.



MARÍA E. HERNÁNDEZ.
BAILARINA.

res nativos. Al conjuero de la música autóctona, quena sentimental de la raza, las ágiles siluetas de unos bailarines provincianos, el son quejumbroso de las vidalas que trasuntan lejanía en los flácidos parches de las «cajas» y la nostalgia de amor en que se inspiran las canciones, han vencido al olvido, y entre una copla y una danza ha resurgido el cariño por nuestras propias expresiones artísticas.

El rancho del norte no sólo cobija esta vez al que llega fatigado por los caminos polvorientos, sino que ensancha su ramada de jarillas y, al brindar techo y abrigo, los moradores ofrecen un vaso de agua clara de las vertientes serenada en cántaros de barro, aloja que una morena elaboró con vainas del algarrobo aldeaño, dulces mistoles y claveles del aire, disimulando en todo su pobreza y rusticidad legendarias, con la hidalguía del ofrecimiento que ilumina los ojos y juguetea en los labios de la muchacha morena que hizo la aloja.

Allá en los campos, sobre el salitral de caprichosos espejismos, en las abruptas quebradas de la montaña, a través del espinoso monte, el viento andariego que engaña en el silbar de las perdices y los toques de clarín de los últimos troperos que cruzan las abras, esparce con unción de viejo músico los cantos populares y lleva sus modulaciones hasta las grutas



MARÍA E. HERNÁNDEZ Y NICOLÁS JUÁREZ
EN UNA ESCENA REGIONAL.



NARCISCA DE LEDESMA, NA NARCISA, DE 12 AÑOS DE EDAD, CÉLEBRE BAILARINA DE «MAROTES» Y «ESCONDIDOS».



PEDRO JIMÉNEZ, BAILARÍN Y ZAPATEADOR.

misteriosas — tal vez aquéllas de antaño — en que sosiega sus alas cansadas. A la sombra de los helechos los cantares remozan su poesía y de tal manera, con el rodar del tiempo, cuando preludian las vihuelas camperas y los nativos entonan una cueca o desgranán los versos de un triste, fluyen admirables de frescura la intención que animó el estribillo picaresco o el sentimiento que acogió al anónimo autor de la composición. Noble, rica tradición nacional que al tornar gratamente suave la nostalgia de las correrías de niño y dulcemente triste la añoranza de los afectos perdidos, une al terruño con íntimas delicadezas espirituales y sereno orgullo de hijo. En esta bienaventurada compañía de música, cantos y bailes criollos, el público porteño, transplantado a la propia escena de vidas sencillas que idealiza la sensibilidad de corazones ajenos a influencias extrañas, ha encontrado motivos de honda emoción artística. Y la bienaventurada compañía ha descubierto al público, enseñándole a sentir la riqueza emotiva que, como las proezas guerreras de los abuelos y los cuentos medrosos del aya viejecita, entrañan las costumbres ingenuas y risueñas, bellas, apasionadas y románticas de tierra adentro. La voz de una joven artista, clara y armoniosa, impregna las almas de perfumado relente campesino. Trasunta las mañanas luminosas en que los rayos del sol rasgan el tupido bosque con heridas de plata, cuando la moza del puesto se engalana las trenzas con húmedas florecillas; y después, en tanto la última nota de las vidaldas quejumbrosas se pierde con la siesta, turbada sólo por la monótona cantinela de las chicharras, fluye de nuevo la voz juvenil y como los «crispines» de la le-

FOTOS DE
BALDISSEOTTO.



PROFESOR ANDRÉS A. CHAZARRETA, DIRECTOR Y ORGANIZADOR DE LA COMPAÑÍA.

yenda llora de ausencia en el tranquilo atardecer que el astro, ya caído, aprovecha para tornasolar los picos más altos de la sierra. Entre la canción luminosa con olor de tomillo y el lamento vespertino, fiel en la evocación de una desventura, hacen gala — porque hay fiesta de artistas en el rancho — ágiles, ondulantes parejas de bailarines y gallardos zapateadores que interpretan las danzas nativas con rítmicos movimientos y plástica elegancia. Y además, el organizador de este conjunto de artistas que, natural y sinceramente cohibidos realzan su arte, pues que así demuestran conservar la idiosincrasia lugareña, con el típico marco reflejado en la decoración y en los trajes de viva policromía, aquilata el espectáculo con composiciones escogidas de música popular, muchas originales suyas que él, con singular maestría y hondo sentimiento, ejecuta en la guitarra. Embellecida por estas manifestaciones de arte nacional auténtico, simples y sanas, ha soplado sobre el auditorio porteño la ráfaga fresca, renovadora del cariño que se arraiga en la tierra de origen. Sirva la experiencia para volver a su cauce las aficiones desorientadas, y así como se renueva el encanto de la musa en el frescor de los helechos silvestres donde descansa el viento, viejo músico que lleva canciones en sus giros inconstantes, florezca en las almas jóvenes y afirmese en todas el noble culto de la tradición. A su amparo, se comprenderá mejor el sentimiento de los poetas y habrá siempre un corazón hermano para mitigar las penas de resignación y desesperanza que traduce la copla:

*Lejos, se aquieta mi rancho
Perdido entre los jumales;
Mi vida se hunde en la pena
Que flota en los salitrales.*

R A Ú L
D O R I A



(LA FIESTA DE LA SIEMBRA)

Para sembrar, observaban
sábidos algunas estrellas a
que hacían reverencias
cuando aparecían.

LOZANO.

Los indios van a empezar
de la siembra las jornadas.
«¡Kusiya! se oye en los campos —
Pachamama, Santa Tierra!»

Los manes y los penates
dicen que, para abrir surcos,
ha llegado el mejor tiempo.
Ya las estrellas propicias,
con su mirar bondadoso,
las tierras han conjurado.
(Las estrellas son las almas
de los indios que se fueron
y que de arriba presiden
la ondulación de la vida).
«¡Kusiya! se oye en los campos
Pachamama, Santa Tierra!»

Viene la yunta de bueyes
cual dos consejeros sabios
a los flancos de un afán.
Los cuernos están envueltos
con pañuelos de colores

que, pintorescos, sostienen
en aquéllos, azucenas
del campo, dulce blancura
de jazmín, verdor de sauce,
y saltona amarillez
de los chahuares en flor.
Las lomas han florecido;
y los picos encantados
narran historias antiguas
de los soles y las lunas.
Mientras, cruzan por los aires
voces robustas y alegres:
«¡Pachamama, Santa Tierra!»

Arribaron los vecinos
con la frente y las mejillas
embijadas, masticando
el acullico. Las almas
huelen a yerbas silvestres.
Flota el espíritu allí
de religión inefable.
La tierra se anima bajo
los pies. Las plantas absorben
vigor de nativa diosa;
las flores son prueba grata
de la bondad de esa fuerza.
¡Los bueyes están floridos
y los arados también!

Y resuena por los campos
el coro del religioso
festival: — «¡Ahú, Kusiya,
Pachamama, Santa Tierra!»

Empiezan a desgranar
las mazorcas, manos jóvenes
de las mejores muchachas
para que germinen pronto
las semillas. Las mazorcas
fueron regadas, primero,
con chicha y con aguardiente
para que la chacra sea,
como los sueños, proficua,
y fuerte como el querer
de las mozas, si es rociado
con chichas y con alojas;
con gajos reverdecidos
de molle, con fresco sauce;
aromado con jazmines
— de esos que viven silvestres; —
melancolizado con
las penas del yaravi;
con tambor acompasado
y rimado con vidalas.
En tanto la invocación
vibra en el valle: — «¡Kusiya,
Pachamama, Santa Tierra!»

Ya todo está preparado:
los indios pueden sembrar
sobre el amor de los surcos.
Los mozos empiezan ya
de la siembra las labores:
— «¡Kusiya! — suena el conjuro —
Pachamama, Santa Tierra!»

Pachamama, Santa Tierra...
¡No haber vivido esa vida!
¡No haber sido en esos tiempos!
¡No tener el corazón
simple, como los cedrones,
como la salvia del campo!
¡No creer que las estrellas
son los padres, los hermanos
que vivieron con nosotros;
y que aquellas que más lucen
son los que fueron más grandes,
tuvieron más corazón!
¡Creencia la más divina
y humana, de las creencias!
Al menos, en el momento
de cerrar mi sepultura,
sabrás clamar mi cadáver
también: — «¡Kusiya, Kusiya,
Pachamama, Santa Tierra!»

Catamarca, marzo 1921.

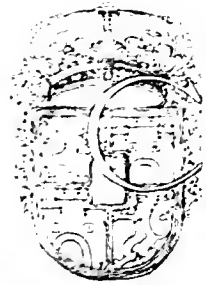


OLIVIERO TOSCANI





LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES



ABELLOS plateados; ojos chicos, hundidos, vivisimos; mirada suave; fisonomía tranquila, un poco cansada, de pastor evangélico. Así es, en dos palabras, el profesor Eduardo Chicharro y Agüero, director de la Academia Española de Roma. El profesor me recibe con exquisita amabilidad, en su soberbio salón, bajo cuyas ventanas se extiende luminosa y solemne Roma entera. ¡Qué maravilloso

espectáculo! Sería difícil encontrar un nido de arte más sugestivo y encantador que éste.

— ¿Desde cuándo reside, usted, maestro, en este rincón del paraíso?

— Desde 1913.

— ¿Y cuándo se fundó la Academia?

— En tiempo de la república, cuando era presidente don Emilio Castelar, y Carvajal ministro de Estado. Al sostenimiento de la Academia provee con sus propios fondos la Obra Pia Española de Roma. Fué inaugurada la Academia en 1874. Su primer director, don Eduardo Rosales, no tomó posesión del puesto porque murió, de modo que el primer director efectivo fué don José Casado del Alisal, y los primeros pensionistas Pradilla, Placencia y Ferrant, pintores de episodios históricos, Morera y Galois, paisajistas; Bellver y Figueras, escultores;

¡FRENTE AL PALACIO DONDE ESTÁ INSTALADA DESDE 1874 LA CÉLEBRE ACADEMIA ARTÍSTICA.

EN ROMA DIRECTOR EDUARDO CHICHARRO



Chapí y Zubiaurri, músicos; Aníbal Alvarez, arquitecto, y Maurelo, grabador. Es seguro que las dos terceras partes de los artistas que en España han alcanzado a formarse una personalidad propia estuvieron en la Academia, o como pensionistas o como directores. Y todas las exposiciones organizadas por la Academia han llamado mucho la atención del mundo artístico, y en algunas de ellas figuraron obras de Carbonero, Muñoz Degraín, Barbudo, Senet y otros, siendo verdaderos acontecimientos artísticos. En 1904 se alcanzó el mayor éxito, indudablemente, con las obras de Benedito, Sotomayor, Marín, Garnelo y Núñez. Los cuadros de los dos primeros, «La avaros» de Benedito, y «Orfeo perseguido por las Bacantes» de Sotomayor, señalaron una etapa importante en la evolución del arte español y tuvieron influencia también en el movimiento artístico italiano.

— Si me permite, maestro... Ha olvidado usted otro cuadro famoso: «El Jardín de Armida», de Eduardo Chicharro. ¿Lo conoce?

El maestro, que por modestia había omitido su cuadro, que tuvo tanto éxito, sonríe amablemente y me lleva a un espacioso estudio, en el cual hay una quinena de cuadros suyos. Una ojeada rápida basta para convencerme de que me hallo ante uno de los más fuertes y originales pintores modernos. Sobriedad de líneas y de colores, gusto exquisito en la elección de los temas, pinceladas maestras que dan significado y palabra

TEMPLETE CONSTRUIDO EN 1499 SOBRE EL SITIO DE LA CRUCIFIXIÓN DE SAN PEDRO.



a las telas. He aquí un presidiario, a la luz escasa de la celda gris; el presidiario, cuyo nombre ha sido reemplazado por un número, tiene una mirada indefinible, desconfiada, en la cual brillan las últimas chispas del mal. Más allá, una elegante y bella española, un gran retrato lleno de expresión y vida; es la inteligente esposa del pintor. En el fondo, un cuadro que podría figurar dignamente en cualquier galería importante del mundo. Un coche; un cochero que se vuelve para recibir órdenes; dos soberbias españolas, y entre ellas un hombre que dice piropos audaces.

«LA FIESTA DEL PUEBLO», MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA (1911).

Aquí y allá los farolillos característicos de las verbenas madrileñas. Una escena de vida, palpitante de verismo y aprisionada en la tela con una técnica admirable. Después, otros cuadros de menor importancia, y

«LOS DOS AMIGOS», ÓLEO DE EDUARDO CHICHARRO, SENCILLA OBRA MAESTRA DE EXPRESIÓN.



EL MÁS RECIENTE DE LOS RETRATOS DEL MAESTRO, OBTENIDO PARA «PLUS ULTRA».

por fin un tríptico premiado con medalla de oro en la exposición de Madrid y que quizás sea vendido dentro de poco a un rico señor del Rosario de Santa Fe. Se llama «Las tres Esposas»: la de Cristo, la del hombre y la de la muerte.

De la América del Sur me han llamado varias veces, dice el maestro. En la Argentina hay una veintena de cuadros míos, la mayor parte de los cuales están en Rosario y Buenos Aires.

¿Cuántos son sus... hijos diseminados por el mundo? pregunto sonriendo.

Muchos. Los tengo en todas partes: en el Museo del Arte Moderno de Madrid, en el Museo Municipal de Barcelona, en la Galería Nacional de Santiago de Chile, en el Museo de Bellas Artes de Méjico, en el Museo de San Luis (Estados Unidos), en la Galería

«LA COFRADÍA DEL REDUCITADO», PRIMOROSO ESTUDIO DE COSTUMBRES POPULARES ESPAÑOLAS.





Nacional de Arte Moderno de Roma y en otras galerías públicas y privadas de Europa y América.

EL FÉLICE PINTOR ESPAÑOL Y LOS ALUMNOS FENSIONADOS DE LA ACADEMIA, PARA QUIENES

Se que sus obras han ganado once medallas de oro y algunos grandes premios; puede usted estar satisfecho de sus triunfos.

Timidos golpes a la puerta interrumpen la conversación. Adelante exclama el maestro.

Ya que estamos en presencia de un joven artista argentino, dígame, maestro, ¿qué piensa usted del arte en la República Argentina?

En Italia no se conocen con exactitud los progresos diarios de la Argentina en materia de arte, pero basta mirar PLVS VLTRA para darse cuenta de ellos. «Caras y Caretas» y PLVS VLTRA tienen el mérito de haber llevado a la pila bautismal a tantos y tantos artistas que han venido

EDUARDO CHICHARRO ES TAN EXCELENTE MAESTRO COMO PATERNAL AMIGO Y CONSEJERO.

creándose a fuerza de estudio y de fe. Hasta ayer eran pocos los artistas en la Argentina; hoy son muchos, forman núcleos importantes y de indiscutible valor; mañana, estoy seguro, se presentarán a competir en nuestras exposiciones, y ello será una revelación para todos, repito, los que no siguen los progresos de allá. Aun desde el punto de vista técnico se ha hecho mucho: las reproducciones en tricromía y cuatricromía de PLVS VLTRA significan un éxito que sale de las fronteras argentinas.

— Si no soy indiscreto, maestro, ¿en qué obra trabaja usted actualmente?

— Estoy completando el cuadro «Las Tentaciones de Buda» que me cuesta varios años de trabajo y que espero exponer en la próxima exposición de Madrid.



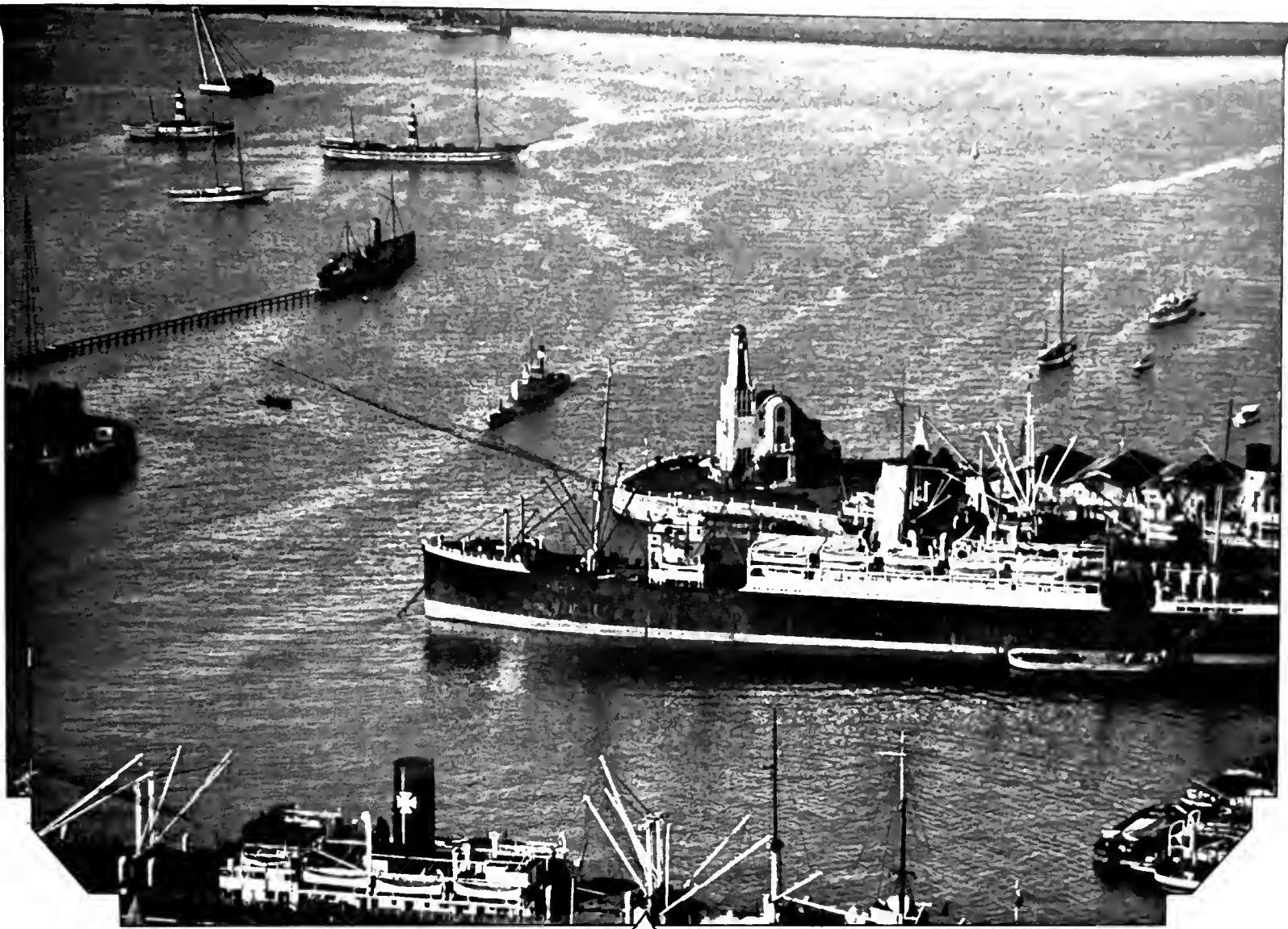
DESDE LAS VENTANAS SE VE A ROMA EN TODO SU ESPLENDOR.

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE RAFAEL NIMBOLI

EL ARGENTINO PARLO BIANCO, ALUMNO DE CHICHARRO. ARTÍSTICO CLAUSTRO DE LA ANTIGUA ACADEMIA.



El Plata



NAVEGANDO SOBRE BUENOS AIRES

VISTA PARCIAL DE LA DÁRSENA NORTE, UNO DE LOS MAYORES FOCOS INMIGRATORIOS DEL MUNDO.

EL PALACIO DE LA ADUANA NUEVA CONTEMPLADO DESDE CIENTO CINCUENTA METROS DE ALTURA.

Unos cuarenta marineros remolcan el dirigible sacándolo del hangar. Vistos a cierta distancia parecen niños gigantes que jugaran con un globo regularmente grande para ellos, enorme para nosotros. El dirigible *El Plata*, admirable «juguete» mecánico que los señores Gaio, Rossi y Maricotti trajeron al país desde la hermosa Italia, presenta un aspecto imponente. Desde cerca resulta colosal, anónada; pero da una impresión de potencia, de seguridad, inspira confianza tan absoluta que subimos a la barquilla sonrientes como chiquilines que trepaseen a un elefante manso. Todo está preparado; el comandante da la orden de partida, y el dirigible asciende como un aeróstato, más suave que cualquier ascensor. Los marineros se achican, se achatan rápidamente. De pronto el motor funciona y las hélices impulsan al dirigible rumbo a Buenos Aires. Nave-



gamos a doscientos metros de altura. Navegamos, esa es la palabra, porque aquello nos recuerda el volar de aves y aviones. Navegamos como a bordo de un superdreadnought mercante en una calma chicha. Solamente el aire que desplazan las hélices azota el rostro. Ninguna impresión de vértigo. Más temor al vértigo se siente en lo alto de una elevada torre. El miedo a las alturas tal vez vive igual que la hiedra: pegado a los muros. En cambio la emoción artístico-sentimental-pintoresca adquiere un vigor inaudito. Este navegar resulta más plácido que el vuelo. La vista asombrada se halla en mejores condiciones para saborear el espectáculo. Convengamos en que Buenos Aires es maravillosa vista así a una prudente altura. A ciento cincuenta metros sobre la carestía general de la vida, sobre la suba de los alquileres, toma un cariz placentero. Las



LA CIUDAD TACITURNA DONDE VIVEN LOS DESAPARECIDOS, LAS MADRES, LOS ESPOSOS, DONDE IMPERA LA IGUALDAD SOBRE LA VANAGLORIA: LA RECOLETA.



...NES, LOS DISCURSOS IN-
TERMINABLES, EL DISCU-
TIRLO TODO... EL CON-
GRESO, EN UNA PALABRA.

LA CIUDAD TACITURNA DONDE VIVEN LOS DESAPARECIDOS, LAS MADRES, LOS ESPOSOS, DONDE IMPERA LA IGUALDAD SOBRE LA VANAGLORIA: LA RECOLETA.



EL MONUMENTO DE LOS ESPAÑOLES OFRECE PERSPECTIVAS DE PLANOCHINO

casitas bajas, las casitas criollas, con sus techos de cinc o sus azoteas, con sus patios llenos de macetones y trastos; los edificios altos, los rascacielos, las plazas, todo desfila a nuestros pies. Y enorgullecidos por nuestra momentánea importancia, nos damos un «corte» aéreo viendo como la gente se apiña en las veredas, sale a los balcones, trepa a los techos y a las azoteas para admirar al dirigible y a sus tripulantes. Y se ven los saludos cariñosos de los buenos habitantes para quienes la



LA IGLESIA DE FELICIANO ROFEADA DE CHALETS DEL DISTINGUIDO BARRIO.

contemplación de la nave aérea resulta un momento de holganza y alegría. La Recoleta, la Ciudad de los Muertos distinguidos. A pesar de aquella profusión de cruces parece un pueblecito sembrado de minaretes y mezquitas. El Monumento de los Españoles ha perdido su airoso continente. Sembrado un ramillete de confitería encima de una bandeja. Y el asfalto de las avenidas, que contemplado a vista de peatón tiene un tono uniforme, desde lo alto se le ve marcado por los surcos que los rápidos



NUESTRO HIPÓDROMO SORPRENDE EN UN MOMENTO DE CALMA, LIBRE DE PÚBLICO Y APUESTAS.



automóviles trazaron. También el hipódromo, desierto aquel día, adquiere un aspecto extraño; no se diría un hipódromo sino un parque silencioso y desierto. Y así todas las cosas de esta ciudad grandisima arañada contra el suelo.

El dirigible vira en el centro de la ciudad y se dirige hacia el estuario que pierde sus humos de mar. Después la gran nave vuelve a virar y, empujada por viento, toma una velocidad enorme. Nunca la he visto así, tan rápida y brava.

Pronto llegamos al aeropuerto. La barquilla se inclina en ángulo agudo y aterrizamos perfectamente, sin aquellas zozobras del avión. Vuelven los cuarenta manteros a empujar las cuerdas del globo, que transformando nuevamente en un



UN ADMIRABLE ALTO

juguete de niños gigantes entra en la enorme carpa.

Ya en tierra sentimos la primera mala impresión del viaje, que consiste en darse cuenta de lo poco durables de las mejores impresiones.

Hállase definitivamente demostrado, copiosamente demostrado, que todo lo bueno es un relámpago, de instantánea vida. Nosotros lo sabíamos mucho antes de subir, contábamos con esa ley de la inestabilidad. Sin embargo, arriba, lejos de la existencia cotidiana y prosaica, la fantasía creyó en lo eterno de la dicha al ascender a los espacios donde los dioses vivieron felices muchos siglos.

RAS SUPERIORES A LA DE SU PARAÍSO.

Aprovechando aquel día de fiesta, embellecido por un sol de otoño — que derramaba oro fluido en laderas y ribazos, y chispeaba en pedregales y rastros — los peones de la «estancia» se entregaron al juego tradicional de la taba, junto al «alambrado» cubierto, a trechos, de «cina-cina» verdeguante, sin utilizar la sombra de los álamos que, frente a ellos, trazaban líneas inconmensurables; porque, en verdad, la tarde era plácida y tibia, y no hay nada mejor para los gustos del paisano que el campo libre y un horizonte dilatado de transparentes lejanías.

Don Indalecio, el mayordomo, hombre enérgico, reservado siempre — pero que, fuera de las horas dedicadas al trabajo, solía hacer vida de compañerismo con sus subordinados — jugaba con su ayudante Facundo Neyra, fuerte mocetón de facciones simpáticas, laborioso y práctico como ninguno en las tareas campesinas, mientras los demás, echados o sentados en el «tapiz de la tierna gramilla», demostraban, con atención silenciosa, vivo interés por aquel partido, aunque descontentaban, de antemano, el triunfo del mayordomo, pues su competidor, a pesar de su destreza para «tirar la taba», era tan perdidoso, que si no le pusieron por apodo «mala suerte», se debía al cariño que todos le profesaban, limitándose a repetirlo, para consolarle, el refrán castellano, que ha quedado en el vocabulario criollo:

—Disgraciao en el juego, afortunao en el amor.

A lo cual Facundo sonreía tristemente, pensando para sí:

—Yo sé bien que soy disgraciao en todo.

Al principio, cuando su jefe lo invitó, se negó a jugar, porque, francamente, no «estaba para juegos». Hacía tiempo que andaba melancólico y malhumorado. Sus amigos habían notado la brusca transformación de su carácter, porque, antes, si no era muy jovial, ni abusaba de la locuacidad, como otros gauchos alegres y decididos, era amable y se hallaba siempre dispuesto a las manifestaciones festivas. Por eso, sin levantar los ojos, dijo, para esquivarse:

—Mire, mayordomo: juegue con algún otro de los presentes, porque yo no sirvo pal caso. Soy perdedor de oficio...

—¡Importa, — gritaron a un tiempo los circunstantes irguiendo los torsos.

Y uno agregó con el objeto de decidirlo: —No siempre li ha de perseguir mandinga. Hay que peliar al diablo con coraje de criollo.

El, entonces se puso de pie, resignado, para no parecer caprichoso, aunque sin poder ocultar su contrariedad...

Y empezó el partido, sin entusiasmo, pero con mucho empeño por ambas partes. El «hueso» describía en el aire arcos cerrados, elegantes y suaves, sin ultrapasar los límites de la cancha, bien lisa, señalada por amplia circunferencia, con pistolas, puñales y sombreros, clavándose, a veces, a veces, rodando en repetidas vueltas, debido al excesivo impulso de los brazos... Mas Neyra, perdía como de costumbre, no obstante evidenciar, en ocasiones, su propósito de jugar con arte, colocando cuidadosamente la taba en la concavidad de la mano, y arqueando el cuerpo hacia adelante, para arrojarla, al fin, en una curva perfecta...

Pero no salía. La «ese» ambicionada quedaba siempre debajo, como si obedeciese al imperio de una fuerza desconocida, y, convencido de que todo su esfuerzo sería inútil, se resolvió a «tirar» sin esmero, a ver si de ese modo, cambiaba su mala fortuna.

Al verle tan desalentado, el mayordomo se dispuso, también, a jugar mal, impelido por un sentimiento generoso, que todos advirtieron incluso el mismo Neyra.

Entonces éste, algo impaciente, y arrojando la taba a un costado de la cancha, dijo en tono visible de cólera:

—Gracias, mayordomo, pero yo no aceto limosnas de naide, y menos tuyas...

Don Indalecio lo miró sorprendido, pues no esperaba tal desconsideración a su persona. Luego dijo, conteniéndose:

—No son limosnas, pero si fueran, ¿por qué no las habías de recibir siendo mías?



—Yo no doy explicaciones... y el que se creya ofendido ya sabe que no estoy acostumbrado a sacar el cuerpo...

— Güeno, — respondió el mayordomo, tirando también la taba, — lo mejor es no hacerte caso, pero vos tenés algún embuchao adentro, porque, si no, ¿a que venís con provocaciones, cuando todos los presentes son testigos de que ni siquiera te he mirao un poco juerte...

Y agregó con desdén:

—Son compadradas al cuete...

El mozo palideció, y echando rápidamente la mano a la cintura, se precipitó, ciego de cólera, sobre su contendor, pero, como se hallaba en el otro extremo de la cancha, fué detenido por varios de sus compañeros.

Don Indalecio esperó, inmóvil, el desarrollo del incidente, y cuando Facundo, ya sogaado, se dirigió hacia su caballo, para irse, él hizo igual cosa, despidiéndose cortésmente de los peones. El mozo salió detrás del mayordomo, por la misma senda, todavía pálido y ceñudo, en tanto los demás se quedaban haciendo comentarios del suceso.

Ellos sabían que Facundo se había prendado de una linda muchacha, que vivía con una anciana en el punto más distante del campo, en un rincón formado por la convergencia de una «cañada» y el camino vecinal; sabían que el mayordomo había construido el rancho para las dos mujeres, con permiso del patrón, y que aquéllas visitaba muy a menudo, pasando algunas horas en su compañía. La muchacha era realmente hermosa. Las curvas gráciles de su cuerpo, viva expresión del ambiente nativo, y sus ojos, quizá demasiado negros y grandes, y sus medales incitantes de criolla apasionada, habían puesto una nota atractiva en la soledad del paisaje agreste, despertando la codicia de los mozos. Entre estos sencillos adoradores, Facundo se mostró, desde el primer instante, el más rendido galán, con una fuerza sentimental tan elocuente, que obligó a sus compañeros, por lealtad amistosa, a dejarle «libre el camino» para no mortificarle.

Pero ¿quién era ella, al fin? No se había averiguado bien, aunque no se conocían mucho, tampoco, los antecedentes de don Indalecio, que se había hecho cargo de la estancia hacia seis o siete meses, traído por el patrón de un lugar apartado de la provincia. Poco después de construido el rancho vinieron a habitarlo las dos mujeres, y una tarde Facundo vio a la muchacha apoyada en la «tranquera», contemplando, al parecer, el horizonte, que el sol de la tarde cubría de resplandores de fragua. El la saludó sintiéndose herido ya por aquellos ojos incontrastables, dominadores. Volvió a pasar otras veces, muchas veces, hasta que un

MALA SUERTE por SANTIAGO MACIEL

día, el mayordomo, que conversaba con las damas incógnitas, le hizo señas para que se apease. No titubeó, aunque su corazón apresuró sus diástoles y sistoles, hasta el punto de fatigarse por el mismo que si hubiera corrido a pie trepando una sierra; pero desmontó, descubriéndose respetuosamente con visible cordedad.

Fué presentado sin ceremonia:

—Doña Juana Contreras; la señorita Rosa Corvalán, su sobrina.

—Tanto gusto, — musitó entre dientes Facundo, poniéndose rojo.

Habló poco, y no miró mucho a la joven tal vez para no conmovirse más, pero notó que ésta lo examinaba detenidamente y que, cuando le traía el mate, le sonreía.

—Ha de ser porque me tiene lástima, — pensó — y quiere que se me pase el mareo... Si sigue así, me vi a caer en cuanto el mancarón dé la primer güelta...

Pero no le sucedió ningún percance. Con razón decía el mayordomo, refiriéndose a un caso parecido y haciendo una metáfora sin saberlo:

—Los mozos camperos saben domar el potro más bravo, y son maturrangos cuando jinetean el potro del amor...

Facundo inició sus visitas a la joven, con escasa prudencia. En cuanto cesaba el trabajo, se acicalaba rápidamente y se ponía en camino del rancho... aunque, siempre, el mayordomo le había antecedido, lo cual le incomodaba bastante, sin poder explicárselo satisfactoriamente...

Empezó a sospechar algo instintivamente, sobre todo cuando, en su misma presencia, el mayordomo se mostraba demasiado familiar con la muchacha. ¿Era su parienta, su ahijada, acaso? Más de una vez habían hecho al mayordomo la pregunta consagrada:

—¿Es casado, don?...

Y él había respondido, un tanto perplejo: —¿Yo casado? No, amigazo. Nunca he tenido quien me quiera...

Como en el poblado, en el campo también la sospecha se transforma en calumnia, y la calumnia vuela sin ruido entre la sombra, como el facurutú o el murciélago, y así sucedió con el primer juicio que se formara sobre la conducta del mayordomo. Pronto la sospecha se convirtió en certidumbre, y el mismo Facundo, que si como buen enamorado era resistente a las murmuraciones que corrían referentes a su «prenda», en el fondo, la negra duda iba oscureciendo su vida. De ahí su cambio de carácter, su cólera reconcentrada, su angustia implacable, que se traducía en desplantes agresivos y en invencibles desfallecimientos.

Siempre había sido un excelente trabajador, un paisano honesto, incapaz de acciones

malas, pero... la fuerza lo fue desvirtuando de la buena ruta, con la sorpresa, al parecer, del mayordomo, pero no de sus compañeros. Él no dijo ni ha escrito nada, recordando el cariño de su novia, implacablemente.

Y ella, — la hija de mburucuyas, como don Indalecio la llamaba, acaso por su semejanza con la Per indígena, por su exultante y extraña hermosura, — parecía ajena a la fama que le habían creado. Corresponde a la pasión del mozo, muchas veces elopido por el mismo don Indalecio en su presencia, y lo amó, poniendo en su camino la nota amable de su alegría ingenua de campesina, que interpreta las cosas de la vida con la sencillez que la naturaleza les ha dado.

Su actitud, pues, de aquella tarde, cuando jugaba a la taba con el mayordomo, quedaba explicada claramente. Sus amigos le vieron partir y resolvieron dejarle, pues estaban al tanto de sus actuales procedimientos.

Va a bombar el rancho, dijo uno de los presentes.

Yo le he solido ver en varias ocasiones. Deja el caballo como a media legua de la casa, entre las cina-cinas, y se acerca dispues gambetiando pa que no lo descubran.

El ya sabe la verdad. No hay uno que no se lo haiga dicho, pero no quiere creer. Está enamorado hasta los güesos.

Lo que tiene que hacer, — agregó otro, — si tan apasionado está, es alzarsela en ancas. Lo mismo es Chana que Juana pal caso.

Y todos se rieron, penetrando la intención de la frase.

Como si lo hubiera oído, así lo puso Facundo en práctica. Esa misma noche, — en la seguridad de que don Indalecio se había retirado del rancho, pues él lo había visto en dirección a la estancia al tranco de su lobuno — se acercó a la casa sin ser visto, y aunque los perros empezaron a ladrar desafortadamente, él no se cuidó de nada y atropelló como un salteador. Rosa salió a la puerta y, asombrada de verlo a esa hora, le preguntó temerosa:

—¿Qué querés, Facundo?

Y él se expresó jadeante:

—Vengo a llevarte conmigo, aunque sea a la fuerza. Elegí entre él y yo...

—¿Entre quién? deci de una vez...

Facundo no contestó, pero la tomó de un brazo, sacándola afuera.

—Estás loco, — agregó ella, forcejeando para desprenderse, sin lograrlo.

Entonces gritó desesperadamente:

—¡Tía, tía!...

La anciana acudió asustada y, al ver a Facundo que arrastraba a la muchacha en dirección al caballo, pidió auxilio...

En ese momento crítico apareció el mayordomo, y a la escasa claridad que proyectaba una lámpara se dió cuenta de todo. Sin vacilar, se lanzó sobre Facundo dándole un empujón y volteándolo.

—Miserable, — le dijo, — así no se porta un hombre. Eres un disgraciao...

Facundo sintió la ofensa como si se le hubiera clavado en las entrañas, pensó que aquello era la burla unida a la infamia y, desvainando el puñal, se abalanzó sobre don Indalecio.

Este, con el mango del rebenque, le aplicó un recio golpe en el brazo, desarmándolo.

—¿Y con qué derecho, vamos a ver, — interrogó el mozo — se mete usted en lo que no le importa?

Y siguió, sin miramiento alguno, humillado por la derrota:

—Ella es tan suya como mía, del que sea más juerte...

Don Indalecio se puso trémulo de ira e hizo un movimiento de ataque, enarbolando el «taloero». Luego, dominándose, exclamó:

No tengo que dar cuenta a naide de mi vida, pero a vos, pa que te avergonces si entuavía te queda vergüenza, te lo voy a decir: Rosa es m'hija...

—¿Su hija! — exclamó Facundo anonadado.

—Sí, m'hija... y aura que lo sabés, andate pronto de aquí y no me pisés nunca la casa...

Y agregó, inexorable: —Esta vez, como siempre, disgraciao, no has echao suerte tampoco.



«LECCIÓN DE CANTO», ÓLEO DE JOSÉ BENLLIURE.



«LA FRANGULA DE MONTPELLIER», JOSÉ SOTOMAYOR.



«NIÑAS DEL BARRIO DE S. MARINA», R. DE TORRES.

EXPOSICION DE PINTURA ESPAÑOLA

SALON
MÜLLER

Las exposiciones de arte español tienen entre nosotros una gran importancia, sobre todo las pictóricas. El genio de la raza se manifiesta en ellas inconfundible, atrayendo a los artistas argentinos. Hay en aquellos trabajos notas que vibran al unísono de nuestra pintura. Por esa circunstancia han tomado en la Argentina carta de naturaleza esos certámenes de arte hispano. El día 2 de mayo será inaugurada en la sala Müller la exposición de pintura española que presenta el señor Carlos Bou. Los lienzos enviados por los artistas peninsulares forman un hermoso conjunto: Sotomayor, Benlliure, Romero de Torres, Mongrell, Nieto y otros pintores de mérito. Algunos de los cuadros son verdaderamente obras de gran importancia y valía.

Entre los artistas y «amateurs» nacionales existe verdadero interés por conocer este nuevo certamen de la vieja escuela hispana.

«LA DAMA DE LA MANTILLA», SOTOMAYOR.

«LAS DOS AMIGAS», A. MIGUEL NIETO.



LOS PERSONAJES
POR ADOLFO

ANONIMOS
LANUS



ILUSTRACION
DE HUERGO

Había una fiesta en el pueblo aquella mañana luminosa. Una fiesta de iglesia con olor de incienso y místicas actitudes. Bajo los grandes árboles de la plaza, de sombras entrecortadas, cruzaba la gente lugareña luciendo los atavíos más preciados, de fuertes, risueños colores combinados de conformidad con su gustos primitivos.

Llegó un ciego sin lazarillo y buscó sitio en un banco junto al labriego amigo, que lo ayudó a sentarse.

En la capilla vecina anunciaba un ritual ceremonioso el cristalino son de las campanillas, confiadas a un improvisado sacristán que aspiraría a ser, andando el tiempo, el reemplazante del cura.

Conversaban el ciego y el trabajador. Algo de sus diálogos quedaba en el aire, atemorizado quizá por la luz de aquella mañana; de suerte que cuando, observándolos con extraño interés, apareció en la cercanía un hombre desconocido, un extranjero en el pueblo, sin duda un recién llegado, se despertó en mí el afán de comprender sus pensamientos.

El ciego contó su historia y hubo en sus gestos y frases tan honda resignación, tanta conformidad de hombre, que creo que el ambiente la reprodujo al mismo tiempo que, acaso por el ensalmo de los oficios sagrados, a ratos con aire de suficiencia, a ratos cumpliendo indiferente su misión, habló a los otros personajes: al trabajador y al viajero.

Así, por quererlo el ambiente en la plaza de un pueblo con grandes árboles, nacieron estas notas una mañana de claridad irritante.

E L C I E G O

Fué un humilde maestro de escuela cuyos ojos, en fuerza de detenerse sobre las páginas de una cartilla antigua, cierta noche de invierno cegaron irremediablemente.

Como nunca profundizó en el sentido de su misión, sus ojos, en tiempos de luz, no vieron

ingratinidades: únicamente su espíritu supo de una cuando ya para él se tornó infinita la noche.

Quedó solo y tan pobre como solo, sin más apoyo que una vara nudosa de tala y sin más amigos consecuentes que los propios lejanos recuerdos.

Y con paso leve y lento, como el deslizar de una sombra, menguada sombra de sí mismo, vagó por las calles mendigando, aunque más no fuese, la ficción de un afecto.

Después, con la pátina de los años, el punzante dolor engendró, por extraordinaria virtud, una serenidad henchida de fe, pródiga en esperanzas que el ciego aun anhela saber florecientes y renovadas con cada amanecer en las almas juveniles.

Y a veces, en las pupilas muertas, se advierte una tenue vislumbre que nadie sabe si es postrero reflejo del día o simple luz de inapreciada conciencia...

E L T R A B A J A D O R

Trabajador de palmas callosas. ¿sabes si el pan de la simiente que esparces será para tu enemigo? ¿Sabes tú si el vino que trasiegas, con ser tan puro, habrá de envilecer la vida de tus hijos, o sospechas tan siquiera el destino de la filigrana de oro que te afanas por desentrañar de la ruda montaña?

La murmuración de los inútiles y la mezquindad de los poderosos acaso pretendan proyectar una sombra de ridiculez sobre tu proficua labor y mofarse con ella de tu vida rudimentaria que ignora la razón de la mansa esclavitud que la ennoblece...

Mas no importa, anónimo trabajador. Mientras se abulte tu brazo en la contracción del músculo; mientras aspire a pulmón lleno al aire caldeado de la siesta, las ráfagas saturadas de aroma silvestre del atardecer; mientras duermas sin sobresaltos, vencido por el cansancio, y te satisfaga en

torno a tu mesa el plato rústico de la rústica merienda, y más que nada, mientras ría el amor en los labios de tu hacendosa compañera y rían tus hijos — tus niños de alma flor y cutis requemado a la intemperie — corriendo a la ventura por los solares de la villa en que nacieron, no importa que ignores quien aprovechará de tu trabajo.

Prosigue sin alardes ni preocupaciones tu labor fecunda; ya te dirá tu conciencia, en lenguaje seguro y sencillo, que esa labor tiene tan alto significado que, acaso, la comprenderán solamente los pocos que saben que también tu pueblo chico es un pedazo de patria...

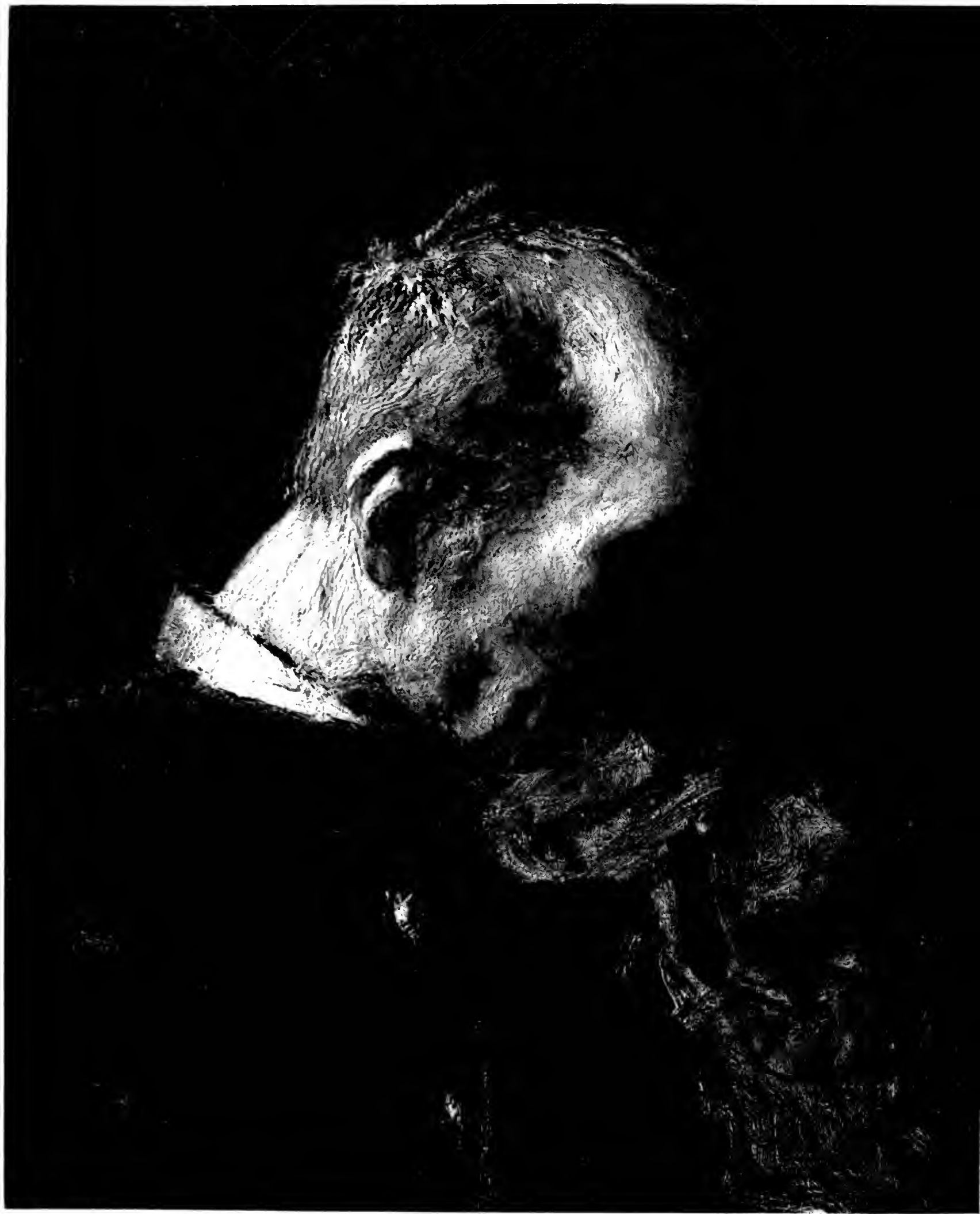
E L V I A J E R O

Sé bienvenido, viajero anónimo.

¿No te contó el viento alguna historia doliente? Desconocido, ¿qué anhelas sorprender en los ojos de esas muchachas humildes que van por las calles, avergonzadas de su mocedad provocativa?

Viajero: quédate en este pueblo pocos días o quédate — si lo prefieres — muchos años. Pero no te incorpores a su vida. No averigües sus intimidades, no inquietes detalles de las grotescas rencillas caseras. Atesora la primera impresión y piensa que los días transcurren apaciblemente, con aisladas caricias lánguidas de mujeres morenas. Con caricias que son palabras de ventura, y a cuyo influjo la calma de las horas cobra vagas ondulaciones de lagunas remotas donde flota sobre las aguas una flor blanca entre veraderos de indefinidas esperanzas.

Y por extensa que sea tu estancia en el villorrio no tendrás más amarguras que las que traigas contigo, y aun éstas cederán al conjuro del sol, de las ruinosas viviendas indígenas, de los montañeses taciturnos que en silencio evocan leyendas cuya belleza quedará de tal suerte librada a tu buena voluntad de viajero.



C O N T E N T S





NOCTURNO
POR
RICARDO BOCALINI

ILUSTRACION DE ZAVATTARO.

Por la abierta ventana
De la alcoba sombría,
Mi pensamiento al éxtasis se abría
De la noche sabática y lejana...

El campo era en la media
Noche, cuando la luna
Da a Canidia oportuna
Sus potencias de hechizo y de tragedia.

Cabalgando a los pálidos reflejos
De la luna redonda,
Pasó la aciaga ronda
Para el rito sabático, a lo lejos.

Espectral, sobre un monte,
Se alzó el mágico dios piernas de cabra,
Y escuché la satánica palabra
Que llegaba del lúgubre horizonte.

¡Nunca mi labio diga
Lo que mi alma en el éxtasis oyera,
Fatalidad de llanto y de quimera
Que fragua en el misterio la potencia enemiga.

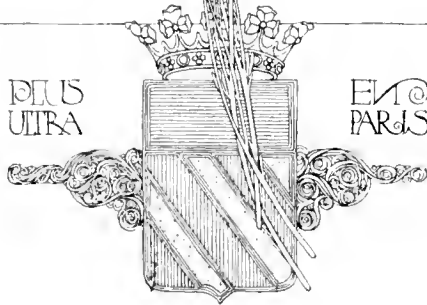
Mas tu recuerdo vino,
Oh Amada a quien mi labio nunca nombra,
Y en aquella palabra de la sombra
Te uniste para siempre a mi destino.



Mlle. SUZANNE
RIBON DE GON-
ZÁLEZ MORENO.



DUQUE MARCE-
LLO CARACCIO-
LO DI SAN VITO.



ENLACE
CARACCIOLLO
DE RIBON
GONZALEZ
MORENO



no de los mayores aconteci-
mientos sociales realizados du-
rante la primavera de 1920 en
Paris, fué la boda del duque de
Laurino, don Marcello Caracciolo
di San Vito, con la seño-
rita Zuzanne De Ribon Gon-
zález Moreno. El esposo per-

tenece a una alta e histórica familia cuyo ori-
gen remonta al siglo IX. Es hijo del duque
D'Aquara, don Vincenzo Caracciolo di San
Vito, y de la duquesa D'Aquara, doña Ottavia
Caracciolo di San Vito, née Spinelli di Laurino,
familia igualmente antigua y de insigne no-
bleza. El duque de Laurino tiene el grado de
subteniente de artillería que conquistó en la
guerra. Herido en Bainsizza donde se distin-
guió, obtuvo la Cruz del Mérito de Guerra.

La gentil desposada es hija del señor Rafael
Germán De Ribon, descendiente de una anti-
gua familia española instalada en Colombia
desde 1720, y de la señora Rosita De Ribon,
née González Moreno, distinguida familia que
estableció en la Argentina en 1800.

La ceremonia civil efectuóse el sábado 8 de
mayo, siendo los testigos: por el novio el conde
don Mario Caracciolo de Torino, representado
por el señor De Peppo, vicecónsul de Italia en
Paris y caballero de la
Corona de Italia, y la
princesa de Palazzolo
Ruffo, representada por
el conde Luigi Orazio
Vinci, de la embajada de
Italia; y por la novia, los
señores Remigio Gonzá-
lez Moreno y De Alvear,
ministro argentino en
Paris. Por la noche cele-
bróse una recepción en

los salones del hotel De Ribon, calle Cimarosa.
El lunes 10 se efectuó la ceremonia religiosa en
la iglesia de Saint Honoré. Los testigos eran:
por el esposo el príncipe de Candriano Caracciolo,
representado por don Arcanio Colonna,
de la embajada de Italia, y el príncipe Giovan-
nelli, representado por el conde Vannutelli Rey,
de la legación italiana; y por la desposada los
señores Martín De Ribon y el ministro de
Colombia en Londres. Padrino para la bendi-
ción del anillo fué el barón Meoli, representado
por don Lucio Caracciolo, hermano del esposo.

La «quête» fué hecha por Mlle. De Bellet y
don Lucio Caracciolo.

El templo hallábase admirablemente adorna-
do con ricos tapices, plantas y flores. La
comitiva desfiló entre las densas filas forma-
das por los invitados. Pocas veces se ha visto tan
concurrido, en este género de ceremonias, la
iglesia de Saint Honoré.

La desposada, cuya belleza y distinción re-
conoce y admira todo el gran mundo, lucía una
elegantísima y rica «toilette lamée d'argent».

La corbeille de la novia era verdaderamente
maravillosa. Citar la enorme cantidad de obse-
quios recibidos de las relaciones ocuparía largo
espacio. Las amistades que no pudieron con-
currir a la ceremonia enviaron expresivos tele-
gramas de felicitación.

Además de la parente-
la de los contrayentes
asistieron a la fastuosa
boda el gran mundo pa-
risiense y gran parte de
las colonias argentina y
colombiana. Después de
un almuerzo grandioso,
el duque y la duquesa de
Laurino partieron para
Londres.



DON VINCENZO
CARACCIOLLO DI
SAN VITO, DU-
QUE D'AQUARA.



DOÑA OCTAVIA
CARACCIOLLO DI
LAURINO SAN
VITO D'AQUARA.



FRANCISCO VILLAESPESA

La Epopeya de
B o l í v a r,
el Libertador

VILLAESPESA, uno de los primeros poetas actuales del habla castellana, ha regresado de América, de Centro América, viajero de una ruta de triunfo. Es el poeta español más conocido y apreciado en aquel lado del Atlántico, y aquellos públicos tuvieron ahora oportunidad de rendirle el homenaje de su admiración. Así, gustó de las mieles del éxito y vio reverdecer sus laureles.

Villaespesa es el poeta por antonomasia, porque esa es su naturaleza. En él se reúnen las dos supremas facilidades que son patrimonio de los grandes poetas: la de percibir y la de expresar. Todo sentimiento que va a manifestarse en el cuerpo de la palabra, encuentra en su espíritu la armonía adecuada. Por eso hay en sus versos la facilidad del canto del pájaro y el frescor de una fuente, las dos voces de la naturaleza que mejor reflejan la armonía originaria que les viene de Dios.

Además, este poeta ha conservado la tradición romántica del poeta español: el cantar desinteresado de todas las cosas convenientes y materiales de la existencia. En la santa pobreza del vate fueron apareciendo, libro tras libro, todas sus obras, donde derrochaba el sentimiento lírico de su alma. Tesoro por el cual mereció el nombre de príncipe de la poesía...

Luego vinieron sus obras teatrales, en momentos en que yacía en el más triste de los abandonos una de las más ricas tradiciones literarias españo-

las: el teatro en verso. Recogió el cetro que brillara por última vez en la mano de Zorrilla, y el entusiasmo lírico atravesó de nuevo la escena española como un soplo vivificador, al influjo mágico de su verbo iluminado.

Mensajero lírico de ese teatro fué a la América del Centro y, más firme que nunca en sus ideales de poeta, confortado por el éxito, ha regresado a España, para volver de nuevo a la América española a realizar un sueño que hace tiempo acariciaba: realizar una campaña de arte y poesía.

Su empresa es doblemente provechosa, pues su viaje ha servido para que, familiarizado con América, introduzca en su obra un nuevo elemento que actuará en ella de manera eficaz, marcando presentidos rumbos. Villaespesa viene a concretar y dar forma y vida a una idea que nosotros gustamos repetir: la universalidad, dentro del ámbito de la raza española, del escritor castellano, sea éste de Madrid, Buenos Aires o Caracas. Sugestionado por la belleza legendaria de la vida de Bolívar, ha escrito su epopeya en una obra teatral que, por lo que hasta ahora conocemos de ella, es lo más acabado, fuerte y hermoso de la dramática de este excelso poeta. Esto tiene para nosotros un interés enorme por el margen de posibilidades que deja la iniciación de este teatro. Villaespesa puede ser el clásico de un arte dramático que se inicia. Y tiene, además, un doble interés histórico: el dar a la guerra de la independencia de América su verdadero carácter: el de guerra civil.

El hecho de que un poeta nacido en Andalucía

escriba la epopeya de uno de los más prestigiosos libertadores de América, equivale por sí mismo a una larga definición; aun más, porque un hecho tiene un valor mucho más importante que todas las palabras. La gente que se paga de prejuicios y limitaciones, puede alzar su voz de protesta: son palabras vacías. En cambio, bajo la belleza marmórea de las estrofas del poeta corre la sangre viva...

Es el poeta quien hace la historia. Y el poeta no nos habla con voz nacional que se ahoga en la frontera, sino que es la voz misma de la raza. En este punto, la obra del poeta se une a la predicación del filósofo, realiza su teoría. Nos referimos a don José Ortega y Gasset, que ha dicho con la serena gravedad de su voz de maestro:

«Allende la guerra, envueltas en la rosada bruma matinal, se entrevén las costas de una edad nueva que relegará a segundo plano todas las diferencias políticas, inclusive las que delimitan los Estados, y atenderá preferentemente a esa comunidad de modulaciones espirituales que llamamos la raza. Entonces veremos que en el último siglo, y gracias a la independencia de los pueblos centro y sudamericanos, se ha preparado un nuevo ingrediente presto a actuar en la historia del planeta: la raza española, una España mayor, de quien es nuestra península sólo una provincia.

«Mas para ello es preciso que los escritores españoles — y por su parte los americanos — se liberen del gesto provinciano, aldeano, que quita toda elegancia a su obra, entumece sus ideas y trivializa su sensibilidad. El literato de Madrid debe corregir su provincianismo en Buenos Aires, y viceversa. El habla castellana ha adquirido un volumen mundial: conviene que se haga henchir ese volumen de otra cosa que emociones y pensamientos de aldea».



Según nos dice Villaespesa, Bolívar no es su exclusivo pensamiento, sino la figura de más relieve, el episodio culminante de una tetralogía que dará a conocer muy pronto a todos los públicos de América.

Como decíamos antes, será una campaña de arte y poesía. Villaespesa prepara actualmente la formación de la compañía, dirige la pintura de decoraciones y adquiere cuantos materiales son necesarios para presentar las obras con toda propiedad y belleza. Además de su repertorio, montará las obras más interesantes del teatro clásico y el moderno teatro español.

Y, como el poeta actualmente dispone de medios, puede al fin hacer de sus sueños una bella realidad.

Pero lo más interesante de su campaña es el estreno de su «Bolívar». La sugestiva figura del Libertador se recortará en el inspirado y lírico castellano de Villaespesa como sobre un horizonte de purísimo azul. Y he aquí como el poeta, inconscientemente, viene a resolver otro problema: el del idioma castellano en América. Lo hemos dicho otras veces: para dar una nota exacta, es necesario poseer un instrumento perfecto y afinado. La minoría americana que pugna por la creación de un nuevo idioma, antes de dar ninguna nota tendría que construirse un instrumento adecuado. ¿No es esto un absurdo cuando tenemos uno, magnífico, el más rico en sonidos, en nuestras manos, y sólo nos falta saber pulsarlo bien? Además que podía ocurrir un hecho curioso: después de un largo período de formación, que equivale a barbarie, dentro del idioma, es posible que llegaran a crear... el castellano, como aquel explorador de Chesterton, que después de recorrer los mares en busca de un continente que descubrir, clava al fin su estandarte inglés en una tierra que él cree virgen y no es otra cosa que una colonia de su país.

Héroe de España o de América ¿qué importa esto al poeta castellano? Si en el héroe encuentra ese parentesco espiritual de la raza, necesario para modelar su vida en la estrofa, tiene bastante. Si como en esta ocasión, de cada verso va surgiendo esa figura fina y fuerte, inspirada y tenaz, heroica y desdichada, que, siendo muy española, nació en América y la liberto política y materialmente, pero que, con sus mismos actos, afirmaba su abolengo espiritual español: Simón Bolívar...

Madrid, febrero, 1921.

VALENTIN
PEDRO



LA NOCHE EN GRANADA

Silencio de las noches de Granada elocuente y profundo. Sortilegio de jardines: leyenda inalterada de un pasado romántico y egregio.

La noche granadina está encantada, llena de ondas sonoras de ese arpeggio de canción dolorida, enamorada que del alma gitana es privilegio.

Noches claras, fragantes... Surtidores que son como kassida entre rosales. Rumor triste y lejano de una zambra.

Jazmines y arrayanes. Miradores... Arabescos que tejen madrigales. ¡Oh, prodigioso sueño el de la Alhambra!



JARDIN AL SOL

Todo el jardín parece que suspira... con aliento de Fauno entre la fronda. Una cigarra, ebria de sol, delira... Sube en vuelo nupcial la abeja oronda...

La miriada de insectos tenue gira sobre el estanque de impassible onda, mientras un cisne caviloso mira su bella imagen, invertida y honda.

Moteada de luz el agua obscura - bajo dosel tupido de floresta - refleja en oro una sutil cisura...

Cesó la ingenuidad de la mañana. Viene el sopor vibrante de la siesta con esplendores de hora meridiana...

JARDIN A LA LUNA

Noche. Jardín... Fragancia y transparencia. Plenilunio patético, insondable... absurdamente bello... Somnolencia bajo el enigma astral, indiscifrable.

Jardín de asombro azul... ¡oh, la cadencia de adagio pasional inenarrable... alma y voz de las cosas!... Apariencia de una vida de ensueño, inviolable.

¡Oh, floridos parterres. Surtidores que rezan a la luna fugitiva... prodigiosa canción de ruiseñores!

El jardín que suspira está embrujado con la intensa *saudade* pensativa de un anhelo, infinito y malogrado...

JARDIN ENTRE PAGODAS

Polvoriento jardín de un Bonzo viejo que vive entre Pagodas solitario... Caduco en el crepúsculo bermejo jardín remoto... casi milenario...

Crece la yedra sobre el tronco añejo, la flor cautiva... para el santuario... Tibores de *Satzuma*. áureo reflejo Pagodas de gigante lampadario.

Asiático jardín que guarda un Buda y dioses *Shintos*, de oro, en la Pagoda de cedro y rojas lacas... puntiaguda...

¡Oh, rito secular y furibundo!... ¡Oh, leyenda oriental del Asia toda! Jardín del Bonzo, en un rincón de mundo...

Surdines de

Debussy

POR LA CONDESA DEL CASTELL'A.

ILUSTRACION D. STRIO

HE aquí un joven grave, sereno, con cierta aura de tristeza muy estoica, muy española, en el bello semblante pálido. Parece un adolescente aristocrático; no obstante, su mirada profunda y el rictus entre cansado y desdenguado de sus labios delatan al espíritu inteligente que ha dado la vuelta a más de una teoría.

Victorio Macho es un artista moderno: no tiene nada que ver con los escultores de academia, insensibles y ramplones, que durante varios lustros se han dedicado a llenar de estatuas frías las plazas y los jardines. Es hábil, fácil, elegante, flexible; pero no cae nunca en lo bonito. Y su íntima distinción le salva, por otra parte, del peligro de las bizarrías excesivas y del pecado de artificioso originalismo.

Es oriundo del corazón de Castilla, nacido en la tierra de Palencia, y tiene como si dijéramos el instinto de la raza peninsular. Sus tipos castellanos y vascongados, trasladados al bronce o al dibujo, son figuras de una expresión sintética, fundamental. Mirando tres o cuatro de esas figuras se tiene el retrato físico y psicológico del tipo racial ibérico y celtibérico.

En estos días ha expuesto parte de sus obras en un amplio salón del palacio de Bibliotecas y Museos. Declaremos por delante que la cultura artística de la muchedumbre en Madrid ha progresado considerablemente desde hace pocos años, y esto se comprueba con el hecho de que las exposiciones particulares y especializadas, que constantemente se



repeten en Madrid, véanse visitadas por un público numeroso del que forman parte lo mismo las personas de alta posición y los intelectuales, como el hombre del pueblo, como el estudiante o el niño escolar y las mujeres de todas las clases sociales.

Como obra de empeño presenta la estatua mortuoria de su hermano, de un realismo estremecedor, al par que investido de un sentimiento profundo. Es en esa obra donde la crítica halla más motivos de discusión. Por mi parte confieso que el tema mortuario y sepulcral, aplicado al Arte, me

Una de las revelaciones más interesantes de Victorio Macho es la serie de dibujos que retrata los tipos y la inteligencia de los españoles. Son retratos de hombres y mujeres que el artista, al andar de sus viajes por los pueblos y las montañas, ha ido recogiendo como por distracción; hasta que un día, por asombro del propio dibujante, los anteriores se han convertido en una verdadera colección de «retratos raciales españoles».

La aspiración de Julio Antonio persigue también a Victorio Macho. Ambos aspiran a retener plásticamente los tipos más representativos del pueblo español, fijándolos de una vez, como documentos explicativos de una raza, como la española, tan rica en expresión y en variedad. Los dibujos de Macho a que me refero parecen ser estudios preliminares de obras escultóricas que paulatinamente irán modelándose. Pero tales como ellos son, esos dibujos valen ya por cualquier obra de grandes proporciones.

ESCUPTORES ESPAÑOLES

VICTORIO MACHO

RETRATO VICTORIO MACHO AÑO 1921



repeten en Madrid, véanse visitadas por un público numeroso del que forman parte lo mismo las personas de alta posición y los intelectuales, como el hombre del pueblo, como el estudiante o el niño escolar y las mujeres de todas las clases sociales.

Como obra de empeño presenta la estatua mortuoria de su hermano, de un realismo estremecedor, al par que investido de un sentimiento profundo. Es en esa obra donde la crítica halla más motivos de discusión. Por mi parte confieso que el tema mortuario y sepulcral, aplicado al Arte, me

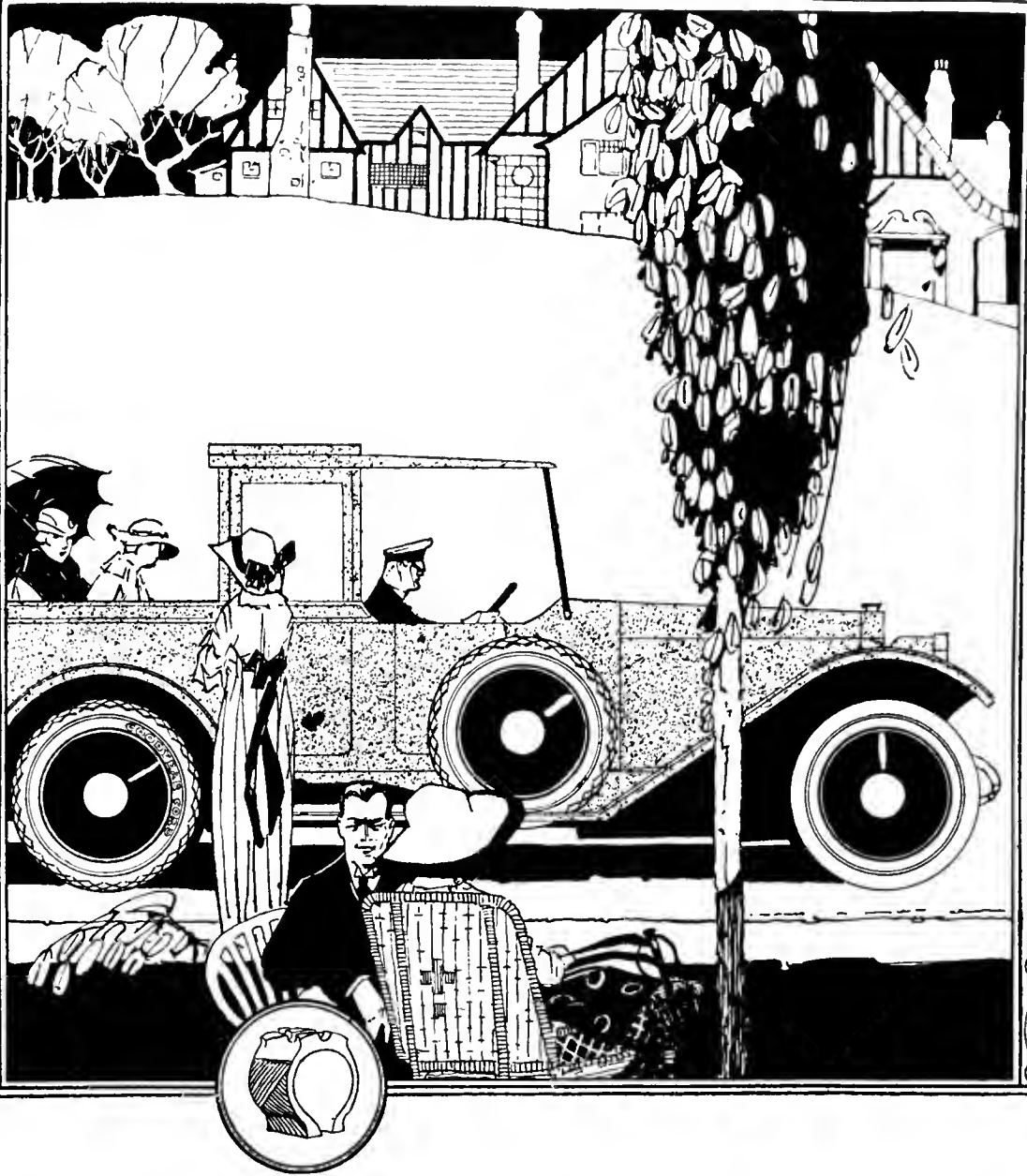
En todo país debiera haber un museo especial donde se coleccionaran las obras de arte que mejor, con mayor energía e inteligencia, reprodujeran tipos humanos dignos de ser tomados como modelos representativos de la raza. Algunos artistas tienen una especial aptitud para reproducir el tipo, el ademán, el sello psicológico de la raza. El pintor Bermúdez, por ejemplo, entre los artistas argentinos, posee esa maravillosa y patriótica cualidad.

JOSE MARIA SALAVERRIA
Madrid, enero, 1921.

1918
1912



LAS ULTIMAS SIRENAS



Su Automóvil Equipado con Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear le Proporcionará un Servicio más Duradero.

Las Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear protegerán su automóvil contra las vibraciones.

El sistema de fabricación Goodyear da gran resistencia y flexibilidad a la cubierta.

Las Gomas Neumáticas Acordonadas de esta marca se componen de miles de cuerdas colocadas una al lado de la otra, en capas diagonales, sin entrelazarse entre sí.

Cada cuerda y capa están aisladas por medio

de goma pura que les da gran acolchamiento.

Mediante esta construcción, los Neumáticos Acordonados Goodyear absorben con éxito los golpes y las vibraciones, y protegen debidamente las paredes internas de la goma y la cámara de aire.

Sufrirá menos daño el motor de su automóvil si se equipa éste con Gomas Neumáticas Acordonadas Goodyear.

The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America

ALSINA, 902, Esq. TACUARI — BUENOS AIRES

GOODYEAR



D E L A A N T I G U A V I E N A

UNO DE LOS CENTROS URBANOS DE LA HERMOSA CIUDAD. NÓTESE LA DIFERENCIA QUE EXISTE ENTRE LA ALINEACIÓN DE LAS CALLES VIENESAS Y LAS DE NUESTRA METRÓPOLI, ASÍ COMO LA AGLOMERACIÓN DE CASAS.

EL VOGUE CHINESCO

Gran exposición de arte chinesco y muebles de lujoso confort moderno, decorados en el estilo chinesco antiguo.



MAPLE
658 SUIPACHA

"N. C. PERRAMUS"

LEGITIMO

IMPERMEABLE DE LANA SIN GOMA

UNICOS AGENTES PARA LA REPUBLICA ARGENTINA:

CASA PERRAMUS

SUCESION DE H. SCHVEIM

(Cuidado con las imitaciones).



RESISTE
LAS
LLUVIAS
MAS
FUERTES

ABRIGO
LIVIANO
PARA
VIAJES,
PLAYA
O
SPORT

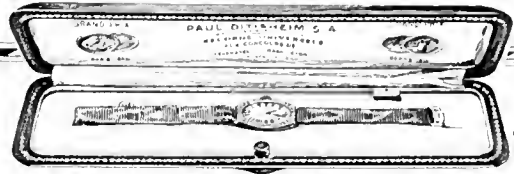
MODELOS EXCLUSIVOS DE PERRAMUS PARA SEÑORAS

SASTRERIA Importación directa de casimires de las mejores fábricas de Inglaterra.

SARMIENTO, 700, ESQ. MAIPU

SE ENVÍAN CATÁLOGOS.

BUENOS AIRES



DITIS

SOLVIL

DOS MARCAS DE REPUTACION MUNDIAL

Cada una de ellas representa una obra del arte relojero y lo mejor que se construye en Suiza, el país de los relojes.

RELOJES
PULSERAS
DIMINUTOS,
DE GRAN
PRECISION.

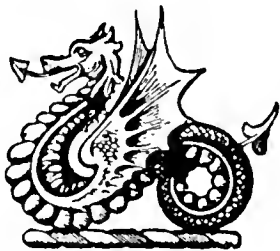
CADA RELOJ
CONSERVA
SIEMPRE
SU VALOR
INTRÍNSECO.



PIDALO A SU RELOJERO

El certificado de origen se otorga a todo comprador de un "DITIS" o un "SOLVIL", como garantía contra cualquier defecto de construcción.

CONCESIONARIO: ALBERTO LEHMAN
231, MAIPÚ, 231 BUENOS AIRES



NORVIC



Representación
Exclusiva del
CALZADO
NORVIC

De gran duración.
Calidad selecta.
Hormas clásicas.
Materiales durables.

Tipos:

Broguey Derby

*Lisos y calados,
para señora.*

Surtido completo en calzado de hombre y señora.

Importado directamente por la "CASA FORTUNATO"

DE
G. BORDAS y Cía.

Sucesores desde 1917

CORRIENTES, 760

BUENOS AIRES



¡Me admirado! Es

Saphir

Dentifrice

Es el que usan
las damas en
Paris.

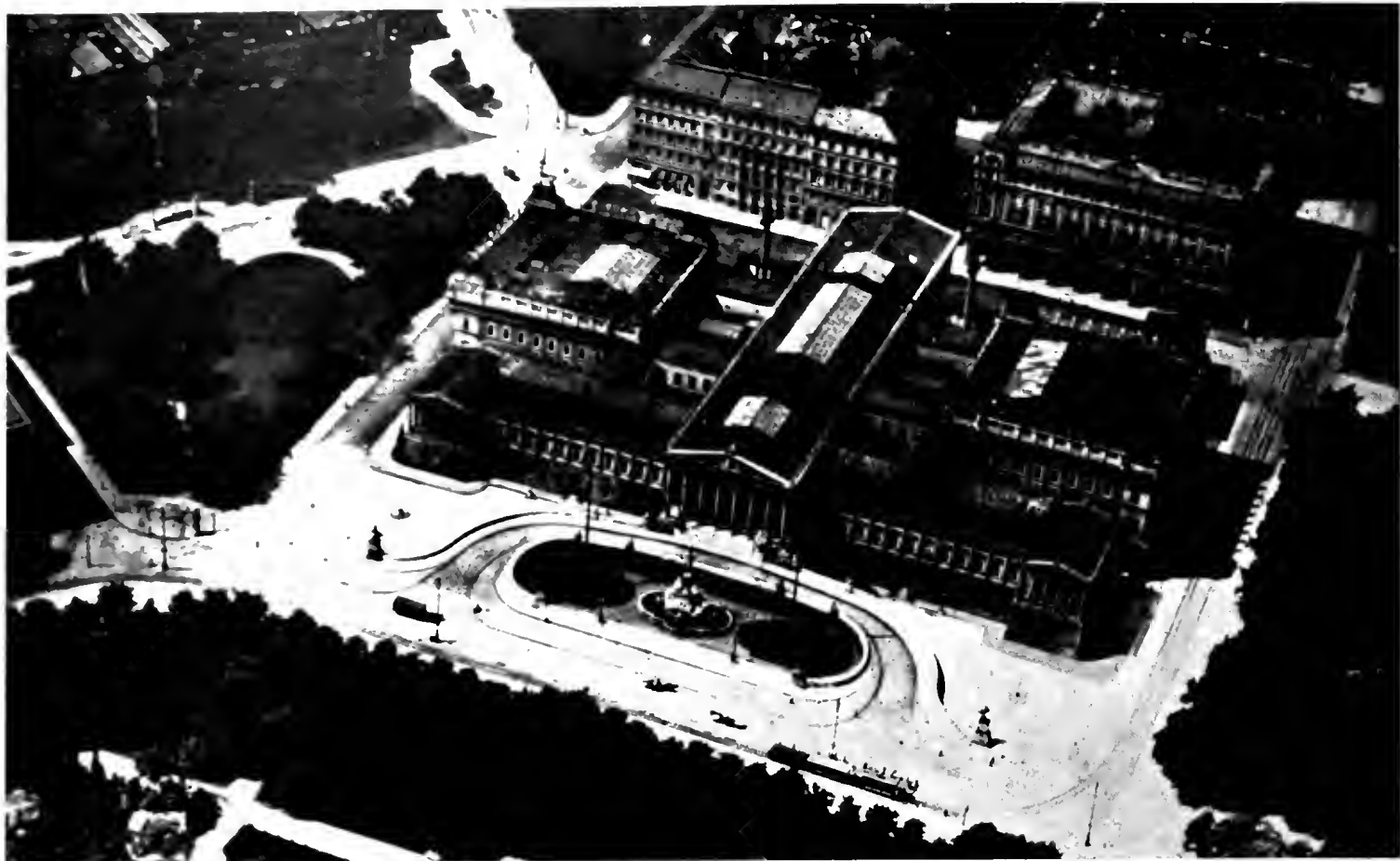
No me puedes
haber traído
otro mejor.

Su color azul es un
sello de distinción
y nobleza



P. Soldati y Cía.

Buenos Aires - Rosario



DE LA ANTIGUA VIENA

EN EL MARAVILLOSO PALACIO EN EL QUE SE REUNÍA EL SENADO DEL RÉGIMEN IMPERIAL, HOY CONVERTIDO EN CÁMARA CONSTITUYENTE DE LA NUEVA REPÚBLICA AUSTRIACA, ES CÉLEBRE POR SUS TERRIBLES BATALLAS PARLAMENTARIAS.



LA BELLEZA ESTETICA

se adquiere y conserva con el tan conocido tratamiento de

Madame ELEANOR ADAIR

Especialista para el tratamiento de la cara.

TÓNICO DIABLO GANESH, específico soberano, en cuyo empleo se mantiene la piel perfectamente limpia, se le estrecha el grano y se aclara la tez.

ACEITE y CREMA ORIENTAL GANESH, regeneradores esenciales de la piel, para combatir las arrugas y suavizar y satinar la piel.

LOCIÓN LILY GANESH, con que se termina el aseo; quita las erupciones, granos y manchas de la cara y afina la nivea blancura de la piel.

La cara bonita que contiene dichos 4 productos... fcos. 40.
Tratamiento completo en cofrecillos de 215 y 300 francos.

Muestre y librito útil a quien los pida. Envíe cheque sobre PARIS. Corre y ordena en ESPAÑOL.

5, RUE CAMBON.

LONDRES.

PARIS.

NEUEVA YORK.

Profesor Dr. Mentz von Krogh

EX CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.
PROFESOR SUPLENTE DE LA UNIVERSIDAD DE CRISTIANA.

TRATAMIENTO DE ENFERMEDADES INTERNAS,
QUIRURGICAS Y DE SEÑORAS

ASISTIDO POR EL DR. L. LORCH, DE MUNICH (BAVIERA).

ESPECIALIDAD:

REJUVENECIMIENTO SEGÚN EL
PROFESOR STEINACH (VIENA)

CONTRA VEJEZ PREMATURA
Y DOLENCIAS PRONUNCIADAS DE LA VEJEZ.

CONSULTORIO:
SUIPACHA, 119 (1er. piso)

De 10 a 11 y de 14 a 16.
UNIÓN TELEF. 2309, RIVADAVIA.

LA POSESIÓN INESTIMABLE
DEL PEQUEÑÍN

tanto ahora como en el futuro, es fuerte y sana constitución. Ayúdalo a adquirirla criándolo con **Alimento Mellin**. El pequeñín lo digerirá fácilmente desde el nacer y se desarrollará muy bien mientras con los demás alimentos no se logra.

Alimento Mellin

Muestra y librito útil a quien los pida
a H. W. ROBERTS & Co.
31, Calle Esmeralda, Buenos Aires
ó a MELLIN'S FOOD, Ltd.
Perkham, Londres S. E. 15 (Inglaterra).



FAJAS Y CORSÉS SOBRE MEDIDA
PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

FAJAS PARA HOMBRE, CONTRA
LA OBESIDAD Y PARA SPORT.

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS
TANTO PARA EMBELLECER EL CUERPO COMO PARA
CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS NEUMÁTICAS
PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL
ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS PARA VARICES.
BRAGUEROS MODERNOS, ETC.

PIDAN PRECIOS.

PORTA HERMANOS
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES

LUXOR



Siempre hermosas...

encantadoras y subyugantes con ese exquisito y delicado perfume que embriaga y extasia, son las damas que usan en su tocador los afamados

Productos de Belleza **Luxor**

Por sus maravillosas esencias y por la alta distinción que denotan, tanto los productos LUXOR como la

SILVAN TOILET WATER

no admiten rival entre sus similares.

Polvos, Cremas, Extractos, Lociones, Sales, Jabones, Dentífricos, Talcos, Shampoos, Artículos de Manicura, etc.

Pídalos en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

ARMOUR AND COMPANY Ill., Chicago, E. U. A.

ÚNICOS IMPORTADORES:

FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A.

SECCION VENTAS:

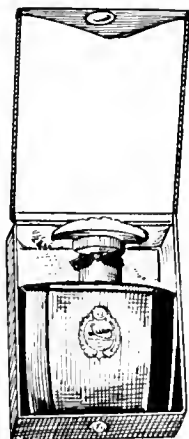
INGENIERO HUERGO Esq. HUMBERTO I

U. T., 381 y 816 Avda. — C. T., 535, Sud.

Administración: RECONQUISTA, 314

U. T., 5215 al 5223, Avda.

BUENOS AIRES





Junghans

La Marca de Relojes de entera satisfacción.

*Construcción inmejorable.
Marcha perfecta.
Mecanismo de precisión.*

Modelos elegantes.

Pídalos a su relojero.



Toques de campana de los Relojes JUNGHANS.



Junghans

La Fábrica de Relojes más grande del Mundo.



Por su rico sabor y suprema pureza constituyen el obsequio más apreciado por las damas, los exquisitos

Bonbons Extra

de "LOS DOS CHINOS"

Precio \$ 7 el kilo.

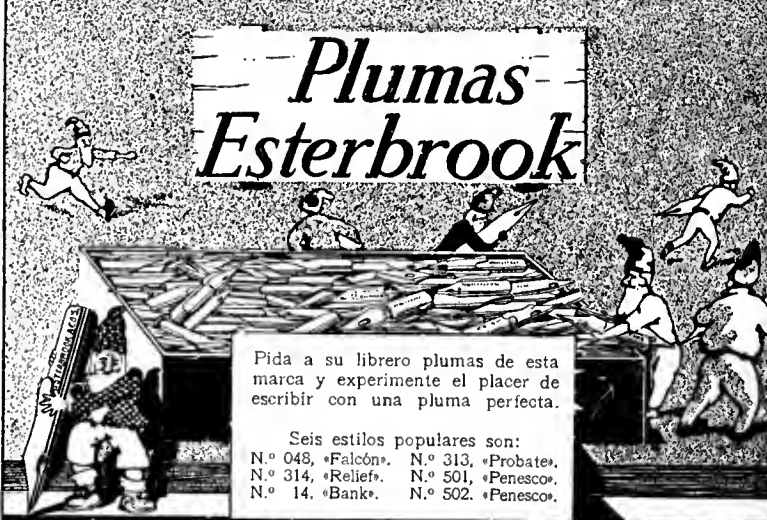
*Se venden sueltos y en lujosas cajas.
Hay más de cien variedades.*

Elaboración exclusiva de la Confitería "LOS DOS CHINOS" de GONTARETTI Hnos.

Alsina y Chacabuco - Buenos Aires
Los dos teléfonos.
Esta casa no tiene sucursal.




Plumas Esterbrook



Pida a su librero plumas de esta marca y experimente el placer de escribir con una pluma perfecta.

Seis estilos populares son:
N.º 048, «Falcón». N.º 313, «Probate».
N.º 314, «Relief». N.º 501, «Penesco».
N.º 14, «Bank». N.º 502, «Penesco».

BUENOS AIRES GRAND HOTEL

25, FLORIDA, 25

El Hotel preferido de las familias por su ubicación y confort.

Calefacción y teléfono en todas las habitaciones.

Unión Telefónica, 5160, Avenida. — Directo con Montevideo.

Westinghouse

ELECTRICAL APPARATUS FOR EVERY PURPOSE

Esta marca de fábrica es el sello de garantía de todo equipo eléctrico verdaderamente digno de confianza.

LUZ



La luz influye tan intensamente en la salud y felicidad humanas, juega tan importante papel en todas las cosas del mundo, que siempre ha sido objetivo principal del hombre el crear un sistema de alumbrado bello, saludable y económico.

Desde la bombilla más pequeña de una casa de familia hasta los postes ornamentales del alumbrado público, han tenido que ver con los ingenieros de la WESTINGHOUSE, quienes dedican toda su inteligencia y todas sus energías a la penosa labor de satisfacer las menores necesidades de la industria y del hogar. Con los equipos de la WESTINGHOUSE ELECTRIC se elimina por completo la menor causa de error en una instalación, y tenga usted la seguridad de que sus problemas de alumbrado se resolverán enseguida mediante la acertada aplicación de los más avanzados principios de ingeniería.

La WESTINGHOUSE es una autoridad en cuestiones de alumbrado, desde los primeros rudimentos que requiere una fábrica hasta la última palabra en materia de consumo.

Compañía Westinghouse Electric Internacional

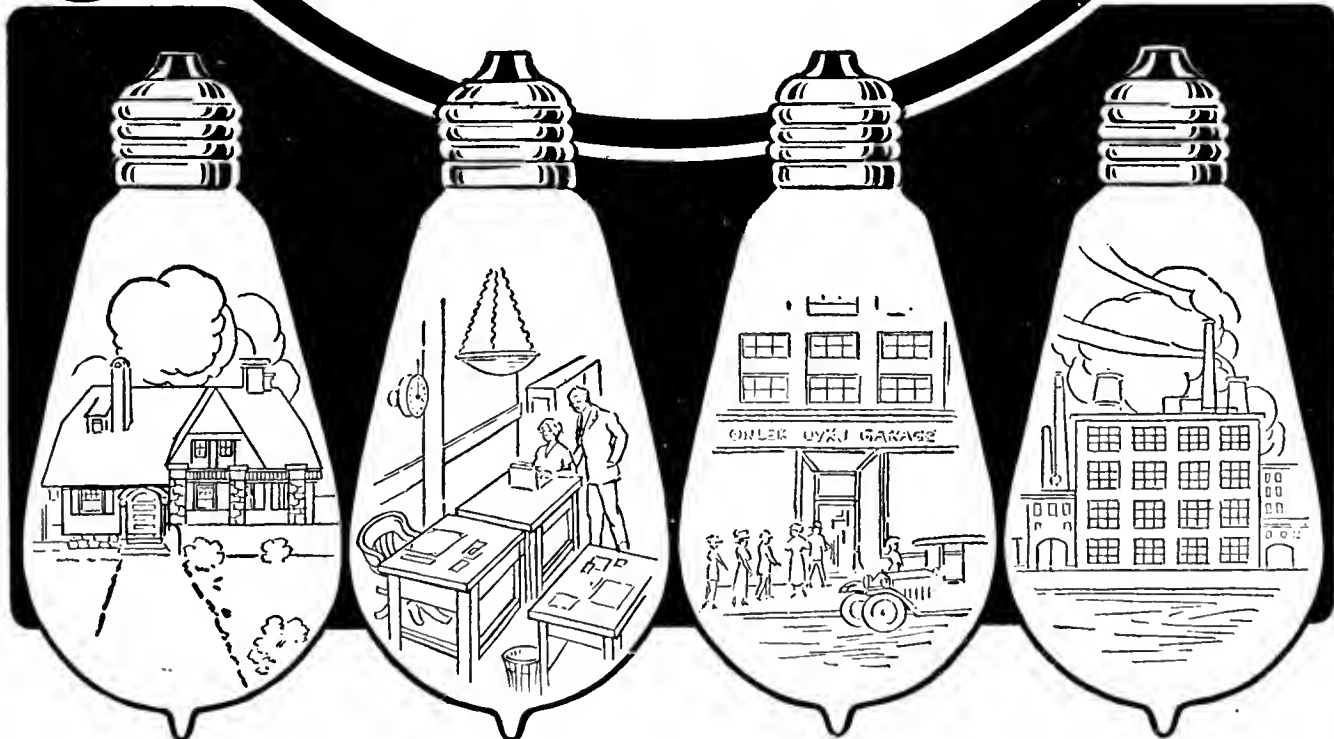
MAIPU, 73 - Buenos Aires

Unión Telefónica, Rivadavia N.º 5

Dirección Telegráfica:

WEMCOEXPO, Buenos Aires

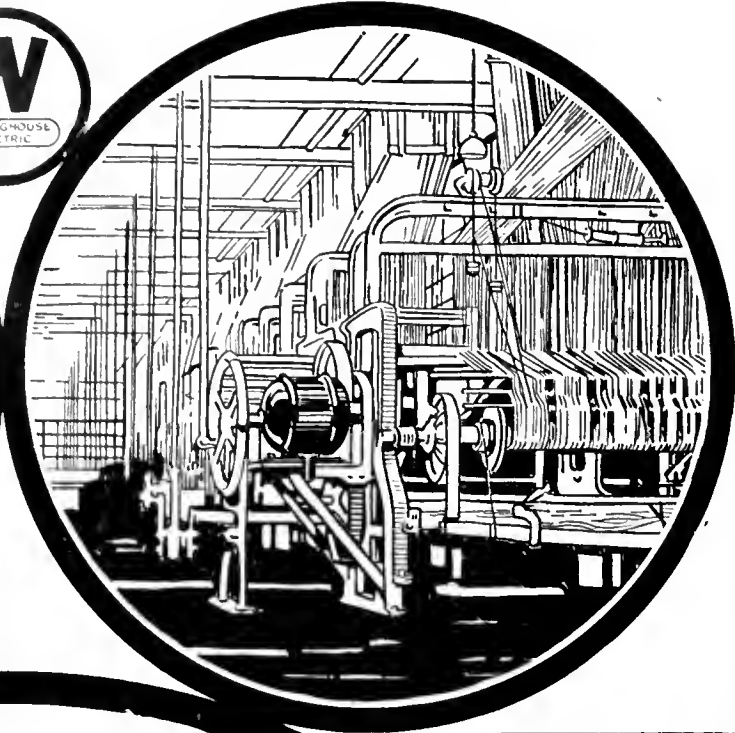
Este espacio está destinado a mostrar periódicamente un nuevo aspecto de una de las grandes instituciones eléctricas del mundo.





Un rifle original de THOMPSON que, como
símbolo, significa una contribución más a la tarea, cons-
tituyendo una garantía de mantener asociado ese nombre
al más alto grado de superioridad de distinción y belleza.





Esta marca de fábrica es el sello de garantía de todo equipo eléctrico verdaderamente digno de confianza.

Haciendo la Tela del Mundo

Este espacio está destinado a mostrar periódicamente un nuevo aspecto de una de las grandes instituciones eléctricas del mundo.

El éxito de una fábrica cualquiera depende principalmente de que funcione con economía.

Con el perfeccionamiento de la maquinaria de fuerza motriz eléctrica se han abierto a los fabricantes nuevos horizontes para realizar económicamente su trabajo, porque con ella obtienen las ventajas de economía de entretenimiento, economía de trabajo y economía de combustible.

Porque la fuerza motriz eléctrica permite el empleo de motores independientes para cada máquina, lo que proporciona una gran economía de esa fuerza y, a la vez, elimina las continuas vueltas y revueltas de poleas, correas y ejes de transmisión, que unas veces funcionan bien y otras se detienen por la menor interrupción.

La maquinaria WESTINGHOUSE significa operación más constante y segura; menos pérdidas por caída de voltaje; menor costo de reparaciones y mayor eficacia en el funcionamiento. Por eso es que muchos fabricantes han desechado su antigua maquinaria, valorada en muchos miles de pesos, por instalar en sus talleres y fábricas los equipos de la WESTINGHOUSE.

Compañía Westinghouse Electric Internacional

Maipú, 73 - Buenos Aires

Unión Telefónica, Rivadavia N.º 5

Dirección Telefónica: WEMCOEXPO, Buenos Aires

Westinghouse

APARATOS ELECTRICOS PARA TODOS LOS FINES



EL 2 DE MAYO EN EL CLUB ESPAÑOL

LOS SEÑORES EMBAJADOR DE ESPAÑA, INTENDENTE MUNICIPAL, Y DESTACADAS PERSONALIDADES DE LA COLECTIVIDAD Y SUS FAMILIAS EN EL LUNCH, SERVIDO AL TERMINAR LA HERMOSA FIESTA CON QUE SE CELEBRÓ LA HISTÓRICA FECHA HISPÁNICA.

MANDANSE GRATIS
PRESUPUESTOS,
PLANOS Y DIBUJOS
A QUIEN LOS PIDA



MANDANSE GRATIS
PRESUPUESTOS,
PLANOS Y DIBUJOS
A QUIEN LOS PIDA

La maleta neceser lujosa de viaje, debe llevar la firma S. T. DUPONT, Paris, única casa que se fabrica ella misma, en sus talleres artísticos, la tafiletería fina, orfebrería para tocador y cepillos de marfil y concha.

S. T. DUPONT
66, Rue de Bondy, 66 :: PARIS



EN HONOR DEL INTENDENTE MUNICIPAL

SE REALIZA EN LA LEGACION DE ITALIA, EN HONOR DEL INTENDENTE MUNICIPAL, EN EL GRUPO APARECEN EL MINISTRO DE ITALIA, GOMI, GIOIANCHI, EL INTENDENTE MUNICIPAL, SU ESPOSA Y LAS DE LOS MINISTROS DE FRANCIA Y BELGICA.



Junghans

La Marca de Relojes de entera satisfacción.

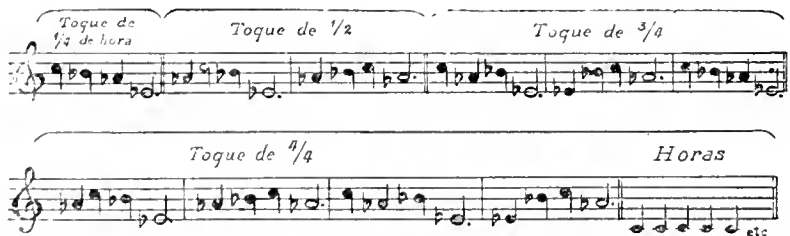
Construcción inmejorable.

Marcha perfecta.

Mecanismo de precisión.

Modelos elegantes.

Pídalos a su relojero.



Toques de campana de los Relojes JUNGHANS.

Junghans

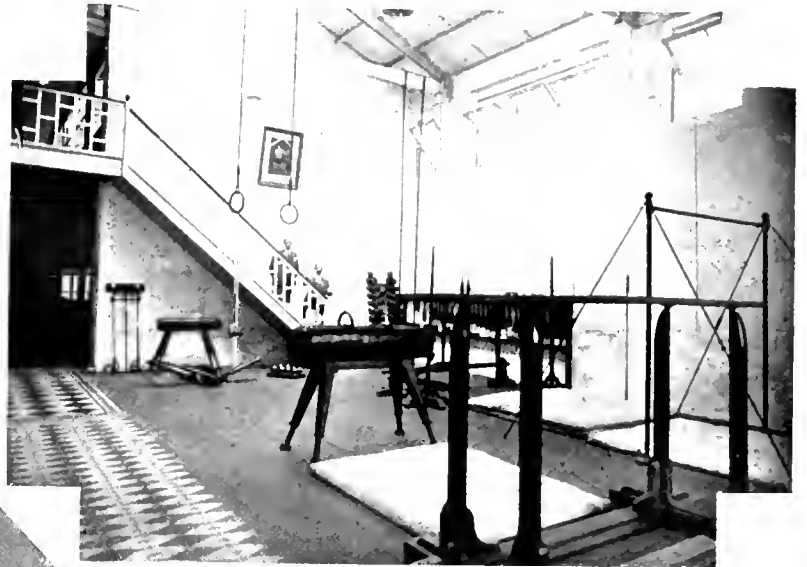
La Fábrica de Relojes más grande del Mundo.



CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA DE MENDOZA



LA AMPLIA SALA DE ESGRIMA.



SALA DE GIMNASIA Y EJERCICIOS FÍSICOS.



SEÑOR EDUARDO GUILLERMO EVANS, PRESIDENTE DE LA PRESTIGIOSA INSTITUCIÓN.

ritu educativo y ameno, no es menor el movimiento, dado el número de lectores que a ella acuden.

Bastarán las fotografías, ya que una crónica ligera no sería lógica en este caso, para dar al lector una noción justa de la magnificencia, severidad en sus líneas y cómoda distribución de sus salones de sus muebles y de sus ornataciones.

La guardia vieja, formada por los apellidos más ilustres de Mendoza, apellidos estrechamente unidos a su progreso y desarrollo, reúnen allí, en animadas tertulias, muchas de las que han constituido trascendentales fases políticas de la misma. Sin distinción de tendencias o partidos, acude

al club lo más representativo de esa provincia; y es que hay allí calor de hogar, ambiente grato, cultura y sobre todo, educación y respeto mutuo.

Bien es verdad que el señor Eduardo Guillermo Evans, que preside la comisión directiva, reelegido por tres periodos consecutivos por la unanimidad de los asociados, reúne todas las condiciones de un perfecto gentleman; de su entusiasmo y su constante preocupación en pro de la institución dicen bien de la complacencia y y del aplauso que se le prodiga en todo momento a su destacada obra.

ASPECTO DEL ESPLÉNDIDO HALL.



La tradicional cultura de la sociedad mendocina, representada brillantemente en todas las manifestaciones de sus actividades, tiene en el Club de Gimnasia y Esgrima, la prestigiosa institución que preside el señor Eduardo Guillermo Evans, uno de sus más hermosos exponentes. Orientada hacia los fines más altos, la marcha de la institución ha ido paulatinamente en constante avance, habiéndose logrado que hoy sea ella un motivo de justo orgullo para la rica provincia andina.

Cuando hemos visitado el espacioso y espléndido local en que está instalado el club, el elogio sin reticencias brotó de nuestros labios, como la prueba de nuestra admiración

por la obra realizada, de inapreciable valor tanto física como culturalmente. La dedicación de la juventud mendocina hacia los deportes, es un espectáculo que reconforta el espíritu, y de ello pueden congratularse los organizadores y sostenedores de la institución. Constituyen las salas dedicadas a ejercicios físicos, admirablemente dotadas de los más modernos aparatos, el punto de atracción de numerosísimos aficionados.

Y así como en el gimnasio cancha de pelota, sala de esgrima y de gimnasia sueca, es altamente halagadora la presencia de jóvenes y niños, en su biblioteca, seleccionada con verdadero espi-



SECCIÓN DE PELUQUERÍA Y MANICURO.

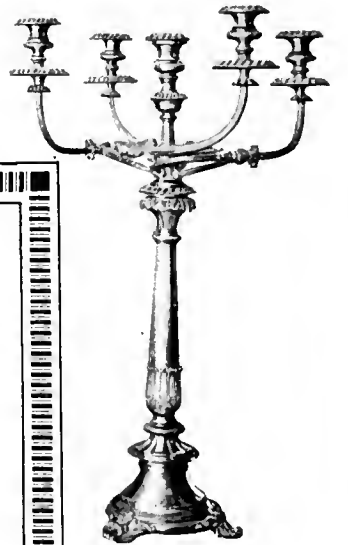
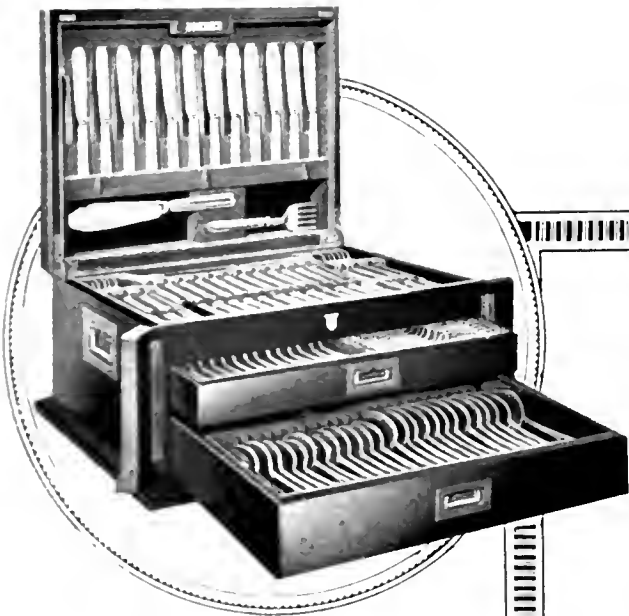


VISTA PARCIAL DEL SALÓN COMEDOR.



LUCHA CONTRA LA SEQUIA

REFERENCIA A LA GRANJA EXPERIMENTAL «LAS ZANJITAS», DEL F. C. C. A., EN TACANAS, UNO DE LOS CONTADOS DEPÓSITOS DE AGUA QUE EXISTEN EN TODA LA PROVINCIA SANTIAGUEÑA. Foto de Hugo Miatello (hijo).



MAPLE

Sección Platería
PLATA **MAPLE** TRIPLE

Un ensaye oficial verificado por la «Casa de Moneda» demuestra que nuestros cubiertos llevan 12 ½ % más de plata pura que cualquier otro sustituto de la plata sellada.

Precio: 30 % menor que las otras marcas.

MAPLE
658 SUIPACHA

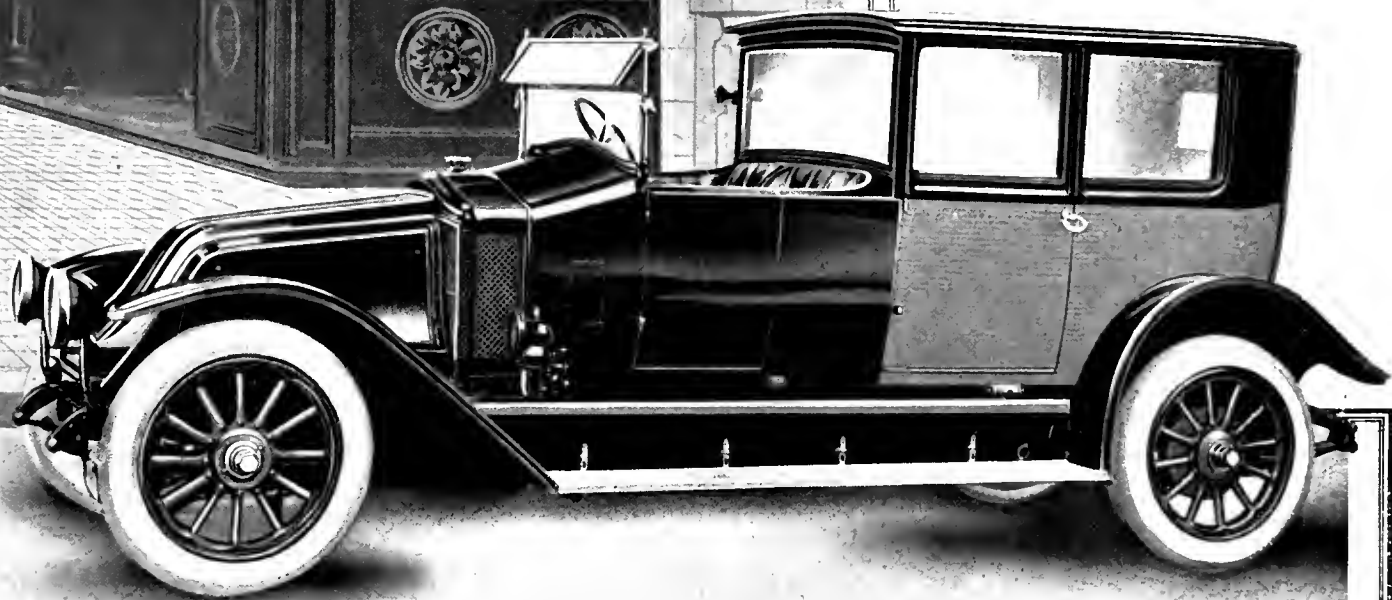


AUTOMÓVILES
"RENAULT"

AGENCIA EXCLUSIVA:

ENRIQUE ABAL Y CIA.

BUENOS AIRES: MONTEVIDEO:
LAVALLE. 1202 MERCEDES. 1051



COUPE LIMOUSINE
CHASSIS "RENAULT" TIPO 18-30 HP. NORMAL
MODELO 1921
CARROCERÍA DE "GALLE" -- PARÍS

Studebaker

Autos Aristocráticos

Para las noches de ópera o de fiesta, cuando se despliega todo el lujo que requiere el suntuoso marco de la sala, he aquí el coche STUDEBAKER, el rico estuche digno de contener la preciosa joya que es una elegante dama.

Es un auto de esplendente hermosura. Sus líneas graciosas, sus ricos tapizados, sus amplios y cómodamente mullidos asientos y todos los demás detalles de su equipo representan el máximo de la perfección y del lujo puesto a la disposición del poseedor de un auto de la marca STUDEBAKER.

Por la potencia y la regularidad de la marcha de su perfecto motor, el STUDEBAKER es el coche que reúne absoluta seguridad y que anda constantemente firme. Se desliza suavemente por cualquier clase de caminos llevando con rapidez a su dueño al lugar deseado.

El «Limousine» STUDEBAKER, como todos los demás de esta marca, es un coche dotado de magníficos detalles, equipado con todo «confort» y cuya presencia en una mansión señorial revela la aristocracia de su propietario.

Entre los coches STUDEBAKER hay gran variedad de modelos. Usted encontrará en ellos el diseño que tanto le agrada.

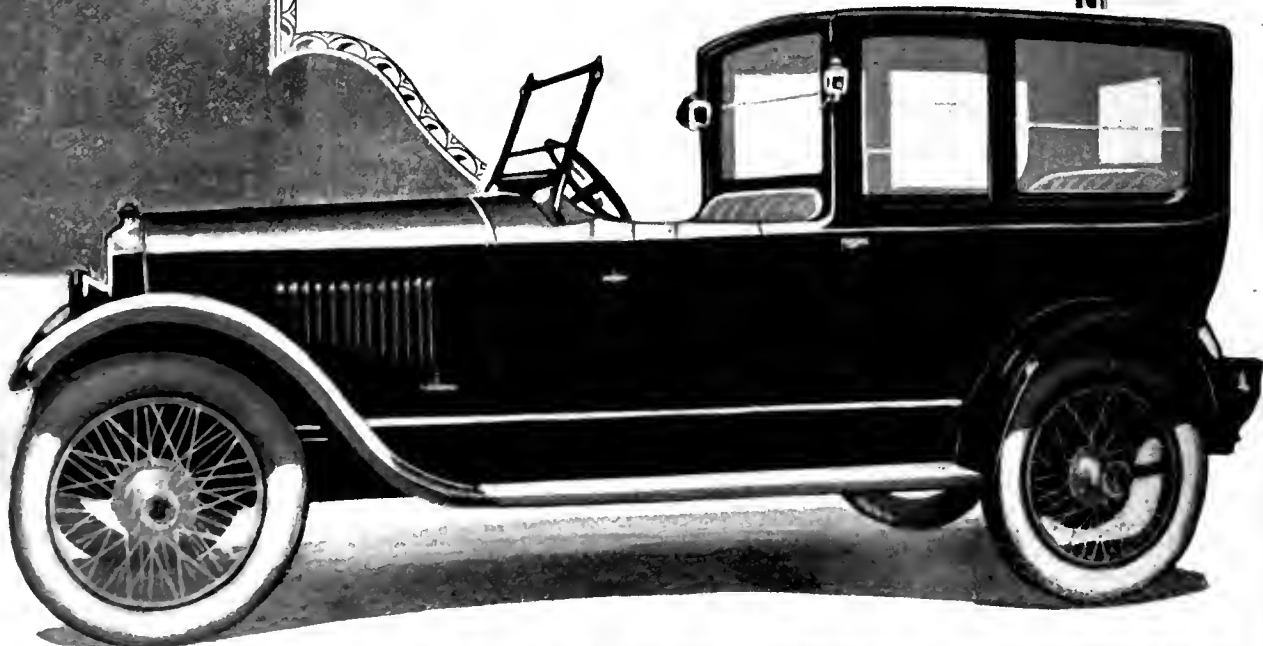
Todo auto STUDEBAKER está provisto de neumáticos "CORD" y magneto de alta tensión.

The Studebaker Corporation
of America.

Avenida de Mayo, 1235

Buenos Aires

Concesionarios para el Uruguay:
COATES Hnos. - Montevideo





SENORITA
Enriqueta de los Roldán
Lorregor

02-IC-OP-H-DH-H-TH

S. D. H. C. S. C. T. V.
S. P. O. R. D. C. H. C. Z.



LA HEROICA MU LAN PERSONIFICADA POR UNA ESTUDIANTE CHINA.



As multitudes enormes que pueblan el que fué Imperio del Hijo del Cielo han sufrido muchas veces los estragos de esa calamidad sin paralelo que se llama el hambre. En nuestra feliz América, tan poco poblada y tan llena de recursos, nunca hemos sabido lo que es en realidad el hambre al modo como lo han sufrido los habitantes de la China o de la India. Es algo espantoso, que no se puede casi imaginar, el espectáculo de millones y millones de seres humanos que mueren sencillamente porque no tienen que comer, porque la tierra que habitan no produce para su sustento y no pueden traerlo de otra parte. Algunas poblaciones europeas han sufrido, a consecuencia de la guerra, muchas y angustiosas penurias por la falta de alimentos; pero de eso al hambre china hay mucha distancia todavía. Y desde hace algunos meses, en ciertas provincias del interior de la China, el hambre reina, sin que hasta ahora se haya podido auxiliar a esas miserables gentes en la forma requerida por su tristísima situación.

Como era de esperar, los muchos millares de chinos que viven en el extranjero no han demorado en acudir en ayuda de sus compatriotas famélicos, y las hermosas fotografías que acompañan a estas líneas fueron tomadas durante una fiesta teatral de beneficencia organizada por un grupo de estudiantes chinos de Nueva York, y que se efectuó en los últimos días de febrero en el teatro Cort de aquella ciudad. El éxito pecuniario de la hermosa fiesta fué muy halagador; pero mucho más lo fué el éxito artístico, pues la representación del drama chino por los estudiantes chinos fué irreprochable. La pieza representada fué un drama titulado «Mu Lan», traducido al inglés, y que está basado en un poema chino del siglo vi que canta las gestas gloriosas de Mu Lan, llamada la Juana de Arco de la China. Como se sabe, en el teatro chino no trabajan mujeres, siendo muchachos especialmente preparados los que desempeñan los papeles femeninos, ni más ni menos que como en el teatro inglés del tiempo de Shakespeare.

LAS DOS HERMANAS MU LAN Y MU WAY SE CONFÍAN UN SECRETO.

Los chinos son muy aficionados al teatro, y la historia del arte dramático se remonta a edades muy distantes en la China. «Para el placer puro y sencillo, indepen-

DOS VALIENTES SOLDADOS, ESTUDIANTES DE LA COLUMBIA UNIVERSITY.





diente de ganancias y pérdidas — escribe Mr. H. A. Giles en su bello libro «The Civilisation of China» — el teatro ocupa el mejor sitio en el espíritu de los chinos. Si el juego es un vicio nacional en la China, el drama debe ser considerado como una diversión nacional. La vida sería insoportable a la gran mayoría si su monotonía no se viese rota por la periódica representación de obras dramáticas. De ahí emana el hecho de que, mientras se fuma una pipa o se saborea una taza de te, puede adquirirse cierta familiaridad con los grandes episodios históricos del pasado, al paso que el sainete, que a las veces se extravía quizás por el lado de la licencia, regocija mucho a la multitud, siempre dispuesta a reír».

EL CAPITÁN DE UNA BANDA DE BÁRBAROS RECONCILIANDO A DOS DE SUS OFICIALES.

Para los chinos el teatro es, pues, casi casi una institución nacional, de suerte que allí en donde se hallan en número suficiente, no tardan en organizar un teatro. Así hay teatros chinos en San Francisco, Lima y otras ciudades del Pacífico en que las gentes amarillas son más o menos abundantes, y al lado del teatro está la inevitable casa de juego.

Por supuesto, hay mucha diferencia entre el teatro chino y el nuestro actual; pero la diferencia se hace menor a medida que nos remontamos hacia los orígenes de nuestro teatro, es decir, el teatro europeo. El escenario no tiene telón ni decoraciones y la orquesta está en el escenario. En suma, todo primitivo para nuestro gusto actual; pero no muy diferente de nuestro propio teatro en sus comienzos, ni de los demás teatros nacidos de las primitivas escenas griegas y romanas. Como le sucede en los otros aspectos de la ciencia y del arte, el genio chino permaneció estacionario. La tradición lo conserva en sus arcaicas formas sin permitir innovaciones que



EL GENERAL CHINO DANDO ORDENES AL OFICIAL ENCARGADO DEL RECLUTAMIENTO.

los habitantes de la celeste república creen odiosas.

En cuanto a los actores, oigamos a Mr. Giles: «Hablando en términos generales, un actor chino tiene muchas más dificultades que vencer que sus colegas europeos. Además de los cambios de expresión en todo sentido, desde la alegría hasta la tristeza, el primero tiene que ejecutar una perpetua obra de simulación en otro sentido, obra que pone sus nervios en constante tensión. Como no hay escenario propiamente dicho, ni aparato teatral alguno, debe crear en la mente de su auditorio la ilusión de que todo ese aparato que falta está, sin embargo, ante su vista. Aparece un general en escena, con un látigo en la mano, y con un movimiento especialmente estudiado, debe sugerir no solamente el acto de desmontar, sino la presencia misma del caballo. Del mismo modo vuelve a montar y se va, mientras otro actor habla desde encima de una pequeña mesa, que se transfigura, en la mente del auditorio, hasta convertirse, por todos respectos, en un castillo».

Sería muy largo exponer en esta oportunidad todas las curiosas e interesantes características del teatro chino, producto un poco atrofiado de una civilización milenaria; pero creemos que con lo dicho basta para comprender el novísimo interés con que en Nueva York fueron seguidas las representaciones chinas ya referidas, bien que los improvisados actores hablaban en inglés. Al benéfico propósito de dichas representaciones se agregaba el natural atractivo de lo exótico, y el carácter artístico de la fiesta. Y es inútil decir que, desde el punto de vista de la indumentaria, el éxito fué completo, como puede juzgarse por las fotografías que publicamos.

P O E M A S N A T I V O S



P A S T O R I L

Esta mañana tibia de septiembre, los nidos,
 más alegres, más tiernos por recién contruidos,
 tienen mayor encanto, más musicales ecos,
 y ya no hay hojas mustias, y ya no hay pastos secos.
 A la distancia, enormes, perfilanse los montes.
 Una fragante brisa soplan los horizontes.
 Arriba, el cielo limpido, cada vez más se azula.
 Pasa, junto al potrillo, su madrastra, la mula.
 Pacimonosas vacas con terneros gordos
 alimentan en sus lomos a los audaces tordos.
 Una carreta pasa por la senda borrosa
 quejándose lo mismo que una vieja achacosa.
 Y mientras nuestros pasos se van por el camino,
 y mientras bate el viento de mi chambergo el ala
 y se torna tu rostro mucho más campesino,
 ¿no es verdad que la vida no nos parece mala?

EL SULTAN
 Y
 LAS ODALISCAS

El, con la cresta más roja
 y altiva como un escudo,
 escarba y canta a menudo
 sus ínclitas bizarrías.
 Y ellas, las aspaventeras,
 las de la pollera ajada,
 tienen la cara rosada
 y ponen todos los días.

ILUSTRACIÓN
 DE
 LARCO

C A L A N D R I A

En las tardes fatigosas del verano,
 cuando cantan las cigarras, pienso en ti,
 y en las vastas soledades de los campos
 me perfuma tu recuerdo fragancioso de jazmín.

Ya no estás en la tranquera de mañana,
 de albahacas lleno el blanco delantal,
 aguardándome impaciente, y en las tardes,
 junto al cerco florecido de la quinta, ya no estás.

Ya no estás, calandria inquieta, ya te has ido...
 sólo el eco queda ya de tu canción,
 que se va al atardecer por los caminos,
 por los áridos caminos silenciosos que yo voy.

Triste el río te recuerda suspiroso,
 y los sauces pensativos del juncal,
 en un lento cabeceo, se diría
 que expresasen al viajero que te has ido, que no estás...

Yo, zorzal enamorado, elevo el ala
 y en la rama de la ausencia pósito. Mas si no estás,
 si es en vano que te busque, que te llame,
 los conciertos de mis selvas ¿para qué te he de cantar?



EL
NOVILLO
por
La Condessa
de Bazán

ILUSTRACIÓN
DE ÁLVAREZ

Mazás suspiró.

— ¡Ah! La Roxa es muy buena vaquiña...
¿Tú crees que el novillo...?

— ¡Vaya! Si anda tras ella siempre.

Quedó establecido que aquella afición del novillo existía. No la habían notado sólo los respetables bueyes: se fijaba en ella el chico que conducía la yunta. Era un rapaz moreno cual una castaña no del todo madura; los ojos lucientes y bizcos, el pelo enmarañado, entretreído con briznas de paja y hojas de árboles. Se mostraba despótico con sus bueyes, creyendo que así los gobernaba «como un home». No los maltrataba; pero les hablaba siempre en voz ronca, fuerte, enojada y les enseñaba la vara de agujijar, amenazando.

Desde el primer día, el rapaz mostró encono contra el novillo, e inició con él el peligroso juego de azuzarle para que embistiese y cornease. Reprendían al muchacho, y él, con la tozudez paisana, no hacía caso alguno de las reprensiones. Buscaba todas las vueltas para acosar al torete, que iba aprendiendo a luchar y acometer. Cuando veía a la vaca, a la Roxa, indolente y bajando la cabeza para pastar a gusto, el novillo se exaltaba, se «viraba malo» y era aventurado acercarse; pero el muchacho se llegaba más que nunca, hostigándole malignamente, enfureciéndole con mil travesuras y picardías, que volvían loco al animal. Marelo se lo comunicó a Mazás, en tono prudente y avisado:

— Hace muy mal este papulito sin fundamento. No debían encomendar labores a semejantes mocosos. El novillo acabará por vengarse: lo verás.

— ¡Bah! ¡Buuh! — exclamó Mazás, optimista.
— No anda suelto. Ya sabes que lo sacan trabado por las astas con una buena sogá.

— De todas maneras... — murmuró el buey formal, que preveía las cosas. — Las sogas pueden romperse...

Todo lo que puede romperse, un día se rompe. Así sucedió con la sogá de nuestro novillo.

Una hermosa mañana de julio, en que el calor enfurecía hasta a los bueyes, redoblando la persecución de las moscas, el novillo reunió sus fuerzas, apretado por un tábano terco y por la vista de la Roxa, que se había echado en un ribazo harta de succulenta hierba. El chico, natural enemigo del torete, le había atado el tronco de un corpulento castaño. Un vigoroso arrancón le dejó libre, con la mitad de la cuerda colgando a un lado de la testuz. El chico se precipitó a contener al novillo, que iba disparando hacia su ensueño, hacia la Roxa. Al ver que el muchacho se le ponía delante, armado de su agujijada y de una piedra como el puño, para lanzársela entre la cornamenta y aturdirle de dolor, el novillo le cortó el terreno retrocediendo, y se desplomó sobre el muchacho. Fué algo rápido y fulminante: la actitud del novillo, por unos instantes, le convirtió en verdadero toro, en fiera. Empujó bravamente, y después, teniendo ya en el suelo a su víctima, la pateó y la recogió en las breves astas, capaces, sin embargo, de hacer un ojal en un vientre...

Y los dos graves bueyes, agobiados de calor y con moscardas en los ojos, se quejaron:

— ¡Tenía que suceder! ¡Tenía, buuuh! que suceder esto!

del redondel todo lleno de sol, como gigantesca onza; de trajes rechamantes de oro y seda, y ágiles piernas calzadas de punto rosa; de mantones manileños en el respaldo de los palcos, mancha de carmín y esmeralda viva, y de capotes de lujo ostentando sus recamos ricos sobre el terciopelo y el moaré... ¡No se piense ni un instante en «la caliente y luminosa fiesta», ni en el «sonoro escándalo» de sus gritos!

El toro de que estoy hablando era apenas un novillo robusto, pequeño, sin ferocidad alguna. Como los bueyes, saboreaba las hierbas azucaradas por la primavera, que engruesa los tallos sin endurecerlos y sin secar su leche vegetal, sabrosa hasta el punto que los racionales mordisqueamos a veces, con golosina, el suave *holcus* del pastizaje... Como los bueyes, miraba mansamente cuando oía la voz humana, y sólo su juventud le incitaba a algún retozo, a cabezadas locas, a brincos sin objeto, acompañados de ligeros mugidos. Con todo eso, la tranquilidad de los bueyes se resintió desde el primer día en que hizo su aparición el novillo. Le miraban con ojos primero atónitos, pronto recelosos, como nublados por una inquietud.

¿Qué quería aquel chicuelo? ¿Porqué venía a perturbarles con su informalidad y su alarde de alegría injustificada? ¿Estaría tan contento porque no trabajaba él, mientras ellos, mayores en edad y dignidad, se veían uncidos al yugo?

Mayores en dignidad... En eso le cabían dudas a Marelo, el de la izquierda más avisado que Mazás, el de la derecha, que debía su nombre a la afición a las manzanas, pues aunque fuesen verdes, las mascaba con placer. ¿Mayores en dignidad? ¿En qué dignidad? El juguetero novillo, al menos, podía reproducir su especie, y ellos no. El novillo estaba en su derecho al aspirar al nombre de padre, que ellos jamás recibirían. Y, ante tan reconocida inferioridad, Marelo hizo como todo aquel que se siente rebajado: arguyó para esconder su humillación. Ser padre, no tiene nada de especialmente honroso. Es más noble ser un trabajador asiduo un faenero incansante, resignado de antemano a la tarea. La labor es lo que enaltece y no la paternidad. ¡Ser padre! ¡Vaya una gracia!

En aquel lenguaje, que se manifestaba por mugidos sofocados y topetazos afectuosos de los dos viejos compañeros, dijo Marelo a Mazás:

— Te advierto que el novillo está enamorado.

— ¡Bah! ¡Buuh! ¿De quién?

— ¿De quién ha de ser, tonto? De la Roxa.

Siempre que venían a mi casa a hacer labor, confirmaba mi amistad a la yunta de bueyes, quietos mientras los labradores cargaban lánguidamente el carro.

Un carro que se carga «para el señor» se diferencia bastante del que se carga para el aldeano. El primero lleva mucho tiempo, es labor prolija: a pesar de ser en la faena tres, dos hombres y un chiquillo o chiquilla, se verifica con lentitud majestuosa y la ritman interrupciones inexplicables. Uno de los hombres se aleja, con paso lento; el otro se dirige hacia la fuente; el niño, descalzo y roto, queda en pie delante de los «animás», apoyado en su agujijada. Los bueyes, tranquilos, se mosquean con el rabo, y de tiempo en tiempo exhalan un apagado mugido, como recordando que están allí sin hacer cosa alguna.

Entonces yo traigo del «herbeiro» un puñado de tallos verdes, entremezclados con alguna florecilla blanca, una silvestre anémón, o una amarilla cicuta. Se la arrimo al morro, y ellos, sin prisa, bañado el hocico en baba, cogen la hierba y la rumian. A veces la dejan caer. Sus negros ojazos expresan esta opinión:

— ¡Cuánto mejor sería que nos permitiesen comerla, a nuestro talante, en el prado!

Un cuarto de hora después, por fin, el carro queda cargado, es decir, lleno hasta los dos tercios de su cabida. Fáltale el ingente copete que indica que se cargó con tojo, leña o estiércol propios del aldeano. Así es que, cuando rompe a andar, los bueyes lo arrastran con facilidad suma, contentos de su suerte.

¿Qué les faltaba, en efecto, para ser felices? Cierto que algunos campesinos de alma tosca pegan a su yunta. Pero la mayoría, comprendiendo su interés, tratan a los animales de labor con benignidad, y los mantienen bien. ¡A ver! ¡Una yunta cuesta, en tiempos de precios bajos, más de mil pesetas! ¡Hay que cuidar de esa cantidad, de esa fortuna! ¡Y el buey es atendido, mimado. Se le dan hasta cortezas de pan, hasta «caldadas» desalvado, calabazo y berza! El orgullo del aldeano está en la piel de sus bueyes, en el rucio pelaje que rebrilla al sol con matices de cobre; en las ancas gordas y lucias, que, poco a poco, van rellenándose hasta que ya el buey no sirve para el trabajo, estorbado por su grasa, y se dibuja el porvenir de convertirse en roast, allá en una taberna de Londres!

Eran, pues, dichosos aquellos rubios bueyes, gordos y pacíficos, más holgazanes que otra cosa, aficionados a absorber el aire balsamado y saturado de efluvios de mar, a recrear perezosamente los ojos soñadores en la vista de las húmedas praderías, a beber a grandes sorbos, dejando correr a ambos lados de los bellos hilillos de cristal, el agua pura de los regachos y de los manantiales que recoge una teja, y a dormir luego en el rincón de su establo, quietos y regodeados entorpecidos dulcemente, sin cuidados ni recuerdos, aun vagos, de algo que antes pudo lisonjear su instinto...

Vino a cambiar su manera de ser un pequeño suceso: en mi casa adquirieron un toro. ¡No se den proporciones exageradas a este vocablo! ¡Un toro! Se creará, a primera vista, que se trata de la fiera nacional, del astado bruto que paca las hierbas del Jarama. Nada de eso. Desaparezcan las visiones



ESPAÑA ha perdido una gran figura representativa con la muerte de la condesa doña Emilia Pardo Bazán. Con su obra, la ilustre escritora demostró, como el filósofo, que la mujer es tan capaz como el hombre, de las más elevadas especulaciones intelectuales.

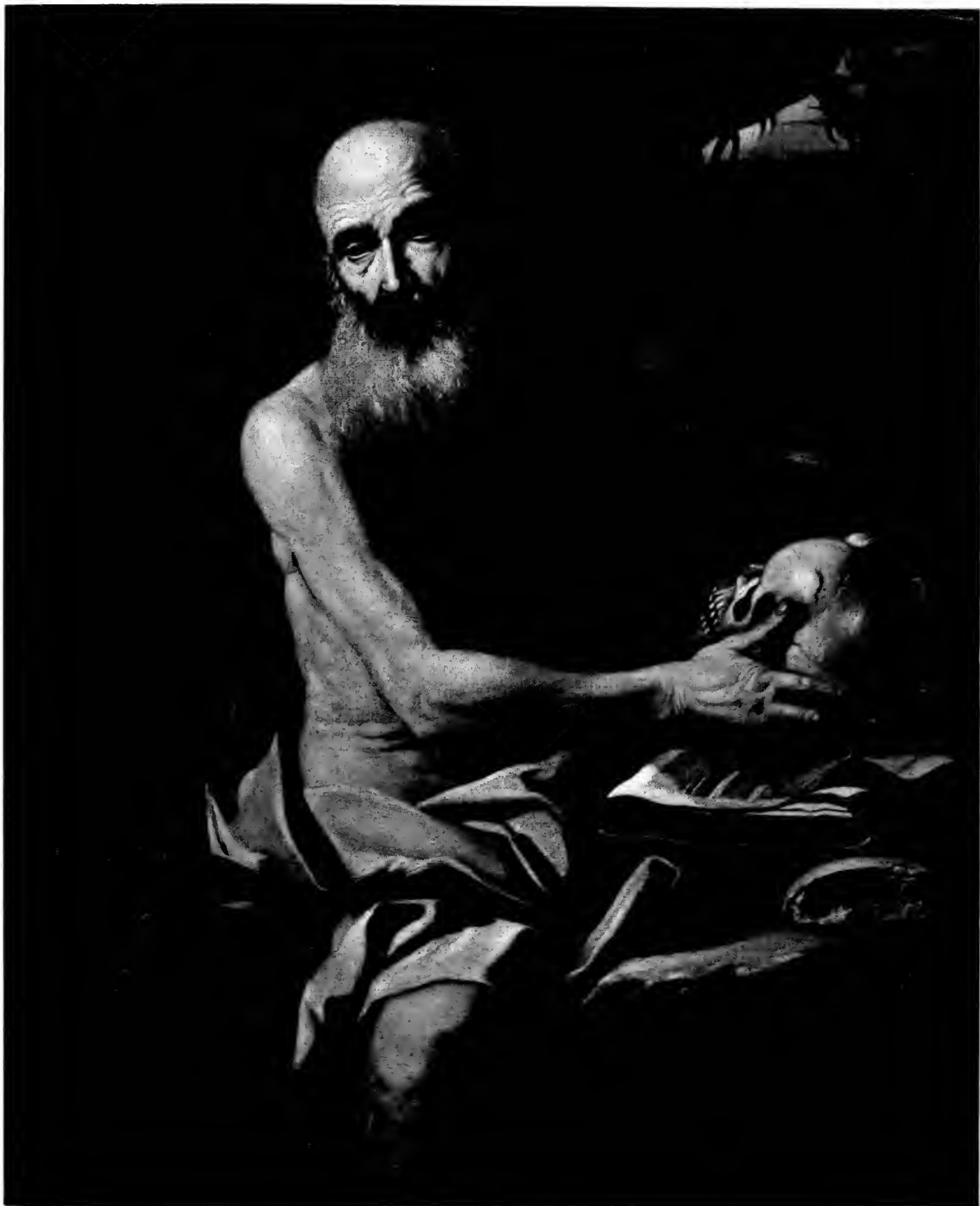
Desde niña se hizo notar por la solidez y brillo de su talento, y apenas era mujer cuando comprendía a todos con sus escritos. Pudo al principio creerse que por no ser España muy abundante en escritores, la joven autora de *Pascual López* y el *Yermo de Noya*, llamó a la atención; pero sus obras posteriores dejaron ver que se trataba en realidad de una escritora extraordinariamente bien dotada. Era, además, valerosa. Los espíritus inogigatos gritaron al escándalo cuando doña Emilia Pardo Bazán se puso como campeona del realismo en el arte; no le faltaron las críticas acerbas; pero no era ella mujer de darse por vencida, sobre todo cuando tenía el más absoluto convencimiento de que en todo ello no la tenía que ver su sincera y profunda fe religiosa. Y siguió adelante en su obra, con tanto entusiasmo como tenacidad, imponiéndose más cada día al juicio universal. Los nombres más ilustres


**LA CONDESA
DE PARDO
BAZÁN**

EL ARTÍCULO QUE PUBLICAMOS, ES LA ÚLTIMA COLABORACIÓN QUE LA GENIAL ESCRITORA ENVIÓ PARA "PLUS ULTRA" Y POSIBLEMENTE TAMBIÉN UNO DE SUS ÚLTIMOS TRABAJOS LITERARIOS.



de las letras españolas le rindieron homenaje, y si no ingresó a la Real Academia fué sólo porque lo impidieron ciertos prejuicios que al fin acabarán por desaparecer. Sería fuera de lugar ahora iniciar, siquiera, el estudio del desarrollo y evolución del talento de la señora Pardo Bazán; ahí están sus obras, que lo dicen bien claro, y entre ellas hay algunas que no desdeñaría firmar la más vanidosa pluma masculina. Sus novelas principales son tan conocidas que hasta el nombrarlas resulta ocioso; pero la señora Pardo Bazán fué algo más que una novelista. Con fuerte inclinación a los estudios históricos, sabía más historia que muchos historiadores de profesión. Dueña de un espíritu artístico delicadísimo, tenía un juicio fino y seguro. Escribía, además, admirables artículos de crítica; y hasta el suceso efímero que alimenta al periodismo le daba tema para artículos que se leían con el mayor agrado. Era, pues, una perfecta *mujer de letras*, como diría un francés. Nada en la literatura ni en el arte le desinteresaba; su curiosidad intelectual estaba siempre despierta; y su pluma escribió siempre con corrección, color y elegancia. Deliciosa en la conversación familiar, era una dueña de casa sin par. Profundamente afectiva, amaba a los suyos con delirio y era buena con todos. En suma, además de una escritora eminente, un grande y noble corazón.



SAN GERONIMO

JOSE RIBERA "EL PANCIERO"
1628-1699



LOS TAPICES

DE



En lo más hondo del Museo del Prado, en el sótano de ese insigne edificio tan caro al espíritu, hay un departamento que la negligencia oficial ha destinado a Goya. Parece una sala poco accesible y fácilmente olvidable, de las que se destinan en los museos a los pintores farragosos y de segundo orden.

Pero no importa. La virtud del genio no es algo que dependa de los demás, sino de sí mismo, como la luz del sol brilla y calienta a pesar de todo. Sumido en el lejano sótano, Goya luce, relumbra, y hace que aquella apartada profundidad del edificio se convierta en un precioso rincón palpitante de gracia.

Allí, sin embargo, no está todo Goya; en ese sótano profundo sólo reside una parte, y no la más considerable de su obra. Arriba, en el piso y en las salas principales del Museo, hemos dejado los lienzos de grandes proporciones, los célebres retratos, los grupos de maravillosa factura, junto con las dos seductoras *Majas*. Abajo, en el sótano, están las obras heterogéneas viviendo en una libre promiscuidad de asuntos, tal como en el cerebro del artista debía, después de todo, suceder. Anárquico, extraño, lleno de sorpresas, tan pronto genial como chabacano, verdaderamente ese sótano expresa con bastante aproximación el carácter de Goya.

Los dibujos unas veces regocijantes y otras calenturientos y pavorosos; los bosquejos para las apiles, fantásticas e insuperables aguas fuertes; algunos cuadros de fantasía, caprichosamente y absurdamente pintados en negro, y, por último, los cartones para los tapices de las fábricas reales. Todo eso habita en el mismo departamento del sótano.

El espectador encuentra, pues, que al descender por los escalones de piedra hasta el departamento



GOYA

POR
JOSE
MARIA
SALAVERRIA



subterráneo, un mundo entre hiperbólico y desconcertante se le ha descubierto de repente. Se encuentra en una semisoledad, porque a esas profundidades remotas y poco conocidas no llegan muchos curiosos. Hay un silencio de olvido, de cosa dejada al margen. Y entonces podemos aislarnos mejor y más oportunamente.

Estamos dentro del alma, del temperamento, de la vida de Goya. El Goya que aquí se nos muestra es un artista libre, caprichoso, gesticulante. Con un poco que obliguemos a nuestra imaginación, ella nos evocará fácilmente al hombre tan pronto malhumorado como dicharachero; violento y desdeñoso o espontáneo gustador de las fiestas brillantes. Toda la sala profunda y apartada está llena de él, de su misma persona, y no sólo de sus cuadros.

Y le vemos, no precisamente en actitud de persona principal que retrata a los príncipes y los magnates, que vende cuadros a buen precio y es un súbdito de los más importantes del reino, sino desposeído de toda respetabilidad social; le vemos sin casaca y en su vida íntima. Aquí, en esos dibujos que hay dispersos por las paredes o agrupados en un facistol giratorio, vedle reír ahora a carcajadas, después trazar una caricatura sangrienta, en seguida componer una escena de humor macabro y espeluznante.

Siglo y medio le separan de Quevedo. Desde que el señor de la Torre de Juan Abad lanzó sus obras al mundo hasta que el pincel o la pluma de Goya trazan sus complejos ademanes, la sociedad ha cambiado mucho y sobre la tierra de España han pasado innumerables acontecimientos. A la gorguera, el chambergo, los bigotes erizados y la espada de gavilanes han sucedido el casacón, el sombrero de picos y el chaleco rameado. Las formas son distintas. Pero muy en lo hondo, sin em-

DEL QUITASOL,
UNA OBRA MAESTRA
DEL GENIAL
ARTISTA.

bargo, entre Quevedo y Goya el alma nacional no ha cambiado nada. Son dos cosas semejantes, idénticas en cuanto a humor y temperamento. Si Quevedo pintase, pintaría lo mismo que Goya.

¡Oh, cómo gesticula! ¡Qué obsesionante y perturbadora gesticulación! Todo gestos, todo muecas, Goya termina por apoderarse de nuestra voluntad y nos entregamos a él sin resistencia. Entonces el propio artista se preocupa de cuidar, de atemperar nuestro ánimo. Ved; nos arranca de la contemplación de un dibujo alucinante y nos lleva, para calmarnos y serenarnos, frente a unas escenas de tapiz. En efecto, el alma



largo de las paredes del retirado departamento que la negligencia oficial ha destinado al genio. Parece una de esas cárceles, cunas de obras inmortales.

El Cacharrro, con su carroza y su dama dieciochesca tras los cristales, mientras la loza de vivos colores se derrama en fiesta por el cuadro. *La Dama y Los Embobados*, como una anticipación de la escuela romántica, y también como un anticipo de las «españoladas» que nupudearán más tarde en las plumas de los escritores extranjeros. *La Gallina Ciega*, esa cosa linda, fresca, elegante y al mismo tiempo real y deliciosamente encantadora, y

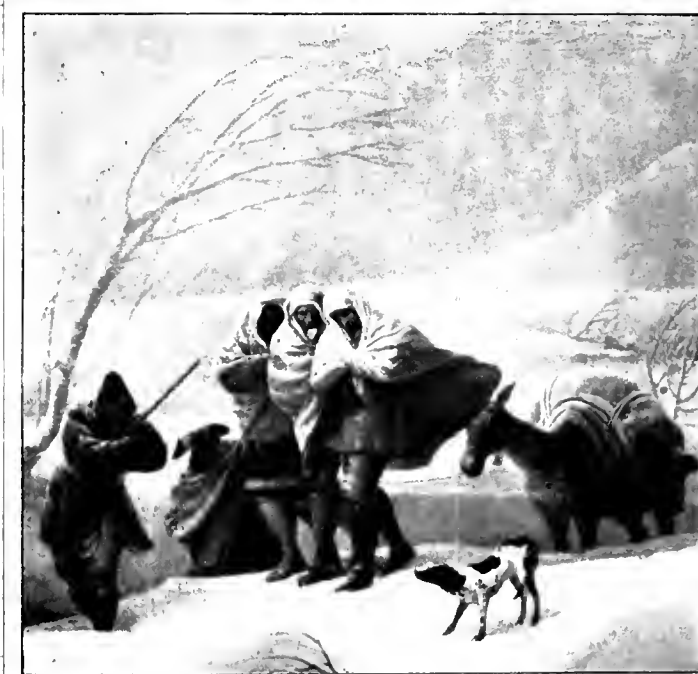
«LA COMETA»,
CUADRO EVO-
CADOR DEL
ANTAÑO MA-
TRITENSE.



se regocija súbitamente, a la manera de un niño que del llanto pasa a la risa. El Ogro después de asustarlo con un descomunal cuchillo, se pone a hacer muecas y cabriolas de payaso. Y luego cansado, equilibrado, torna a trabajar primorosamente, delicadamente. Llegó el momento de proyectar los tapices que han de adornar el palacio de la Bella Durmiente.

¡Quién resistirá al encanto de esos cartones de tapiz! La gracia, la invención, el movimiento, la variedad, la riqueza imaginativa, la alegría y el dramatismo de las escenas; todo eso es en Goya habitual y característico, y todo eso pende a lo

«LA GALLINA
CIEGA», ADMIRABLE
CUADRO DE COSTUM-
BRES.



«LA NEVADA»,
UN PRODIGIO
DE REALIDAD
SENTIDA E
INTENSA.

exenta del ya fastidioso amaneramiento del siglo XVIII (porque Goya es siempre, en toda ocasión, el sublime anticipado). Y *El Quitasol*, *La Merienda sobre el Manzanares*, *Las Mozas de Cántaro*, *La Nevada*, *Los Gigantes*...

Las caprichosas extravagancias, las delicadezas resisten al olvido del *impac*. Después de esta visita podemos comprender mejor las grandes obras goyescas, las que viven en las salas principales del Museo, y abarcar más estrechamente el talento proteico del enorme don Francisco, que al inmortalizarse ha inmortalizado.

Madrid, marzo de 1921.



MANZONER

LA CASA DE LOS SEÑORES DE GOVLAND.

SEÑORIALES.



A afición por las curiosidades y objetos antiguos de valor, tan extendida hoy en nuestro ambiente, revela en el interior de esta casa que sus propietarios don Luis Gowland (hijo) y su esposa doña Sara Moreno, han querido hacer de ella un lugar enteramente de acuerdo con sus aficiones y tendencias artísticas.

Todos los elementos utilizados en la decoración, incluyendo los plafones y pinturas murales, los artesonados y las vidrieras de colores, con adaptación de otras épocas tal vez más señoriales y artísticas, se han más definidas que la nuestra.

Don Luis Gowland, que a sus condiciones de hombre de mundo une la de ser pintor de no escaso merecimiento, ha sabido personalizarse en esta obra ideada y realizada por



él enteramente. Desde la formación de los planos hasta el dibujo de los más pequeños detalles ornamentales, todo responde a un prolijo estudio y a la más cuidadosa selección, de acuerdo con sus gustos y conocimientos en la materia.

El edificio hállase situado en la altiplanicie de la Avenida Alvear, cerca de la plaza de Francia, y es de orden neoclásico en cuanto a las líneas generales de su fachada.

Interiormente presenta lindos y curiosos aspectos. El hall reconstruye en su decorado una sala de la Villa Falconieri, de Roma, con pavimento ajedrezado y techo de casetones geométricos. Recibe la luz por anchas vidrieras amarillas que atenúan el dorado del friso y hacen más suave el contorno del mobiliario antiguo que lo adorna. Estas vidrieras dan una nota policroma de sencilla elegancia, que se advierte



PUERTA DE ENTRADA Y ARRANQUE DE LA ESCALERA PRINCIPAL.

UNA VISTA DEL HALL, DONDE ESTÁN COLECCIONADOS MUEBLES Y PINTURAS ANTIGUAS DE GRAN MÉRITO.

UN ARTÍSTICO RINCÓN DECORADO CON RETRATOS Y MINIATURAS DE FAMILIA.



en los blasones transparentes de los apellidos Rubio, Gowland y Chamberlayne, con sus empresas que testimonian abolengo.

Otro detalle interesante del hall es el intercolumnio de estuco veteado que encuadra la escalera central. Desde la puerta de entrada, a cuyos lados se abren dos pequeños miradores de hierro, la atención se reconcentra en un original conjunto de detalles artísticos especialmente seleccionados. Muebles franceses de la época borbónica, un



ARCA PERUANA DEL PERÍODO LLAMADO JESUÍTICO, CON CURIOSAS DECORACIONES.

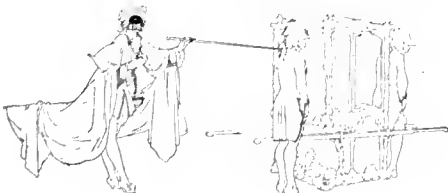


CAMA ESTILO JACOBINO. ES DE ROBLE ARTÍSTICAMENTE

la alfombra y el matiz purpúreo de las cortinas. El ambiente del comedor responde a un detenido estudio del estilo en que está decorado, y tanto su gran chimenea de campana como su ornamentación y la estructura de sus muebles fueron tomados de un grabado en acero de William Hogart, hecho en Londres el año 1790.

De todos los aposentos de la casa el que produce más impresión por la suavidad de sus tonos y la delicadeza de sus detalles, es sin duda el salón de recibo. Aun sin estar completamente terminado, se advierte ya lo artístico y armonioso de su conjunto. Los entrepaños murales, el techo cóncavo decorado con un plafón de Tristán Lacroix, la coronación y adorno de los balcones, el espejo que agranda la perspectiva y copia los mil dibujos de la decoración y la araña de cristal de Bohemia donde la luz queda aprisionada en facetas multicolores, responden en general al período Regencia.

El mobiliario está de acuerdo también con el ambiente y es realzado en sus elegantes ondulaciones por las ricas sedas de la tapicería. Sobre el mármol de la chimenea luce un antiguo reloj y dos grandes jarrones



TALLADO Y PROCEDE DE UN VIEJO CASTILLO DE IRLANDA.



de Sévres, y colocada en lugar conveniente para hacer destacar sus tallas y pinturas rococó, una preciosa litera veneciana sirve de joyero a pequeños objetos de valor.

Al final de la escalera hay un ancho vestíbulo arreglado para sala de confianza, con muebles de madera obscura y cuadros de Jack Louis David, Falconiere, Beauger, Hohkins, Van Koerk, etc.

La capilla está separada de este último aposento por una verja de hierro muy sencilla. Tiene un altar tallado en relieve y le sirve de fondo una escena del Descendimiento ejecutada hábilmente por el señor Gowland, cuyo temperamento artístico se manifiesta también en otros cuadros de diferente índole.

Estudiando en sus detalles artísticos la casa, llegamos al convencimiento de que obra tan pacientemente estudiada y ejecutada sólo pudo llevarse a cabo bajo la dirección de una persona perita en la materia y con temperamento característico para definirse en asuntos de arte.

ANTONIO PÉREZ - VALIENTE
FOTOS DE BALDISSEROTTO



PRECIOSA LITERA VENECIANA DEL SIGLO XVIII, QUE ADORNA UNO DE LOS RINCONES DEL SALÓN-REGENCIA.



...te mofaste
y me echaste una mirada
que llevo en mi corazón
como una espina clavada...

...te reíste,
despiadada,
y llevo en el corazón
tu risa mala
como una espina clavada...

...me volviste
despreciarva, la espalda

COMO
UNA
ESPINA
CLAVADA
Por
Pío Baroja
Medina

y llevo en el corazón
tu acción canalla
como una espina clavada...

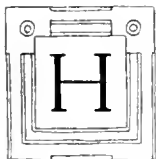
La vida
me tienes apuñalada...
Yo te quiero, pese a todo,
¡malas entrañas!
Y esta pasión me consume
y me mata
porque va en mi corazón
¡como una espina clavada!

ILUSTRACIÓN DE ÁLVAREZ



ESCUPTORES ARGENTINOS

LEGUIZAMON PONDAL



Es aquí un artista que a pesar de su juventud, ha llegado temprano a tener la conciencia de sí mismo. Punto de difícil acceso, palabra breve de incontrarrestable fuerza, que basta por sí sola para violentar el secreto del destino. Dentro de

un personalismo, grande o pequeño, vuélcense todas las virtudes del espíritu, para la exaltación del divino sorbo. No ser más que lo que uno es y serlo por sí mismo en el límite de su propia concepción y en la serenidad de su confianza. Así de cualquier piedra del camino puede alzarse para nosotros la escala celeste de Jacob.

En la obra escultórica ya considerable de Chalo Leguizamón — como en la de casi todos los artistas verdaderos de hoy — existen tres periodos bien definidos para llegar a la plenitud

de este conocimiento. El primero es el realista, de visión objetiva y aparente, en que el escultor se sujeta por entero a la cosa visible, que se da en llamar natural.

El segundo responde al anhelo de concreción y de profundidad por la síntesis, que trae aparejado un hermetismo más o menos intenso, cuya consecuencia lógica es una aproximación casi impersonal al precepto arcaico: — asirio, egipcio, helénico. — Es el periodo necesario de transición que hay que saber abandonar a tiempo, porque su peligro es hermoso. En él encontraron vida las corrientes más renovadoras de la escultura contemporánea que al abandonar el famoso documento realista, fueron en el modelo humano más allá de la expresión mecánica del músculo.

El tercero — que para muchos no llega nunca — es el descubrimiento de sí mismo. «Aconteció a uno, dice Novalis, alzar el velo de la



«TRANQUILIDAD»



«FLOR DE PIQUILLÍN»



«HYALIS»



LA FUENTE PARA LA LOBA ROMANA.



EL GENIO CIVILIZADOR DEL PLATA.

¿Qué es el arte? ¿Qué es lo que vio? Vio, el milagro de la vida, en su ser y en su mismo. Esto implica para el artista la apreciación de la relatividad de la vida entre su creación y la naturaleza; la realidad y la belleza subjetiva. A qui es el imperio de las formas puras, que deben modelarse con el tipo «claro» del alma, sencillamente, sin más esfuerzo que el de la grave y sincera concentración. El artista debe el pliegue de su alma y, cuidando de su carácter definitivo de su obra. Es el momento en que el arte el signo de la individualidad. Si quisieramos dar una síntesis de lo que es en este período, el arte de Chalo Leguizamón, tendríamos para ello nada más apropiado que la estatua del Museo: «Tranquilidad». En ella, aquella delicada figura de niña, donde el más sutil intimismo se hace presente, hasta en los pliegues carnosos del vestido, explica mejor que el comentario la estética de Leguizamón.

«El escultor de los niños», como le llamara en su libro don Ricardo Gutiérrez -- desarrolla en él transparente motivo algo así como una dulce afirmación de fe espiritualista. Ella nos afirma su

predilección exquisita por el aspecto sereno de la vida, por la sencillez, que sólo admite «la sombra del gesto» y por la medida, sin la cual toda belleza es espejismo. Comprendiendo la espontánea concordancia que le llevó a sentir su «Tranquilidad» el escultor ha de volver muchas veces sobre este tema de los niños, tema sensible si lo hay, donde el Renacimiento florentino halló la más fragante de sus sonrisas: el amor y el ángel.

Parece entonces que el grave Donatello o el cándido Della Robbia le hablasen suavemente al oído, y que respondiendo sin violencia al ritmo antiguo bajaran de los frisos ideales el clásico «Tannetto» risueño, y su hermano sentimental «Hyalis», que reclama la siringa agreste.

Por eso mismo, uno de los conceptos fundamentales que orientan su obra, y que fluye como es lógico de aquella sinceridad y confianza propia, es haber comprendido que el interés espiritual

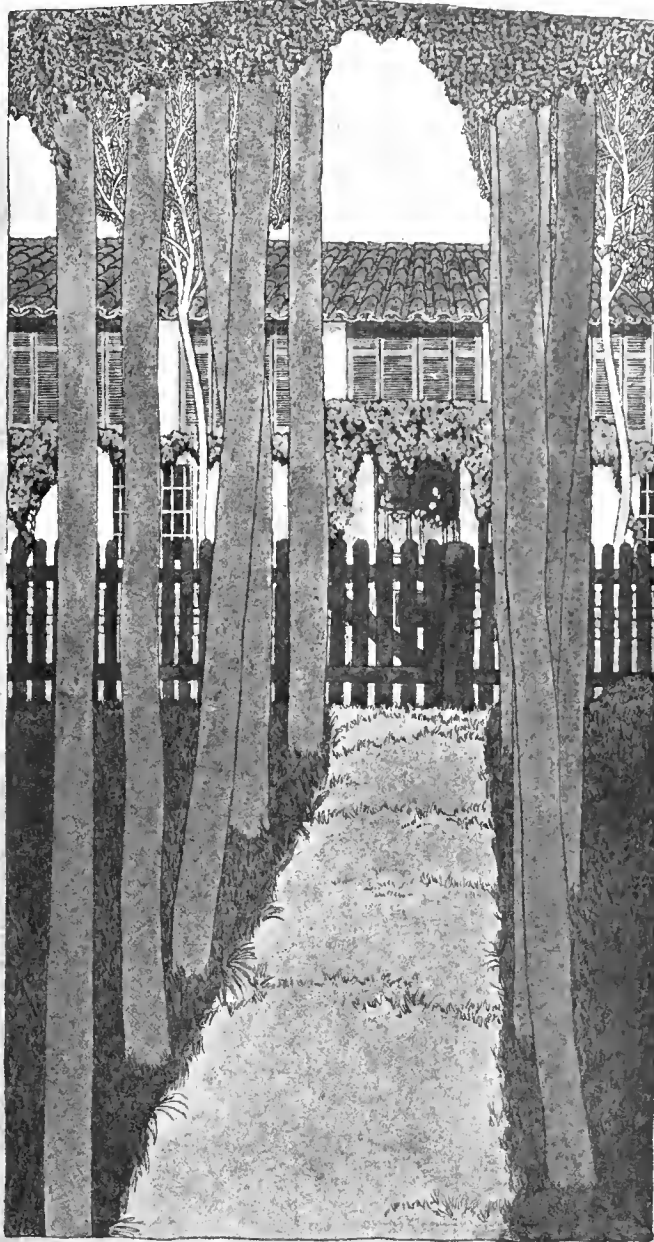
de la estatuaria no reside en la descomunal medida de las proporciones, sino en la sola proporción armoniosa de su eurytmia. De ahí su sana indiferencia hacia el afán monumentalizante, Meca y escollo al mismo tiempo de tantos jóvenes escultores nuestros. Grande o pequeña, entera o fragmentaria, la obra puede interesar por igual sin serle indispensable el sorprender por su tamaño nuestra sensación puramente objetiva. Chalo lo ha comprendido así y, «fiel a sus ojos», se entrega sin reservas ya sea a la sugestión de una cabecita, abrumada de sueño, o al encanto de una tanager, que como «Alba» es una silenciosa encarnación de amor.

Esta discreción exquisita que busca, como decíamos, la brevedad y la síntesis por el sendero blanco de la sencillez, ha llevado al noble escultor a desenvolverse en forma serena en el basamento de la «Loba Romana»; donde tan respetuoso de la línea como del espíritu ha sabido, sin violencia, concretar en dos sencillos bajorrelieves la transmisión del sagrado símbolo.

BERNAN FELIX D
AMADOR

FOTOS DE BALDISSEROTTO





EL ORO
ESCONDIDO

Yo vi el oro del campo brillar esta mañana, entre los pastizales mojados de rocío, no en el

campo espigado que ya relumbra al sol. Este es el oro que el hombre esparce, que el hombre trabaja, para recogerlo más tarde con sus manos avaras.

Yo vi brillar un oro más humilde, resplandecer en mil florecitas amarillas, bruñidas, de oro puro, el oro escondido de la tierra, que ella ofrecía así sencillamente.

Todas las hierbecillas durante la noche extrajeron su oro, mientras yo dormía.

¿Qué alquimia milagrosa realizó su prodigio en el crisol oculto?

Insospechadamente el pastizal amaneció enojado con la gracia pristina de sus flores menudas.

¡Cuánto afán secreto! ¡cuánta alegría! ¡cuánto esfuerzo para romper los brochecillos áureos hacia los que ninguna mano se tiende!

La indiferencia para esa belleza espontánea, que no se recoge, que no se cotiza, pasó como una pena ligera por mis ojos que estaban pensativos...

Pensaba que tú también dices que es oro escondido mi alma, tímida y sencilla como las hierbecillas...

Pero, para el oro que guarda, tu mano se ha extendido!



L A C A S A V A C I A

Tras una larga fila de casuarinas, alineadas simétricamente, semejantes a una obscura escolta que hiciera su guardia, hay un caminito estrecho que lleva a la casa vacía.

El sol alegre de las mañanas la envuelve en su luz tibia, brilla sobre las tejas rojizas como una llamarada, y suavemente llama furtivo a las puertas cerradas que ninguna mano abre.

La madre selva, libre, destrenzando sus guías salvajes, las volcó espesas sobre las ventanas y ha formado cortinas sombrías en las enigmáticas rejas solitarias.

Por las noches, la guardia de casuarinas murmura en el silencio al viento que pasa.

Murmura incesante como un eterno asombro y como una queja.

Ni los pajarillos quieren la casa sola. ¿Adivinan un nido vacío sin un corazón hospitalario?

Tras la larga fila simétrica de casuarinas, el caminito angosto se ha cubierto de hierba, como en los cementerios las losas olvidadas.

MOTIVOS
del CAMPO

POR
Martha Cain
de Traba
TRIPTICO DE
C. R. 10

En el campo, re- seco bajo el sol, brilla la laguna como una placa de acero ardiente, con reflejos metálicos que por instantes parecen igneos. Hasta ella llega lento el ganado y repetidamente hunden las bestias sus hocicos ávidos en las aguas quietas.

L A
L A G U N A

Entre los pastos calcinados ¿qué mano ahondó su lecho para que las aguas generosas del cielo lo llenaran?

Como copa colmada brinda la dulce agua retenida en sus bordes, al pájaro jadeante, a la hierba jugosa que crece en sus orillas, a la vaca madre que con paso tardo, conduce el ternero.

Pequeñita, perdida en el campo, guarda irreductible su don inocente de frescura escondida. Bajo el cielo de luz, reverberando, se diría sedienta, ella que apaga la sed de las humildes bestias.

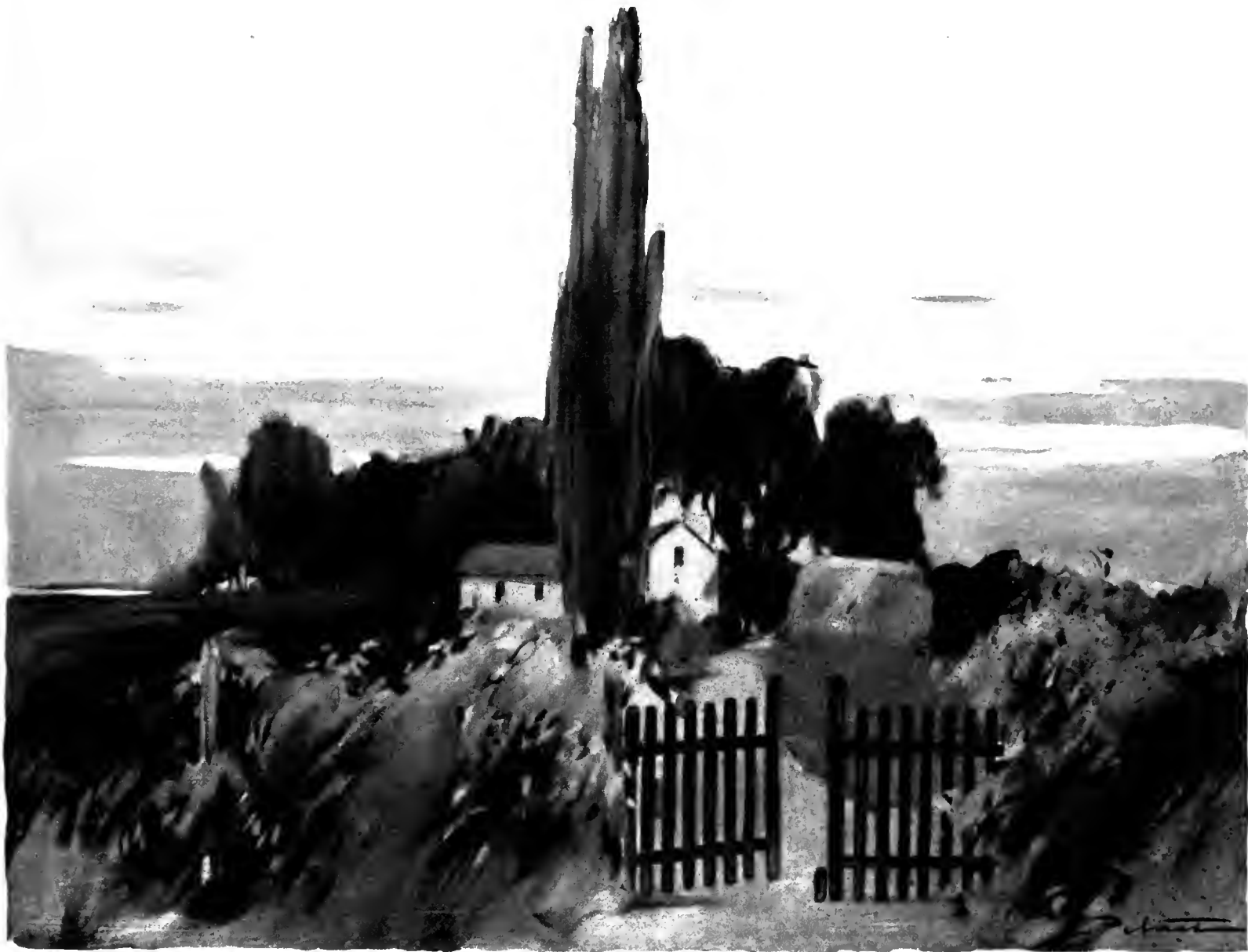
Se diría que apretada en su círculo estrecho, sufre una eterna ansia de rizar sus ondas inmóviles que sólo el viento agita.

No sé por qué he pensado al verla en un corazón preso de un amor imposible. Bueno como la lagunita en su frescura. Como la lagunita, triste y sediento.





Princessa Elisabetta



Al frente, puerta de una cerca en la que se enreda una madreSelva. Junto a ella, un álamo. Por el suelo, musgo. Al fondo, la casa. Amanece.

EL ÁLAMO (*sacudiéndose*). — La noche me ha llenado de diamantes. No puedo con el peso de tantos. Toma algunos, musgo.

EL MUSGO (*a sus pies*). — Gracias, álamo. Los esconderé bajo mi vestido rizado, pues si los ve el sol me los robará.

UN PÁJARO (*desde una rama del álamo*). — Pi... Piii... Piiii... Toda la noche soñé contigo, sol. Me parecía que iba a buscar pajuelas para mi nido y, en vez de ellas, traía rayos tuyos, pequeños como briznas. El nido era tan resplandeciente que un duende, creyéndolo de oro, quiso llevárselo. Pero se quemó los dedos.

EL SOL. — Todos sueñan conmigo. Todos me aman. Y asimismo ¡qué solo estoy! A veces quisiera ser tan pequeño y tan humilde como tú, gorrión, para tener un nido, una compañera, alguien que me besase y a quién poder besar yo también mucho sin hacerle daño, como todo el mundo.

Una vez me enamoré de una fuente y, loco, no hacía más que llenarle de cintas multicolores el penacho de su surtidor. Pero el amor de los poderosos es un peligro, gorrión. Y ella, casi consumida por el mío, se escondió horrorizada bajo la tierra, y ahora corre, suspirando, lejos de mis ojos. Me está prohibido gozar un amor, ya lo ves. Tengo que repartir equitativamente mi calor entre todas las cosas del mundo. ¡Ah, cómo pesa ser grande! Si pudiera convertirme en cualquier ser humilde, en un pájaro, en una matita de musgo, en una enredadera...

EL VIENTO. — ¡Vean qué buen olor a flores traigo! Los naranjos de la huerta han amanecido con casi todos sus capullos abiertos. Quise robarles un puñado de pétalos, pero no pude. Son unos avaros. Reconcentran toda su fuerza en las corolas y no hay quien deshoje ninguna. Les pediré a las manzanillas del campo que me den un montoncito de las suyas. Quiero poner algunas en la cruz de aquel hombre que asesinaron la otra noche. Me da una pena... Era un muchacho rubio y estaba enamorado. Pero como la novia se casará con otro, y no tenía madre, nadie le ha puesto siquiera una flor.

U N A
MADRUGADA
P O R
J U A N A
D E
I B A R B O U R O U



EL MUSGO. — Lleva también una matita mía. Me multiplicaré afanosamente para que tenga una capa de terciopelo verde.

LA MADRESELVA (*sacudiéndose*). — Ahí tienes pétalos, pistilos, polen. Déjalos sobre su tierra. Se filtrará hasta su cuerpo el olor del verano.

UNA NUBE QUE PASA. — Adiós, adiós, álamo, musgo, madreSelva, gorrión. Traigo un cantarito lleno de agua. ¿Quieren ustedes beber?

EL ÁLAMO (*al musgo*). — ¿Tienes sed, pequeño?

EL MUSGO. — Por ahora no. Pero dile que no se aleje demasiado pues si no empleará muchos días para volver y entonces sí, la tendré.

EL ¡DAN-DAN...! DE UNA CAMPANA. — ¿Han rezado ustedes la oración matutina? Estoy segura de que por charlar se han olvidado de saludar a Dios.

EL VIENTO, LA MADRESELVA Y EL MUSGO. — ¡Ah, sí! Pero él nos perdonará, pues realizamos en cambio algo que le será grato. Este amanecer, campana, reunimos ofrendas para un muerto del que nadie se acuerda.

(Llega una carreta cargada de ramas verdes).

LOS BUEYES. — El camino está lleno de rocío. Da gusto hundir las pezuñas en el pasto. Parece que uno pisa cuentas.

EL ÁLAMO (*a las ramas de la carreta*). — Adiós, gajos de espinillos. ¿Sufren ustedes mucho?

LAS RAMAS. — No. Ya somos viejas y apenas si tenemos fuerzas para brotar. Ahora vamos a transformarnos en leña. El fuego nos pondrá collares de colores. Seremos llama y después nube. Desde el cielo te saludaremos, álamo.

LA CARRETA. — Estoy toda húmeda y toda fragante. Parece que trajera en mi falda a la selva entera. Y en uno de estos gajos viene colgada una casa de mariposas. ¡Qué lástima que no se abra ahora mismo! Mis viejos ojos se alegrarían viendo el deslumbramiento del gusanito con alas, ante el hermoso espectáculo de esta viva mañana de enero. Procuraré no perder esto de vista. ¡Como que descanso cerca de la leñera!

EL HOMBRE (*que conduce la carreta, abriendo la puerta de la cerca*). — Hice bien en madrugar. Va a hacer un día de calor terrible. Ahora tendremos leña para todo el mes. Rosa se pondrá contenta.



DE LOS INDEPENDIENTES

En los aires muchachos de la bohemia neoyorquina aventúase cada vez más la afición a las fiestas artísticas. Y es necesario confesar que los Rodolfos y Marcelos de la infusantísima metrópoli saben hacer bien estas cosas.

Inesperado resulta el renacimiento del tipo behemio allí, donde nunca se le hubiera creído no tanto. Es que la archimillonaria república emprendió hace rato una dirección francamente estétita. Junto al afán y ajetreo de los negocios robustece este delicado gusto por las cosas estriuales.

LAS FOTOS QUE ILUSTRAN ESTAS PÁGINAS SON OBRA DE PAUL THOMPSON, DE NEW YORK.

DESDE HACE SIGLOS EL PAVO REAL REPRESENTA EN LA HISTORIA DEL ARTE LA SEDUCTORA COQUETERÍA FEMENINA. EL INGENIO AGOTÓ CASI TODAS LAS VARIANTES QUE PUEDE TENER EL TEMA IMAGINANDO Suntuosos disfraces. POR ESTO RESULTA MÁS GRANDE EL TRIUNFO OBTENIDO POR LA BELLÍSIMA MISS MARÍA RINALDO, DELICADA ARTISTA QUE SUPO ENCONTRAR UNA FORMA NUEVA PARA SIMBOLIZAR LAS VANIDADES DE PÉMINA. ESTE TRAJE QUE NO SE PARECE A LOS DEL MISMO GÉNERO LE VALIÓ EL PRIMER PREMIO EN EL «BAILE PRISMÁTICO» DE LA ASOCIACIÓN DE ARTISTAS INDEPENDIENTES.

Apolo toma su desquite sobre Mercurio, con la agravante irónica de que hace pagar los gastos al dios de la Bolsa y de los trusts.

El auge de las cuestiones artísticas y literarias, que corre parejas con el auge científico, pugna ahora por ejercer decisivo influjo en los mercados del arte universal. Acaso esta afirmación haga sonreír a los lectores de la vieja escuela, del mismo modo sarcástico que le hacía sonreír la inaudita influencia norteamericana en los asuntos bélicos. Pero no debe inspirar burlas la presentida victoria que en lo futuro alcanzarán las



VISTOSO CONJUNTO DE ORIGINALES. DISFRACES EN EL BAILE PRISMÁTICO.



MISS NANCY J. FINGER. LUCIENDO UN LINDO TRAJE.



LA BELLA BAÑISTA, INTERPRETADA POR MISS JUANITA NUN.



LA SEÑORA COX Y KARL KARSTON LLEVANDO TÍPICAS VESTIDURAS.

escuelas a cuya formación y desarrollo asistimos. Hay allí un vasto campo experimental que se cubre rápidamente de vegetaciones nuevas, y en los surcos cae la simiente artística. Añádase que la mano de obra estética halla compensaciones pecuniarias enormes. Y ya se sabe que el dinero es el mejor abono para la producción intelectual, digan lo que quieran los «cuatro poetas que en invierno se embozan con la lira».

Volviendo al tema, hay que reconocer la maestría de la bohemia norteamericana en el arte de celebrar fiestas ingeniosas y lujosas. Las mujeres, sobre todo, realizan

verdaderos prodigios indumentarios. Ya la cinematografía nos reveló hace rato que las artistas norteamericanas tienen «chic». Son dignas rivales de sus colegas de Europa, mejor dicho, de París, y a la distinción y elegancia unen ellas un «cachet» especial, inconfundible, amable. Su belleza, además, célebre en el mundo, sirve de base firmísima a todo cuanto hacen, dicen o visten. Así la hermosa elegancia unida al dinero omnipotente y a la diestra originalidad forman un conjunto de fina gracia y arte exquisito.

Y he aquí un factor que podría ser vulnerable de crítica, el dinero gastado a manos



NA ESTUFIANTE
EN LA ESCENA, A CARGO
DE MISS GIFFORD
DEAL.

QUILIPAN, ALFIADA
DE EL COMFO, MISS
LAURA NEWELL.



venas, prodigiosamente en esos espectáculos
teóricos. Sin embargo cuando se observan to-
dos los detalles, cuidados con verdadero cariño
y gusto, se piensa con admiración que ha sido
justa y hábilmente empleado.

Esto que parecería un elogio por nuestra
parte, no es sino el resultado de la lectura de
una crónica de la fiesta hecha por un gran diario
de Nueva York. Traslúce así la defensa de la
espiritualidad, la gracia y la cultura de la fiesta.

por sobre la demostra-
ción ostentosa fácil de
realizar cuando so-
bra dinero pero
difícil de conse-
guir cuando fal-
tan esas precio-
sas virtudes,
muchas ve-

ces, como hemos dicho, puestas en tela de jui-
cio, por los que creían siempre a ese pueblo,
tras un afán meramente material.

Sea lo que fuere, resulta cierto que estos
espectáculos comienzan a ser motivo de con-
versación mundial. Las fotografías que los re-
producen inspiran curiosidad y pasan de mano
en mano atrayendo las miradas del público
y de los artistas, siendo cada nueva publica-
ción, a pesar de repetirse an- te, una
novedosa sorpresa, que
merece los mejores co-
mentarios de todos
los que formamos
aquí, en la gran
urbe cosmo-
polita, la bohe-
mia artística
y literaria.

NOCHES ÁRABES,
PIQUÍRIMO DICOPAZ.

QUE LUCIÓ MISS
MANON STELLIK.





EL LIBRO
DE LOS SIMBOLOS
Y EL
ARBOL SOLITARIO
DE
EUGENIO DIAZ ROMERO

ILUSTRACION DE PELÁEZ

¡Oh! Arbol gigantesco y solitario!
Cuánto admiro tu vida y me conforta
El verte soportar con aire estoico
Las insidias que medran a tu sombra.

Como a ti, la maldad de los humanos
También me hiere con rigor extremo,
Bregando por destruir, una tras otra,
Las galas de mis nobles sentimientos.

Como a ti, me hostiliza el odio enorme
Agridando mis más cándidas dulzuras
Y queriendo trocar en fruto acerbo
Mis tesoros de amor, mis altas luchas

Por el santo Ideal, las febricitantes
Expansiones de mi ánima amorosa
A través del Ensueño en que se funden
Las penas y deleites de mi vida.

Pero todo es en vano, sobre el odio
De los viles me sirves tú de ejemplo,
Y me inspiro en tu eterna lozanía
Para seguir cantando entre el estruendo

De las turbas estultas que lapidan
Con feroz inconsciencia a los que pasan
Derramando palabras de consuelo
O tejiendo coronas de esperanza.

Arbol valiente cuya rica savia
Se traduce ora en miel, ora en abrigo,
Me basta contemplarte un solo instante
Para seguir viviendo mi destino.

Sin inmutarte, manso, les devuelves
En quietud, en canciones, en dulzura,
En jugo nutritivo y fruto amable
La violencia salvaje de su furia.

Hundes tú las raíces poderosas
En las capas más hondas de la tierra
Y con ellas sostienes, desafiante,
Tu arquitectura sólida y esbelta.

Impasible y erecto sobre el fosco
Paisaje en que tu cuerpo se destaca,
No te cuidas del hombre que te hiere
Ni del viento al que ofende tu arrogancia.

Sabes que el mal no dura eternamente,
Que el céfiro sucede al cierzo frío,
Que tu misión es dar el fruto sacro,
Ajeno a las perfidias del camino.

Arbol potente que en la tierra dura
Entierras tus tentáculos y yergues
Sobre la roca agreste que te cerca
La vasta copa de tus gajos verdes.

El viento del desierto, embravecido
Ante el escollo abrupto del sendero,
Cae al fin sobre ti con fiera saña
Y te sacude con impulso horrendo.

Bajo el brutal azote te doblegas,
Lanzas bronco gemido, acaso imploras,
En convulsión frenética te agitas
Y parece que cedés y zozobras.

El implacable sol de un largo estio
Arroja sobre ti sus rojos dardos,
Fulmina tus ramaje, te calcina
Y te echa en la hoguera de sus rayos;

Perfuma el viento que llega, fresca y suave,
El ruido que tamente se amortigua,
Circunda tus ramas dolorosas
Con divino rumor, plácida brisa,

Y vuelves otra vez, árbol augusto,
A elevarte gallardo, floreciente,
Ofreciendo al cansado transeunte
La dulce sombra de tu copa ingente.

En vano el sol, el ábrego, la lluvia,
Pretenden abatir tu recio tronco;
En vano los hostiles elementos
Asestan sobre ti golpes sonoros;



1810 - 25 DE MAYO - 1921



Sus Materias Primas y
Confección Garantizan
Su Recorrido.

En la construcción de las Cubiertas Acordonadas Goodyear se usa algodón marca "Sarival", de fibra larga y extremadamente fuerte.

La goma utilizada es de la mejor clase, "Pará".

Transportadas estas materias primas a las fábricas Goodyear, están sujetas a la más cuidadosa y esmerada fabricación, en la cual se emplean métodos científicos y maquinaria moderna.

El uso de las Cubiertas Acordonadas Goodyear significa para Vd. una verdadera economía.

The Goodyear Tire & Rubber Co.
of South America

ALSINA, 902 ESQ. TACUARI - BUENOS AIRES

GOODYEAR

EN RIO NEGRO

Las altas mesetas occidentales de aquel hermoso territorio argentino se distinguen por su grandioso aspecto, entre las innumerables que hay en el macizo de los Andes. Este admirable paisaje de las alturas de Bariloche, con sus formaciones calcáreas de variadísimo aspecto, que la naturaleza talló y se mayormente de relieve en un sitio donde sólo hecan los turistas curiosos y las comisiones de explotación argentina. Unas veces y el viajero se encuentra en plena cordillera andina; otra la naturaleza se manifiesta en todo el auge y hermosura de su incontestable poder.



BUENOS AIRES GRAND HOTEL 25, FLORIDA, 25

El Hotel preferido de las familias por su ubicación y confort.

Calefacción y teléfono en todas las habitaciones.

Unica Teletónica, 5160, Avenida. — Directo con Montevideo.

Ondulación Permanente "Nestlé"

No siente los cambios atmosféricos.

Imita perfectamente la ondulación natural. Se puede hacer la onda del ancho que se quiera.

No es obstáculo para el lavado de la cabeza. Queda mejor y más hermosa cuanto más a menudo sea lavada.

Logra igual resultado con cualquier cabello por rebelde que sea.



MAISON STAMATIS - ESMERALDA, 624
U. Telef. 2541, Rivadavia

UNICO REPRESENTANTE DE LA CASA NESTLÉ DE N. YORK

APLICACIONES DE HENNE - POSTIZOS Y TINTURAS

¡Son una delicia!!

Nada halaga tanto a los paladares refinados como el delicioso sabor a frutas frescas y licores finos que poseen los riquísimos

Bonbons Extra

DE "LOS DOS CHINOS"
Fabricación Exclusiva de la
Confitería "LOS DOS CHINOS"
de Gontaretti Hnos.

Alsina esquina Chacabuco — Buenos Aires
Los dos teléfonos. — Esta casa no tiene sucursal.

Se venden sueltos
y en lujosas cajas.

Precio:
\$7. el kilo.



AUTOGRAFOS de célebres artistas dramáticas y afamados maestros de música, para el sublime

LICOR STREGA

Me es grato decirle que su STREGA, es maravillosa, deliciosa y benéfica.
Sara Bernhardt.

No bebo nunca licores; pero el del señor Alberti de Benevento me ha algo STREGATA, (engatusada) y es el solo que prefiero.
Giacinta Pezzana.

GUSTOSISIMO... lo dice **Giacomo Puccini.**

EXQUISITO... » **Humberto Giordano.**

ÚNICOS CONCESIONARIOS: JOSÉ PERETTI Y Cía. - BUENOS AIRES



JABON ANTISEPTICO
A BASE DE
"ITTILO ITALIANO"

"TIOSAPOL"

Insuperable para hermostrar el cutis.
Excelente contra la caspa.
Indispensable para la higiene íntima.

En venta en todas las buenas Droguerías y Farmacias.

ÚNICA CONCESIONARIA PARA LA AMÉRICA DEL SUR:

Compagnia Commerciale Italo Americana

U. T., 5806, Mitre.
C. T., 504, Central.

VICTORIA, 2576 - Buenos Aires

Kalisay



El Kalisay se ha impuesto en los hogares argentinos por ser el mejor aperitivo vino quinado.

Las personas de gusto delicado lo prefieren a los vulgares aperitivos, por su aromático y delicado sabor.

Tomad una copita
antes de cada comida

Lagorio, Esparrachy Cia.
B. Aires

20 Años de éxito
son su mejor garantía



UN QUEBRACHO ORIGINAL

EN VEZ DE CRECER COMO LOS DEMÁS QUEBRACHOS COLORADOS, ESTE ÁRBOL SE PERMITIÓ ADOPTAR TAN RARA FORMA. POR SU ORIGINAL «FORTE» LOGRÓ DISTINGUIRSE ENTRE TODOS. — Foto de Hugo Miatello (hijo).

CASA FORTUNATO

CORRIENTES, 760 U. T., 7143. AV. BUENOS AIRES

EL CALZADO IDEAL
DEL MUNDO ELEGANTE



Esta singular creación de la casa Fortunato representa un exponente de arte y estilo clásico, tal y como lo exige el refinado buen gusto de su clientela distinguida.

UNA VISITA A NUESTRA EXPOSICIÓN
ES UN MOMENTO AGRADABLE.

ESPECIALIDAD EN CALZADO
SOBRE MEDIDA.

SOLICITE USTED NUESTRO
CATÁLOGO DE LUJO.

**AGENCIA
NESTLE**
Verdadera Ondulación
Permanente del Cabello
BUENOS AIRES PARANA 1089
UT. 7193 LIBERTAD.

NUESTRA numerosa y distinguida clientela comprueba el esmero de nuestro trabajo, debido a que poseemos una perfecta instalación NESTLE y contamos con personal experto en su manipulación.

NOSOTROS no hervimos sustancias dañinas en el cabello, ni lo quemamos, así como hacen otros.

LA ondulación permanente del cabello hecha por nosotros es la única verdadera, inventada por el Sr. Charles Nestle, al cual representamos en esta República.

"N. C. PERRAMUS"

LEGITIMO

IMPERMEABLE de LANA SIN GOMA

ÚNICOS AGENTES PARA LA REP. ARGENTINA:

CASA PERRAMUS

SUCESIÓN DE H. SCHVEIM

(Cuidado con las imitaciones)



Inmejorable
abrigo
con
forro
separable

Resiste
las
lluvias
más
fuertes

MODELOS ESPECIALES PARA SEÑORAS

SASTRERIA Sobretodos finos, de confección, de gran abrigo, con forro desmontable, de pelus, lana, seda, camello, cuero.

SARMIENTO, 700 esq. MAIPU - BUENOS AIRES

SE REMITEN CATÁLOGOS



El Escudo Seguro

donde se embotarán las flechas de la enfermedad y la senectud son la paz mental y la quietud del alma, que sólo procura una buena y regular digestión.

TE SUIZO

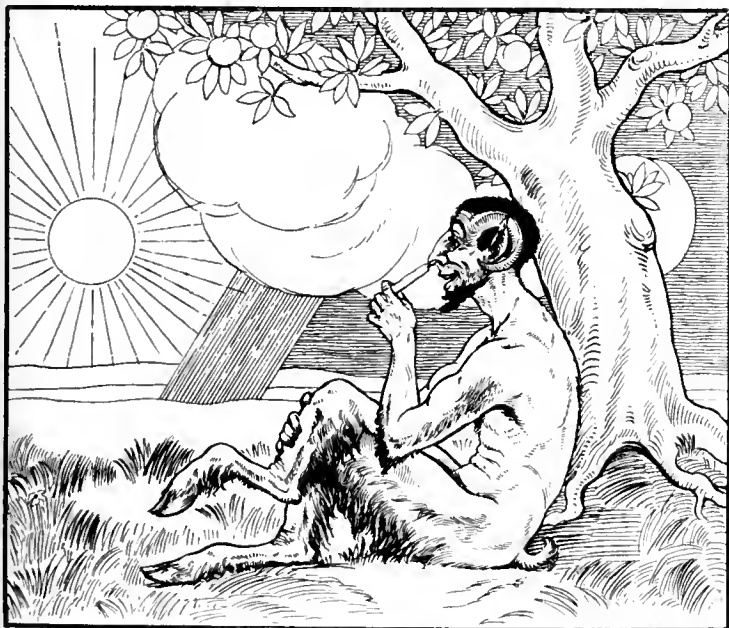
desinfecta los órganos digestivos y ayuda poderosamente la asimilación de los alimentos.

COMBATE LA OBESIDAD
ES DEPURATIVO - ESTOMACAL - LAXANTE

Se vende en las farmacias.

Únicos Concesionarios:

P. SOLDATI y Cía.
Buenos Aires y Rosario.



LA MEJOR RECETA "NASYL" DE ESCULAPIO, ES EL

AL MENTOL, CONTRA RESFRIOS Y GRIPPE POMO OLIVA ESTERILIZADO A BASE DE VASELINA BÓRICO-MENTOLADA

Tratamiento racional y energético de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro naso faringeo preventivo contra el catarro tubo-timpánico y la otitis.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

UNICOS REPRESENTANTES: A. SAMENGO Y CAMPONOVO
JUNCAL, 2002 - Buenos Aires Unión Telefónica, 2544, Juncal

REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO: F. GRECO, CALLE RECONQUISTA, 539



The ROYAL PALACE HOTEL

KENSINGTON, LONDON, W.8.

Antes de irse a Europa

pida por carta o por teléfono, un folleto ilustrativo, gratis, de este hotel, a Walker Hermanos, Ltda., calle Tucuman, 345, Buenos Aires (U. Telefónica, 936 Avenida).

El más suntuoso y confortable hotel del aristocrático barrio de West End. Magníficamente equipado y amueblado, es el hotel preferido por los viajeros y familias distinguidas de Europa y América.





DESPUES DE LA NEVADA

EN LOS PINTORESCOS ALREDEDORES DEL LAGO NAHUEL HUPÍ DESPUÉS DE UNA FUERTE NEVADA. DOCUMENTO FOTOGRÁFICO QUE TESTIMONIA UNA VEZ MÁS LAS SUBLIMES BELLEZAS NATURALES DEL TERRITORIO ARGENTINO.



Preparado según las indicaciones formuladas,

el ALIMENTO MELLIN

conviene a todos los bebés desde el día de su nacimiento, porque contiene la

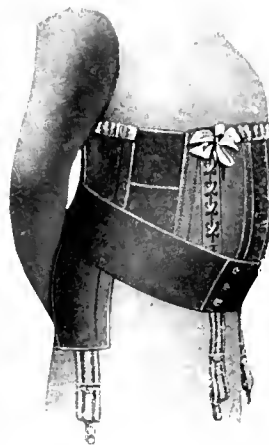
Substancia adecuada para el desarrollo de las Vitaminas que a los bebés les dan salud, fuerza y vigor.

El Alimento Mellin satisface cumplidamente y por eso provoca el descanso. Es el único y verdadero sustituto de la leche de la mamá y el Alimento perfecto a base de leche fresca.

El ALIMENTO MELLIN (Mellin's Food)

hace que las mamás sean felices porque contenta a los bebés.

Muestra y librito útil a quién los pida
a H. W. ROBERTS & C^o, 31, Calle Esmeralda, Buenos Aires
o a MELLIN'S FOOD, Ltd., Peckham, Londres S.E. 15 (Inglaterra).



FAJAS Y CORSÉS SOBRE MEDIDA PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

FAJAS PARA HOMBRE, CONTRA LA OBESIDAD Y PARA SPORT.

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS TANTO PARA EMBELLEGER EL CUERPO COMO PARA CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS NEUMÁTICAS PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS PARA VARICES. BRAGUEROS MODERNOS, ETC.

PIDAN PRECIOS.

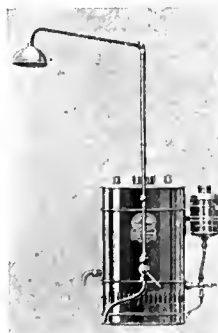
PORTA HERMANOS
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES

Esterbrook



La pluma más indicada para todos los usos y para todas las manos, es la FALCON No. 048 de ESTERBROOK.

De venta en todas las principales Librerías.



Calentadores para Baño Celestial

MARCA REGISTRADA

A GAS - A ALCOHOL

12.758 en uso en la República Argentina.

12 modelos distintos.

SE TRANSFORMAN CALENTADORES DE GAS A ALCOHOL

DANTE MARTIRI
GALLO, 350 BUENOS AIRES

U. TELEF., 1503, MITRE

Los calentadores a alcohol no pueden explotar en ninguna forma ni aún queriéndolo.

Pedir Catálogo.



Modelo "JERMA" (ver en el catálogo de decoración)

NUESTRA DECORACION DE INTERIORES



AS decoraciones de una habitación han de ser artísticas y estar de acuerdo con el estilo de los muebles, sino que deben reflejar así mismo el carácter y personalidad de su dueño.

Al hacer esta afirmación, NORDISKA KOMPANIET ofrece la garantía de satisfacer cumplidamente los gustos de cada interesado.

Nuestra sección de arte decorativo, dirigida por verdaderos especialistas en todos los estilos, confeccionará por nuestra cuenta cualquier clase de proyectos de decoración que tenga a bien encomendarnos.

NORDISKA  KOMPANIET
 FLORIDA BME MITRE
 B. A.



Originalidad, en que la originalidad de THOMPSON se muestra asociada a un refinado espíritu de distinción, son características a diario en su Estudio Artístico. El riesgo de acusar una impropia imitación, cumple expresar que siempre obtenemos la aceptación que THOMPSON espera, desde que en cada una vuelca, como se muestra en el presente original, todo el caudal de conocimientos adquiridos en una larga y constante dedicación artística.

Thompson
Muebles Ltda

FLORIDA 833 BUENOS AIRES



Comedor "NORRSUNDA", en el tercer piso.

LAS maderas de nuestros muebles pasan por un largo período de estacionamiento antes de ser utilizadas en la fabricación.

Esto representa un considerable capital en millones de pies cúbicos de abedul, caoba, jacarandá, roble, nogal, incienso y otras especies de maderas preciosas desecadas completamente para que los muebles construidos con ellas no sufran nunca alteración y conserven el valor exacto de su costo.

Visitando nuestra casa de ventas tendrá Vd. oportunidad de comprobar por sí mismo la riqueza de las maderas y el perfecto acabado de nuestros muebles.

NORDISKA  **KOMPANIET**
FLORIDA **B^{ME} MITRE**
B. A. S.



DISTINCION A UN ARGENTINO

A LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE FEBRO EN MADRID UNA SESION SOLEMNE PARA ENTREGAR EL PREMIO DEL CERTAMEN CONVOCALO EN HONOR DE LA RAZA AL SEÑOR LEVILLIER POR SUS PUBLICACIONES HISTORICAS.

MUEBLES Y DECORACIONES

Gusto refinado.
Trabajo esmerado.
Consejo de expertos.
Precios razonables.

Puntos esenciales del
Moblaje Perfecto.

MAPLE

458 SUIFACHA



GRUPO DE MUEBLES DECORADOS
EPOCA FIN DEL SIGLO XVIII.



*Señorita
Rita Guillerrez
Fotografía de Franz Van Riel*



— ¡Papá, cuéntame un cuento!
 — ¿Un cuento? ¡Bien! ¡Allá va! Pero... no se por dónde empezar, y he de tener que ir inventándolo según te lo voy contando...

— Mejor, mejor... Anda, empieza. Y yo te ayudaré a inventarlo.

— Bueno, pues... pues... ¿cómo empezar?
 Había una vez un rey que tenía tres hijas...
 — ¡No, eso no! Hay en una isla aun no descubierta y perdida en un rincón del océano por donde no han pasado aun nuestros buques...

— ¿Pues si no está descubierta ni la ha visto nadie como sabes tú lo que hay en ella?

— Ah, hija mía; ese es mi secreto.
 — ¿Secreto? No, no quiero que haya secretos en el cuento que vamos a inventar juntos. Otro día jugaremos al juego del secreto.

— Bueno, déjame seguir y todo se explicará. Decíamos, pues, que hay en una isla aun no descubierta y perdida en un rincón del océano...

— ¿El océano tiene rincones, papá?
 — ¡Pues ya lo creo! ¿O cómo te enseñan la geografía?

— ¡Ah, sí, ya sé, ya sé; los rincones son los golfos!

— No; los rincones son los rincones. Y en uno de ellos hay una isla perdida que está casi toda ella ocupada por un bosque...

— ¿De hayas como ese que hay aquí cerca?
 No, sino de unos árboles especiales, que nadie ha visto todavía, de unos árboles que tienen en las hojas pintados como unos ojos...

— ¿Como las plumas de la cola del pavo real?
 — ¡Identicas. Sólo que se cree que esos ojos de las hojas de los árboles del bosque de la isla perdida en un rincón del océano y aun no descubierta ven.

— ¡Ah, ya te atrapé, papá, ya te atrapé; has caído! Dices que se cree de esos ojos de las hojas de los árboles del bosque de la isla perdida en un rincón del océano y que nadie ha visto aún, ven. ¿No has dicho que se cree que ven esos ojos?

— Sí, eso he dicho, ¿y qué, hija mía?
 — Que si nadie ha visto esa isla ni esos árboles, ¿quién cree eso?

— Pues... nosotros, tú y yo, los que estamos inventando el cuento.

— ¡Calla!, pues tienes razón! ¡Anda, sigue!
 — Y hay en la isla esa un pastor que tiene tres hijos...

— ¿Y por qué no un rey que tiene tres hijas, como en los otros cuentos?

— Porque en los otros cuentos, hija mía, era un rey que tenía tres hijas y aquí es un pastor que tiene tres hijos...

BUENO
 DE UN CUENTO
 Por
 MIGUEL DE UNAMUNO
 CON MUÑECOS DE

— ¿Y por qué no le haces rey al pastor ese? Porque no tiene sobre quien reinar.

— ¿Y sus tres hijos?
 — Pues tienes razón, hija mía. Y por mí le haremos rey al pastor. Así como así a los antiguos reyes se les llamó pastores...

— Y si les casáramos a esos tres hijos del pastor de nuestra isla perdida en un rincón del océano con las hijas del rey de los otros cuentos, a cada uno con cada una de las hijas, al mayor con la mayor, al menor con la menor y al mediano con la mediana?

— Eso vendrá más adelante, que todavía es muy pronto para casarles sin que apenas se hayan conocido.

— Es verdad — y la niña se quedó muy pensativa.

— Y sucedió que el pastor, que estaba muy solo con sus tres hijos, porque se le había muerto la mujer...

— ¡No, papá, no; eso no quiero! ¡Que no se muera nadie!, ¡no!, ¡no! ¿Y van a quedarse esos tres niños sin madre?

— Tienes razón, hija mía. Pues bien, sucedió que un día le dijo al pastor su mujer, la pastora, que al otro lado del bosque vivía solo y triste un rey con tres hijas, a las que las echó allí un naufragio...

— ¿Y sin reina?
 — Como tú quieras. Y el pastor le dijo a su hijo mayor que fuera a buscar al rey y le dijese que podía venir a vivirse con el pastor y sus hijos él y sus hijas...

— ¿Ves?, ¿ves como viene lo de que se van a casar? ¡Ese es el cuento!

— Pero el hijo mayor, que era muy amigo del mar, se metió en un balandro que había hecho y fué costeando la isla a buscar al rey. Y pasan días y más días y no volvía...

— ¡Claro, estaría hablando con la hija mayor del rey!

— Y entonces el pastor y la pastora empezaron a impacientarse y mandaron al hijo segundo, y como éste le tenía miedo al mar se fué por tierra, bordeando la isla, sin atreverse a entrar en el bosque, y pasaron días y más días y tampoco volvía...

— Se habría quedado a jugar con la segunda de las hijas del rey.

— Así será. Y el pastor y la pastora se pusieron muy tristes y el pastor propuso enviar al hijo pequeño...

— ¡Pobrecito!
 — Y la pastora no quería dejarle marchar. Pero el niño, que era el más valiente y resuelto de los tres, se empeñó en ir en busca de sus hermanos...

— ¿Y de la hija menor del rey, no es así, papá?
 — Puede ser. Y se fué por el medio del bosque y cantando, y no de miedo. Y pasó tiempo y no volvía...

— ¿Y entonces fueron sus padres en su busca, no es eso?

— Eso es. Y al llegar al medio del bosque le encontraron a su hijo menor dormido como un angelito...

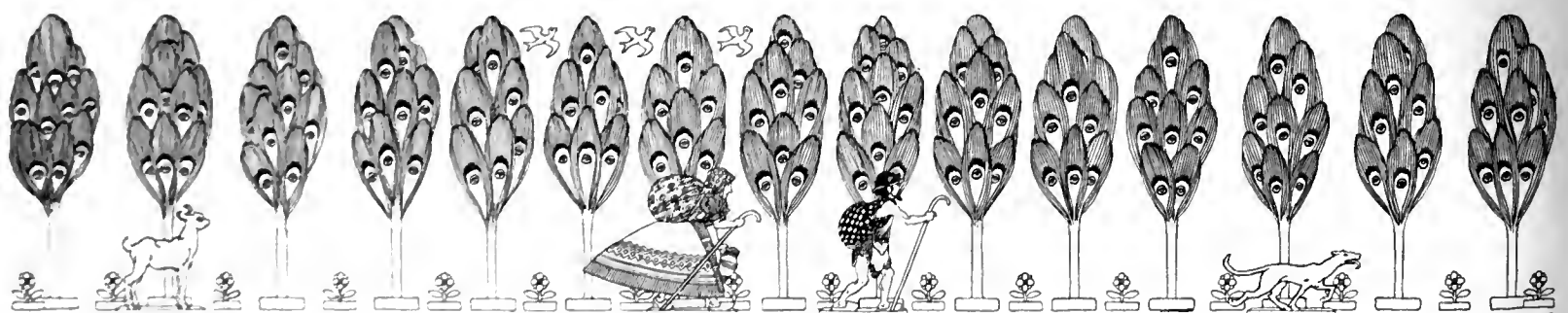
— ¿Los ángeles duermen, papá?
 — No hacen otra cosa, hija mía. Y mientras duermen cantan con las alas como las cigarras. Y sueñan. Y el pastor y la pastora le encontraron a su hijo menor, dormido en medio del bosque de la isla perdida en un rincón del océano y los árboles le miraban. Y él se sonreía en sueños. Porque estaba soñando...

— ¿Y qué soñaba, papá? ¿Con la hija menor del rey?

— ¡No! Soñaba... soñaba... soñaba que estaba dormido y soñando en medio del bosque...

— ¡Basta, basta; no sigas, papá! Tengo sueño ya, quiero ir a dormirme y quiero soñar con el hijo menor del pastor que estando dormido en el bosque soñaba que estaba dormido allí.

— Toma un beso, hija mía, y ve a soñar.





EL MONUMENTO CONMEMORATIVO DE LA INDEPENDENCIA DEL BRASIL

DEL
ESCVLTOR
· ETTORE ·
XIMENES
· Y EL ·
AROVITECTO
MANFREDO
MANFREDI.



Héctor Ximenes es rubio, alto, fuerte y tiene voz varonil y robusta. Para haber nacido en la ardiente Sicilia puede parecer demasiado sereno y quizás frío; pero no lo es. Tiene estallidos repentinos de fe, de entusiasmo, hasta de cólera; luego, súbitamente, se pone serio, silencioso, se aparta de las conversaciones para seguir con el pensamiento sus ideas. Las tiene muy originales, y a menudo habla de la creta, del mármol, del bronce o de la tela, porque Ximenes es escultor, pintor, arquitecto, decorador y poeta. Hace recordar a los artistas de Renacimiento, geniales en todas las manifestaciones de su espíritu.

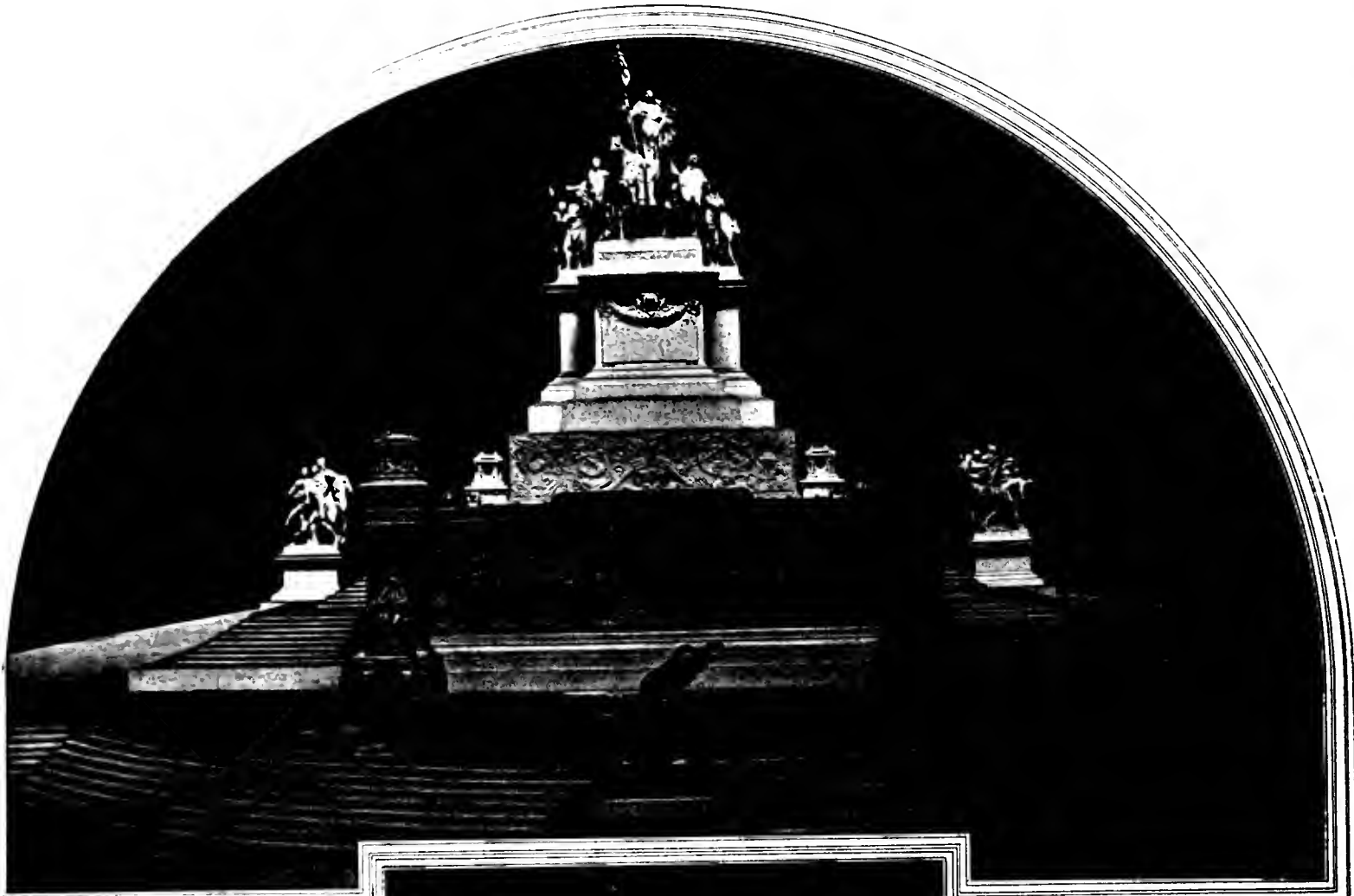
Algunos críticos severos lo acusan de trabajar con demasiada precipitación; pero esa es su característica y revela las poderosas cualidades artísticas de que está dotado. Es un verdadero escultor inspirado, que modela sus figuras con rapidez prodigiosa. Lo que a muchos puede parecer apresuramiento exagerado es, en verdad, espontaneidad, estudio rápido pero preciso, intenso y profundo. Así como hay quienes hablan rápidamente y no dicen nada superficial, hay también escultores maravillosamente rápidos para trabajar y al mismo tiempo severos en la elección de sus asuntos y aristo-



EL ILUSTRE ARTISTA ITALIANO
HÉCTOR XIMENES.



EL ARQUITECTO MANFREDO MANFREDI
TRABAJANDO EN SU ESTUDIO.



rativos en sus líneas. Y a la verdad, casi ninguno de los escultores italianos modernos podría sobrepasar a Ximenes en el esbozo de sus figuras. Es un placer verlo trabajar. Sorprende y encanta. Recuerdo cuando esbozaba en creta su monumento a Verdi: la modelo posaba unos pocos minutos y el escultor daba vida a una cabeza femenina llena de expresión.

Los dedos plasmaban ágiles y veloces esa creta docilísima, como presas de una fiebre ardiente, como si temiesen que la inspiración del artista se debilitase o bruscamente se extinguiese. Hace poco, sorprendi a Ximenes modelando un busto del honorable Pantano, de tanto parecido como vigor. Desde el primer momento el escultor *tija* en la creta la fisonomía del modelo, con un parecido extraordinario. Este escultor genial, que con igual pericia modela estatuillas o crea grandes monumentos, sabe *agarrar* la fisonomía de los hombres, los gestos más habituales

MAQUETTE DEL
GRANDIOSO MO-
NUMENTO A LA
INDEPENDENCIA



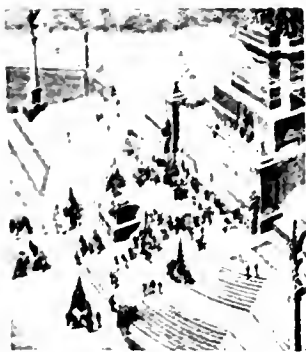
EL ADMIRABLE GRUPO DEL TRIUNFO
DE LA INDEPENDENCIA.

DEL BRASIL,
PRESENTADA
POR XIMENES
Y MANFREDI.

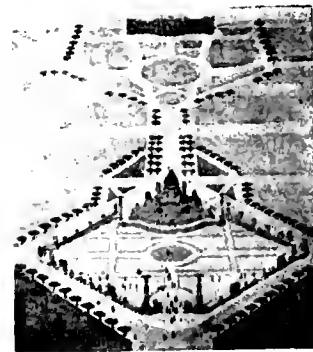
que bastan para reconocerlos. Para darse una idea de ello basta admirar las pequeñas estatuas del

rey Víctor Manuel III, del duque y de la duquesa de Aosta, del Papa, de Orlando, del general Díaz y de otras personalidades. La casa de Héctor Ximenes, obra exclusivamente suya, es un verdadero regalo para el buen gusto artístico en todos sus detalles. El estudio del escultor es grandioso. En el salón de los yesos se yergue una cuadriga colosal, de doce metros de frente, en medio de una infinidad de estatuas, grupos, alto relieves y bustos.

Es sorprendente que toda esa producción sea obra de un solo artista; y, sin embargo, esa no es sino una parte de lo que Ximenes ha modelado, pues, por lo menos, faltan los más notables entre sus monumentos; pero entre los yesos conservados por el escultor figuran los de los monumentos para Rusia, en previsión de que los bolcheviques los destruyan, y, en realidad, los bolchevi-



VISTA DEL BASAMENTO Y ESTRUCTURA.



PLANO GENERAL DE LA OBRA.



XIMENES HA SABIDO DAR VIDA PLÁSTICA A LOS PEQUEÑOS PERSONAJES DE «CUORE», LA SIEMPRE ENCANTADORA Y SENTIMENTAL OBRA DE DE AMICIS. VEDLOS AQUÍ, FIELMENTE INTERPRETADOS POR EL MAESTRO.

quis han destruido la estatua de Alejandro I en Kirchiroff y la de Stolipin en Kief. En cambio, no han destruido el monumento de Alejandro II y han conservado en un museo la estatua que representa la Fuerza.

Una de las obras más importantes en que ahora trabaja Héctor Ximenes es el monumento a la Independencia del Brasil, los trabajos de cuya fundición debe dirigir; y además, deberá modelar otros tres monumentos: el que la colonia siria ofrece al gobierno de San Pablo (Brasil), el monumento al presidente Rodrigues Alves y la estatua del gran cirujano brasileño Viera de Carvalho. El escultor calcula que todos esos trabajos le tomarán unos tres años; pero después no descansará, porque la ociosidad sería para él la muerte. Tiene el profundo convencimiento de que aún no ha hecho su obra, y trabajará hasta que la haga...

La parte arquitectónica del monumento a la independencia del Brasil ha sido encomendada al honorable Manfredo Manfredi. De pasada apuntaremos que ese monumento se alzará en la plaza



LA VILLA DEL ESCULTOR, QUE ÉL HA DIBUJADO, DECORADO Y AMUEBLADO A SU CAPRICHIO, ES UNA PRUEBA DE EXQUISITO GUSTO.

de la Libertad, en San Pablo.

Manfredo Manfredi es director de la Escuela Superior de Arquitectura, vicepresidente de la Academia de San Lucas y del Consejo Superior de Bellas Artes, y uno de los más famosos arquitectos italianos. Son obras suyas, entre otras, el faro del Janículo, obsequio de los italianos residentes en la República Argentina a la ciudad de Roma; el monumento a los caídos en Voltorno; el nuevo Ministerio del Interior, y el Palacio de Correos en Plasencia.

El monumento a la Independencia del Brasil tiene una extensión máxima de cuarenta metros y una altura de veintidós. El pedestal será de granito y las figuras de bronce. El alto relieve que representa el juramento: Independencia o Muerte, será también de bronce y tendrá diez y seis metros de largo por cuatro de alto.

Arriba, en el centro, surgirá el grupo principal representando el Triunfo. Abajo, cuatro figuras sentadas, que recuerdan a los más significativos personajes de aquellos tiempos épicos de la historia del Brasil. Una amplia y cómoda



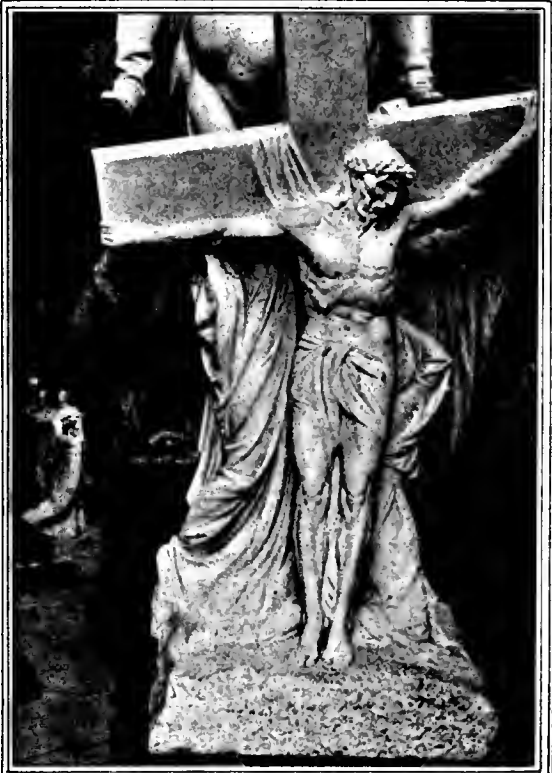
«LA FUERZA», FIGURA DE UN MONUMENTO DE XIMENES QUE LOS RUSOS BOLCHEVIQUIS HAN GUARDADO EN UN MUSEO HISTÓRICO.

gradería completará este grandioso monumento, que deberá ser inaugurado el 22 de septiembre de 1922, día en que se cumple el centenario de la independencia brasileña.

Tanto al escultor Héctor Ximenes como al arquitecto Manfredo Manfredi el mundo artístico cosmopolita de Roma quiso rendir un homenaje, en el cual tuvieron participación hombres públicos, literatos, periodistas, artistas del pincel, del cincel, del lápiz.

El escultor Apollini, ex alcalde de Roma, al brindar por aquellos de sus colegas que honran en el extranjero el arte italiano, observó agudamente que el caso del monumento a la Independencia del Brasil es el primero en que los dos artistas, el escultor y el arquitecto, han estado de perfecto acuerdo...

HECTOR MANFREDI



«EL CALVARIO», LA MÁS RECIENTE OBRA DEL INCANSABLE ARTÍFICE, ESCULPIDA DURANTE LOS INTERVALOS DE SU ACTUAL LABOR.

Puro Ultra



En esos lugares de Castilla, de cuyos nombres no quieren acordarse los «europeizadores» hispanos, hay todavía personas que viven a la castellana. No son los hidalgos sino los villanos quienes conservan y defienden los usos tradicionales: los hidalgos se limitan a alabar y aprovechar el plebeyo tesón. Hay en ese cariño que el pueblo profesa a las costumbres de sus antepasados una energía justa y poderosa. Son caracteres fir-

POR TIERRAS DE CASTILLA.

mes y derechos como columnas de aquellas catedrales y muros de aquellas casas. Todo lo que el porvenir exija a los hombres futuros hállese en germen allí, bajo la capa parda del campesino. Dejadle su hábito, su testarudez celtibera, y él dará valor de tradición a las provechosas costumbres nuevas que le enseñéis. Todo lo que hay de verdad y de justicia en las tradiciones es obra exclusivamente popular.

LOV
RIDO

P. 111



Señora Dolores Landívar de Ferragut
PRESIDENTA DE LA ASOCIACION
MARIAS DE LA
SANTA UNION
de las
Señoras

El Milagro



Esta es una ciudad en la que el tiempo se detiene... Esta es una ciudad en la que el tiempo se detiene...

Esta es una de esas ciudades en las que el silencio reina como un único dueño...

Cada edificio, cada rincón, cada piedra, guarda un recuerdo de bellas fiestas...

Encanto romántico de esas viejas calles provincianas siempre solitarias...

Encanto romántico de esas calles en que vaga un aura sedante de paz antigua!

ES UNA CASA SILENCIOSA... Es una casa silenciosa en una silenciosa ciudad...

DESDE NADIE SABE CUANDO... Desde nadie sabe cuándo esta es «la casa de los Mendoza»...

El jefe de familia, el doctor Mendoza, era a la sazón del relato un hombre ya entrado en años...

El doctor Ovidio Mendoza había perdido a su esposa pocos años después de su matrimonio...

Noemí, la menor de las hermanas, era la predilecta del padre y le era a justo, triple título por su cultura, por su belleza, por su bondad...

EL MILAGRO Por ERICQUE MÉNDEZ CALZADA

ILUSTRACIONES DE MAKÓ

A más de los hijos, siempre había en la casa algún pariente venido del campo para pasar en la ciudad unos días...

PERO... Pero nada sabe el hombre acerca de su destino. El no es sino un juguete que la fatalidad trae y lleva...

¡Leproso! ¡El doctor Mendoza está leproso! El rumor horrendo corrió por la ciudad rápidamente...

¡La lepra! ¡El flagelo brutal de los hebreos, el espantoso mal que en los relatos bíblicos, desde el fondo de los tiempos, tiene ya en torno suyo una aureola de repugnancia y de horror! ¡La lepra,

el morbo repulsivo, implacable, monstruoso! ¡El más feroz de los males, porque es el mal que sólo cura la muerte!...

No hay palabras que digan el temor que inspira la lepra en aquellas regiones de nuestro país en que es precisamente más común...

Nadie le volvió a visitar. Nadie, sino la miseria, la triste miseria vergonzante de las gentes ilustres...

Los dos hijos varones abandonaron al padre enfermo. Fueron a continuar en otra ciudad su vida estéril, como quien cambia de sitio un mueble inútil...

¡Ni por todo el oro del mundo! — decían las gentes del pueblo a quienes les fué propuesto sustituir a los criados medrosos...

Noemí, sólo Noemí, la buena, permaneció junto al padre en tribulación. Sólo ella compartió con el enfermo su triste ración de llantos...

En adelante no conoció Noemí más vida que aquélla. Nunca volvió a salir de la casona rancia, ni aun para ir a la iglesia...

Nadie entraba en la casa apestada sino una vieja «que había conocido al doctor cuando era chiquito»...

¡Qué linda está, niña! ¡Más linda cuanto más sufre! Linda como la Virgen Santísima, Nuestra Señora!...

Acogía Noemí con una sonrisa el halago. De todos modos, ¡para qué le serviría el ser bella! ¡Para qué, si mucho tiempo atrás ella había ofrecido en holocausto su juventud y su hermosura...

¡Lo besa! ¡Besa las llagas del leproso!... Pronto estará leprosa, como él... — Tal se decía en la ciudad.

Alguien, en efecto, había visto poner sobre las lacras horribles — divina medicina — sus besos...

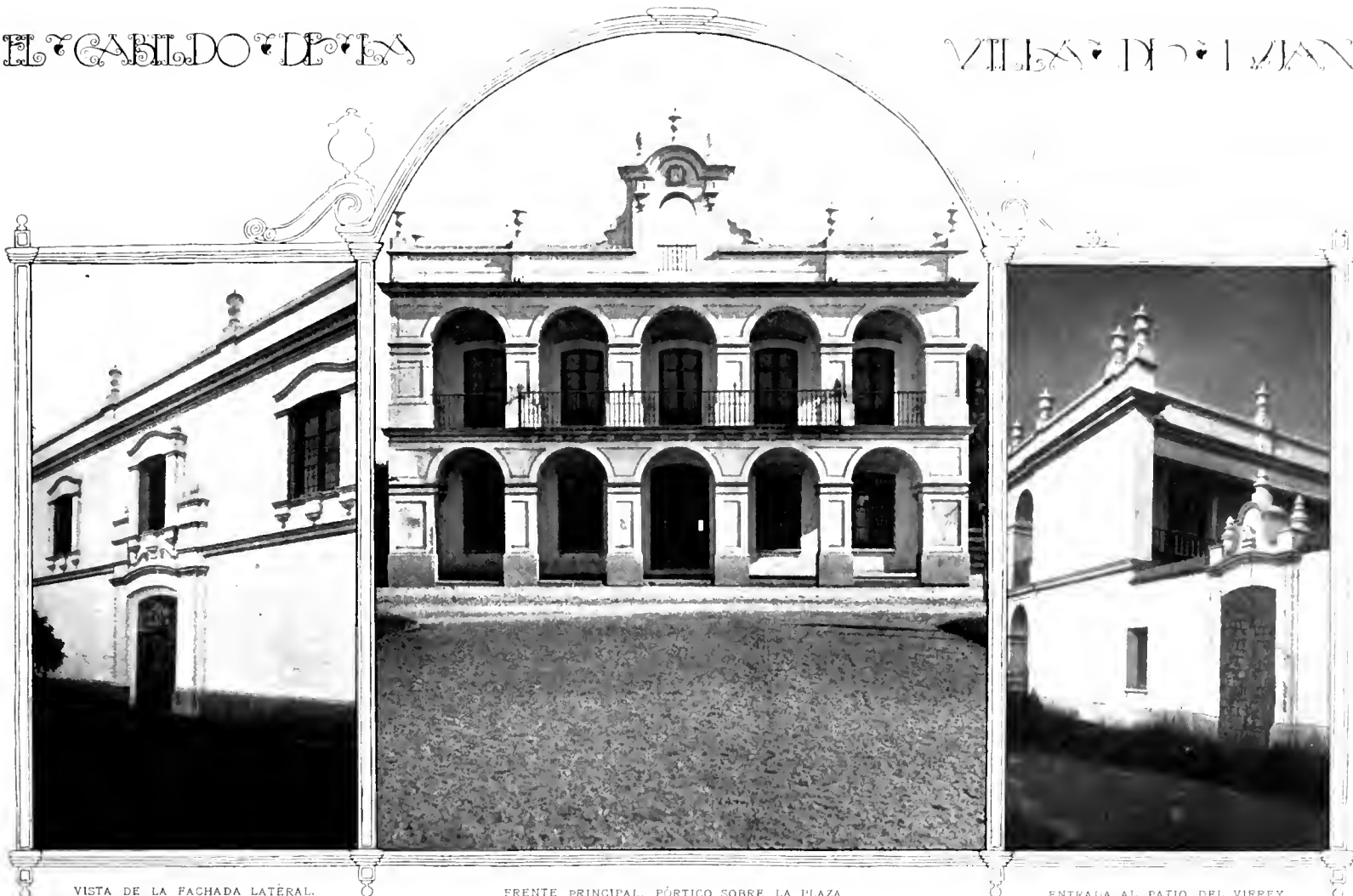
MORIR LLENO DE AÑOS... Morir lleno de años, como los varones de la Escritura; morir entre los brazos de una hija buena, bella y amante...

AQUELLA VEZ... Aquella vez se había equivocado el augurio.

Pasaron varios años desde la muerte del doctor Mendoza. Noemí, la niña esbelta y grácil de otrora, se convirtió en una mujer de serena y robusta belleza...

Siempre enlutada, el luto le prestaba un encanto nuevo. Y el temible mal — ese mal solapado, traidor, que, oculto durante largos años, se manifiesta al fin mucho tiempo después de adquirido — respetó la belleza de la mujer heroica...





VISTA DE LA FACHADA LATERAL.

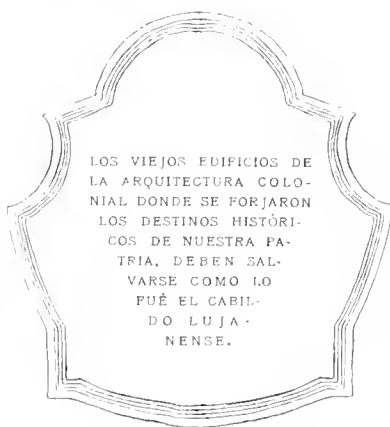
FRENTE PRINCIPAL, PÓRTICO SOBRE LA PLAZA.

ENTRADA AL PATIO DEL VIRREY.



ARA nosotros, pueblo de ayer por así decirlo, escaso de tradición y casi sin historia, la más ínfima piedra ennoblecida por la pátina de los años debe cobrar el valor de una verdadera reliquia, ya que a pesar de que los futuristas y los ultraoccidentales sostengan lo contrario, no se puede vivir sin tradición. En ella finca el romanticismo de la raza la pauta para el presente, el ejemplo para el porvenir. No podemos prescindir del pasado por más occidentales que seamos. Más aún, por esa condición misma, ante el peligro que suscita el modernismo absoluto, iconoclasta y utilitarista, huérfano de fe y de entusiasmo, debemos levantarnos en la integridad de nuestra conciencia, para que no se marchite el idealismo sobre la tierra, y a ello atendiendo, cultivar con amor la tradición, ese delicado helecho que brota en los resquicios de las piedras viejas.

Fué respondiendo a esta necesidad, presentada por su patriotismo y cultura, que el entonces interventor de la provincia de Buenos Aires, doc-

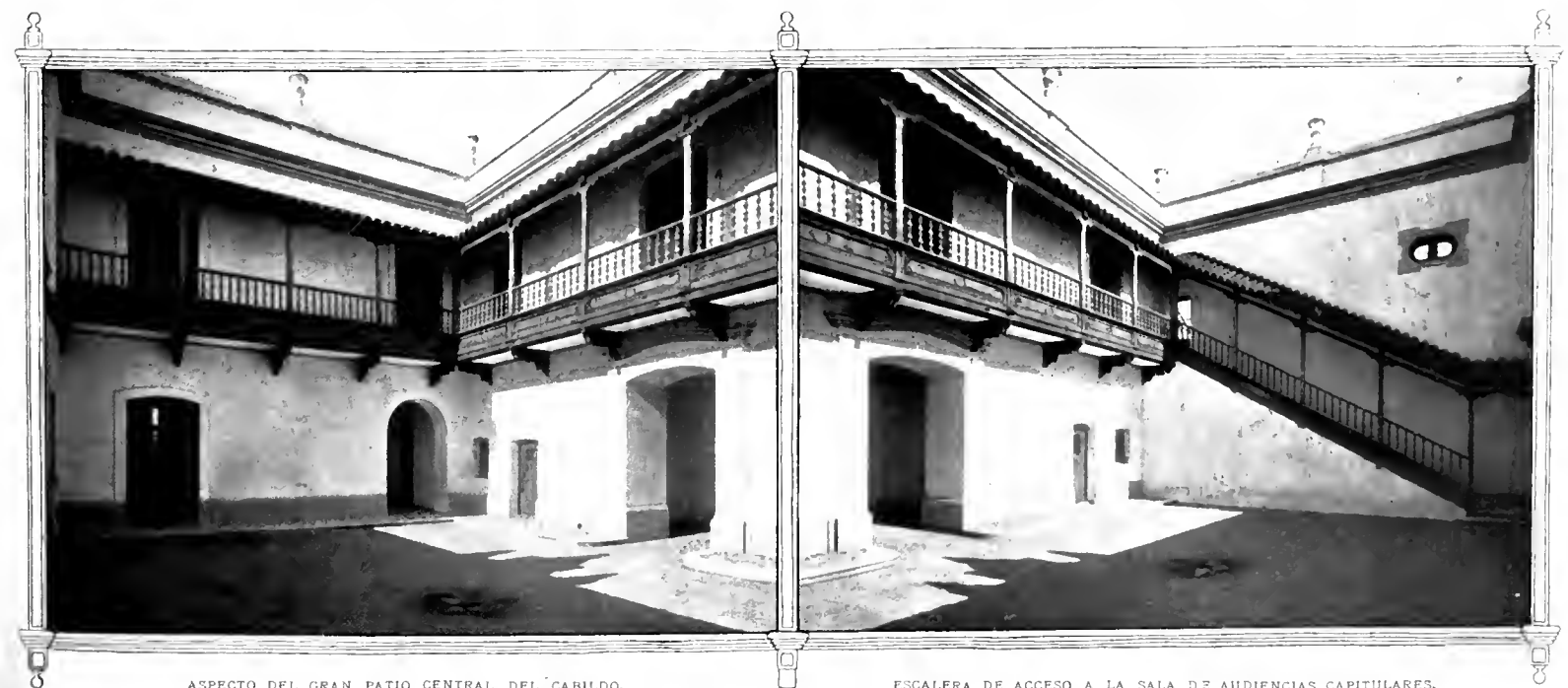


LOS VIEJOS EDIFICIOS DE LA ARQUITECTURA COLONIAL DONDE SE FORJARON LOS DESTINOS HISTÓRICOS DE NUESTRA PATRIA, DEBEN SALVARSE COMO LO PUÉ EL CABILDO LUJANENSE.

FOTOS DE A. FRANCISCO

tor José Luis Cantilo, dictó con fecha 31 de diciembre de 1917 un providencial decreto, que al determinar la reconstrucción del viejo cabildo de Luján, que amenazaba ruina; destinábalo al mismo tiempo como asiento de un museo colonial e histórico de la provincia de Buenos Aires. El propósito de alto nacionalismo que este decreto encarnaba, expresábase claramente en considerandos como el que sigue: «Que la creación de este Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires es de evidente necesidad, tanto para salvaguardar aquellos valiosos vestigios del pasado como por el aporte de enseñanza cívica y moral que esto implica, admitido como lo está que en su carácter de objetividad histórica, el museo es prolongación y complemento de la escuela».

Ahora bien; hubiera sido imposible encontrar en la provincia sitio más adecuado para el asiento del museo, que este del viejo cabildo de la villa de Nuestra Señora de Luján. Es en efecto Luján, por su doble significado, cívico y religioso, la más antigua y tradicional población de la provincia. Empezada



ASPECTO DEL GRAN PATIO CENTRAL DEL CABILDO.

ESCALERA DE ACCESO A LA SALA DE AUDIENCIAS CAPITULARES.



AVILLO. TRÁNFITOS DEL
CABILDO.



TÍPICA FUERTA DE UNO DE
LOS CALABOZOS.

que estuvo viva a comienzos del siglo XVIII, cuando la fe y el valor se disputaban el desierto, es el baluarte de Santa María de los Buenos Aires, que en ella permaneció y puede vivir a guisa de zócalo su pánica vida colonial.

Es este aquel batallar anárquico contra el indio y las hordas de la Reconquista, hasta el despertar de la nacionalidad en los albores de Mayo, toda nuestra historia peregrina hacia la vieja villa, impregnada de tradiciones, llenada de recuerdos. Interminable sería enumerar todos los famosos sucesos de que fue teatro en su dilatada vida.

Y no ha de ser este el menor cuidado del museo que se proyecta. Allí, en la misma fuente, no será difícil reconstruir el pasado que se pierde y se olvida. En su doble condición de colonial e histórico este museo será un fundamento efectivo de la nacionalidad. La soldadura de dos épocas igualmente memorables, la de la colonia que nos legó la raza, la de la historia que nos hizo la patria.

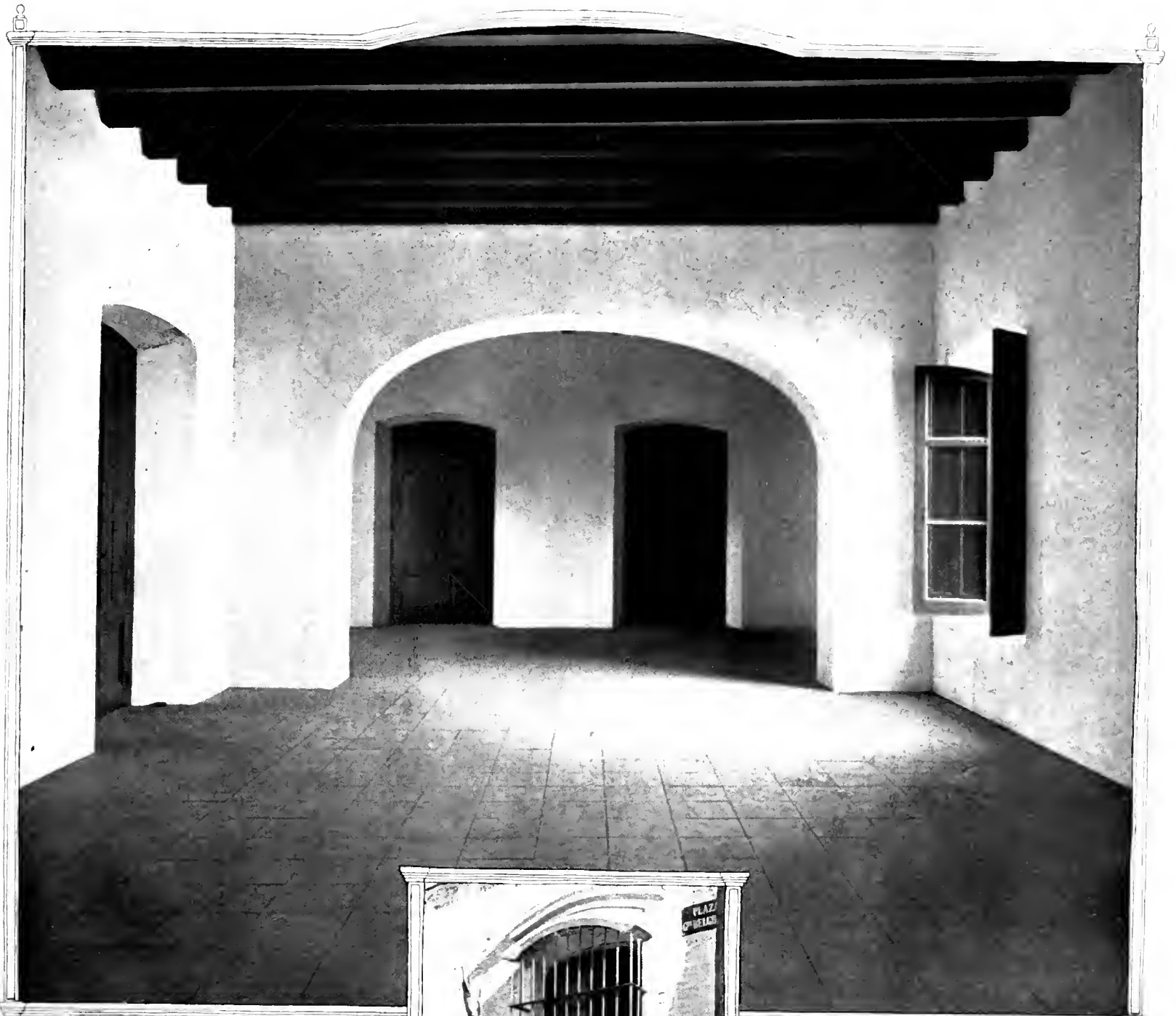
A raíz del decreto del interventor, se procedió de inmediato a la restauración del cabildo, encomendándose obra tan delicada al ingeniero don Martín Noel, cultísimo intérprete de la arquitectura colonial hispanoamericana. Con una encomiable diligencia, que no excluía, sin embargo, las prolijas investigaciones sobre el origen y estilo del primitivo

monumento, así como de su justa relación cronológica con la arquitectura de la época, el señor Noel finiquitó felizmente su trabajo, consiguiendo devolver su brillo a lo que él llama con acierto: «el joyel que atesora el germen espiritual de la arquitectura de nuestra pampa». ¿Cómo desarrolló su erudita labor de restauración artística el arquitecto, consiguiendo, como lo ha conseguido, dar nueva e insospechada vida a aquellas ruinosas piedras que caían en el silencio? El mismo nos lo explica. «Su fisonomía, — dice — característica de la provincia de Buenos Aires, ordenaba el respeto por la tradición regional.

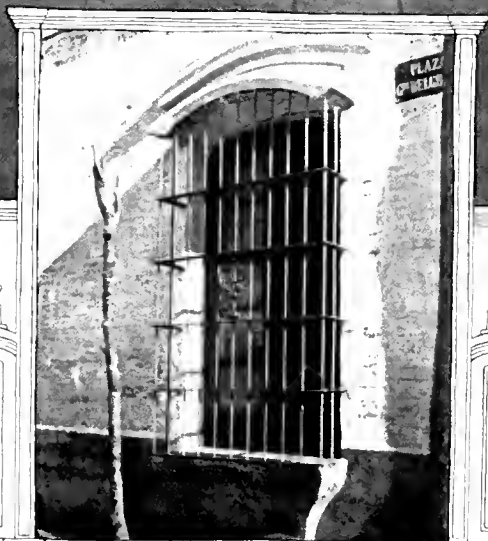
Ahora bien: ¿Cuál era esa tradición? ¿Cuál su valor? ¿Dónde y cómo se forjaron los elementos que le imprimieron el color local? Trataremos de sintetizar la manera de nuestro ver y de nuestro sentir. Dos eran las fábricas de este cabildo y a dos épocas distintas pertenecieron, según reza en los archivos y según lo hemos confirmado al realizar los trabajos. Traía la más antigua, que fué erigida a mediados del siglo XVIII, los trazados remanentes del viejo virreinato del Perú, que por vías de Bolivia habían hecho camino por Salta, Tucumán y Córdoba hasta Buenos Aires. Arquitectura similar a la del templo votivo levantado bajo la dirección de don Juan de Lezica y Torrezuri en la misma villa, que fué ter-



EL HISTÓRICO
CALABOZO LLAMADO DE LOS
PRISIONEROS
INGLESES.



LA HISTORICA Y
SENCILLA SALA
CAPITULAR.



DETALLE DE UNA
DE LAS VENTANAS
DEL FRETE.

minado por el año de gracia de 1763. La segunda, iniciada en las postrimerías de la misma centuria y terminada en la siguiente, sin quedar ajena a aquellas influencias, se nos allegaba, quizá por vías más directas, de una España saturada de galicismos. Asimismo, las dos hermanaron y adquirieron en nuestra provincia un sabor indeleble de originalidad provinciana. Y era que, ya en una corriente como en la otra, ocurría un proceso inconveniente, que fuerza el decirlo: había hallado su crisol en la sierra andina; la llanura pampeana atenuó el enfervorizado barroquismo de estas formas exultando en ellas el sé-samo balsámico de nuestras praderas». El carácter puramente religioso que campeara en las primeras construcciones coloniales, — iglesias, beaterios y cenobios, — donde se ejerció «el ingenio de secuaces artifices e iluminados prebostes», evoluciona, cumpliendo sus destinos, hacia la arquitectura civil, y «el retablo pasa a ser frontispicio y la hornacina alacena». A cuya modificación

trascendental viene a sumarse el panteísmo fragante de la tradición «aymará» con su aletazo regenerador de inspiración intuitiva. Es esta influencia optimista de la pródiga llanura americana, que remoja, por decirlo así, las viejas arquitecturas coloniales, al iniciarse nuestra vida cívica, volviéndolas más hospitalarias, más claras, más humanas al recibir, sobre sus muros blancos y sus techos rojos, la caricia vivificante del sol del nuevo mundo.

El arquitecto que esto nos afirma lo ha probado hermosamente en la restauración de su cabildo, que hoy florece como una promesa de renacimiento, allá sobre la desnudez de la pampa. A la espera de que se instituya en él, el Museo Colonial e Histórico, que tristes circunstancias políticas detuvieron en su nacimiento, pero que hoy ha de volver a organizarse, la silueta legendaria de la casa capitular se alzaría como un signo, prestigian-do la implantación de una estética nacionalista donde se vuelque el espíritu tantas veces falseado de la argentinidad.



LA CALA QUE
HABITO EL VI-
RREY SOBRE-
MONTE.



M DCCC LXXI

MITRE

MCMXXI

EL SIGLO va cumplido que la América española lleva de independencia ha producido, aparte de héroes y próceres de la lucha, una suñada de hombres que han realizado grandes en cualquier parte del mundo; y quizás podría decirse sin temor de aventurado, que tales grandes hombres hispano-americanos necesitaron condiciones peculiares para surgir e imponerse en raíces nuevas, faltos de aquel elemento firme que

EL PRÓXIMO NÚMERO DE «PLVS VLTRA», CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO, ESTARÁ EXCLUSIVAMENTE DEDICADO A LA MEMORIA DEL GENERAL MITRE, EL CENTENARIO DE CUYO NACIMIENTO HA DADO OCASIÓN A QUE EL PUEBLO ARGENTINO DEMUESTRE UNA VEZ MÁS, Y EN FORMA TAN GRANDIOSA COMO ELOCUENTE, TODO SU CARÍO, TODA SU GRATITUD Y TODA SU ADMIRACIÓN POR ESA GLORIA NACIONAL, QUE ES TAMBIÉN UNA DE LAS MÁS PURAS GLORIAS AMERICANAS.

da la experiencia. El general Mitre fué uno de esos hombres. La circunstancia de que ordinariamente se le nombra recordando su título militar, podría hacer creer a quien no conozca bien su personalidad que las hazañas guerreras fueron el rasgo perdurable de su vida; por suerte no fué así, y digo por suerte, porque de tales hazañas, así sean las del más grande de los capitanes, no queda de ordinario en los pueblos, con el transcurso del tiempo, sino un recuerdo que casi siempre llega a reducirse a unos cuantos nombres, cuya signifi-



cación precisa suelen no entender las generaciones venideras. Ello no obstante, sería injusto que no se recordase a esas generaciones argentinas la vida militar del general, porque sus hechos fundamentales tuvieron decisiva influencia, los unos, en la política interna de la República Argentina, y los otros en su política externa.

Lo más admirable en Mitre es, con todo, que sus glorias militares no tuvieron como consecuencia apartarle de los caminos que, antes de ganarlas, se había señalado a sí mismo como los únicos convenientes a su país. En

CORREIA Y EL GENERAL ROCA CONFERENCIANDO A BORDO DEL "RIACHUELO" EN NOVIEMBRE DEL AÑO 1900.

RECUERO HISTÓRICO. EL GENERAL MITRE, LOS DOCTORES CAMPOS SALLES, QUIRNO COSTA, SERZEDELLO

un militar profesional, y sobre todo sudamericano, el fenómeno es tan raro que merece ser señalado. Es que el general era ante todo un político y un hombre de letras, y tal vez más a gusto propio lo segundo que lo primero. En algunas de sus cartas de los años en que la política y aun el gobierno deberían de haberle quitado todo su tiempo, se advierte, en efecto, que el hombre de letras brega infatigablemente por no dejarse vencer. La política, instrumento noble para servir a su patria, buena y hasta necesaria; actividad única, esterilizadora casi siempre del talento y del corazón, no fué el ideal de Mitre.

Como militar y como político, su principal tarea fué tender, sobre un período triste de la historia argentina, un puente por el cual pasase la prematuramente envejecida tradición política y militar de Moreno y Belgrano, de Rivadavia y San Martín, a dar nuevo aliento a la nacionalidad, después de las trágicas caídas de aquel período. Restablecida en todo su vigor la personalidad de la República Argentina, el general Mitre fué, naturalmente, elegido Presidente; y durante su presidencia dejó tan adelantada la obra de renacimiento interior, material y moral, y de reconquista de prestigio en el exterior, que sus sucesores encontraron limpia ya la más difícil parte de su camino. Podría, pues, decirse que Mitre tenía derecho a descansar; pero él no creyó nunca haberse ganado ese derecho.

Además, era menester que una vez restablecida la unidad física y espiritual de la República Argentina las generaciones nuevas conociesen la labor de las primeras, para estar en situación de apreciar el valor de todo lo que había pasado y lo aprovecharan para lo futuro; y Mitre rehizo su biografía de Belgrano, convirtiéndola en la Historia que todos conocemos, y se preparó a escribir la de San Martín, libros capitales para la historia americana y que en sus propios títulos dicen cómo el autor había per-

seguido, con su obra militar y política, dos ideales distintos e inseparables, como las caras de una medalla: el ideal interior y el ideal exterior.

Pero el idealismo del hombre de letras propiamente dicho, no estaba satisfecho todavía: necesitaba la obra intelectual pura, absolutamente desinteresada, sin siquiera el interés patriótico que tanto había alentado al político, al militar y al historiador, y el general tradujo al Dante y a Horacio. Fué el triunfo definitivo del intelectual, como se dice ahora, del hombre que desde niño había encontrado en la lectura el placer más insociable, del sabio que en medio de una existencia tan llena de preocupaciones de todo orden, encontraba todavía tiempo para darse al estudio prolijo de las lenguas de los aborígenes americanos, tarea que a primera vista parece abrupta y recia y sobre todo inútil; pero que al general le resultaba fácil y agradable, porque tenía brillante imaginación de poeta, siempre despierta y activa, y sin la cual, por cierto, no habría podido ser ni el político, ni el militar, ni el historiador que fué.

ENRIQUE G.
HURTADO
Y ARIAS

EN 1884, CON SU NIETO JORGE ADOLFO, ACTUAL DIRECTOR DE «LA NACIÓN».

MITRE DIRIGIENDO LA PALABRA A LA JUVENTUD EN UN MITIN POLÍTICO.



PLV
VLTVA



GÜEMES

CENTENARIO DE SU MUERTE

Güemes no ha menester de estatuas. Es inmortal sin ellas. Vive en el tiempo y en la tierra. Vive en el suelo que lo vio nacer y que lo vio morir. Vive en las horas grandes y en las aciagas horas. Vive en el gaucho y en el ciudadano. Alienta los primeros pasos del niño y los últimos suspiros del anciano. Enciende la virilidad de los adolescentes. Despierta el amor de las mujeres. Y es de tal modo fuerte y múltiple su vida en este pedazo de la patria, a la que amó tanto, por la que luchó tanto y por la que esforzado murió, que si abandonando la ciudad de Salta vais de viaje por cualquier camino y en cualquier paraje, al deteneros, preguntáis qué de legendario y heroico existe allí, os responderán: «Vea, en ese pañal los gauchos exterminaron cien enemigos. Allí, bajo ese tala, el general perdonó la vida a treinta. En aquella cuchilla muchos murieron por la patria. En el rancho del frente la María dió su amor por salvarlo». Y siempre hay un hecho, hay cien acciones que eternizan la fuerte guerra gaucha. Siempre se habla del caudillo, mas sin nombrarlo, porque no es necesario. Todos saben que se trata de El, del Héroe, de su Epoca. Y si por comprender mejor todo esto continuáis vuestro camino y co-

deteneis, de la obscura noche a campo limpio y solitario, bajo las limpidas estrellas a descansar, percibís luego el clamor y el estruendo de una fuerte lucha, cual si con las sombras de la hora, otras sombras inmortales descendieran a continuar la lid tan rudamente empeñada. Y es que aquí, en Salta, Güemes es algo más que un guerrero y algo más que un patriota. Es encarnación fulgurante de la raza. Es símbolo. Es expresión. Sintetiza y alienta las energías indomables, las bravuras y agudezas, el corazón y la inteligencia de la rancia nobleza y de la nueva estirpe. Es el substratum de las virtudes criollas maduradas por los siglos, sancionadas por las victorias y los reveses. Es el Héroe, a la manera que Carlyle lo entiende. Por eso Güemes es algo que aquí, en mi corazón, en mis arboles, en mi hogar, en mis montañas y en mis selvas; en cada arroyo y en cada callejón de este verde pedazo de la tierra y de este azul limpiado del cielo, existe, está siempre presente, no muere. Y por eso los salteños admiramos a San Martín, veneramos a Belgrano, nos enorgullecemos con Moreno, cantamos con López y pensamos con Sarmiento; pero únicamente sentimos, amamos a Güemes.



La inquietud y la movilidad son la delicia de los chicos. Tanto del que no lo sea. Les ojos despiertos, la cara vivaz, el gesto atrevido, el puñito levantado, perpetua agresión del alma infantil, innata como una incrustación, la carita redonda y rosada, el pelo ensortijado, entre rubio y castaño, la ambición de ser vigilante,

de andar a caballo, de tener una pistola, un sable, un arco, indican un nene en pleno desarrollo. Todos los chicos de cuatro años quieren ser vigilantes o aventureros.

Después, desde los seis hasta los ocho, juegan a la rayuela, al trompo, a las bolitas, al rescate y a la pandorga. Ya de los ocho a los diez la cosa cambia de aspecto. El hombre se vuelve guerrero, cuando menos instintivamente agresivo. San Martín, Napoleón o Garibaldi tienen algo que ver con él. Poner la cara hosca, amenazadora, fruncir el entrecejo, cerrar los puños delante de un menor, es signo de superioridad incontestable. Y ¡guay del menor en edad que se atreva a tomar idénticas posturas!... ¡Lloverán los puñetazos y los puntapiés como un torrente!... Al fin y al cabo, ese es el derecho del más fuerte...

Un día Abraham, un muchacho del barrio, mayor que yo, usando de ese mismo derecho, me pegó una buena serie de puñetazos. Llegué a casa todo ensangrentado. Mi trajeito de hilo color masilla estaba lleno de manchas. Lloré delante de mi madre, no por el dolor, no por la ropa, no por los revolcones, sino porque Abraham me había pegado sin razón alguna, porque era «más grande». Se me quiso consolar y yo lloré más fuerte aún. Tería un nudo de odio en la garganta y me prometí que aquello no concluiría allí. Hice mis reservas mentales: me serené poco a poco y para evitar que Abraham volviera a pegarme, mi madre me mandó a pasar algunos días en casa de mi abuelita...

Allí la anciana me enseñó que yo no debía ser malo y que no debía vengarme de mi agresor gratuito. Es que mi abuela no sabía que yo ya era un hombre de siete años...

Cinco días después, sentados en el umbral de la puerta de la herrería, yo y el hijo de Mr. Renaud — un viejo fraguador de la calle Corrientes y Esmeralda — jugábamos a la payana con carozos de damascos. La partida era encarnizada y los carozos pasaban de un bolsillo al otro con una rapidez pasmosa. En cierto momento levanté los ojos y vi que Abraham venía hacia nosotros. Traía en la mano una gruesa correa de cuero con una imponente hebilla de hierro en un extremo. Temblé y disimulé. Me parecía que Abraham tenía la intención de repetir la hazaña de pegarme.

Puse cara de angelito, y cuando estubo al lado mío, le dije entre afligido y confiado:

— No me pegues, eh?... Ya sabes que yo no puedo contigo...
— Por esta vez te perdono — me dijo magnánimo y complaciente. Le invité a que jugara con mi adversario. Se sentó en el umbral y comenzó la partida.

Yo me puse de pie a su lado. Como la correa le estorbaba para el juego, me la pasó. Yo, jugando, jugando, me la envolví en la mano derecha y una tentación horrible me hizo ver la venganza. Levante el brazo, lo volví a bajar violentamente y la terrible hebilla de la correa se clavó en la cabeza de Abraham. Manó sangre y me di a la fuga...

Doña Catalina, la madre de Abraham, una señora criolla de tomo y lomo, llegó a mi casa con el chico de la mano, que lloraba y sangraba. Empezó por romper dos cristales de la fotografía de mi padre y se desató en improperios contra «los hijos de gringos asesinos». Yo me metí entre las piernas del autor de mis días. Después de mucho gritar, de oír de boca de mi padre que aquello no era sino una simple represalia de los golpes que Abraham me había prodigado días antes, le enfurecida señora se despidió con esta amenaza:

— ¡A este chiquilin yo lo voy a hacer matar con Figurita!...

Figurita era el hijo mayor de la dama en cuestión, un muchachón como de catorce años, regordete, con cara de manzanita de California, bajito, retacón, y, según las mentas del barrio y entre los chicos, era el más perverso de los callejeantes de la parroquia de San Nicolás. Hasta decían que peleaba con cuchillo.

Figurita nunca me mató. Yo lo esquivaba prudentemente. Así pasaron dos años. En 1865 se declaró la guerra del Paraguay y el ruido de las armas encendió en las criaturas de entonces un ardor bélico incontenible. Todas las mañanas y todas las tardes íbamos a la plaza del Parque y a la del Retiro a ver los ejercicios de los batallones. Los tambores, las cornetas, el ruido de los



fusiles y de las espadas, los pantalones franjeados, los kepis y los morriones despertaban en nosotros el sentimiento de la pelea. Es la fibra salvaje que se siente desde la cuna y que se lleva hasta la tumba. Apenas sabíamos leer, pero nos dábamos cuenta que era patriótico odiar a los paraguayos. Solano López era un tirano que se comía crudos a los chicos y ponía en el asador a las señoras. Era un hombre muy malo. La guerra se hacía porque los paraguayos querían venir a la plaza de la Victoria a voltear la pirámide de Mayo. Y eso no lo podíamos tolerar los argentinos, chicos y grandes. Había que matar a todos los paraguayos. Como una adhesión, siquiera espiritual, a aquella guerra, nosotros teníamos que imitar a los soldados, teníamos que pelear.

Organizamos guerrillas de piedras y cascotes. Se hicieron dos bandos. El hijo del joyero Fabre era capitán de mi compañía; el hijo del herrero Renaud era teniente; a éste le dimos el grado porque nos proveyó a todos de espadas, es decir, unos fierros que le hurtó a su padre a los que les puso como empuñadura otro fierro atravesado; estaban también, como soldados, los de la Fuente, Marcenaro, Castelletti, Murchio, Collins, toda gente que vivía por Corrientes, Esmeralda, Maipú, Suipacha, Parque, Cuyo, Artes, etc. El bando contrario estaba capitaneado por Figurita. Su prestigio de matón le había favorecido en la elección. Nosotros éramos los chicos decentes, hijos de comerciantes, industriales, militares; ellos eran los pilletes, los ladronzuelos, los hijos de las malas madres del barrio, que a lo largo de Esmeralda tenía fama de turbulento.

Durante la mañana, con pequeñas bolsas de que nos habíamos provisto, reuníamos la «munición», es decir, las piedras y los cascotes. Des-

pués, por la tarde, casi al caer el sol, formábamos la compañía en la esquina de Maipú y Corrientes, donde estaba la botica del Cóndor Dorado. De allí, en perfecta formación, con un tambor a la cabeza, íbamos a la plaza del Retiro. La verdad es que estábamos fieramente arrogantes, en nuestro paso marcial, en el mirar soberbio, en la cabeza levantada, en la fe de nuestro empuje guerrero.

Nosotros nos dispersábamos en guerrilla con frente al este, en el borde de la plaza. Figurita con sus secuaces se instalaba en la terminación de Florida, en la diagonal, donde había una gran casa blanca con tímpano romano. A nuestra izquierda quedaba el cuartel del Retiro, semi-derrumbado por una explosión de pólvora ocurrida poco antes.

Una tarde de verano, entre seis y siete, comenzó la habitual guerrilla. Habían faltado a la cita muchos de nuestros parciales. No éramos aquel día sino una veintena de chicos y los enemigos sumaban alrededor de cuarenta. Iniciado el combate, la pedrea enemiga arrió, formidable, impetuosa, irresistible. No podíamos contenerla. Nos arrollaba, nos enloquecía, no había forma de hacer pie. «La nube de flechas oscurecía el sol», como en los tiempos pretéritos. Ya habían sido alcanzados por las piedras tres o cuatro de los nuestros, cuando Fabre, nuestro capitán, dió la orden de: «¡Alto el fuego!»

Rápidamente nos reunió y dispuso que levantáramos bandera blanca de parlamento. Dejaron de llover piedras de parte del enemigo. Al corto instante se levantó de las filas opuestas otra bandera blanca. Estábamos salvados de una huida vergonzosa.

Fabre me nombró, junto con otros dos soldados, para que parlamentara. Se trataba de explicar que, por escasez de número, no podíamos seguir combatiendo. Que había disparidad de fuerzas. Que teníamos que recoger a los heridos; pero que la acción se continuaría al día siguiente. Por pura precaución, antes de salir de la plaza, me metí en los bolsillos dos gruesas piedras.

Movimos el paso hacia el centro que mediaba entre las dos fuerzas beligerantes. Del frente se destacaron también tres hombres. El que venía adelante, con la bandera blanca, era nada menos que Figurita, el terrible Figurita, de quien yo huía hacia dos años. Saqué, sin embargo, unas fuerzas que tenía escondidas en el fondo del alma y continué avanzando. Cuando nos encontramos a tres pasos, dije mi lección aprendida de memoria.

— No podemos continuar combatiendo...

— ¡Porque son unos flojos y unos cobardes! — me gritó Figurita en pleno rostro, con voz terrible.

No pude contenerme. Una ola de sangre me nubló los ojos. Metí la mano en el bolsillo, rápido como un rayo, saqué una voluminosa piedra y con todas mis fuerzas la arrojé en pleno pecho. Figurita vaciló y cayó. Sus acompañantes huyeron. Nosotros también huimos. Desde entonces no he vuelto a vera Figurita. El alma humana quiere que las cosas sean así.





Manchadita vas de harina...
ya veo

que es porque te gusta ir
detrás de los molineros...

Manchadita vas de cal...
lo entiendo:

detrás de los albañiles
te veo...

Manchadita de aserrín...
ya veo

que es porque te gusta ir
detrás de los carpinteros...

Manchadita está tu cara
también de tizne y de hierro...
ya veo

que te gustan los herreros...

Manchadita vas de brea...
ya veo

que es porque te gusta ir
detrás de los marineros...

Manchadita
Por
Vicente
Medina

Manchadita estás de todos:
ya lo veo:
te gustan los buenos mozos
y te gustan los pequeños...

te gustan de ojos azules
y te gustan de ojos negros...

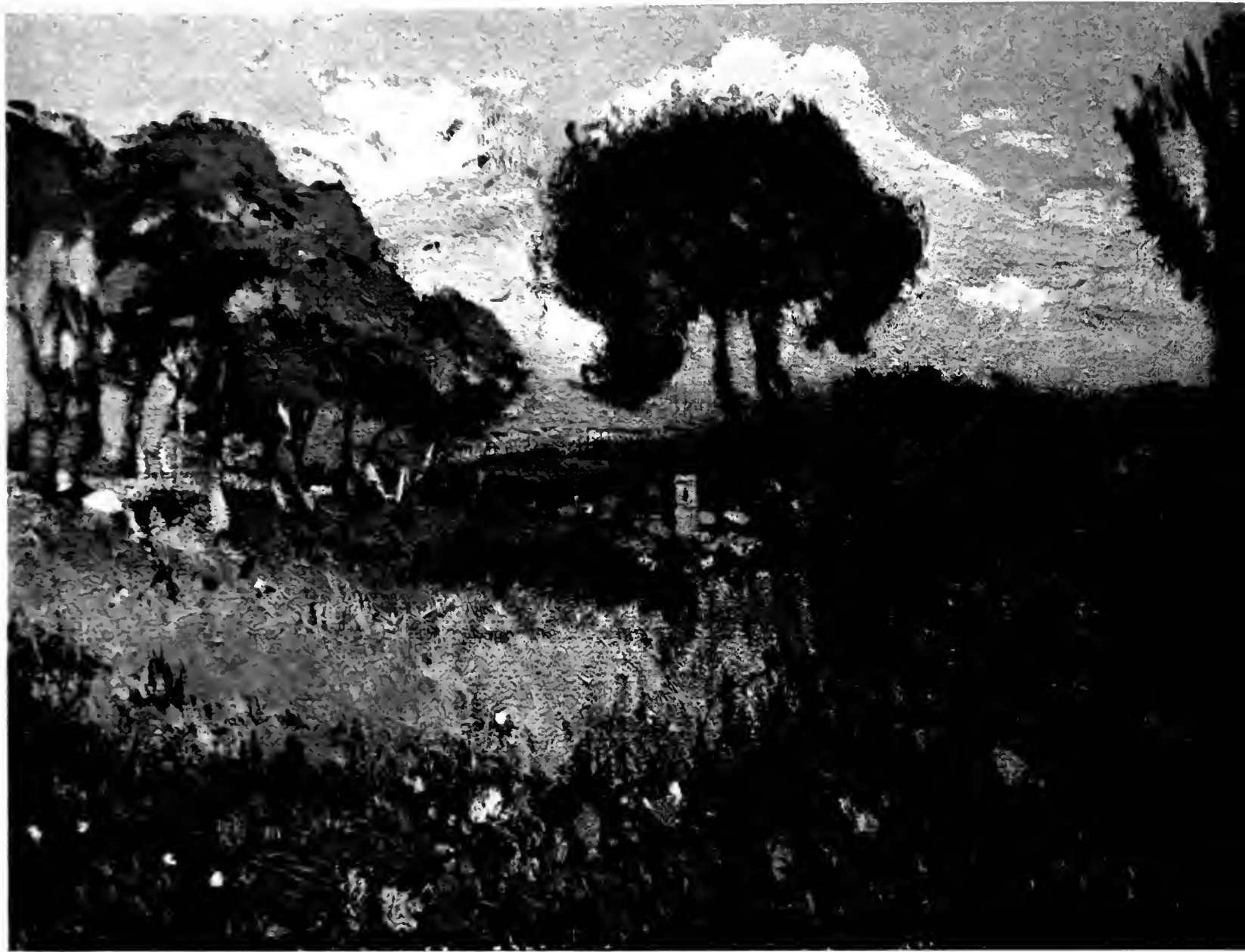
Manchadita estás de todos...
de los malos y los buenos...
¡Manchadita de palabras
y manchadita de besos!...

Manchadita, manchadita,
ya veo

que eres buena, que eres dulce,
que tu corazón es tierno
y que te ves manchadita

por eso...
¡a mí, manchadita y todo,
me pareces un lucero!...

Dicen que el Sol tiene manchas
¡quién dirá: «Yo no las tengo»!
Puede, manchado de todo,
manchadita, estar tu cuerpo,
¡y estar más limpia tu alma
que el mismo Sol de los cielos!



na tarde QRS
DE
JOAQUIN MIR
PROPIEDAD DE DON
MARCIAL
TODU

Mir
Mir



JOHN
MDCCCXXI

AL SUEÑO

Blando embalsamador de la mediada noche que sueñas, con tus dedos de roce inadvertido, los escudados ojos, felices bajo el broche de sombra, en la divina tiniebla del olvido:

Cierra, si así lo quieres, joh, lisonjero sueño! mis ojos, ahora mismo, o a que termine espera mi canto en tu alabanza, antes que su beleño derrame, en torno mío, piadosa adormidera.

Pero sálvame entonces del día, o su presencia resurgirá en mi almohada con su pasado grave; líbrame del imperio de la insomne conciencia

que como un topo míña las sombras en la calma; gira diestro en la dócil cerradura tu llave y sella el silenciado estuche de mi alma.

Inglaterra ha conmemorado el primer centenario de la muerte de uno de sus más grandes poetas que, junto a Shelley y a Byron, resplandece con luz propia, en su parnaso romántico. John Keats vivió apenas veintiséis años, mas en tan corto tiempo ¡qué maravillosa obra legó a las letras universales! Fué un enamorado de la belleza antigua, y en largos poemas, como «Endymion» y el inconcluso «Hyperion», voló su extraordinaria fantasía hacia la aurora de Grecia. Pero la linja de su sentimiento y los colores más personales de su espíritu han de buscarse, sobre todo, en sus magníficas odas y en sus numerosos, bellísimos sonetos.

ILUSTRACIÓN DE SIRIO.

KEATS.
MCMXXI

WHEN I HAVE FEARS.

Cuando temo que puedo morir antes de haber espigado mi pluma en mi campo mental, antes que en alta pila de libros logre ver como en ricos graneros mi cosecha otoñal;

Cuando miro en las noches consteladas arder los nebulosos símbolos de una ficción astral y pienso que pudiera no vivir para ser, por mágico destino, su intérprete casual:

Y cuando siento, joh, bella perdida en el fluir del tiempo! que ya nunca veré tu gracia en flor, ni he de gustar de nuevo del divino elixir,

entonces, solo, a orillas del mundo abrumador, pienso que en esa nada también se habrán de hundir definitivamente, la Gloria y el Amor.





PLUS ULTRA
EN MADRID

EL MUSEO DEL PRADO

UNA FERVENTE ENAMORADA DE LAS LANZAS.

Soy uno de los más asiduos visitantes, y hasta diré que un visitador vicioso, del Museo del Prado. Huyendo de las gesticulaciones que hacen en la plaza pública los cubistas, los expresionistas y otros caballeros por el estilo, me es grato abandonarme a la contemplación de esas creaciones clásicas que no estarán de moda, que ni siquiera serán respetadas por los jóvenes espíritus inquietos, pero que a mí me resultan siempre bastante más apetecibles y contemplables que las tentativas malabarescas de cualquier pintor de cubos.

Ayer (una divina mañana de primavera) al entrar al Museo del Prado me topé ni más ni menos que con el propio director. El señor Beruete le debe a la fortuna la poca prodigada cualidad de ser inteligente, culto, aristocrático y amigable. A esta clase de personas no se las encuentra nunca en vano; su aire franco, su afabilidad distinguida, están invitándonos al aluso...

En fin, se me ocurrió que el momento era incomparable para pedirle una modesta interviú a don Aureliano Beruete y Moret, director del Museo del Prado, pintor habilísimo, experto crítico de arte, gran coleccionista y hombre de mundo.

Buen, señor Beruete, prepárese a recibir de mí, después de este apretón de manos, una descarada petición. Necesito que me hable usted de algunos pormenores del Museo.

¿Pero no es usted un empedernido visitante? ¿No conoce usted lo mismo que yo todas las salas?

Lo que yo pido son detalles internos, datos administrativos, estadísticas. En una palabra, la vida oculta y laboriosa de esta gran metrópoli del arte.

TOR COPIANDO EL «CUADRO DE LAS LANZAS».

— Pues véngase usted a mi despacho, y allí, en aquel ambiente burocrático, mucho menos sublime que el de las salas donde campean las obras inmortales, hablaremos de estas cosas prosaicas de la administración.

— Que, sin embargo, son interesantísimas, porque de ellas depende la conservación y el lucimiento de tantas obras sublimes.

— Tal vez tiene usted razón... Pero entremos. He aquí mi despacho, probablemente ni más ni menos vulgar que los otros despachos oficinescos. Y ahora, sinceramente, ¿quiere usted que conversemos un rato acerca de algún lienzo dudoso de Goya, o a propósito de la coloración de los fondos de Velázquez? ¿O continúa usted interesándose por los datos del régimen interior de la casa?...

— Dejemos para otro día las cuestiones de estética; deme usted datos.

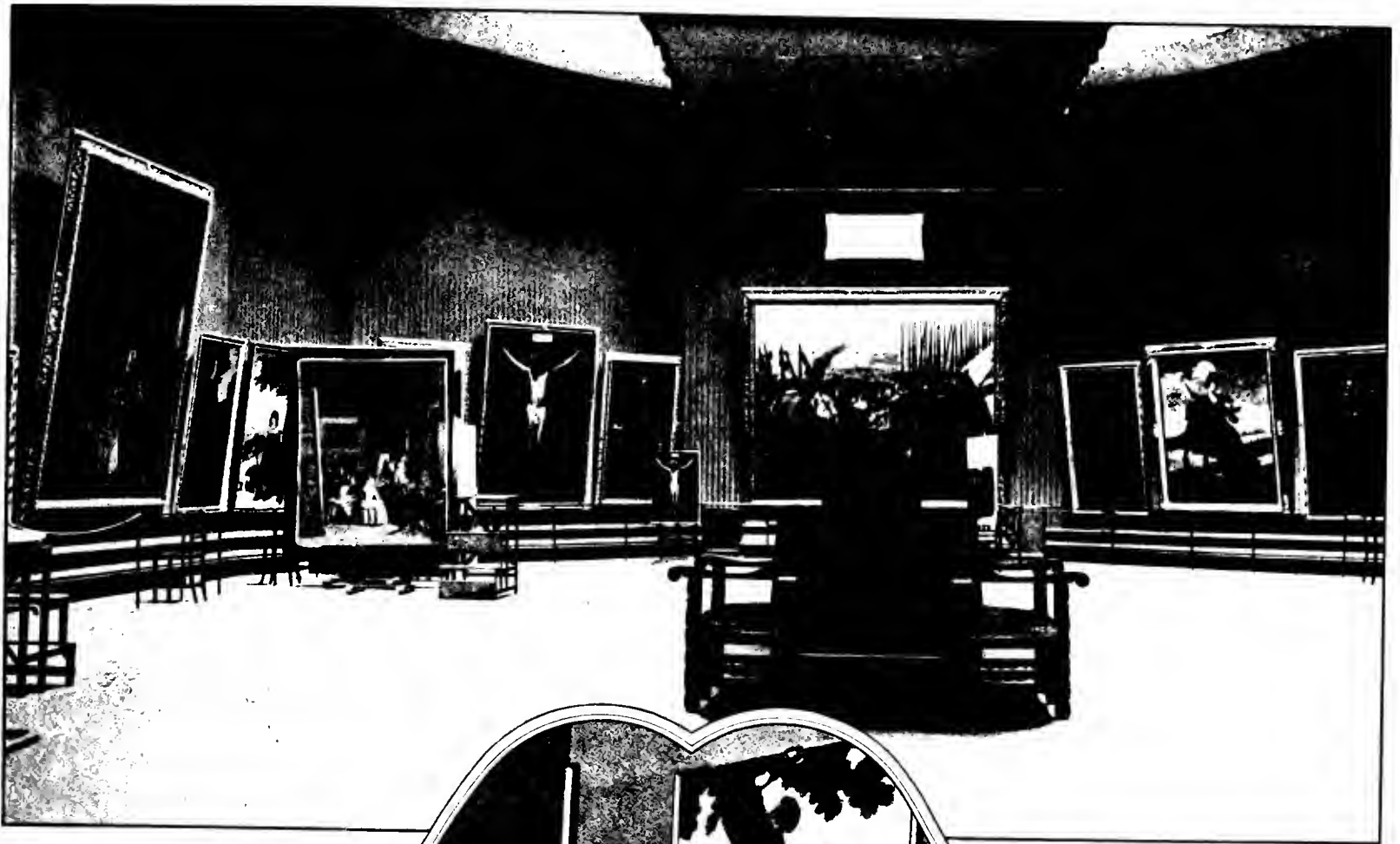
— Por ejemplo...

— Sí, por ejemplo: ¿qué clase de mejoras se han practicado en los últimos años?

— Ante todo, usted no ignora que el actual edificio del Museo del Prado no fué construído para Museo de Pinturas, sino para escuela de Ciencias Naturales. Fué a principios del siglo XIX cuando Fernando VII, nefasto para otras muchas cosas, tuvo la feliz idea de organizar con carácter público un gran Museo de Pinturas. En el régimen monárquico antiguo los reyes y los magnates solían poseer colecciones propias, que con frecuencia asumían el verdadero sentido de museos. Gracias a esas colecciones, sobre todo las principescas, fué posible más tarde, al venir el régimen democrático, organizar



EL DIRECTOR DEL MUSEO, SEÑOR BERUETE EN SU DESPACHO.



los grandes museos actuales. El esplendor de nuestro Museo del Prado se debe, sencillamente, a la grandeza de la monarquía española. Velázquez pintó casi exclusivamente para la casa real, y Goya lo mismo. El Ticiano, Moro, Rubens, trabajaron al servicio de nuestros reyes.

LA ACTUAL
SALA DE VE-
LÁZQUEZ.
VERDADERO

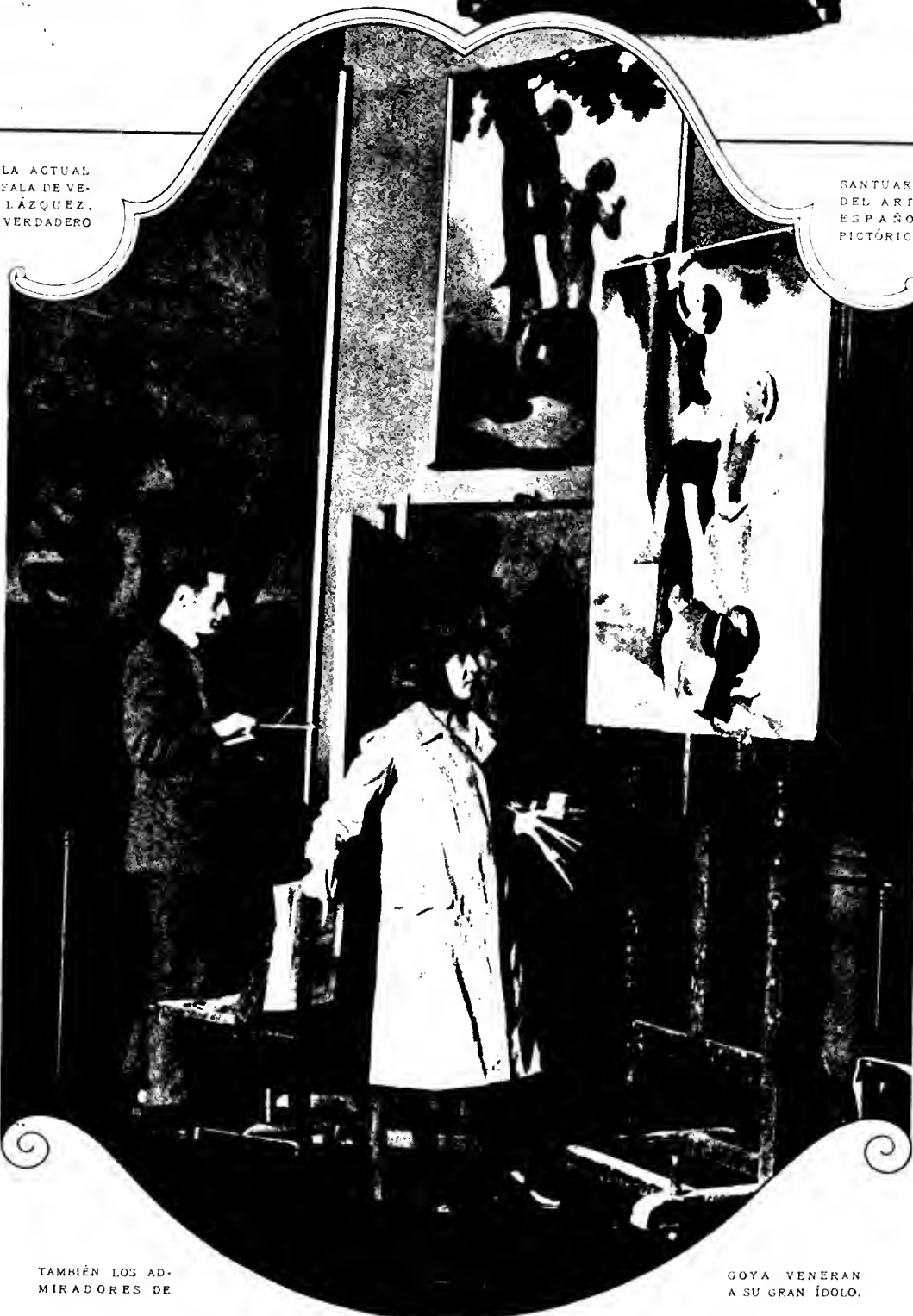
— Y entre todos fueron acumulando lienzos, hasta que materialmente no cabían en el edificio...

— Efectivamente. El edificio, a pesar de su amplitud, resultaba insuficiente para albergar a tanto huésped insigne. Por otra parte, algunos de estos insignes huéspedes merecían ser tratados con particular distinción; había que atenderles en salas aparte. En suma, la tarea de *descongestionar* los distintos departamentos del museo ha sido lo que más nos ha preocupado últimamente.

— ¿Y el resultado ha sido feliz?

— Hemos hecho todo lo posible, y hasta algo más... El patronato y la dirección nos propusimos antes que nada ampliar, agrandar el museo, dándole nuevas y hermosas proporciones. Al efecto, las obras, comenzadas el año 1914 han sido concluidas en diciembre del año último. En la planta baja hemos inaugurado dos salas, donde se han instalado los lienzos más eximios de la *Escuela Francesa*, con una de-

TAMBIÉN LOS AD-
MIRADORES DE



SANTUARIO
DEL ARTE
ESPAÑOL
PICTORICO.

coración adecuada al interés y al carácter de los cuadros expuestos. En septiembre del mismo año último se abrió al público la *Sala del Greco*, en la planta principal, inmediata a la gran *Sala de Velázquez*...

— Por cierto que esta *Sala del Greco* es una cosa admirablemente lograda, como decoración, como proporciones y como estilo de los muebles, paños y molduras. Adelante...

— Circunstancias en absoluto ajenas a mi voluntad han impedido que en el mismo año se inaugurasen otras dos salas nuevas, reservadas para los cuadros de Velázquez. El objeto de estas dos salas velazqueñas consiste en descongestionar la sala que actualmente posee el pintor de Felipe IV, de manera que sus obras puedan ser admiradas en mejores condiciones. Y para comunicar directa y cómodamente la planta baja y el piso principal, hemos instalado un ascensor.

— Esa nota de modernismo mecánico será muy útil para conmover los corazones de los visitantes norteamericanos... Dígame ahora, se lo ruego, ¿es alentador el registro que marca las entradas?

— Completamente alentador. El número de visitas al museo aumenta considerablemente cada año. Le mostraré algunos números. El año 1918 se

GOYA VENERAN
A SU GRAN ÍDOLO.



LA ALERÍA ENTRA
DEL MUSEO ENCIERRA

UN INCALCULABLE Y
POLICROMO TESORO.

registraron 10.912 entradas de pago y 113.447 gratuitas; en 1919, las visitas de pago ascendieron a 18.498 y las gratuitas a 115.377, y en 1920 las visitas pagadas llegaron a 21.905 y las gratuitas a 124.066.

Es decir que no obstante las pestilencias de cubistas y expresionistas, los admiradores de la pintura clásica aumentan...

Si, señor. Y también aumenta el número de los copistas.

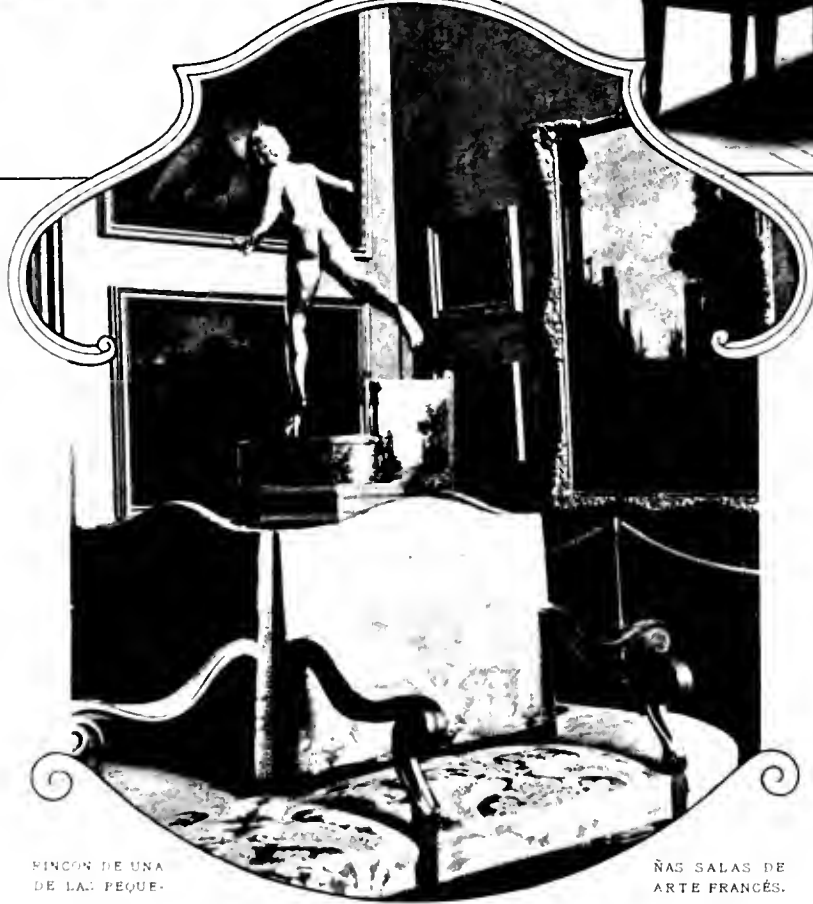
¿Cuáles son los pintores preferidos por los copistas?

En primer término está Velázquez; de él se han hecho en el año anterior 201 copias. Viene después Goya, que ha tenido 199 copias. De Murillo se hicieron 189 copias, del Tiziano, 94; del Greco, 63; de Rubens, 52; de Ribera, 46; del Tintoretto, 26; de Van Dyck, 25; de Mengs, 10; de Veronés, 6; de Juan de Juanes, 6; de la «Gioconda», 5; de Andrea del Sarto, Correggio y Teniers, 4; de Watteau, Bassano, Sánchez Coello, Madrazo, Rembrandt y Jordaens, 3; de Típolo, Crazio, Gentileschi y Mazo, 2.

Muy curiosos los datos. Pero usted tiene la culpa de que se avive mi deseo y que le solicite más datos de esa amena y desconocida estadística.

¿Quiere usted más detalles? Hablemos de las restauraciones y de la adquisición de nuevos cuadros. Se trabaja activamente en la restauración, con el mayor respeto para las obras, evitando aumentar ni restar nada. En el año 1916 pasaron por el taller de restauración 21 cuadros y 34 en 1919. En cuanto al aumento y adquisición de nuevas obras, le diré que en 1919 se trajeron del edificio del Consejo de Estado dos lienzos de Pantoja, *San Agustín* y *San Nicolás de Tolentino* (números 1.040a y 1.040b del Catálogo), y un magnífico cuadro de Francisco Herrera,

El Virio (número 1.032a) que representa al Papa San León I el Magno. Tan pronto como haya local oportuno, se traerán otros lienzos notables, y expondremos al público algunas tablas de mucho interés que actualmente



FINCÓN DE UNA
DE LAS PEQUE.

ÑAS SALAS DE
ARTE FRANCÉS.

pertenecen al Museo Arqueológico Nacional. Esas tablas se recogerán a cambio de diversos objetos artísticos que hoy existen en el Museo del Prado y que allí, en el Museo Arqueológico, estarán más en carácter.

—¿Algo más todavía?...

—Por si le interesa, le diré que en el año último se han realizado las siguientes adquisiciones: dos tablas en madera; una hermosa tabla primitiva, que representa a la Virgen y al Niño acompañados de San Bernardo y San Benito, con un caballero de la orden de Montesa arrodillado y en actitud orante. Esta tabla fué adquirida por subscripción pública que encabezaron SS. MM. y a la que contribuyó con 10.000 pesetas don Horacio Echevarrieta. La otra tabla, también primitiva y de gran valor, fué donada por el marqués de Laurencín; representa a Nuestra Señora de Gracia, rodeada de San Bernardo, San Benito y varios caballeros de Montesa. También trabajamos en la preparación de un nuevo *Catálogo*, en armonía con las necesidades

de la crítica moderna, para el que se cuenta con la cooperación de significados especialistas españoles y con la preciosa ayuda de algunos expertos extranjeros que conocen las modalidades de las Escuelas de sus respectivos países. Ese libro será un espléndido agente de cultura artística.

Creo que he abusado bastante de su amabilidad, señor Beruete...

Ni mucho ni poco. Pero dígame, ¿qué piensa usted hacer con ese montón de datos? ¿A quién se los va usted a contar?

—A los lectores de la Argentina. ¿Le parece mal?...

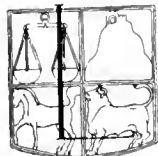
¡Qué disparate! Todo al contrario. Precisamente son los visitantes y el público de América los que más me interesan. Ellos pueden aprender y disfrutar mucho en

nuestro Museo. Aquí está la tradición suya tanto como la nuestra. Moralmente, todo esto es tanto de ellos como de nosotros los profesionales.

¡Perfectamente de acuerdo! Gracias a usted, los argentinos gustarán esta primicia...

JOSE
M^e
SALAMERÍA

MADRID, MAYO DE 1921



A prensa italiana ha saludado con afectuosa simpatía al nuevo ministro del Uruguay, señor Manuel Bernárdez, que acaba de presentar sus credenciales. Conociendo el aboleo periodístico del ministro Bernárdez y sus afectuosas vinculaciones con la prensa porteña, donde ha tenido una larga actuación, fuimos a pedirle sus primeras impresiones romanas a la sede de su legación instalada en un elegante villino del Lungo Tevere, de cuyos balcones se ve, al otro lado del viejo Tiber, el Monte Mario a la derecha, una serie de palacios de los nuevos barrios romanos al centro, y a la izquierda la masa taciturna del Castel S. Angelo.

El ministro Bernárdez nos recibió cordialmente, recordando con agrado sus campañas reportísticas porteñas. «Estoy pagando — nos dijo — los reportajes que he hecho en Buenos Aires... Pero no me habitúo a ser yo el paciente; cada vez que me veo a merced de un repórter siento la impresión que sentiría un cazador a quien de pronto una liebre le apuntase con su propia escopeta».

Respecto a impresiones, nos manifestó que aun no le había pedido a Roma sino impresiones externas; visiones de su panorama; el espectáculo de sus colinas, que, en la campaña circunvecina le traen a la memoria «las risueñas cuchillas del Uruguay»; y el encanto de estos días de oro, que le recuerdan «las adorables mañanas del invierno de Río de Janeiro». «Estas analogías — nos dijo — me han hecho el país rápidamente grato y familiar. Pero para entrar en la Roma del pasado quiero ponerme primero, por decirlo así, en estado de gracia, y tener bastante tiempo a mano — pues no deseo hacer mi Roma en tren de Agencia Cook — aunque tampoco tengo la intención de descubrirla — agregó sonriendo — pues ya ha lo sido tantas veces...»

En este orden de ideas, el señor Bernárdez dijo que lo que no creía aún «descubierto», al menos para los sudamericanos, a causa de la enorme confusión de noticias que suelen presentar a Italia en una situación de desorden, era esta otra Italia, «la Italia nueva, que pulsa y trabaja, con una poderosa voluntad y un gran sentido del momento histórico, dentro de la Italia milenaria». «Esta sensación de vida nueva — nos dijo — sorprende y se impone desde la llegada. La sentí en Génova; la sentí al cruzar las rientes campañas toscanas, donde se admira el amor con que el contadino trabaja y mimba la tierra; y la siento aquí en Roma, con un ritmo más grave, pero con el mismo slancio de juventud y voluntad. Esto es lo que conviene que se haga sentir allá, en nuestros ambientes americanos, donde, a pesar del telégrafo — o a causa de él, en muchos casos — tenemos ideas absolutamente falsas — las tenía yo mismo hasta llegar aquí — de Italia, de su situación interna, de sus problemas, de sus capacidades, de sus hombres. Precisamente sobre esto último — sobre los hombres — tal vez le mande a PLVS VLTRA algunas impresiones, donde nuestro concepto vulgar del temperamento italiano va a sufrir enérgicas sacudidas... He oído ya, además de varios miembros del gobierno (especialmente a Giolitti, el otro día, cuando liquidó con un largo gesto tranquilo — en un discurso de menos de veinte minutos que fué como una aplanadora — una formidable interpelación socialista sobre política interna, y al conde Sforza, relatando al Senado, con sobriedad y elegancia, su influyente actuación en la reciente Conferencia de París), he oído a mucha gente del Parlamento — he asistido a dos grandes debates, he oído a socialistas, comunistas, constitucionales, radicales, populares, a Turati, Treves, D'Aragona, Graziadei, Giuffrida, Federzoni, Milani, Cappa (Paolo), Rubini, Cavazzoni, Sarocchi y otros más — y puedo decir por impresiones propias que hay en Italia una proporción notable de oradores fuertes, precisos, con una dialéctica rectilínea y una envidiable sobriedad, hasta de gestos... Por lo demás, hago notar la existencia de esta clase de políticos, que nosotros referimos más bien al tipo del estadista inglés, sólo para constatar que hasta en eso estamos equivocados en relación a Italia; no por que crea indispensable ser corto de palabras para ser largo de obras, pues también es común aquí el género de políticos que hablan mucho y ejecutan bastante — oradores frondosos en la oposición y buenos realizadores en el Gobierno. — La posesión de estos dos tipos de políticos, sobre todo en el régimen parlamentario — donde la oposición, aun no queriendo, colabora en la cosa pública — lejos de ser un mal es una suerte. Unos imponen el sentido práctico y los otros ponen aquel toque de imaginación e idealismo que no puede faltar en ninguna obra latina, sea de arte o de gobierno. Recordando a Sterne se podría decir que éstos ponen el velamen y aquéllos el lastre...»

— Siendo el Uruguay el país de América que más temprano ha comprendido y realizado trascendentales reformas de orden económico social, su observación ha debido ser preferente en ese sentido.

— En efecto. Es lo que sigo con interés más vivo, y, en mi sentir, Italia ofrece hoy al mundo un espectáculo espléndido, con el extraordinario poder de evolución que está revelando para realizar la reorganización de su economía y de su trabajo, tanto industrial como agrario — una verdadera renovación de la vida nacional — procediendo serenamente, por etapas progresivas, sin sacudidas catastróficas, sin necesidad de destruir ni de hacer saltar nada, saliendo al encuentro de los problemas internos y externos con soluciones



PLVS VLTRA EN ROMA
MANUEL BERNARDEZ
MINISTRO DEL URUGVAY.
RAFAEL SIMBOLI

prácticas y justas, de buen sentido y de sinceridad, que apaciguan, que organizan y que rápidamente aumentan y consolidan el concepto del poder del Estado en lo interno, y la autoridad de Italia, cada vez más influyente, en el debate internacional que está resolviendo los destinos del mundo.

Así, la situación vista por dentro, resulta mejor de lo que se dice afuera...

Incontestablemente. Observada de cerca, Italia da la impresión de un país fuerte y animoso, con elementos de reposición variadísimos, con una moral excelente, que sabe lo que quiere y que se siente capaz de realizar altas y justas aspiraciones. La obra que hoy se está realizando en Italia — reorganizar el trabajo sobre nuevos fundamentos yendo hasta los límites avanzadísimos del control obrero en las fábricas, y restaurar al mismo tiempo la autoridad del Estado arrojando victoriosamente el oleaje adverso de adentro y de afuera — es una obra admirable de habilidad, de serena energía y de visión aguda de la verdad ambiente. Es claro que no es esto un mar de leche, ni puede serlo en esta atormentada hora mundial. Se siente, sin duda, en la vida italiana, una profunda trepidación, pero fácilmente se advierte que no se trata de ningún terremoto. Es la trepidación de un tren en marcha. A veces, en ciertos trechos del trayecto, en ciertos desniveles, en ciertos cruces, en ciertas rampas, en ciertas curvas, parece posible algún peligro de choque o descarrilamiento — pero los maquinistas son muy hábiles, tienen el pulso firme y los nervios tranquilos — y el tren sigue su marcha. A lo largo de la vía, aquí y allá, aparecen, como posibles accidentes del tráfico, problemas formidables: el financiero desde luego, que sin ser quizá el más grave es el que más impresiona; el económico-industrial y agrario, cuya solución será el primer factor de mejora del cambio y de apaciguamiento social; el de la reorganización de ciertos servicios, especialmente en puertos y ferrovías, cuya deficiencia me parece el mal más serio del momento económico italiano, por lo que retarda y disminuye la constante reacción reparadora del trabajo nacional; pero la bravura y el genio de ésta que con bella expresión llamó Carducci «*rinovellata — itala gente dalle molte vite*» parece ampliamente capaz de superar tales dificultades. Italia una vez más «*farà da se*», y al asegurar su grandioso futuro dará a la humanidad más de una lección provechosa, mostrando que, como en el carmen latino del Petrarca, sigue siendo «*luce della civiltà — Gloria e Maestra del Mondo*».

— ¿Y en cuanto a su iniciativa por la difusión del libro italiano?

— Esa es ya una cosa que camina sola. Y era natural. Bastaba llamar la atención hacia la situación de inferioridad en que se halla en Sud América el libro italiano — en relación al español y al francés, y al índice de italianos y de italoamericanos que leen — para que el hecho impresionara y pusiera en acción energías eficaces. Creo que el «Istituto per la Propaganda della Cultura Italiana» que preside el Hon. Ferdinando Martini (y del cual es el alma inteligente y entusiasta el profesor Formigini, editor en Roma y director de «L'Italia che Scrive») tomará a su cargo la formación del ambiente y la organización del concurso mental italiano, probablemente promoviendo una serie de conferencias. Y no será lo único. Ahora mismo informa un diario que un eminente hombre político italiano que regresa de América (el Hon. Orlando) toma una acción inicial en el mismo sentido, aunque en el terreno práctico de la propaganda comercial, entendiéndose al efecto con algunos editores milaneses. De modo que en el terreno comercial —

en donde, por otra parte, ya hay mucho adelantado en Buenos Aires — no van a faltar impulsos; pero es indispensable completarlos con una intensa acción intelectual, que abra el apetito antes que llegue el pan, si no los libros se quedarán en los estantes. Pero eso lo harán seguramente institutos y escritores italianos, por su interés y con su autoridad. Nosotros, los que amamos la causa de esta madre de civilizaciones que es Italia, ayudaremos, haciendo de francotiradores periodísticos para formar el ambiente y conseguir que el libro italiano en nuestra América se venda y se lea, por lo menos al par de los que hoy predominan en nuestro comercio libresco. La cultura de nuestras capitales, (y me refiero principalmente a Buenos Aires, Río de Janeiro y Montevideo aunque sería justa igual referencia, por lo menos a San Pablo y Rosario) tiene indicada en esto una intervención eminente.

— ¿Y en relación a su misión en Italia?

— La encuentro propiciada de antemano, no sólo por la afectuosa y gentil acogida que aquí me ha sido dispensada, sino por el excelente recuerdo dejado por mi antecesor, el señor Gabriel Terra, y, sobre todo, por el renovado ambiente de simpatía y afectuoso interés hacia el Uruguay suscitado por el viaje que hizo a Italia, al volver de París, nuestro canciller el doctor Juan A. Buero, quien con su elocuencia y su autoridad reavivó en el espíritu italiano aquel afecto sincero y aquella afinidad idealista que — tuteladas por la sombra heroica de Garibaldi — vienen desde el origen de nuestra historia política.

Con esto dimos por terminada esta entrevista que — especialmente por las francas, elevadas y justas opiniones que contiene sobre la actual situación y el futuro inmediato de Italia — será sin duda leída con agrado en Buenos Aires, donde hay un tan sincero sentimiento italiano y donde el nuevo ministro del Uruguay en Roma cuenta con muchas y buenas amistades.



Las medias grises
 Por Luis García
 N. 210

— Mamá, creo que toda mujer las lleva en todos los países.

— ¿Y por qué están de moda?

— Por eso, nada más; porque son grises. Juancito que es poeta...

— ¡Un botaratel! ¿Qué te ha dicho ese zonzo? ¿Un disparate?

— No, mamá; que la nueva moda que te subleva tiene algo de ilusión y de acicate; ¡la niebla luminosa y nacarada en medias convertida!

— ¡Qué pavada!

— Cómprame unas, mamá.

— ¡Vaya un capricho!

— Las usan las que viven en la esquina, las de al lado...

— Son gente poco fina.

— ¿Me las compras, mamá?

— ¡Que no, te he dicho!

— Si hasta la almacenera tiene unas admirables y los mozos la miran.

— ¡Miserables!

— Y, en cambio, yo me quedaré soltera. Fíjate en la que pasa.

— Una cualquiera.

— Pero todos la admirán.

— Sí; ya veo lo que admiran los hombres. Eso es feo.

— Es sólo por las medias.

— Convenido.

— ¡Por fin te has convencido!

— Me voy a comprar unas.

— ¡Mamá!

— Deja

que haga el ensayo. Como soy ya vieja, según afirma mi señor marido, puedo perfectamente probar que casan admirablemente las medias grises y el cabello gris. Lo dicen las revistas de París.

NO SE DEJE ENGAÑAR



PARA obtener que el cabello lacio sea convertido en ondulado permanente, no basta poseer un aparato NESTLÉ u otro que lo imite. Es imperativo saber todas las reglas de este ramo, evitando perjuicios y daños al cabello.

NUESTRA distinguida y numerosa clientela comprueba el esmero de nuestro trabajo, debido a que contamos con personal experto y con años de experiencia en la ondulación permanente del cabello.

NOSOTROS NO quemamos ni quebramos el cabello y garantizamos nuestro trabajo, el cual no tiene rival.

NASYL



A fin de evitar el resfrío, la grippe o cualquier enfermedad de los bronquios, debe munirse de un pomito de "NASYL"

Al mentol, esterilizado a base de vaselina bórico-mentolada. Tratamiento racional y enérgico de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro naso-faríngeo, preventivo contra todas las enfermedades de las vías respiratorias, catarro tubo timpánico y la otitis.

Para viajes el "NASYL" es de utilidad y comodidad inapreciable.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS
 UNICOS REPRESENTANTES: A. SAMENGO Y CAMPONOVO
 JUNCAL, 202 - Buenos Aires Unión Telefónica, 2544, Juncal
 REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO: F. GRECO, CALLE REQUINISTA 539

Pida a su librero
Tinta de escribir



Stafford's

Siempre la misma.
La mejor. - Hay de todos los colores y para todos usos.



FAJAS Y CORSÉS SOBRE MEDIDA PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

FAJAS PARA HOMBRE, CONTRA LA OBESIDAD Y PARA SPORT.

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS TANTO PARA EMBELLECEER EL CUERPO COMO PARA CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS NEUMÁTICAS PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS PARA VARICES-BRAGUEROS MODERNOS, ETC.

PIDAN PRECIOS.

PORTA HERMANOS
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES



ANTIGUO CAMPANARIO

EN CALADAR (CORRIENTES) SE CONSERVA ESTE CAMPANARIO RÚSTICO DE LA PRIMITIVA IGLESIA. NADA TIENE QUE VER CON EL EDIFICIO DEL FONDO, QUE ES LA IGLESIA ANTIGUA. — Foto de Hugo Miatello (hijo).

REMITIMOS
PRESUPUESTOS
PLANOS Y DIBUJOS
A TODAS
LAS PERSONAS
QUE LO SOLICITEN



REMITIMOS
PRESUPUESTOS
PLANOS Y DIBUJOS
A TODAS
LAS PERSONAS
QUE LO SOLICITEN

Un necesario de viaje lujoso debe llevar siempre la marca S. T.-DUPONT, Paris, única casa que fabrica en sus talleres artísticos, la tafiletería fina, orfebrería de toilette y los cepillos de marfil y concha.

S. T.-DUPONT
66, Rue de Bondy, 66 :: PARIS
(Porte Saint-Martin)

Luxor



Beleza,
Elegancia,
Distinción

Estas son las maravillosas cualidades de los cosméticos femeninos, que están con la natura y el perfume sutil y delizioso de los exquisitos

Productos de Tocador

Luxor

y Sylvan Toilet Water

Ellos satisfacen las exigencias de la distinción más refinada y responden al buen gusto.

El surtido LUXOR comprende:

Pólvora, Cremas, Lecheros, Extractos, Sales, Jabones, Dentífricos, Shampoos, Artículos de Manicura, etc.

PÍDALOS EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

ARMOUR AND COMPANY Chicago, Ill., E. U. A.

Unicos Importadores:

**FRIGORÍFICO ARMOUR
DE LA PLATA S.A**

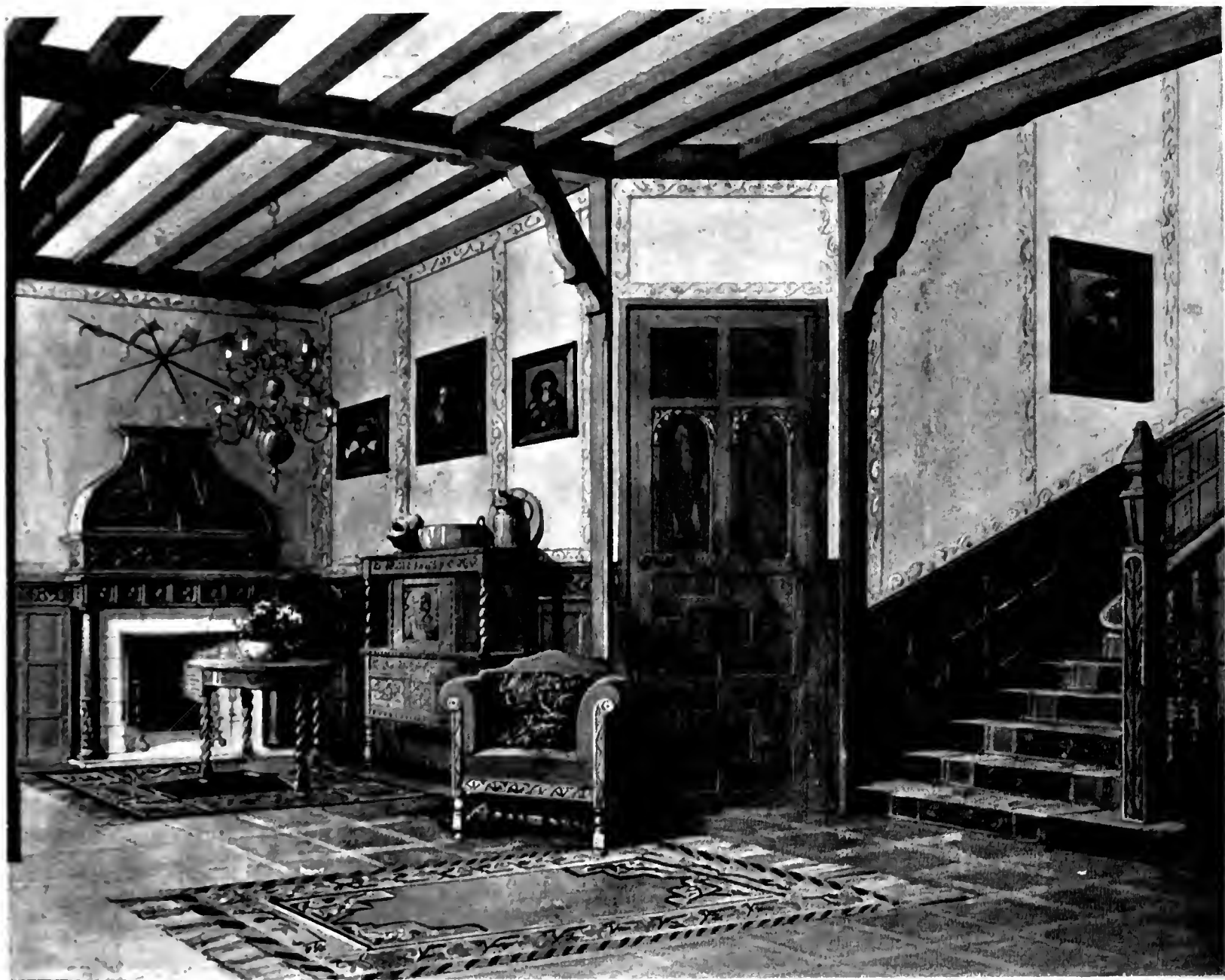
SERVICIO VENTAS:

ING. HUÉRGO ESQ. HUMBERTO I

J. T. 311 y 316, Avenida
C. T. 535, 541

BUENOS AIRES

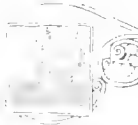




Thompson Muebles Ltda

se esfuerza siempre en que su nombre sintetice “el conjunto metódico de preceptos y reglas para hacer bien una cosa” que es, como se sabe, la definición de ARTE.



Plu v  Ultra
HOMERUS
H
III

GRAN CONCURSO NACIONAL DE LOS CIGARRILLOS 43



JUEGO DE COMEDOR "MAPLE",
UNO DE LOS 1.010 PREMIOS
QUE SE OTORGARÁN EN EL
===== CONCURSO =====

AÑO VI
NÚM. 63

PLUS ULTRA

JULIO
DE 1921

SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO DEDICADO A LA MEMORIA DE DON BARTOLOME MITRE



Portada. Retrato del general don Bartolomé Mitre, por **Alonso**.

Segunda portada. Dedicatoria de **Plus Ultra**, a cinco colores, por **Alejandro Sirio**.

El general Mitre", por el general don **José Ignacio Garmendia**.

Los Mitre", por **Eduardo del Saz**.

La Nación" y el periodismo de la cultura sudamericana, por **Manuel María Oliver**.

Bartolomé Mitre", retrato al óleo por **Madrazo**.

La Campana", versos de **Bartolomé Mitre**, ilustrados por **Alejandro Sirio**.

El jubileo", crónica con ilustraciones fotográficas.

Mitre y la belleza moral", por el doctor **Joaquín V. González**.

Doble página (en oro): señoras **Delfina Mitre de Drago**, **Josefina Mitre de Caprile**, **Edelmira Mitre de Rosende**.

Un recuerdo", instantánea única del prócer en uno de sus habituales paseos por Florida, en 1901.

Celebración del centenario", crónica con fotografías.

Mitre", soneto de **Margarita Abeilla Caprile**, nieta del general.

Bartolomé Mitre", retrato al óleo de **Francisco Domingo Marqués**.

Del sitio de Buenos Aires al campo de Cepeda", por el doctor **Ramón J. Cárcano**.

El Museo Mitre", por **E. G. Hurtado Arias**.

Mitre periodista", por **Pablo Della Costa**.

Y murió el 19 de enero de 1906".

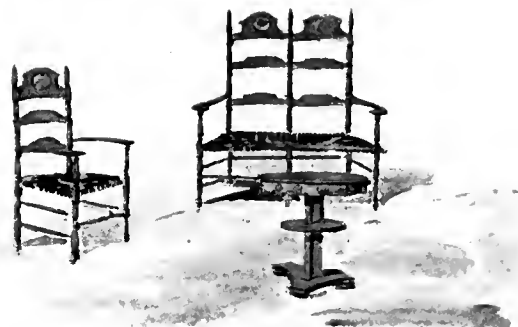
Colofón, ornamentado en oro.

SAPHIR
DENTIFRICE
= PARIS =

*El que usen
las damas en
Paris*

*Su color azul es un
sello de Distincion y
Noblerer*

*P. Lolcati y Cia
B. Aires
Rosario*



Aux Doigts De Fée

HENRIETTE LOGEROT

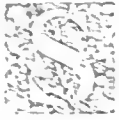
Casa de gusto selecto en artículos para regalos, almohadones, lámparas y toda clase de novedades.

***Durante todo el mes de Agosto
Saldos a mitad de precio.***

Si desea Vd. amueblar con elegancia su casa, consúltenos, pues nuestra maison se destaca entre la haute société por el gusto refinado y exquisito que la caracteriza.

Aux Doigts de Fée

FLORIDA, 586
BUENOS AIRES



«¿Llamáscame Mitre? No hubo quien le conociese por otro nombre y apellido? Los admiradores del general responderán sin duda que sí. Los eclecuentes muros de Maseú Mitre dicen que sí.»

«Ah! en la sala donde figuran los diversos diplomas con que las academias americanas y europeas confieren al ilustre argentino título de académico, hay un doble documento que dice lo siguiente:

«Yo, Cratildo Lampéo, Justo de general d'Arcadia al gentilísimo Valeriano Bartolomeo Mitre, Presidente de la Confederación Argentina. Essendo per mezzo di gentilissimi e valorosissimi compastori nostri Ostobos Calcidense e Fileno Antigoneo pervenuta in Serbatoio la notizia del desiderio, che Voi avete di essere tra i pastori Arcadi annoverato, la piena adunanza della pastoral nostra letteraria Repubblica, a risguardo della singolari virtù e degli ottimi costumi, che in Voi risplendono, e dell'ornamento delle più nobili scienze e della più scelta erudizioni che possedete, ha di buona voglia condisceso alla istanza che i suddetti compastori hanno fatto per Voi, dichiarandovi Pastore Arcade soprannumero col nome di Volerindo e coll' onore di poter recitare nel Bosco Parrosio, onde meritar poi le campagne, le quali solamente dopo un anno della infrascritta data, in occasione di vacanze, potrete chiedere al saggio Collegio d'Arcadia, per divenire allora di numero, e godere anche gli altri onori, che godono gli Arcadi delle campagne investiti. Ha finalmente ordinato che il vostro nome sia posto nel catalogo degli Arcadi coll'obbligo della esatta osservanza delle arcadiche leggi, e di tutti i decreti publicati e da publi-

carsi, tanto a vantaggio della nostra adunanza, quanto contra ogni Ceto letterario, che si arrogli alcuna ragione d'Arcadia; senza l'adempimento de quali questa vostra annoverazione vuole che sia reputata come di niun valore. Vi viene adunque recata di tutto ciò notizia, perche conosciate quanto si distingue da Noi il merito de nobili e chiari in-

péo, C. Gle. Virmino Zacinteo, Sottocustode».

La segunda parte del doble documento dice: «Il Saggio Collegio di Arcadia, per dare un maggior attestato di stima al vostro merito, Gentilissimo e Valorosissimo Volerindo, derogando a qualunque legge in contrario, ha decretato che nel medesimo giorno, in cui siete stato



gegni, e col presente Diploma munito del sigillo del nostro Comune si publicano le soprannarrate cose a perpetua memoria. Dato in piena adunanza d'arcadia nella Capanna del Serbatoio dentro in Bosco Parrosio alla neomenia de El afebelione Olimpia de DCLXXIII anno III Dalla Restaurazione di Arcadia Olimpia de XLIII anno III. Giorno lieto per generale chiamati. — Cratildo Lam-

ampresso fra gli Arcadi, sia trasferita in Voi il possesso delle vacanti campagne Sideate dalle quali Volerini Sideate in avvenise dovrete fra noi denominarvi; dichiarandovi con ciò Pastore Arcade di numero. Dato dalla Capanna del Serbatoio col nostro solito custodial sigillo questo di 14 Febbrajo 1863. — Virmino Zacinteo, Sottocustode». A pesar de lo enrevesado de los pá-

rrafos, el lector comprenderá fácilmente que: el día 14 de febrero de 1863 reunido en asamblea el Colegio de los Arcades de Roma nombra a Mitre socio supernumerario, primero, y, en seguida socio de número, bautizándole con el nombre de Volerindo Sideate. Y este doble honor lo merece por su singular virtud, óptimas costumbres, por el ornamento de las más nobles ciencias y la más selecta erudición. Fué presentado por los árcades Ostolico Calcidense y Fileno Antigoneo. A los eruditos corresponde saber quienes eran esos señores, así como Cratildo Lampéo y Virmino Zacinteo.

La Academia de los Arcades fué fundada en Roma el año 1656 bajo al protección de la reina Cristina de Suecia. El fin perseguido por la corporación era el de combatir el mal gusto literario reinante en Italia por culpa del afectado y conceptuoso Giambattista Marini. Los socios se titulan árcades, o sea, naturales de la Arcadia, el clásico país de las églogas, idilios, geórgicas y otros excesos poéticos de la bucólica. La primera sesión fué celebrada en 24 de junio del citado año. Giovanni Mario Crescimbeni fué su primer presidente. La Academia de los Arcades ha tenido una historia bastante accidentada. Durante los años de los siglos XIX y XX su existencia fué apacible y poco laboriosa. Cada uno de los académicos adopta un nombre y apellido griego y llamándose pastor apacenta los rebaños de las musas. El honor de figurar entre ellos se concede a raras personas. Mitre lo obtuvo en una sola asamblea.

Este detalle de la vida literaria de ilustre prócer es poco conocido. Por eso lo referimos pidiendo a quienes corresponda más pormenores acerca de Mitre árcade.

REMITIMOS
PRESUPUESTOS
PLANOS Y DIBUJOS
A TODAS
LAS PERSONAS
QUE LO SOLICITEN



REMITIMOS
PRESUPUESTOS
PLANOS Y DIBUJOS
A TODAS
LAS PERSONAS
QUE LO SOLICITEN

Un necesario de viaje lujoso debe llevar siempre la marca S. T.-DUPONT, Paris, única casa que fabrica en sus talleres artísticos, la tafeletería fina, orfebrería de toilette y los cepillos de marfil y concha.

S. T.-DUPONT
66, Rue de Bondy, 66 :: PARIS
(Porte Saint-Martin)

CASA FORTUNATO

CORRIENTES, 760 U. T., 7143. AV. BUENOS AIRES

EL CALZADO IDEAL
DEL MUNDO ELEGANTE



Esta singular creación de la casa Fortunato representa un exponente de arte y estilo clásico, tal y como lo exige el refinado buen gusto de su clientela distinguida.

UNA VISITA A NUESTRA EXPOSICIÓN
ES UN MOMENTO AGRADABLE.

ESPECIALIDAD EN CALZADO
SOBRE MEDIDA.

SOLICITE USTED NUESTRO
CATÁLOGO DE LUJO.



LA SALUD

por la acción de los
FERMENTOS DE UVA

A todos los que sufren de:

- FALTA DE APETITO,
- DISPEPSIA,
- ANEMIA,
- FORUNCULOSIS.
- GRANOS EN LA CARA,
- SARPULLIDOS, ACNÉ,
- ECZEMA,
- ROJECES DE LA PIEL,
- DIABETES

está formalmente indicado un
tratamiento con la

LEVADURA DE UVAS JACQUEMIN

del Instituto de Investigaciones Científicas de Malzéville, cerca de Nancy (Francia).

Una cura de Levadura Jacquemin, la cual es un fermento puro de uvas, seleccionado y aclimatado a la vida fisiológica por vía estomacal, restablece pronto la regularidad de las funciones.

De venta en todas Farmacias.

DEPÓSITO GENERAL:

684, San Martín - Bs. Aires

En nuestro depósito hay siempre levadura en plena actividad, que se remite a cualquier punto de la República.

Mande su nombre y dirección, mencionando esta revista, a nuestro Depósito General, 684, San Martín, Buenos Aires, y se le enviará por correo el

FOLLETO EXPLICATIVO GRATIS.



Kalisay

El gran producto
Argentino



KALISAY

ES EL APERITIVO

vino-quinado que se ha impuesto en los hogares por sus cualidades como reconstituyente y su aromático y delicioso sabor.

20 AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE
SON SU MEJOR GARANTÍA.

Lagorio, Esparrach y Cía. — Buenos Aires



Vista fotográfica de un «lunch» servido por la Confitería «Los Dos Chinos» en una conocida mansión de esta capital. Apréciense la originalidad de sus ricas mantelerías, cristalerías y cubiertos y el buen gusto con que está dispuesta la mesa. Este esmerado servicio se adapta a todos los presupuestos, modestos y elevados.

CONFITERIA "LOS DOS CHINOS"

DE GONTARETTI HNOS.

ALSINA ESQ. CHACABUCO - BUENOS AIRES



Junghans

La Marca de Relojes de entera satisfacción.

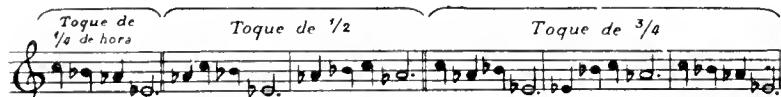
Construcción inmejorable.

Marcha perfecta.

Mecanismo de precisión.

Modelos elegantes.

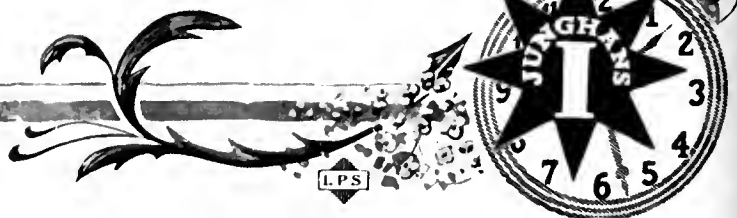
Pídalos a su relojero.

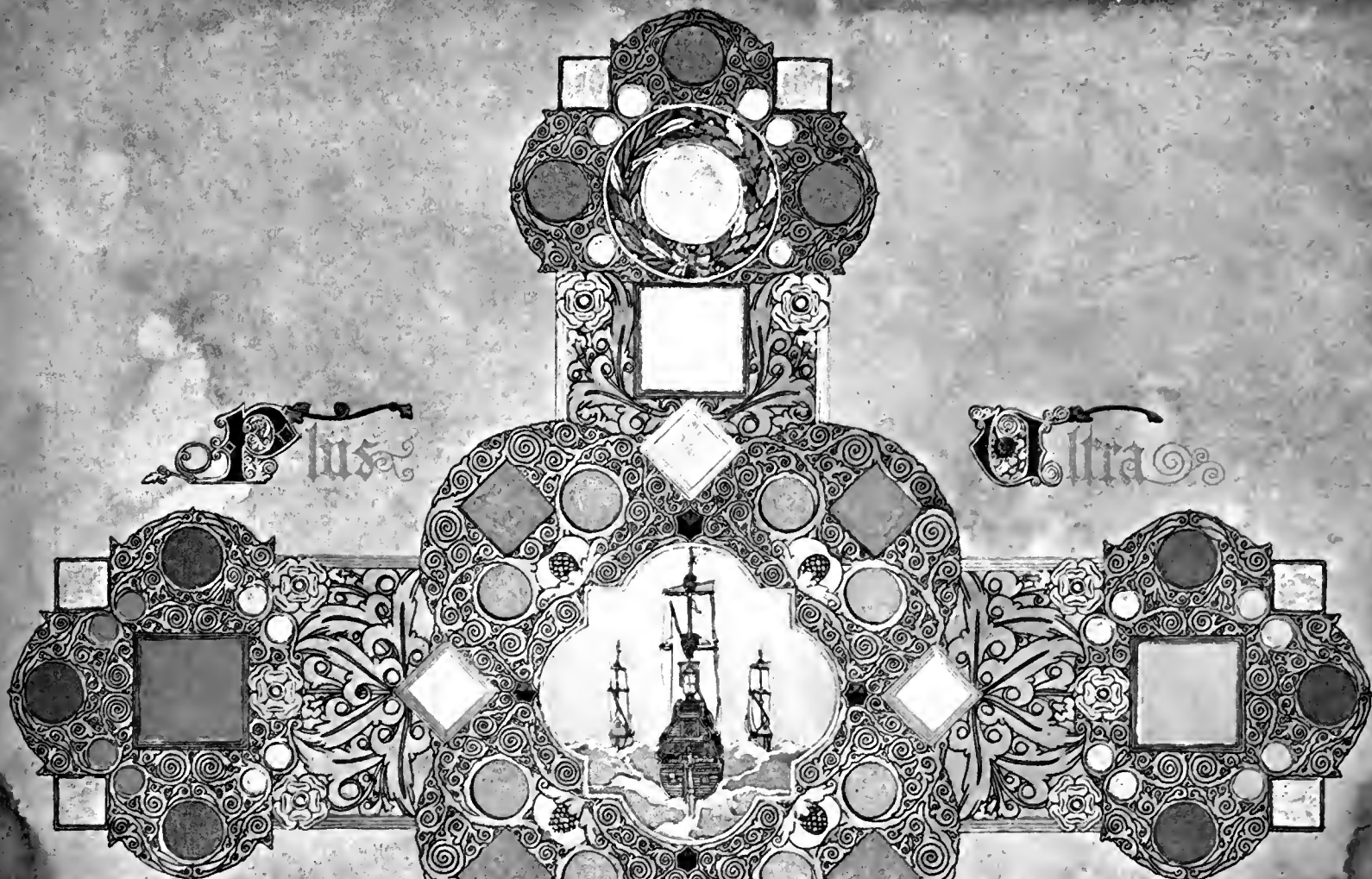


Toques de campana de los Relojes JUNGHANS

Junghans

La Fábrica de Relojes más grande del Mundo





Con la gran figura romántica de
Bartolomé y D. Mitre
celebra el centenario de su nacimiento
dedicando este número a la
memoria gloriosa del
patricio, del militar
del historiador del periodista.





EL GENERAL MITRE

BOCETO

A LA ILUSTRE ESCRITORA SEÑORA DELFINA MITRE DE DRAGO, SU ADMIRADOR
JOSE IGNACIO GARMENDIA

«La antecesis del general Mitre tiene el país por capitolio y cada corazón argentino por altar.»

Aquel preclaro ciudadano, constantemente consagrado al culto de su patria, le dió toda su vida; y su acción incansable y patriótica se desarrolló luchando contra los enormes obstáculos de nuestro turbulento pasado, hasta el momento en que, radiante de luminosas inspiraciones, después de haber sufrido por largos años la amargura de la esclavitud en el destierro, vuelve a la cornata

amada, a este pueblo que le ama, que vislumbra en su personalidad imparable, un conductor de pueblos: su Washington.

Aquel joven de acerados músculos que cabalgaba, con un coraje increíble, redomones de jarretes de acero (1), aquel estoico adolescente, persistente luchador contra la tiranía, surge en Caseros como una revelación de la patria en la alborada de la libertad; su visión desde entonces está definida: conoce como por una sugestión

genial que sólo a la sombra de la unión nacional puede descansar feliz y próspero el pueblo argentino.

Obrero de su propio ideal libertario, sigue su inspiración con el impulso de las almas grandes, hasta que en su patriótica constancia se ve coronada por el éxito más culminante a que puede aspirar un ciudadano. Presenta entonces, entre las glorias de Mayo, a la América asombrada, a la Europa incrédula, la nación constituida, en-

vuelta en un ambiente de progreso, que augura su futura grandeza.

Esa es su obra fundamental, ese su mayor elogio; sobrepasa a todo; porque en ello está el alma de la patria, la seguridad estable y la opulencia de un porvenir de oro.

¡El guerrero! ¡Oh bizarra figura de inmortales tiempos! ¡Oh sombra augusta, soberana, que presides el desfile de los tercios legendarios de la libertad argentina, que marchan en compacta masa entre nubes de gloria hacia el lejano horizonte de la posteridad! ¡Oh sombra augusta del patrio suelo! quedaras siempre en la memoria de los bravos como un dogma de guerra adusto y fuerte, como una lección empírica del dominio absoluto de la idea y del corazón en el frenesí de la batalla, cual un canto de héroes lanzado en desafío a los tiranos.

Cuando se le veía frío, impassible en el combate, descansando a plomo sobre su negro corcel de guerra, parecía que el peligro era la llama vivificadora de su alma excelsa: ejemplo cuya difícil imitación estimulaba a la hazaña.

En el mayor ardor de la lucha se revelaba el general en el verdadero concepto del genio de Marte: aquella impassibilidad, natural, real, que surgía de su frío organismo, no calculada, alcanzó a ser proverbial y alguien dijo:

«El general Mitre tiene pereza hasta de tener miedo». En esta frase está la admiración vulgar que produce el exterior sereno e inmovible del guerrero; y los que hemos sido sus discípulos y conocemos su vida militar en su apogeo de gloria, podemos admitir con juicio exacto, en este momento en que ya no existe, que fué el primer general americano; más completo, más equilibrado que los próceres de la guerra de la independencia, entero, de una sola pieza, sin desfallecimientos; esclavo del trabajo, no descansó la materia hasta el día primero de su posteridad; fué más completo que San Martín, porque esta otra gloria argentina indiscutible, tan pura y tan austera, no es más que un general estratégico y político, cuyo genio deslumbró, un soldado libertador y abnegado que pudo ser y obtener todo lo que hubiera querido: excelso patricio que, impulsado por el instinto de la gloria, resolvió el problema de la independencia de tres repúblicas sobre un escenario grandioso.

El general Mitre resalta por su ánimo inquebrantable, su confianza en sí mismo, inmutable, su decisión oportuna en los grandes acontecimientos, el aplomo de sus resoluciones, su autoridad regia, aquella firmeza impassible, reflexiva en sus planes de guerra, aquella moral estoica y tenacidad calculada en los reveses, su carácter y decisión especial de la fuerza filosófica de su grande espíritu que nunca fué vencida por sus émulos, porque era impulsada por su talento, por su convencimiento; la justicia de sus actos reconociendo siempre los eminentes servicios de sus camaradas y recompensándolos sin distinción de colores políticos; su bondad, su generosidad, el tedio que causaba el incienso de la alabanza, la grandeza de sus miras patrias, la probidad inquebrantable de su desprendido carácter que le obligaba siempre a vivir modestamente entre una montaña de libros, a los que prefería a una montaña de oro; ni el infatuado orgullo, ni el delirio de las grandezas jamás hicieron flaquear su espíritu eximio; en fin, todas estas brillantes cualidades están escritas con caracteres de bronce en su actuación homérica, en su modesta y encumbrada vida de ciudadano, de prócer, como su preclara inteligencia militar, mejor dicho, su ge-

nio en sus obras de inmortal fama, que vivirán más tiempo que los ciclópeos monumentos de la vanidad de los faraones; porque vivirán en la mente del pueblo, como un espíritu sagrado que alimenta la vida de las hazañas, de generación en generación: especie de llama pritánea de la patria, que no se apagará nunca; porque su esencia era fuego sagrado.

El general Mitre fué la eminencia más encumbrada que ha producido este hermoso país. Luchador indomable, estadista, general ilustre, mandatario probo, espíritu progresista en todas las ramas del avance civilizador de un pueblo, publicista, orador, escritor eximio, historiador claro y concienzudo, a lo que habrá siempre que agregar

serpiente de la fábula, muerde una lima; mas donde se levanta, con los contornos de un filósofo estoico, donde se enaltece con proyecciones olímpicas el grande hombre, es cuando en el silencio del tesoro de su archivo secreto e inviolable, resistiendo a la mirada ávida, patriótica de los argentinos, y a la crítica mordaz de sus enemigos, guarda durante treinta y cinco años las pruebas que pueden evidenciar que en aquella prolongada contienda del Paraguay, fué él la directriz superior estratégica en aquel difícil tablero de una guerra tan difícil, tanto por el terreno lleno de obstáculos de todo género, como por el carácter bravo e inderrotable con que los paraguayos defendían su territorio. Fué ese carácter inquebrantable que demostró en todo momento su inteligencia excepcional, el equilibrio más completo de sus hermosas facultades, y la firme sinceridad hacia la alianza, asumiendo con nobleza la magna responsabilidad de sus actos, sin que en ninguna ocasión su altiva frente se humillara al infortunio.

No desearía que se creyese, por ventura, que exagero este juicio en alabanza de un muerto; sobre todo, habrá que convenir que fué bien injusto el apasionamiento en los ataques de que fué víctima por la envidia, el odio, el despecho; pero me cabe la gloria de haber tenido la honrosa tarea, hace veintidós años, de defender con pruebas evidentes y concluyentes la fama militar del ilustre extinto.

Cuando veo al general Mitre en la campaña estratégica de Corrientes; en el pasaje del río Paraná, contra la opinión de algunos generales; en el avance sobre Tuyutí; en la victoriosa batalla del 24 de mayo; en el movimiento envolvente sobre Humaitá; en la memoria sobre el pasaje de este campo atrincherado por la escuadra aliada; en los planos de operaciones que le solicitaban los generales aliados estando él fuera del teatro de la contienda, y otros puntos importantes de aquella guerra, yo lo admiro y me siento orgulloso de ser su compatriota y de haber servido a sus órdenes. Y, sin embargo, sus glorias militares, que son eximias, palidecen ante las del ciudadano que al constituir definitivamente la república, olvidando las facciones, gobierna con tacto firme, benevolente, entre los conflictos heredados de pasadas luchas; llama a su lado sin distinción de colores políticos a los hombres más virtuo-

sos, más eminentes de la república, y apaga el fuego maldito de la prolongada contienda; después se recoge en el silencio del hogar para legarnos la grandeza de la patria en sus obras inmortales, escritas con la pluma de Tácito y el espíritu de Macaulay.

Su carácter desprendido nunca descendió a la miseria de la diatriba; porque su corazón tenía la majestad de la altura; nunca le oí proferir una crítica contra sus más encarnizados enemigos, y su indulgencia y nobleza rayaban en el exceso; su bondad abría a cada momento las puertas de su corazón.

¡Errores! Los tuvo; pero los errores de los grandes hombres son como las manchas del sol; el brillo excesivo del astro, impide medir su alcance.

La vida de este ilustre argentino no es para tan cortas líneas, escritas con trémulo pulso y pálida frase; pero el pueblo lo siente porque constituya su esencia excelsa, lo adivina en el silencio de su pena, y sabe que ha perdido su más grande ciudadano, aquel que lo guió en el sendero de la virtud, de la gloria y la libertad. Pero, al menos, para gloria de los argentinos, su sombra ilustre, con el nimbo de los héroes, presidirá siempre nuestros grandes actos.



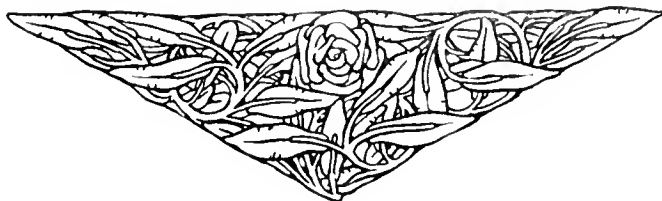
su abnegación sublime y susencillez sin afectación. Su hogar era el hogar de un modesto burgués, porque despreció siempre la ostentación y el fausto, y las puertas de su casa estaban de continuo abiertas a todo aquel que de él reclamara un servicio; por eso fué el prestigioso caudillo, cabeza de un gran partido, al que sacrificó abnegado su tranquilidad y su fortuna, y abroquelada su conciencia en el virtuoso dogma de sus principios, resiste impassible a la diatriba y la calumnia, que cual la

(1) Siendo muy amigo el señor don Ambrosio Mitre de don Gervasio Rosas se lo mandó a su hijo don Bartolomé Mitre, para que allí a su lado se ensayase en las faenas rurales. Fué tal el aprovechamiento que llegó hasta ser un soberbio jinete; mas llegó un día que por intermedio del señor don Mariano Mendiburu se lo devolvió diciéndole: «Aquí le envío al caballero Mitre que no sirve ni servirá para nada, porque cuando encuentra una sombría se baja del caballo y se pone a leer».

Igual caso pasó con el príncipe Eugenio y Luis XIV. Aquel príncipe solicitó del Rey Sol un regimiento, y el rey irónicamente le respondió que lo que le podría dar era una abadía.

Cuán arrepentido estaría el rey al ver sus armas eclipsadas por el genio de ese gran capitán que se llamó el Príncipe Eugenio.

El caso primeramente referido lo sé por mi amigo Don Isaías Mendiburu, hijo de Don Mariano, y por Alejandro Rosa.



Plus
1872



DOÑA JOSEFA
MASTINEZ DE
MITRE, MADRE
DEL GENERAL.

MITRE



DON AMBROSIO
MITRE, PADRE
Y EDUCADOR
DEL GENERAL.

A las pocas horas de llegar a Buenos Aires tuve que escribir un artículo en memoria del general Mitre. Con ayuda de libros y recuerdos me atrevía ignorancia sobre una vez del pasado, mediante unas pocas fotografías. Las imágenes se me resultaban cosa extraordinaria en el oficio, pero si fue rara y única en mi vida la sensación que me dejó ese trabajo. Y escribí por primera vez el apellido Mitre, mas la memoria se empeñaba en atumbar vagamente que no le era extraño. La memoria suele enrafiar de mil modos a los nombres, y una de las más curiosas es ese espionismo cerebral que la memoria llama paramnesia. Recordar seres y hechos que no hemos visto ni sabido es, según los sabios, una debilidad intelectual. La sensación que yo experimentaba y podía consistir en fenómeno paramnésico. Y, sin embargo, yo tenía la casi certeza de que iba a saber dónde y cómo el apellido Mitre se aposentó en mi memoria antes de aquel entonces.

Y cuando menos lo esperaba volví a encontrar el libro donde, allá por los días entusiastas de la

juventud, hice amistades con unos Mitre de leyenda. Era el glorioso «Calendau», de Mistral, el poema heroico hermano legítimo de «Mireio». El Homero de la Provenza canta las aventuras del Ulises de Casis, múltiple en astucias, fuerte en el valor y constante en el querer. Y es en el canto vi donde, al narrar unas fiestas de pescadores, cita el verso mistraliano a los Mitre. Porque perdí el libro me veo obligado a referirme de memoria a un hecho que debía saber de memoria. Así y todo se me figura que este dato viene bien para la historia del apellido y yo lo ofrendo ante la tumba del prócer, en desagravio de aquel artículo improvisado por deberes periodísticos. Es una flor arrancada de los jardines mistralianos la que me sirve para honrar a mi modo la buena memoria de otro poeta y hombre de acción. Pues Mitre tiene mucho de Mistral y muchísimo del héroe Calendau. Por amor a un símbolo sublime el patrio luchó victoriosamente contra poderíos adversos realizando hazañas bélicas, cívicas y espirituales.

Después, ya familiarizado con el apellido, oí decir que entre los podestás de Génova hubo Mitres,



PILA DE SAN NICOLÁS DE BARI DONDE FUE

BAUTIZADO EL GENERAL BARTOLOMÉ MITRE.



DOÑA LEONOR DE LA CRUZ MITRE, ESPOSA



COLONEL DON FEDERICO MITRE, HERMANO Y COMPAÑERO DE ARMAS DE MITRE.



TENIENTE GENERAL DON EMILIO MITRE, HERMANO Y EFICAZ COLABORADOR.



MITRE EN LA ÉPOCA DE SU MATRIMONIO.



EL POETA ADOLFO MITRE.

EMILIO MITRE.

BARTOLITO MITRE, PUBLICISTA.

dato histórico que no pude comprobar. Y luego el ferviente amigo de don Bartolomé, Biedma, presentóme a los primeros Mitre americanos que menciona la historia: Juan de Mitre y sus hijos Juan e Inés, colaboradores en la fundación de Córdoba; a José y Felipe, fundadores y pobladores de Montevideo; a don Bartolomé, alguacil mayor del cabildo de dicha ciudad, y a su hijo don Ambrosio, padre del general. «Tomó — añade — participación activa en la revolución de Mayo y en muchos de los sucesos que de ella emergieron o fueron consecuencia, sirviendo a la patria con fe y desinterés, desde su modesto puesto de segunda fila y por muchos años, singularizándose en la heroica defensa de Patagones contra la invasión brasileña en 1827.

Casó en Buenos Aires con doña Josefa Martínez, dama distinguida, hija del patriota de este apellido; y primogénito de este matrimonio fué el que, heredando el nombre de su abuelo y las virtudes de sus padres, llamado estaba a inmortalizar el apellido que uno de sus antecesores trajo al nuevo mundo tres siglos atrás.

La familia es nuestra patria íntima; el apellido nuestra bandera familiar. Allá en sus orígenes, el apellido puede compararse a una tela blanca, que los familiares deben teñir con los colores predilectos para que sea una bandera distinta a las otras. La palabra sin eco toma solemnes notas de himno, y así el apellido ondea entre los demás, tan alto como lo elevan las fuerzas de sus portadores. El patriotismo familiar es la base del patriotismo común y

He acompañado y me acompañan en la tarea y en la lucha de la vida, las generaciones que se han sucedido, y en cada aniversario, ellas han agregado a mi ser moral, las fuerzas regeneradoras que brotan de las entrañas fecundas del tiempo.

Una de las ventajas de vivir mucho, es ver crecer a su lado a sus descendientes, como el padre a sus hijos, hasta alcanzar la estatura y la conciencia de hombres, midiéndose y estimándose mutuamente. Y en este crecimiento alternado y simultáneo, es un noble espectáculo de la vida solidaria, participar como compañeros de los mismos trabajos, y mancomunar sus recuerdos y aspiraciones así en la felicidad como en la desgracia, confundiendo sus destinos en el pasado, el presente y el porvenir, impulsados los ancianos por el movimiento juvenil, y aleccionados los jóvenes por la experiencia de sus antecesores. Esta felicidad me ha sido concedida en el espacio de mi existencia, asistiendo al crecimiento progresivo de nuestra patria y a la renovación creciente de mis conciudadanos, durante tres generaciones.

Bartolomé Mitre

el anhelo más fuerte del hombre. Perpetuarse en los descendientes equivale a vigorizar el apellido.

Mitre era una palabra vaga, vacía para la gran historia que significaba ya en los pequeños anales sudamericanos. El prócer, en ochenta y cinco años de labor intensa la transformó en un símbolo, en un escudo, en una bandera. Desde entonces elevábase al nivel de los más altos apellidos. Como todos los símbolos tiene sus enemigos, que el viento del antagonismo colabora siempre con el viento de la fama en hacer flamear todas las banderas.

Hay familias que, terminada la misión de su más alto abanderado, abandonan la lucha al perder su patriotismo íntimo y se mantienen del recuerdo glorioso. Los Mitre no. Cada uno de ellos, en la medida de sus fuerzas continúa la tradición. Debe decirse que allí, como en las patrias belicosas, hasta las mujeres pelean. De esto son altos testimonios los nombres de Delfina Mitre de Drago y Margarita Abella Caprile. Aunque el apellido, por sucesivas alianzas con otros, va desapareciendo en la línea femenina, estas dos escritoras lo honran bravamente.

Y recordad a Bartolito, el ingenioso escritor, al poeta Adolfo, al malogrado Jorge, a Emilio, valientes portabanderas familiares que combatieron por el honor de la estirpe. Y ved en el puesto de combate a Jorge A. Mitre, no sólo continuador de la obra periodística iniciada por su ilustre abuelo sino espíritu que renueva y amplía el legado honroso.

EDUARDO DEL SAZ

FACSIMILE Y TEXTO DE UN AUTÓGRAFO DE MITRE.

He acompañado y me acompañan en la tarea y en la lucha de la vida, las generaciones que se han sucedido, y en cada aniversario, ellas han agregado a mi ser moral, las fuerzas regeneradoras que brotan de las entrañas fecundas del tiempo.

Una de las ventajas de vivir mucho, es ver crecer a su lado a sus descendientes, como el padre a sus hijos, hasta alcanzar la estatura y la conciencia de hombres, midiéndose y estimándose mutuamente. Y en este crecimiento alternado y simultáneo, es un noble espectáculo de la vida solidaria, participar como compañeros de los mismos trabajos, y mancomunar sus recuerdos y aspiraciones así en la felicidad como en la desgracia, confundiendo sus destinos en el pasado, el presente y el porvenir, impulsados los ancianos por el movimiento juvenil, y aleccionados los jóvenes por la experiencia de sus antecesores. Esta felicidad me ha sido concedida en el espacio de mi existencia, asistiendo al crecimiento progresivo de nuestra patria y a la renovación creciente de mis conciudadanos, durante tres generaciones.

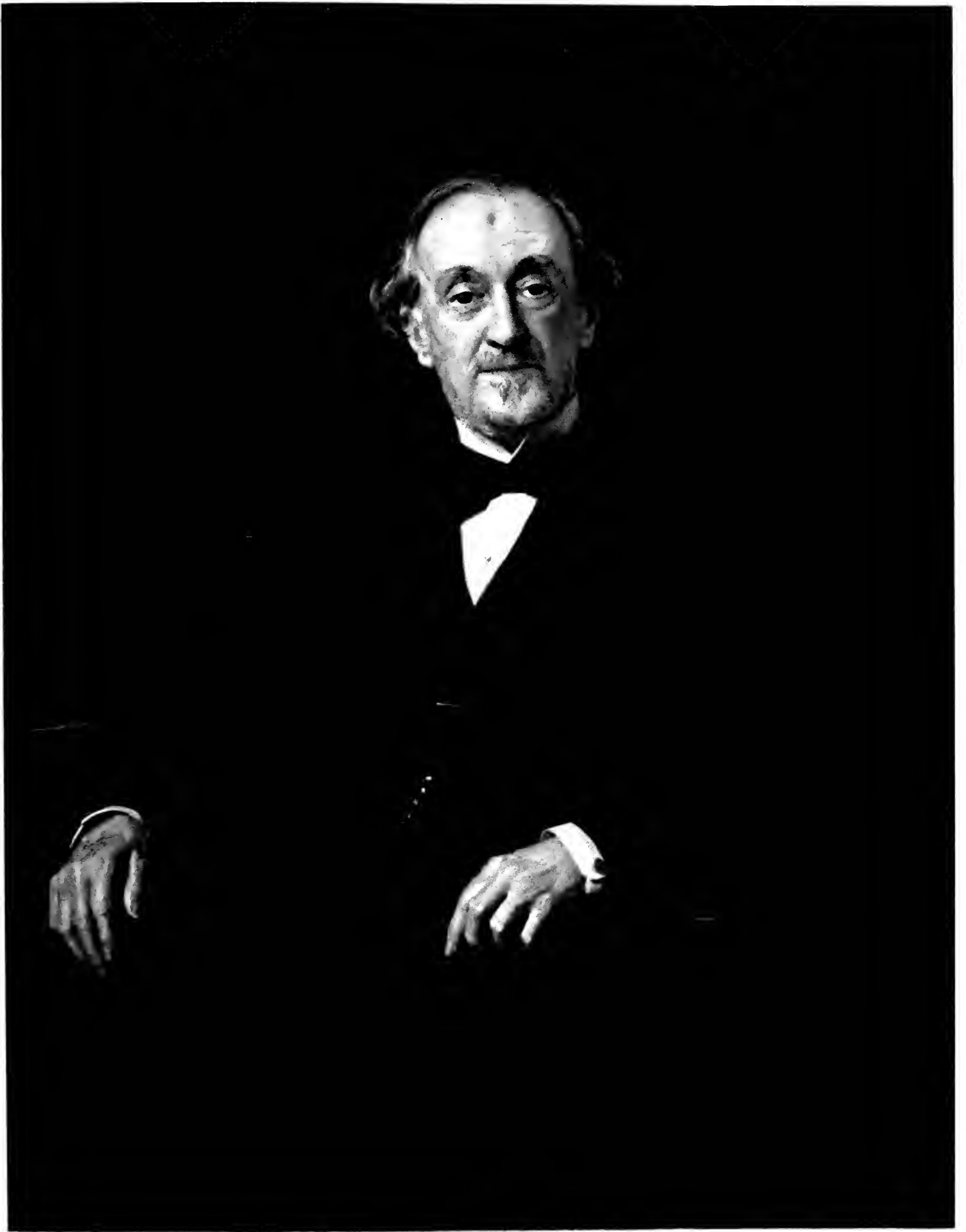
BARTOLOMÉ MITRE.



DOCTOR LUIS MITRE, PRESIDENTE DEL DIRECTORIO DE LA NACIÓN.



JORGE M. MITRE, MALOGRADO POETA, MUERTO EN RÍO JANEIRO.

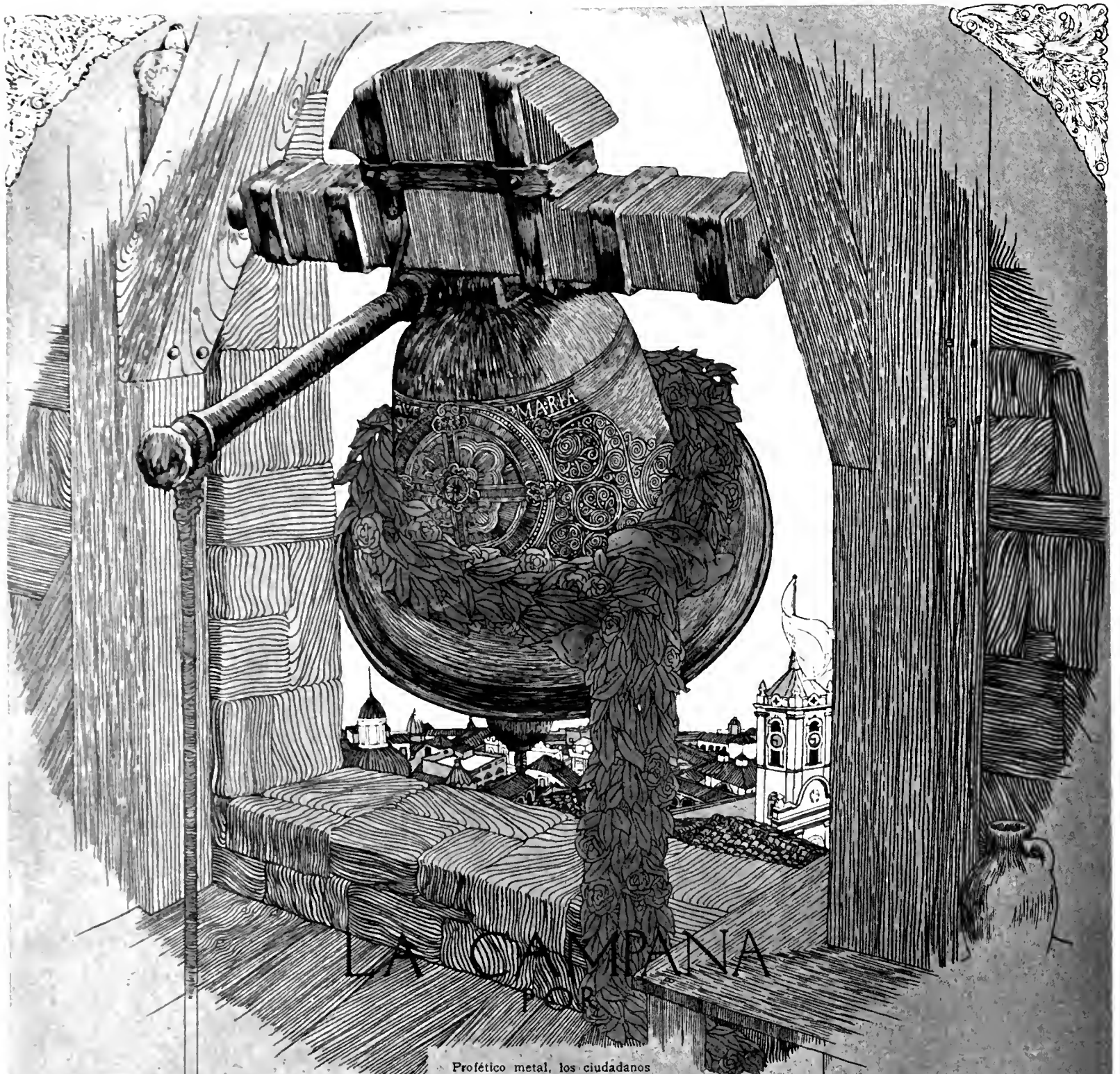


© By [illegible]

ONE OF THE [illegible]

Requiem

Clas



BARTOLOMÉ
(MDCCC

Profético metal, los ciudadanos
Que de agüero y comento son exentos
A tu voz bailarán por estos llanos.
En tanto que tu voz y tus acentos
Oyen descoloridos los tiranos
Y te atienden los reyes macilentos.

MITRE
XXXVIII

QUEVEDO.

(Polimnia. — Musa II.)



H, CAMPANA! DE MI PATRIA
Eres símbolo de gloria:

O heraldo de la victoria,
O intérprete del dolor;
Eres corona de bronce
En los aires suspendida,
Que los fastos de la vida
Publicas con tu clamor.

Has sido la grave orquesta
De los cánticos triunfales,
Y en los tristes funerales,
Melancólico pregón;
Y colgado de tus cuerdas
Un pueblo de audacia lleno,
Hizo brotar de tu seno
La voz de revolución.

Has pregonado cien veces
Por el mundo americano,
Las victorias de Belgrano
De San Martín y Alvear;
Has concitado a los pueblos
En medio de la matanza,
Y alentado su esperanza
La derrota al publicar.

Y cuando por un tirano
El pueblo se vió oprimido,
Tú articulaste un gemido
Con tu lengua de metal,
Y otra vez sobre tu torre
Sonarás estrepitosa,
Cuando mires victoriosa
La bandera azul flotar.

Tú concretas nuestra historia:
Has dado la voz de alerta,
Golpeando de puerta en puerta
Con tu metálica voz;
Has anunciado las paces
Adornada con la oliva,
Y orlada con palma altiva
La guerra cruenta y feroz.

Y tus ecos dilatados
En un mundo resonaron
Cuando en Mayo saludaron
El sol de la redención,
Cuyo vivífico rayo
Como un martillo de oro
Te dió el acento sonoro
De la estatua de Memnón.

En las contiendas civiles,
Esclava de las facciones,
Te ha arrancado tristes sonos
La espada del vencedor,
Y dominando el murmullo
Del pueblo desenfrenado,
Anté el mundo has protestado
Con dolorido clamor.

Eres la voz del destino
Que presides a las horas,
Que con sus alas sonoras
Te golpean sin cesar.
Y tú, su vuelo marcando,
Generosa en demasía,
Devuelves una armonía
Por el golpe que te dan.



COMISIÓN DEL EJÉRCITO Y LA ARMADA SALUDANDO AL GENERAL EN SU DOMICILIO.

MITRE Y LA COMISIÓN NACIONAL DEL JUBILEO: J. A. ONETO, A. P. CARRANZA, E. QUESADA, E. R. GOYENECHÉ, J. F. VITÓN, E. NELSON, T. SANTA COLOMA, I. OYUELA, R. JORDANA, C. M. URIEN, V. G. COLL, A. F. PINERO, J. SILVA, C. A. ORLANDINI, J. L. SUAREZ, C. LIX-KLET, G. UDAONDO Y J. E. URIBURU.

EL PRESIDENTE ROCA Y ALTAS PERSONALIDADES DESPIDIÉNDOSE DE MITRE.

Una gran ceremonia celebrada sencillamente. Toda la suntuosidad del homenaje estuvo en el cariño, respeto y admiración que el pueblo tenía hacia Mitre. Era el patriarca venerable visitado por los argentinos, filialmente, jubilosamente. No se trataba de endiosar a un hombre, sino de agradecerle todo cuanto hizo por su patria. Así el jubileo fué unánime, caluroso, espontáneo.

Con su magnífica sencillez el prócer venía a explicar la ofrenda escribiendo estas palabras: «He acompañado y me acompañan en la tarea y en la lucha de la vida las generaciones que se han sucedido, y en cada aniversario ellas han agregado a mi ser moral las fuerzas regeneradoras que brotan de las entrañas fecundas del tiempo. Una de las ventajas de vivir mucho es ver crecer a su lado a sus descendientes, como el padre a sus hijos, hasta alcanzar la estatura y la conciencia de hombres, midiéndose y estimándose reciprocamente. Y en este crecimiento alternado y simultáneo, que es un noble espectáculo de la vida solidaria, participan como compañeros de los mismos trabajos, y mancomunan sus recuerdos y aspiraciones así en la felicidad como en la desgracia, confundiendo sus destinos en el pasado, el presente y el porvenir, impulsados los ancianos por el movimiento juvenil, y aleccionados los jóvenes por la experiencia de sus antecesores. Esta



TOI-AVIA ERA LA ÓPERA EL COLISEO DONDE SE REUNIA EL PÚBLICO ARISTOCRÁTICO, Y DONDE EL MUNDO OFICIAL DABA SUS FUNCIONES DE GALA EN LAS FIESTAS PATRIÓTICAS Y GRANDES ACONTECIMIENTOS. LOS FATOS DE AQUEL SANTUARIO DEL ARTE LÍRICO RECUERDAN POCAS VECES COMO LA QUE SE CONSAGRÓ A MITRE, EL 26 DE JUNIO DE 1901, QUE HUSO FIN A LOS FESTEJOS DEL JUBILEO.

LA ÓPERA EN LA NOCHE DEL HOMENAJE 26 JUNIO DE 1901

LEO, EL GENERAL, ACCOMPANADO POR VARIOS MIEMBROS DE LA COMISIÓN PRO HOMENAJE, OCUPÓ EL PRIMER PALCO PRINCIPAL QUE APARECE EN ESTA FOTOGRAFÍA. LA DISTINGUIDA CONCURRENCIA SUPO TRIBUTARLE VIBRANTES MANIFESTACIONES DE ENTUSIASTA CARIÑO. LA OBRA ELEGIDA FUE "RIGOLETTO", INTERPRETADA POR TRES GLORIAS DEL CANTO: LA IANCLÉE CARUSO Y SANMARCO.

felicidad me ha sido concedida en el espacio de mi existencia, asistiendo al crecimiento progresivo de nuestra patria y a la renovación creciente de mis conciudadanos, durante tres generaciones».

Pero el pueblo, sin distinción de opiniones — pues hay figuras que se encuentran por encima de los credos partidistas — sabía que la noble ancianidad del prócer era una flor abierta en la historia argentina. Y rindiendo homenaje de respetuoso amor acudió a saludar al glorioso anciano.

El doctor Emilio Frers fué intérprete del sentimiento nacional en el discurso dirigido a Mitre en nombre de los manifestantes: «En todo el continente americano no vive otro hombre cuya figura aparezca en los anales de su país durante medio siglo, como el eje en torno del cual giran los acontecimientos como la encarnación de la fuerza principal que agrupando elementos reconstituye el deshecho organismo de un pueblo y le imprime movimiento de progreso. No vive un hombre, uno solo, que durante tan largo transcurso de tiempo haya dedicado su existencia a la patria con la misma continuidad de pensamiento y acción, con la misma unidad de vida, de prudencia, de sagacidad y virtud. La historia tendrá que consagrar por fuerza el veredicto de sus contemporáneos y proclamarlo el primer americano de la actualidad».



MITRE
Y
LA BELLEZA MORAL
MEDITACION DE
UN PLATONICO

É me ocurre hablar una vez más de la persona moral de Mitre; y confieso que habría en ella tema abundante para uno de esos libros de enseñanza cuya bondad consiste en la ausencia de método didáctico y en la sola fuerza emocional de las acciones bellas. Acaso fué éste el único móvil de la tarea de Plutarco, si bien él la realizó con evidente unidad y armonía escolásticas. Con todo, ha dejado una de las mejores cosas que las gentes de hoy podemos leer. Marco Tulio en sus diálogos tiene también el encanto de la evocación de las figuras antiguas de la grandeza romana, y al hacerlas desfilar en su conversación, ungiendo de amoroso respeto, se duda si ellas traen luz a la escena, o toman relieve animado de la luz que brota del narrador.

Declaro también ahora, después de haber escrito páginas de crítica histórica sobre Mitre, que una de las cosas suyas que más hondo interés han despertado en mi espíritu, es el pasaje de su carta al doctor José María Gutiérrez sobre las candidaturas presidenciales para 1868-1872, en la cual, entre muchos conceptos hondamente éticos, deja escapar, en aquel ambiente caldeado de enconos, rivalidades, ambiciones, tramas y amenazas, una frase que debió parecer superada por algún espíritu seráfico, y provocar en aquel medio, erizado de malicias y retenciones, la sonrisa compasiva que resalta el inocente o el niño en reunión de viejos resabiados de la vida.

Se salía de la década bravia de 1852 a 1862, durante la cual ocurrieron el 11 de Septiembre, Cepeda, Pavón, con otras referencias sangrientas en el interior, la caída del gobierno de la Confederación, a pesar del título de bronce de sus

consejeros, con la fuga de un Presidente y la alta renunciación de un gran caudillo libertador; se había exaltado el valor personal en la guerra externa todavía pendiente, y las luchas de partidos relampagueaban con el brillo de las armas afiladas para todo combate colectivo y singular. La prensa era una caja infernal alimentada por los Gutiérrez, los Varela y los Sarmiento, los Alsina y los Alberdi; y Elizalde surge como el señalado por el bando adicto al Presidente Mitre, con el imperativo lógico de triunfar. Se le reclama su opinión desde el campo de batalla, y ella vendría con estrépito de sables a inclinar el platillo de la balanza en su favor.

Pero el Presidente, jefe de partido, capitán de las huestes vencedoras que permitieron comenzar a vivir bajo el régimen de la Constitución, y en marcha hacia la victoria de la gran guerra exterior, oye la voz interna de una conciencia incontaminada, que vivía en región aparte de la actualidad

combativa, y en vez de la fórmula balística, devuelve un versículo evangélico, que desconcierta a los amigos, y echa al viento una semilla que algún día germinará en el suelo argentino.

«Es preciso trabajar y triunfar con la verdad de nuestros principios y con fe en ellos, por medios análogos a los fines que nos proponemos... a fin de que el partido liberal, teniendo razón de ser, tenga razón de triunfar... y que todo esto suceda bajo los auspicios de la libertad que nos da vida y aliento, y de la que hemos de sacar en todo tiempo la fuerza para combatir el mal y obrar el bien. En esta atmósfera pura y luminosa sólo pueden diseñarse figuras nobles y correctas, que realicen el ideal de un pueblo libre, y *ese instinto de la belleza moral*, que en política triunfa siempre, cuando el patriotismo, el buen sentido y el poder material de que disponen los hombres inteligentes se ponen a su servicio, en vez de capitular cobardemente con el vicio, queriendo o creyendo hacer política práctica, que yo llamo política grosera, sin alcance y sin altura».

¡Belleza moral en política! Sin duda alguna, en ese momento el general de los ejércitos aliados, bajo el influjo de alguna noche lunar, evocaba el mundo platónico de las ideas convertidas en formas deslumbrantes, y soñaba con una realidad de ellas para la república de carne y hueso, que él había ayudado a arrancar de los zarzales y de las encrucijadas de la dictadura y de la guerra civil. ¿Y cuándo triunfa la belleza moral, si en el cielo del espíritu las distancias de tiempo y espacio se asemejan a las distancias interestelares? Los políticos positivos se resisten a admitir estos



postulados intangibles por metafísicos, y el desbande, la decepción y la derrota son el efecto de tales ensañaciones en un jefe de partido.

Siempre la misma lucha entre los dos principios eternos. Pero la fe en el triunfo es casi una victoria; y aunque se trate del mundo de las ideas, «del cual el de las formas sólo es una sombra», ese día debe llegar; y entre tanto, al encaminarnos al punto de la visión de belleza, ya vamos siendo mejores y dignos de contemplarla. Aunque sea el tilde de una *i*, dice el poeta, la señal conductora, no dudemos de seguirla, porque es seguro que llegaremos al instante de verla en la gloria de su realidad, en su propio templo invisible para el mundo material.

El caudillo Presidente era un poeta: vivía en su naturaleza y cantaba dentro de ella el ruiseñor de la poesía, el cual le recordaba en las horas prosaicas el culto de la diosa inefable; y al libar la copa del festín, al ver correr la sangre de los combates, en el cáliz místico de la belleza se transmutaban el vino y la sangre, en el agua lustral que dejaba percibir la suprema visión. Era el ruiseñor oculto de la poesía el que cantaba en su alma y la sintonizaba sin cesar con el timbre de la belleza interior; esa nota perenne nacida del fondo de una naturaleza selecta, que en toda la trayectoria de una vida permite mantener la afinación originaria, sin disonancias, sin caídas, sin transigencias cobardes, sin rendimientos inánimes.

Ciertos temperamentos que el vulgo llama a veces flemáticos, estoicos, egotistas o cínicos, y que en apariencia parecen desdeñar los medios sociales en que viven, sólo son, en realidad, espíritus contemplativos de una lejana visión íntima de belleza; o poseedores felices de su cuerpo inmaterial, y en su perpetuo himeneo, cruzan por el mundo de las formas como sonámbulos, y hablando lenguajes exóticos, que, o desconciertan o arrastran con el extraño prestigio de lo sobrenatural.

Si hombres políticos, se les ve despreciar como no oídas las más brutales agresiones; si hombres de labor se les ve descuidar como no valores los más tentadores halagos de la fortuna; y con todo, como una aureola que sólo viesen las almas curiosas de las multitudes, parece brotar de ellas un halo misterioso y atractivo que impone silencio, que hace esperar un prodigio, y alienta la esperanza de una revelación propicia.

A estos seres excepcionales, temperamentos de selección, no se los puede abordar como a todos los demás. Muchas veces se intenta acometerlos con una vulgar o corriente conversación o incidencia común; ellos miran con una mirada sonriente o plácida, no responden, y el interlocutor comprende que allí hay que hablar de otra manera, como si algo de más allá de nosotros mismos residiese dentro de las pupilas serenas. Hay miradas que, sin acentuaciones excepcionales, detienen, desvían, orientan, conducen, arrastran, desarmar, iluminan, serenar, confortan, resuelven y recompensan: la voz, luego, armoniza y rima con la claridad de los ojos. No se puede aproximar más, pero no se siente rechazado ni alejado. Es como si ellos dijese: somos uno solo; vuestra alma es la mía; al comprendernos nos hemos unido para siempre.

Y después, ocurre también que en la multitud, — gran seno generador del genio, — existen esas almas selectas, ignoradas de sí mismas, que al anidar en «personas miserables», hacen a éstas groseras, brutales, odiosas y agresivas. Es que andan extraviadas dentro de sí mismas, y al acercarse a aquellas ya liberadas por la ciencia o la intuición genial, se sienten como iluminados, identificados, acogidos en una familia, e incorpo-

rados a una caravana que pasa con rumbo fijo hacia el ideal. ¿Será ese el secreto de los grandes prestigios profetas, tribunales, caudillos, capitanes?

Mitre tenía en su persona mucho de este poder innato de cautivar y arrastrar corazones. En la armonía conjunta de su figura material, en el ritmo sereno y armonioso de su andar, en el tono dulce, aunque no melódico, de su voz, y por encima de todas esas cualidades, en el unánime consenso de que allí alentaba «una gran vida», consistía el enigma de su irresistible atracción e inmanente simpatía de su persona. Y además, se sabía, se presentía, se revelaba en ella una otra razón de influencia: era la convicción de una fuerza incontrastable, de voluntad y de acción, tan firmes como silenciosas, que serían combate y arremetida incontenibles, o ayuda y sostén inflexibles. Pero por dentro y por arriba de todo, era el «poder moral», que es hecho de energía y de belleza, lo que, envolviendo esa escultura animada, como la luz del sol envuelve la escultura de mármol, le comunicaba su atractivo y su imperio sobre el ambiente.

Cuenta San Agustín en sus «Confesiones» que durante las trágicas vicisitudes de su conversión, uno de los espectáculos que más conmovieron su ánimo hacia la religión cristiana fué el de San Ambrosio, en su actitud clásica de hierática meditación y plegaria, ante el ara sencilla de su culto. Asombrosa realidad la del arrepetido doctor de la «Ciudad de Dios». La actitud natural del espíritu, revelada en la actitud natural de la figura humana, realiza la solución del eterno enigma: la idea es forma; la forma es idea. Se han reconciliado dos mundos. La duda ha desaparecido, porque la identidad en el seno de la Belleza, ha resuelto todas las ecuaciones interiores: «la lucha entre el error y la verdad nunca más puede presentarse».

Durante una vida mental de sesenta años, sin exceptuar las arduas intermitencias de los campos de batalla y de las peregrinaciones en extrañas tierras, la actitud del espíritu contemplativo de Mitre va modelándose en la del sabio moderno, inclinado sobre la mesa, donde el libro abierto representa la atracción del eterno misterio. Mas arriba en la vida y en el eterno más duradero, ese cuadro va siendo más invariable, hasta quedar fijado para la inmortalidad en la tela y en el bronce.

Por aquel cerebro en faena incesante y tranquila, con el ritmo implacable de las leyes siderales, la corriente ideal surgió de la naturaleza. del libro o de los hechos humanos, cruzó por el crisol candente, y salió de nuevo hacia todos los rumbos en busca de confidencia, y siembra, y reproducción. El discípulo vacilante se acerca al santuario, contempla la figura hierática de la investigación o de la meditación, y al ver realizada la unidad de la idea y de la forma, la duda queda resuelta en su propio espíritu, y un resplandor de la belleza moral, de la ecuación sencilla despejada, consume la eucarística transfiguración.

El instinto de la belleza moral: esto es, ese regalo de la naturaleza a ciertas almas de hombres como a ciertas plantas florales, es, acaso, un patrimonio común de la raza humana; y sólo la ignorancia, el mal ambiente, o las influencias malsanas, retardan, perturban u ocultan a perpetuidad en muchos de ellos, y van hasta dominar un siglo y muchos siglos.

No diremos la ciencia; es excesiva y preten-

ciosa palabra: la curiosidad científica, el sincero amor de saber más, un deseo innato de reposo y de confianza interiores, bastan para acercarnos a la fuente de la sabiduría, que sólo es camino de perfección y de paz. Y luego, de esa comunión con la verdad de las cosas, de esa tendencia hacia la comprensión de la belleza, nace un anhelo de amor a los demás, de entenderlos y de ser unos con ellos. «La bondad», ha dicho el genio de la armonía musical, «es la llave de la sabiduría»; y la bondad sólo es comprensión de la vida, y la lección más luminosa que los sabios helenos ofrecían a sus discípulos, sólo fué la presencia de la realidad de esos dechados de «belleza moral» que eran sus vidas y sus acciones cotidianas.

No está la belleza moral reñida con la virilidad, el valor, el impulso dominante o la resistencia heroica que acompañan a la política. También hubo filósofos entre los Siete inmortales, que fueron tiranos, cuando este era un título para gobernar con la suma confianza y solidaridad con un pueblo-alma; también vivieron ellos conflictos tremendos entre sus pasiones heridas y su conciencia del deber público, y fué ese «instinto de la belleza moral», depurado y sublimizado por la contemplación, el que hizo reunir la magnanimidad y la clemencia, el perdón o la justicia, que retemplan el alma de las naciones.

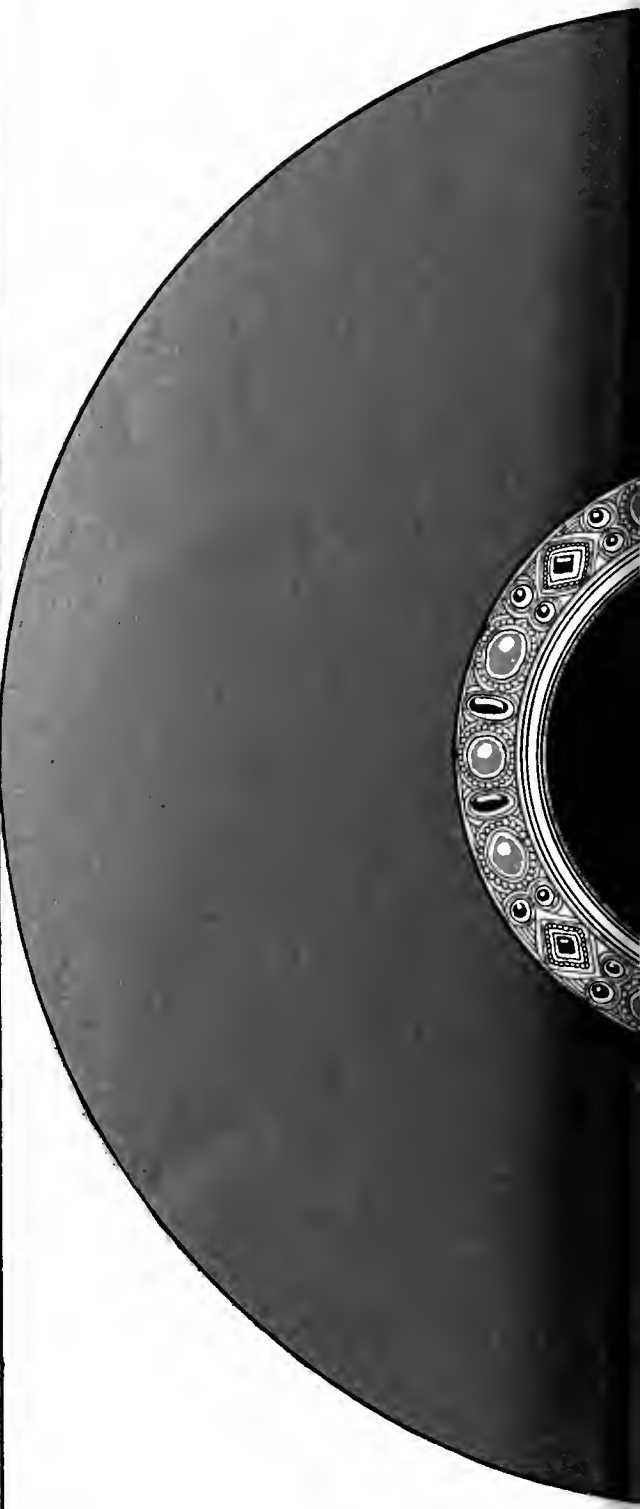
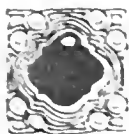
Los jóvenes de hoy, seducidos por la magia de una divinidad antigua, nacida de una rebelión genésica, no creen en los milagros de la belleza ideal, y más encogidos por la luz dudosa y fascinadora de Maya, que fortalecidos por la fe ingénita de la fuerza inmortal, llegan hasta burlarse de los dioses domésticos, a escarnecer los penates y concitar contra su patria las iras de la divinidad suprema. Es que han perdido el concepto de la «belleza moral», y sólo perciben la belleza sensual del placer, o del éxito, o de la ambición colmada.

Ofuscados por esa falsa alborada que precede a la verdadera aurora, ya observada por los poetas de la vieja Persia, corren tras de las formas sin alma, y tomando la forma por la substancia, se lanzan en el torbellino de la acción, sin luz conductora, sin fe, sin amor y sin ideal. Al fin de fuerza, extenuados de correr en el desierto, se preguntarán un día. — «¿adónde vamos?» — y entonces, cercados por la soledad y en plena confusión, se echaran unos contra otros, se devorarán como fieras, y sus huesos formarán montañas en los confines ignorados, como en una antigua leyenda egipcia.

No sigamos, si no se quiere, en estas brumosas perspectivas. Hablemos el lenguaje de todos los días, de la labor casera, y humanizando los conceptos, digamos que la vida sin arte no es vida, ni digna de ser vivida. El conseguirlo no es obra del otro mundo: basta observar en derredor nuestro a los que han ascendido en la escala de las perfecciones posibles, para convencernos de que podemos ser mejores sin gran esfuerzo, «sin gemidos y sin lágrimas».

Una teoría magnífica de sombras augustas y amistosas ha desfilado en estos tiempos ante nuestros ojos alumbrados por los destellos de la gloria: Belgrano, Güemes, Mitre, Urquiza, Rawson, y los que vendrán tras de ellos, como los blancos inmortales del primer círculo dantesco, o como en la penumbrosa escena de los profetas en el oratorio poético de Rostand a mostrarnos las sendas de nuestro destino mas digno y alto, o a alumbrarnos el espacio de las supremas ascensiones del espíritu, donde se halla el trono o ara de esa «Belleza moral» que triunfa siempre contra todas las conjuraciones de la sombra, del odio o de la ciega fatalidad.





DELFINA
MITRE
DE DRAGO

Estos tres retratos son los de tres damas que representan en Buenos Aires una larga y brillante tradición social, política e intelectual. La señora Edelmira Mitre de Rosende, hermana del general, pasó su infancia y su primera juventud en la Troya Americana; compartió las angustias patrióticas del joven y apuesto militar que era su hermano, y después le acompañó en los grandes días de la restauración nacional. Es una anciana menudita y todavía llena de vivacidad, a pesar de sus muchos años. Conserva fresca la memoria y cuando habla de los tiempos viejos lo hace con amor y gracia. De los hermanos del general es la única que vive, precioso vínculo vivo entre un presente

que tal vez no la seduce mucho y un pasado que recuerda sin amargura.

La señora Delfina Mitre de Drago, hija del general, ocupa un sitio propio en nuestra sociabilidad. Desde muy niña — nació también en el destierro — dió muestras de rara precocidad intelectual. Heredó de su padre la afición incontenible a la lectura; un buen libro fué siempre el mejor regalo para su espíritu. La señora Mitre de Drago ha escrito mucho, porque ha pensado y sentido mucho; pero por desgracia su labor literaria es ahora poco menos que desconocida, porque anda casi toda derramada en diarios y revistas. La calidad de sus aficiones literarias puede juzgarse por



el hecho de que ha traducido varios libros únicamente porque le han gustado y ha querido que otros gocen de los mismos placeres intelectuales que ella; y la selecta variedad de sus gustos se descubre cuando se le ve traducir un bello y conmovedor libro sobre la desgraciada emperatriz Isabel de Austria, y el profundo y atrayente ensayo de Jules Gaultier sobre el Bovaryismo. Muy sólido es, pues, el talento de la señora Mitre de Drago y muy amplia su ilustración. En su salón siempre se conversa espiritualmente y se puede hablar de las últimas novedades literarias sin temor de quedar sin respuesta. La vivacidad de su ingenio y su curiosidad intelectual son ahora las mismas de la

juventud. Prolónganse en ella algunas de las más bellas cualidades del padre.

La señora Josefina Mitre de Caprile, segunda hija del general, heredó también de él la inclinación a las cosas de la inteligencia. Hermana gemela, en lo espiritual, de la señora Delfina, ha sido una gran lectora, y si no echó mano a la pluma con tanta frecuencia, no fué, por cierto, por falta de preparación ni de deseo. El destino no quiso que tuviéramos en nuestra literatura la repetición del caso de las hermanas Brontë en la literatura inglesa; pero la señora Mitre de Caprile, eso no obstante, ha enriquecido también la estirpe con el caudal de sus bellas cualidades de inteligencia.

EDELMIRA
MITRE
DE ROSENDE
HERMANA DEL
GENERAL





CUATRO GENERACIONES DE LA ILUSTRE FAMILIA, DESDE LA VENERABLE HERMANA DEL PRÓCER HASTA LOS JÓVENES BIZNIETOS, HICIERON LOS HONORES DE LA CASA A LOS VISITANTES.

EL CENTENARIO

EL DÍA VEINTISÉIS DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS VEINTIUNO EL PAÍS CELEBRÓ SOLEMNEMENTE LA MEMORABLE FECHA.

El homenaje fué digno del prócer inmortal y del pueblo que lo tributó. En toda la República celebró el centenario con ferviente patriotismo porque el nombre de Mitre tendrá la perdurable virtud de entusiasmar a todos los que reconocen el poderío de su obra.

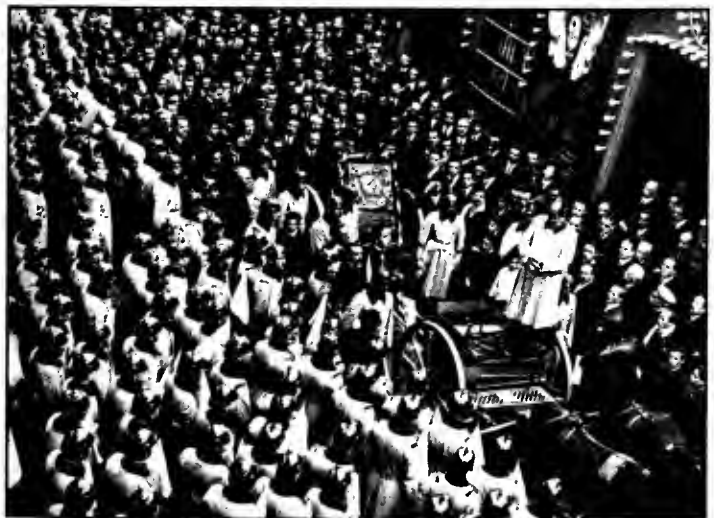
Desde principios de junio el alma popular venía preparándose para el gran día. En las aulas los sacerdotes de la cultura, los maestros, predicaban a la juventud el culto al héroe. Y la casa que otrora el pueblo ofrendó a Mitre, convertida en museo,

estuvo abierta al público. Allí acudían en patriótica peregrinación los ciudadanos y los niños, sobre todo los niños. Y era un espectáculo que conmovía y enorgullecía aquel desfile interminable de pequeños visitantes que iban a ver el hogar donde vivió sus últimos años el gran argentino y a depositar ramos floridos al pie de su efigie.

Llegó la fecha centenaria del natalicio, y fué grandiosa, solemne la expresión del sentimiento público. Tanto en el tédum, como en la colocación de la primera piedra del monumento a Mitre,

FOTOS DE BALDIZSEROTTO.

VARGAS, ARROYO Y BELL.



EL DIRECTOR DE LA ESCUELA MILITAR ENALTECIENDO, ANTE LOS CABALLEPOS CADETES, LA MEMORIA DE MITRE.



LAS SOCIEDADES EXTRANJERAS DESFILAN FRENTE AL LUGAR DONDE SE ELEVARA EL MONUMENTO AL PRÓCER.



DOCTOR ROBERTO FINELO, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL PUEBLO.

DOCTOR DANIEL MUÑOZ, MINISTRO Plenipotenciario de la República del Uruguay.

INTENDENTE MUNICIPAL, SEÑOR JOSÉ LUIS CANTILLO, EN REPRESENTACIÓN DE LA COMUNA.

GENERAL MARTÍN RODRÍGUEZ PRONUNCIANDO SU DISCURSO EN NOMBRE DEL EJÉRCITO.

DOCTOR PEDRO DE TOLDO, MINISTRO Plenipotenciario de Estados Unidos del Brasil.

POR LOS GUERREROS DEL PARAGUAY HABLÓ EL GENERAL URUGUAYO ZENÓN DE TEZANOS.

en el saludo a la familia y en todos los demás actos conmemorativos el pueblo porteño cumplió admirablemente, honrando así la memoria del prócer.

Uno de los homenajes más gratos lo rindieron los profesores y alumnos del Colegio Militar de la Nación. Estos universitarios del valor y de la disciplina llevaron una placa de bronce al museo, y su jefe, el coronel Justo, pronunció un elocuente discurso.

Durante todo el día la muchedumbre agolpóse en la calle San Martín frente a la casa histórica donde comisiones de numerosos institutos y sociedades acudieron a visitar a los descendientes del general. Escapa a todo cálculo la aglomeración de personas. Muchos de los concurrentes a esta manifestación entusiasta representaban entre las jóvenes generaciones argentinas a aquella fuerte generación que luchó por la dignidad y la cultura nacionales al lado del vencedor de Pavón. Ellos daban



AL SER COLOCADA LA PRIMERA

PIEDRA DEL MONUMENTO AL GENERAL.

la nota más vibrante y conmovedora en aquel plebiscito jubiloso. También se advertía la presencia de numerosas damas y niños. La circunstancia de hallarse clausuradas las escuelas impidió uno de los actos más hermosos: el desfile de los niños. Las sociedades extranjeras cooperaron a la mayor brillantez de los actos conmemorativos.

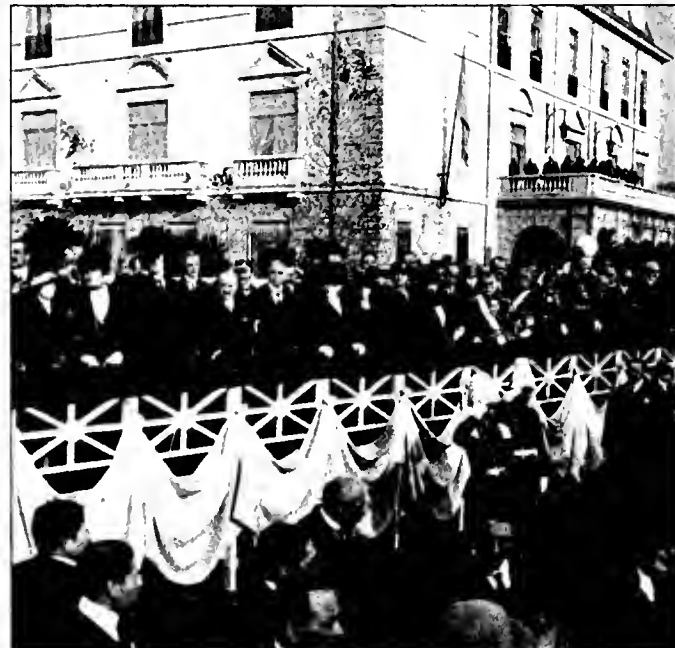
El telégrafo dió cuenta detalladamente de los festejos realizados en las provincias y territorios, donde también el entusiasmo popular demostróse en forma solemne.

Las capitales de las repúblicas hermanas añadieron su tributo al centenario. Todo Río de Janeiro se dió cita en el acto de colocar la primera piedra del monumento que el Brasil dedicará a perpetuar la memoria del prócer. Lo mismo ocurrió en Santiago de Chile.

En resumen: las fiestas centenarias han sido una fehaciente demostración de que el gran hombre vivirá siempre en el recuerdo de todos.



EL DOCTOR BENITO VILLANUEVA, PRESIDENTE DEL SENADO, Y LA COMISIÓN NOMBRADA POR LA HONORABLE CÁMARA PARA ASISTIR AL ACTO INAUGURAL DEL MONUMENTO.



LA TRIBUNA OFICIAL EN EL SOLEMNE MOMENTO DE EJECUTARSE EL HIMNO PATRIO.



EL PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS, DOCTOR ARTURO GOYENCHE, Y LOS MIEMBROS QUE FORMARON LA COMISIÓN QUE REPRESENTÓ A OCHO CUERPO COLEGISLADOR.

*Plus
Alta*

MARGARITA · ABELLA · CAPRILE



LA INSPIRADA POETISA HA CIN-
CELADO UNA FLOR ÁUREA,
OFRENDA A LA MEMORIA
DE SU ILUSTRE BIS-
ABUELO.

M I T R E

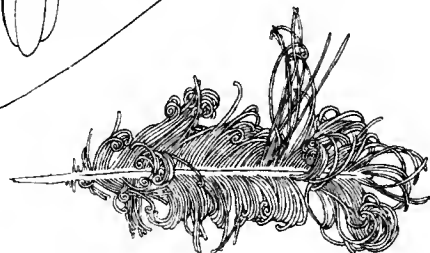
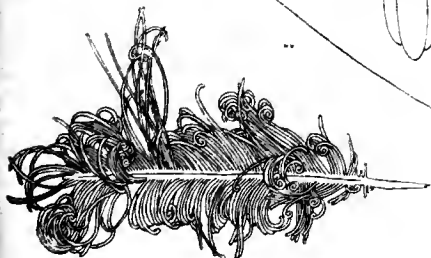
Cerebro poderoso de claridades lleno
Que hiciste de lo bello la luz de tu existencia;
La norma inquebrantable se afirmó en tu conciencia
Y siendo sabio y grande fuiste ante todo bueno.

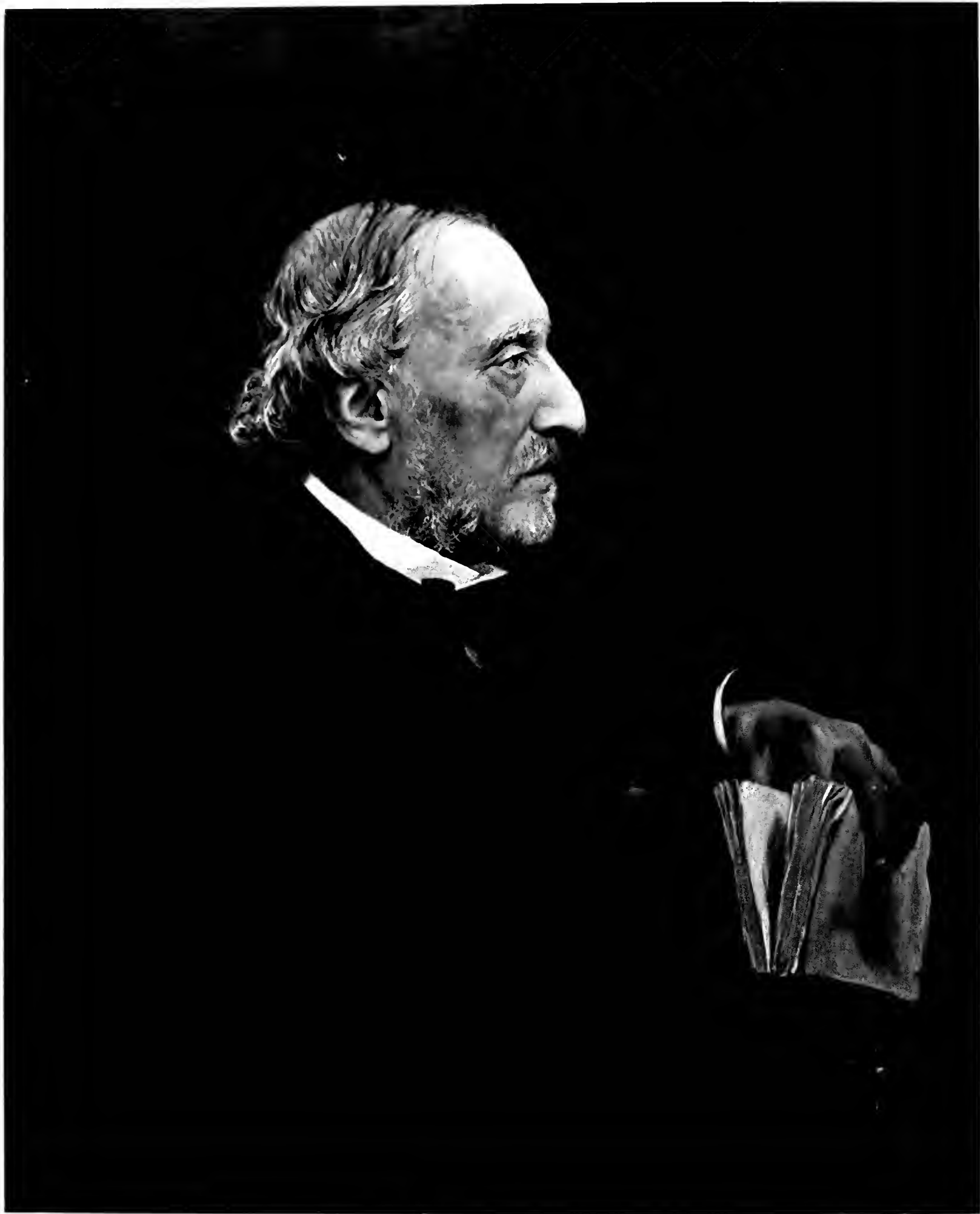
¡Oh, Mitre, digna ráfaga del pensamiento heleno
Yo proclamo, entusiasta, tu límpida excelencia,
Tu severa constancia, tu virtud y tu ciencia
Y la amplia perspectiva de tu mirar sereno!

La nobleza es el nimbo de tu cabeza augusta.
Tu vida inmaculada, tu lucha sin fatiga
Son el orgullo santo del alma nacional.

Huiste de la gloria, pero celosa y justa,
— No queriendo ser menos que la bala enemiga —
¡La gloria hirió tu frente con su dardo inmortal!

JULIO D MCMXXI





() Bartolomé de Almirante ()
PAV. F. C. DE DOMINGO MARQUES
J. LLERMO
L. DE V. D. G.

RAMON J. CARCANO

EL SITIO DE
AL CAMPO



A GUERRA ESTABA EN MARCHA EN LOS ANHELOS Y LOS HECHOS. BUENOS AIRES SE PREPARÓ A RESISTIR Y VENCER. LA CONFEDERACIÓN A

CONCLUIR DE UN GOLPE SU SITUACIÓN TRANSITORIA E IMPOSTERGABLE. DESPUÉS DE SIETE AÑOS DE DISCUSIÓN APASIONADA Y TENTATIVAS DE PAZ FRUSTRÁNEAS, QUEDÓ LIBRADA LA REPÚBLICA A LA SOLUCIÓN DE LAS ARMAS.

LAS RELACIONES DE LOS GOBIERNOS DE BUENOS AIRES Y PARANÁ SE INTERRUPIERON TOTALMENTE. EL PRIMERO CLAUSURÓ SUS PUERTOS AL COMERCIO Y CORRESPONDENCIA DEL SEGUNDO, Y EL SEGUNDO CONTESTÓ CON LA MISMA PROHIBICIÓN RESPECTO DEL PRIMERO. EL PRESIDENTE MANTUVO ADEMÁS EN TODO SU VIGOR LA LEY DEL 56, DESCONOCIENDO A LA PROVINCIA DISIDENTE EL DERECHO DE EJERCER EN FORMA ALGUNA ACTOS QUE AFECTARAN A LA SOBERANÍA NACIONAL. ESTE HECHO CAUSÓ HONDA IRRITACIÓN EN EL GOBERNADOR ALSINA Y SUBLEVÓ SUS IRAS. APROVECHÓ EN ESOS DÍAS LA APERTURA DEL PERÍODO LEGISLATIVO (1.º DE MAYO) PARA HACER EL PROCESO POLÍTICO DE URQUIZA. NO SE PRESERVÓ DEL DICTERIO. NO CONCEBÍA LA VIDA INSTITUCIONAL DEL PAÍS BAJO EL HACHA DE UN VERDUGO; LA CONSTITUCIÓN ERA INCOMPATIBLE CON LA VOLUNTAD DISCRECIONAL. DE LA CANTERA DE SU PASIÓN INTRANSIGENTE ARRANCABA PIEDRAS PARA LANZAR AL VENCEDOR DE CASEROS, DE QUIEN FUÉ MINISTRO Y CONSEJERO, CUYA GLORIA CANTÓ EN LA HOJA PERIÓDICA Y ALZANDO LA COPA DEL FESTÍN.

EN LA PRIMERA SESIÓN ORDINARIA. LA LEGISLATURA VOTÓ LA GUERRA (4 DE MAYO) DESPUÉS DE UN DISCURSO DEL DIPUTADO HÉCTOR F. VARELA, ORADOR ELOCUENTE, SONORO Y VIBRANTE, POR HUECO Y NO POR LA RESISTENCIA DE HOJA BIEN TEMPLADA.

EN LA SESIÓN SIGUIENTE, QUE ADQUIRIÓ LA SOLEMNIDAD DE LOS GRANDES DEBATES, LA CÁMARA AUTORIZÓ AL GOBERNADOR PARA REPELER LA GUERRA CON LAS ARMAS, CONTINUARLA DENTRO O FUERA DEL TERRITORIO DEL ESTADO DISPONER AL EFECTO DE 20.000.000 EN FONDOS PÚBLICOS DE RENTA Y MOVILIZAR A LA GUARDIA NACIONAL.

EL DIPUTADO TEJEDOR FUÉ EL MIEMBRO INFORMANTE DEL PROYECTO.

«SI LA COMISIÓN — DIJO — HUBIERA PODIDO OPTAR LA PAZ A LA GUERRA. ELLA SIN DUDA HABRÍA ESTADO POR LA PAZ.»

EL DOCTOR RAMÓN J. CARCANO ESTÁ ESCRIBIENDO UNA VERDADERA HISTORIA DE LA ORGANIZACIÓN NACIONAL, CUYA SEGUNDA PARTE, «DEL SITIO DE BUENOS AIRES AL CAMPO DE CEBELA», ACABA DE APARECER. DESEOSO DE CONTRIBUIR AL HOMENAJE DE «EL SUR ULTRA» A LA MEMORIA DEL GENERAL MITRE, EL DOCTOR CARCANO NOS HA AUTORIZADO A REPRODUCIR LA SIGUIENTE BELLA PAGINA, QUE DESCRIBE LAS ANGIOSIAS VIVIDAS DE CEBELA, EL HISTÓRICO CONQUE DE LAS TENDENCIAS QUE REPRESENTARON MITRE Y URQUIZA.

BUENOS AIRES
DE CEBEDA.

Y OBRERO, ESCUCHADO EN LAS DIFICULTADES INTERNAS Y REQUERIDO EN LAS CUESTIONES EXTERNAS. Y EN ESTA VIDA MÚLTIPLE, AFANOSA Y RESPETABLE, DE CONSTANTE ESFUERZO Y HONDAS PREOCUPACIONES, NO LE FALTÓ TIEMPO PARA ESCRIBIR HISTORIA, PUBLICAR LAS RIMAS, CULTIVAR SU TALENTO LITERARIO. MOSTRÁNDOSE SIEMPRE LUMINOSO, OPORTUNO, DECIDIDO, ACERTADO, SUFICIENTE Y VIBRANTE, SIN UNA PALABRA NI UNA ACTITUD FALSAS. SIEMPRE CON ALGÚN CONCEPTO QUE SE RECOGÍA COMO UNA SÍNTESIS, COMO UNA PROCLAMA O COMO UNA CONDUCTA.

AUTODIDACTA, OBRA DE SÍ MISMO FORJADA EN LA ADVERSIDAD, ERA UN DOCTRINARIO LÓGICO Y CONTINUO EN SUS PRINCIPIOS. SU ESPÍRITU, POR SU COMPRENSIÓN Y PLENITUD, ABARCABA TODOS LOS PROBLEMAS DE SU PAÍS Y DE SU TIEMPO.

LA REPÚBLICA CONOCÍA A SUS MILITARES ÚNICAMENTE POR SU VALOR Y PERICIA EN LOS COMBATES. MITRE ROMPIÓ EL MOLDE COMÚN Y TRADICIONAL; FUÉ UNA REVELACIÓN INESPERADA, ATRAYENTE Y DOMINADORA. LA DIVERSIDAD DE SUS APTITUDES, EL TEMPERAMENTO ADAPTABLE A LAS CIRCUNSTANCIAS Y LA INTELIGENCIA A LAS NECESIDADES MÁS DISTINTAS. DESPERTÓ SIMPATÍAS, INFUNDIÓ RESPETOS Y ARRANCÓ ADMIRACIONES. SE DESTACÓ EN SU MEDIO COMO UN SOLDADO DE CONDICIONES EXCEPCIONALES, CUYOS MÉRITOS NADIE DESCONOCÍA Y CUYA AUTORIDAD A NADIE INQUIETABA POR LA CIRCUNSPECIÓN Y LA MESURA. ERA EL MÁS MILITAR DE LOS CIVILES, Y EL MÁS CIVIL DE LOS MILITARES.

PENSABA QUE EL ÚNICO OBSTÁCULO A LA UNIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA REPÚBLICA ERA LA PERSONA DEL GENERAL URQUIZA, Y LEGADO DE BUENOS AIRES. NO IBA A COMBATIR A LAS PROVINCIAS SINO AL CAUDILLO PODEROSO QUE ARRASTRABA A LAS PROVINCIAS. COMANDANTE EN JEFE DE UN EJÉRCITO A ORGANIZARSE. LLEVABA EN SÍ MISMO EL ALMA DE SU PUEBLO. QUE SIGNIFICABA EL MÁS GRANDE DE LOS PODERES, EL PODER DEL SENTIMIENTO POPULAR. EN LA LEGISLATURA ACREDITÓ SUS CONVICCIONES FEDERALES Y NACIONALISTAS. IMPRIMIENDO A LA REVOLUCIÓN DE SEPTIEMBRE UN ALCANCE NACIONAL: EN LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE COMBATIÓ LA CONSTITUCIÓN CENTRALISTA Y ABSORBENTE DE BUENOS AIRES. Y EN TODAS LAS ETAPAS Y ALTERNATIVAS DE LA LUCHA DE SIETE AÑOS SOSTUVO CON CALUROSA ENERGÍA LAS MISMAS IDEAS CONTRA SUS ADVERSARIOS, Y A VECES CONTRA SUS PROPIOS CORRELACIONARIOS.

AL ATAQUE HABÍA QUE OPONER LA DEFENSA; NO PODÍA ELEGIR EN UNA SITUACIÓN HECHA.

«LA GUERRA QUE NOS VAN A HACER ES TAN ABSURDA — AGREGABA, — ES UNA LOCURA TAN GRANDE, QUE TODAVÍA ES POSIBLE QUE CUANDO VEA LA CONFEDERACIÓN TOMAR A BUENOS AIRES UNA ACTITUD DIGNA DE SUS GLORIAS PASADAS, SE DETENGA ANTE EL ABISMO QUE VA A ABRIR ENTRE ELLA Y NOSOTROS.»

LOS DOS CONTENDORES ALIMENTABAN ESPERANZAS EN EL MISMO SENTIMIENTO: URQUIZA TAMBIÉN PENSABA QUE BUENOS AIRES CEDERÍA A LA AMENAZA DE LAS ARMAS.

EL DISCURSO DE BARROS PAZOS FUÉ UNA PROCLAMA A LA LUCHA Y LA DEFENSA ENCONADA Y VIOLENTA.

ELIZALDE (R.) SOSTUVO QUE HABÍA QUE ACEPTAR LA GUERRA COMO LA PROPIA DEFENSA, Y LLEVARLA HASTA EL ÚLTIMO EXTREMO PARA ASEGURAR LA PAZ.

EL PROYECTO NO TENÍA OPOSITORES; FUÉ APROBADO POR UNANIMIDAD.

EL MINISTRO DE LA GUERRA, CORONEL MITRE. ASCENDIDO A GENERAL, FUÉ NOMBRADO JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES. EL NOMBRAMIENTO FUÉ FÁCIL PORQUE CONTABA CON TODOS LOS SUFRAGIOS. LA CONFIANZA REFLEXIVA DEL GOBIERNO Y LA CONFIANZA ENTUSIASTA DEL PUEBLO.

AQUEL JOVEN MILITAR, LLEGADO DE LEJANO Y LARGO OSTRACISMO A BATIRSE EN CASEROS. REACCIONARIO AL DÍA SIGUIENTE CONTRA LA POLÍTICA DE ABSORCIÓN ATRIBUIDA AL LIBERTADOR. HABÍA AGRANDADO SU REPUTACIÓN AL SERVICIO DE SU PAÍS, Y ALZADO SU FIGURA ROMANESCA SOBRE LOS JÓVENES Y ANCIANOS DE LA REPÚBLICA. SU ALTIVA PRESENCIA ACUSABA LA FIRMEZA DE SU CARÁCTER Y SEGURIDAD DE SU ACCIÓN; SU FRENTE AUSTERA Y PENSADORA REVELABA UN ESPÍRITU MEDITADOR.

CONCLUIDA LA BATALLA OCUPÓ LA TRIBUNA PARLAMENTARIA, SOSTUVO CONVICCIONES DESDE LOS BALUARTE DE LA PRENSA DIARIA. CAUTIVÓ A LAS MULTITUDES HABLANDO EN LA PLAZA PÚBLICA, PELEÓ EN LAS CALLES DE LA CIUDAD Y SALVÓ A BUENOS AIRES DEL ASALTO ENEMIGO, SALIÓ A CAMPAÑA Y CONTUVO A LA INVASIÓN Y LA MONTONERA; LLAMADO A LOS CONSEJOS DE GOBIER.

NO FUÉ EN ELLOS
ARQUITECTO



MUSEO EL MITRE

Para el hogar de los millares de visitantes que frecuentan el Museo Mitre la visita resulta un verdadero disfrutamiento, porque de la vejez del venerable apenas si conocían la fama. Al Museo van en no escaso número los estudiantes para lo que se llama el gran taller, y entre sus atractivos que otros establecimientos de similar o análogo carácter, como no se trata de los fieles guardadores de la memoria del general. La simple curiosidad se ve plasmada en el Museo, y para quien en la lejanía busca sólo un mero pasatiempo, la visita tiene nuevos atractivos que cualquiera extra de las múltiples. Hay en el Museo una rica colección numismática y una buena mapoteca; además, sin duda, la biblioteca y el archivo lo más importante, aparte, por supuesto, cuanto de él hay en la casa, como el dormitorio del general, por ejemplo, que tanto dice a los señores de los visitantes.

La biblioteca del Museo es la biblioteca que el general tenía cuando murió, enriquecida con nuevas obras adquiridas posteriormente con el propósito de completarla manteniéndola en lo posible a la vida. Desde joven el general tuvo decidida afición a los libros, y hasta sus últimos días la conservó tan viva como en la juventud. En donde quiera que estuviese y por precaria que fuese su residencia, buscaba libros y los adquiría. Hay en la biblioteca muchos traídos de Bolivia, del Perú, de Chile, que viajaron años enteros con el general y de los cuales no quiso

deshacerse nunca. Los volúmenes de su correspondencia abundan en cartas cambiadas con amigos del extranjero, en que se habla de pedidos o envíos de libros. Uno de esos amigos, don Gregorio Bécche, benemérito bibliófilo argentino cuya riquísima biblioteca americana fué adquirida para el Instituto Nacional de Santiago de Chile, jamás dejaba de comunicar al general sus nuevas adquisiciones, y siempre puso la mayor diligencia en el cumplimiento de sus encargos. En todos los países vecinos tenía el general amigos atentos a cuanto libro o folleto pudiera interesarle. Estaba siempre al tanto de lo que se publicaba en la América latina, que era lo que más le atraía, así por sus aficiones como para sus estudios, y no quedaba satisfecho hasta que se hacía del libro que deseaba. Los libreros americanistas de Europa lo tenían en la lista de sus mejores clientes.

Así, con tanta constancia como acierto, el general logró formarse una biblioteca americana que seguramente es de las más completas que existen. Sus amores de bibliófilo y de historiador le hacían desear las ediciones raras, las primeras impresiones hechas en América, las curiosidades bibliográficas, y consiguió reunir las en número apreciable. Serían el orgullo de cualquiera gran biblioteca, especialmente los libros que tratan de lenguas americanas, rama que el general cuidó con particular empeño.

Hay gentes ingenuas que suelen preguntar si el general leyó todos los libros de su biblioteca. Una breve operación aritmética basta para de-



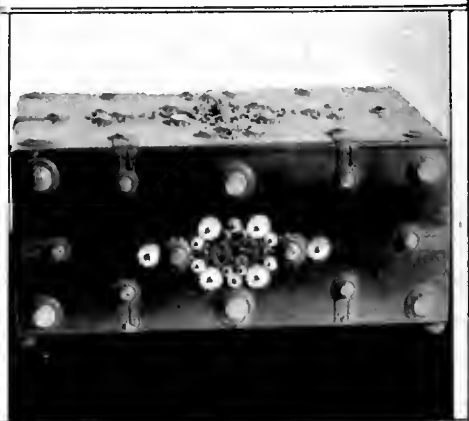
HERMOSO MUEBLE ANTIGUO DONDE EL GENERAL GUARDABA SU VALIOSA COLECCIÓN DE MONEDAS.



OBJETO DE GRAN VALOR ARTÍSTICO E HISTÓRICO USADO POR EL GENERAL EN SUS CAMPAÑAS.



GALA CON EL RETRATO PINTADO POR CHECA.



ANTIQUÍSIMO COFRE DE GRAN VALOR ARTÍSTICO E HISTÓRICO USADO POR EL GENERAL EN SUS CAMPAÑAS.



LA BANDA OTORGADA POR EL EMPERADOR PEDRO I.



EL DORMITORIO DONDE FALLECIÓ MITRE SE CONSERVA RELIGIOSAMENTE.



«ORDEN DE LA PO-SA» GANADA EN EL TONELERO.

mostrar la imposibilidad del caso; y, además, las grandes bibliotecas no son precisamente para leídas sino para conocidas, que es lo esencial. Seguramente el general no sólo leyó sino que estudió muchos de sus libros; pero indudablemente los conocía todos. Sabía lo que tenía en sus estantes. En ocasiones, en libros que podría creerse que por ningún motivo habrían de interesarle, se descubren señales de que pasó por sus manos para ser conocido: una raya con lápiz, algunas de sus endiabladas patitas de mosca, una tirita de papel a modo de señal. Otros fueron más afortunados: están llenos de apuntes y marcas; y en no pocos se hallan, de mano del general, noticias sobre sus autores, referencias a otros libros, explicaciones bibliográficas. Todo ello servido, además, por una memoria prodigiosa. Si el general, pues, no pudo leer todos los libros de su biblioteca, los conoció todos con excepción quizás de aquellos cuya insignificancia el ojo bien adiestrado descubre sólo con mirarlos, sin necesidad siquiera de leer el nombre del autor en muchos casos. Formar una buena biblioteca es, después de todo, relativamente fácil; formar un archivo de documentos originales es tarea más difícil y sobre todo más incómoda. Es sabido que el «Archivo de San Martín» le fué obsequiado al general por la hija del libertador del Perú; pero en su archivo, que se halla completo en el Museo, tenía el general algo más que eso, y supone una labor tenaz, porfiada, sostenida por la más invencible de las resoluciones, la reunión de todos esos papeles que tan magistralmente aprovechó el general en sus Historias. Hay entre ellos al-



TERRAZA Y LA ENTRADA AL DORMITORIO.

gunos que apenas utilizó, por salir del campo de sus estudios; pero los había leído todos, porque no los había juntado por el vulgar placer de tenerlos, o por el más vulgar aún de evitar que los tuviesen otros.

En escritores, y sobre todo en bibliófilos, numismatas y coleccionistas de documentos, es frecuente cierto egoísmo, a veces agresivo, que los mueve a no compartir con nadie el uso, y a veces ni la contemplación de sus libros, medallas o papeles. El general no padecía de ese feo mal. Su generosidad a ese respecto llegó a ser tradicional, pues para todos los estudiosos su biblioteca y sus colecciones estuvieron siempre francas. Quiso que sus libros y sus documentos fuesen útiles a quien desease usarlos, y ni a viejos ni a jóvenes negó nunca el concurso a veces inapreciable que significa el aparentemente insignificante acto de prestar un libro o dejar ver un papel. No pudo, pues, darse a su casa mejor destino que el que se le dió. Esa magnífica biblioteca, ese valioso archivo, esa bella colección numismática, esa excelente mapoteca, son ahora de la comunidad, son de todos, y así están bien, porque así desempeñan en grande escala la función que el propio general les había dado, mientras vivió, en la proporción exigida por su generosidad. Lo esencial, ahora, es que los visitantes del mes pasado no olviden que en el Museo Mitre se puede leer en silencio y en paz, a la sombra auspiciosa del recuerdo de quien fué toda su vida un gran lector.



E. G. HURTADO Y ARIAS



EL KEPÍ DE LA HERIDA. (SITIO DE BUENOS AIRES, 1853).



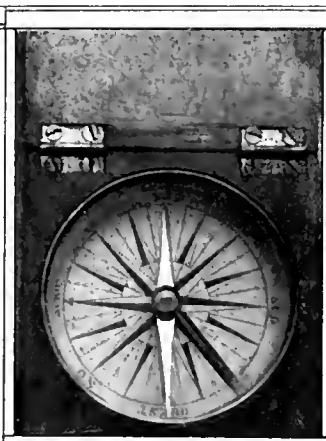
PISTOLA DEL LIBERTADOR.



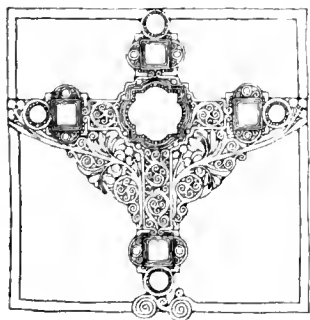
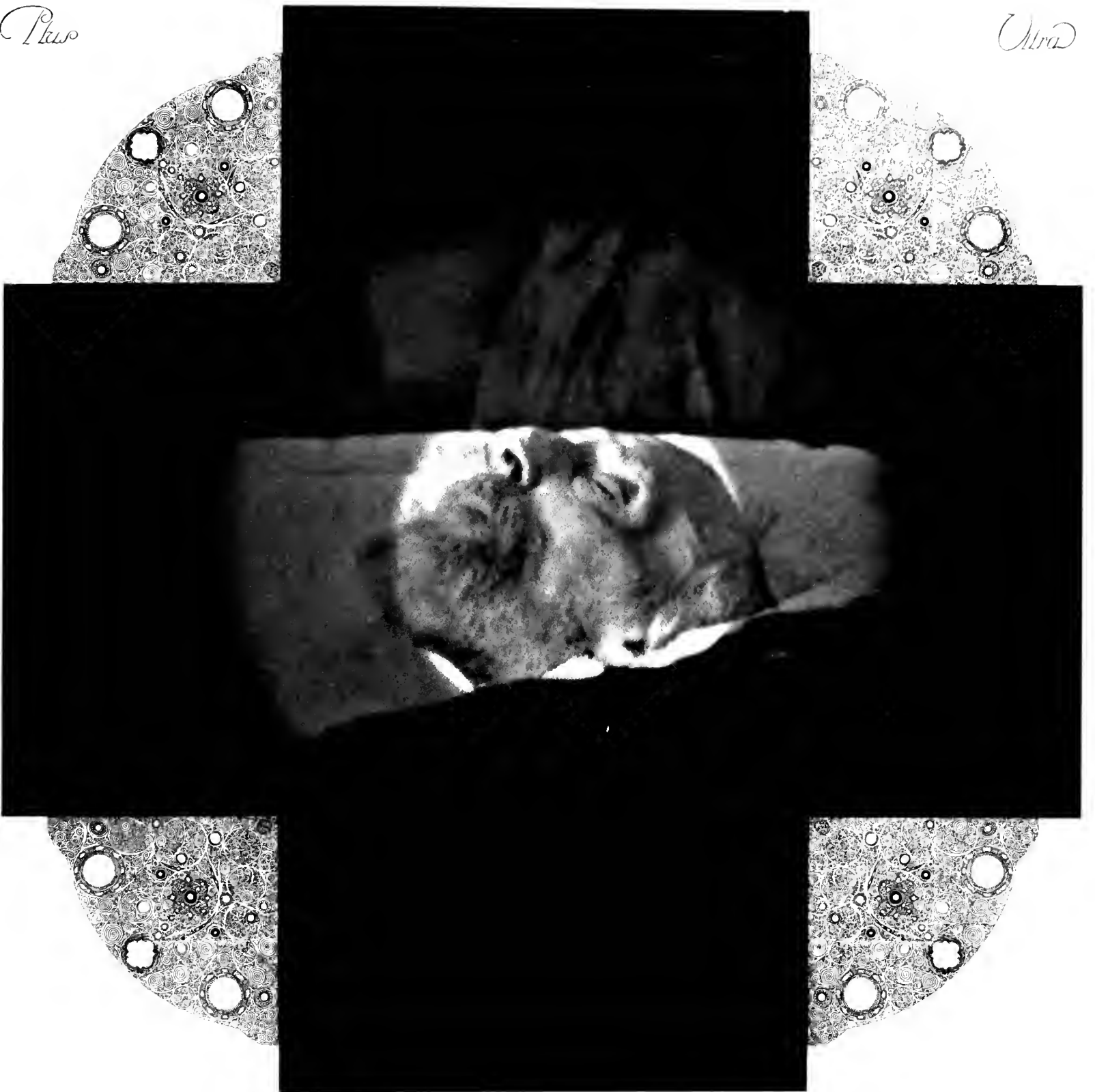
SEGUNDO PATIO DE LA CASA HISTÓRICA DEL MUSEO, MAGNÍFICA MUESTRA DE ESTILO COLONIAL QUE EL PRÓCER TENÍA EN GRAN ESTIMA.



CRUCIFIJO DE LA FAMILIA.



LA BRÚJULA QUE MITRE USÓ EN LA GUERRA DEL PARAGUAY.



Ochenta y cinco años que no pesaron sobre su noble y fuerte ánimo ni sobre su grande y claro talento, pues hasta los últimos años de su vida demostró estar en plena posesión del uno y del otro. Su muerte fué para el país mucho

más que un duelo; algo así como un desgarramiento en su propia carne, como un eclipse en su propio espíritu. No había enterado seis lustros de vida independiente la Argentina, y ya Bartolomé Mitre descollaba como militar, como escritor, como patriota. Después, sesenta años de historia nacional que no puede escribirse sin hacer al mismo tiempo la biografía del general. Su muerte hirió, pues, al país en pleno corazón, tanto más cuanto su salud lozana prometía aún muchos años de vida. El dolor fué tan grande como sincero. Todos, sus adversarios políticos inclusive, comprendieron que se había ido para no más volver un hombre

UNO DE LOS

FOTOGRAFADO POR J. A. VARGAS - MADRUGA

a quien había estado reservado un destino singular, tan singular, que no parece posible que se repita. Habrá hombres de las condiciones de Mitre, seguramente; pero no tendrán las ocasiones que el general tuvo para cumplir su destino. Tiempos nuevos vendrán, llenos de conflictos, a pedir a los hombres el empleo de grandes cualidades; pero lo pasado no se reproducirá y la acción de Mitre no se repetirá. Cada hombre tiene su destino; pero si los griegos creían decir una verdad al afirmar que los amados de los dioses mueren jóvenes, mayor prueba de amor dan a quienes permiten una ancianidad como la de Mitre, coronamiento de una existencia tan excelsa. Por eso, si grande y sincero fué el dolor que su muerte provocó, ese dolor se hizo orgulloso al considerar la belleza de la vida cuya cesación lo causaba. Así debe ser el dolor de las madres de los héroes. Como Cornelia, la República Argentina podía ya contestar con un nombre más, el de Mitre, a la posteridad indiscreta que le preguntase cuáles son sus más preciadas joyas. El

país ha cambiado mucho desde el día en que Mitre nació. A su muerte el cambio ya se veía bastante; pero él era como un magnífico eslabón vivo que unía los primeros intranquilos días de la nacionalidad con los seguros y radiantes de lo futuro. A la preparación del advenimiento de esos días seguros y radiantes, el general dedicó el esfuerzo inteligente y previsor de todas sus facultades. Vió claro que la necesidad primaria era acortar las distancias del país inmenso, que tanto había sufrido por su inmensidad, y protegió decididamente la construcción de ferrocarriles. El capital extranjero no le asustaba, y lo atrajo, dándole la garantía de la ley, y la más segura que es el progreso del país. Con su imaginación de poeta, pudo prever el triunfo de la cultura material y moral en la república, y habiendo nacido en la época de los males de la tiranía, murió cuando ya la República Argentina marchaba contenta pero sin vanidad al frente de sus hermanas. En la pila bautismal lo tuvo uno de los héroes de la independencia; a su entierro asistió devota la juventud en que el país tenía puestas sus mejores esperanzas; y como nunca fué pesimista, su espíritu, al abandonar el vaso carnal, pudo complacerse con el espectáculo de un tan portentoso desarrollo, que en tanto grado era obra suya y que parecía tener asegurado el porvenir. Así sea.



Incluido queda este número con que
Plus Ultra
quiso rendir homenaje a la memoria
del varón insigne,
así en las artes de la paz
como en las de la guerra,
que fué
Bartolomé Mitre.

Buenos Aires
y en Julio
de
MCMXXI

Téngalo siempre presente



que cuando le hacemos nosotros la ONDULACION PERMANENTE del cabello está usted siempre bajo el cuidado de expertos y entendidos en la ondulación permanente del cabello y no corre usted ningún peligro de que se le quemé o quiebre el cabello.

NO basta poseer un aparato NESTLÉ u otro que lo imite. Es imperativo conocer todas las reglas del ramo y tener experiencia práctica.

LA ondulación permanente del cabello hecha por nosotros se difiere de las demás porque no usamos materias químicamente compuestas, arruinando el cabello.

EL procedimiento empleado por nosotros fortifica las células capilares y ayuda en el crecimiento del cabello.

NO crea Vd., lo que le dicen personas, las cuales ignoran los primeros principios de la ONDULACION PERMANENTE del cabello, pero visite la

AGENCIA NESTLÉ

PARANÁ, 1089 U. T., 1075, Libertad BUENOS AIRES



LOS NECESERES DE VIAJE DE LOUIS VUITTON

MODELOS LINDÍSIMOS CON PIEZAS ÚNICAS EN ORO Y CONCHA. VERDADEROS REGALOS DE PRINCIPES. PORTA-TRAJES LUJOSOS, Ó MODELOS SENCILLOS. HAN ADQUIRIDO UNA REPUTACION MUNDIAL
• AL FAMOSO TAFILITERO PARISIÉN •

LOUIS VUITTON
70, CHAMPS-ÉLYSÉES
PARIS



CATALOGO FRANCO A LOS LECTORES DE



MAPLE

658 SUIPACHA



A toda dama deseosa de conservar y realzar los encantos de su belleza nunca le debe faltar en su tocador

“La Reine des Cremes”

Crema y Polvo (blanco, rosa o rachel.)

ELABORADO POR
BOSSARD LEMAIRE
DE PARÍS

Este solo nombre constituye un sello de distinción y buen gusto.



Concesionarios exclusivos:
GAILLON & HAMONET
CALLE BELGRANO, 64½
Buenos Aires



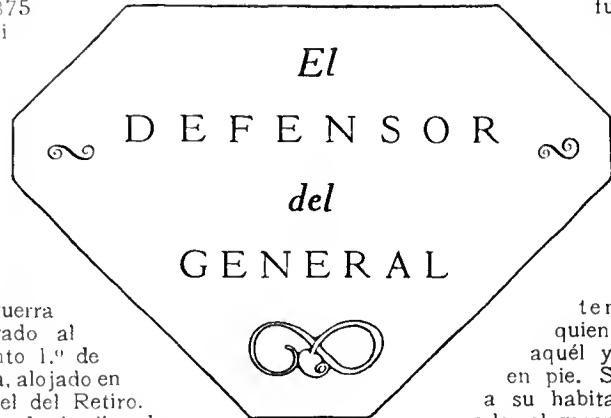
TERMINADA la revolución de 1874 el general Mitre fué sometido a un consejo de guerra junto con otros distinguidos jefes superiores que lo habían acompañado en esa campaña.

El general, después de haber permanecido preso en Chivilcoy y Luján, fué traído a esta capital y alojado en el cuartel del Retiro, suerte que también corrieron sus compañeros de armas.

Fué en esa ocasión que dió una nueva prueba de su admirable serenidad y su grandeza moral, confiando su defensa, no a un jefe superior ni a un jurisconsulto de nota, como pudo haberlo hecho, sino a un joven e imberbe oficial a quien conoció en el momento de entrar a su prisión.

Alrededor del nombramiento del entonces alférez Stoppani se han bordado muchas fantasías sin haberse dicho nunca la verdad de cómo se produjo ese episodio histórico de la vida del general. Podemos nosotros, por primera vez, restablecer los hechos, utilizando la versión que directamente hemos recogido del joven oficial, ceñida a la más rigurosa verdad.

En 1875
Stoppani
era al-



férez a guerra y agregado al regimiento 1.º de artillería, alojado en el cuartel del Retiro.

El día de la llegada del general y sus demás compañeros de campaña, estaba de guardia, tocándole recibirlos y darles posesión de las habitaciones que les habían sido designadas para alojamiento. Al general se le tenían preparadas dos frente a la puerta principal del cuartel, entrando sobre la derecha y debajo de un corredor que separaba el primer patio del segundo.

Los presos llegaron al cuartel de 8 a 9 de la mañana, en tres carruajes, sin acompañamiento de ninguna clase, ni vigilancia. El general vestía de civil, traje de casimir azul marino forma de saco. Envolvía su cuello un chal de vicuña con flecos largos y cubría la cabeza su legendario chambergó.

Al llegar a la puerta del cuartel entregó personalmente al alférez la nota de remisión fechada en Luján y refrendada por las autoridades militares. Al señalarle éste último las habitaciones que le correspondían, el general le preguntó:

—¿Cómo se llama usted, alférez?

—Santiago T. Stoppani, señor general.

—¿Y qué edad tiene?

—Voy a cumplir quince años.

—¿Es usted hijo de un Stoppani que siendo capitán con Olivieri fundaron en Bahía Blanca a Nueva Rora?

—Sí, señor.

Bueno, cuando entregue su guardia venga por aquí que tengo que hablarle.

—A las 10 la entrego y estaré con usted, señor general.

Efectivamente, entregada la guardia, el alférez se vistió con su mejor indumentaria militar y pasó a la habitación del general.

Este, al verle, le preguntó:

—¿Ya está franco, alférez?

—Sí, señor general.

—Bien; quiero pedirle me en tregue, pero en mano propia, estas cartas hoy mismo.

Y el general le dió unas nueve o diez cartas entre las que las había para las familias del general Rivas, coronel Vidal, coronel Ocampo, coronel Calvete, coronel Charras, doctor don Eduardo Costa y dos para su esposa.

Al hacerle la entrega, le dijo:

Ninguna de estas cartas tiene contestación; después de cumplir este encargo vuelva esta noche por aquí.

El alférez Stoppani cumplió fielmente la comisión y fué en esa ocasión que conoció a la esposa del general Mitre.

Como el alférez había solicitado ese día de su coronel, al salir de guardia, un permiso por 24 horas, faltó a la lista mayor y volvió al cuartel en la madrugada del siguiente, siendo avisado al pasar por la guardia, y por uno de los oficiales, que el general había preguntado por él varias veces.

El joven oficial se dirigió a su pieza a esperar que fuesen las 9 de la mañana, calculando que a esa hora ya

estaría levantado el general. A las

ocho y media

fué despertado por

su asis-

tente, por

quien supo que

aquél ya estaba

en pie. Se dirigió

a su habitación y al

verlo, el general, le in-

terrogó:

—¿Qué es eso, alférez, per-

dió la puerta del cuartel anoche?

—No, señor general; es que como estaba con licencia me entretuve en el centro con unos amigos hasta esta madrugada.

—¿Y entregó mis cartas?

—Sí, señor. Y todos me han dicho que se las costarán.

—Muchas gracias. Y ahora tengo que hablarle de algo importante. — Y poniéndose de pie le preguntó:

—¿Alférez, usted fuma?

—Poco, señor general.

A esta contestación se levantó y tomando de sobre el escritorio una caja de ébano con llave, sacó dos cigarros y, brindándole uno, le dijo:

—Tome, fume uno de los que yo fumo.

Como el alférez le dijese que lo guardaría para después de almorzar, porque era muy fuerte, sacó otro de la caja y se lo dió:

—Bueno; ese para usted y este otro para que convide a su jefe en el almuerzo.

En ese momento se presentó el general Rivas.

—General, lo estamos esperando. Este se levantó para dirigirse al comedor que les estaba destinado, situado en una pieza contigua a las que le servían de prisión, y al despedirse del alférez le dijo de buen humor:

—Si esta noche tiene que ver a la novia, vaya no más; pero venga sin falta a verme mañana a las 9; sin falta, porque tengo que hablarlo.

El oficial fué puntual a la cita. Al verlo el general lo saludó cariñosamente y haciéndolo sentar a su lado

Toda persona de gusto refinado y práctica
conoce y recomienda

La Yerba-mate "AURELIA"
y el Calentador-mate "AURELIO"



La Yerba-mate «AURELIA»
es la más pura, suave y aromá-
tica yerba paraguaya conocida
hasta hoy. Se usa para mate
amargo, como con azúcar.

Vale \$ 1.40 ^m/_n el paquete de 1 k.



El Calentador-mate «AURELIO» es el aparato INDISPENSABLE para
toda persona que viaja. Es una verdadera monada, elegante y de proporciones
reducidísimas. Vale \$ 16.- ^m/_n

Dirijan sus pedidos, con el importe, al ÚNICO DEPÓSITO y EXCLUSIVO CONCESIONARIO
ERNESTO MAPELLI (Emporio Paraguayo)
CARLOS PELLEGRINI, 234, Buenos Aires - Unión Telefónica, 1899 (Libertad)

CIGARRILLOS

Rosedul
se imponen
por su calidad
a 20, 30 y 40 ^{clvs.}

Calentadores para Baño
a GAS "CELESTIAL" a ALCOHOL



Cómo en la Ar-
gentina se cuida
la Higiene lo dice
la cifra:

12.916

en uso en la Re-
pública.

Pídalos en todas las
casas del ramo.

CATÁLOGOS GRATIS

Reforma de gas a al-
cohol. Composturas.

Se usan únicamente en el
Paraiso y en la América
del Sud!

DANTE MARTIRI

Calle GALLO, 350

Unión Tel., 1503, Mitre

Ondulación Permanente "NESTLÉ"

DURACIÓN GARANTIDA DE LA
ONDULACIÓN DE 6 A 12 MESES.

Atiende personalmente STAMATIS
ex coiffeur de MOUSSION.

VENTA DE APARATOS PARA LA
ONDULACION PERMANENTE.



UNICO REPRESENTANTE AUTORIZADO DE LA CASA NESTLÉ (NUEVA YORK)
MAISON STAMATIS - ESMERALDA, 624
U. Telef. 2541, Rivadavia
APLICACIONES DE "HENNÉ" - POSTIZOS Y TINTURAS

AL CELESTE IMPERIO

Wong Lee y Cia



Casa especial en artículos de China y Japón.

Especialidad de objetos para regalos, novedades, sede-
rías fantasía, porcelanas, artículos de marfil, satsuma,
cloisonnes y muebles chinoscos.

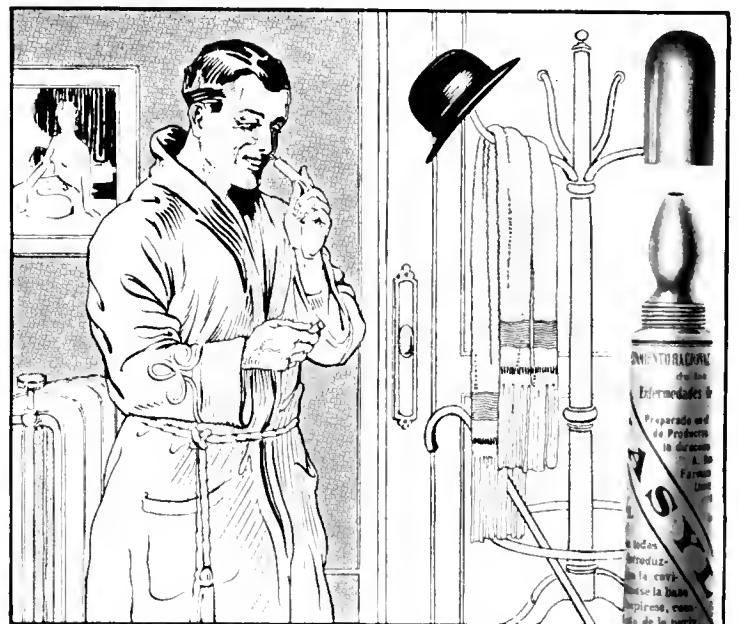
Objetos de arte antiguo chinos y japoneses, para co-
leccionistas.

Liquidación de seda lavable desde \$ 2.20 metro.

Especialidad en ropa interior para señoras y caballeros.

SE ACEPTAN ENCARGOS DE MEDIDA

CARLOS PELLEGRINI, 500 - Anexo: LAVALLE, 1023
Unión Telef., 2539, Libertad



Gracias al NASYL podré ir a verla.

"NASYL" EL MEJOR REMEDIO
CONTRA CATARROS,
RESFRIOS Y GRIPPE

POMO OLIVA ESTERILIZADO A BASE DE VASELINA BORICO-MENTOLADA
Tratamiento racional y enérgico de las enfermedades de la nariz.
coriza, catarro naso-faríngeo, preventivo contra el catarro tubo-
timpánico y la otitis.

Para viajes el NASYL es de utilidad y comodidad inapreciable.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

UNICOS REPRESENTANTES: A. SAMENGO Y CAMPONOVO
JUNCAL, 2002 - Buenos Aires Unión Telefónica, 2544, Juncal

REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO: F. GRECO, CALLE RECONQUISTA 539

le preguntó sin ninguna clase de preámbulo:

—Dígame, alférez, ¿se animaría usted a ser mi defensor ante el consejo de guerra que debe juzgarme?

El alférez quedó sorprendido e indolente. Era entonces casi un niño y no tenía siquiera las nociones para apreciar lo que se le ofrecía y la grandeza del general.

Al cabo de breves momentos y casi sin saber lo que decía, le contestó:

—Yo haré lo que usted me ordene, señor general, pero no me creo capaz de hacer su defensa.

Y si yo se la hiciera ¿se animaría usted a leerla?

A eso sí, señor.

Deme su palabra de honor agregó el general, de que cumplirá lo que me promete, y que por nada, y aunque se le intimide, así lo hará.

El alférez prometió cumplir su compromiso. Entonces el general, tomando del escritorio una nota ya preparada y otro objeto que aquel no alcanzó a distinguir, se acercó al joven oficial, le estrechó la mano y, entregándole la nota, le dijo:

Aquí tiene su nombramiento, firmado por mí, que debe usted presentar mañana antes de las 2 de la tarde en el Ministerio de la Guerra.

Y ofreciéndole al mismo tiempo una pequeña cajita de oro, esmaltada en negro, que era a la vez fosforera, añadió:

Y esto consérvelo como un recuerdo de este acto, pues donde usted lo ve, este chisme me ha acompañado durante toda la guerra del Paraguay y también durante toda esta última campaña.

Al otro día el alférez se trasladó al Ministerio de la Guerra y entregó en propia mano al doctor don Adolfo Aisina su nombramiento de defensor del general Mitre, quedando citado para el siguiente con el objeto de prestar el juramento

que establecen las leyes militares.

No se sabe por qué el joven oficial empezó a ser hostilizado desde ese momento por la demás oficialidad del regimiento, excepción del entonces ayudante del cuerpo y hoy coronel don J. Bolalluson y el entonces teniente y hoy teniente coronel don Estanislao Maldones. Esta inquina contra el alférez subió hasta el coronel jefe del regimiento, quien llamándolo a su casa particular, le hizo esta amenaza:

«O usted

presenta su renuncia de de-

fensor del general Mitre o yo lo echo a la calle, y le prevengo que lo puedo hacer, por que usted todavía no es oficial de hecho y su propuesta de tal está al despacho y a la firma en la carpeta del señor ministro de la Guerra y se la he de hacer pedazos.» (Textual).

El alférez, superándose a su edad e impresionado fuertemente por la actitud de su coronel, se apresuró a contestarle con energía:

—Antes que renunciar a la defensa del general Mitre no sólo puede V. S. echarme del cuerpo sino mandarme fusilar.

El coronel, exasperado, replicó:

—Vaya no más; ya veremos con quien hubiese ganado más usted, si conmigo o con el general Mitre.

Al día siguiente de esta violenta escena el alférez Stoppani prestó el juramento de práctica ante el comandante Ochagavía, fiscal del Supremo Consejo, en presencia del ministro de la guerra, quedando desde ese momento en comisión y libre de presentarse al cuartel a las horas reglamentarias.

Como la mala voluntad y los enconos de la oficialidad seguían, el alférez empezó a escasear sus visitas al

cuartel y concluyó por abandonararlo del to-

A los pocos días de terminado el consejo de guerra, el alférez Stoppani fué dado de baja, haciéndose desaparecer todo lo referente a su grado de la oficina de la estadística militar y prohibiéndosele la entrada al cuartel.

En la colección de *La Nación* de aquella época se encuentran varios artículos protestando enérgicamente los procedimientos violentos empleados contra el joven defensor.

La copia de la defensa presentada al supremo consejo de guerra fué hecha por un señor Gutiérrez, español, y que entonces pertenecía a la redacción del diario de Romero Jiménez, y la que leyó el alférez ante el consejo fué tomada por un cabo, también español, perteneciente al 2.º escuadrón del regimiento de artillería, que poseía una buena y clara letra.

La última entrevista, en el cuartel, entre el general y su defensor, fué en seguida de leer éste la defensa ante el consejo de guerra. El general lo recibió dándole un abrazo y felicitándolo en presencia del general Rivas, de algunos de los coroneles presos y sus defensores.

—Lo felicito; ¡ya sé que se ha portado como un hombre!

El general, después de enterarse de algunos detalles del acto, se dirigió a su mesa-escritorio y tomando de allí una fotografía se puso a escribir al dorso de ella y se la entregó a su defensor, diciéndole:

—Este es un recuerdo que quiero conserve en mérito de haber sido usted mi defensor ante un consejo de guerra.

La dedicatoria escrita de puño y letra del general, decía así:

A mi defensor y amigo el alférez de artillería don Santiago T. Stoppani. Recuerdo de prisión. — BARTOLOMÉ MITRE. — Retiro, abril 1.º de 1875.



do, yéndose a vivir con el que después fué su protector, el malogrado Enrique Romero Jiménez, director y propietario de *El Correo Español* y cuya admiración por el general Mitre era un culto.

Llegó por fin el día de la reunión del consejo de guerra y la presencia del imberbe oficial, convertido en defensor del más glorioso de los generales contemporáneos, produjo intenso interés entre la gran concurrencia que presenciaba el solemne acto. El alférez Stoppani leyó su defensa con voz clara y entera y al finalizar algunos de los párrafos lo saludaron los aplausos, siendo objeto a la salida de la audiencia de una ovación popular por parte del gentío que se aglomeraba en la plaza del Retiro.

Pildoras de
Catramina Bertelli
contra la
TOS Y CATARROS,
Laringitis, Bronquitis, Gripe, Tuberculosis, Influenza.

FLORIDA, 25 FLORIDA, 25

GRAND HOTEL
BUENOS AIRES

Mueblería y Tapicería
Amado Roche
Sarmiento, 757
BUENOS AIRES
Visiten sus Salones de Ventas
SURTIDOS EN MUEBLES FINOS
COMEDORES - DORMITORIOS
:: SALONES - HALLS ::
SURTIDO COMPLETO EN ESTILOS
DE GRAN VOGUE

FAJAS ABDOMINALES
PARA SEÑORAS Y HOMBRES.
OBESIDAD, RIÑÓN MÓVIL, ESTÓMAGO, etc.
Como el modelo, tejido liviano y muy resistente, de 70 a 115 centímetros, ancho: 18 21 23 26 cms.
\$ 17.00 19.00 21.00 23.00
Medias elásticas de todos tamaños.
Vendas elásticas de \$ 1.30 y 1.50 metro.
SE REMITE CATÁLOGO AL INTERIOR
CASA PORTA PIEDRAS, 341
BUENOS AIRES



F. STAROPOLSKI

TIENE EL AGRADO DE COMUNICAR LA REAPERTURA DEL

METROPOL BAZAR

EN SU NUEVO LOCAL

585 - SUIPACHA - 585

UNION TELEF., 3363 (RIVADAVIA)

Unico concesionario de las fábricas del Estado alemán (antes reales).

STAATLICHE
PORZELLAN-MANUFAKTUR,
MEISSEN



PORCELANAS:

“SAXE” LEGITIMO

“HUTSCHENREUTHER”

“FRAUREUTH”

“HEUBACH”

“TETTAU”

EXCLUSIVIDADES DEL
METROPOL BAZAR

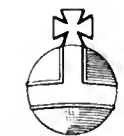


STAATLICHE PORZELLAN-MANUFAKTUR,
BERLIN

GROSSHERZOGLICHE
MAJOLIK-MANUFAKTUR,
KARLSRUHE I. B.



DEL



KPM

VISTAS PARCIALES

METROPOL BAZAR



CRISTALES
DE
BOHEMIA
BRONCES

OBJETOS
DEL
MEJOR GUSTO
PARA
REGALOS





QUIENES lo conocen de nombre a THOMPSON tienen formado el concepto que ha hecho de los estilos ingleses su exclusividad. Es intachable que en tal sentido puede haber una preferencia, pero tal cosa ocurre no es más que la derivación lógica del contacto diario con nuestro gran mundo, que señala predilección por la escuela inglesa aún cuando no por ello deja de mostrar entusiasmo por los estilos franceses, los clásicos italianos, etc. Y como THOMPSON entiende que tiene el deber de interpretar todos los gustos, no ha limitado nunca su labor sino que ha tratado siempre de hacerla extensiva a todos los estilos, y en cada uno de ellos, hasta donde lo marca la verdadera distinción.

Desde luego hacía falta agregar esto para explicar la nombradía conquistada por THOMPSON y cuyo acrecentamiento constituye el objetivo de todos sus esfuerzos.

Thompson
Muebles Ltda

John Bull



ED. ANDERSON & CO. ENGRAVERS
SCHIEDKRAUF

PRINTED AND PUBLISHED BY
S. I. G. A. L. L.

COMMUNITY PLATE



Vd. reconocerá inmediatamente en Community Plate, cubiertos con diseños excepcionalmente finos. Además su duración es asegurada. Los puntos donde el desgaste es mayor son reforzados con una chapa doble de plata, haciendo posible que se garanticen por 50 años. Los cubiertos de Community Plate son hechos únicamente de una calidad superior.

Representantes Exclusivos:

Will L. Smith, Inc.

Rivadavia. 2027

Buenos Aires

Entre las muchas distinguidas señoras que han adoptado Community Plate para sus mesas, figuran la Duquesa de Rutland, la Duquesa de Marlborough, la Condesa Cadogan, la Señora Reginald Vanderbilt y la Señora O. H. P. Belmont.

En venta en las mas importantes casas de la Argentina y Uruguay.

Oneida Community, Ltd.

Oneida. N. Y. E. U. de A.

Fabricantes también de Oneida Community Par Plate, garantizados por 10 años.



ADAM DESIGN



*Señora D^{ca} Teresa Alcoba Maqueira
(de Toje)*



S I R I O
1921

Reducidísimos en boato resultaríamos si nos detuviéramos a comparar los preparativos de nuestros grandes bailes actuales con los del final de la tiranía. Mientras éstos apenas reclaman un gasto material, aquéllos exigían, además, una consagración previa hoy desconocida: el gran mundo federal no disponía, siquiera, de locales para una fiesta memorable, pues los recordados «salones» de tertulia permanente apenas si bastaban a congregar las contadas representantes de la familia colonial.

Y como la hija de Rosas, la Manuelita «de nacimiento presidido por alguna hada benéfica que la dotó de las mayores gracias naturales», esperanza de tímidos, consuelo de afligidos, alma única capaz de arrancar perdones a un padre en permanente delirio de sangre, era una tradición y un culto, el comercio inglés aprovechó el pronunciamiento de Urquiza para rendirla un homenaje, como acto de protesta contra el caudillo alzado en armas a los diez años de haberse declarado el cese de la carnicería federal, por el decreto de 31 de octubre de 1840, con su «expresión laudable, ardorosa, de vehementemente patriotismo».

Lanzada en julio la idea de ofrendar un gran baile a «la niña ya impuesta de los asuntos del gobierno», don Gervasio Ortiz de Rozas fué designado presidente de una doble arquería compuesta por don Juan N. Fernández, Vicente Casares, Felipe Senillosa y José Martínez de Hoz, en un quinteto de empuje irresistible en la concepción y ejecución, pues para asegurar su esplendor no vacilaron en transformar fundamentalmente el viejo Coliseo desde sus mismos cimientos, debilitados por los años.

A la idea sucedió un derroche de energías y dineros prolongado durante cuatro meses intensos, en desborde de luminarias, pinturas y tapices a cuyo alrededor tejíanse prodigios, no obstante ser pocos los iniciados en sus secretos.

La sociedad, empero, sólo alcanzaba a ver la construcción de una doble arquería elevándose frente a la portada principal, coronada con las inscripciones rituales de: *Viva la Confederación Argentina. Mueran los asquerosos, salvajes unitarios, y su novísimo aditamento: ¡Muera el loco, traidor, salvaje, unitario Urquiza!*, destacado en letras enormes sobre un coco chillón bien enredado en los parantes.

Con semejantes preparativos Buenos Aires sacudía su letargo, intentando una resurrección social llena de simpatía, por tratarse de la alegre y comunicativa Manuelita, de llorar en silencio, con-

U
B
R
N
A
A
I
L
E
R
O
J
O

POR

Alberto
Geyer
Arana

ILUSTRACIONES

S I R I O

denada desde los trece años a las agitaciones de un gobierno sanguinario, a oír quejidos de víctimas nunca terminados, en un ámbito rojo como el baldón de las vidas inmoladas — rojo en las paredes y zaguanes, rojo en las sillas y cristales, rojo en las cortinas, rojo en las rejas, rojo en las puertas y ventanas, rojo en los vestidos, y chalecos, y cintillos, y flores, y frascos, y obleas, y sellos, en una visión permanente de llamas o de infierno, renovada en el hogar y en la calle, en el templo y en el teatro, en la ciudad y en el campo, asfixiándolo todo con su asfixiante calor de muerte.

Treinta y cuatro años brillaba el esplendor de su figura, alta y delgada, hermosa por la palidez trasnochada de sus vigiliadas; sus ojos claros, de pupila inquieta, iluminando la inteligencia de su mirada.

Sembraba bondades con su tía Agustina, nacida a su mismo tiempo y también de maravillosa hermosura, y «cuya despreocupación ingenua, del propio valor estético hacíanla el rayo de sol de la casa de Rosas, un bajorrelieve pastoral enclavado en el zócalo de una columna guerrera».

Y mientras en el Coliseo se ingeniaban los decoradores, y los tapiceros agotaban sus pasamanerías, y se presenciaba el multiplicar de espejos, las buenas federales activaban, a su vez, sus preparativos, afanando la tarea de las poquísimas modistas de rango en la confección de enormes polleras de talles largos y armazones almidonados, y batas escotadas con medias mangas, bien huecas y como de carne viva, semejando colosales granadas abiertas en su centro.

En su botica con sahumero de convento por su vecindad con San Francisco, don Santiago Torres agotaba su reserva de agua de Colonia, y de Rocha decía que, después de haber vendido hasta la última de sus alhajas, había alquilado a fuertes precios los eternos abalorios y cachivaches de simple bulto de su joyería del Cabildo.

El más tiránico factor de la excepcional fiesta fué Masculino, poniendo a prueba las resistentes paciencias con promesas sin compromiso para adjudicar sus peinetas con crueldad irritante: su tienda de la calle de Potosí convirtiéndose en cita de las esclavas de sus caprichos, y momento hubo en que su vida misma corrió el peligro de las indignadas.

Mucho más bondadoso, Benecier recibió honestamente infinidad de encargos, para cumplirlos a hora fija, escalonados desde las primeras de la mañana: don Félix juró no darse trégua el 18 de octubre, y así lo cumplió pasando sus peines y

tijeras por los más complejos cabellos, dejando para el morir de la tarde sus diez creaciones de paga bien elevada.

Como sinfonía de la fiesta, a las ocho un globo de fuego rompió la oscuridad de la noche, y poco antes de las nueve los granaderos del general Mansilla desfilaron por ante el Coliseo con la enérgica rapidez con que se traza una rúbrica, los morriños peludos, el azul de sus chaquetas estremando sus petos granadinos. Y el general Rolón exhibió sus vistosos zapadores de herramientas bruñidas al espejo. Y cinco bandas militares en traje y toque de gala alegraron el estallido de las luces orlando salientes y ventanas, en una irradiación deslumbradora.

En los hogares no quedó persona alguna y en la plaza de la Victoria apiñóse una masa compacta y enorme, manejada disciplinariamente por los comisarios y comisiones.

Y así como todo había sido sospechado rojo, rojo resultaba todo. La puerta de entrada, idealizada al resplandor de las luminarias vivificando sus púrpuras, evocaba la fantástica brasa abierta de algún incendio de mundos soñados. Y un fuerte carmesí entrevisto en el fondo, mostraba como fulgores de averno... Nunca la imaginación popular había llegado a sentirse tan excitada. Porque a su frente flameaban banderas de la federación junto a las encarnadas de la británica fiesta, y telas bermellones lucían las primeras llegadas, y scarlatas eran las divisas, y como labios partidos os pañuelos, y color guinda las cintas y moños y zapatos, y ellas mismas, las atónitas admiradoras de la calle ostentaban sus atributos como escudo para asistir al desfile. Aquello era la feria del rojo, la orgía de la sangre, una conjuración satánica, un estallido de llamas, una tempestad de fuego, pues hasta las velas y faroles parecían rojizos. ¡Sólo una lluvia de la sangre de los muertos de la tiranía, suspendidos en lo alto, habría podido teñir tanto el aire y el suelo y las casas y las gentes...

Desde quince días contábase con las familias de fuste federalista para la realidad del baile, debidamente agradecidas las esquelas de gran tamaño, orladas con arabescos de imprenta y los dos autos sacramentales de viva a la federación y de condena a los unitarios y al loco, traidor, Urquiza.

Ultimados los preparativos, el 20 de octubre la comisión pasó a invitar a la dueña del baile, Manuelita Rosas, en su propia casa, enrojecida como sus sanas pasiones. Encontráronla con Juana Sosa, Pascuala Beláustegui de Arana y la señora de Guido. Manuelita agradeció la fiesta prometiendo bailar el minuet federal.

La invitación común llevaba un reglamento minucioso, siendo de rigor presentarla. Treinta caballeros acompañarían las damas hasta el tocador y esperarían para introducirlas al salón, pero al presidente, don Gervasio Ortíz de Rozas, incumbió recibir a Manuelita poco después de las diez, entre un murmullo admirativo, resplandeciente en su traje de punto, fuerte como una fragua y bordado de oro, con brillantes en el cuello y en la cabeza. Veintiuna bombas, la marcha nacional y el himno «Llor eterno al magnánimo Rosas» certificaron su presencia.

Con ella empezaba la fiesta, en un ambiente caldeado con la cortesanía de los más ricos pebetesos del homenaje personal.

A su paso, seguida de un cortejo de matronas respetables, de esposas de generales y camaristas, descorrieron los enormes cortinados.

Manuelita sintió el mareo de los espejos en la antesala, tapizada de blanco y punzó, y al llegar al salón, enorme hornalla abrasadora, aguardábala una testera conestrado de reina y los retratos de sus mayores entre tapices áureos. Dos cuadros, enormes y bellos, cerraban el marco: «América protegida por Apolo» y «La inocencia en peligro». Manuelita se sobrecogió íntimamente al verse elevada sobre aquel tumulto de dos mil mortales congregados para honrarla y agasajarla, dueña de sus corazones por merced de su alma generosa. Cada puerta ostentaba las «J. M. R.» de su casa, y de un frente pendían las armas de la República. Cuando Manuelita miró a lo alto, un sol de rayos blancos y encarnados, muy grande y hermoso, un sol de esperanza, y de ventura, iluminó su cielo a los chispazos de una araña de trescientas luces, engalanada de rosas rojas y de guindas, y de pendientes de cristal purpu-

rino, y con una teoría de luces incrustadas en los muros, hasta el aire parecía enrojecido.

Don Agustín de Pinedo, inspector y comandante general de armas, inició el baile con la hija de Rosas, con un minuet celebradísimo, porque a su título de reina de la noche Manuelita unía la diadema de emperatriz de la elegancia y maga de los tradicionales compases: sus movimientos cerraron con la gracia inconfundible de su persona, y sus sonrisas cayeron como bendiciones.

Una vez terminado, el cortejo de matronas volvió a acompañarla, dejando en la sala una nota de ponderado respeto por el empaque de tantas personalidades: los ministros Arana e Insiarte cultivando a los representantes extranjeros, sin descuidar los recelos de los servidores de la tiranía; misia Pascuala dignificando la gran tertulia con doña Manuela Villarino, y Agustina Rosas en conquista incesante de voluntades con Juanita Sosa, como nunca atrayente, bien renegridos sus cabellos y profundamente intensos sus ojos, y Dolores Quiroga derrochando la alegría de la juventud en triunfo.

En el lento desfile aparecían las figuras de bulo de la federación. Luis Beláustegui, autor y portador del estandarte de seda paseado en la apoteosis del retrato de Rosas. Su apostura destacaba alcurnia con un brillante chaleco encarnado compendiando su adhesión al tirano. Tenía por compañeros a don José de Oromi y su esposa doña María de las Nieves Escalada y de la Quintana, hermana política del gran San Martín, cuya histórica ofrenda al déspota aseguró la adhesión de un extenso núcleo de valimiento; daba carácter al grupo formado con Felisa Dorrego de Miró, bien acompañada de su Mariano, de servicios a la Santa Causa reconocidos por el martillero Arriola al adjudicarle «el parque» en la subasta del año 41.

Doña Crescencia Boado llegó sola, escoltada con la aureola de su vida de caridad. Acudió por reconocimiento a la buena Manuelita y para resucitar la memoria del padre de sus hijos, don Agustín Garrigós, muerto repentinamente seis años antes. La crónica no ha comprobado si con ella acudió doña María Antonia Beláustegui, cuya cepa federal contrastaba con la sangre unitaria de su esposo don Cayetano María Cazón y acaso la única Beláustegui ausente.

En medio de ese cuadro de acartonados, cuajaba galones la extraña figura del marqués de la Calavera y «carancho del monte», coronel don Vicente González, encarnación real de esos dos bautizos de su amo y señor don Juan Manuel, y fuera como pajarraco o como simple osamenta, por cierto que entre tantas sederías

y brocados debió sentirse muy lejos de las isletas coposas donde escondía los rastros de sus crímenes oficiales.

El grupo de militares lo formaban los ascendidos de 1833, generales Agustín Pinedo, con su interesantísima esposa; Juan Izquierdo, Gervasio Espinosa, Elías Galván, Mariano Benito Rolón, jefe de los vistosos zapadores, y siempre visible en las pomposas ceremonias del gobierno, luciendo a su cumplida señora, Juana Manuela Maciel, encumbrada a la Beneficencia junto con la ascensión del tirano en 1832; Tomás Iriarte y Angel Pacheco, con sus laureles de oro puro, y su esposa Dolores Reinoso, ricamente ahajada.

Inquieto y movedizo, don Santiago Calzadilla paseaba su volumen de colector de rentas, del brazo de su buenisima Manuela Gómez, pródiga de palabra y cuentecitos, y a su séquito circulaban parsimoniosamente, con su obligada reverencia al trono, las señoras Candelaria Somellera de del Pino, viuda de Espinosa; Tomasa Vélez, hermana de don Dalmacio; Lucía Riera de López, la compañera del cantor de la patria, con su íntima Antonia Azcuénaga de Lozano; Cipriana Obes de Bonavia y su hija Cipriana, amable esposa del respetado doctor Eduardo Lahitte; Pastora Botet de Senillosa, y el grupo de los Anchorenas en sus diversas ramas y grados de hombres y mujeres, tan adictos a Rosas como consecuente y grato supo mostrárseles siempre don Juan Manuel que hasta se consideró obligado a colocar a Pedrito, «por hijo de su protector», el cintillo, que entregara en la mano simplemente a su compañero Manolito Aguirre.

Invitada a abandonar su trono, Manuelita vióse conducida, entre admiraciones, a un salón blanco y granate, embellecido con los mármoles de las estaciones, y fuentes y jaulas con canarios, y embalsamado de cedrón y claveles: la naturaleza ofrecíale un refugio en una mansión ideal y de ángeles: el gabinete prestado por Venus al Olimpo de la tierra...

Una embriaguez de cintas rosadas y muselinas idealizaban esa realidad sutil, ligera y efímera como las ilusiones.

¿Hablaban la obsequiada? Ante tantos homenajes su corazón sintió redimidos los mayores crímenes de su padre. Pero ese desborde de rojo debió evocarle muchas gotas de sangre por ella lloradas a solas, ante el espectro desesperante del color fatídico con su permanente anuncio de muerte.

A la una de la madrugada un coro oculto, misterioso, entonó el himno del comercio «a la noble hija del Jefe Supremo del Estado». Y se pasó al comedor, al cuidado de Miguel de Riglos, Manuel José Cobo, Antonio Terrero, Manuel José Guerrico y Diego Alvear, cuyas pobres fantasías enredaron un «Salud a Manuelita Rosas» entre las pinturas mitológicas de La Fuerza, Diana Cazadora, Minerva, Urania y El Rapto de Elena. Cenefas rojas descendían del techo con M. M. flotando multiplicadas para unir la tierra con el cielo, en una apoteosis sobrenatural.

Sesenta caballeros introdujeron dobles damas y las atendieron de pie. El ministro de Hacienda y camarista Manuel Insiarte inició los brindis con un tributo al Restaurador, concretado por el doctor Baldomero García, también camarista, en reverencia a Manuelita, al igual que el doctor Adeodato Condra, como prólogo a las palabras del general Guido por la augusta soberana de S. M. británica, en la persona del ministro Enrique Southern, compañero de la agraciada.

Siguieron luego las manifestaciones personales. ¡Bien podía suceder al tirano quien siendo tan querida se hallaba interiorizada de las cosas del gobierno — pensábase recordando cierta vieja veleidad del déspota!

Otras rondas ocuparon el comedor. Después Manuelita, con coquetería de muchacha adorada, ejecutó un minuet federal... Y se fué.

El himno de la patria hendió los aires, volvió a escucharse el «Llor eterno» y veintiuna nuevas bombas estallaron. Amanecía. El horizonte despertaba en rojos parpadeos. Acaso Juan Manuel no había conciliado aún el sueño en su siniestro palacio, fija su mirada en la guardia que acababa de montarle Urquiza.

Y los unitarios terminaban de cargar el cañón llamado a estallar en Caseros.

Fué la más grande fiesta de la tiranía pero fué, asimismo, su última fiesta.



LA ESCUELA DEL BUEN CONSEJO



ISOLINA LANDÍVAR DE ZORRAQUÍN, ACTUAL PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN HIJAS DE MARÍA DE LA SANTA UNIÓN.

N un barrio esencialmente fabril, en el que la vida más intensa no es precisamente la vida intelectual, y en donde no

se rinde exagerado culto a las prácticas cristianas, se alza majestuosa y severa en su sencillez «La Escuela del Buen Consejo», que, gracias a uno de esos esfuerzos sobrehumanos de que son capaces algunas mujeres de esta tierra, pudo levantarse sin que sus patrocinadoras, las Hijas de María de la Santa Unión, contaran para ello con nada seguro.

Fiadas en la bondad divina, seguras de la generosidad de los habitantes de Buenos Aires, comenzaron el gran edificio el 6 de febrero de 1914, en un terreno donado por la señorita Laura Pereyra Iraola. Fué el constructor de la obra el señor Pablo Stefanetti, quien, desoso de prestar también su caritativo concurso, rehusó firmar contrato, y dejó a la

madre María Luisa, alma inspiradora de la casa, en plena libertad para que pudiera hacer parcialmente los pagos a medida que la situación lo permitiera.

Con planos ofrecidos desinteresadamente por el arquitecto Alejandro Christophersen, cuyo solo nombre era una garantía de éxito, y de acuerdo con un presupuesto de 480.000 pesos, cantidad en que fué calculado el gasto, se inició la colecta de fondos para la edificación de «La Escuela del Buen Consejo», bajo la presidencia de la señora María Emma Green de Vedoya, a cuya perseverancia e inteligente actividad se debió el éxito de entonces, que fué el mejor cimiento con que había de contarse más adelante para la continuación de la obra emprendida.

Terminado aquel periodo, fué elegida para desempeñar la presidencia de la asociación la señora Virginia Alzaga de Blaquier. Con su carácter bondadoso, con su alegría franca, con su ingéñita sencillez, la señora de Blaquier supo conquistarse las mejores vo-



MAJDALENA CANTILO DE BUDINICH, ACTUAL SECRETARIA.



VIRGINIA DE A. DE BLAQUIER, EX PRESIDENTA.



SARA SAHORES DE FREDERKING, ACTUAL TESORERA.



UNA LECCIÓN DE COSTURA.

luntades, y atrajo hacia la institución que presidía valiosos elementos sociales, y prosiguió con la misma energía e inteligencia de su antecesora la obra iniciada con tan buenos propósitos.

Tropezó, no obstante, en su empresa con las dificultades ocasionadas en nuestro país por la guerra europea, pero no desmayó por ello, y en 1917, el director espiritual de la «Asociación de Hijas de María», monseñor Miguel de Andrea, bendijo la primera parte del edificio, que en 1918 se inauguró, ya terminado, con un brillante acto social.

Fué entonces cuando este distinguido sacerdote, creador y alma de la Gran Colecta Nacional, cuyo nombre ha quedado por esto unido a una de las obras realizadas en beneficio de la Iglesia Católica más trascendentales que se han llevado a cabo en la República Argentina, pronunció un elocuente discurso, cuyos párrafos vibrantes son fiel espejo de la mentalidad del ilustre prelado.

En aquellos momentos el país atravesaba, como hoy, por un instante de honda confusión, por un período de graves perturbaciones sociales...

Al recorrer las galerías de «La Escuela del Buen Consejo» recordé aquellas frases de su discurso dedicadas a los hijos de los pobres, a los hijos de los humildes, a esas criaturas libradas exclusivamente al amparo de las almas generosas, pues sus progenitores no abrigan en su corazón más que el odio a la clase superior, a esa clase que ayuda a sus mujeres y cobija a sus niños...

Dijo así monseñor de Andrea al hablar de la gran obra que se realiza en «La Escuela del Buen Consejo»:

«Desde el punto de vista del orden social, educando a la infancia, y sobre todo a la desheredada, volviéndola apta para



LAS PEQUEÑAS HILANDERAS.

«el desempeño de su destino en el medio en que actúa, se la incorpora a las energías vivas que elaboran el progreso de los pueblos, y al mismo tiempo se reduce, sin violencias, el número, que de otra manera llega a hacerse innumerable, de los que tienen en sus ojos siempre ardiente el fuego de los odios, porque nunca se les enseñó a volverlos al cielo para reflejar sus claridades apacibles; de los que tienen en sus labios constantemente la imprecación y la blasfemia, por que jamás se les hizo balbucir una plegaria; de los que muestran las manos prematuramente afrentadas con sangre, por no haberlas tenido nunca manchadas de tinta».

Confirmando esas bellas palabras de monseñor de Andrea, funcionaba ya en esa época en «La Escuela del Buen Consejo» la clase de catequística, emprendida por la señorita Rosa Ibarguren, hoy señora de Zorraquín, y que hoy continúa la señorita Elena Grondona con admirable dedicación, secundada por las señoritas de Rocha Blaquier, Quiroga, Castro, Larguía y Méndez.

Prosiguió así la obra de las Hijas de María, y a fuerza de perseverancia y de realizar verdaderos milagros, recolectaron mes a mes y año tras año, grandes sumas de dinero, con beneficios y donaciones particulares, y fueron ayudadas en su obra piadosa por la energía inagotable de las hermanas de la Santa Unión que, inspiradas por Dios, vierten a manos llenas el tesoro de su sabiduría y de su bondad en los espíritus infantiles entregados a su custodia.

Así, templada el alma de las damas por la generosidad con que la población de Buenos Aires había respondido a su llamado, subió a la presidencia de la sociedad la señora Isolina Landívar de



APRENDIENDO A

LAVAR LA ROPA.

Zorraquin en los
largos que ocupa
hasta hoy.

Completan el con-
sejo directivo de es-
ta institución las se-
ñoras M. Rosa Le-
ón, A. Vejar de Fina-
ra, M. Emma Green-
de Vedova, Madri-
gona Carril de Bul-
trich, Sara Beun de
Zorraquin, Sara Sa-
ntos de Fredericini,
M. Carmen Sala de
Lemania, Emilia
«Alba» Hunter de
Archena, Virginia
de Alzaola de Blas-
quet, Aída Lamari-
a de Lavalle Cibo,
Guillermina Burge-
de M. Irena, M. Eu-
genia Aquirre de
Itanguren, Teresita
Leizaola Alvear de
Uriburu, Lorenza
Zeravilla de Ramos
Mena, Celia Gallo
de Gallo, M. Euge-
nia Quintana de
Uriburu, Elvira
Santamaina de Le-
izaola Alvear, Rosa
Lopez de Basavilba-
so y M. Elsa Soria
de Bouquet Roldan.

En la presidencia
de esta institución
ha demostrado la
señora de Zorraquin
condiciones de inte-
ligencia y de perse-
verancia poco gene-
rales en una mujer
cuya situación so-
cial y cuya juven-
tud y belleza po-
drían haberle repre-
sentado con las ta-
reas de excelente
esposa y de madre
ejemplar un sufi-
ciente halago de la
vida!

Bajo la suave
pero firme energía
de este espíritu de
mujer superior pros-
peró la obra del
Buen Consejo, en-
grandeciéndose cada
vez más, hasta lle-
gar hoy a funcionar
su escuela con vida
propia y pagados
hoy, casi del todo,
sus compromisos.
representa este es-
tablishment una
obra de beneficio in-
calculable para mi-
les de espíritus in-
fantiles, que habrían

seguido por natural inclinación de ambiente el camino
de la perdición, a no mediar el freno de la religión del
estudio y del trabajo. En «La Escuela del Buen Consejo»
se educan gratuitamente a las niñas desamparadas, y
se preparan así para el porvenir madres laboriosas y
mujeres capaces de formar honrados hogares y esposas
cristianas. Hay en la escuela clases de costura, corte
y confección, y además de las clases elementales con
el programa de las escuelas nacionales, clases de
zurcido, compostura, bordado y tejido. En «La
Escuela del Buen Consejo» entra hoy día la
lana en vellones y allí se lava, se hila y se
teje y hay además talleres de lavado y
planchado y clase de cocina, en las que
se les enseña a las niñas la prepara-
ción de comidas nutritivas, modestas
y con el menor gasto posible.
Aquellas niñas que no podrían
asistir a clase por su misera
situación, caritativamente
reciben en la escuela
trajes y calzado. Ade-
más se les sirve a



ALUMNAS REZANDO
EN LA CAPILLA

ANTES DE COMEN-
ZAR LAS CLASES.



LA DEVOCIÓN DEL AGUA BENDITA

todas una taza de
leche por las maña-
nas y se les da un
panecillo.

Se pudo compro-
bar también que la
falta de aplicación
al estudio en mu-
chas de las discípu-
las era debida a su
debilidad extrema,
y en muchos casos
ocurrió que las pe-
queñas alumnas se
quedaban por esa
debilidad dormidas
en plena clase, pues
no habían tomado
las pobrecitas nada
antes de salir de sus
miseras viviendas!

Cuenta hoy «La
Escuela del Buen
Consejo» con una
subvención del su-
perior gobierno, que
no alcanza a cubrir
los gastos, pero que
ayuda considerable-
mente al sosteni-
miento de esta her-
mosa obra, en la que
reciben educación
cientos de niñas.

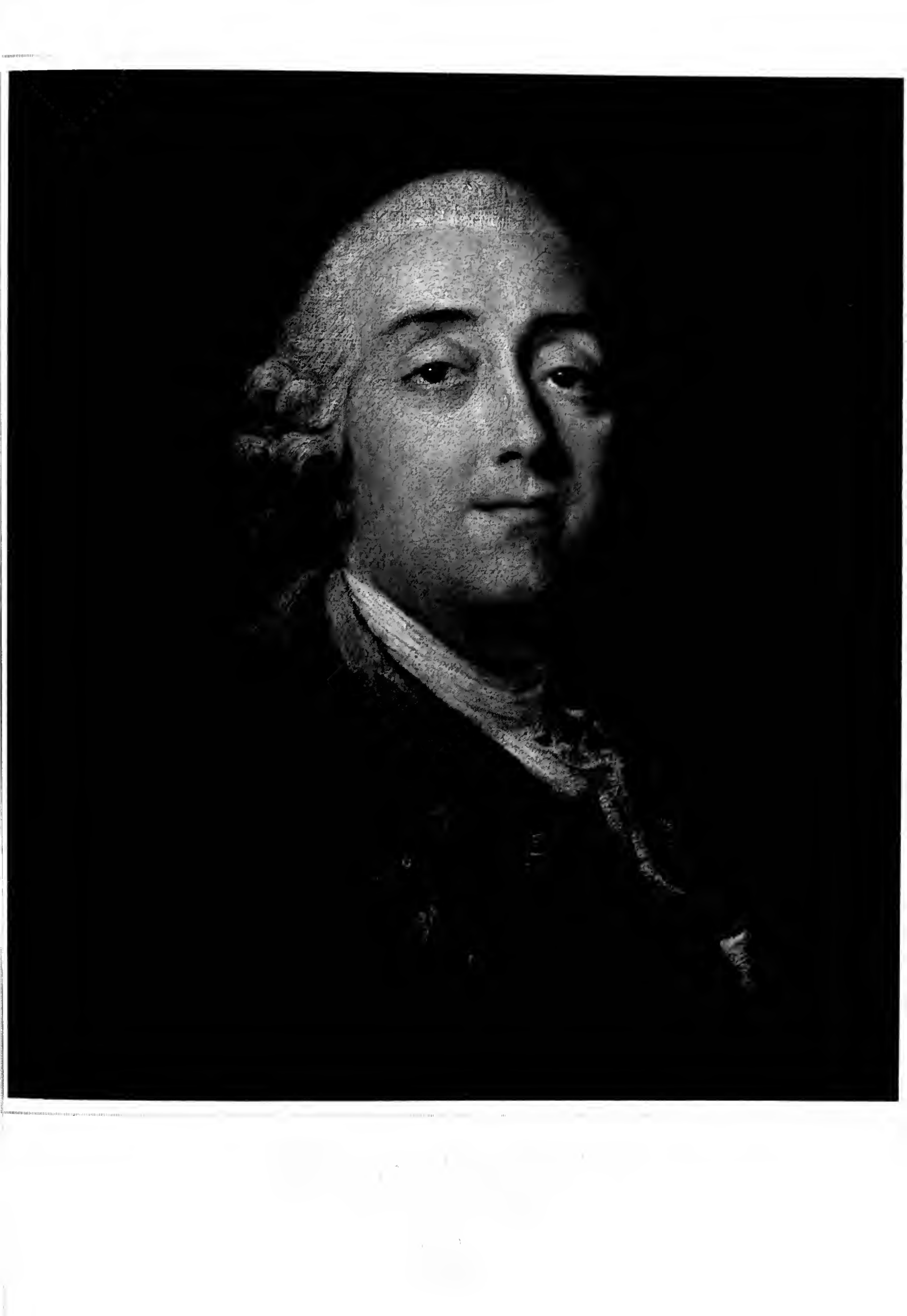
Una visita a «La
Escuela del Buen
Consejo» produce un
sentimiento de in-
decible emoción. He
visitado el estable-
cimiento, y no ol-
vidaré nunca la im-
presión experimen-
tada en él...

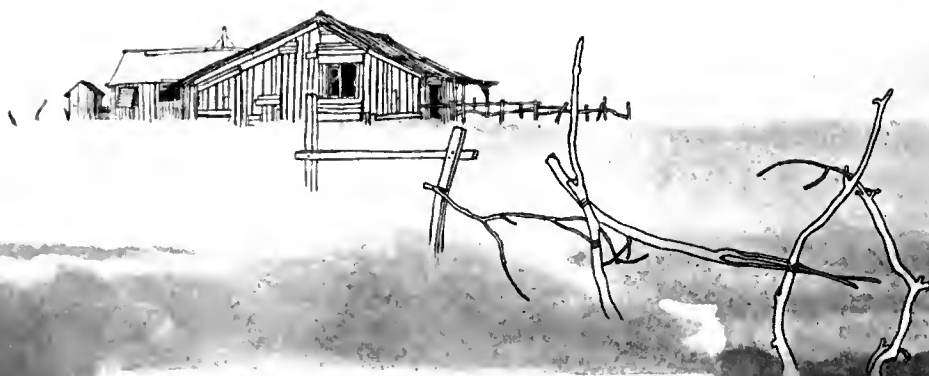
Las clases, amue-
bladas comfortable-
mente, gracias a ge-
nerosas donaciones,
están llenas de chi-
quillas con sus caras
sanas y contentas, y
en todas las miradas
se refleja una íntima
felicidad.

Los amplios corre-
dores se llenan con
la música de las ri-
sas infantiles, y has-
ta la bóveda de la
preciosa capilla, se-
vera en su sencillez,
parece llegar el eco
de la alegría de esas
criaturas, cuyos co-
razones se van for-
mando en el amor
de Dios y de sus di-
vinas leyes en el res-
peto de sus mayores
y en la idea del cum-
plimiento del deber
y del trabajo hon-
roso.

«La Escuela del
Buen Consejo» arrebat a las fábricas muchas pequeñas
víctimas, y ofrece los medios de que las niñas puedan
ganarse un jornal trabajando en la misma escuela, que
ha conseguido de algunas tiendas importantes tra-
bajos de costura que son bien remunerados. Al aban-
donar «La Escuela del Buen Consejo» aperebro sobre
un banco una enorme canasta llena de panes do-
rados... apetitosos, y, en un rincón, una chi-
quilla de grandes ojazos azules que empuña un
trozo, y lo saborea golosamente tiñendo de
negro con sus dedos sucios y regordetes la
blanquísima miga... ¡Y aun cuando los
amplios corredores comienzan a ser in-
vadidos por las sombras de la noche,
al salir a la calle, donde el viento
fresco azota mi rostro, me parece
que allí adentro, en aquella bené-
fica escuela infantil, reina una
luz más pura y más diáfana,
porque en ella se advierte
una esencia divina!







Casa del mar, blanqueando solitaria
Entre la primavera de los trigos...
De su abierta ventana, en el verano,
Se escapaba un cantar, y el viento mismo,
Ronco con el mugir de los ganados,
Se detenía a oírlo.

Casa del mar, alzándose en la pampa,
Guardando en los silencios infinitos
Del campo verde y del profundo cielo
La misteriosa intimidad de un nido!

Esta casa fué un buque,
Un errante bajel desconocido
Que en sus juegos brutales el oceano
Arrojó un día al arenal rojizo.

Esta casa fué un buque
Que navegó del mar por los caminos,
Y recorrió las rutas del planeta,
Y recogió las voces del abismo,
Y caldearon los soles de otros climas,
Y sus velas hincharon los alisios,
Y llevó en sus entrañas los ensueños
De los hombres errantes y perdidos
Que iban buscando el vellocino de oro.

Esta casa fué un buque. Fué construido
Bajo el pálido cielo escandinavo,
Con la madera de los altos pinos
Que crecen en el fiord, y que decoran
Las baladas de nieve de Noruega.

La voz del oceano
Suele arrullar el alma de este pino:
La puebla de nostalgias misteriosas
En los vagos silencios infinitos...

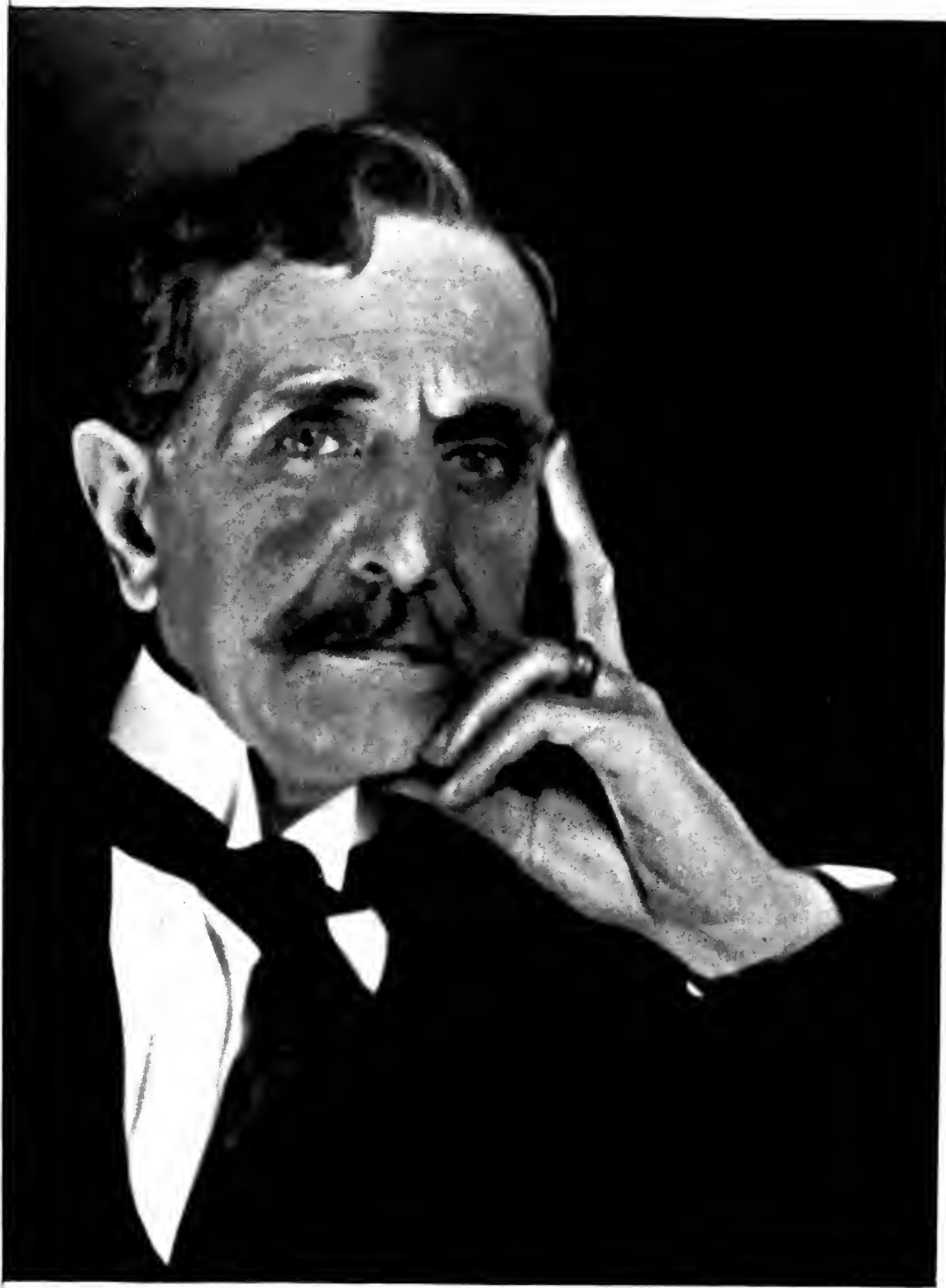
¡Buque que recorrió todos los mares,
Pino de aquel navío!

Las manos amorosas de los hombres
Hicieron esta casa con el pino.

LA
CASA
DEL
MAR

POR
HECTOR
PEDRO
BLOMBERG

PINTORES ARGENTINOS



ERNESTO DE LA CÁRCOVA

CUANDO se escriba la historia de la pintura argentina — lo que ya va siendo una necesidad impostergable, para sentar bases y fijar valores — la personalidad de don Ernesto de la Cárcova tendrá en ella un doble significado, el de uno de nuestros mejores artistas, y el de uno de nuestros más fervientes estetas. Ha sido, en efecto, de la Cárcova uno de los factores más eficientes en el proceso y feliz gestación del arte argentino; no sólo por su obra siempre elevada y de una sinceridad nunca desmentida, sino y mucho por su prédica entusiasta de todos los instantes en pro de la cultura del ambiente y de la divulgación progresiva de un ideal estético.

Si nos detenemos a considerar lo que era Buenos Aires treinta años atrás, y especialmente en lo que al arte se refiere, podremos valorar el heroísmo que implicaba, para un hombre de raza como el señor de la

Cárcova, el hacer profesión de fe de la cosa artística, por entonces considerada por la mayoría como de poco más o menos, y de la industriosa incumbencia de fotógrafos extranjeros y otros profesionales de la aventura.

Fué aquella la época heroica de la pintura argentina, su «campana del desierto», en que un reducido grupo de jóvenes exaltados, afrontando no sólo la incompreensión sino hasta el ridículo, se lanzó a la conquista de su Tebaida espiritual, guiados en la lírica empresa por el brillante oriflama de un hermano mayor, que ya por aquel entonces era casi un maestro: el inolvidable Sivori, cuyo busto recientemente erigido entre las rosas de Palermo es el primer homenaje de Buenos Aires a la memoria de un artista suyo.

Todavía recuerda de la Cárcova el pintoresco entrevero de la época, allá cuando la fundación de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes y la apertura del primer Salón Anual, organizado en los altos del Banco Italiano, salón que tuvo la virtud de aguzar el ingenio y despertar la ironía



«VENECIANA»



«CAJERUZA ROJA»



«ANDALUZA»

...también, tristemente significati-
vos de la jeunesse dorée, de entu-
siasmos que inventó a su respecto
aquejar el lugar común de «Cuida-
do de la pintura» que todavía suele
andar en boca del vulgo.

Los artistas lucharon en toda for-
ma y a veces hasta con la indumentaria
de la época de Murper, que pasea-
ron en la vida cotidiana como una
análisis feroz que afanzara un prin-
cipo. Y «Tribulad bon homme», el
Kasch, después, después de ir a sus
arbitrios, que aprender a respetar.

Comenzaban la animosa falange,
que valió fundamental era el de una
fuerza inextinguible, gracias al esta-
do de «auto-determination» que la
asistencia de maestros establecía, pin-
tares como el ya citado Sivori, el ac-
tual director de la Academia Pio Colli-
vadi, de Fella Valle, Ballerini del Giu-



«NINÓN»

dice, el impresionista Malharro y es-
cultores como Correa Morales y de Pol.

En la carrera de don Ernesto de la
Cárcova este periodo corresponde
pictóricamente al realismo, que se
apareja en su obra a las teorías hu-
manitarias, «chères a toute jeunesse».
Pinta entonces de la Cárcova su cé-
lebre cuadro «Sin pan y sin trabajo»,
por cierto una de las piezas más signi-
ficativas de arte argentino existentes
en el Museo Nacional. Hay allí una
honrada intención de pintura que se
propone acercarse con fidelidad a la
naturaleza, fiándose por completo a
la ciencia y conciencia del dibujo. Es
un ambiente frío, voluntariamente
concebido en trágica desnudez. El
propio espíritu de la escena por su-
puesto, rechaza toda alegría de color.
Sin embargo, en el paisaje, la fineza
de los grises presagia al artista de hoy.



«SIN PAN Y SIN TRABAJO»



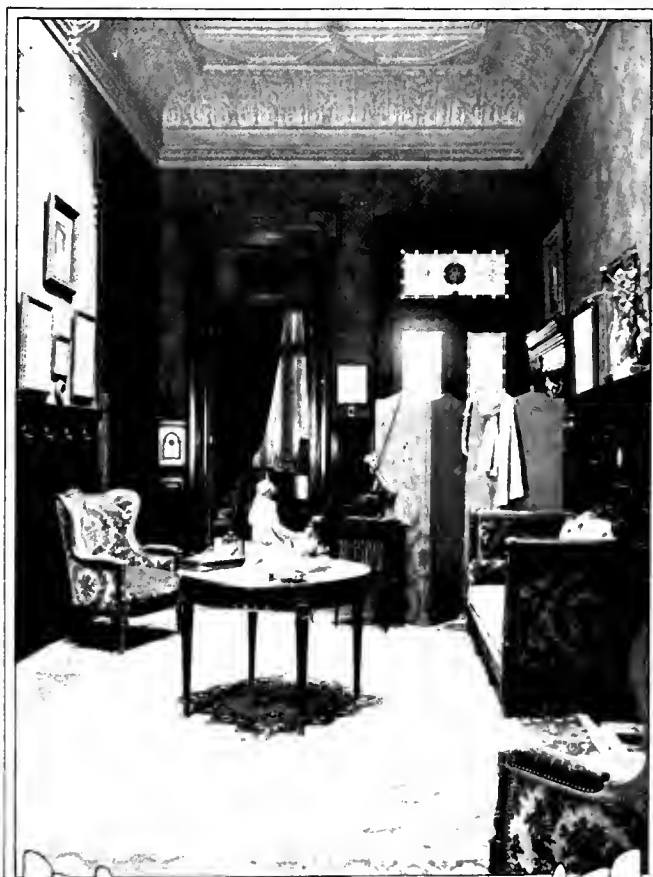
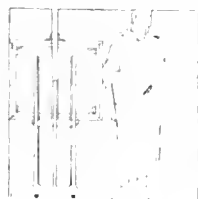
LA MODELO POSA ANTE EL LABORIOSO
ARTISTA ARGENTINO.

A pesar de su sólida factura, este cuadro no representa el verdadero carácter de nuestro pintor. Es que el obrerista de ayer, que había leído a Zola, no era tal. En su fondo dormitaba un aristócrata recalcitrante, amigo de la «ducal decrepitud del raso» y de las medias tintas espirituales que sólo florecen en la intimidad de un ambiente: «Sabiamente dispuesto» a la manera de Des Esseintes.

No quiere decir esto que de la Cárcova se haya apartado de la naturaleza para caer en la delicuescencia o en la «micorerie»; al contrario, sólo que ha aprendido a mirar mejor y se ha acostumbrado a sonreír.

Este sentimiento, diremos distinguido de la naturaleza — no considerada como realidad absoluta, sino «en rapport» a la acción sentimental que ella suscita en un hombre de cultura elevada — debía encontrarlo bien pronto de la Cárcova en su primer viaje a Europa, en 1892, y no tanto en Italia, adonde se dirigió ante todo, atraído por la gloria de Roma, sino en Francia, cuyo moderno helenismo debía seducir su juven-

tud. Aunque discípulo de Lhermitte, el joven pintor argentino supo mantenerse dentro de aquella libertad de que



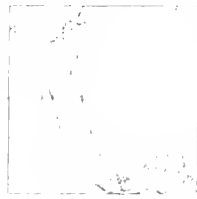
HALL DE ENTRADA AL ESTUDIO.

hablábamos y gustar de la frescura, sin caer en los rigorismos académicos del autor de «La Fileuse», abriendo al par los ojos a la luz abrilena de la mañana impresionista, que por aquel entonces irradiaba su gracia latina sobre los jardines de Lutecia.

Dentro del orden y la medida, que son los ejes de diamante de su obra, consiguió de la Cárcova adueñarse de la luminosa experiencia y, sin volver la espalda a las viejas teorías de su juventud, hallar el justo término medio donde su temperamento alcanzase su natural desarrollo.

Desde entonces la pintura de Ernesto de la Cárcova ha sido una marcha ascendente y serena hacia la luz, pero una luz discretísima, donde el gris y el violeta mantienen su dulce imperio y el recogimiento de la hora predispone a la confidencia y la expansión espiritual.

Así vamos desde el retrato de su señora — primer premio del Salón Nacional de 1914 — de un ambiente de serena intimidad, hasta las sutiles cabecitas de hoy, cuya gracia genuinamente francesa, sin mengua de una expresión personal, indican en el artista un desarrollo cada vez más juvenil y aristocrático.



Ultra

COLONIAL
CORDOBA



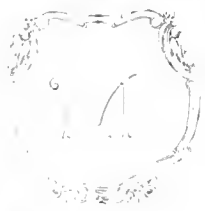
AMANTE ENTUSIAS-
TA DE SUS TRADI-
CIONES, LA DOCTA
CIUDAD FUNDÓ
ESTE ARCHIVO DE
ARTE HISTÓRICO
ARGENTINO.

ARTÍSTICO ESPE-
JO DEL VIRREY
SOBREMONTÉ.

FOTOGRAFÍAS
DE ARTURO
FRANCISCO.



HERMOSOS SILONE,
QUE FORMABAN PARTE
DEL ARTÍSTICO ESTRAÑO



UCHAS huellas dejó de su paso por la historia rioplatense el discutido marqués de Sobremon- te. En esto fué más afortunado que otros personajes de mayores merecimientos. Tam- bién los siglos respetan los vanos oropeles y el similar. Aun proce- diendo así, al parecer con injusticia, el viejo Cronos obra justamente. Quien hizo grandes obras espirituales no necesita estar presente en la memoria de las generaciones por los restos materiales. Decir San Martín significa un título de gloria, y aunque no conserváramos ningún mueble o prenda del Libertador, su nombre viviría lo mismo para nosotros. En cambio el discutido marqués nos ha legado su palacio y sus muebles. De esta manera enriqueció la historia argentina, con permiso del Tiempo, incansable destructor e implacable justiciero.

El palacio de Sobremon- te en Córdoba con- vertido en Museo Colonial es un documento histórico y artístico de enorme valor. Ya otras plumas han descrito el edificio y algunos de sus rasgos característicos; pero el caudal que atesora el museo-palacio merece ser detallado poco a poco mientras no se edite la obra completa que lo describa minuciosamente para enseñanza de aquellos que no lo han visto ni



QUE ADORNABA EL SA-
LÓN DE LAS SOLEMNES
FIESTAS VIRREINALES.



SOBRE LA MESA Y EL VARGUEÑO, EL COFRECILLO DE DON JUAN DE AUSTRIA Y UNA CRUZ GRIEGA.

MESA Y VARGUEÑO, INCRUSTADO DE MARFIL Y CAREY, Y MAGNÍFICO RELOJ DE LOS SOBREMONTE.

OTRA MESA DE PATA DE CABRA Y UN VARGUEÑO ANTIGÜÍSIMO PERTENECIENTE A LA MISMA FAMILIA.



BIBLIOTECA, ESCRITORIO, ATRIL, SILLÓN Y CUADROS CONSERVADOS EN LA SALA PREDILECTA DEL VIRREY.



DORMITORIO PRINCIPAL DEL PALACIO DONDE SE GUARDAN RICAS JOYAS DEL MOBILAJE COLONIAL.

lo verán. Como en cuestión de gusto tampoco se escribió el libro definitivo, puede el visitante tasar la valía de los objetos allí conservados, concediendo la preferencia a su placer. Para quien traza estas líneas el mueble más grande, más rico en recuerdos y enseñanzas, es uno de los más pequeños.

Allí está sobre un escritorio. Si no afináis la vista os pasará inadvertido. Es un cofrecillo de madera, con adornos de plata. Uno de ellos representa el águila doble de los Austrias. Porque el cofrecillo perteneció a un héroe de la familia imperial. Era un hijo bastardo que venía a destruir los prejuicios de la sangre y de la casta en pleno auge de esos prejuicios. Era don Juan de Austria, hijo de Carlos V, hermano de Felipe II, quien allí guardó su oro y sus papeles. Entre estos papeles confiados al cofrecillo de las gloriosas campañas estarían algunos que la historia no conoce, papeles de ambición y tal vez de conjuras. Pues don Juan, el bastardo, cumplidor de un alto destino, alimentaba otros ideales. «Habíansele frustrado a este joven caudillo — dice Ortiz de la Vega — sus más halagüeñas esperanzas, y contenía a duras penas la expresión de su disgusto. Fermentaban en su clara mente altos y acaso atrevidos pensamientos, y en su ancho pecho albergaba esperanzas grandes». ¡Qué grande hubiera sido sobre el trono imperial! Acaso la gloria de



España perdió en él muchísimo. Ortiz de la Vega nos lo retrata: «Píntanle sus contemporáneos noble, generoso, valiente, liberal, propenso al enojo, lleno de atractivos, de ambición y de altas miras. En la jornada contra los moriscos de Granada, viendo que las armas eran impotentes, le hizo su hermano tomar

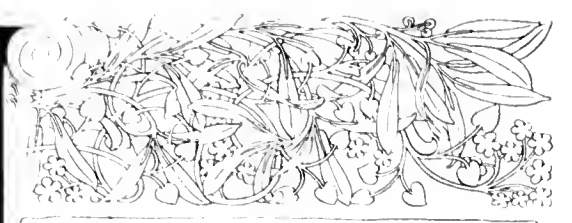
consejo de la doblez y del engaño. En Lepanto dió expansión a todo el ardimiento de que era capaz su alma. Aquella victoria hinchó su corazón de grandes esperanzas, y por estos senderos vino a caer en algunos extravíos. Por aspirar al trono de Túnez desobedeció a su hermano; aspiró luego a ser infante de España, vicario general del rey en Italia, y por último, dicen que rey de Escocia y de Inglaterra. Era natural que Felipe le temiese».

Por eso, este cofrecillo propiedad del hombre que fué todo lo contrario de su hermano, tiene un valor simbólico. Allí se encierra uno de los secretos motivos que precipitaron la caída del imperio. La remota génesis de nuestra independencia está allí. En los demás muebles contemporáneos del renacer argentino hay otras lecciones; pero ninguna tan alta como la del cofrecillo. Y si no vedlo en las fotografías presentes de los históricos objetos, cada uno de los cuales tendría mucha más alta tasación si se vendieran ahora.



CRUCIFIXO DE PLATA, TALLADO POR LOS INDIOS, QUE LA FAMILIA TENÍA EN GRAN VENERACIÓN.

112



INDOVICA DONI DE MIATELLO

E L D E S F I L E D E L A S N O T A S

A L T R I O R O M A R O

¡Paso al rey Do Mayor altisonante,
supremo jefe de la sinfonía!
(Desde el castillo de mi fantasía
miro el raro desfile triunfante).
¡Paso a don Re Mayor, príncipe regio,
señor feudal del ritmo y del arpeggio!

Avanza Mi Menor, príncipe triste,
que preside al nocturno y la balada.
Con descuidado gesto la bordada
capa recoge, que su hombro viste;
y parece sombrío, acongojado
por un fatal amor desesperado.

¡Paso a la reina doña Fa! En la frente
ostenta su bemol, cual joya rara.
Brilla en las melodías, que prepara,
todo el sagrado fuego de su mente.
El manto le levanta con perfecto
garbo, su hijo Sol, el predilecto.

¡Paso al hermoso príncipe canoro,
de la ilustre familia el bien amado,
don Sol Mayor, de gloria coronado,
por su genio y su dulce voz de oro!
Señor y dueño del divino canto
que las almas transforma en risa o llanto.

Suelto el blondo cabello al aire leve,
con lánguido abandono se adelanta
su alteza La Menor, pálida infanta,
La mirada es zafiro, el rostro es nieve.
Y lentamente ella al encuentro avanza
de la elegía y de la romanza.

Sigue el hijo menor, último infante
de la real familia melodiosa.
Cuidan de su gentil persona airosa
los cinco sostenidos. En brillante
cadencia, Si Mayor, lleno de honores,
cierra el cortejo de Do-Fa Mayores.

POEMAS

A M I E I V E R S I



Pover versi miei, poveri versi,
lanciati là, nel turbine del mondo,
poveri fiori, perchè v'ho dispersi?
Perchè gettarvi de l'abisso in fondo?

Su voi farà commenti assai diversi
qualche severo critico iracondo:
o, forse, rimarrete ognor sommersi,
de l'oblio nel gran mar,calmo e profondo.

Oh se un'anima sola incontrerete,
che non rida di voi, che vi comprenda,
che si senta, per voi, lieta o scorata;

se una lagrima sola carpirete
e su le vostre pagine risplenda,
sarò felice allor, sarò appagata!

NO ERA LA VIRTUD
EL UNICO DON DE LA
DISTINGUIDA DAMA.
CULTIVÓ SECRETA-
MENTE LA POESÍA, Y
EN DOS IDIOMAS HER-
MANOS SUPO ESCRIBIR
INSPIRADAS ESTRO-
FAS «POESIE POSTU-
ME» Y HACIA EL OCA-
SO, SON LOS LIBROS
DE DONDE ARRANCA-
MOS ESTAS DOS PER-
LAS DE MARAVILLOSO
ORIENTE ESPIRITUAL.



DE

ESPAÑA

Hay personas que gustan en seguida con sólo mostrarse: personas que llevan la seducción en el gesto y en los ojos la simpatía, imán de las almas; y hay personas que al pronto nos son indiferentes, y luego, según las tratamos, van acercándose y pasito a pasito entrándonos en el corazón. Su aproximación extiende a nuestro alrededor una suave alegría familiar: ora es su delicadeza, ora un rasgo de ingenio o una bondad o un donaire, lo que nos conquista. Hasta que un día no podemos vivir sin ellas.

Así la Giralda para muchos: sus dos estilos, árabe y cristiano, extrañan al viajero, acostumbrado a obras de mayor armonía. La primera impresión, evidentemente es desagradable. ¿Por qué el antiguo almirante, no obstante sus setenta

metros de elevación y de hallarse en la parte más alta de la ciudad, no muestra mejor gallardía? ¿Acaso estorba a su esbeltez la magnificencia y orgullo de la Catedral, que entona a su lado la sinfonía de piedra de sus arbotantes y de sus agujas?...

La torre famosa que hace aproximadamente diez siglos mandó construir el emperador Yussuf para que sirviera de atalaya a la mezquita y de observatorio astronómico, se ve desde todos los rincones de la población. Caminando por la tortuosidad de estas calles, su figura indefinidamente se nos muestra y oculta; tan pronto aparece, tan pronto se esconde; ora, al cruzar una plazuela de suelo herbado, se nos manifiesta casi en su total gentileza; ya es su fastigio únicamente lo que asoma tras el arriate florecido de una azotea. Pasear con la cabeza levantada es hallarla mil veces y perderla de vista otras mil.

La Giralda es, para Sevilla, como una obsesión. De aquí proviene su principal virtud conquistadora. El turista que empezó a mirarla con

ojos desdeñosos poco a poco se acostumbra a ella. En los días nublados parece más corta, más densa; en los azules parece más alta; pero

siempre, a pesar de su reciedumbre, tiene una indefinible ligereza de espiga, una emoción de agroma. No es per-

lecta... el su...
arante... una...
hav una dis...
nada sin em...
bargo... El...
vaiero llega...
a amaria... La...
Giralda es co...
mo la Giralda...
ta como esas...
mujeres que n...
son hermasas...
pero que gus...
tan porque son...
espiritu...

Hasta las pos...
timetas de la...
glo XIV la torre...
hallabase ad...
nada por una...
especie de an...
termado por...
cuatro enor...
mos dirales...
dispuestos de...
mayor a me...
nor, de modo...
que comen...
un cono, y cu...
yo brillo alcan...
zaba muy lejos.

Describiendo...
la primera de...
estas esferas...
dice la «Croni...
ca» de Alfonso...
el Sabio que...
«non podemos...
retraer de fa...
blar della, ca...
es de gran la...
bor, e de tan

grande e extraña obra, que es dura cosa de
crear, toda obrada de canales, e ellas son
doce: e la anchura de cada canal cinco
palmos comunales, e cuando la metieron por la
villa non pudo caber en la puerta, e ovieron quitar
las puertas e a ensanchar la entrada: e cuando
el sol da en ella resplandece con rayos lucentes
más de una jornada».

Un terrible huracán y un temblor de tierra,
produciéndose a la vez, derribaron aquel pinto-
resco penacho, tan del gusto morisco, y la torre
quedó mocha hasta que en la mitad segunda de
la décimasexta centuria el arquitecto Hernán
Ruiz, de cuyas deplorables iniciativas la mezquita
de Córdoba aun no se ha consolado, levantó sobre
el cuerpo del alminar primitivo, llamado después
cuerpo «de campanas», cuatro más, de los cuales
unos corresponden al orden dorico y otros al
corintio.

Según el señor Alvarez Benavidez asegura en
un folleto severamente documentado, los cimientos
de la Giralda no alcanzan la extraordinaria ex-
tensión que muchos autores suponen, pues des-
cienden a veinte metros aproximadamente bajo
el nivel del suelo, y tienen un perímetro poco
mayor que el de la torre. Hállase enclavada ésta
en la plaza del Cardenal Lluich, precisamente
donde en fecha remotísima hubo un anfiteatro
romano, y las obras que sirven de basamento a
su enorme fábrica, hechas fueron con piedras
robadas al circo y estatuas de aquella poderosa
civilización. Los árabes lo aprovechaban todo.

Y he aquí la explicación sentimental de cómo
el célebre alminar hispalense ha podido añadir a
la fortaleza el donaire. Diríase que ese doble gesto
atlético y gentil nace de sus cimientos, y de ellos
sube hasta la cúpula como una savia. Es la gran-
deza, la resistencia, la tenacidad inflexible, de los
materiales que pertenecieron al circo; y es también
la elegancia, la corrección ingráve, la gentileza, el
alma de pajarina, en suma, de las Minerva, de las
Venus y de las Ceres allí soterradas. Lo que fué
parte del anfiteatro, hizose vigor y pesantez; lo
que fué estatua, hizose gracia, espiritualidad y
canción.

Un músico excelente, mi amigo Francisco Bravo
Ruiz, me ha proporcionado la selecta emoción de
subir a la Giralda a media noche, en el
doble encanto indescriptible del silencio y
de la luna. La ascensión es fácil. Los tramos
de escalera fueron substituidos por
rampas, en número de treinta y cinco,
y de pendiente tan suave que por
ellas dice la Historia que subió,
a caballo, Isabel la Católica.
Caminamos lentamente, en-
tretenidos por el mismo
ritmo de nuestros pa-
sos. Delante marcha el



DESDE ESTE LADO SE VE EL GUADALQUIVIR, LOS CÉLEBRES
BARRIO Y PUENTE DE TRIANA Y LA PLAZA DE TOROS.

campanero, y lleva en
la mano un farol que,
al balancearse, arroja
contra el muro una fantástica danza
de sombras y de luces. En los imbor-
nales, altos, sesgados y estrechos,
como saeteras, murmura la brisa. En los elegantes
ajimeces, llenos de luna, la columna de mármol
blanco que sustenta el doble arco morisco se
recorta graciosa, serena y fantasmal sobre el cielo
estrellado. Según ascendemos, vamos pasando ante
las puertas de varios cuartos abiertos en el ánima
o eje central del edificio y destinados a habitación
de sus empleados. A intervalos, nuestro guía se
detiene para referirnos una historia.

— En este cuarto — exclama — vive el cam-
panero más antiguo de Sevilla. Es ciego, pero su
falta de vista la suple con el oído y con la memoria.
Hace poco estuvo aquí un señor, y en cuanto le
oyó hablar, le dijo: «Usted nos hizo otra visita
el año pasado por esta época...»
Se interrumpe para darnos tiempo a maravi-
llarnos, y prosigue:

— El viejo de que hablo era organista de la
iglesia de la Magdalena. Una noche soñó que le
llamaban para tocar el órgano, y al levantarse
de la cama cayó al suelo y se rompió una pierna.
Desde entonces no hace nada...

Algunas rampas más arriba, «el hombre del
farol» señala un ajimez abierto como una ventana
de ensueño, sobre la serenidad plata de la noche.

— Desde aquí — dice — hace ocho años se
tiró a la calle una mujer...

Estas dos historias vulgares dejan en nuestro
espíritu una desagradable emoción. Más dolorosa
que la vida de cuantos ciegos mendicantes arras-
tran su miseria por la zambra ruidosa de las calles,
es la de ese viejo ciego recluso, y como colgado
en la paz de una torre. Antes, tocando el órgano,
su alma, asomada a sus oídos cual
a dos balcones, se consolaba. Hasta
que cierta noche, por acudir a la cita

nos parece que la vemos saltar al abismo,
y que el ruido de su cuerpo, al destrozarse
contra las piedras de la calle, sube
hasta nosotros...

Estamos encima del reloj y nuestras miradas
descienden sobre el recogimiento blanco y mudo
— recogimiento de necrópolis — de la ciudad dor-
mida. Nada en la inmensidad límpida del firma-
mento, nada fuera de la luna y de nosotros; sobre
la albura de Sevilla la Giralda tiende una larga
sombra cónica, semejante a un ciprés. Sentimos
miedo, frío, de hallarnos tan solos y tan altos.

En el vértice de ese cono — pensamos — estamos
nosotros.

Y luego:
«Giralda, a pesar de tus diez siglos de existencia,
ante la Eternidad que te verá caer, sólo fuiste
una sombra...»

Una eterizada llovizna de plata invade el espacio,
y una emoción de frescura y de calma sube hasta
nosotros. De cuando en cuando, en la monotonía
blanca de la población, semejante bajo el resplan-
dor lunar a un mantel arrugado, brilla un farol.
Imposible seguir a través del dédalo de tejados
y de azoteas el rumbo esquivo de las calles.
Únicamente algunos sitios, la alameda de Hércu-
les y las plazas de la Constitución y de San Fer-
nando, por ejemplo, ponen en la distancia brocha-
zos notorios de luz. Al pie de la torre la Catedral,
con sus enormes bóvedas tiznadas por la mano
del tiempo, simula el caparazón de una gigantesca
tortuga dormida. Más allá la plaza de toros negra
y parece palpar semejante a un ombligo. Entre
la blancura de Sevilla y la de Triana el Guadal-
quivir brilla y se curva como un yatagán. La
capital cuyo perímetro se recorta claramente, da
la sensación de una isla; los campos oscuros que
la rodean son el mar; los pueblecitos, tales como
San Juan de Aznalfarache, Santiponce, Castilleja
de la Cuesta, Camas, Algaba y otros, diseminados
en la inmensidad negra del horizonte, remedan
con sus luces grandes trasatlánticos que fueran
acercándose...

Al dejar nuestro observatorio nos hemos dete-
nido a examinar el reloj, obra de Fray José Cordero,
puesto allí desde 1765. La escasa luz que nos
acompaña no basta a esclarecer los secretos de la
maquinaria que late y brilla misteriosamen-
te tras un cristal. Movidas por los dedos
brujos del tiempo, las ruedas giran pausa-
das y una serie de palancas van y
vienen. En el silencio el terrible
aparato palpita como un corazón:

Giralda: tú morirás porque
naciste, porque vives; Giralda:
ese reloj de agorería cuenta tus
horas; Giralda: ese reloj,
latiendo junto a tu fasti-
gio, parece una sien...



LA UNIDAD EN EL VESTIDO

por Lola Pita

Elas
Alra

DEL VESTIDO AL TEATRO

Martinez



Existe una perfecta correlación entre el vestido y el arte dramático. Y la cosa es mucho más seria de lo que parece, como que se trata de un elemento fundamental para decidir la suerte de las piezas que no tienen un valor absoluto.

En general, toda la producción teatral mediocre funda su existencia en la habilidad, ya que no en el talento de sus autores.

Es lo menos que se les puede pedir a los autores: habilidad, buen gusto...

La elección de ambiente, de lugar y de trapos basta muchas veces para decidir un gran éxito. Nuestro hipódromo, por ejemplo, con su eterno desfile de mujeres elegantes; Palermo en ciertas horas, un salón de te a la moda, son lugares que se ganan desde el primer momento la simpatía del grueso público ansioso de sentirse distinguido, aunque sólo sea por contaminación de ambiente, pues es indudable que la simpatía hace que el espectador se identifique con los personajes hasta el punto de vivir por un instante su propia vida. La ilusión teatral es muy poderosa, sobre todo en aquellos que no pueden mirar el teatro desde el punto de vista crítico. No hay más que ver el aire superior, casi elegante, que tiene una obrerita después de haber visto una pieza mundana, y el aire humilde, aunque dramático, de otra que acaba de impresionarse con una tragedia de los bajos fondos.

Claro está que esta pose no va más allá de lo que dura la ilusión teatral...

Nuestro teatro no ha explotado esos ambientes favorables que — estoy segura — tientan a los autores por una razón muy sencilla: No tenemos actrices que puedan caracterizar a la mundana porteña, sobre todo en escenas de conjunto donde por lo menos deben intervenir seis, ocho, diez figuras femeninas, todas igualmente distinguidas y elegantes. Y no es que nuestra mujer no tenga, en general, un poder de asimilación bastante ponderado y suficiente para suplir cualquier cultura, en materia de gusto, sino que las figuras secundarias son casi siempre artistas improvisados de la noche a la mañana. No puede ser de otro modo en un país donde existe la manía de ser cabeza. Todo el mundo quiere ser primer actor; en cuanto descuellan un punto sobre los demás, compañía aparte.

Con semejante tendencia disgregatoria no hay elementos que den abasto; se echa mano de lo que cae, y lo que cae no aporta casi nunca nada bueno. Es necesario inculcárselo con la práctica o con el ejemplo, pero entre tanto ¿qué puede exigirse de ellas?

Y digo de ellas especialmente porque es el elemento femenino el peor que ingresa al teatro. ¡Ah, si nuestras señoras no tuvieran todavía el prejuicio, si no continuaran mirando el tablado como la perdición para sus niñas, ¡qué cosa tan fácil sería hacer un conjunto artístico bien organizado, culto y brillante!

No ha bastado el ejemplo de mujeres tan bien consideradas socialmente como María Guerrero, como Angelina Pagano y Camila Quiroga, entre nosotros. Hace falta que un apellido nuestro, de campanillas, tenga el valor de romper el fuego... y pronto se vería con

naturalidad que así como hoy se dedican a la declamación y al canto, como cultura particular, mañana se dedicarían al arte teatral nacional, con lo cual habrían contribuido maravillosamente a una literatura que nos cubriría de gloria.

Y he aquí por qué esos ambientes favorables de que hablaba los ha cultivado la novela nacional, pero no el teatro.

No ocurre lo mismo en Francia donde, aunque las mujeres que se dedican a las tablas proceden del mismo origen casi siempre, no son, en cambio, improvisadas, y cuando salen ante un público respetable tienen ya otra cultura estética y otros antecedentes artísticos. Esa es la razón por la que los autores europeos cultivan sin temor la comedia mundana de muchos personajes, con tal éxito que el público se ha habituado de una manera peligrosa a la función de trajes; y si no hay trajes no hay función.

Claro está que las obras superiores están por encima de esos detalles, pero como las obras superiores no abundan, quiere decir que actualmente la mayoría de la producción teatral europea y la francesa en particular (pues la podemos tomar como arquetipo de esta tendencia) está supeditada a una nueva unidad que no es ya la clásica regla de las tres unidades. (Tiempo, lugar, acción). Este cepo ha sido demolido por considerarse demasiado estrecho para la imaginación creadora, pero en cambio, ¿qué han hecho? Reemplazarlo por otro no menos tiránico: la unidad del vestido.

Tal es la nueva regla del teatro: una comedia moderna transcurre siempre en una cierta clase, en un cierto mundo, que permite a los personajes femeninos hacer exposición de trajes.

¿Qué quiere decir un cierto mundo? Perdónadme esta expresión vaga, pero no se me ocurre otra para expresar una cosa tan indeterminada, tan imprecisa como es ese «cierto mundo»...

¿Es el gran mundo? ¿Es el «demi-monde»? ¿Es el mundo cosmopolita? No, pues cada una de estas categorías exigiría un cierto color local en el vestido: el gran mundo tendría ricas toillettes elegantes, el «demi-monde» vestidos excéntricos, el mundo cosmopolita otros vestidos aún.

Y, sin embargo, los modistos para el teatro hacen siempre vestidos para «cierto mundo» dentro de la más estricta armonía y de lo que más conviene a la belleza de la actriz. No se preocupan ni un instante de la clase social que representa el personaje, así como ellas tampoco se cuidan de la situación sentimental que expresan. Esposas de ministros o de escasísimos empleados, sacan trajes siempre dignos de ese... cierto mundo.

¿Quién podrá decir a qué clase social pertenecen los grabados de la moda? Si uno se fija en esos cuerpos hechos sobre un modelo único, estereotipado, reconocerá que no tienen alma ni carácter. De esta ausencia de vida y de individualidad tienen también que resentirse los personajes de teatro desde que se tiende a transformarlos en figurines... en figurines de ese cierto mundo que está a igual distancia de todos los mundos, pero que posee esta marca distintiva bien establecida: la elegancia.

La elegancia, que es un elemento estético de primer orden, tenía que imponerse como recurso

artístico cuando no se tienen valores dramáticos de buena ley. Y el escenario se ha convertido en la mejor tribuna de la moda. Desde allí se lanzan las grandes novedades, se aplauden las toillettes como un rasgo de ingenio y se adoptan después, como las buenas ideas. Allí surgió la falda-pantalón en el escenario de la «Comédie Française», importada por Mlle. Provost, en «Après Moi» de Berstein... Y al día siguiente tuvo que desaparecer no sin haber causado graves disturbios...

Allí surgieron muchas otras modas. El modisto se ha colocado, pues, en el rango de colaborador artístico del dramaturgo; él contribuye de una manera poderosa al efecto escénico, esencial en estos tiempos en que el esfuerzo intelectual tiende a suprimirse.

¡Para algo estamos en el siglo del cinematógrafo y de las revistas ilustradas!...

Se le ha concedido demasiado al público en el sentido de hacerle entrar las cosas por los ojos...

Explotando esta vía, no hay actriz de comedia que no trate de realzar con la toilette su propia belleza, aun con detrimento de la verdad.

Elas hacen gratuitamente una verdadera «réclame» de la moda y no sería de extrañar que pronto las grandes casas hicieran lucir sus modelos sobre el tablado escénico...

¿No les parece a ustedes demasiado para un teatro que busca acercarse a la realidad?

Es que siempre habrá, en todas las literaturas del mundo, dos valores distintos bien diferenciados: los reales y los superfluos.

En cuanto a estos últimos, no hay por qué despreciarlos, pues sabemos demasiado que lo superfluo es a veces más necesario en la vida que lo fundamental. Si no existiera lo amable superfluo la vida sería una cosa heroica, abrumadora...

Por lo demás, hay mucha gente que no le pide al teatro una representación exacta de la realidad, sino obras de imaginación, hechas para «recrear».

Este público tampoco admite que el teatro sea un curso de moral, por ejemplo. Pide intrigas que le disfracen la vida vulgar, ansiosos de salir, siquiera sea momentáneamente, de la realidad cotidiana que le pesa como una esclavitud.

Es comprensible que este género de teatro tenga, como norma fundamental para sus éxitos, la elección de ambiente, de lugar y de trapos... Admito que contribuyan a ese mundo ilusorio todos los elementos del *esprit* humano, de la gracia, del buen gusto, pero protesto ante el sacrificio del fondo por la forma, cuando aquél tiene un valor artístico superior.

Y antes que la comedia mundana pueda hacerse aquí un reinado exclusivo como tiene en Europa, prevén-ganse los autores contra la invasión peligrosa que se llama «unidad del vestido», prevén-ganse, sobre todo, contra la vanidad femenina del mundo teatral, que funda mucha parte de sus éxitos personales en el vestuario y que no tiene noción de lo adecuado... o no quiere tenerla

ILUSTRACIONES DE LARCO.





(S. 100)

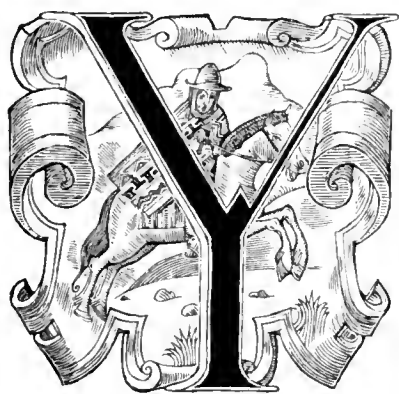
(S. 100)

(S. 100)



LA CASA DE JUAN CARLOS DÁVALOS, EN SAN LORENZO.

La escondida fenda



YO SÉ QUE EL CAMINO DE SALTA A SAN LORENZO QUEDARÁ PRENDIDO A MI MEMORIA COMO EL LAZO A LA ASIDERA.

NO ES COLOR. EN SU TRANS-

CURSO FALTAN SUCESOS EXTRAORDINARIOS.

SU FIN ES NATURAL COMO EL DE LAS RAMAS.

SU TIERRA OCRE-GRISÁCEA DESNIVELA LAS RUEDAS DE LOS CARRUAJES CON LA SORPRESA DE DISEMINADAS PIEDRAS, COMO CAÍDAS DE ALGÚN CARRO MAL CARGADO.

ESCAPA DE LA CIUDAD DÁNDOSE ESQUINAZOS, CORRE ENTRE ARBOLEDAS PARALELAS. SALE AL ESCAMPADO DONDE COBRA AGRESTE AGILIDAD DE HUELLA CAMPERA. SUBE A UNA LOMA LARGA, CUYOS FLANCOS RAYADOS DE ZANJONES OSTENTAN

APARATOSA VESTIDURA DE TIGRE REAL. MIRA UNOS RALOS CHURQUIS Y SUFRE EL TRANCO DE DESCOLORIDAS MULAS MON-

TADAS POR INDIOS SILENCIOSOS. BAJA AL CAUCE DE UN TORRENTE TAPIZADO DE SONADORES GUIJOS. REPECHA LA CUESTA DE LA FALDA CERRIL Y CONCLUYE PARA MÍ EN LA CASA DE DÁVALOS, QUE LO EXPLICA, LO DOMINA, LO ESPIRITUALIZA, COMO EL PUNTO A LA I.

LA CASA CONTIENE LA POESIA VIRIL Y ADORMILADA DE LA COMARCA.

EL SILENCIO TIENE SU COMENTADOR EN LA ACEQUIA, QUE ES EL RÍO IMAGINADO POR EL HOMBRE, CONDENADO A CONSTRUIR EN LINEAS RECTAS. PARA LA NATURALEZA QUEDA AQUELLO DE LA LIBERTAD QUE SE AFIANZA EN EL EJERCICIO DE LA DUDA.

PERO EL DESTARTALADO POEMA DEL CAMINO HA CONCLUIDO PORQUE ENTRÓ AL ABRIGO DE LOS MUROS BLANCOS.

Y COMO EL POETA DEJA MANAR DE SUS LABIOS LA RÍTMICA CADENCIA DE SUS VERSOS, PARÉCEME HABER PUESTO LA MANO SOBRE EL CENTRO VITAL DEL VALLE SERENO, DE LOS CEÑUDOS CERROS Y DEL CIELO ARRUGADO DE PENSA-
SADORAS NUBES.

RICARDO GÜIRALDES

SALTA, JULIO 25 DE 1921



POETAS
DE FRANCIA

PABLO II



Un trovador del París sentimental visita nuestro Buenos Aires sentimental. Hizo su viaje, principalmente, para reavivar las nostalgias de sus compatriotas hablandoles del remoto y lejano terruño. La nostalgia entristece nuestras soledades y endulza nuestras conversaciones. Unidos ante la nostalgia, la domamos convirtiéndola en un sentimiento acariciador, sumiso. Así, parte del complicado Buenos Aires sentimental goza la visita del poeta. Los otros y nosotros, habitantes sentimentales también, conocíamos a Pablo II por su fotografía solitaria negra y por su autorretrato: *Mes yeux comme deux diamants noirs, brillent sous mon chapeau. Rembrandt, ma redingote est noire, noire, mes poésies, mes reluisants...* Este trovador, siempre, lo negro hasta los pies vestido,

es ahora para nuestros ojos un personaje claro. Lo vemos batido por muchas luces claras. Porque no llegó triste y solo como le conocíamos en la fotografía. El heraldo poético de Francia, el avivador de la nostalgia vino con su familia: una gentil compañera en el arte y la vida, y dos lindos chiquilines. Y el Buenos Aires sentimental vió en una foto única ese grupo murillesco, donde un nene abre los brazos como un Cristo-niño y Fort parece un San José. Este simpático remedo de la Sagrada Familia nos dice que Pablo II es un hombre, un ciudadano. Ser hombre útil, además de poeta, resulta un ideal sublimemente prosaico. Este calor familiar entibia los ardores poéticos y enciende la prosa del conferencista, y es humorismo, ironía, modestia altiva, franqueza y confesiones.

— Tiene regüelto el pago la moza — dijo el «viejo Quilques», aguzando su mirada socarrona de fauno criollo.

— Pero la pobre, si vamos a ver, no es culpable de nada — respondió el comisario, sonriendo, mientras apretaba entre los incisivos la «bombilla» del «mate». — Si la mozada, al verla cuando llegó del pueblo, empezó a relinchar como loca, y más de un viejo — mirando de soslayo a Quilques y al juez — quiere mover las tabas, olvidao que es «bichoco», y anda perdiendo el tiempo en falsas partidas, ¿es responsable la muchacha, por linda y por tener esos visajes apasionaos y esos ojos querendones, que derriten el tuétano de los güesos, y ese cuerpo, que es lo mismo que un pedacito de campo flor, bien empastao y sin desperdicio?...

— No se entusiasme, comisario — interrumpió el «viejo Quilques»: — mire que usted, si no está bichoco y desortijao, hace mucho que dejó de ser ternero mamón, lo menos unas cincuenta leguas de tiempo.

— Yo no me entusiasmo — respondió el comisario, apagando los fuegos, — pero sostengo q'ella se mantiene firme, aunque la persiguen sin darle resuello y la tienen acorralada como aguará por los perros...

— Parece — añadió el juez, — asigún me ha contao mi sobrino, otro de los tantos enamoraos sin fortuna, que a tuitos les juega risa y les pone unos ojos de «milonga» y «contrapunto», que piden acompañamiento, pero que es orgullosa y echada p'atrás y que hasta ahura, no ha mostrao preferencia por ninguno y eso que entre los embrujaos se han presentao varios que tienen en que caerse muertos...

— Güeno — dijo el «viejo Quilques» chasqueando la lengua, después de empuñarse un vaso de caña, — si yo tuviera cuarenta años menos...

— Aumente algo, cumpa — interrumpió el juez, riéndose estrepitosamente.

— No — contestó el aludido, — porque entonces iba a quedar charabón, y pal caso sería lo mismo qui ahura.

Y añadió, sin hacer caso de las risas: — Si yo tuviese cuarenta años menos, iban a ver ustedes como se toma una fortaleza sin disparar un tiro...

— ¡Oigale el guapol — exclamó el comisario.

— Sin tirar un tiro — siguió Quilques, alzando la voz, — pero si quieren acetarme una apuesta, me comprometo a enseñar a uno de esos boca-abiertas qui andan tranquiando al derredor de ella como potrillos, a que la prenda entra al rodeo del casorio, sin arriarla y sin siñuelo... como corderita guacha, a comer en la mano.

— ¿Y cómo se las va a arreglar, máestro — preguntó el comisario.

— Eso es cuenta mia. Va una güena vaca con cuero en la parada. ¿Copan?

— Copamos, pero ha de ser dende hoy en treinta días. Si no la pierde...

— Y va a pagar ¡canejo! — añadió el comisario — o se chupa una semana é cepo...

— Ya está — gritó Quilques — y vayan engordando el animal, que a la fija ha de ser orejano...



LA «QUERENDONA»

— ¡Ah criolla — decíanse los paisanitos desahuciados — venenosa y linda como la flor del «mio-mío»!

Pero ella no desahuciaba a nadie; al contrario, era amable con todos sus cortejantes; con todos bailaba y en las fiestas pastoriles, y en las «corridas de sortija», lo mismo que en las trillas y «yerras», era la primera en tomar parte en el holgorio, poniendo en él una nota alegre de gracia y tentación, como brochazo de luz sobre el lienzo verde atelpado de las gramillas primaverales.

Entre los paisanitos que la rondaban había uno, bastante tímido, a pesar de su estatura arrogante, que por su bondad y sencillez hubiera querido distinguir ella sobre todos, pero no podía, porque siempre evitó predilecciones, y no gustándole ninguno deseaba «pasar el tiempo» sin originar conflictos. Por otra parte, era algo extrema y prefería un «pueblero», con traje entallado, a aquellos gauchos que usaban saco y bombacha y en vez de la guitarra nacional tocaban el acordeón napolitano, como detestaba a los jóvenes de la ciudad que hablaban en «lunfardo» creyendo que así resultaban originales. Ideas de muchacha caprichosa, acaso, no muy cabales en los actuales tiempos, pero que, instintivamente, la dominaban, sin poderlo remediar, seguramente, por escasa ilustración e inteligencia rudimentaria.

Pues el tímido joven, de un momento a otro, varió tan claramente de conducta que sus propios amigos se asombraron.

— ¿Qué le pasa a Inocencio? — preguntó en voz alta, uno de ellos, en la puerta del rancho en que se bailaba. — Dende que entró, no ha bailao una sola vez con la «querendona».

— Tendrá miedo de invitarla — contestó un paisano. — Ofrecétele vos para hacerlo en su nombre.

Todos se rieron festejando la ocurrencia, y el «viejo Quilques», que se hallaba entre los circunstantes, dijo sentencioso:

— A veces la mejor carne se la comen los perros.

— Pero hay que tener dientes, viejo, y ser atropellador...

— El, los tiene tan güenos como cualquiera y en esta ocasión puede que los esconda...

La «querendona» noto también el desvío de su festejante, tan irresoluto para hablarla otrora,



SANTIAGO MACTEL
ILUSTRACIONES DE FORTUNY

como expresivo por su silencio y sus miradas, pero, al verlo entregado a la danza con verdadero fervor, en compañía de una joven amiga que tenía fama de sonsacadora de novios, disimuló, bailando con todos, aunque, como mujer al fin, no dejó de contrariarle la obstinación de aquel mozo tímido, que temblaba «como una vara verde» según su expresión al tomarla del talle...

El «viejo Quilques» que la observaba profundizando con suspicacia de criollo en su corazón, dijo al comisario y al juez que presenciaban la fiesta:

Apuesto otra vaca gorda, aparceros.

A lo que contestó el comisario, muy serio:

¿Otra semana de cepo? Va a quedar entumido por un año.

Pero en la corrida de sortija del domingo siguiente los hechos se precipitaron. Cada mozo que sacaba el anillo adornado con cintas celestes y blancas hacía rayar el «pingo» junto a la «querendona», y desmontando breves instantes después, como hacían los caballeros medioevales con su dama, la obsequiaban con el dorado trofeo, poniendo en él todas sus esperanzas...

En eso le tocó el turno al joven tímido. Hizo escarcear el «flete», de cola atada con un lazo de cinta color de rosa; lo encabritó, ante el asombro de la concurrencia, que nunca le había conocido tales gallardías y elegancias y mucho menos tanto arrojo, y alfilándolo luego en dirección al arco empavesado con banderitas y moños de cintas de todos los matices se lanzó en una carrera vertiginosa, el brazo rígido y firme el puntero. Pronto enganchó el aro diminuto, y a un metro escaso del arco detuvo el bridón de una sofrenada violenta, haciéndole doblar las patas de tal modo que por milagro no se le rompieron. Inmediatamente hizo dar vuelta al animal tembloroso y lo llevó a la línea que las bellas habían formado con sus llamativos cuerpos. Allí se detuvo y miró, buscando a la única merecedora de compartir su triunfo. Se produjo general expectativa, aunque pocos eran los que dudaban de sus intenciones... La «querendona» miró con naturalidad al jinete, esperando, como todas, su decisión, por más que, allá, en lo más íntimo de su alma, abrigara el convencimiento de que ella sería la agraciada.

Pero no sucedió tal cosa. Inocencio bajó del caballo; sostuvo el cabestro con la mano izquierda, mientras ofrecía el anillo a la paisanita «sonsacadora de novios», inclinando la cabeza, ruboroso y estremecido... Todas miraron a la «querendona» a ver si descubrían en sus actitudes alguna manifestación de despecho, pero nada pudieron sacar en claro, porque ella, pasada la primera impresión que hirió un poco su orgullo de paisana engreída, supo reponerse de súbito, y levantando las dos manos, bien arriba, para que se las vieran, inició estrepitosamente los aplausos, desconcertando así todas las suspicacias.

El «viejo Quilques», codeando al juez, volvió a repetir su estribillo:

— Doy, amigazo, cinco vacas a dos... Avísele al comisario.

— ¡Ahijunal — contestó el juez cayendo, al fin, en la cuenta — ya le descubri el juego, viejo rutinero...

— ¡De modo — agregó el comisario, impuesto del plan del juego — qui ha agarrao a ese pobre paisano de juguete!... No lo había créido tan cándido... Dé por perdida la apuesta.

— Usted dirá, cumpa, lo que quiera, pero si es güen comisario, como dicen, es mal conocedor de las mujeres, y eso que ya debía haber aprendido algo... me parece. ¿Usted critica mi combinación porque el mozo es medio maula con ellas? Por eso mismo lo elegí... por sonso... y ya verá si he acertao.

— Lo veremos — contestó caviloso el representante de la autoridad.

Dos meses después de estos sucesos circuló la noticia de que la «querendona» se casaba.

— ¿Y quién es el afortunao? — preguntó el comisario al juez.

— Un pueblero ricacho. Dicen que ya tenía compromiso con él cuando vino a la estancia de la madre.

— ¿Está seguro?

— Tan seguro, que yo mismo he intervenido en los preparativos del casorio.

— ¿Ah, sí? — exclamó el comisario un poco nervioso, — ¿y el «viejo Quilques», dónde está?

— Enfermo de una rebenquiada qui li ha dao Inocencio.

— ¡Bien hecho, lindo! por meterse en lo que no l'importa.

Y agregó, con energía:

— Cuando se mejore còhrelle la vaca, y si no paga avise pa meterlo en el cepo.

ORIGINAL RETRATO DE LA EXIMIA ARTISTA.



Las Ultras

UNA PINTORA ARGENTINA

ADELA DE FINCK

EN BERLIN

En un amplio y acogedor salón de Wilmersdorf, de uno de los barrios aristocráticos de Berlín, una mujer hace su retrato. En el fondo, esta mujer se llama Adela de Finck, y es argentina.

Una de sus obras en casa de una familia amiga: era un cuadro tranquilo, lleno de paz y de bondad, un cuadro tan suave y dulce como el cual el espíritu se desahoga y ha-

la amara la vida apacible que le había dado. Era, en efecto, una pintura que se podía mirar con tranquilidad. Y en el fondo, había una mujer feliz, de una vida y de una familia que era una bendición.

En el cuadro, tan tranquilo y apacible, se ve a una mujer que se puede mirar con tranquilidad. Y en el fondo, había una mujer feliz, de una vida y de una familia que era una bendición.

Adela de Finck no es una mujer joven, pero tampoco es vieja. Si en sus cabellos hay hilos de plata, en

criada, de esas que en Berlín llaman «wirtschafterin» y que en la casa adquieren tanta autoridad y confianza que pronto llegan a ser señoras prepotentes a quienes los patronos deben respeto y sumisión... Esta buena mujer tenía, excepcionalmente, aspecto amable y me recibió con simpatía.

— Fraulein von Finck está trabajando. No recibe a nadie...

— Pero... Soy argentino...

— ¡Argentino! Pase usted. La señorita se va a alegrar mucho.

La «dueña» tenía razón: la artista, sin conocerme, me recibió con una calurosa «afabilidad» tan sólo comprensible cuando dos compatriotas se encuentran en tierra extraña.

Desde las primeras palabras que pronunció la pintora me sentí atraído, pues habla el español, es decir, el criollo, el argentino, con un acento tan nuestro que encanta.

Al hacerme pasar a su taller di descanso a sus modelos, dos encantadoras berlinesas, y se puso a mis órdenes.

Adela de Finck no es una mujer joven, pero tampoco es vieja. Si en sus cabellos hay hilos de plata, en



FIGURA EN UN MUSEO DE LA CAPITAL ALEMANA.

su espíritu hay mucha primavera. Ella dice que aun tiene mucho calor de América en el alma, que los hielos de Europa no han podido enfriar...

Adela de Finck parece feliz en su soltería: Se ha esposado con el arte, a quien idolatra y al que dedica todo su tiempo y todas sus energías...

La acompañaba en su soledad un espléndido gato, que murió una tarde de otoño y que amorosamente fué a enterrar bajo un árbol que se deshojaba, en el parque de Tiergarten...

— Mírelo usted, me dijo Adela conmovida, es éste que figura en el cuadro «Le levé». ¡Pobrecito... era tan cariñoso!...

«LAS TRES AMIGAS», ÓLEO CON EL CUAL OBTUVO



La artista se dirigió a un armario antiguo y de entre unos papeles extrajo unos recortes de diarios y revistas y me los dio: Lea usted. Son algunas críticas.

En esas crónicas se dice que existen cuadros de Adela de Finck, en la colección del príncipe Luis Ferdinando de Baviera, en el Museo Municipal de Berlín, en el Museo Belga de Gante y en muchas otras colecciones oficiales y particulares... Se dice además, que un cuadro de la artista, famoso en Europa, fué adquirido por una persona de Buenos Aires.

Adela de Finck es conocida en Europa, pero no se la conoce en su pa-

LA SEÑORITA VON FINCK UNO DE SUS MEJORES ÉXITOS.

Adela von Finck

Berlin - Wilmersdorf, Spichernstraße 7

Saludo por intervención de «Plus Ultra» a mis compañeros argentinos a quienes un día deseo visitar, después de una larga ausencia de mi querido Buenos Aires.

Berlin, Abril 22 de 1921.

Adela von Finck

Y como si deseara aturdirse, la artista comienza a hablar rápidamente, con su simpática tonadilla provinciana:

— Mi padre fué médico en Buenos Aires; muchos le recordarán aún; se llamó Alberto von Finck.

Habitábamos una gran casa de la calle Cuyo esquina Maipú. Hace veinte años que salí de Buenos Aires y no he tenido la suerte de volver. Es posible, y lo deseo de todo corazón, que muy pronto haga un viaje a mi tierra...

— ¿Y desde cuándo pinta usted, señorita?

— Desde muy niña, pero al venir a Europa me dediqué enteramente al arte, estudiando primeramente en Munich, e ingresando luego en la Academia de Bruselas...

Después, como es natural, viví una temporada en París, pintando con los maestros Dognaut, Bouveret y Courtois...

Y para coronar mi educación artística viví unos años en Italia, ¡la bella!...

Hace diez años que estoy radicada en Alemania, en donde me encuentro feliz.

A los veinte años expuse por primera vez: fué un autorretrato que ocupó un lugar en la Exposición Internacional de Bruselas. Desde entonces son innumerables las obras expuestas y — ¿podré decirlo yo misma? — fueron grandes los éxitos obtenidos...

«LA BORDADORA», DONDE EL ELEGANTE PINCEL DE LA ARTISTA DEMOSTRÓ



tria, los museos de Europa poseen sus cuadros, pero no existe ni una obra suya en el museo de Buenos Aires, su ciudad natal...

Lo que nos atrae en el arte de Adela es la coloración; la riqueza de color y la enorme armonía que sabe impregnar a sus cuadros.

Todo es dulce, amable. Parecen sinfonías de colores, que deleitan el espíritu...

No se crea por esto que sus cuadros son amanerados, afeminados... No. A pesar de ser obra de una mujer, hay fuerza, temperamento... pero hay dulzura...

¡Hay alma!...

Las dos chicas modelos, conversaban animadamente... Parecían alegres... Pero advertí que el tiempo había pasado demasiado ligero... y en una mirada de la artista hacia su paleta y sus pinceles, comprendí su impaciencia.

Ella se justificó:

— Discúlpeme usted. Debo terminar pronto este cuadro. Lo destino a la Gran Exposición de mayo. Antes de partir solicité a la pintora un autógrafo y gentilmente se apresuró a escribir las líneas que acompañan esta crónica.

Al despedirme, me dijo:

— Espero que vendrá a visitarme por interés de conversar conmigo y no por interés de periodista.

A. M. DE CANDIA

TODO EL VIGOR VARONIL Y LA GRACIA FEMENINA QUE SUTILMENTE POSEE.

su espíritu hay mucha primavera. Ella dice que aun tiene mucho calor de América en el alma, que los hielos de Europa no han podido enfriar...

Adela de Finck parece feliz en su soltería: Se ha esposado con el arte, a quien idolatra y al que dedica todo su tiempo y todas sus energías...

La acompañaba en su soledad un espléndido gato, que murió una tarde de otoño y que amorosamente fué a enterrar bajo un árbol que se deshojaba, en el parque de Tiergarten...

— Mírelo usted, me dijo Adela conmovida, es éste que figura en el cuadro «Le levé». ¡Pobrecito... era tan cariñoso!...



«LAS TRES AMIGAS», ÓLEO CON EL CUAL OBTUVO

La artista se dirigió a un armario antiguo y de entre unos papeles extrajo unos recortes de diarios y revistas y me los dio. Lea usted. Son algunas críticas.

En esas crónicas se dice que existen cuadros de Adela de Finck, en la colección del príncipe Luis Ferdinando de Baviera, en el Museo Municipal de Berlín, en el Museo Belga de Gante y en muchas otras colecciones oficiales y particulares... Se dice además, que un cuadro de la artista, famoso en Europa, fué adquirido por una persona de Buenos Aires.

Adela de Finck es conocida en Europa, pero no se la conoce en su pa-

LA SEÑORITA VON FINCK UNO DE SUS MEJORES ÉXITOS.

Adela von Finck

Berlin - Wilmerdorf, Spichernstraße 7

Saludo por intervención de "Plus Ultra" a mis compañeros argentinos, compatriotas a quienes un día deseo visitar, después de una larga ausencia de mi querido Buenos Aires.

Berlín, Abril 22 de 1921.

Adela von Finck

Y como si deseara aturdirse, la artista comienza a hablar rápidamente, con su simpática tonadilla provinciana:

— Mi padre fué médico en Buenos Aires; muchos le recordarán aún; se llamó Alberto von Finck.

Habitábamos una gran casa de la calle Cuyo esquina Maipú. Hace veinte años que salí de Buenos Aires y no he tenido la suerte de volver. Es posible, y lo deseo de todo corazón, que muy pronto haga un viaje a mi tierra...

— ¿Y desde cuándo pinta usted, señorita?

— Desde muy niña, pero al venir a Europa me dediqué enteramente al arte, estudiando primeramente en Munich, e ingresando luego en la Academia de Bruselas...

Después, como es natural, viví una temporada en París, pintando con los maestros Dognaut, Bouveret y Courtois...

Y para coronar mi educación artística viví unos años en Italia, ¡la bella!...

Hace diez años que estoy radicada en Alemania, en donde me encuentro feliz.

A los veinte años expuse por primera vez: fué un autorretrato que ocupó un lugar en la Exposición Internacional de Bruselas. Desde entonces son innumerables las obras expuestas y — ¿podré decirlo yo misma? — fueron grandes los éxitos obtenidos...



«LA BORDADORA», DONDE EL ELEGANTE PINCEL DE LA ARTISTA DEMOSTRÓ

tria; los museos de Europa poseen sus cuadros, pero no existe ni una obra suya en el museo de Buenos Aires, su ciudad natal...

Lo que nos atrae en el arte de Adela es la coloración; la riqueza de color y la enorme armonía que sabe impregnar a sus cuadros.

Todo es dulce, amable. Parecen sinfonías de colores, que deleitan el espíritu...

No se crea por esto que sus cuadros son amanerados, afeminados... No. A pesar de ser obra de una mujer, hay fuerza, temperamento... pero hay dulzura...

¡Hay alma!...

Las dos chicas modelos, conversaban animadamente... Parecían alegres... Pero advertí que el tiempo había pasado demasiado ligero... y en una mirada de la artista hacia su paleta y sus pinceles, comprendí su impaciencia.

Ella se justificó:

— Disculpeme usted. Debo terminar pronto este cuadro. Lo destino a la Gran Exposición de mayo.

Antes de partir solicité a la pintora un autógrafo y gentilmente se apresuró a escribir las líneas que acompañan esta crónica.

Al despedirme, me dijo:

— Espero que vendrá a visitarme por interés de conversar conmigo y no por interés de periodista.

A. M. DE CANDIA

TODO EL VIGOR VARONIL Y LA GRACIA FEMENINA QUE SUTILMENTE POSEE.

1170



tella arcuato odra

1170



E. STAROPÓLSKI



PRIMERA

EXPOSICION - DE - ARTE MODERNO ALEMAN

*Exposición de Arte Moderno Alemán
Río de Janeiro - Brasil - 1921
in Organismo*

B V E N O S - A I R E S - 1 9 2 1



METROPOL BAZAR

585 - SUIPACHA - 585



*Artículos
del
Mejor
Gusto*



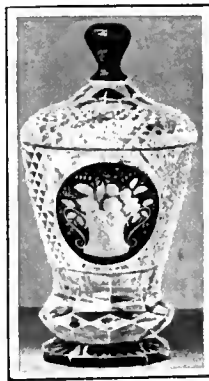
*Artículos
de
Primera
Calidad*



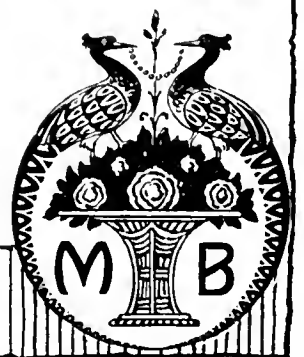
EXCLUSIVIDAD
DE LAS
FABRICAS
(ANTES
REALES)
DEL
ESTADO
ALEMAN

COLECCIONES NUNCA VISTAS
HASTA LA FECHA

LOS PRECIOS DEL
METROPOL BAZAR
NO ADMITEN
COMPETENCIA



PORCELANAS - CRISTALES - BRONCES
LAMPARAS - BATIKS - BORDADOS
SILUETAS - FANTASIAS - BIBELOTS
DE MAS DE OCHENTA FABRICAS



FIESTA SOCIAL EN CORDOBA



EL SOCIAL SPORT CLUB CELEBRÓ RECIENTEMENTE UNA BELLA FIESTA DE BENEFICENCIA EN EL RIVERA INARTE, ACTUANDO JÓVENES DE LA «HAUTE» CORDOBESA: SEÑORITAS CAPCIA FLOT, MARÍA ESTEVES BUSTOZ, MERCEDES RUEDA, ELVIRITA RUY MORENO, LAURITA DOMÍNGUEZ Y SEÑORES RUEDA, CABRERA, FLOT Y FRÍAS.

**LOS
JABONES
DE
TOCADOR
DE
PRICE**

PRICES
LONDRES LIVERPOOL MANCHESTER Y GLASGOW

“La Cigogne”

CARTERAS - FANTASIAS
ARTICULOS PARA REGALOS
:: NOVEDADES ::

*Miniaturas sobre Marfil
firmadas por Marc-Antigna de París.*

Visiten nuestra Exposición

700 - MAIPÚ - 700
esq. Viamonte

PUBLICACIÓN MENSUAL
ILUSTRADA

PLUS ULTRA

SUPLEMENTO DE
«CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 — Buenos Aires

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares).... \$ m/n	3.-
Semestre (6 ").... " "	6.-
Año (12 ").... " "	11.-
Número suelto..... " "	1.-

EXTERIOR

Año.....	\$ oro 5.-
Número suelto.....	» » 0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la Administración.



Junaco
ca

**MUEBLES
Y DECORACIONES**

ESPECIALIDAD
EN MUEBLES DE
ESTILO ANTIGUO

576 - SUIPACHA - 586

Unión Telef., 3773, Rivadavia.

Cooperativa, 2388, Central.



Calentadores para Baño
a GAS **CELESTIAL** a ALCOHOL



Cómo en la Argentina se cuida la Higiene lo dice la cifra:

12.916

en uso en la República.

Pídalos en todas las casas del ramo.

CATALOGOS GRATIS

Reforma de gas a alcohol. Composturas.

DANTE MARTIRI
Calle GALLO, 350
Unión Tel., 1503, Mitre



Se usan únicamente en el Paraíso y en la América del Sud!

FAJAS ABDOMINALES
PARA SEÑORAS Y HOMBRES.

OBESIDAD, RIÑÓN MÓVIL, ESTÓMAGO, etc.

Como el modelo, tejido liviano y muy resistente, de 70 a 115 centímetros, ancho: 18 21 23 26 cms.

\$ 17.⁰⁰ 19.⁰⁰ 21.⁰⁰ 23.⁰⁰

Medias elásticas de todos tamaños.
Vendas elásticas de \$ 1.30 y 1.50 metro.

SE REMITE CATÁLOGO AL INTERIOR

CASA PORTA PIEDRAS, 341 BUENOS AIRES



Junghans

La Marca de Relojes de entera satisfacción.

Construcción inmejorable.

Marcha perfecta.

Mecanismo de precisión.

Modelos elegantes.

Pídalos a su relojero.



Toques de campana de los Relojes JUNGHANS.

Junghans

La Fábrica de Relojes más grande del Mundo.



L.P.S.

FIESTA SOCIAL EN CORDOBA



LA SEÑORITA SUSANA RIUS, EN TRAJE DE ESTILISTA CRIOLLA, QUE ES NOTABLE EJECUTANTE DE TRISTES Y VIDALAS.



LA SEÑORITA SUSANA RIUS, EN TRAJE DE ESTILISTA CRIOLLA, QUE ES NOTABLE EJECUTANTE DE TRISTES Y VIDALAS.



Mueblería y Tapicería Amado Roche

Sarmiento, 757
BUENOS AIRES

Visiten sus salones de ventas
SURTIDOS EN MUEBLES FINOS
COMEDORES - DORMITORIOS
:: SALONES - HALLS ::

SURTIDO COMPLETO EN ESTILOS
DE GRAN VOGUE

AL CELESTE IMPERIO

WONG LEE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 500
Unión Telefónica, 2539, Libertad



**ESPECIALIDAD EN
OBJETOS PARA REGALOS**

Novedades, fantasías, porcelanas,
marfiles, objetos de oro, plata, Satsu-
ma, cloisonnes y muebles chinoscos.

LIQUIDACION DE SEDAS. 2.20
el metro desde \$

Especialidad en ropa interior para
señoras y caballeros.

SE ACEPTAN ENCARGOS DE MEDIDA

Esterbrook



La pluma más indicada para todos los usos y para todas
las manos, es la FALCON No. 048 de ESTERBROOK.

De venta en todas las principales Librerías.



OBRA DE LA CASA GOTTUZZO Y PIANA - 872, CANGALLO, BUENOS AIRES

REMITIMOS
PRESUPUESTOS
PLANOS Y DIBUJOS
A TODAS
LAS PERSONAS
QUE LO SOLICITEN

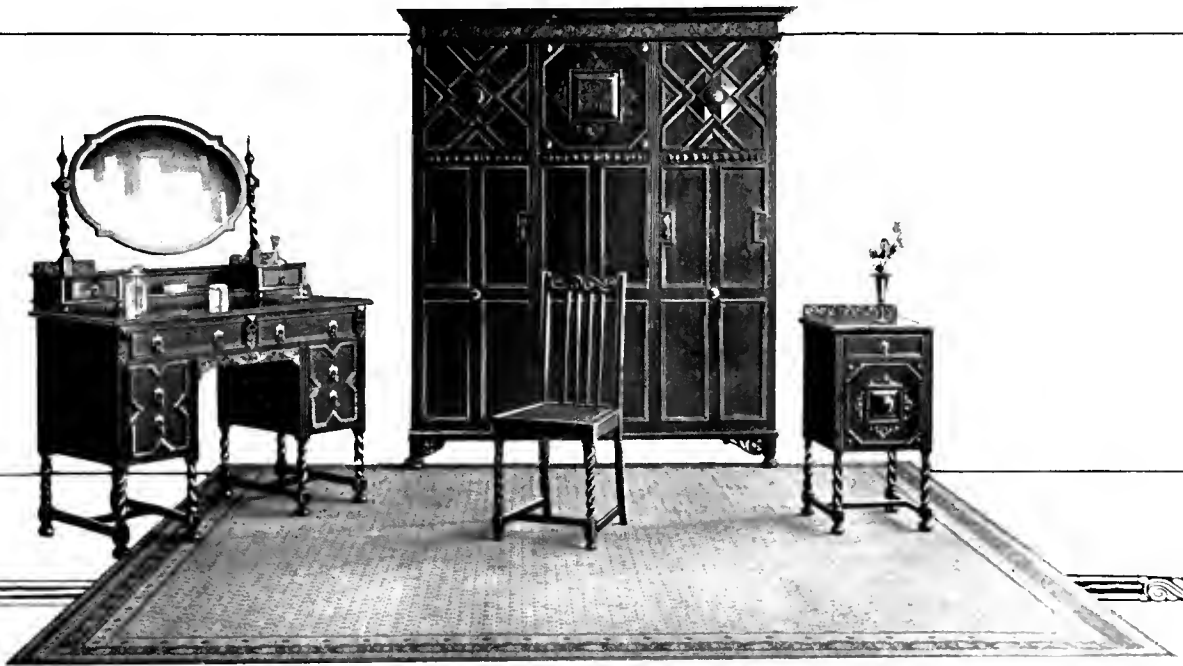


REMITIMOS
PRESUPUESTOS
PLANOS Y DIBUJOS
A TODAS
LAS PERSONAS
QUE LO SOLICITEN

Un necesario de viaje lujoso debe llevar siempre la marca S. T.-DUPONT, Paris, única casa que fabrica en sus talleres artísticos, la tafeletería fina, orfebrería de toilette y los cepillos de marfil y concha.

S. T.-DUPONT
66, Rue de Bondy, 66 :: PARIS
(Porte Saint-Martin)

DRAEGER



DECORACION
Y MOBILAJE
EN TODOS ESTILOS
ANTIGUOS Y MODERNOS

LOS DIRECTORES Y ARTISTAS DE LA CASA MAPLE
GOZAN DE LARGAS EXPERIENCIAS, TANTO EN EU-
ROPA COMO EN LA ARGENTINA. EN EL ARTE DE
DECORAR. LOS TALLERES SON DOTADOS CON MA-
QUINARIAS MODERNAS Y PERSONAL COMPETENTE
PARA LA PRODUCCIÓN DE MUEBLES Y DECORA-
CIONES ARTÍSTICAS.

MAPLE
658 SUIPACHA

AVIÑON — EL CASTILLO DE LOS PAPAS



EN ESTE GRAN PICTORAL SE VE EL TURISTA EN EL HISTÓRICO CASTILLO DE LOS PAPAS CISMÁTICOS, HÁLLASE LA MAESTRÍA DEMOSTRADA POR LOS GUARDIANES AL SUBIR Y BAJAR A CABALLO POR LAS ESCALINATAS.

Pildoras de
Catramina
Bertelli

contra la
TOS Y CATARROS,
*Laringitis, Bronquitis, Gripe,
 Tuberculosis, Influenza.*



JABON ANTISEPTICO
 A BASE DE
 "ITTILO ITALIANO"

"TIOSAPOL"

Insuperable para hermoear el cutis.
 Excelente contra la caspa.
 Indispensable para la higiene íntima.

En venta en todas las buenas Droguerías y Farmacias.

UNICA CONCESIONARIA PARA LA AMÉRICA DEL SUR:

Compagnia Commerciale Italo Americana

U. T. 550, Montevideo
 U. T. 94, Caracas

VICTORIA, 2576 - Buenos Aires

Ondulación Permanente "NESTLÉ"

DURACIÓN GARANTIDA DE LA
 ONDULACIÓN DE 6 A 12 MESES.

Atiende personalmente STAMATIS
 ex coiffeur de MOUSSION.

VENTA DE APARATOS PARA LA
 ONDULACION PERMANENTE.



UNICO REPRESENTANTE AUTORIZADO DE LA CASA NESTLÉ (NUEVA YORK)
MAISON STAMATIS - ESMERALDA, 624
 U. Telef. 2541, Rivadavia
 APLICACIONES DE "HENNÉ" - POSTIZOS Y TINTURAS

Luxor

Los Perfumes de Moda

EN las veladas teatrales, "soirées" y reuniones sociales triunfan, por su encantadora hermosura las damas que usan los purísimos

Productos de Belleza

Luxor

PARA proteger el cutis de los rigores del invierno, las damas emplean al acostarse CREAM LUXOR, cuyo efecto tónico es maravilloso. Y por la mañana usan CREMA y POLVOS LUXOR que suavizan, perfuman y embellecen el cutis.

LOS Productos LUXOR para la belleza, y la SHIRAZ TOILET WATER para el baño, son los más buscados por su calidad y aroma exquisitos.

Polvos, Cremas, Leccións, Exaratos, Jabones, Dentífricos, Sábiles, Talcos, Artículos para manicura, etc., etc.

En venta en el extranjero: Tokio, Yokohama, Kobe, etc.

ARMOUR AND COMPANY - Chicago, Ill., E. U. A.

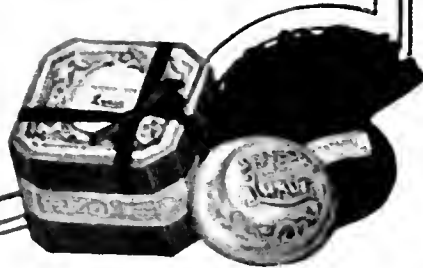
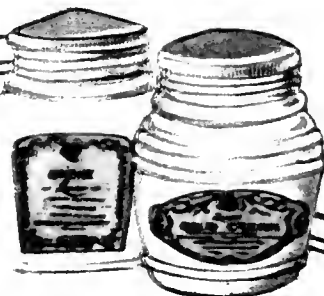
Unica Importadora

FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A.

Sección Ventas: Ing. Huerfano, Humboldt 1

U. Telef. 111
Avenida
C. T. 1111, Sa 1

BUENOS
AIRES





Siempre un proyecto de THOMPSON no significa nunca contraer ninguna obligación alguna. La suposición contraria, fruto más de reflexiones de excesiva delicadeza que de apreciaciones lógicas, es la que a menudo impide la realización de la obra de embellecimiento y confort, que es un hábito y anhelo en muchos hogares. Por una parte, la duda es la posibilidad de que la transformación, o lo que pudiéramos llamar el "modernizamiento", se realizara sin dejar huellas, y por la otra, el cálculo exagerado del costo de la obra.

Siempre que los propietarios por los encantos que le están reservados ofrecen a THOMPSON el encargo, después de acertar en la concepción, a base de un estudio conscientemente meditado, consigue desvanecer la última duda mediante un presupuesto muy ínfimo en relación al imaginado, y así que la obra, de por sí, denunciará luego.

Thompson
Muebles *Ltda*

BUENOS AIRES



The Arts of the Arts
GEO. BOND

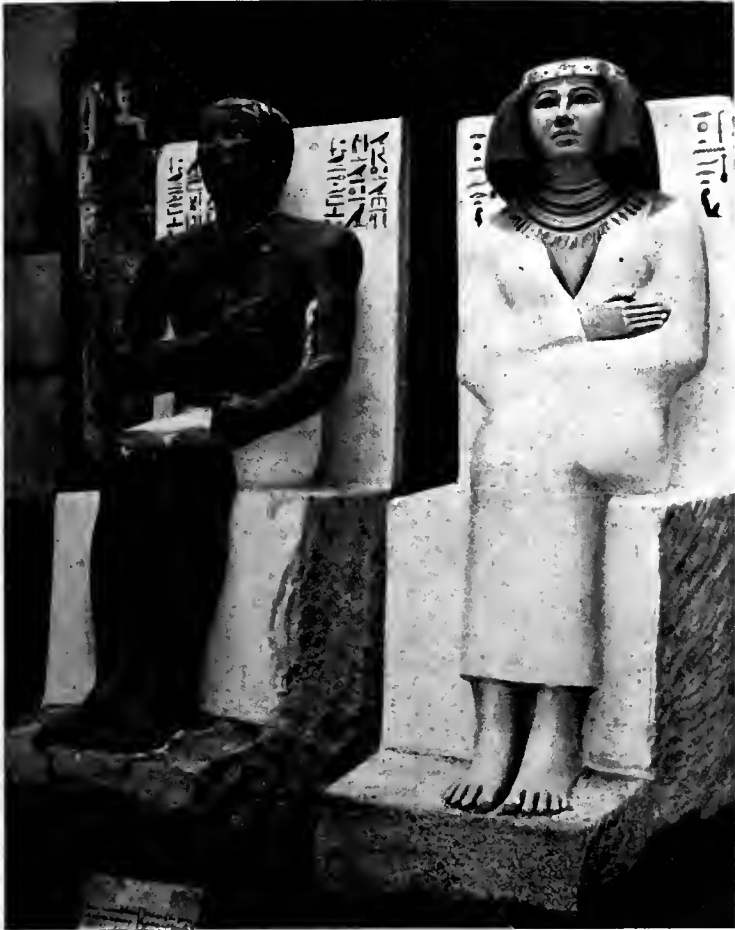


NOÉ

Jardinerita

que no descuida la poesía de su villa, es la dueña del Hogar que adquiere en lo de NOÉ. Bartolomé Mitre 575, la pérgola, el zarzo, o los muebles que darán vida y color al encanto de su vergel.

MONUMENTOS DE ARTE EGIPCIO



EL PARAÓN RA-HOTEP Y SU ESPOSA LA PRINCESA NOFRIT SIRVIERN DE MODELOS PARA DOS ESCULTURAS DE EXTRAORDINARIA REALIDAO, QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO DEL CAIRO. OTRA RELIQUIA DEL ANTIQUÍSIMO ARTE EGIPCIO ES EL TEMPLO DE ABUL-SIMBEL.

VELAS
MARCA
IMPERIAL
DE
PRICE

Las mas Brillantes
y Las Mejores

MARCA DE FÁBRICA

PRICE'S PATENT
CANDLE CIA LTD

TRADE MARK

LONDRES
LIVERPOOL MANCHESTER
Y GLASGOW

TODOS nuestros modelos tienen un sello de distinción.

Nuestra reconocida competencia nos acredita para hacer que cada pedido resulte una creación.

Ejecución rápida y a completa satisfacción del cliente.

Conrad & Fils

DECORADORES

Stores - Cortinas - Carpetas.

Mantelería - Alfombras.

Novedades en color, etc.

Labores para señoras.

FLORIDA, 578

U. T., 7341, Av.



Crane's Linen Paper

He aquí un papel que les da a las cartas belleza y distinción.

La artística belleza de los pliegos y sobres, por su estilo y sus delicados colores, hacen de este papel de escribir el favorito de las personas que quieren que sus cartas se distingan.

Es un papel fino, delicado, serio, atractivo, de buen gusto, y no cuesta más que otros papeles de inferior calidad.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y PAPELERÍAS.

MONUMENTOS DE ARTE EGIPCIO



EL SANTUARIO DE ABUL-SIMBEL Y LAS COLOSALES SALAS DEL GRAN TEMPLO QUE LOS ARTISTAS EGIPCIOS TALLARON EN LA ROCA, CONSTITUYEN UNO DE LOS MÁS ESPLÉNDIDOS MONUMENTOS DE AQUELLA CIVILIZACIÓN, YA EXTINGUIDA HACE MUCHOS SIGLOS.



Señoras! La «NEVPALGINE MERICI» calma las dolencias propias de vuestro sexo.

La «NEVPALGINE MERICI» hace desaparecer el dolor de cabeza más fuerte, la jaqueca más pertinaz, el ataque neurálgico más agudo, en

10 minutos

La «NEVPALGINE MERICI» no contiene antipirina.

La «NEVPALGINE MERICI» no ataca el corazón ni perjudica el estómago.

La «NEVPALGINE MERICI» domina los más tristes sufrimientos en **10 minutos**

Fidese en las buenas Droguerías y Farmacias.



CASA FORTUNATO

CORRIENTES, 760 U. T., 7143, AV. BUENOS AIRES

EL CALZADO IDEAL DEL MUNDO ELEGANTE



Esta singular creación de la casa Fortunato representa un exponente de arte y estilo clásico, tal y como lo exige el refinado buen gusto de su clientela distinguida.

UNA VISITA A NUESTRA EXPOSICIÓN ES UN MOMENTO AGRADABLE.

ESPECIALIDAD EN CALZADO SOBRE MEDIDA.

SOLICITE USTED NUESTRO CATÁLOGO DE LUJO.



MAPLE

MUEBLES Y DECORACIONES

EN TODOS LOS ESTILOS CLASICOS

En nuestras galerías se puede elegir de las grandes existencias muebles que son reproducciones de los más famosos ejemplares de los estilos ingleses.

658, SUIPACHA

Calentadores para Baño

a GAS

CELESTIAL

a ALCOHOL



Cómo en la Argentina se cuida la Higiene lo dice la cifra:

12.916

en uso en la República.

Pídalos en todas las casas del ramo.

CATÁLOGOS GRATIS

Reforma de gas a alcohol. Composturas.

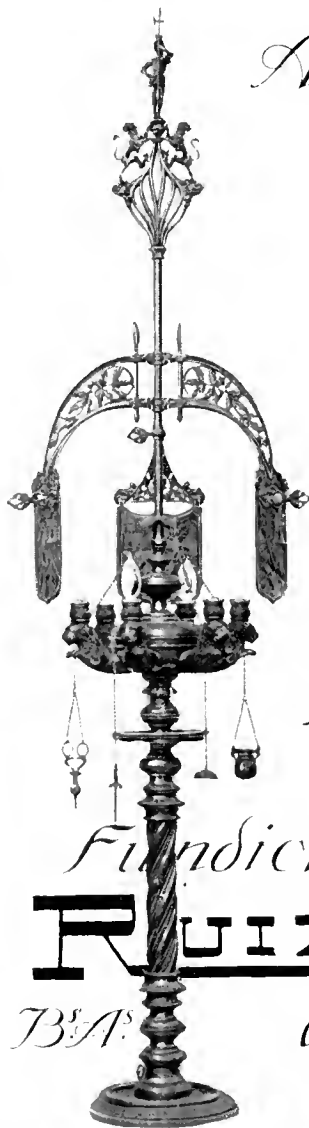
DANTE MARTIRI

Calle GALLO, 350

Unión Tel., 1503, Mitre

Se usan únicamente en el Paraíso y en la América del Sud!

Arañas de estilo en bronce y hierro forjado.



Velón en Bronce que decora el Teatro Cervantes construido en la

Fundición de

RUIZ Y CIA

B.A.

Charcas N° 1173

Señora! Señorita! Señor!

Si quieren hermoso Cutis y preciosos Cabellos no bede faltar en su Toilette el Agua

FELSINA BORTOLOTTI

DE BOLOÑA (ITALIA)

BLANCA Y ROJA - UN FRASCO DE CADA CLASE

ES EL AGUA PREFERIDA POR TODO EL MUNDO ARISTOCRATICO

PEDIRLA EN TODAS LAS CASAS DE PERFUMERIAS

ÚNICOS CONCESIONARIOS: JOSÉ PERETTI Y CÍA. RIVADAVIA, 1914 - BUENOS AIRES



A. E. CARNEGIE.

Extraordinarios caracteres adquirió últimamente en la Universidad de Nueva York la tradicional ceremonia de la colación de grados. Dos ilustres mujeres,

DE NORTE AMERICA



COLACION DE GRADOS
EN LA UNIVERSIDAD
DE NUEVA YORK.

RECIBIENDO EL GRADO.

las señoras de Carnegie y de Shepard, recibieron, ante la aprobación de la enorme multitud que presenciaba el acto, el grado que les da el título de doctoras.



LA CEREMONIA.

LAS SEÑORAS DE CARNEGIE Y DE SHEPARD ENCABEZANDO EL DESFILE.



ANTIDERAPANT
DE GOMA
que por su resultado práctico se impone como el mejor.

DUNLOP

TIPO MAGNUM CORD

AL CELESTE IMPERIO

WONG LEE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 500 ANEXO: LAVALLE, 1023
UNIÓN TELEFÓNICA, 2539, LIBERTAD



CASA ESPECIAL EN ARTICULOS
DE CHINA Y JAPON

OBJETOS DE MARFIL, JADE Y CRIS-
TAL DE ROCA PARA COLECCIONISTAS.

JARRONES, TIBORES Y PLATOS DE
PORCELANA.

MUEBLES DE LACA Y POTICHES
DE BRONCE
POR LOS MÁS RENOMBRADOS ARTIS-
TAS DE CHINA Y JAPÓN.

Te ESPECIAL, DESDE \$ 2.60 LA LIBRA

SEDAS A PRECIOS SIN COMPETENCIA
DESDE \$ 2.60 A 12.50.

ROPA CONFECCIONADA, ESPECIAL
PARA SEÑORAS Y CABALLEROS, A PRE-
CIOS BARATÍSIMOS.

PIDAN CATALOGO.



Kalisay

como Aperitivo, es el más agra-
dable y delicioso al paladar.
Como reconstituyente, no tiene simi-
lar, por estar preparado con vinos
añejos y la mejor quina Kalisaya.
KALISAY es el Aperitivo preferi-
do por las señoras y los niños.
20 años de éxito en los hogares
argentinos son su mejor garantía.

LAGORIO, ESPARRACH y Cia. - Bs. AIRES



DOS COSAS PERMANENTES

Fotografía tomada del natural en la Cordillera de los Andes, 1921.



Los
 Libros
 Septiembre

1921

Año
 un.

En realidad, pocos países pueden jactarse de tener tantos campanarios artísticos como Italia. Si fuese posible colocarlos uno al lado del otro y admirarlos desde lo alto de un dirigible, se vería una selva interminable de torres, de cimas aguzadas en las formas más variadas y curiosas. Solamente en Roma hay más de trescientos.

Los
 Campanarios
 Italianos

por

Rafael
 Imhof



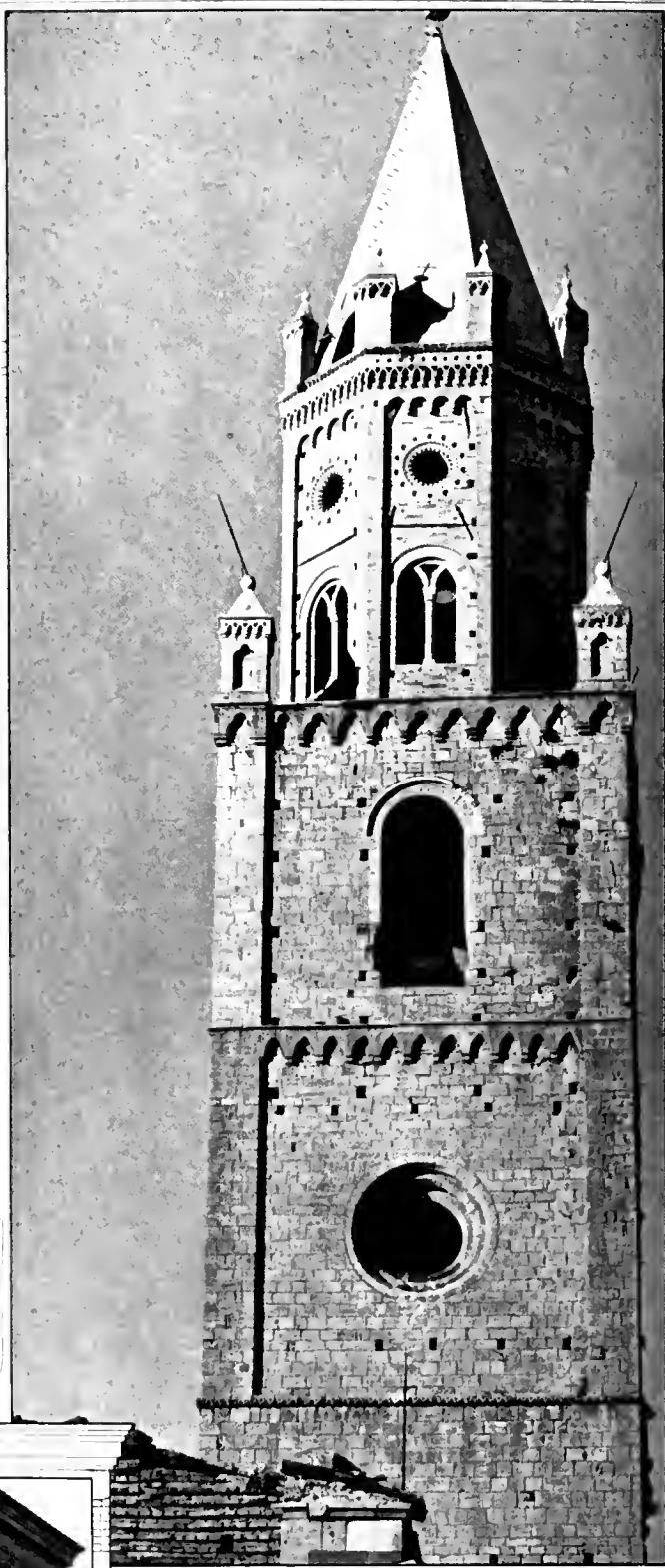
LA TORRE ALPATA DE SOLETO.

tas cincuenta iglesias, la mayor parte de las cuales tienen campanarios de indiscutible valor arquitectónico. Mas los campanarios de mérito surgen también en localidades modestas y remotas, y frecuentemente sorprende encontrar una verdadera obra de arte arquitectónico en alguna aldea perdida allá entre las montañas.

El campanario tiene un lenguaje propio, y lo comprenden todos, creyentes e incrédulos. Habla al corazón, habla al artista, al poeta, al viajero, al escéptico, al emigrante que parte y al que vuelve. Las golondrinas lo alegran con su rumoroso, y las campanas difunden en torno sus sonoras



EL CAMPANILE DE LA CATEDRAL DE TERRACINA.



CAMPANARIO DE LA CATEDRAL DE ATRI.



ATRI.

voces, que repercuten en los valles, indicando al labrador la hora del trabajo y la del descanso. ¿Desde hace cuántos siglos viene repitiéndose el fenómeno? No sabría precisar. Solamente sé que el primer campanario fué construido en la Basílica Vaticana hacia el año 610, y que las campanas fueron ideadas e introducidas dos centurias antes, hacia el año 410, por el ingenioso y docto San Paulino, obispo de Nola.

Lo que es cierto es que los paganos no tuvieron ni torres ni campanarios, como tampoco los tuvieron los primeros cristianos, obligados a reunirse misteriosamente en las catacumbas



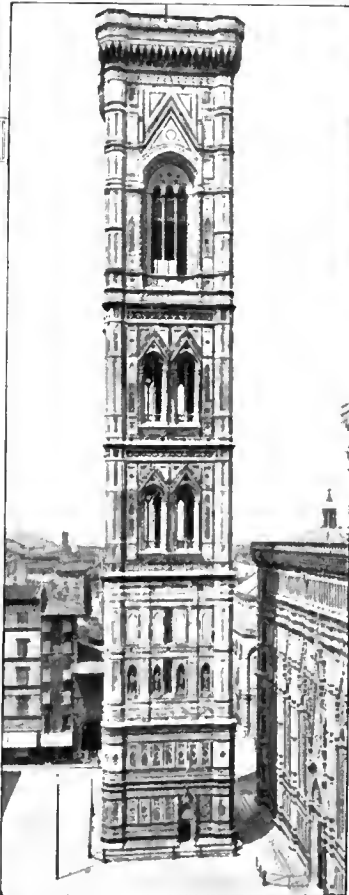
CAMPAÑILE DE SAN GOTARDO. MILÁN.



CAMPAÑILE DE S. MARÍA DELL'ANIMA. ROMA.

para escapar a las persecuciones. Reconocido oficialmente el Cristianismo por Constantino, los ritos empezaron a celebrarse en público, y se empezó a hacer uso de las campanas para convocar a los fieles. Sin embargo, parece que pasó algún tiempo antes de que se abriese camino la idea de colocar las campanas en torres a fin de que pudiesen ser oídas a la mayor distancia posible.

Los primeros campanarios, de los cuales se conservan todavía algunos originales y buenas imitaciones, eran torres cuadradas y bastante altas, de albañilería, con varios órdenes de arcos semicirculares, sostenidos por



CAMPAÑILE DE LA CATEDRAL DE FLORENCIA.

columnas y adornados con mármol blanco, mayólica o pórfido. Hasta el siglo xv no hubo en Roma y otras partes sino campanarios de esa forma. El arte árabe, con su notable influencia, había señalado una etapa en la construcción de los campanarios, que estaban recargados de ornamentos, recamados, cornisas y capiteles.

Se llegó, en suma, al mayor grado de atrevimiento arquitectónico. Bajo los nombres de árabe, morisca, gótica moderna, la arquitectura hizo notables progresos, y Carlomagno, que tenía especial predilección por el gótico moderno en vez del antiguo, se sirvió de él para la construcción de



LA BASÍLICA DE ASSISI. UMBRIA.



IGLESIA DE SAN GIORGIO EN VELATRO. ROMA.

las catedrales y campanarios de París, Reims, Chartres, Viena, Estrasburgo.

En ese estilo fueron construidos los campanarios de muchas ciudades de Flandes, los Países Bajos, Inglaterra e Italia. En Roma el estilo gótico fué muy poco usado, quizá porque los arquitectos preferían las formas cuadradas a las agudas.

Hacia fines del siglo xv la arquitectura de los campanarios mejoró bastante por obra de Brunelleschi en Florencia y de Moianc y Pintelli en Roma; pero el progreso no se detuvo allí y durante el Renacimiento hubo un periodo de esplendor.

Por razones de brevedad no hablaré de los principales campanarios de Italia; diré solamente que los más altos son los de Cremona y San Marcos en Venecia. Como se recordará, el campanario de Venecia se derrumbó hace algunos años. Hasta ahora no ha podido averiguarse con precisión la causa de ese siniestro, que causó consternación en la ciudad de los canales, en Italia, en donde quiera que hubiese un enamorado de Venecia. Se creyó que no habria posibilidad de reconstruirlo; pero la opinión pública y el gobierno resolvieron que se hiciera un esfuerzo en ese sentido, y la ciencia y el arte italianos obtuvieron un bello triunfo con la reconstrucción del famoso Campanile, exactamente igual al destruido. Venecia no perdió, pues, nada de su fisonomía histórica, y los viajeros de hoy pueden contemplar y admirar la plaza de San Marcos tal como fué durante siglos.

Es notable el campanario de Santa Maria de las Flores en Florencia, erigido en 1336, rico en mármoles de varios colores y en estatuas de valor artístico. Muy antiguos son el de Santa Clara, en Nápoles (1328), y



LA CÉLEBRE TORRE INCLINADA DE PISA, CAMPANILE DE LA CATEDRAL.

el de Turín, llamado Torre de la Ciudad.

En la cumbre del campanario los cristianos pusieron la cruz y el gallo, y los mahometanos el creciente.

¿En qué ciudad se puso por primera vez un reloj en el campanario? No se sabe; pero puede asegurarse que uno de los primeros casos fué el de Dijón, en Francia.

En la historia del arte y de las costumbres el campanario tiene, pues, un capítulo interesante. Sobre todo en las ciudades pequeñas, y hasta no hace mucho aun las más grandes ciudades de Italia eran relativamente pequeñas, el campanario con su reloj era el verdadero regulador de la vida urbana, como lo era también de la vida campesina. Ahora, todo el mundo tiene reloj; los hay que valen sólo unas cuantas liras y que señalan la hora tan bien como los más costosos; pero cuando el reloj era artículo de lujo, la generalidad de las gentes vivía pendiente de las campanadas del reloj del campanario. El campanario era, además, testigo mudo de los grandes hechos de la vida de la ciudad, porque se alzaba en la plaza principal, y en la plaza se resolvían las cuestiones que más agitaban al *demos*, siempre inquieto y receloso, en las ciudades italianas. Era el campanario un órgano vivo de la ciudad, que por él contaba sus horas de alegría y de dolor.

La terrible guerra europea, o mejor dicho mundial, reservaba a los campanarios un triste destino. Considerados, erróneamente, como observatorios, fueron blanco de los cañones enemigos, y sufrieron muchos de ellos daños irreparables.

La historia de las invasiones durante la guerra está llena de casos de campanarios que, después de siglos de cristiana misión, fueron víc-



LA IGLESIA DE SANT'ERCOLANO
EN PERUSA, MONUMENTO
DEL SIGLO XIV. AL FON-
DO PORTA MARÍA,
OBRA ROMANA.

timas del error, cuando no de la mal-
dad disfrazada de necesidad militar.
¡Qué cambio! La voz sonora que
llama a los fieles; la palabra de paz,
de recogimiento y de esperanza; la
voz trémula del Ave María, conver-
tida en bronce que lacera las carnes,
mata y destruye...

Ahora, casi todos esos campana-
rios destruidos o mutilados han sido
reparados, o se hallan en camino de
serlo; pero nunca olvidarán los fie-
les los tristes días en que los vieron
alcanzados y heridos por las grana-
das enemigas.

¡Oh! campanas sobrevivientes, he-
ridas, destrozadas; campanas que



debisteis presenciar la lucha sin poder
evitarla; campanas que señalasteis
el avance de la muerte, que llamas-
teis a los fugitivos y dispersos para
la última desesperada defensa, que
tuvisteis todos los tonos del llanto
y del dolor: ¡bien habéis merecido
ser llamadas *les grandes blesées*, como
lo ha hecho un gran poeta francés!

Cuando la paz volvió, muchas
campanas derribadas por el fuego
del enemigo fueron puestas de nue-
vo en su sitio, con honores milita-
res, ante multitudes conmovidas.
¡Ojalá no suenen más sino para
anunciar actos de amor, de bondad,
de trabajo honrado!

Si a mí me me alegro en todo si vivo a integridad de mi hipótesis. Pero no a la de su hijo Ameghino.

El me vendía a los tres de planta y a los demás de la familia la cuadría, en el Oltre, con frente al Marabón, y nuestro trato de comercio era tan frecuente que a cada vez me prestaba su lapicera. Yo iba a la burocracia por el trabajo que estaba escribiendo en el momento. Pero me gustaba consultar mi hipótesis. Admito usted si quiere la preciosa posibilidad mental que imparte a las hipótesis de mi hijo Ameghino la fuerza de un acento y un peso, es el caso que desdénand, prelauciones tan favorables a mi futuro prevalecimiento, ni supe entonces que era Ameghino, ni de saber que él era sabido que él lo fuese, tanto más cuanto que es notorio que él usaba un aspecto semejante al de su lapicera.

Lo que hay es que yo ya había leído, aquejado de mis tenebrosas funciones, del cerebro de Gustavo. Así lo y me había puesto de parte de los extravagantes hijos de su fantasía, que me permitió advertir desde el primer momento que todo estaba datado de los tiempos remotos en que el hombre pampeus cazaba el paquirucho.

Abraquemos la idea con amplitud y le pintare la escena. Una caverna de boca estrecha, cavada en la piedra arenisca, algunos metros masaba de la Rambla del Bristol. Personajes: El Homo Pampeus, La Femina Pampea y El Paquirucho. El paquirucho no habla porque está muerto. Sus huesos mayores concluyen de calmarse en el tepón prehistórico, su carne sabrosa y algunos de sus huesecillos menores se mueven peristalticamente en las gaitas estomacales de la pareja. Hay otro personaje, pero es Maeterlinckiano: El Humo de Fajas y de Charamusca que, naciendo en el tepón, respira por la boca de la caverna y defiende a sus habitantes de intrusiones peagruas.

Al levantarse el telón, la femina pampea, harta de paquirucho con cuero y mas cuero que paquirucho porque es el quien sirve las presas duerme a pierna encoigida. (Eso de dormir a pierna suelta data de la invención de las colchas y del empleo de la botella de barro como agente termico y es, por consiguiente, muy posterior). El homo pampeus, sobre sus posaderas y abrazándose las rodillas, se siente sin miedo, sin hambre y sin amor y comprende que está satisfecho. Sin embargo, vela. Ergo, no es feliz.

Este primer acto se lo repite usted por todo el tiempo que quiera, noche a noche por unos cuantos siglos, pues mientras nuestro sujeto limita su ambición a devenir un perfecto Nemrod de paquiruchos, no vaga sino para buscarse el sustento, y no lo hacen emigrar de su sitio de caza sino la fuga de la caza misma y la creciente hostilidad de los elementos. El es todavía otra bestia, con fuego y boleduras, convengo, pero bestia como las otras. Su inteligencia está en la sombra; no le sirve sino para devivir en acción hacia el medio, el conocimiento estricto que el medio presta a su experiencia.

Si yo estuviese adscripto a la política de algún partido económico, o si me dejase melena de violinista para parecer poeta, me vena todavía obligado a admitir que, aun en una primera evolución de inteligencia, el homo pampeus no emigraría de su tierra nativa sino para paecer mejor o por acercarse al sol... Pero razones de consecuencia con una proposición anteriormente insinuada por mí, me inducen a rechazar resucitamente tanto el motivo utilitario como el lirico, de entre los determinantes eventuales de esta emigración.

Según aquella, los diuivos que se produjeron durante el enfriamiento y proceso de establecimiento del ciclo de las estaciones en el planeta, se deberían a un cambio oscilación de inclinación de su eje de rotación; cambio que no tendría por que haber sido brusco ni suprimido; la vida animal en cuanto a las especies aptas para subsistir retrocediendo ante las aguas. Luego, si la emigración del homo se comprobaba cierta y la del paquirucho sólo fuera hipotética, si no halláramos sus restos en las huellas de la peregrinación del otro, ni en grandes hecatombes signos de accidentes mayores, ello equivaldría a decir que el homo se iba porque le daba la gana, y no en persecución de su desayuno. No sólo de pan vive el hombre, aunque sea pampeus, y el motivo utilitario quedaria pulverizado en su caso y para su dignificación.

Por lo que haria al motivo lirico, tesis posible de los melencólicos, tenga presente que mientras no sepamos cual era la posición del eje de la tierra en el momento de la emigración, no podremos conjeturar si el viajero, al trasladarse al Africa, marcharia hacia el este o hacia el norte, que bien pudiera ser que el sol saliese entonces por detrás de aquel continente que es ahora el polo antartico.

Entonces, si admitiésemos con Ameghino que las aguas que por el oeste limitan la formación entrerrriana no venian precipitándose todavía hacia el sud ni podian molestar o atemorizar al cazador de paquiruchos, ¿cómo



DE LA INSPIRACION

alcanzaria usted a explicarse el que un hombre, pampeus pero satisfecho, joven, recién casado, seguro de poder coger cada tarde tal pieza de ojos saltones o su «puppy» cabiztuerto, y de comérselo tranquilamente todas las noches en una confortable caverna vecina al más aristocrático de los balnearios sudamericanos, se ponga súbitamente de pie, y, tomándola de la crencha, transporte a su señora, que tal vez esperaba otros transportes, a esta erecta posición, y le debite, neto, en querandi primitivo:

— ¡Vamos a cruzar el Arquelenis!... Pero aquí es, precisamente, donde sobreviene aquello de dos tenebrosos rincones del cerebro de Gustavo Adolfo Becquer.

II

Nada está en el espíritu que no haya estado antes en los sentidos.

Según esta proposición, los sentidos, vistos exteriormente, parecerían como una hermética fiambreira de paredes enlozadas, destinada a conservar fresco el espíritu. El continente y el contenido serian el entendimiento. Pero... o la fiambreira es mala, o no es tal sino caja de sorpresa. Porque lo que adentro se guarda, fermenta, se recalienta, hincha las paredes y hace saltar la tapa. El agente de esa fermentación es La Esperanza. ¿Quiere usted tener la amabilidad de decirme por cuáles de los cinco sentidos ha pasado la esperanza para llegar al espíritu?

Todavía, si usted los estudia uno a uno, comprobará que los cinco sentidos son pesimistas; y si los considera en un nexo, comprobará que son escépticos. Los cinco sentidos del dolor y la duda, pues, no son permeables a la esperanza. Además, de muy buena fe se preguntan ante cada alegría y cada fenómeno imprevisito: ¿estamos vivos y despiertos?, ¿podemos confiar en nosotros mismos? Ya ve usted, pues, que la razón no ha aprendido de sí misma verdad más clara que la de su falencia.

Pero no tema usted que por esta observación quiera yo traerlo al espiritualismo, como no lo pretendieron el padre de la ideología con su «inquietud», ni el malogrado maestro de la biología moderna con su fe previa en ciertas leyes de los fenómenos que aun nuestra experimentación no ha sujetado íntegras a su contralor. En rigor, sentir la existencia y el poder de esa inquietud de Locke, de esa «fuerza» de Condillac, porque es «natural» o «histórica» como dice bonachonamente Juan Jacobo; o mantener dentro de lo racional la excusa de esa fe en la evidencia material de leyes que sólo se demuestran claras con el socorro de la lógica mental, es confesar que hay un poco de dogma en la disciplina de Le Dantec y fanatismo de progreso en el Credo de Ameghino, es confesar que por encima de

del pensamiento o del progreso científico vamos reconociendo primero como natural, y sucesivamente como trasmisible, biológico y filogenico.

Retrocediendo hacia las fuentes del problema, cumple advertir que no son la risa ni el llanto, ni lo que Spinoza llama «afecciones», características diferenciales suficientes entre el hombre y el animal. Toda nuestra humana comedia moral no es sino un silogismo inepto a socapa del postulado bestial de Hobbes. La cuña que partiendo el tronco de los hominidos primitivos echó a los antropomorfidios hacia la bestialización y el casi desaparecimiento, y a los hominidos caracterizados hacia la humanización y el dominio del mundo, no ha sido el medio, tampoco, aunque tal se pretenda. El medio es el bestializador por excelencia, y cuanto más propicio. Y es el ahuyentador y el aniquilador decisivo en cuanto comienza a tornarse adverso; las especies no son susceptibles de degeneración física, vegetan en un ambiente neutral, crecen en el rico y perecen en el mezquino. Pero la cuña entró tan hondo que tajó el tronco como lo hiciera un rayo, y cortó toda raiz que fuera común. Cuando Darwin se bajó a reconocer tales raíces, las sotanas se arremolinaron como grajos, protestando que su sostén ¡ingrato! no era el árbol sino el aire. Bueno, convenido; para mí la cuña fué La Esperanza; ¡decid vosotros si ella es aire o polvo!

Sin ser sabio de ninguna manera y mucho menos de las ciencias de los otros—como cada una de ellas es ante todo un vocabulario convencional—también mi filosoficula pretende ahora el derecho de usar los vocablos comunes con las acepciones que mis definiciones les atribuyen. Para mí, La Esperanza es esa «aptitud de la atención para buscar o perseguir, fuera de la órbita de las necesidades, una finalidad ajena a la experiencia». Aquí sí que la diferenciación entre el hombre y el animal se hace honda y patente, porque la bestia no es capaz de acción voluntaria que no acuse motivo utilitario, hábito o experiencia. Y no hablemos de instinto, porque nada es tan utilitario como él.

Los más nobles títulos que con orgullo reivindica el fuero humano—aquellos que el materialismo califica de inhumanos cuando más exacto fuera reconocerlos inanimales—el ascetismo, el misticismo, el estoicismo, son fijaciones de la esperanza. Como fijaciones, han ahogado hasta el último motivo animal: fuera de la órbita de las necesidades, es decir, en plena Libertad, persiguen finalidades ajenas a la experiencia, como ser la santidad, la beatitud, la serenidad.

Mi homo pampeus, pues, tuvo el primero esa aptitud de la atención; se sintió libre y usó de su libertad cruzando el Arquelenis. Tal como la he definido, dicha aptitud no pudo engendrarse en el dolor, ni en el miedo, ni en la agitación de las pasiones materiales, pero únicamente en vigilia de plenitud tan equilibrada como para que los órganos satisfechos no aduerman a la atención. Por carecer de

ese equilibrio, el malhadado Diógenes Teufelsdröckh anda tanto camino y tarda tanto tiempo para llegar—chillando y gimoteando como un despreciable bipedo—a la sucia y estrecha Rue de Saint Tomás de l'Enfer; donde por fin se da cuenta de que no hay firmada Acta de Legislatura que establezca que él debía ser feliz. Mi homo pampeus lo era y se pasó de ello; de lo que no podía pasarse era de ir adelante, y por eso pobló el mundo sin esfuerzo, mientras el singular profesor se detenía a amarlo mezquinamente desde su «punto de indiferencia», o, con más precisión, de esterilidad... Y luego es él quien dice que ha cerrado su Byron para abrir su Goethe... ¡vamos, hombre!...

De la acción al hecho media, sin salir de la actividad positiva, una «nuance» como la que en este caso distinguía el «ir hacia la esperanza», al «estar en ella».

Este ocio de la esperanza, es La Fantasía, verdadera «oscitatio fabra», pereza de la necesidad que se descansa en la atención de arte. El Diablo hebreo, cuando no tiene nada peor que hacer, mata moscas con el rabo;—se trata de un pobre diablo de sinagoga, de ciudad, de conciliábulo y de tufo libresco, otro Teufelsdröckh, en una palabra.—Pero la fantasía es pagana y, en consecuencia, una «open air girl» perfecta.

Jugando al escondite con las Ninfas, inventó la Danza, arte de marchar al sacrificio deseado y natural por el camino menos recto, y en cuyas disciplinas se graduó, tal Isadora Duncan, Galatea. También la fantasía, compadecida de Baucis, hiló en la seda de las moreras de Atica rubias crenchas de juventud que, trenzadas a las naturales, hicieron reverdecer la ilusión y el vigor del Esposo, y con tal don se tejió pues, a un tiempo, la tradición que adorna al recuerdo y el lujo que adorna a la vejez. Por último, cuando el viejo homérica sesteó el bochorno a la sombra de la higuera eginense, la Fantasía, filtrándose entre las anchas hojas y las torcidas ramas, le bordó en el basto manto de lana la abeja y la cigarra doradas, la Filosofía y la Gloria.

El éxtasis de la esperanza es La Inspiración; la que en el Sancta Sanctorum de mi metafísica, se la define pero no se la describe.

El tabaco, el alcohol, los alcaloides, el hambre, la astenia nerviosa, suscitan voces de extraño aliento en el cerebro; y la impaciencia, la embriaguez, el coma tóxico, la fiebre visionaria y la tara degenerativa, piden con esas voces un cambio, una mutación exaltada que remedie teatralmente el trance animal y doloroso. Si ellas dicen: «somos inspiración», ¡mienten! Suprima usted el vicio, rellene la panza, cure la afección, y el pseudo iluminado gozará de su nueva tranquilidad con toda esa placidez maliciosa que hace tan bellacos a los filisteos.

Pero cuando sin hambre, sin miedo y sin amor, en el retiro de la plenitud material, una insatisfacción mental aun tiene voz para arrullar nuestra vigilia y para describirnos el medio, no con relación a nosotros mismos, sino a su propia inmensidad, ¿qué más da que sea un cerebro de doscientos siglos antes o de veinte siglos después de Jesucristo el que se electric de volición, por medirla o por dominarla? En realidad, esto de crear ideas propias o de apacentar las ajenas, esto de tener talento, se ha hecho un oficio. Y el arte se ha hecho una industria. (Y la Gloria, rebajada a simple Fama, suena lo que suena la trompeta del avisador americano. Para los filisteos poco importa que el mismo Apolo venga a manejar el coche a la Daumont que carga el bombo de los cigarrillos). Pero también, hoy mismo y por eso mismo, ya hay muchos que se preguntan si el arte está en la obra o debe estar en la intención.

Si esto último fuese lo mejor, convengamos en que nadie estaría tan acertadamente colocado para realizarlo perfectamente como el que pudiendo pasarse de cuidar su felicidad en lo material, mi homo pampeus, pudo, en lo espiritual, pasarse de ser inteligible. Cualquiera Mallarmé, declarándose dispuesto a crear su belleza mientras no haya catorce personas capaces de comprenderla, estaría demostrándonos que aun es posible renovar con la Inspiración, aquella travesía del Arquelenis que una vez se inició con la Esperanza.

Y, para terminar, esperemos que su muy ortodoxa cocinera no nos haya servido el Espíritu Santo en ese pastel de ave de la gelée, y trinquetes, amigo, otra copita del licor verdeamarillo porque se detenga el proceso de bestialización que desde la calota fosil del antropomorfo, espía a las meninges del hombre de la fiambreira hermética.





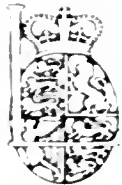
A B U E L I T A

ERNESTO DE LA CARCOVA

EL CAPITAN
JAMES T.
MORRISON,
POR JAMES
NORTHCOPE.



MISS PHILLIS
HURRELL,
POR SIR JO-
SHUA REY-
NOLDS.



Retratistas ingleses de la déci-
ma y octava centuria forman una
pleyade de luminosos y sólidos
talentos. Sus obras, todas maes-
tras, tienen un sello de indiscu-
tible autenticidad en una pintura
de granate blanco, una pintura
de granate blanco, una pintura
de granate blanco. Fijando la cortesía del
modelo y el arte del retrato. Pero
dejar a un lado la adulación:
dejar a un lado, hacen resaltar las buenas
virtudes del retratado. Procurando darnos
una clara concepción de realidad, aquellos ar-
tistas trataban la obra con cuidado. Daria-
se a trabajar como hábiles cirujanos. Y,

Los MAESTROS
INGLESES
DEL SIGLO
XVIII

como modistas, visten a sus clientes de verda-
deros terciopelos, sedas, paños, galones y enca-
jes. Deseaban los lores, ladies y ricos de aquel
Londres legar a sus familias la vera y aristo-
crática efigie, y, como pagaban espléndida-
mente, exigian prodigios de imitación. Nunca
les agradecerá bastante el mundo este deseo.

Sir Joshua Reynolds, Thomas Gainsborough,
sir Thomas Lawrence, James Northcote, sir
William Beechey y otros ilustres clásicos del
retrato predilecto de los señores ingleses han
cumplido un deber digno de imitación, ayu-
dados por el tiempo, que da pátina a la pin-
tura, y de la fortuna, que esparció sus obras
por el mundo para mayor deleite de todos.

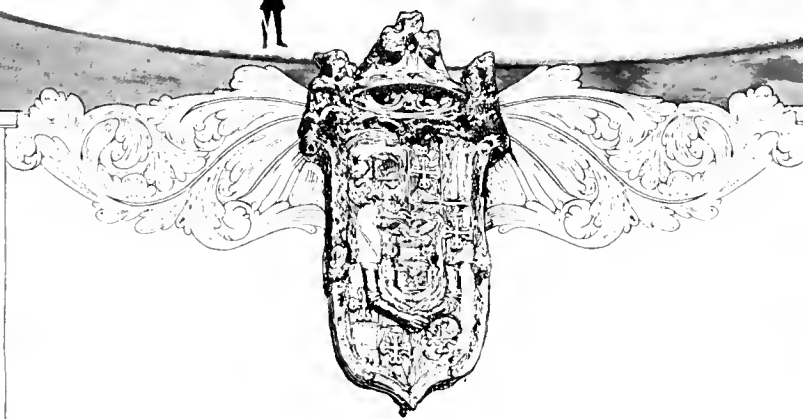
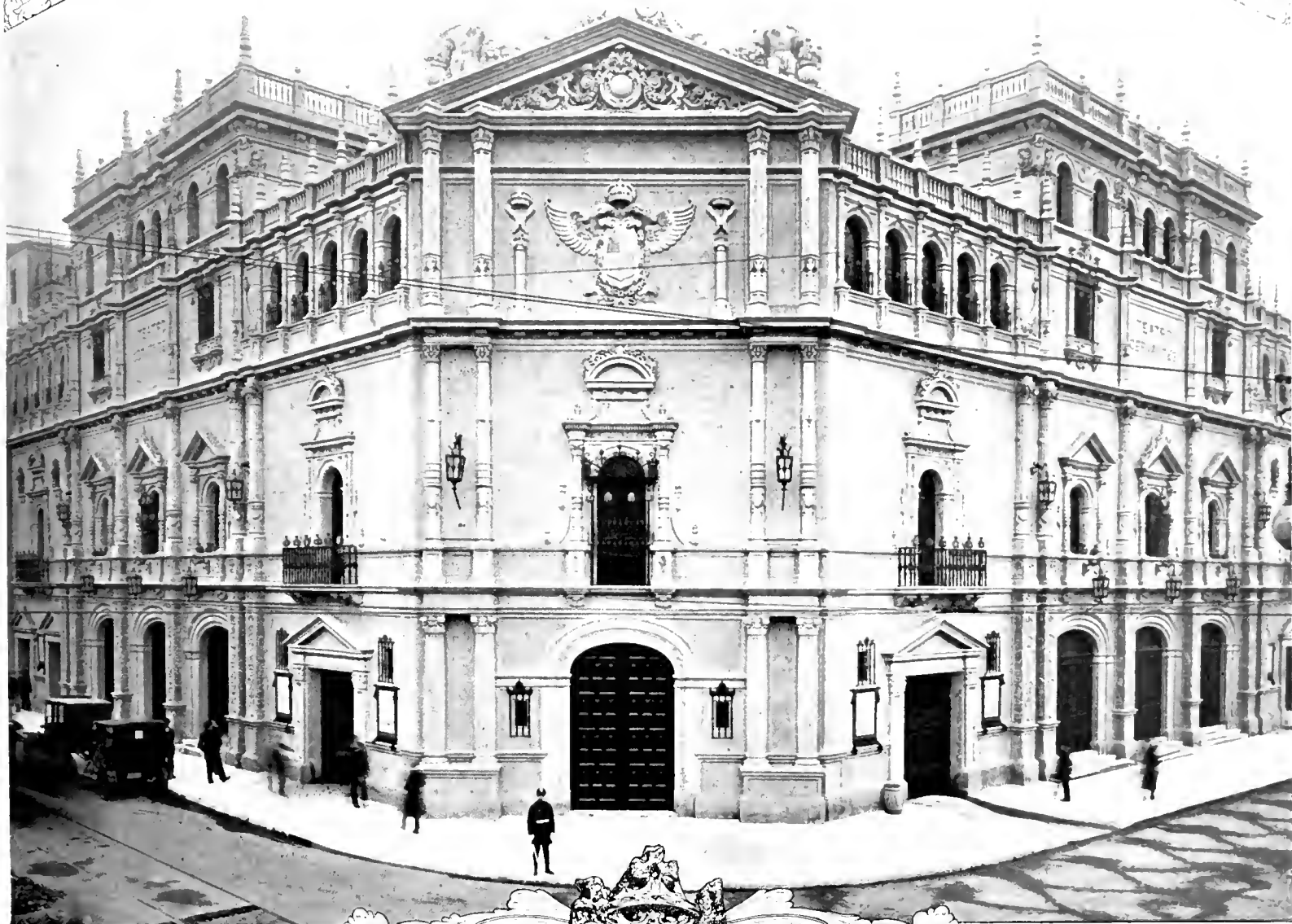


MRS. ELIZA-
BETH WYN-
NE, POR THO-
MAS GAINES-
BOROUGH.



MISS ELIZA-
BETH KEP-
PEL, POR SIR
JOSHUA REY-
NOLDS.





DOÑA MARÍA GUERRERO.



DON FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA.

EN BUENOS AIRES, EL DÍA CINCO DEL MES DE SEPTIEMBRE DEL AÑO MIL NOVECIENTOS VEINTIUNO, SE INAUGURÓ EL TEATRO CERVANTES. LA ACOGIDA ENTUSIASTA TRIBUTADA POR LA SOCIEDAD ARGENTINA IMBORRABLE HA DE QUEDAR EN LA MENTE DE CUANTOS ASISTIERON AL MÁGICO Y ARISTOCRÁTICO ESPECTÁCULO DE LA INAUGURACIÓN. EL ENTUSIASMO PUESTO EN EL APLAUSO CALUROSO DEMOSTRÓ CON ELOCUCENCIA LA ADMIRACIÓN, LA SIMPATÍA Y, ¿POR QUÉ NO DECIRLO?, EL AGRADECIMIENTO HACIA LA OBRA MAGNÍFICA, IDEA SOSTENIDA TIEMPO HA Y REALIZADA POR LOS DOS ILUSTRES ARTISTAS.

TEATRO

CERVANTES



OR lo regular el tablado acota las públicas actividades artísticas de los actores. El difícil estudio, los pacientes ensayos y las más o menos hábiles interpretaciones acaparan sus vidas y regatean sus ocios. Un telón que cae es una cortina que se levanta abriendo paso al bien merecido reposo. Y si a tan continuas labores agregáis la responsabilidad directiva, la lectura de obras y el indispensable ajetreo a que obliga el trato social, comprenderéis fácilmente lo justa que va a ser esta

LOA DE LOS
FUNDADORES.

Hacedme la merced, mi señora doña María, de decirnos con qué artes enamorasteis al Tiempo para así convertirle en sumiso servidor de vuestros caprichos. Miradle cómo os festeja, cómo os regala, cómo prolonga sus minutos y abrevia sus años. Más rendido galancete no se vió nunca ni en corte ni en cortijo, ni en la enamoradiza calaña de la ficción teatral. Reparad qué viejecito y qué ardoroso, qué prodigo y qué previsor, mi señora doña María. Jamás os pidió celos aunque le sobraron razones para sentirlos, y muy gustoso vió siempre los discretos y las fingidas penas y catástrofes que tenéis y sufrís al tratar con las criaturas de Calderón, fray Félix y otros.

ción y aun seguías visitándolo sin perdonar detalle ni recoveco, sin utilizar los ascensores en la larga peregrinación.

Y luego premiaste la obra de los esposos artistas con interminables salvvas de aplausos. Como el vulgo tiene un cariñoso corazón, como es entusiasta sin reservas, ahora sí que te pudiéramos llamar vulgo. Hay veces que tú, público distinguido, formas estrépitos de muchedumbres. Entonces, al romperse el hielo de la etiqueta, cuando por una causa grande te entusiasmas, eres justamente público. Los hermosos ojos de las valiosamente apellidadas brillan emocionados; las manecitas palmotean cariñosas, y te pones hermosísimo, público, con el júbilo verdaderamente femenino de tus lindísimas mujeres, respetable público porteño.

Justicia es loar el justo homenaje que has sabido rendir a la magna labor de cultura y fraternidad.

EL CERVANTES No es el **SIN CERVANTES.** cervantista sino el cervantófilo quien dirá algo sobre ciertas omisiones. Muchos achacan a la andante española la manía de no saber hablar sin acordarse preferentemente de don Miguel. Según ellos, el lector hispano hállase reñido con toda prosa o verso que no

DETALLE DEL COQUETO SALONCITO DE PASO A LOS PALCOS-BALCÓN.



sean cervantinas. Precisamente, una de las debilidades del est año está desde hace tiempo en el preferente gusto por las literaturas extranjeras, y la francesa sobre todo. Y por lo que se refiere a los escritores nacionales, don Miguel no ocupa el sitio que merece en la lectura popular.

Ya que se bautizó el nuevo teatro con el ilustre apellido, se impone notar las aludidas omisiones. Salvo aquel letrero que sobre una puerta lo reproduce, con poco gusto, valga la verdad; salvo los azulejos que coronan la reja de Pilatos, y salvo algunos refranes, don Miguel no aparece.

Tampoco se acordaron del Manco (que escribió algunas obritas representables y representadas) en la noche de la inauguración. Fué su enemigo Lope quien nos recibió en la nueva casa espiritual de Cervantes. Bien es verdad que en las estrofas de Marquina y Fernández Ardavin se le rindió tributo de pasada, y que las conferencias de doña Rosa Bazán de Cámara equivalen a un desagravio; pero triste resulta que el gran Shakespeare y los bailarines rusos demuestren su genio y su agilidad allí donde no hubo para el señor de la casa, para el ingenioso hidalgo

don Miguel de Cervantes Saavedra, ni el hueco concedido a lo que ahora llamamos una *petite pièce*.

VISTA PARCIAL DEL SENCILLO Y LUJOSO SALÓN DE LA CONFITERÍA.





DE LA GALEPA PRINCIPAL. AL FRENTE UNA REPRODUCCIÓN DE LA REJA DE LA
CATEDRAL DE PLATÓN, UNA ESCENA DEL QUIJOTE Y UN JARRÓN DE ESTILO MOZÁRABE.



UNO DE LOS MÁS LINDOS RINCONES DEL GRAN VESTIBULO LONDE
ESTÁ INSTALADO EL MAGNÍFICO VELÓN DE SEIS MECHEFOS.



la ex universi-
dad bien puede
servir de abrigo
a una docta
universidad de
arte latino.

EL ANTEPAL-
CO DEL «CIRCU-
LO DE ARMAS»
SOBRIAMENTE
INSTALADO.

Estas infide-
lidades del ce-
mento, muchas de ellas corregi-
bles (el nombre del teatro en
particular) no desvirtúan el valor
espiritual de la simpática cons-
trucción.

El interior del edificio es una
obra de exquisito gusto. Todo él



OTRO AS-
PECTO DEL SA-
LONCITO DE PA-
SO A LOS PALCO-
BALCÓN.

tiene algo de
familiar que
encanta y mu-
cho de museo
que atrae.

Tal vez esta
misma aparien-
cia de museo
le perjudica. Hay allí cosas que se
contradicen; columnas, verbigra-
cia, que no debieron sostener al-
gunos techos.

La riqueza heterogénea del
detalle no es cosa que deba con-
fundirse con el culto al detalle.



ANTECA-
MARIN DE DOÑA
MARÍA GUERRE-
RO. AL FONDO EL
CAMARÍN.



DE TIERRA ADEENTRO

Ya lo dice el refrán: «De poeta, músico y loco todos tenemos un poco». Poesía, música y locura mezcladas en diversas proporciones constituyen el arte, y del influjo del arte nadie se libró en el mundo. Los más terribles enemigos del ritmo, los más cuerdos tienen un punto vulnerable en donde la locura artística hierde dulcemente.

Entre aquellos hombres que a hierro mataban y a hierro morían, entre los duros e inconscientes inmigrantes de la conquista vinieron otros a quienes ningún historiador menciona. Eran guerreros de ocasión cuyas mocedades la musa popular había alegrado y tal vez pervertido. En su equipaje de soldados reservaban un sitio para la vihuela y en su memoria atesoraban los cantos nativos. Eran jóvenes, más dispuestos a cambiar cuentas de vidrio por un abrazo y una mirada que por

el oro. Y en medio de la conquista, entre los combates lograron su ideal. Constituían un lazo de unión, un arma pacífica de gran poder. Llegaron a donde no llega el conquistador: al corazón del pueblo. Viajaban protegidos por la bondad y el arte. Si caían prisioneros del indio, el arte y la bondad los salvaban, y muchas veces se pasaron al enemigo con armas y guitarra huyendo las enemistades y las penas que en las filas conquistadoras les aguardaban. En aquellas deserciones tuvo su fundamento el arte popular sudamericano.

El arte popular, es decir, la música, la poesía y la locura de todo pueblo, constituye algo tan íntimo que parece ridículo a los demás. El arte popular es profeta en su tierra y pocas veces en las extrañas. Solo los hombres verdaderamente artistas saben admirar toda manifestación de arte.

Pero cuántos, en cambio, ríen en presencia de esas manifestaciones para ellos exóticas. Cualquier bailarina andaluza no tendría palabras con que ridiculizar una danza escocesa; el más grave bailarín escocés se sonríe por lo menos ante un zapateado. Y aun dentro del mismo país existen personas que se avergüenzan o se burlan de las danzas y cantos nativos.

A pesar de tales contradictores el pueblo, que siempre lleva la razón pues obedece a un instinto más alto, sigue adornando sus ocios y sus alegrías con el arte tradicional, transmitiéndolo de padres a hijos amorosamente, cuidadosamente.

Actualmente en la Argentina se despertó el amor de todos hacia el arte nativo, porque elegancia, dulzura, inspiración y delicadeza hay en las costumbres de nuestro pueblo.



JENNIFER GRIFFIN

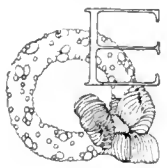


DARDO

FUNDADOR

ROCHA

DE LA PLATA



En aquel claro y fuerte espíritu se unían el culto a la tradición y el amor al progreso. Era un hidalgo de antiguo cuño chapado a la moderna. Entre los argentinos ilustres de la pasada centuria sonará siempre el eufónico y vigoroso nombre de Dardo Rocha como un ejemplo

de energía patriótica. Militar, político y periodista, Rocha cumplió laboriosamente sus deberes. Los pueblos jóvenes exigen a sus talentos múltiples y antagónicas tareas. El supo responder a todos los casos de urgencia que su país le presentara.

Había nacido el 1.º de septiembre de 1838, en plena lucha constitutiva, y alcanzó a dar cumplimiento a una obra fundamental. Guerrero de Cepeda, Pavón y Paraguay, aquel doctor en leyes, bondadoso y pacífico, abandonó la milicia dedicándose al periodismo y a la tribuna parlamentaria. En 1873 ocupa una banca de senador nacional distinguiéndose como uno de los más elocuentes oradores parlamentarios. Federalizada la ciudad de Buenos Aires gracias a la campaña senatorial de Rocha, el eminente ciudadano declina el cargo de ministro que le ofrecen y en 1881 ocupa la gobernación de la provincia de Buenos Aires.

Allí comienza el período más glorioso de su vida, el que lo distingue entre los ilustres argentinos de la pasada centuria. Porque Dardo Rocha es conocido siempre como el fundador de La Plata. Si queremos hallar hombres de este temple necesitamos remontarnos a las antiguas épocas. En las modernas se le debe considerar como el más grande de los fundado-

res. Era un problema intrincado el de la capital bonaerense. Muchos obstáculos necesitaban salvarse, muchos futuros obstáculos había que prevenir. La fundación de La Plata es un acierto de vidente que el futuro demostrará muy pronto.



El doctor Dardo Rocha, con espíritu de Garay, hizo surgir mágicamente esa ciudad edificada toda ella como una sola casa, en un abrir y cerrar de ojos. Y al mismo tiempo fundó la provincia, porque a crear un Estado equivale la obra legislativa, administrativa e industrial que Rocha realizó durante su mandato. Desde aquella época se inicia el esplendor de esa provincia vasta y rica como un país. Carreteras, ferrocarriles, un puerto, la simétrica y graciosa ciudad, toda salió de sus manos en un prodigio nunca superado, desde hacía muchos siglos en el mundo.

Tal esfuerzo le conquistó la popularidad que gozara hasta última hora y que será su timbre glorioso. Candidato a la presidencia de la República fué derrotado, sin embargo, merced a un golpe de la antigua política.

Ultimamente vivía retirado de la vida pública gozando de una plácida ancianidad consagrada al estudio y al arte. Ha muerto como el maestro cuya memoria enalteció la inspiración filial de Jorge Manrique: rodeado de los suyos, sin temores, devolviendo cristianamente su existencia.

Su monumento es una ciudad que cumplirá en el porvenir la misión de grandeza prevista por su ilustre fundador.

UNA DE LAS ÚLTIMAS FOTOGRAFÍAS DEL EMINENTE CIUDADANO.

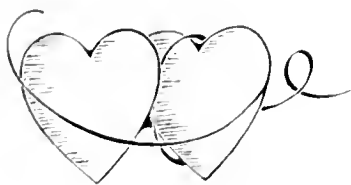


Mira que te necesito!...

Compañera,
la que alegras mi ranchito,
si sano porque estoy sano,
y si malo por malito:
yo no me puedo pasar
sin tu cuidado...

Compañera... mi compañía
y en mis trabajos alivio:
no pongas en otros ojos
que los míos
tus ojos
donde me miro...
No te vayas, no me dejes,
¡Mira que te necesito!...

Compañero
sostén de nuestro ranchito...
apoyo
de este débil cuerpo mio...
león para defenderme
y en mis brazos corderillo...



*Vicente
Ludema*

ILUSTRACIÓN
DE ALVAREZ.

Compañero...
pájaro amante que al nido
no vuelve una vez siquiera
sin traer algo en el pico,
y que me endulza la vida
con sus trinos...

Compañero,
no te vayas a otros pagos, querido...
Dicen que el pan es la vida,
yo te digo
que mi vida
es tu cariño...
No me dejes...
¡Mira que te necesito!...

— ¡Compañera!... — ¡Compañero!...
— ¡Cariño!... — No me dejes...
— ¡Mira que te necesito!...



RONDA

¡Sol de la tarde!
has enredado tu luz

en las últimas ramas de los árboles altos para contemplar a las pequeñuelas.

Como yo, has detenido un minuto tu marcha para escucharlas.

¡Sol de la tarde! ¡Sigue brillando aún para que no cesen la ronda y los cantos...

En el claro grande de la plaza han enlazado sus manos las pequeñuelas y el coro de voces sin matices, de vocécitas blancas, canta a la elegida, que ríe en el centro con la carita iluminada.

« Déjenla sola
solita y sola
que la quiero
ver bailar ».

Se ha volcado en el aire un hechizo de paz y el eco del canto delicioso y pueril pasa sobre el corazón, besándolo.

Con el eco viene volando una bandada de recuerdos a posarse en la frente y el alma se identifica más con las pequeñas, clarificándose como un cristal atravesado por la luz.

— ¡Elegida! ¡Elegida que ríes, yo también lo fui! Y en la inquieta ronda de la vida, tú como yo, volverás un día a ser «la elegida»...

Sobre las piedrecillas crujen los pies ligeros.

¿Saben acaso las pequeñuelas aquella secreta armonía que anima sus ritmos en esa ronda musical?

Ellas nada saben.

En su gracia espontánea ignoran que sus cuerpecitos pudieran vestir túnicas flotantes, y los piecillos, sandalias griegas...

Danzan con los cabellos rubios y morenos al viento, y la policromía de sus vestidos sugiere en mí la idea de las marimónas locuelas del campo, ataviadas con sus colores vivos y vibrando inquietas con el más leve aletear del viento.

« Déjenla sola
solita y sola ».

Y dentro del corazón se queda, sonando, el estribillo...

BAJO EL BUEN SOL

Bajo el buen sol mañanero la ancha vereda iluminada va cobrando una animación creciente.

Es una calle de suburbio, pobre y forzosamente rica en chiquillos. Alguna riqueza han de tener los desheredados: ellos la labran en sus hijos.

Bajo el buen sol mañanero van saliendo a la calle todos los pequeñuelos. No les basta el amplio patio común.

Ellos lo sienten instintivamente como una gran jaula.

Buscan la libertad que no los cerca con sucios muros opresores.

Anhelan el aire más puro que se entibia en el sol más generoso de la calle.

¡Si adentro hasta parece sucio y deslucido ese sol que es tan lindo!

Y la ancha vereda se diría de fiesta con su enjambre de chicos. Yo paso entre ellos, dando la mano a mi pequeño, y al pasar algunos chiquillos detienen su juego y me sonríen.

Recojo en la mía esa sonrisa, que repentinamente nos une en su simpatía, como un ligero y fuerte lazo.

«Amiga desconocida — me dicen mudamente las caritas risueñas — confiamos en ti y te sonreímos como al buen sol, como a los árboles de la plaza, como a sus piedrecillas».

Porque yo soy así para ellos: algo que ha pasado a la vera de su alegría interior, que no sabe complejidades ni puede presentir la complejidad enorme del mundo.

Fugazmente medito en la gracia de esa sonrisa ofrendada al pasar.

¡Oh valor incomparable de los pequeños! Nosotros, los grandes, no sabemos sonreírnos así.

Están llenos nuestros ojos de una seriedad que nos hace hostiles, porque ya hemos dejado de ser hermanos del buen sol y de los árboles y de las piedrecillas...

Por la misma calle regreso a mi casa. La turba de chicuelos salta y ríe bajo el buen sol, que ilumina las caritas sucias besándolas con el mismo amor con que besa a las flores del parque y al agua cristalina de las fuentes.

Al pasar nos decimos ¡adiós!, ya estrechada nuestra amistad reciente.

Mi pequeño tímidamente sonríe también y me mira. Yo comprendo todo.

¡Tú también estás preso y solo en una jaula estrecha!
Tú también eres un pajarillo...

En medio de un ALEGRÍA

camino está el surtidor de agua clarita, que ríe, ríe siempre cautiva en su tazona de mármol blanco.

Es un chorro pequeño, tan pequeñito que apenas puede alzarse un palmo, pero en su alegría loca de vivir finge brincando mil alturas distintas, levanta airoso su penachito transparente, y cuando no puede ya sostenerse en lo alto se quiebra en cristallitos menudos y vuelve a ser pequeño y a reír, a reír...

Hay un alma de niña traviesa aprisionada en el surtidor. Un alma de niña que adora la risa quintaesenciada de alegría, la dulce risa buena, espuma blanca de la vida.

Riendo se entrega toda a los pequeñuelos que la cercan, acosándola. Revolotean a su alrededor contagiados de su alegría, con los frescos labios extendidos para posarse en el agua que los besa y se deja besar, riendo siempre, siempre...

Uno, y otro, y otro se inclinan sobre ella; la encierran en la boquita ávida, intentan morderla, la aprisionan, pero ella surge de nuevo, tenaz, trémula en su alborozo, como una chiquilla, y espera otra vez el beso de esos labios purísimos que guardan escondido el gusto de las fresas tempranas.

En medio de un camino la verás al pasar.

La resguarda de las inclemencias del cielo un árbol viejo, con sus grandes ramas extendidas como los brazos de un abuelo.

El agua clara brilla riendo; se baña desnudita y diáfana en el rayo de sol que atraviesa el follaje buscándola: sube brincando y cae deshecha en cuentecillas de cristal que ruedan por la tazona de mármol blanco.

En su leve susurro parece decir riendo: «Dejad que los niños lleguen hasta mí».

«Yo soy como ellos: pequeñita e inagotable de alegría».

En medio del camino ella ríe... Ríe siempre esperando los pequeñuelos que la besan con sus labios frescos y dulces como fresas tempranas.





A gloria tuya, Dante, está forjada con círculos del Infierno, cornisas del Purgatorio y cielos del Paraíso. Tú bajaste al Maelstrom de ascuas y lodo; tú ascendiste a la torre montañosa y al dulce y ordenado firmamento. Virgilio fué tu *duca*; Beatriz, tu *duchesa*. Nadie en el mundo logró cuanto tú lograste.

Para iluminar las tinieblas, la umbría y el brillante cosmos tú llevabas el extraño fulgor de tus versos. Hay en aquella escala rítmica líneas infrarrojas y ultravioletas, invisibles a nuestros ojos, que alumbran espacios desconocidos. En la escala musical de tu pentagrama existen notas inauditas, que hieren nuestros sentidos. Por eso fuiste y serás inimitable, infinitamente maestro en el arte de hacer sentir lo ignorado.

Sañador de tres mundos, Dante; arquitecto de tres edificios sobrehumanos; archivero y catalogador de la otra vida, tú hiciste los planos poéticos del más allá. Allí, árbitro de la fama, has puesto para siempre a los humanos que odiaste, compadeciste y admiraste. Nadie sabía dónde y cómo iban los muertos a poblar lo invisible; tú lo has narrado minuciosamente, sublimemente.

Y al labrar los cimientos y edificar las eternas mansiones del espanto, de la purificación y de la

gloria, labraste, purificaste el habla de tu pueblo, que deseabas fuese uno y único por el lenguaje, por la vida y por el destino. La historia de tu patria y de tu idioma comienzan verdaderamente en ti, vate de la Humanidad.

En tu mano estuvo la génesis de un cisma religioso: tenías poderío sobrado para crear una secta o hacer una revolución. Pero como el nombre de Jesús sonaba más intenso en tu alma buena, a pesar del odio, tú, güelfo blanco, gibelino singular, vidente admirable, preferiste escribir la *Commedia* que los hombres llamaron *Divina*.

Nunca se sabrá lo que supiste, nunca se adivinará lo que odiaste: todas las escuelas del amor y del odio te pueden tener por maestro y *duca*. Eres la belleza antigua unida a la belleza moderna, eres la eternidad del arte. El día que lograra-

mos descifrar tu secreto todos seríamos poetas sabios y dioses.

¡Qué genio extraño encerraba tu personal! Tu pensar y tu sentir es como un éter volátil y denso que flotará sobre la superficie del mundo, que invadirá los átomos de la poesía. Hasta sin leerle llega a todos el espíritu sublimado de tus versos. Eres una renovación, un renacer, una irresistible resistencia. Tu libro es un templo batido todo, desde la planta a la cruz, en gradería melódica; todo atrio, todo nave, todo *campanile*. Para ascender, para entrar, para recorrerlo necesitamos una turba de *ciceroni*, y aun no han nacido.

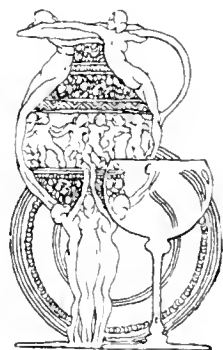
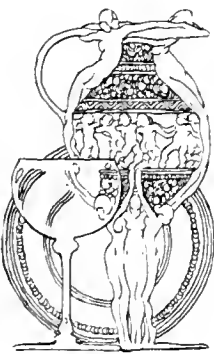
Asusta la intensidad y la tozudez de tanta inspiración. Sin paz, sin holgura, bajo la amenaza de las sentencias inquisitoriales, entre la guerra, desterrado, perseguido, meditaste la enorme y bellísima obra. Y el verbo italiano fué la miel de tus hieles, abeja, hormiga, mariposa genial. Nada conseguiste, todo lo conseguiste: tu ideal amor, tu Beatriz, murió en poder de un hombre vulgar; tu Florencia renegaba de ti, tus ansias de honrado ciudadano y patriota no se vieron cumplidas. El destino te reservaba para la gloria póstuma, una gloria hecha con círculos de Infierno, cornisas de Purgatorio y cielos de Paraíso.

Hace seis siglos que tornaste a visitar lo ignoto. Bajo la leve tierra séate grato el unánime amor de las posteridades agradecidas.

A LA GENIAL MEMORIA DE DANTE
ALIGHIERI, PONTÍFICE MÁXIMO
DE LOS POETAS LATINOS,
HOMERO Y VIRGILIO
CRISTIANO, HONOR
DE LA HUMANIDAD.

Plus
Altra

T R I P T I C O



S C H E R Z O • H U E R T O C E R R A D O • L A U R E L

Es un raro equilibrio de hermosura y talento:
dualidad prodigiosa, ¡tan difícil de ver!
sólo en ella se cumple tan extraño portento:
tiene encantos de diosa, corazón de mujer.

No es posible mirarla sin sentir al momento
su atracción seductora, su invencible poder;
el ingenio, la gracia, la dulzura, el contento,
el jardín de virtudes que florece en su ser.

Tiene suaves contornos; su hermosura no ciega;
es un vaso de Sévres, es un ánfora griega,
es la línea armoniosa de gentil pedestal:

Cinzelada columna que corona su frente
donde su alma refulge maravillosamente,
como fuego sagrado, como nimbo inmortal!

Sus labios son pecados. Palpitan en deseo
de un ósculo infinito, narcótico, letal...
Producen en el alma vivísimo escarceo
y encienden, voluptuosos, la lámpara sensual.

Invitan a la gloria de un cálido himeneo;
dan sed y tienen grato frescor de manantial:
sonríen y parecen un mágico trofeo
que incita a conquistarlo para ser inmortal.

Hechizo torturante, manjar que no se alcanza;
es vano todo esfuerzo, trivial toda esperanza,
pues nadie podrá nunca lograr su posesión:

Alerta están los ojos, hieráticos guardianes
que con sus flechas de oro castigan los desmanes
quemando los ensueños y helando el corazón!

Son dos ojos azules, dos láminas de acero;
dos límpidas turquesas de vívido fulgor;
dos frías corrientes, diez grados bajo cero,
que hielan los ardientes avances del Amor...

Quietud de agua dormida, remanso traicionero;
parecen dos abismos: atraen y dan pavor;
son vórtice, son niebla; parecen reverbero
que ciega con su raudó, fatídico esplendor.

Pues bien; futuros siglos, humana muchedumbre;
alzadme un monumento, la más enhiesta cumbre,
el trono más excelso de la inmortalidad...

Sabed que mi denudedo, mi amor y mi constancia
lograron que esos ojos depongan su arrogancia
y alumbren mis ensueños con dulce claridad!

EMILIO MENENDEZ BARRIOLA

ILUSTRACIÓN DE SIRIO.

100



enormis
aria ugenia ordoba laisz

COMMUNITY PLATE



¡Qué verdadero placer experimenta ella con la exquisita belleza de sus cuchillos, tenedores y cucharas de

COMMUNITY PLATE!

Estos encantadores modelos, hechos sólo en una calidad, han sido dibujados por verdaderos artistas.

Garantidos por 50 años.

En venta en las principales casas de la Argentina y el Uruguay.

ONEIDA COMMUNITY, Ltd. - Oneida, N. Y., U. S. A.

*Tambien fabricantes de Oneida Community, PAR PLATE.
Garantida por 10 años.*

Representantes Exclusivos:

Cangallo, 1175

Will L. Smith, Inc.

Buenos Aires

© O.C.L. 1910

W.D.T.



ADAM DESIGN



IGLESIA DE SAN MARTIN.



IGLESIA DE SAN ANDRÉS.

POR TIERRAS DE CASTILLA

IGLESIAS
SEGOVIANAS

La primera, sita en la calle Real, es la de San Martín, testigo de luchas entre nobles, en las que sufrió su fábrica que cayó con estrago común de combatientes.

En la Plaza Mayor está la de San Miguel, con fábrica de imitación gótica.

La de San Esteban con su torre, reina, acaso, de las bizantinas de España.

San Andrés, en el extremo occidental de la ciudad, se remonta a los primeros años del siglo XII, y tiene un retablo digno de admiración por sus pinturas.

La de San Quirce, como la de San Pedro de los Picos, han sufrido injurias del tiempo y de la incultura.

La Trinidad, en cambio, aparece mejor conservada como recuerdo de los tiempos del arte bizantino. Y San Nicolás, como San Facundo y San Román y San Juan y San Pablo y San Sebastián, ha ido dejando partes de su existencia.

En 1436 desapareció el templo de San Juan, sin duda por tristeza de haber visto arruinarse el de San Gil, que, según algunos, ostentó el blasón de catedral.

San Lorenzo, perfecta obra bizantina, es una parroquia de las afueras; cerca del acueducto están el Salvador y San Justo.

Santa Olalla, San Clemente, San Millán, templos de tiempos diversos; unos del siglo X, otros del XII. El Parral, Santo Cruz, San Millán, Santo Tomás... Todos con historias de milagros y de fundaciones, todos con algo que admirar.

PUERTA DE LA
SACRISTÍA DE EL
PARRAL.



LA ANTIGUA
IGLESIA DE LA
VERA-CRUZ.





GAVEAU

Pianos de absoluta confianza por su construcción inmejorable, en la cual entran únicamente materiales escogidos entre los de primera calidad. El comprador de un **Piano GAVEAU** puede vanagloriarse de poseer uno de los mejores pianos del mundo por su voz potente y aterciopelada, su afinación duradera y su exterior elegante y serio.

SOLICITEN CATÁLOGOS A SUS ÚNICOS AGENTES:

OBIGLIO E HIJOS
BARTOLOMÉ MITRE, 1215
BUENOS AIRES

SE DAN FACILIDADES
:: DE PAGO ::




LA SALUD
POR LA ACCIÓN DE LOS
FERMENTOS DE UVA

A todos los que sufren de:

FALTA DE APETITO,
DISPEPSIA, ANEMIA,
FORUNCULOSIS,
GRANOS EN LA CARA,
SARPULLIDOS,
ACNÉ, ECZEMA,
ROJECES DE LA PIEL,
DIABETES

está formalmente indicado un tratamiento con la

**LEVADURA DE UVAS
JACQUEMIN**

del Instituto de Investigaciones Científicas de Malzéville, cerca de Nancy (Francia).

Una cura de Levadura Jacquemin, la cual es un fermento puro de uvas, seleccionado y aclimatado a la vida fisiológica por vía estomacal, restablece pronto la regularidad de las funciones.

De venta en todas farmacias.

DEPÓSITO GENERAL:

684, San Martín - Bs. Aires

En nuestro depósito hay siempre levadura en plena actividad, que se remite a cualquier punto de la República.

Mande su nombre y dirección, mencionando esta revista, a nuestro Depósito General, 684, San Martín, Buenos Aires, y se le enviará por correo el

FOLLETO EXPLICATIVO GRATIS

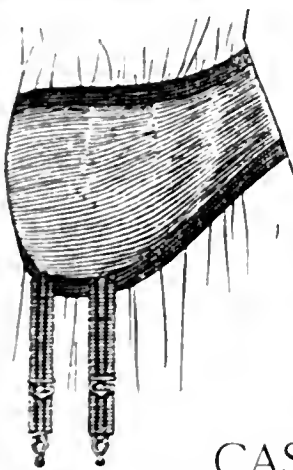



Florida y Cia
Bmé. Mitre 744 Buenos Aires
Fabrica de Medallas

LA TRISTEZA EN LOS HOSPITALES



MISS PUTH RACE, ACTRIZ DE LA «NATIONAL VAUDEVILLE», REPRESENTANDO UNA ESCENA CÓMICA PARA DISTRAER A LOS ENFERMOS DEL HOSPITAL FOX HILLS, EN CUMPLIMIENTO DE LA FILANTRÓPICA MISIÓN QUE LOS ARTISTAS NORTEAMERICANOS HAN EMPRENDIDO.



FAJAS ABDOMINALES PARA SEÑORAS Y HOMBRES.

*OBESIDAD, RIÑÓN
MÓVIL, ESTÓMAGO, etc.*

Como el modelo, tejido liviano y muy resistente, de 70 a 115 centímetros, ancho: 18 21 23 26 cms.

\$ 17.⁰⁰ 19.⁰⁰ 21.⁰⁰ 23.⁰⁰

Medias elásticas de todos tamaños.
Vendas elásticas de \$ 1.30 y 1.50 metro.

SE REMITE CATÁLOGO AL INTERIOR

CASA PORTA PIEDRAS, 341
BUENOS AIRES



Mueblería y Tapicería Amado Roche

Sarmiento, 757
BUENOS AIRES

Visiten sus salones de ventas
SURTIDOS EN MUEBLES FINOS
COMEDORES - DORMITORIOS
:: SALONES - HALLS ::

SURTIDO COMPLETO EN ESTILOS
DE GRAN VOGUE

PUBLICACIÓN MENSUAL
ILUSTRADA

PLVS VLTRA

SUPLEMENTO DE
«CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 — Buenos Aires

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares)....	\$ ^{m/4}	3.—
Semestre (6 »)....	» »	6.—
Año (12 »)....	» »	11.—
Número suelto.....	» »	1.—

EXTERIOR

Año.....	\$ oro	5.—
Número suelto.....	» »	0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la Administración.



METROPOL BAZAR

585 M B 585

F. STAROPOLSKI Suípacha U. T. 3363 RIV.

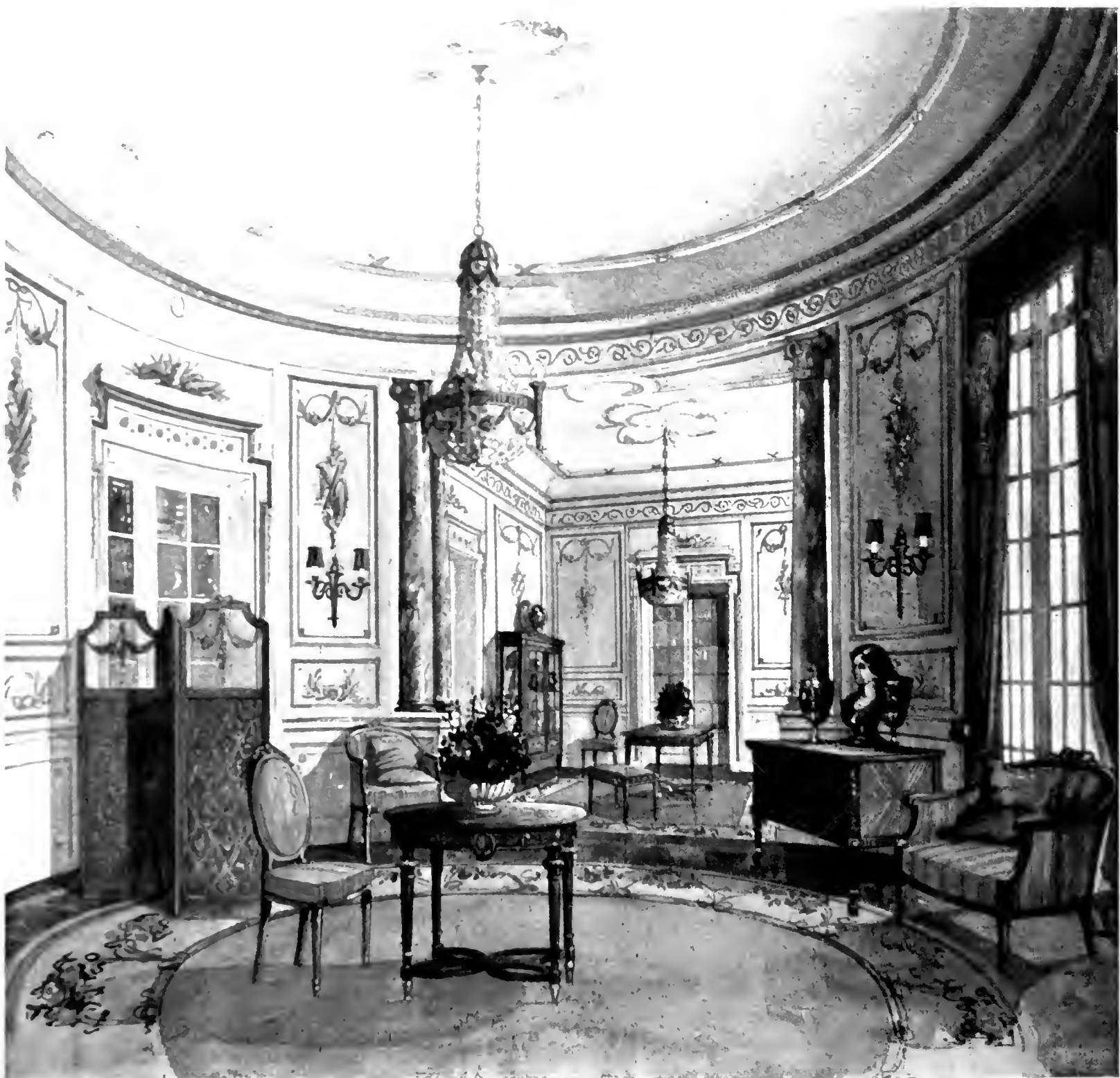
PORCELANAS CRISTALES



Verdaderas obras de arte. Cada pieza se distingue por su gusto y su calidad, de las vulgares. Los precios del Metropol Bazar no son mas altos para sus artículos buenos que los de otras casas para mercadería inferior.



vísítese el
METROPOL BAZAR



Cuando la ejecución de un proyecto a THOMPSON, sea cual fuere su estilo, es garantizada la mayor exactitud y prolijidad en todos los detalles, desde que para tal fin cuenta con un personal técnico que, aparte de ser numeroso, sólo ha logrado su incorporación después de haber demostrado ampliamente su capacidad interpretativa y ejecutiva.

Thompson
 Muebles *Lda*

THE ALBA



THE ALBA

COMMUNITY PLATE



La nota sobresaliente de distinción de una mesa servida con magnificencia son los cubiertos de Community Plate.

*Se garantizan por 50 años:
La vida de una generación.*

Oneida Community, Ltd.

Oneida, N. Y., E. U. de A. (Casa fundada en 1845).

Los platos, cubiertos de Par Plate, cubiertos económicos garantizados por 10 años. Cada pieza tiene su sello de garantía "Community Plate" o "Par Plate".

Sus bellos e incomparables diseños del más puro arte decorativo inglés y su calidad superfin, hacen que sean preferidos por las aristocráticas damas porteñas.

De venta en las principales casas de la Argentina y Uruguay.

Will L. Smith, Inc.

Unicos Representantes.

Cangallo, 1175

Buenos Aires.

ASOCIACION CULTURAL DE BAHIA BLANCA



DESDE el año 1919 cuenta la sociedad intelectual de Bahía Blanca con un centro artístico que la honra. Así lo pone de relieve la memoria-balance publicada por la asociación de referencia, enumerando los trabajos realizados durante el primer año. La serie de audiciones musicales y conferencias fué inaugurada por los eximios artistas Juan Manén y Pura Lagos. Las siguientes estuvieron a cargo de: Eduardo Zamacois y las señoritas Fernanda e Iris Romaro; el trío de la Sociedad Argentina de Música de Cámara y Sinfónica formado por los señores Constantino Gaito, Ramón Vilaclara y Carlos Pessina; Emilio B. Morales y las señoritas Juliana Del Valle y Elba Ducós; Ferenc de Vecsey y Wálter Meyer Radón; Jan, Leo y Mischel Cherniavsky; Gaspar Cassadó y José María Franco;



Eduardo Risler; Ninón Vallín; Astor Bolognini, Luis D'Elía, Edgardo Gambuzzi, Adolfo Morpurgo y Jorge C. Fanelli; cuarteto de la Asociación Wagneriana que hizo un admirable homenaje a Beethoven precedido de una conferencia de Miguel Mastrogianni. También se llevó a cabo una exposición de arte moderno italiano en la que figuraron obras de F. Margotti y G. Rava.

Aunque eso de citar cifras en cuestiones artísticas resulte un poco prosaico, no nos resistimos a consignar que el 31 de diciembre de 1919 la asociación guardaba en sus arcas un total de pesos 10.924.60 de utilidades.

El progresista centro cultural cuenta con mil socios y hállase dirigido por una competente comisión presidida por el señor Adrián Pillado, estando la secretaría a cargo del señor César E. Castagnet.



MUEBLES DE ESTILO ANTIGUO

REPRODUCCIONES DE MUEBLES HISTORICOS HABILMENTE COPIADOS CON TODA EXACTITUD DE DETALLE COMBINADO CON LAS EXIGENCIAS MODERNAS

INVITAMOS SU VISITA A LA EXPOSICION MAS GRANDE EN SUD AMERICA DE MUEBLES ANTIGUOS Y REPRODUCCIONES

MAPLE
658, SUIPACHA

ORGANIZACION DE LA RAZA NEGRA



LA UNIVERSAL NEGRO ASSOCIATION FESTEJA SUS CONVENCIONES ANUALES EN NUEVA YORK REALIZANDO UN PINTORESCO DESFILE O DESPLIEGUE DE FUERZAS.



EL DOCTOR MARCUS GARVEY, PRESIDENTE DE LA CONVENCION CELEBRADA ESTE AÑO, EMINENTE HOMBRE DE ESTUDIOS QUE HONRA A SU RAZA.



Eicosapol
EL JABON IDEAL
Ablanda y rejuvenece la piel



Inmaco y Ca.

MUEBLES Y DECORACIONES

ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE ESTILO ANTIGUO

576 - SUIPACHA - 586

Unión Telef. 3773, Rivadavia.

Cooperativa, 2388, Central.

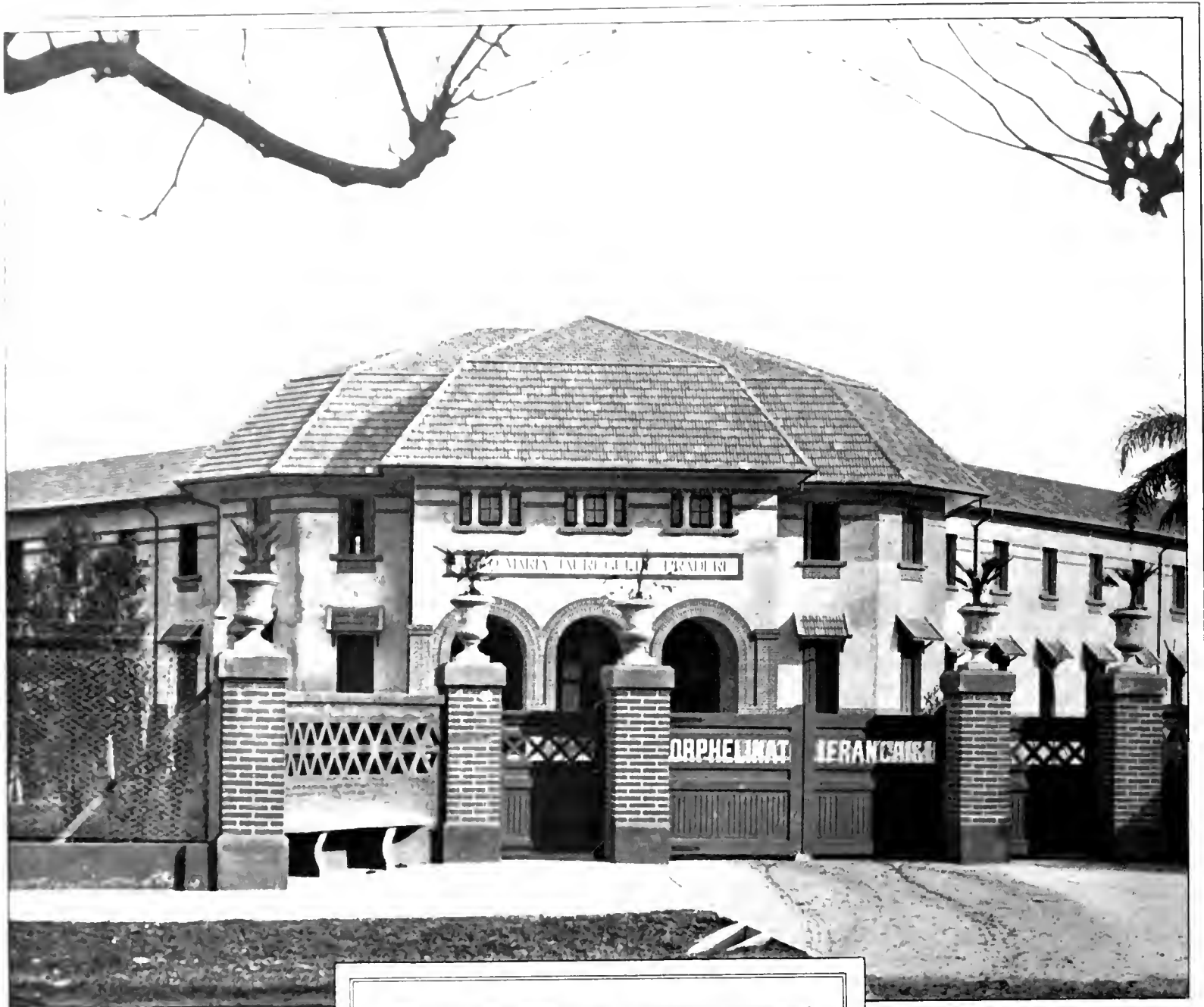




Fotografía de

Franz van Riel

Señorita
Celia Luro Sahores



EN LA HERMOSA PLAZA
PA Y PUEBLO SEVECA
EL EDIFICIO DE LA DICE

CUMPLE GENEROSAMENTE
UNA MATERNAL Y
CARITATIVA MISION.

ASILO MARIA

Si en una de estas bellas tardes primaverales se tiene el deseo de gozar un rato de reposo entre las afanosas tareas de la ciudad y de recrear la vista fatigada sobre el fresco verdor que comienza a empañar la naturaleza, no se os ocurrirá mejor idea que la de pedir a vuestro chauffeur que os conduzca al Tigre por el pintoresco camino del Eajo. Pasaréis por preciosos sitios, percibiréis las aguas, si no plateadas, bien asoleadas de nuestro escondido río (para los que vivimos en la urbe), y vuestro espíritu regocijado saboreará tiernamente el efluvio de primavera que templará y descansa nuestros huesos. Todo os parecerá más bello, y en estos días, doblemente oportuna, se volverá a presentar a la memoria la consabida cita: "¡O Primavera, gioventù de la vita!".

En tal estado de ánimo rehusaréis pensar en las tristezas de la vida, pues todo lo veréis color de rosa, como la flor temprana del durazno que embellece los costados del camino. Pero de pronto, en lo más alto de este, algo os arrastrará



EN LA HUERFANITAS QUE

ACUDEN A REZAR
A LA CAPILLA.

LAURÉGUI DE PRADERE

cará a vuestro vago ensueño en medio de las opulentas quintas con sus parques señoriales. Será la visión de un gran jardín que rodea una amplia construcción, casi os parecerá un muy vasto «cottage», con su techumbre roja y sus persianas verdes sobre los muros blancos, pero sobre todo, serán las risas argentinas de una multitud de niños las que habrán retenido vuestra atención e invitado a hacer un alto en el paseo, intrigado por la alegría inusitada del lugar.

Allí os esperan, lector, y como sois el bienvenido, permitidme que os conduzca y que os haga los honores de la casa. Es el *Asilo Maria Jaurégui de Pradère del Orphelinat Français*, y no os asuste el nombre de *Asilo*, ninguna tristeza, ninguna sombra empañará el recuerdo de vuestro paseo y por el contrario, ¿no fué acaso un alegre percibir de risas y de flores, lo que hiciera deteneros? Al trasponer el pórtico florido podréis con todo gozo completar el verso trunco y decir con el poeta: "¡O gioventù, primavera della vita!".



ENTONANDO HIMNOS A LA VIRGEN.



PORTICO DEL
ACIHO.



SEÑORA MARIA IÁUREGUI
DE PRADÈRE.



VISTA DEL
REVIPIMIENTO.



LAS MUCHACHITAS QUE BULLICIOSAMENTE JUEGAN EN EL PATIO.



La señora María Jáuregui de Pradère, actual presidenta de la sociedad: "Les Dames de la Providence", que dirige el "Orphelinat Français", ha querido realizar el vehemente deseo de sus compañeras de tarea, de ampliar el número de huérfanas a quienes se extiende su tutela, y con desprendido gesto adquirió en Victoria, en uno de los lugares más pintorescos del camino al Tigre, una extensión de 40.000 metros cuadrados, con plantas y frutales, donde en el brevísimo plazo de un año se ha levantado un amplio edificio que dispone de todas las modernas comodidades, construido con sobrio buen gusto y que evidencia la preocupación primordial de hacer olvidar la orfandad con todas sus tristezas y soledades a sus pequeñas asiladas. Así la visión de conjunto es alegre y amable por lo pintoresco; diríase que su claridad la hace transparente, y hasta en prolijidades arquitectónicas, bien que sencillas y sucintas, la policromía siempre armónica predispone a la simple beatitud que de la casa y la fronda de sus contornos trasciende al espíritu.

Esta es la primera impresión que sugiere esta casa que parece surgida al conjuro de una de aquellas buenas varitas de virtud de las consejas, varitas de oro y de sabiduría, que remediaban los males de los buenos a quienes alcanzaban. Y a fe, que el bello símbolo se ha cumplido en la ocasión eficazmente, ya que el caudal que aportara la donante fué trasmutado, con raro acierto, en obra de vida sana y fuerte, por el arquitecto que eligiera, quien con todo amor y con íntima penetración del carácter alegre y sencillo, que de acuerdo con nuestro espíritu moderno, ha de reinar en la casa de los huérfanos. A la señora de Pradère y al ingeniero Carlos Cucullu, autor del proyecto y que ha dirigido las obras, vayan conjuntamente nuestros plácemes por la magnífica iniciativa de la una, y por haber sabido el otro vislumbrar la obra a través de las fibras íntimas del corazón, haciendo suyas las palabras del poeta castizo, cuando dice que: "no hay soledad donde la luz penetra, ni silencio donde vibra, ni tristeza donde ríe, pues la luz es la eterna risa de las cosas".

SOBRE LOS MUR-
ROS DE LA CAPI-
LLA PEINAN DOS
GLORIOSOS CO-
LORES, EL AZUL
Y EL BLANCO.

Concebida así la obra, con profundo conocimiento de la psicología infantil, cada detalle arquitectónico, cada nota de color, de ambiente o de luz, será para esas almitas grises una sugestión que despertará su imaginación a las hermosas realidades y un recuerdo grato que



SE CONVIERTEN EN MODELOS DE APLICACIÓN DURANTE LAS CLASES.

se avivará en el futuro para añorar con alegría su querido Asilo, júnico y dulce hogar!

Por eso no es una reja la que limita el camino, sino un cerco vivo de plantas, y es un portal bajo enredado en madreselvas donde se destaca en blanco sobre el verde maderamen, el nombre del «Orphelinat Français», el que nos franquea la entrada de esta quinta.

Un hermoso parterre a la francesa y grupos de árboles y flores preceden el majestuoso pórtico coronado de «mezzaninas», que ostenta por único y suficiente adorno el nombre de la caritativa dama que han querido dar las damas de la Comisión a este Asilo debido a su corazón magnánimo. Un amplio tejado con su quebrada línea termina el cuerpo avanzado, dando bien la impresión del abrigo protector, cariñoso y sólido que ofrece a sus niñas el asilo. Amplio hall de doble altura, recibe luego al visitante y con su fina tonalidad crema, sus altas puertas de medio círculo, mezzaninas y afrescos de color azul y blanco y los faroles de estilo que penden desde el techo ornado en casetones, da el carácter de la elegancia y sencillez que se advierte por doquier.

Desde allí vemos, al través de una arquería, tranquila como recoba de país vasco y que tanto sirve de reparo al infantil enjambre como de marco claustral a las religiosas de «l'Enfant Jesus», al fondo del cuadro aparecer simple e ingenua la capilla de la Virgen, con sus alas de techumbre inclinadas hacia el cielo como las manos juntas que elevan nuestras preces. En su interior, azul y blanco, como el manto de María y la enseña de la Argentina, el místico ambiente evoca entre las nubes del incienso y las voces infantiles, con su recogimiento y sus tribunas, aquellas iglesitas de las aldeas francesas donde quizá rezaban los perdidos padres de algunas huérfanas.

Y entre el hall y la capilla, un patio enorme que circunda la arquería con sus aleros rojos y sus barandas verdes sobre la blancura de los muros con canteros florecidos y el piso arenado.

Las clases en un costado y las salas de labores, las habitaciones para las religiosas y comedores en el otro, con las salas de recibo y comisión, cocina y dependencias completan este piso, al par que el alto está exclusivamente destinado a los amplios dormitorios y anexos.

REZANDO POR
LOS MUERTOS
QUERIDOS, POR
LOS PROTECTO-
RES Y POR LAS
EDUCADORAS.





VICTORIA

ALBERT P. JENSEN ARD

THE GREAT



THE GREAT

LA MICHLEN DE NINIR

... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...

... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...

... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...

... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...

... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...

... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...

... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...

... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...

... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...
... y el viento levanta el polvo de las montañas...

J. MICHLEN
ILUSTRACION BAIONSO





— GPOA — EL — EL JAPÓN — ORIENTE —

— ¿El Japón? ¡Ah!... ¡Es un país de tarjeta postal!

El Japón no se modifica. A pesar de su progreso, el Japón es un estanque artístico. Es un agua dormida bajo flores de loto... Las transformaciones de la vida, desde hace sesenta años, tratan de cambiar el espíritu de las gentes niponas...

— ¡Inútilmente!

Inútilmente. El japonés ha recorrido las Américas y Europa, llevando a sus islas cañones y fusiles, códigos y locomotoras, filosofías y buques de guerra, altos hornos y figurines de París... ¡Inútilmente! Nada de eso ha podido modificar el alma japonesa. Las mujeres niponas siguen amando todavía como en los tiempos ingenuos.

Acaba de llegar del Japón un distinguido caballero argentino. Es el doctor Emilio Cardahi. Ha vivido en íntimo contacto con las costumbres japonesas. Es hombre de biologías. (Ha estudiado el Japón con afanes científicos). Es hombre de bellas artes. (Ha estudiado el Japón con amores de lírico...). Ya sabéis que la mejor manera de conocer a un pueblo es amarlo hondamente... Cardahi lo amó en el encanto de sus farolillos de papel. Lo amó en sus flores. Lo amó en su poesía. Lo amó en el extraño amor de sus mujeres raras. Lo amó de amor, en fin...

- Cuéntenos la verdad del Japón, Cardahi.
- ¿Por dónde debo comenzar?
- Por las mujeres.
- ¿Las mujeres? ¡Lindas muñequitas de Dios!



EL DOCTOR EMILIO CARDAHI HA VIVIDO CUATRO AÑOS EN ESE IMPERIO DEL SOL NACIENTE, DONDE EL ARTE PRESENTA CAPRICHOSOS Y MULTIPLES COLORES DE AURORA. FIEL OBSERVADOR, ILUSTRADO VIAJERO, EL JOVEN ARGENTINO TRAE NUEVAS Y SENTIDAS IMPRESIONES, UNA DE LAS CUALES, SOBRE EL ETERNO FEMENINO NIPÓN, FUÉ GLOSADA POR EL CRONISTA.

Se visten y se peinan todavía de distinta manera que las europeas. Practican el amor también de otra manera. Por ejemplo: las japonesitas no usan el beso como una sublime quintaesencia amorosa. El beso, — hilo invisible que es el abrazo más ideal de las almas, — no existe en el Japón como expresión de amor... ¡Cuántos idilios se han roto entre japonesas y latinos por culpa de los besos. Muchos me preguntan:

— ¿Se puede conquistar a una nipona?

— Sí.

Ella, vibrante de pasión, caerá en los brazos conquistadores como cayó Julieta. Pero, al aproximar nuestra boca europea a su boca sagrada, entonces nos dejará de amar. Su corazón se llenará de frío.

— ¡Harigato! ¡Harigato!

¡Gracias! ¡Gracias!... Al decir gracias pondrá en su mohín tal amargura, tal desesperanza, tal desilusión que nuestra boca se apartará de su boca. Nuestros brazos caerán amortiguados. Nuestro fuego será sólo ceniza...

(Cardahi suspira entre la humareda de los cigarrillos orientales...)

— Sí, amigo mío... El Japón es, en todo, la tierra del antipodismo. Todo sucede allí al revés de lo que ocurre aquí. Y es, sin duda, por eso que tiene más deleite para nosotros mismos. El honor de la mujer nipona es absoluto. La Esposa: es la fiel y resignada madre de los hijos... Pero no crea usted que en el Japón sólo



EL REGATO A LAS FLORES, PRÁCTICA-
DO EN UN ARTE INNATO, CON AYUDA

A SOPORTAR LA SEVERA TIRANÍA DE
LAS COSTUMBRES DOMÉSTICAS.

se aprenden las virtudes de la esposa. ¡No! Si bien a la esposa se le encomienda el ejercicio de los deberes domésticos y el ritual muy severo de la vida, en general, a la betaira también se le exige la virtud del sacrificio, y a la geisha la virtud candorosa de agradar con su gracia...

En el Japón, la esposa es reina de su hogar, pero no de las fiestas. Carece de esa libertad social que disfruta la mujer de Occidente. Desde que nace, la mujer honrada vive bajo la más severa tiranía de las costumbres caseras. Si es soltera, no tiene derecho a elegir el hombre que ha de ser su marido. No existe, por lo tanto, la delicia del amor. Un día, cuando la muñequita se encuentra en edad de casarse, el padre le dice:

Y tú, pronto marido, T. casarás con...

No importa que la japonesita no haya visto nunca a su futuro. No importa que él no sea del agrado de ella. El padre ordena. ¡Basta!...

Una vez casada, comienza otra nueva esclavitud: el marido y los suegros. Una verdadera esclavitud, puesto que la casada debe mayor respeto a sus cuñados que a sus propios padres, a quienes deberá olvidar, yendo de tarde en tarde a visitarlos...

En la estera estirada comienza la tercera esclavitud: la esclavitud del hijo primogénito...

¡Dioses! ¡Dioses! ¡Dioses!

A veces, cuando los dioses no han encon-



trado en ella nada pecaminoso. Pero vea usted otro antipodismo... Estas virtudes de sumisión que las japonesas practican sin rebeldía son más exigentes para las mujeres aristocráticas. Las pobres, las que deben compartir con el hombre la lucha del trabajo, suelen, a menudo, librarse de esas leyes de moral. Allí, como en todas partes, el trabajo es una virtud liberadora... ¡Pobres muñequitas de porcelana! Se adivina que sufren, pero su dolor no adquiere proporciones trágicas. Están acostumbradas a vivir como viven...

Los hombres tienen siete razones para divorciarse de sus mujeres. Una de estas razones es la siguiente: si el marido lleva a su propio hogar una amante, y la esposa legítima se muestra celosa de la concubina, entonces el marido puede divorciarse...

«Una mujer celosa, — dice un poeta japonés — vale menos que una flor marchita...»

Existe un viejo libro, — «Onna Daigaku» («El completo deber de la mujer») — que sirve todavía de texto en los hogares. En uno de sus capítulos se afirma que flotan en el aire cinco enfermedades femeninas: *la indocilidad, el fastidio, la calumnia, la necedad y los celos.*

«De cada diez mujeres — dice el «Onna Daigaku» — hay 7 u 8 infectadas por alguno de estos flagelos, que son los que prueban la inferioridad de la mujer.»

¡Pobres muñequitas — repito — para las cuales



LA FLEGANTE SENCILLEZ; HE AQUÍ UNA FRASE OCCIDENTAL QUE PARECE INVENTADA PARA RESUMIR LOS HÁBITOS Y LAS COSAS DE LA VIDA JAPONESA.





«POR MEDIO DE LA BOCA DE ESAS MUJERES EL JAPÓN SONRÍE A LOS

EXTRANJEROS; CON

SUS OJOS LOS MIMA Y ENCANTA. ELLAS SON LO QUE HAY DE MÁS

PERFECTO EN AQUEL

PAÍS», HA DICHO LUDOVICO NANDEAU.

todo está prohibido! ¡Todo! Hasta el encanto de bailar con los hombres les está vedado, pues en el Japón los hombres nunca danzan. Ellas, solitas, son las que pueden dignamente bailar...

— ¿Y las gheisas?

— Las gheisas, o camareras de las casas de te, son las rivales de la esposa. Las gheisas son la poesía del Japón. Ellas son las únicas heroínas de todos los romances... Las esposas legítimas no despiertan ensueños en el alma de nadie. Las codiciadas, las apetecibles, son las gheisas con sus kimonos floreados, con sus «obis» o cinturones magníficos de seda, con sus gruesas cabelleras lustrosas de aceite finísimo... Todos los dramas líricos, todos los crímenes pasionales, todos los sacrificios de los hombres tienen por causa el amor de las gheisas... En 1914 un millonario japonés, de cuarenta años, llamado Hayashi, desapareció del puerto de Kobe. Inútiles fueron las pacientes pesquisas para hallarlo... Por fin, un amigo que iba en peregrinación por los templos de Kioto lo encontró vestido con los negros hábitos de bonzo y la cabeza afeitada, cantando en un coro de ascetas los tristes salmos búdicos. ¿Por qué había cambiado el lujo de su fortuna por la miseria de los bonzos? Angustias de amor... La bella Momiji, una de las más celebradas gheisas de las alegres casas de te de Kobe, lo había despreciado... No hace mucho otra gheisa que llegó a trabajar en el teatro Imperial se suicidó de amor por un muchacho profesor, casado y con hijos, que junto a ella se quitó la vida. Antes de morir la gheisa legó su fortuna a la viuda de su enamorado... Y así toda la historia galante del Japón rebosa del amor de las gheisas...

— Pero amar sin besos debe ser doloroso...

— ¿Doloroso? ¡Horrible!... Desdichado del extranjero que se enamora de una japonesa. El beso es un símbolo de la enorme distancia que separa Oriente de Occidente. Nunca podré consolarme de esa distancia enorme...

— ¿Una historia de amor?

— ¡Tal vez!... Un día de nieve, en Tokio, voy de visita a casa de una escultora rusa. Me condu-

ce un «jirinshika». La escultora vive a la japonesa. En el centro de la sala veo el «hibachi» o brasero, rodeado de siete cojinetes. Van llegando los invitados. Los maridos entran primero. Detrás de cada marido aparece la esposa... De pronto me estremezco. Llega una figurita saltarina y coqueta. Es casi una niña. Se llama Tama-San... ¡Encantadora Tama-San! Me pongo de pie. Hago una reverencia. Los invitados sonríen maliciosamente. Me miran con desprecio... Para ellos rendir homenajes corteses a una mujer bonita no es propio de hombres viriles. La galantería para con las mujeres del Japón equivale a ser afeminado... Se permite ser reverente pero no galante. (Las dos características de la galantería, caballeresca y samurayesca, son: la piedad filial y la lealtad entre todos...). Hablamos de arte. La escultora se queja de que el gobierno nipón repruebe el desnudo en arte y lo admita en la vida. Un japonés critica los vestidos escotados de las mujeres de Europa. Dice:

— El desnudo debe exhibirse con modestia y por razones de salud...



Luego la escultora lamentase de no encontrar mujeres japonesas que quieran servirle de modelo para sus «desnudos». El único modelo que ha tenido fué un actor: Fujizawa.

— ¡So! ¡So! — exclaman con admiración exquisita las mujeres. ¡Un hombre desnudo! ¡Un artista desnudo!

(¡Antipodismo!, pienso yo. En el Japón los ídolos de las mujeres son los actores. En cambio, entre nosotros, las actrices son las diosas del hombre...)

Terminada la fiesta me llevé en el alma los ojos oblicuos, adorables, de Tama-San.

Volví muchas veces al «atelier» de la escultora rusa. No me saciaba de ver a Tama-San... Uno de esos días encontré ausente a la escultora Tama-San, que vivía con ella como amiga íntima, salió a recibirme...

— ¡Solita, Tama-San?

— Sí.

Comprendí mi lenguaje emocional. Tama-San temblaba. Tenía los ojos húmedos...

— *Shoto maté kadesai.* — murmuró a media voz, indicándome que aguardara a la escultora.

— *Vengo por ti, Tama-San.*

— ¡So! ¡So!

— ¡Tama-San, te quiero!

Reclinó su cabeza en mi pecho sin decirme una sola palabra. Acerqué mis labios para besarla. La besé...

— ¡Tama-San!

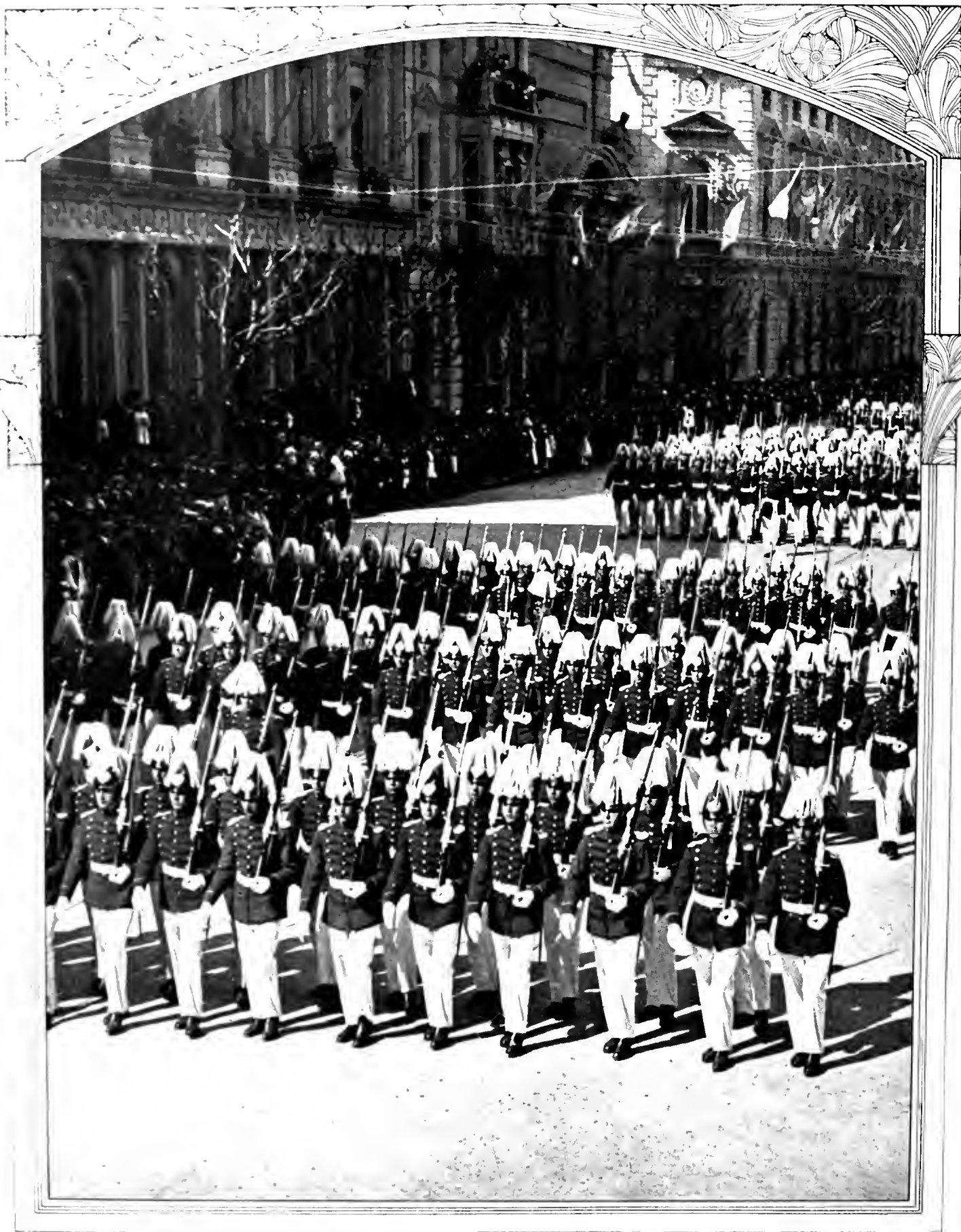
Al sentir que mis labios profanaban sus labios, Tama-San se puso de pie. Se levantó bruscamente. ¡Espantada! ¡Horrorizada! Echó a correr...

— ¡Un beso!

Huyó. ¡Ah, Tama-San!...

Me alejé de aquella casita de «Kojina chi-ku, Itchome», con el más profundo abatimiento... ¡El eterno antipodismo separando Oriente de Occidente! El beso, que para nosotros es la puerta de los enamorados, es para los japoneses la tumba del amor.

— ¡Encantadora Tama-San! Te perdí por un beso...



... DE este festival conmemorativo a un deseo común de cariño y buena inteligencia. Todas las naciones en que se halla dividida la raza aprenderán el olvido de esas fronteras espirituales que el rencor estableció. Es un día de bandera blanca, una tregua que irá poco a poco aumentando sus lazos y lazos.

El 12 de octubre de 1902 marcó un nuevo período en la historia de festejar la gloriosa fecha elegida para tal a tal fines. La República Argentina recordó con entusiasmo a la llamada, así como en los otros países hermanos.

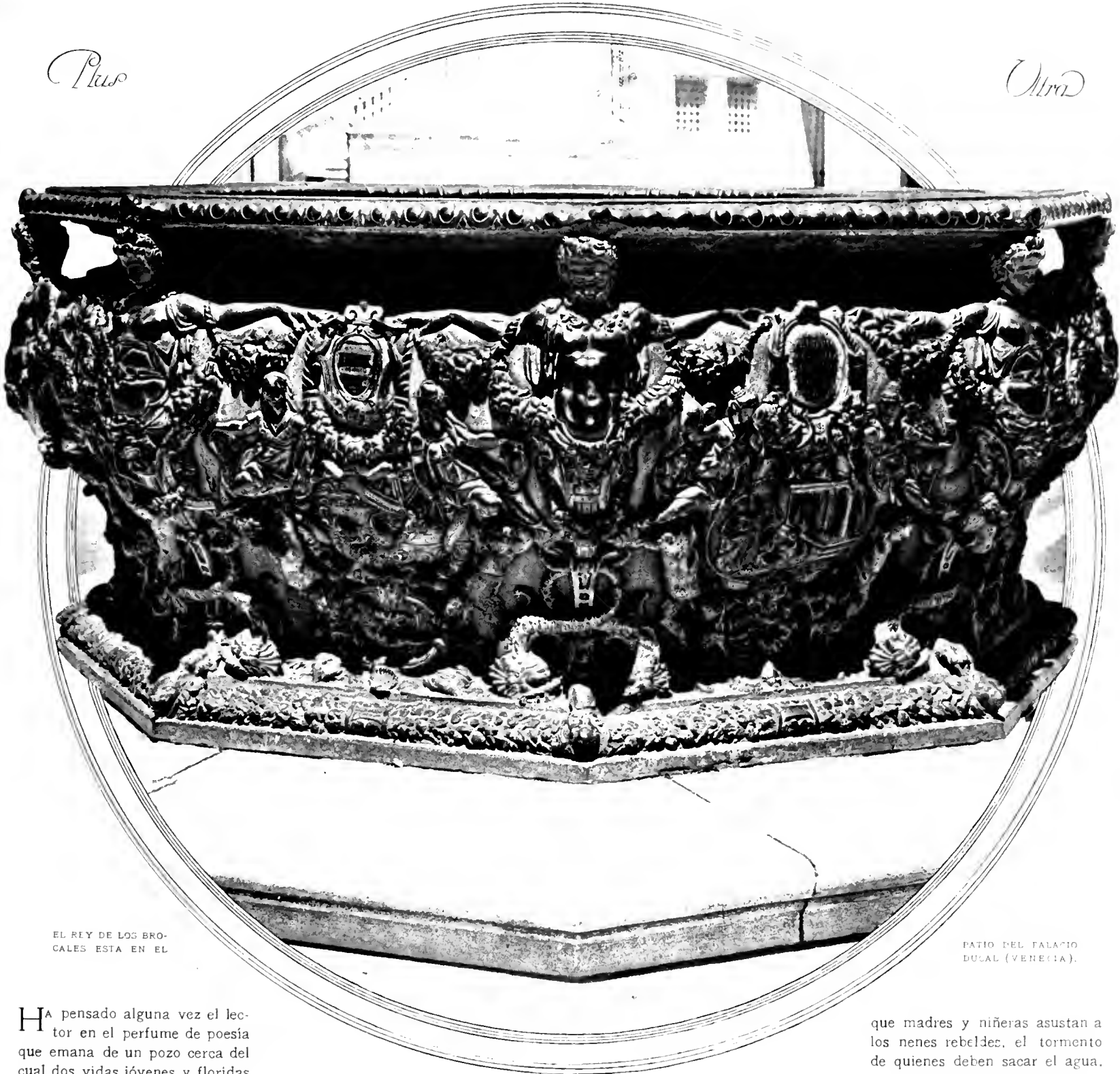
Por todo cuanto se haya o se hará en el futuro y des- acorde con el espíritu de esta fecha, no necesari-

DIA DE LA RAZA

1902
12 · 10 · OCTUBRE
1902

rio crear una ceremonia uniforme, un acto que en el mismo día reúna todos los entusiasmos; hace falta la feliz iniciativa que invente esa ceremonia, sencilla y solemne a un tiempo. Y se precisa, por último, una alta inspección capaz de impedir ciertos desafueros que van contra las leyes del buen gusto y del sentido común, poniendo toques ridículos en la gran fiesta. En los desfiles de ciudadanos, militares, estudiantes; en los desfiles del pueblo no deben ir seres y cosas grotescas.

La palabra «raza» resulta una expresión poco definida merced a la continua mezcla de sangre y cultura. La raza que aprovechó este intercambio en la realización de ideales sublimes es una de las más selectas. Su pasado y su presente dan derecho a esperar que su porvenir promete ser fecundo para la Humanidad. Celebremos el Día de la Raza buscando hacernos más dignos de ella.



EL REY DE LOS BROCALES ESTA EN EL

PATIO DEL PALACIO DULAL (VENECIA).

HA pensado alguna vez el lector en el perfume de poesía que emana de un pozo cerca del cual dos vidas jóvenes y floridas cambian palabras de amor? La escena, reproducida en más de un cuadro, se renueva de siglo en siglo porque la vida, en el fondo, no es sino la perpetuación de la eterna novela del amor. En la soledad del campo, en el silencio de un patio o de un monasterio, el chirriar de la cadena del pozo hace latir apresuradamente tal vez dos corazones hechos para entenderse...

EN las abadías célebres que los recién casados suelen visitar como en recogida peregrinación, la vista del pozo monumental suscita a menudo remembranzas queridas. — ¿Recuerdas? — pregunta ella con los ojos lánguidos.

— ¡Oh! ¡Sí, recuerdo! — exclama él poniéndose serio...

Es todo un capítulo de vida vivida en torno al recuerdo. Los pozos son el terror de los niños, el cuco con

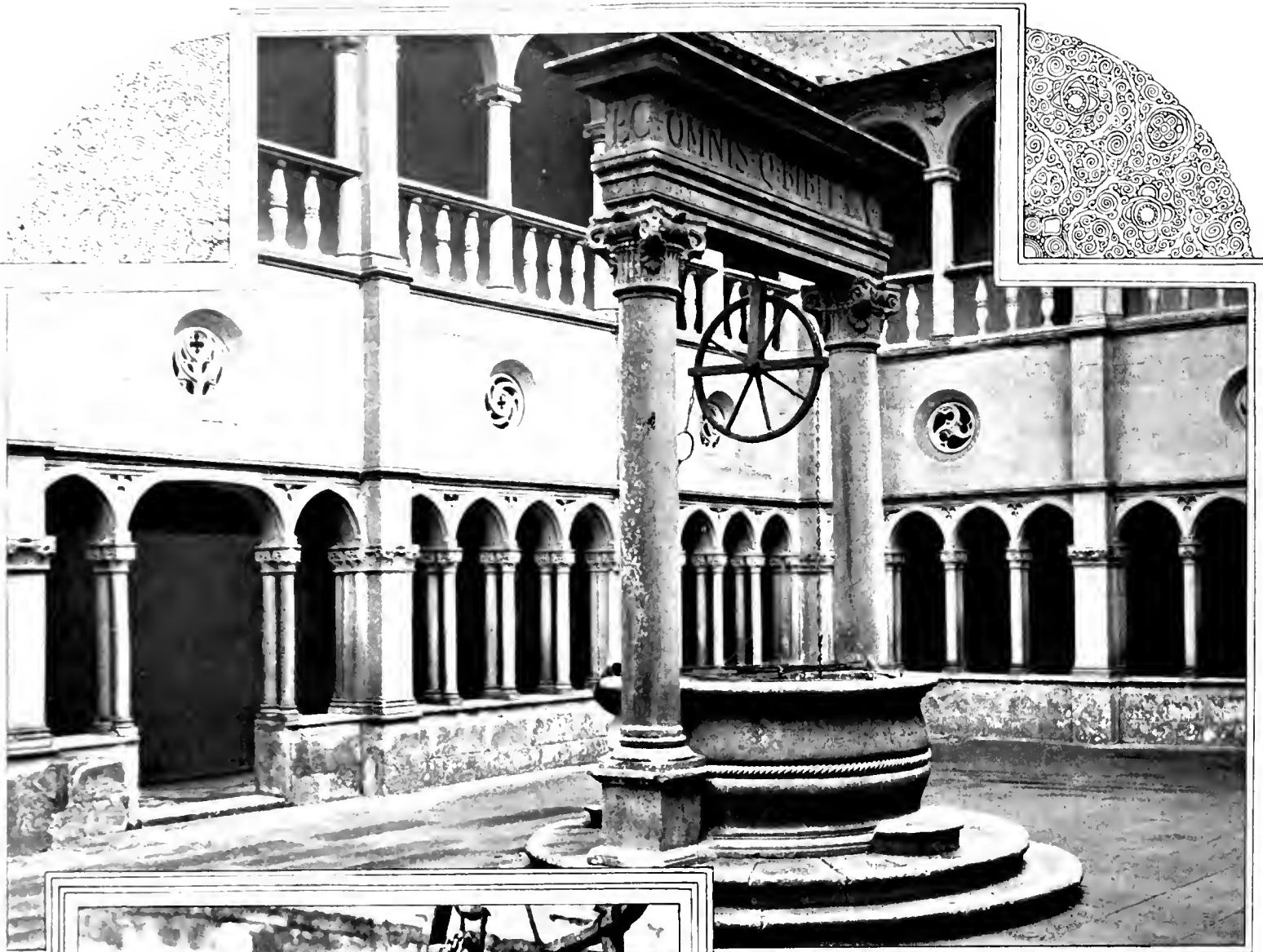
que madres y niñeras asustan a los nenes rebeldes, el tormento de quienes deben sacar el agua, la comodidad de quienes los aprovechan, la desesperación de los albañiles que deben repararlos, la tumba de los violentos contra si mismos que van a buscar en ellos la muerte.

Los pozos sirvieron también de instrumentos de martirio contra los primeros cristianos, que en ellos eran arrojados.

SAN Hipólito murió así, y lo mismo se dice de San Calixto. En Roma, en la iglesia de su nombre, se conserva todavía la piedra que se habría colgado al cuello del mártir para quitarle toda esperanza de salvación.

OBJETO de veneración son los pozos de la iglesia de Santa Prudenciana, en los cuales se asegura que la santa dió sepultura a más de tres mil mártires, cuya sangre recogía con una esponja en el sitio del martirio.





POZO EXISTENTE EN LA CÉLEBRE IGLESIA DE LA MADONNA DELLA QUERCE, (VITERBO).

EN la iglesia de Santa María in Via se conserva una piedra del célebre pozo cerca del cual se sentó Jesús para tener su coloquio con la Samaritana.

PERO dejemos las leyendas, y reconozcamos cuan incierto es el origen de los pozos, que remontan sin duda a tiempos muy distantes, porque se hace mención de ellos en la misma Biblia. Los de Jacob y de la Samaritana figuran entre los más notables.

LOS romanos construían una boca de pozo llamada *puteal* en los sitios en que caía el rayo, a fin de que no fuera profanado por las pisadas de los transeuntes, y para que quedase al aire libre como lugar sagrado.

TODAVÍA existen ejemplos de esos antiguos *puteales*. En Venecia hay varios, y una de las fotografías que acompañan esta nota representa un soberbio *puteal* de bronce. También se hacían de piedra y de mármol y los artistas rivalizaban en la tarea de derrochar adornos.

LOS pozos florecieron, naturalmente, cuando todavía no se conocían los caños para el agua. La misma Roma, célebre en la Edad Media por la abundancia de sus aguas, tuvo que resignarse a beber agua de pozo y hasta del Tiber. Era transportada en barriles y odres a lomo de asno y de mula o en carros aguateros.

MONJE DE LA ABADÍA DE SANTA ESCOLÁSTICA SACANDO AGUA DE AQUEL HISTÓRICO POZO.

LA madre del famoso tribuno Cola di Rienzo, del cual existe un magnífico monumento en bronce cerca de la escalinata del Capitolio, vivía, según afirma un biógrafo, «di acqua portare e panni lavare».



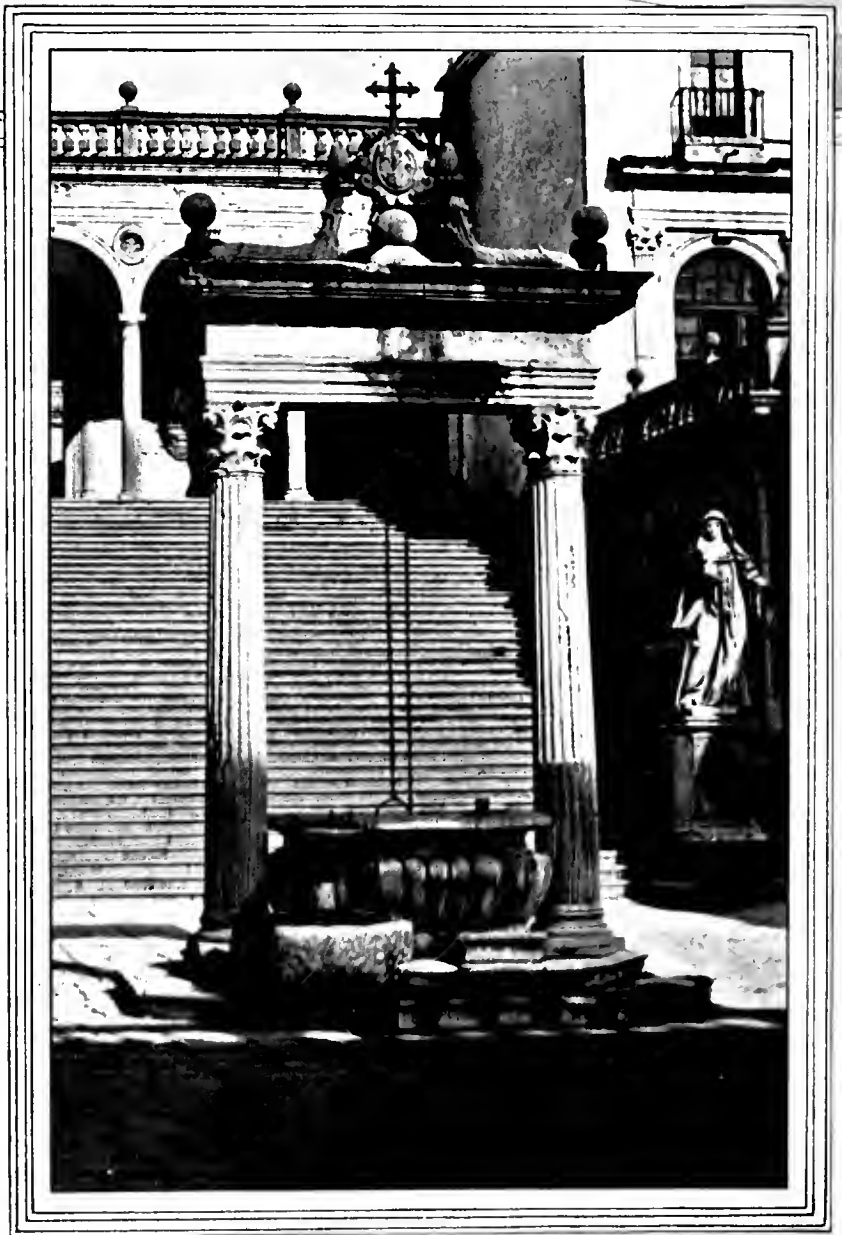
EL BROCAL DEL PALACIO GIOVANNELLI, PRIMOROSA MUESTRA DE ARTE ANTIGUO.

Los artistas, por supuesto, hicieron todo lo posible para embellecer la parte ornamental de los pozos, como, por lo demás, se hace hoy con las fuentes, las cuales suelen ser verdaderas obras de arte. Lo mismo ocurre con los pozos, algunos de los cuales pueden ser considerados como monumentos. Los hay de esa calidad en Viterbo, en Montepulciano, en la Cartuja de Florencia y en la Abadía de Montecassino.

Curioso y originalísimo es el pozo de la Plaza del Mercado Viejo en Udine. Tiene cuatro columnas con capiteles y sobre el techo del pozo otra columna, adornada de un capitel curiosísimo. Pero el pozo más elegante es, sin duda, el del Palacio Bevilacqua, en Bolonia, transformado en una de las más típicas y originales fuentes que se conocen, fuente que tiene como fondo un pórtico maravilloso de sencillez, esbeltez y elegancia. Bellísimo es asimismo el patio del palacio Giovannelli de Venecia, en el cual el pozo hace el papel de un complemento bien entonado y armónico, que no turba la armonía y sobriedad de las líneas.

El pozo más célebre de Italia es indudablemente el llamado de San Patricio, en Orvieto, semejante al del mismo nombre que se ve en Irlanda, cerca de Down, y que más que pozo es una amplia y profunda caverna natural, famosa por antiguas tradiciones y supersticiones. Después del saqueo de Roma en 1527, el papa Clemente VII se refugió en Orvieto. Su primera idea fué la de procurarse agua potable, para el caso de un sitio prolongado, y dispuso se empezasen los trabajos para cavar el famoso pozo. Al principio la obra fué dirigida por el

LA ABADÍA DE MONTECASINO TAMBIÉN TIENE UN ESPLÉNDIDO POZO MONUMENTAL.





EL POZO DE LA PLAZA DEL MERCADO VIEJO, EN ULINE.



EL MÁS ORIGINAL, EN EL PALACIO BEVILACQUA (BOLOGNA).

...de la artista que se llamó... y fue conuida bajo... por Simón Mosca, que edi... ante exterior. Se desciende al... las anchas puertas, ubica... las cuales dan... una para ba... y la otra para c... Las escale... construidas una... en espi... del... de se al... de... de... Casi al... por... por...



Y EL MAYOR DE TODOS EL POZO DE SAN PATRICIO, EN ORVIETO.

diametralmente opuestas. Se puede así sacar agua hasta a 275 palmos de profundidad y llevarla afuera en barriles cargados en bestias de carga, que suben y bajan con facilidad por anchas plataformas inclinadas, que son 248.

DESPUÉS de cuatro siglos de cons-truído, el pozo de San Patricio con sus plataformas de acceso, ha servido de modelo a una casa nor-teamericana para la construc-ción de un garage colosal, de siete pisos. Sólo que los as-nos han sido reemplaza-dos por automóviles.



Es tu miradita,
de amorosa esclava,
lo que me cautiva...

Es tu miradita,
de tímido encanto,
lo que a mí me priva...

Es tu miradita,
de rendido afecto,
lo que me domina...

Es tu miradita
la que me desvela...
Es tu miradita,
triste, la que roba
también mi alegría...
¡Es tu miradita!...

*

Por tu miradita
mi pecho se agita...
mi boca suspira...

¡ES TU MIRADITA!...
POR
VICENTE
MEDINA

Lo que a mí me inspira,
lo que me enamora,
es tu miradita...

Es tu miradita
la luz que, en la noche
de mis penas, brilla...

Es tu miradita
la estrellita clara
que mis pasos guía...

Es tu miradita
lo que estimo y guardo:
de ella soy avaro
y ella es mi codicia...

Como en un estuche
se guarda una joya,
¡en el alma guardo
yo tu miradita!

CARBÓN DE ALONSO.



Wm. Maynard

CHILD OF

THE GREEN





...Convencido de que sin la posesión de aquel dato es inútil que se empeñe en continuar el trabajo, Córdoba cubre, resignadamente, la máquina de escribir y guarda sus papeles en un cajón del escritorio.

«Ahora a echarse a buscar al otro; a Riverita... ¡Y cualquiera sabe donde estará Riverita!... Son ya las diez y nueve... ¡Hay tipos que nunca hacen nada de provecho y que sin embargo se galopan cada día lo menos unas veinte leguas... ¿En el club? ¿En lo de Rojas?... ¿En el «Bar Alemán»?... ¡Bah!... En cualquier parte menos en su casa, seguramente, por que eso sería lo más cómodo...»

Y después de desperdizarse de la manera más inurbana del mundo, Córdoba pasa del escritorio a la alcoba, y arrastrando mucho los pies para evitar que las chinelas de puro grandes se le salgan, va y enciende la lamparilla eléctrica que cae sobre el espejo del ropero.

«¿Qué facha, así despeinado y con ese pyjama a rayas que parece uniforme de presidiario de biógrafo!... ¡Cada día más gordo y cada día más canas en las sienes!... Pero... ¡qué se le va a hacer!... Y pensar que quería ser marino cuando chico!... Ahora oficial primero de ministerio y arreglador de «macaneos» de ministro... ¡Já, já!... El otro día había puesto «impugno», por impune y «nadies», por nadie... ¡Hágame el favor!...»

Y como reconfortado con el recuerdo de aquellas flaquezas del superior, Córdoba, sonriente ya, comienza a quitarse el pyjama, cuando algo le hace detenerse y mirar sorprendido y entornando los párpados hacia el pie del soporte de la lámpara.

Es una mosca, una mosca que acaba de descubrir allí, paseándose muy agitada sobre el brazo de metal dorado, y lo que es más, una mosca tal, de rara y primorosa, como no vió en su vida...

Tiene el coselete verde, el abdomen verde, es toda verde excepto la cabeza y las alas y las piernas que son como de plata, con ligeros toques de bronce nuevo... Se diría una piedra preciosa animada, una esmeralda sombría, que revuela con alas de platino y camina con patas de diamante...

Córdoba no es un tipo interesado, pero lo primero que se le ocurre, con un ligero calor de emoción en los plexos, es que quién sabe si aquella mosca no es una mosca tan rara que, por su misma rareza, venga a representar una fortuna... Después piensa que es extraña la presencia de aquel insecto en su cuarto estando el otoño ya tan avanzado, y por último acude a su memoria cierto cuento saturado de acre escepticismo, que leyó una vez y que trataba así de una mosca rara, de una mosca verde...

«Un hombre que acaba de llegar de un país salvaje y lleno de peligros, donde luchó muchos años para hacer fortuna, conversa con un amigo al caer de una hermosa tarde estival, en el parque urbano de una ciudad populosa...»

Al hombre le brillan los ojos de confianza y de dicha... Ha triunfado joven aún, está sano y aguerrido y viene a cumplir sus más caros sueños, es decir, a casarse con aquella a quien ama y a tenderse después a la bartola... De pronto aquel hombre se estremece:

—¿Qué? Le interroga el otro.

—¡Nada!... responde el hombre sonriendo — Una mosca... Me picó una mosca, aquí, en la mano...

Y añade en seguida con interés, pero sin dejar de sonreír:

—¿Qué raro! ¿No?... ¡Esa, ésa!... ¡Veal... ahí anda volando... Es verde... ¿Se fijó?... Y bien pronto sobreviene la catástrofe. La mano se inflama, después el brazo, después todo y el cuento termina con la muerte inesperada, irritante y misera de aquel triunfador orgulloso de los peligros del desierto...

«Ah, ah!... Qué bueno que ésta fuera también una mosca como aquella... ¡Caray!... Como verde, bien verde que es... Y ¡tan sola y tan inquietal!»

A Córdoba le parece ya que el verde de gema de la mosca aquella tiene ciertos reflejos siniestros de ponzoña... «El se va a la calle... se olvida de la mosca y cuando vuelve y se acuesta y se duerme ¡zas!... viene la tremenda mosca y muy quieto concluye con él y sus treinta y tantos años de afanes, como la otra mosca del cuento...»

Y después de echar una mirada hacia la puerta entreabierta de la alcoba, Córdoba se acerca a ella retrocediendo y la cierra con cuidado.

Cuando vuelve a aproximar su rostro a la lamparilla, experimenta un pequeño sobresalto, por que no ve a la mosca, e instantáneamente la imagina ya inhallable pero acechándole, sin embargo, desde cualquier lugar oscuro... Mas no; la mosca no se ha ido. La descubre andando por allí, por la pulida superficie del cristal del espejo y ensayando cortos vuelos.

A Córdoba le resulta ya más siniestra que bella y como que se agitaria movida por sentimientos de odio...

«¿Quién le dice a él que en cuanto le vea no se arrojará sobre su rolliza y redonda cara como una avispa furiosa?»

Y entonces aparta un poco el rostro del espejo y sonriendo mira en torno suyo como si buscara alguna cosa...

«Curioso ¿verdad?... No puede decirse que él le tenga miedo a la mosca, pero... ¿por qué siente, sin embargo, una ligera emoción que le recuerda aquella que sintió de niño cuando cazó por primera vez, con ayuda de los perros, un gato montés «tremendo», o cuando más tarde se paró también por primera vez delante de otro hombre con una espada en la mano?...

«¿Qué buenol... El está seguro de que esa mosquita rara es una pobre mosca inofensiva, pero quiere suponer por un momento que no lo sea, que es por el contrario una mosca mala, una mosca terriblemente ponzoñosa como la mosca aquella del cuento, y que ha sido llevada allí por la mano del destino para terminar de una manera trágicocómica con la ya larga y asendereada existencia del oficial primero del ministerio de X. ¿Y siendo así, quién negará que la mosquita aquella metida allí, en su alcoba, no significa para él un peligro tan cierto como podría serlo un tigre de Bengala agazapado a su paso?... ¡Caray!... lo mismo matan los bacilos micrométricos que los obuses del 42!...

De manera, pues, que, pensándolo bien, habría tanta imprudencia en dejar esa mosca verde revoloteando a su antojo por la alcoba, como en acostarse y apagar la luz sabiendo que hay una fiera hambrienta debajo de la cama...

E instintivamente Córdoba estudia el terreno que le rodea, como cualquier cazador que con el Martini bajo el brazo acaba de descubrir entre la maraña de la selva virgen dos ojos fosforescentes que le espian...

«¡irse no puede — piensa — porque la puerta está cerrada, pero... puede perderse en cambio en cualesquiera de los rincones penumbrosos de la habitación... ¿Y después?... ¿Un trapo?... Sí, pero un trapo no es un arma precisa para cazar una mosca... Pega, es verdad, pero también es muy probable que después de haber pegado no sepa uno si acertó o no acertó, si la presa pereció o escapó sin ningún daño... ¡Ah, pero es verdad!... ¿Cómo no se le ocurrió antes?»

Y Córdoba satisfecho, extrae de uno de sus bolsillos una caja de fósforos, y rompiéndola, le quita el pequeño elástico que forma parte de su sencillo mecanismo.

«¡Caray!... Cuando era muchacho nadie le aventajaba en el manejo del elástico... A diez centímetros no había mosca que se le escapase ni aunque fuera bruja... tan precisa tenía la noción de la distancia y tan bien sabía regular el poder de la goma... Jamás se dió el caso de que aplastase una mosca sobre la pared, como hacían algunos inexpertos...»

«Hum!... Bastante malo el elástico... Corto, duro, reseco... Probablemente no aguantará ni dos estirones sin cortarse... Antes eran mucho mejores los elásticos de las cajas de fósforos y muchas otras cosas...»

Y Córdoba sonríe nuevamente con cierta melancolía, al pensar que debe hacer por lo menos unos treinta años que dejó de habérselas con elásticos...

Después, cuando vuelve a acercarse al espejo, comprueba con despecho que la mosca verde no se pasea ya sobre el cristal, sino que está a la sazón girando vertiginosamente en torno de la calceda lamparilla, como si se hubiese vuelto loca o como si estuviera tomando impulso para lanzarse de repente hacia lo alto, a la manera de ciertos fuegos de artificio...

«No... Así no es posible tirarle... Es cierto que él ha cazado muchos millares de moscas por medio del elástico, pero nunca fué tirándoles al vuelo como si hubiesen sido perdices... Lo mejor es esperar, esperar a que se asiente...»

Y con el elástico preparado se pone entonces a vigilar atentamente los atrevidos «loopings» de su enemigo, cuyo cuerpecillo fulgura ante la blanca luz de la lámpara como una verde chispa de bengala, cuando oye un leve ruido a sus espaldas y ve asomar por la rendija de la puerta, cautelosamente entreabierta, un ojo avizor y la aventajada nariz de Ovidio, su fámulo, «el inefable Publio Ovidio Nasón» como le llaman Riverita y algunos otros íntimos...

Ante aquella aparición inoportuna, Córdoba siente el mismo enojo que sentiría un cazador tirado por la manga en el momento en que apuntase a un ciervo de muchas puntas.

—¡No abras ahí, desgracia!... Y mientras la sorprendida cara de Ovidio

desaparece detrás de la puerta nerviosamente cerrada de un golpe, Córdoba va hacia ella, echa el cerrojo y luego vuelve, todavía ceñudo, a observar de nuevo a la mosca verde, que ya no describe aquellos giros vertiginosos en torno de la lamparilla eléctrica, sino que a la sazón se emplea en una suerte de juego monótono, que consiste en posarse apenas sobre el retorcido brazo del soporte, para volar en seguida como si el contacto la asustase.

«Alguna vez ha de pararse, piensa Córdoba, y olvidado por completo de su edad y obligaciones se siente muy dispuesto a esperar el acontecimiento cuanto sea necesario.

«Ah, ah!... se paró...»

«Pero cuando muy emocionado y cerrando el ojo derecho Córdoba levanta ya su arma, la mosca verde alza el vuelo, y describiendo grandes círculos, toma primero altura y luego se deja caer en un largo planeo hasta rozar el piso.

Después, como no la ve por ninguna parte, el cazador se alarma.

«¿A que se le pierde?... ¿A que ahora no más siente que le clava traidoramente el aguijón en el pescuezo?»

Pero no. La luz es sin duda un gran reclamo para la caza nocturna de las moscas por aviesas y malintencionadas que sean. La mosca verde, bella como un trocito de esmeralda incandescente, vuelve a aparecer por los alrededores de la lámpara, y tras algunas fintas se posa resueltamente en el borde del espejo.

Córdoba respira y después de dirigir una mirada de impaciencia hacia la puerta cerrada, detrás de la cual debe hallarse otra vez el «inefable Ovidio», pues se perciben a través de la madera ciertos rozamientos furtivos, vuelve a disponerse al ataque...

No sabe por qué pero... «se tiene fe»; está seguro de no errar cuando se resuelva a hacer el disparo. La cuestión es que la mosca verde le permita acercarse a la distancia necesaria... «Lo malo que el elástico sea una porquerial...»

Pero en cuanto Córdoba comienza a acercarse cautelosamente sus gruesos dedos la mosca levanta de nuevo el vuelo y va a posarse en otro sitio del espejo... «Cómo se ve que no es una mosca vulgar, sino una mosca guerrera, una mosca llena de estrategia!...

Y esto en vez de desagradarle aumenta el interés de Córdoba. «Ah, cómo se ponga a tiro!... Y los gordos dedos tiemblan sobre el elástico, ni más ni menos que temblarían quizá en la selva sobre la palanca del «winchesters...» «Ah, ah!...»

La mosca se ha quietado ahora con evidente confianza, pues cepilla sus alas de platino con sus patitas brillantes, y al fin puede Córdoba colocar sus dedos a la distancia que le aconseja la experiencia y que será de unos cinco centímetros, por lo menos.

«Con tal de que el elástico no vaya a cortarse!...»

Pero el elástico no se corta, no, y aunque mostrando multitud de grietecillas inquietantes, se alarga y se alarga hasta la medida necesaria y... «Pst!... parte el disparo.

Después, Córdoba se queda todo azorado. Se diría un artillero novicio que por primera vez hizo fuego... Cree haberle dado a la mosca verde, pero como no la ve más no puede asegurarlo y, en consecuencia, con la cara muy encendida, se pone a buscarla afanosamente, primero sin moverse de su sitio y después andando de rodillas sobre el piso.

«¿La habrá hecho mil pedazos?... ¡No!... porque por más que hiciera treinta años que no esgrimia el elástico, Córdoba «siente» que tiró bien que hizo un tiro perfectamente graduado como para no causar tal estropicio... ¿La habrá herido quizá levemente?... Eso más bien...»

Y mientras anda en cuatro pies sobre el piso encerado Córdoba recuerda «como si fuera hoy» que a veces las moscas, alcanzadas solamente en una ala, solían caer al suelo y una vez allí echar a correr como demonios...

De pronto se estremece de júbilo: Allí junto a una pata de la mesa de luz, acaba de descubrir un bultito inmóvil...

«Ah, ah!... Mosca es sin duda... ¿Pero será la mosca verde o el cadáver yerto y reseco de alguna mosca vulgar, muerta hace un año?...»

La Luz insuficiente de la lámpara deja el sitio en penumbra y Córdoba, que no ve bien, no encuentra ya nada de magnífico ni siquiera de verde en el despojo aquel que tiene ante la vista.

«Ah, ah!... ¡Ya lo decía él!... ¡Magnífico tiro!...»

«El proyectil» ha dado justamente en medio del coselete de aquel de los siniestros reflejos, que aparece en gran parte roto y hundido, y la mosca verde debió morir instantáneamente...

Con una delicadeza no del todo exenta de temor aún, Córdoba recoge el cuerpo de su enemiga, lo deposita en la palma de una mano y... otra vez: «¿Quién le dice a él que no sea una mosca que valga un plato? ¿Quién le dice a él que un entomólogo?...»

Pero en ese momento oye hablar en voz alta afuera y que alguien golpea resueltamente la puerta cerrada de la alcoba.

—¡Eh!... ¿Qué?...

—¡Abri, hombre!...

Y apenas se le franquea la entrada Riverita se precipita en la pieza locuaz y ejecutivo como siempre.

— Pero... ¡Caray!... ¿Qué hacés aquí encerrado?... ¡Ni que te estuvieras por suicidar!... ¡Por qué no abríás?...»

Y en seguida y sin reparar en que Córdoba, con una sonrisa entre interrogadora y satisfecha, se dispone a mostrarle el cadáver de la mosca, se sienta en la cama y agrega abanicándose con el sombrero:

— ¡La pucha, qué caldo!... Vengo a verte ¿sabés? porque resulta que el imbécil ese de Gómez, por pasarle la mano al otro imbécil ¿sabés? quiere ahora que la memoria...

Y se interrumpe de pronto, porque advierte entonces que el otro no le atiende y que está muy ocupado, al parecer, en examinarse la palma de una mano...

— ¿Pero qué hacés ahí? ¿Qué mirás?...

— ¡Nada!... Pero observá, hacéme el favor de observar esta maravilla...

— ¿El qué?... ¿Qué es?...

Y sin más Riverita, interesado, abandonando su sombrero sobre la cama, se incorpora ágilmente.

— ¿Qué, che?...

— ...Esta mosca que acabo de cazar... Fijáte: que cosa rara, que cosa magnífica... Es verde como una esmeralda y tiene las patitas como de vidrio...

— ¡Ah, ah!...

— ¿Haz visto cosa más preciosa?...

— ¡Ah, ah!...

Y Riverita, acercando mucho la nariz a la mano de su amigo, levanta sus anteojos para mirar por debajo de ellos.

— ¡Ah, ah!...

— ... Mirá, yo creo que esta mosca verde debe de ser una clase de moscas verdes tan extraordinariamente ponzoñosas que matan a un tipo en unos pocos minutos... Mirá, yo leí una vez un cuento...

Pero Riverita no le deja continuar y ríe despectivo mientras reacomoda sus anteojos.

— ¡Salí de ahí, dejá de macaniar!...

— ¿Cómo?... Macaniar... ¿Por qué?...

— ¡Caray!... en primer lugar porque el bicho ese no es verde, y en segundo...

Córdoba se alborota como si le hablasen de quitarle el empleo:

— ¿Cómo que no es verde?... ¿Y qué es entonces?...

— ¡Y azul, hijo, azul!...

— ¡Dejá de embromar, hombre!...

E inquieto, con el entrecejo contraído, vuelve a examinar la mosca, en tanto que Riverita, muy complacido, afirma riendo:

— Sí, sí; azul hijo, azulísima... ¿No lo estás viendo?...

Córdoba levanta al cabo los ojos y pregunta con una sonrisa:

— Pero... ¿lo decís de veras, che?...

— ¿El qué?...

— ¿Que no es verde esta mosca?...

— ¡Y cómo le va!... ¡Y ya lo creol!... ¡Pero qué rico tipo sos vos!...

Y muy divertido pernea sobre la cama desarreglando la colcha.

Córdoba agita la cabeza.

— ¡Pues hijo, lo hubiera jurado!... ¡Ovidio!...

— ¡Mande!

— Decime de qué color es esta mosca.

— ¿Cual?...

— Esta, ésta que tengo en la mano... ¿No es verde?...

— ¡Salga de ahí!... ¡De andel!...

— ¿Y qué es entonces?...

— ¡Y azul «eléctrico»!... ¿Cómo quiere que sea?...

— ¡Andá, anda; zanahoria!...

Y en tanto que el criado se va sonriendo y volviendo la cabeza, y Riverita, tendido ya del todo en la cama, ríe a más no poder y patalea, Córdoba, risueño también, aunque un poquito despechado, mira por última vez el cadáver de la mosca verde y luego con un soplo leve lo hace caer en el suelo.

— Bueno, che... ¿Cómo decías?...

— ¡Ah!

Y después y mientras Riverita le explica algo muy largo y muy complejo a propósito de aquella memoria que se está redactando, Córdoba, de pie, le escucha asintiendo con la cabeza y mirando una moldura de la cama, con esos ojos cansinos y resignados del que ya no espera hallar, y menos cazar, maravillas en la intrincada maraña de la selva-Vida.



«LA POBE POSE»
(SILEO)



EL INTENDENTE MUNICIPAL,
MIEMBROS DEL JURADO Y



«LA EJEZA DE HOMBRE» (MADERA)
CARLOS L. ROVATTI.

Más redundante en obras que los anteriores, y en consecuencia más homogéneo, el Undécimo Salón Nacional viene a probarnos la vitalidad del arte argentino. Los once años transcurridos en lucha abierta contra la indiferencia y la incertidumbre han dado por fin el fruto anhelado. La eclosión de la conciencia artística es, en efecto, cada vez más evidente entre nosotros. El público porteño se ha hecho del arte una verdadera necesidad. Así, felizmente sintomático, que señala para nuestra joven democracia un alto nivel de cultura. Esto no implica que hayamos llegado al período de la madurez, bien lejos de ello, estamos por el contrario, en el de la inquietud y de la búsqueda, aguilatando valores inciertos para engarzar más tarde el diamante del porvenir. Pero no es poco el haber sacudido la indiferencia y quebrantado la incertidumbre aludidas.

Si no fuésemos un tanto prematuras las conclusiones respecto a un arte todavía en pleno fervor evolutivo, como es el nuestro, diríamos que sólo en este Undécimo Salón llega a definirse la tendencia fundamental de la pintura argentina. Es ella un anhelo saludable hacia el color, hacia la claridad — símbolo de toda juventud. — Salvo escasas excepciones, nuestros pintores buscan el caracterizarse por su luminosidad, bebiendo con natural fervor en la fuente maravillosa del im-



presionismo. Por fortuna las escuelas novísimas, que especulan sobre la buena fe de los incautos y prestigian la bancarrota de lo bello, inspiradas en un extraño delirio matemático, no parecen hallar arraigo en nuestro suelo. Sávanos de la exótica invasión el buen sentido criollo, enemigo tradicional del ridículo.

Apenas si algunos muchachos inquietos peregrinan por tierras de Gauguín o de Cezanne en procura de la planta del genio, sin percatarse que por su delicada especie ésta no puede florecer más allá de las propias islas de coral de aquellos admirables Robinsones.

El salón actual afirma la veracidad de este aserto. No hay en él grandes valores individuales, pero en cambio — salvo una ruidosa excepción — el conjunto es armónico y de un significado excelente para el arte nacional.

Corresponde, a nuestro juicio, el primer puesto al paisaje, ya sea en lo decorativo o mejor aún en lo genuinamente sensible, que es donde está el superior aporte del año. En abono de esta afirmación citaremos tres nombres, que aunque en diverso espíritu, concurren a un mismo propósito de luminosidad y de emoción: Angel Vena, Rodolfo Franco y Tito Cittadini. A este último — pintor esencialmente decorativo, que ha hallado su razón de ser en el perpetuo milagro de Mallor-



«LA POBE POSE»
(SILEO)
A. CHRISTOPHERSEN.



«ALFREDO R. BUFANO»
(PASTEL)
EMILIA BERTOLÉ.



«TARAPAYA» (ÓLEO)
RODOLFO FRANCO.



«PAISAJE SERRANO» (ÓLEO)
WALTER DE NAVAZIO.

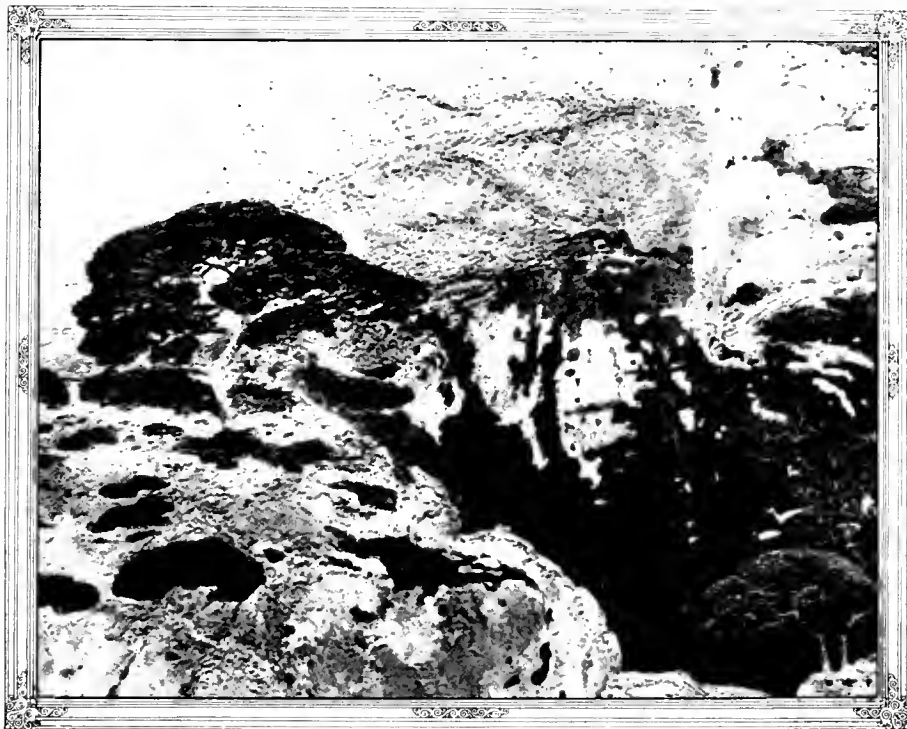
ca, fácil pretexto para el vuelo de su fantasía — correspondiale el primer premio. Con ser hermosa su obra, sobre todo el paisaje titulado «Mañana», de exquisito arabesco e insospechada frescura, creemos que los otros dos artistas citados le superan en lo que al sentimiento y personalidad se refiere.

Rodolfo Franco, que vuelve con maestría por sus fuercs de pintor, descubre en la triste región del Chaco santiagueño, un verdadero poema de color, que halla su expresión más bella en «Tarapaya», donde vemos reanimada su cálida paleta de París. Angel Vena, a su vez, no necesita de mayores recursos para construir su paisaje — casi todo interior —; sóbrale, con la monotonía de la pampa, el cielo azul y el espejito de una laguna, para darnos la más pura emoción de arte, que sería la más íntima del Salón si allá, en un rincón olvidado, encastillado en un silencio que siempre fué y sigue siendo, porque así lo quiso la distinción suprema de su alma, no estuviese Walter de Navazio, el dulce y enorme poeta de la serranía cuya obra trunca será, no obstante, perdurable como una rosa de seda.

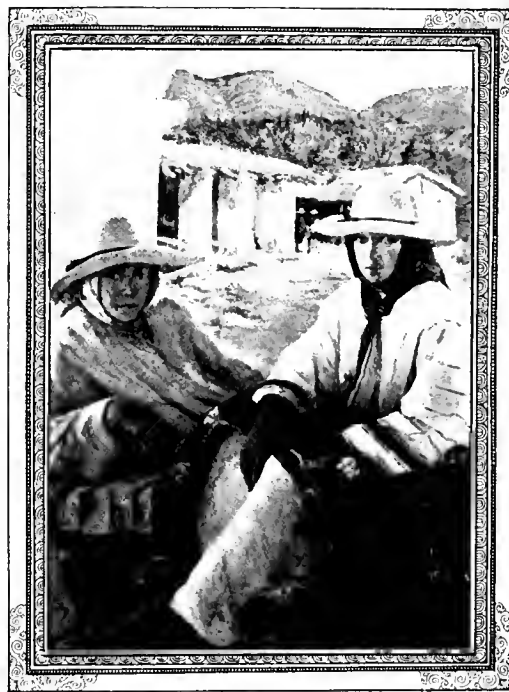
Entre los buenos paisajistas citaremos todavía a Antonio Pedone, cuyo divisionismo se atenúa en «Paz», realizando un lienzo de singular profundidad; a Enrique Prins, insigne colorista y armonioso espíritu; a fray Guillermo Butter, que vuelve en «Ciudad mística» a su evocativa visión antigua; Atilio Malinverno, Lozano Mouján y Cupertino del Campo. Los marinistas están representados sucintamente por Julio Martínez Vázquez, Quinquela Martín y Justo Lynch. El único animalista que tal nombre merece en el Salón es Luis Cordiviola. Sus envíos de este año, dos cabritas serranas, son dos flores de buena voluntad que recuerdan, por su entrañamiento en el mundo desconocido de las bestias, ciertos estudios del entomologista Fabre. Cordiviola no es un espontáneo, pero sí un pintor honrado y concienzudo.

Pasando a la figura, diremos que dos cosas llaman la atención en ella: las telas de Bermúdez y las «Mujeres» de Gigli. Las primeras, porque aportan la sensación reconfortante de un arte nacionalista, que se anuncia vigoroso y sin frases en la desnudez viril de su gesto serrano. Las segundas, porque no vuelven con violencia hacia la degeneración «d'outré Rhin» y la filosofía de Schopenhauer. Bermúdez es una sólida afirmación de arte. Gigli, por su concepto de la mujer, una insinuación de delicuescencia. ¿Cómo es posible que ambas cosas figuren en una misma sala?

Esto también se lo preguntaba unánimemente



«MAÑANA» (ÓLEO) TITO CITTADINI
PRIMER PREMIO.



«VIAJERAS SERRANAS» (ÓLEO)
JORGE BERMÚDEZ.

el público, en el día del «vernissage».

Entre los valores conocidos que aquí se afirman señalaremos a Alejandro Christophersen, con un retrato de «grand allure», «La robe rose», a Jorge Soto Acebal, prestigioso acuarelista, erróneamente empeñado, a nuestro parecer, en transformar el espíritu de la aguada; a Emilia Bertolá, que nos da una obra de verdadero carácter en el retrato sensible del poeta Bufano; a Miguel Petrone, cuya «Irene», delicada visión de tonos suaves es obra, si no profunda, por lo menos amable y de buen gusto, y a Adolfo Bellocq, en quien el juicio profesional hallará tal vez muchas imperfecciones, pero que con su cuadrito «Después de la comunión» se anuncia como un valor nuevo, de agudo personalismo.

Francisco Vidal, que con «El hombre del cacharro» ha obtenido el segundo premio, da muestras en su tela de un objetivismo vulgar y de mal gusto, que puede satisfacer al pintor pero nunca al artista.

Nombraremos para terminar a Francisco Bauzer, con «El traje de la abuela»; a Jorge Larco, con «Farruquiña», y a Alberto Rossi, con un desnudo no muy representativo para él.

A no mediar la contribución, siempre extraordinaria, de don Rogelio Irurtia, cuyas tres cabezas magníficas constituyen una verdadera lección de arte y de belleza, la sección escultórica del año carecería de relieve. Prima en ella el más desorbitado realismo, el simple análisis anatómico, ajeno a toda preocupación de espíritu, que no lleva más que a la exaltación de la materia en sí, como factor y como finalidad de arte. A este concepto crepuscular de la estatuaría ajustan sus vigorosas cualidades artistas jóvenes y serios, como lo son Ernesto Soto Avendaño y César Sforza. Afortunadamente, escápanse de este conjunto amorfo dos escultores que salvan el espiritualismo de la sección. Agustín Riganelli, con una obra de sentimiento y de delicadeza que revela toda la noble intensidad de su sentir de artista, el «Retrato del poeta Bufano», y Carlos Rovatti, que nos sorprende a su vez con su «Cabeza de hombre», leño tallado, recuerdo de épocas mejores, cuando la sinceridad de los estatuarios gustaba traducirse en un contacto íntimo y directo con la materia.

Podrían citarse todavía, pero sin mayor convencimiento, las obras de Alfredo Bigatti, en particular la «Cabeza de viejo», ya que su desnudo va detrás de los «bourgeois de Calais»; una cera de Pedro Tenti, y «la Muerte de la madrina», discreto estudio de Octavio Peró.

La
Casa
de la
muerte

por

Alfredo
R.
Bucardo

ILUSTRACIÓN
DE ÁLVAREZ.

CE qu'on dit
de soi-même
est toujours
poésie», di-
ce Renán, el
austero; y

Benjamín Taborga,
aquel muchacho triste,
de ingenio dilectísimo y
privilegiado espíritu,
que cruzó entre nos-
otros dejando una este-
la imborrable, hizo su-
ya la frase al final del
intenso breviario que
llamó «La otra Arcadia».

¡Verdad enorme aqué-
lla! Todo lo que es de
uno, nada más que de uno, cobra, si lo decimos a
los demás, contornos de poesía, pero, ¿interesa a
todos? ¡Quizás!

* * *

Todos tenemos, todos guardamos en un rincón
de nuestro espíritu el libro amable de las cosas
pasadas; y es, en realidad, uno de los más hondos
placeres abrirlo de vez en cuando para hojear con
la imaginación sus páginas amarillentas, y emo-
cionarnos una vez más en la vida recordando lo
vivido.

* * *

Entre mis recuerdos de infancia más arraigados
y remotos hay uno que no lograré borrar jamás
de mi retina. Lejos de hacerse vago con el lento
andar de los años, se hace cada vez más vivo,
como el recuerdo de la salamandra de que nos
habla Benvenuto Cellini.

Era yo niño. Tenía apenas seis años, o siete;
no puedo precisar lo bien.

Vivía con mi familia en un pequeño pueblo de
la Italia meridional; en uno de aquellos pueblos
vetustos, cargados de siglos, que rememoran a la
orilla del mar su pasado de gloria y de leyenda.

Sus casonas enormes, sus callejuelas oscuras
y sus bosques, contribuían a darle un aspecto
rarísimo.

Había en el pueblo una casa apartada, casi en
las afueras de él, de la que se decían cosas extra-
ñas: entre ellas, la de que a ciertas horas del día
y de la noche podía verse, tras de sus grandes
ventanas, a la muerte paseándose vestida de ca-
ballero medioeval.

La gente de allí decía que el hombre que la
habió, príncipe de añejas edades, había sido ase-
sinado misteriosamente, y que, desde entonces,
en forma de espeluznante aparición, se paseaba
por los desiertos salones de la casa con su traje de
caballero romántico.

Nadie habitaba el caserón antiguo, pues ningún
hombre, por valiente que fuera, se atrevía a
hacerlo temiendo las iras de la implacable ánima
en pena.

Recuerdo hoy como ayer, y como siempre lo
recordaré, que una mañana de invierno, de esos
crudos inviernos de Italia en que la nieve cubre
los caminos, iba yo con mi madre (larga paz le dé
Dios), de la que nunca me apartaba, en diligencia
doméstica, camino de la campiña.

Marchábamos a pasos lentos bajo la lluvia de
nieve finísima. El sendero se hacía pesado. De
pronto mi madre, con dulcísima voz que no oíré
ya más que en mis sueños, rompió el silencio di-
ciéndome: «¿Ves aquella casa, pequeño?» Y señaló
con la mano. «Sí», respondí. «Pues es la casa de
la muerte». Yo me sobrecogí de espanto. Muchas
veces, al lado del hogar rojizo en las lóbregas no-

ches en que aullan los vientos y el frío nos reúne,
había oído hablar de la casa vacía del lejano ca-
mino; así es que entonces, al encontrarme cerca
de ella, todo tembloroso imploré: «¡Volvamos!».
Y ella quiso apaciguarme: «No podemos torcer
camino; tenemos que pasar junto a ella por fuerza.
Pero no temas; con no mirar...». No obstante sus
palabras, yo seguía con los ojos fijos en la casa,
a la que nos acercábamos.

Era grande, de color indefinido, de enormes por-
tones y altas ventanas semiocultas por pinos es-
cuetos. «Apresuremos el paso», murmuró la voz
querida. Llegamos. Instintivamente fui acercán-
dome a mi madre y apretando cada vez más su
mano. Un secreto pavor me invadía, pero no podía
apartar los ojos de la ventana. Y fué allí, detrás
de los cristales, entre las ramas del pinar, que mis
ojos atónitos de niño vieron a la muerte, horrible
en su rigidez, cubierta de una capa roja y un
enorme sombrero con pluma. Estaba allí, inmu-
table, espantosa.

Yo quise gritar, pero no pude, y eché a correr
tirando de la mano materna. «¿Por qué corres?»,
preguntó asombrada mi madre. «¡Allí está! ¿No la
viste?». — «¡Ah, tontuelo!».

Yo volví a mirar, y allí seguía aún, pálida y
horripilante, con su pintoresca indumentaria ro-
mántica, mientras la nieve seguía llenando de
blancura las ramas de los viejos pinos y la an-
gustia desoladora del sendero.



EDUARDO
ÁLVAREZ



HOUELARRE

¶ Marizápalos belluda
que unto y escoba preparas
para el sábado en que cifras
tu gloria y tus esperanzas,
doctora de bebedizos,
oráculo con enagnas,
refrancero en que resulge
la culta latiniparla:
apresúrate; que pronto,
con otras de tu calaña,
de nuestro señor bicorne
irás a implorar la gracia.

¶ En sus antros tenebrosos
igual que tú, se preparan
la mujer del herbolario
y la del legista rábula,
la inocente archisoltera
y la docta archicasada.

¶ Planisferio sin relieve
algunas son por lo flacas,
esqueletos animados
y suspiros con bisagrás.
Otras unir consiguieron
la malicia con la grasa
y, de venderse, vendieran
pecados por toneladas.

¶ No faltan las puntiagudas
y sobran las patisambas,
y las biscas que, mirando
a Europa, miran al Asia.

¶ La noche del aquelarre,
hecha mureicélagos el alma,
bolaréis sobre las nubes
hasta la asamblea magna
en que brujas, hechiceros
y demonios os aguardan.

¶ Pediréis besos y jovas,
escrituras nobiliarias,
más honores, más riquezas,
nuevo esposo o nuevas galas.
Y, otra vez, viejas y horribles,
tornaréis a vuestras casas.

¶ Marizápalos belluda,
Marizápalos nefanda,
has saber a tus vecinas
que ni el diablo las aguanta.

LUIS GARCIA

METROPOL-BAZAR

F. STAROPOLSKI

585 - SUIPACHA - 585

LA CASA MAS MODERNA PARA OBSEQUIOS DEL MEJOR GUSTO



EXPOSICION

PERMANENTE

QUE MERECE

SER VISITADA

EXCLUSIVIDAD DE LAS
FABRICAS DE PORCELANA
DEL ESTADO ALEMAN
(ANTES REALES)

LOS PATIOS SEVILLANOS

Los patios sevillanos presentan un carácter inconfundible. Hay en ellos una mezcla de la salubridad de dos pueblos el árabe y el andaluz. Pocas veces se reúnen en el mundo las razas de más alto sentido, para lo que pudiéramos llamar la comunidad artística. El patio andaluz es un producto del medio ambiente. Trátase de un refugio contra la crueldad del sol veraniego, demasiado ardiente para que los humanos lo resistieran dentro de habitaciones cerradas. El sevillano ha hecho del patio la mejor habitación de su casa. En ella hay de todo cuanto puede hacer agradable la vida. Sirvan de alto ejemplo este patio señorial, uno de los mejores que hay en Sevilla, el eden de los patios.



Calentadores para Baño

a GAS **CELESTIAL** a ALCOHOL



Cómo en la Argentina se cuida la Higiene lo dice la cifra:

12.916

en uso en la República.

Pídalos en todas las casas del ramo

CATALOGOS GRATIS

Reforma de gas a alcohol. Composturas.

DANTE MARTIRI

Calle GALLO, 350

Union Tel., 1503, Mitre

Se usan únicamente en el Paraíso y en la América del Sud!

DESPUES de poner Vd. la inteligencia de su cerebro, el afecto de su corazón, la ingenuidad de su alma, en una carta, ¿le gustaria que ésta no surtiese el resultado apetecido?

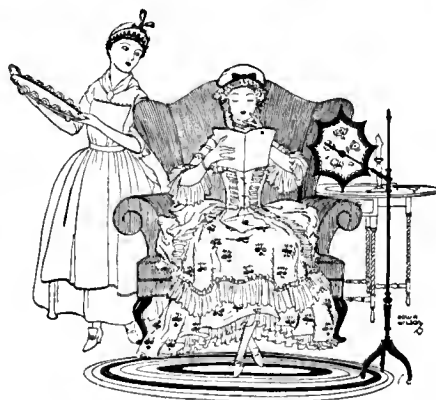
Cuando Vd. escriba hágallo en papel y sobre que den mérito al contenido de la carta en vez de quitárselo.

Escriba en papel

**EATON'S
HIGHLAND
LINEN**

(EL PAPEL DE ESCRIBIR DE MODA)

Lo hay de diversos estilos y de muy bonitos colores.



SOLICÍTELO EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y PAPELERÍAS

"LA MODA"

□ □

ES LA SASTRERIA PREFERIDA POR LA GENTE CHIC DE BUENOS AIRES

□ □

CORRIENTES. 1750 (ALTOS)



PLUS ULTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 - Bs. Aires

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares).....	\$ 3.— ^{m/4}
Semestre (6 ").....	» 6.—
Año (12 ").....	» 11.—
Número suelto.....	» 1.—

EXTERIOR

Año.....	\$ oro 5.—
Número suelto.....	» 0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la Administración, calle Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.





La «NEURALGINE MERICI» hace desaparecer el dolor de cabeza más fuerte, la jaqueca más pertinaz, el ataque neurálgico más agudo, en

10 MINUTOS

La «NEURALGINE MERICI» no contiene antipirina.

La «NEURALGINE MERICI» no ataca el corazón ni perjudica el estómago.

La «NEURALGINE MERICI» domina los más crueles sufrimientos en 10 minutos.

Pídase en las buenas Draguerías y Farmacias.



CASA FORTUNATO

CORRIENTES, 760 U. T., 7143, AV. BUENOS AIRES

EL CALZADO IDEAL DEL MUNDO ELEGANTE



Esta singular creación de la casa Fortunato representa un exponente de arte y estilo clásico, tal y como lo exige el refinado buen gusto de su clientela distinguida.

UNA VISITA A NUESTRA EXPOSICIÓN ES UN MOMENTO AGRADABLE.

ESPECIALIDAD EN CALZADO SOBRE MEDIDA.

SOLICITE USTED NUESTRO CATÁLOGO DE LUJO.

Señora! Señorita! Señor!

Si quieren hermoso Cutis y preciosos Cabellos no debe faltar en su Toilette el Agua

FELSINA BORTOLOTTI

DE BOLOÑA (ITALIA)

BLANCA Y ROJA - UN FRASCO DE CADA CLASE

ES EL AGUA PREFERIDA POR TODO EL

:: :: MUNDO ARISTOCRÁTICO :: ::

PEDIRLA EN TODAS LAS CASAS DE PERFUMERIAS

ÚNICOS CONCESIONARIOS: JOSÉ PERETTI Y CÍA. RIVADAVIA, 1914 - BUENOS AIRES

FAJAS ABDOMINALES

PARA SEÑORAS Y HOMBRES.

OBESIDAD, RIÑÓN MÓVIL, ESTÓMAGO, etc.

Como el modelo, tejido liviano, para persona algo gruesa, muy cómoda, de 70 a 120 centímetros,

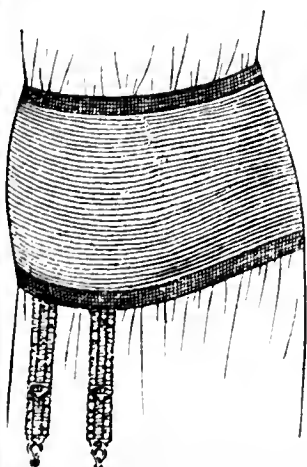
ancho: 21 23 26 31 cms.

\$ 21.⁰⁰ 23.⁰⁰ 27.⁰⁰ 32.⁰⁰

Medias elásticas de todos tamaños. Vendas elásticas de \$ 1.30 y 1.50 metro.

SE REMITE CATÁLOGO AL INTERIOR

CASA PORTA PIEDRAS, 341 BUENOS AIRES



La satisfacción que ofrece el Kalisay se exterioriza con la franca alegría en que resplandece la belleza y se idealiza el Arte.

Kalisay

El gran producto Argentino



Es el mejor aperitivo vino quinado tónico. LAGORIO, ESPARRACH & Cía. — BUENOS AIRES

UN SENCILLO PAISAJE CRIOLLO



UN SENCILLO PAISAJE DE LA dilatada y hermosa tierra sudamericana donde la grandiosidad del paisaje hállase en razón directa de su misma simplicidad, sitio que pudiera servir de modelo para un bello lienzo estudiado religiosamente del natural.

AL CELESTE IMPERIO

CARLOS PELLEGRINI 500
Uruga Telef. 2539. Libertad

CASA ESPECIAL EN OBJETOS
PARA REGALOS
DE MARRIL, BRONCE Y PORCELANA
DE CHINA Y JAPÓN.

TE CHINO de la mejor calidad
a \$ 2.60 la libra.

SEDA RAYADA, última creación.
Señas lavables de la mejor clase
desde \$ 2.60 el metro.

Ropa interior de seda para Señoras y
Caballeros, de confeccion y de medida.

VERDAN CATALOGOS

AL CELESTE IMPERIO
WING LEE Y CIA.



司公利宏



ORNAMENTOS EN BRONCE
PARA BÓVEDAS

FUNDICION ARTISTICA

RUIZ Y CIA

PLACAS, CORONAS, JARDINERAS,
CANDELEROS, BUSTOS Y CRUCIFIJOS

CHARCAS, 1173 BUENOS AIRES
U. T., 5502 (JUNCAL)



LOS
JABONES
DE
TOCADOR
DE
PRICE

PRICES
LONDRES LIVERPOOL MANCHESTER Y GLASGOW



Florta y Cia

Bme Mitre 744 Buenos Aires

Fabrica de Medallas

Luxor

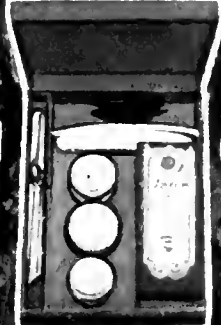


Una Eterna Primavera.

con todos sus milis y perfumes
hermosas e interesantes con su
riveret suave y armoniosa.
Así son las cosas que se en-
bellecen con

CREMAS y *Luxor*
POLVOS

ARMOUR AND COMPANY





LA lista de las decoraciones proyectadas en el Estudio y fielmente ejecutadas en los talleres de THOMPSON, abarca magnitud tal que hace imposible enunciarla detalladamente.

Baste tan sólo recordar que en ella figuran todas las grandes dependencias nacionales, instituciones comerciales y centros sociales de mayor prestigio en la República, y muchos de países limítrofes, para asignar a esta sección el rango prominente a que la han elevado los esfuerzos continuos de THOMPSON, quien en la honrosa preferencia que eso denuncia halla un estímulo poderoso y el mejor acicate para mantener con brillo el programa que viene cumpliendo.

Thompson
Muebles *Lda*



RETRATO
de S.
Lada Escalante y Manso



El secreto de la Récamier

MME. RÉCAMIER fué la belleza más admirada de su época. Nunca hubo en Francia una mujer más hermosa.

CUAL tesoro inapreciable cuidaba el secreto de su tocador, que es el secreto de la belleza. Sólo en contados círculos aristocráticos ha venido empleándose después.

HY nosotros, en posesión de esa fórmula secreta, ofrecemos su producto a beneficio de la belleza femenina.

RÉCAMIER es un líquido que, aplicado al cutis, embellece maravillosamente. **PRIMERO** hace desaparecer el vello molesto,

las manchas de la piel, las pecas, barros, y todas las arrugas, contrayendo los poros muy abiertos. Suaviza, higieniza y blanquea la piel del rostro, del escote y de los brazos, y extrae de la epidermis la excesiva grasitud.

LAS personas que deseen obtener un frasco y quieran conocer más detalles, pueden pedirlos al Instituto que nombramos más abajo.

DEMOSTRACIONES y aplicaciones se hacen gratuitamente a las damas compradoras de uno o más frascos, en el lujoso INSTITUTO

RÉCAMIER

ATENDIDO POR SEÑORITAS

LIBERTAD, 264

U. Telef. 5007, Libertad

BUENOS AIRES



LA PIANISTA

Entre las notabilidades artísticas cuyos nombres figuran en los planes para la temporada venidera encuéntrase el de esta joven y eminente pianista. En la actualidad es una de las más notables concertistas, según lo han reconocido los críticos europeos. Por su admirable técnica y por la emoción que pone al interpretar las obras de distintas escuelas musicales, logró abrirse paso en la difícil carrera. El repertorio que cultiva comprende las más bellas y difíciles páginas de los clásicos antiguos y modernos: Beethoven, Chopin, Liszt, Haydn, Schumann, Mozart, Wágner, Scarlatti, Schubert, Debussy, Moszkowski, Boro-



HILDEBRANDA

dine, Albéniz, Granados y otros muchos. Y es fama que la eximia pianista ha logrado dominar los infinitos matices armónicos y melódicos que constituyen el estilo de cada uno de esos maestros. Así puede decirse que es universal su modalidad interpretativa, porque ejecuta adaptándose maravillosamente a estas antagónicas escuelas de música.

Críticos de reconocido crédito, después de alabar el virtuosismo de la pianista Hildebranda, auguran un glorioso porvenir a la joven que ya consiguió tan grandes y señalados triunfos ante los públicos más ilustrados y exigentes de las viejas ciudades europeas.



Innaco

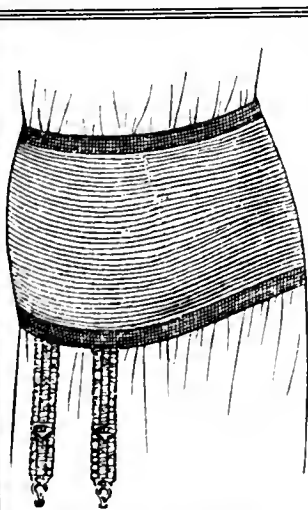
MUEBLES Y DECORACIONES

ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE ESTILO ANTIGUO

576 - SUIPACHA - 586

Unión Telef., 3773, Rivadavia.

Cooperativa, 2388, Central.



FAJAS ABDOMINALES
PARA SEÑORAS Y HOMBRES.
OBESIDAD, RIÑÓN
MÓVIL, ESTÓMAGO, etc.

Como el modelo, tejido liviano, para persona algo gruesa, muy cómoda, de 70 a 120 centímetros,

ancho: 21 23 26 31 cms.

\$ 21.⁰⁰ 23.⁰⁰ 27.⁰⁰ 32.⁰⁰

Medias elásticas de todos tamaños.
Vendas elásticas de \$ 1.30 y 1.50 metro.

SE REMITE CATÁLOGO AL INTERIOR

CASA PORTA PIEDRAS, 341
BUENOS AIRES



NOCERA UMBRA

FUENTE ANGELICA

LA REINA DE LAS AGUAS MINERALES
PARA LA MESA

En Italia los profesores doctores: De Giovanni, Molescott, Mantegazza, Marchiafava, Cantani, Semmola y otras lumbreras de la ciencia médica la hicieron popular con sus escritos y la recomiendan a sus enfermos.

En la República Argentina profesores ilustres como: Señorans, Largaña, Molina, Obejero, Llobet, Gandolfo, Botto, etc., reconocen sus excelentes propiedades higiénicas y al mismo tiempo que la declaran la **mejor de las aguas de mesa**, la dicen muy buena para las afecciones del estómago, del hígado, de la vejiga y de los riñones.

El profesor Dr. Pedro N. Arata, jefe de la Oficina Química Municipal, con certificado N.º 35129 declara ser el ácido carbónico que contiene de procedencia natural y **no agregado artificialmente**.

CONCESIONARIOS EN LAS REPÚBLICAS ARGENTINA, URUGUAY Y PARAGUAY:
JOSÉ PERETTI & Cía. - RIVADAVIA, 1914 - BUENOS AIRES



UN HOMENAJE A LA MEMORIA DE CERVANTES

FIESTA ARTISTICA Y SOCIAL



Con la dirección artística de la señora Adela Napp de Lumb se realizó el mes próximo pasado una hermosa fiesta en el teatro Cervantes. Con fines caritativos, y con el concurso de todo lo más conocido y artístico de nuestro mundo social, organizó una comisión de damas el más original de los espectáculos para rendir así un homenaje a la memoria de Cervantes. Con una verdadera salva de aplausos fué recibida la primera escena del original espectáculo. Ante los curiosos ojos



de la concurrencia apareció una sala de la época de Felipe II, admirable por la propiedad escénica con que fué reproducida, por la fidelidad de los muebles que la adornaban, de la magnífica colección de antigüedades que posee la señora de Lumb, y por la riqueza de los tapices y todos los detalles. En tan bello marco fué bailada una pavana por las señoritas Lucila d'Alkaine y Valeria Scott, acompañadas por los señores Guillermo Thompson Green y Jorge d'Alkaine. En este cuadro intervino con gracia y exquisita distinción, interpretando el clásico personaje cervantino de «Una dueña», la señora



María Constanza Bunge Guerrico de Zavalía. Acallados los aplausos que provocó este prólogo, por llamarlo así, de la fiesta, el escenario quedó convertido en un hogar de la época del inmortal.

Dispuestas las figuras en primer término, formaban grupos que parecían cuadros, y al fondo, y en un marco adecuado, fueron reproducidos, a medida que leía la señora de Livingston, episodios del Quijote.

Las señoras y señoritas María Rosa Fernández Guerrico de Vivot, Mercedes Martínez de Hoz, Matilde von dem Busche y Martha Flores Pirán, tuvieron a su cargo los principales personajes.

La sin par Dulcinea del Toboso, preciosamente caracterizada por la señora Inés González Guerrico de Sastre, compartió los aplausos con Ana María Green y Martha Flores Pirán, que completaban el tercer cuadro. Y así se sucedieron «El Ama de la Casa», «La Sobrina» y «La Quijmera», «La Realidad», «El Caballero Burlado» y «Las Bodas de Camacho», en los que intervinieron las señoras Lucrecia Guerrico de Ramos Mexía, Martha Ramos Mejía de Viale, Antonieta Silveyra de Lenhardson y las señoritas Martha y Ana Flores Pirán, Ivanna Mihanovich, Carolina Harilaos, Maud d'Alkaine, Ema Carmen Lagos García, Elisa del Campillo, Julia Fernández Guerrico, Delia Vivot Malbrán, Mimi Ayarragaray, Vera Scott, Elisa Aranda, Adela Vedoya, María Luisa Lagos, Quinita Durán, Esther Campos Carlés, María Luisa Martínez de Hoz, Cora Livingston, los niños Delia Lucrecia y Lia Oliveira César, Adela Casal, Inesita Zavalía, María Elena y Norita Lanús, Miguel Acevedo, Emilio Casal, Gustavo Lanús y los señores Pedro Agote, Carlos González Moreno, Enrique Green y otros.



Ed Harrods

EL DEPARTAMENTO DE PLATERIA, de reciente instalación, presenta un notable conjunto de vajillas de plata, de superior calidad, y exhibe en sus salones del Tercer piso, la exposición más selecta que es dable brindar en artículos apropiados para regalos de distinción.



JUEGO DE DOS GUISERAS,
en fina plata inglesa, sellada.

El juego

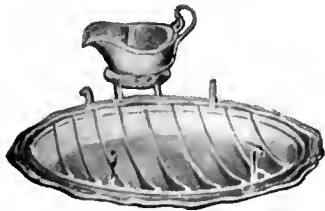
\$ 1.120



PANERA,

en rica plata inglesa, sellada.

\$ 350



ESPARRAGUERA,

en fina plata inglesa, sellada.

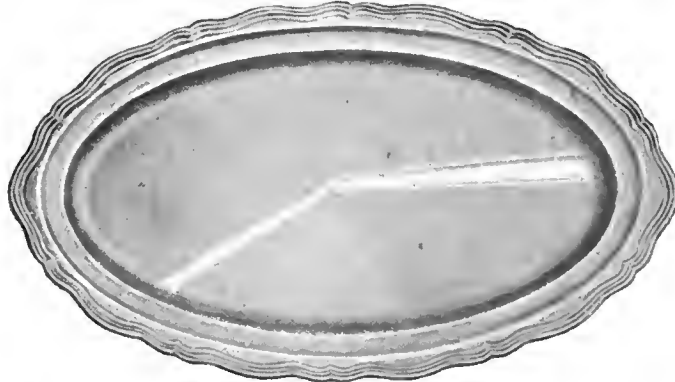
\$ 400



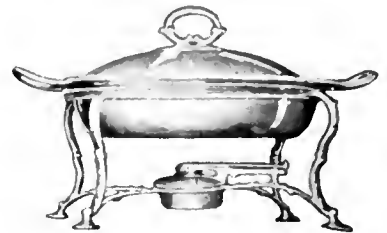
- Fuente** redonda en fina plata inglesa, sellada; 36 centímetros de diámetro \$ 400
- Fuente** redonda, en fina plata inglesa, sellada; 30 centímetros de diámetro..... \$ 305
- Fuente** redonda, en plata inglesa, sellada; 26 centímetros de diámetro..... \$ 240



Precioso juego de toilette, en riquísimo carey, ornamentación de plata sellada; compuesto de 15 piezas; con estuche, \$ 1.150



- Fuente** ovalada, en fina plata inglesa, sellada. Medida: 55x31 cm. \$ 800
- Fuente** ovalada, en plata inglesa, sellada. Medida: 47 x 31 cm. \$ 650
- Fuente** ovalada, en plata inglesa, sellada. Medida: 43 x 28 cm. \$ 500
- Fuente** ovalada, en plata inglesa, sellada. Medida: 36 x 23 cm. \$ 335
- Fuente** ovalada, en plata inglesa, sellada. Medida: 32 x 21 cm. \$ 255



GUISERA,

con calentador, en plata inglesa, sellada; modelo de gran practicidad.

\$ 950



SOPERA,

en fina plata inglesa, sellada; modelo exclusivo.

\$ 1.100



JUEGO DE DOS SALSERAS,
en fina plata inglesa, sellada.

El juego

\$ 240



SALONES DE EXHIBICIÓN
Y VENTAS:
TERCER PISO.

UNICO REPRESENTANTE PARA LA
AMÉRICA DEL SUD, DEL
"ALEXANDRA PLATE"

CALLES:

Florida, Paraguay, San Martín y Córdoba

MONTEVIDEO SANTUARIO DEL SAGRADO CORAZÓN

En el año 1850, el Sr. Juan Manuel de Rosas, Gobernador de Montevideo, dispuso la construcción de un templo que sirviera de santuario para el Sagrado Corazón de María. Este templo, que se proyectó en un estilo neoclásico, fue diseñado por el Sr. Juan Manuel de Rosas y su hijo, Sr. Juan Manuel de Rosas, Jr.

Es una variante del estilo neoclásico, que se caracteriza por la sencillez y la claridad de sus líneas. El templo fue construido en un terreno que pertenecía al Sr. Juan Manuel de Rosas, Jr. y que se proyectó en un estilo neoclásico, que se caracteriza por la sencillez y la claridad de sus líneas.

El arquitecto desarrolló la planta en forma de cruz griega. Elevó en el centro la cúpula peraltada sobre los cuatro arcos laterales y pinnáculos, contrarrestando el empuje con dos semicúpulas de igual diámetro sobre el eje longitudinal y con las cuatro torres que se elevan en los ángulos del cuadrilátero, coronando la cúpula central, de lo que resulta la gradación de altura en forma piramidal que comunica tanta majestuosidad al conjunto.



Florta y Cia
 Bme. Mitre 744 Buenos Aires
 Fabrica de Medallas

DESPUES de poner Vd. la inteligencia de su cerebro, el afecto de su corazón, la ingenuidad de su alma, en una carta, ¿le gustaría que ésta no surtiese el resultado apetecido?

Cuando Vd. escriba hágalo en papel y sobre que den mérito al contenido de la carta en vez de quitárselo.

Escriba en papel

EATON'S HIGHLAND LINEN
 (EL PAPEL DE ESCRIBIR DE MODA)

Lo hay de diversos estilos y de muy bonitos colores.

SOLICÍTALO EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y PAPELERÍAS

AL CELESTE IMPERIO - CASA ESPECIAL DE ARTIC. LOS DE CHINA Y JAPON.
 CARLOS PELLEGRINI, 500 U. T. 2539, Libertad Anexo: LAVALLE, 1023
WONG LEE & Cia.

Para Regalos de NAVIDAD y AÑO NUEVO, se ha recibido un valioso surtido de artículos de marfil y porcelana para coleccionistas.

GRAN LIQUIDACION DE SEDAS

Preño de seda rayada, ancho 92 centímetros, desde \$ 2.60 a \$ 7.75. Seda rayada para trajes de hombre, ancho 92 cms., desde \$ 7.90 a \$ 11.80. Seda cruda Shanghái, ancho 85 cms., desde \$ 2.80 a \$ 4.80. Tumor de seda para trajes de hombre, ancho 85 cms., a \$ 8.00. Crep de China, rayada, varios gustos, a \$ 12.50.

FIDAN CATÁLOGOS.

PARA LA ESTANCIA

FAROLAS DE ESTILO COLONIAL

FUNDICION ARTISTICA RUIZ Y CIA
 CHARCAS, 1173 U. T. 5502, JUNCAL



Tranquila alus de androna



CANCION DEL LAGO ~

Sueño ser lago, ser un gran lago
entre las puras rosas del alba.
Sauzales crecen en mi ribera
y los reflejo bajo las aguas.
Sol mañanero ya me acaricia.
Cero me riera sobre la espalda.
¡Qué azul el cielo! ¡Qué nuevo el cielo!
¡Qué grande el mundo con la mañana!

Sueño ser lago. Ya es mediodía.
Yo soy un ojo de cielo y agua.
Sueño ser lago y así me duermo
bajo una siesta que me aletarga.
Flota en el aire la roja siesta.
Hasta las nubes cubre inflamada.
¡Cómo arde el aire! ¡Cómo arde el cielo!
¡Cómo arde el mundo con esta llama!

Sueño ser lago. Caes la tarde.
El sol se pone tras la montaña
En el silencio suenan esquilas
allá muy lejos, por las majadas.

PO

CANCION DEL COLMENERO

Quando me digan como me dicen:
— Poeta loco, dirás por qué
por vez centésima te enamoraste,
cándidamente responderé:

— Tengo colmenas, y ha sucedido
que siendo el tiempo florido y fiel,
la abeja de oro salió temprana...
Había flores y trajo miel.



ARJURO
CAPDEVILA

DE LOS SUEÑOS

El sol se pone, se va la tarde.
Están doradas las lontananzas.
¡Qué misteriosos los mil susurros,
los mil susurros del mundo en calma!

Sueño ser lago. Viene a su baño,
y están las nubes de rosa y plata,
la más hermosa de las doncellas
de estos contornos de la montaña.
Entre los sauces tiende la ropa:
corpiño lila, camisa blanca.
Toda desnuda se me abandona,
y toda el agua se me desmaya.

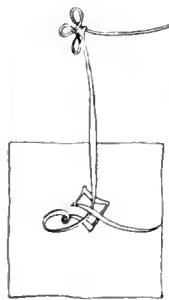
Sueño ser lago. Llegó la noche.
¡Qué dulce el cuerpo de la muchacha!
Mas ya se sale, que siente el fresco,
fresco nocturno de la montaña.
Están los campos olor a menta.
Está la vida llena de gracia.
Y allá en los cielos cuajados de astros,
se agranda el mundo de la esperanza.

LA IGLESIA DE SAN MIGUEL



EN EL NUEVO FRENTE LA LUZ SOSLAYA LOS RELIEVES DEL EDIFICIO. PROYECTADA POR

LAS COLUMNAS LA SOMBRA AMORTIGUA EL ORO Y EL AZUL DE LAS CRUCES LATINAS.



As obras e instituciones que se conservan en esta capital desde los años de la colonia y que deben su origen al espíritu altruista de los habitantes de la población de Buenos Aires de aquella época, son diversas. Allá por 1727, la pequeña aldea no daba indicios del engrandecimiento que había de transformarla, con el andar del tiempo, en poderosa metrópoli. Su caserío, con quince mil vecinos, distribuido sobre un cuadrilátero de un kilómetro de norte a sur, por cinco o seis cuadras de este a oeste, con sus calles barrancosas, cauces de verdaderos torrentes en los días de lluvia, e intrasitables por el barro en invierno y por el polvo en verano, presentaba muy pobre aspecto. Una grave epidemia ponía en aquel año una nota sombría sobre la existencia de sus habitantes. La muerte diezaba implacable a los pobladores. La pobreza y el desamparo fueron tan intensos que llegó a parecer natural el espectáculo de los cadáveres arrastrados a la cola de los caballos para ser conducidos a alguno de los enterratorios. El señor José Alonso González, viudo, con un hijo pequeño, logró fundar, con un núcleo de vecinos, el 13 de marzo de 1727, la «Hermandad de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo y Patrocinio del Glorioso Arcángel Señor San Miguel», con el propósito de dar cristiana sepultura a los

ANTIGUA FACHADA DE SAN MIGUEL, EN QUE APARECE



cadáveres de los pobres y ajusticiados, y practicar en lo posible la beneficencia. Dió, con su presencia y auspicio, sobresaliente esplendor a la ceremonia de la fundación el gobernador y capitán general de esta provincia, don Bruno Mauricio de Zavala. Las autoridades eclesiásticas y civiles, de palabra y con obras, apoyaron a la nueva institución, que de inmediato comenzó a llenar sus fines, aunque la indispensable aprobación del monarca, reclamada por los trámites de entonces, no demoró en llegar más que 27 años! Construida la primera capilla de San Miguel, en el barrio alto de San Pedro (hoy Concepción), don José Alonso González resuelve abrazar el sacerdocio a fin de consagrarse totalmente a la Hermandad en carácter de capellán. El 1738 edifica, en el mismo sitio donde hoy se levanta la iglesia de San Miguel, el templo dedicado al santo arcángel. Pero las tareas de su iglesia y de su Hermandad no agotaban su fervoroso entusiasmo por hacer el bien. El año 41, después de recorrer las calles personalmente y de interesar al vecindario en su proyecto, funda el primer hospital de mujeres de esta ciudad, que continuó durante siglo y medio en el solar que hoy tiene la Asistencia Pública, hasta ser trasladado a las contrucciones del Rivadavia. El presbítero González Isla substituye a su padre, de quien había heredado vigorosa caridad y enérgica fe, en la iglesia de San Miguel, poniéndose al frente

MUY CONFUSO EL ESTILO DEL RENACIMIENTO.

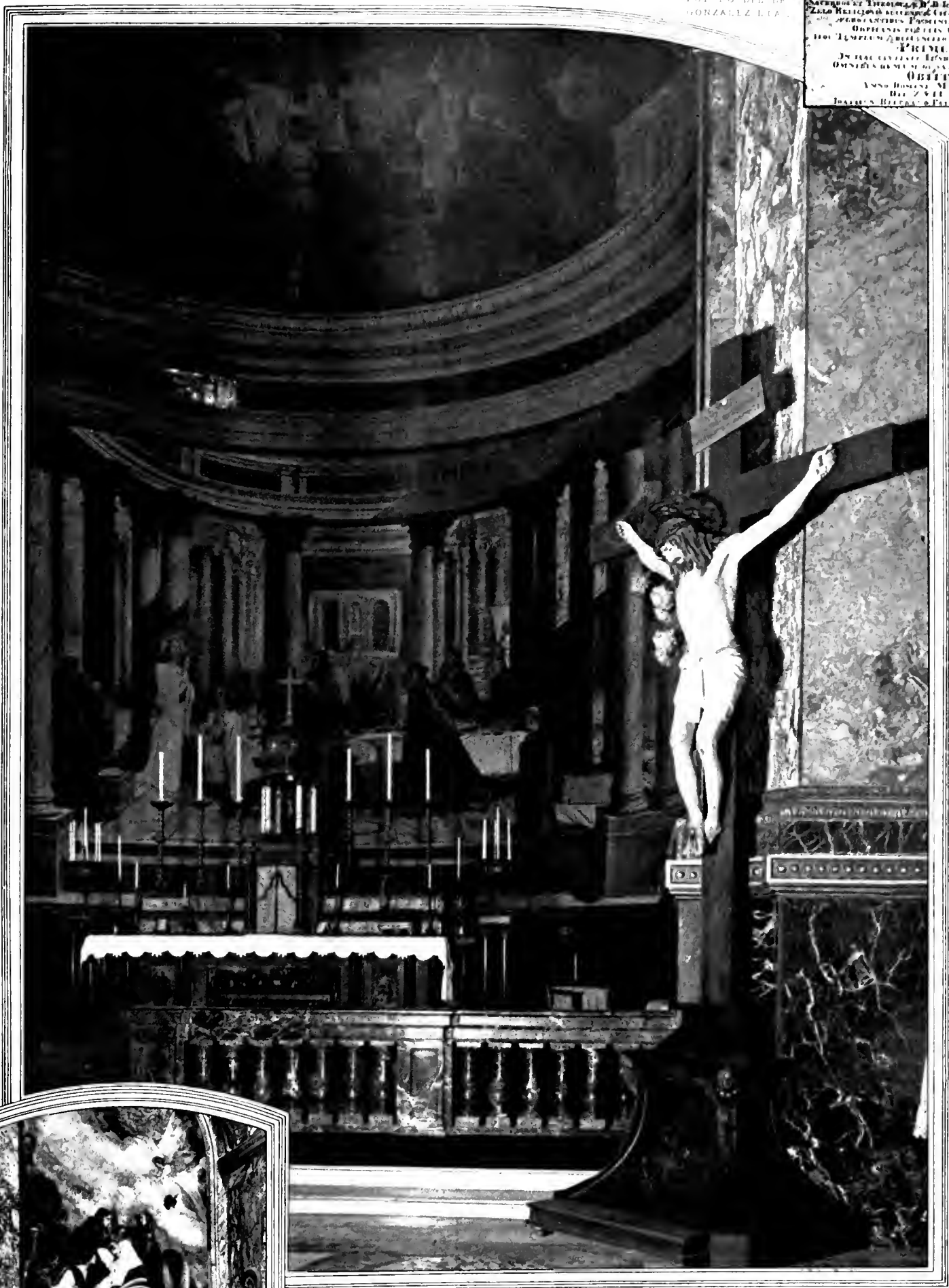
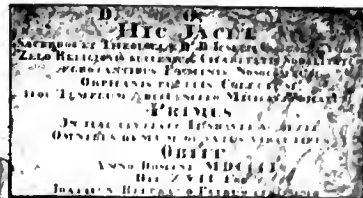
CENIZAS
 El Pósito de D. Juan Guillermo Lavandero Arce
 Obispo de Tucumán y Obispo de
 Tucumán de la Hermandad de las Catalinas
 Cofradía de las Catalinas de las Indias
 con el Pósito de las Indias
 de D. Juan de S. Miguel
 Obispo de Tucumán en 1687
 Obispo de Tucumán en 1768
 JESÚS DEUDOS
 JOAQUÍN BELCRANO



... en el altar, mientras aquel pacaba al convento de las Catalinas como primer
 ...
 ... presente de la institución lo decidió a afrontar las responsabilidades
 ...
 ... y del hospital demandó verdaderos sacrificios al benemérito
 ...
 ... a ser un virre a España a fin de obtener para los mismos la protección
 ...
 ... el estado ruinoso del templo reclamaba urgentes reparaciones. Convencido
 ...
 ... la erección de la nueva iglesia - que es la actual - poniendo
 ...
 ... la intencionalidad y tenacidad de su espíritu incansable. Murió
 ...
 ... en su padre cincuenta y cinco años de apostolado a la célebre Hermandad
 ...
 ... que en sus tareas apostólicas no conocieron el ejemplo que esti-
 ...
 ... el propósito
 ...
 ... consideraban motivo de prestigio el figurar en la hermandad que ellos
 ...
 ... del Superior y Gobierno disuelve la institución y los nombres de tan preclaros
 ...
 ... hoy de Rivadavia, y el colegio de huérfa-

EN EL CUADRO DEL
 ALTAR MAYOR APA-
 RECE JESÚS EN EL
 CENÁCULO.

LÁPIDA DEL SEPULCRO DEL REVERENDÍSIMO PADRE DON GONZALEZ LIA...



OFICIO A LA MEMORIA DE LA MADRE DE LA GRAFIA DE ARTE.



ALTAR DE SAN JOSÉ. LA TELA REPRESENTA LA MUERTE DEL SANTO.

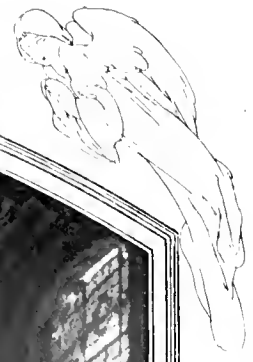
nas actualmente de la Merced, — reclaman de las generaciones presentes un gesto de gratitud para sus fundadores y benefactores, cuyo talento y generosidad no han logrado una palabra de recuerdo, ni siquiera en los citados establecimientos. ¡Únicamente recuerdan sus obras las lápidas de mármol que en la cripta del templo cierran sus tumbas!

Después del año 30 fueron desempeñando la rectoría del histórico templo de San Miguel don Bernardo José de Ocampo, Mariano Somellera, Gabriel Fuentes, Feliciano Castrelos, Manuel Velarde, Juan Delheye y José A. Orzali. Hoy se halla al frente de la parroquia, por excepcional privilegio de la Santa Sede, monseñor Miguel de Andrea, obispo de Temnos.

La dedicación y eficacia del párroco actual, el obispo de Temnos, a la acción social, no se discuten. En la tribuna, en el diario, en el libro, en los círculos obreros, en la Unión Popular, en la capital y en las provincias, constantemente prodiga la autoridad de su palabra y el impulso incontentible de su entusiasmo. Pero los estudios y trabajos del sociólogo no han logrado impedir que el gusto artístico del sacerdote transformara totalmente, embelleciéndolos, a dos templos metropolitanos: el de las Catalinas y el de San Miguel.

El nuevo frente de San Miguel, dentro de las líneas del Renacimiento, que es su verdadero estilo, causa una bella impresión de arte y de vida. El arquitrabe superior con un friso elegante y fino; los timpanos, de partenón el primero y en arco truncado, a la manera miguelangelesca, el segundo; un círculo con la ima-





... de la nave central, en el momento en que se ven las aristas de las bóvedas y el relieve de las figuras; los inconvenientes de orden arquitectónico, no sólo en la comba de los arcos y cúpulas, sino en el atrevido despliegue de ciertas líneas, cuya realización supone el más perfecto dominio de la perspectiva en sus más complicadas incidencias, todo indica que el decorador ha salido al encuentro de las más graves dificultades para resolverlas con glorioso acierto.

LA NAVE CENTRAL VISTA DENDE EL ORGANO.

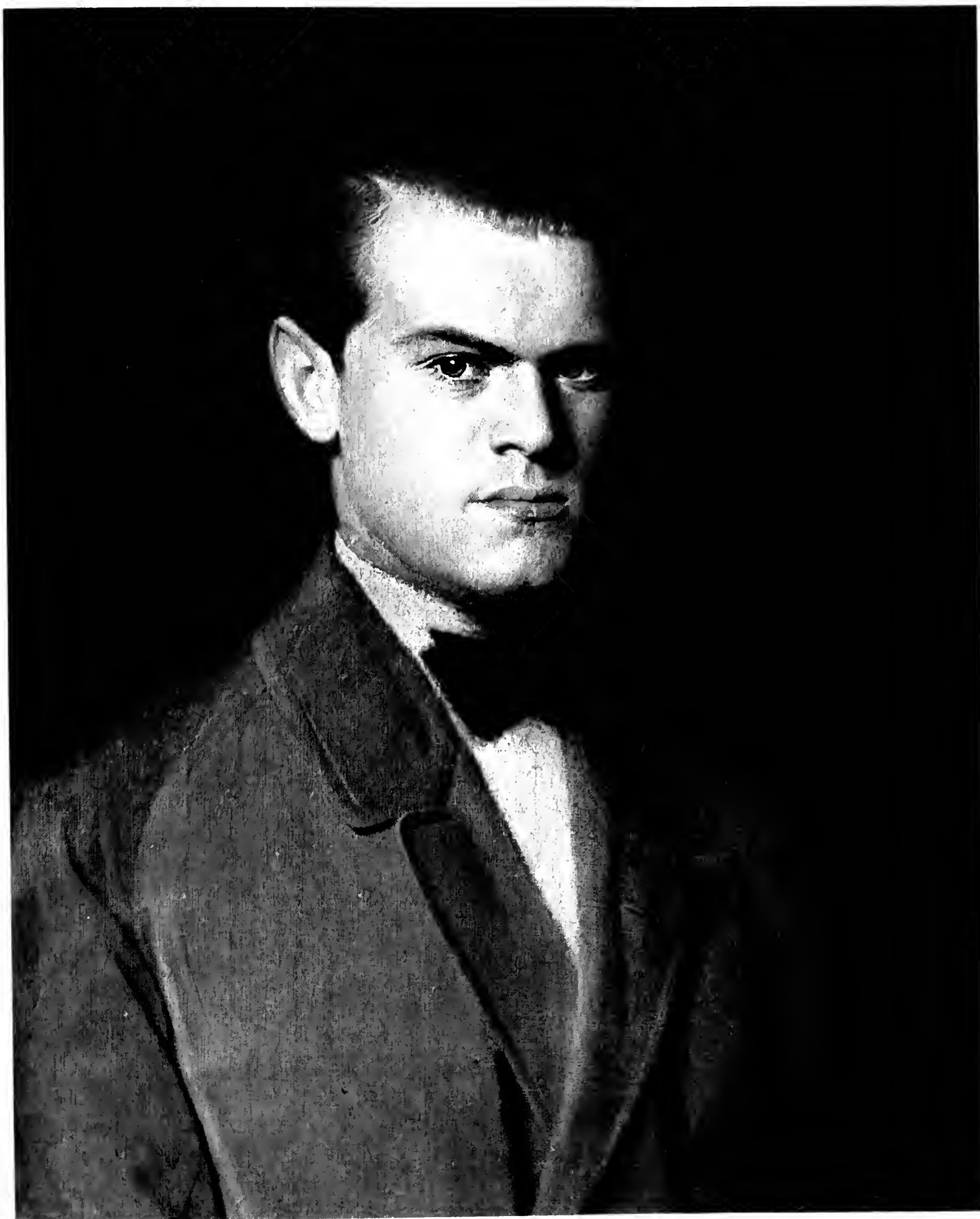
RELIEVE DEL ALTAR MAYOR.

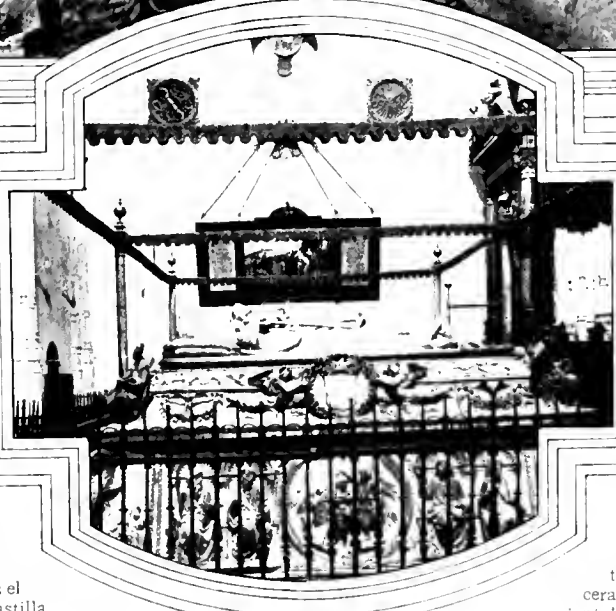
FOTOS DE BALDISSEROTTO

por la sencillez y el buen gusto, certifican la presencia del genio artístico.

La profundidad de los cuadros del ábside y del coro; la trilogía que se desenvuelve en la bóveda; el vigoroso relieve de las figuras; los inconvenientes de orden arquitectónico, no sólo en la comba de los arcos y cúpulas, sino en el atrevido despliegue de ciertas líneas, cuya realización supone el más perfecto dominio de la perspectiva en sus más complicadas incidencias, todo indica que el decorador ha salido al encuentro de las más graves dificultades para resolverlas con glorioso acierto.

El mismo Arcángel que fuera testigo de los afanes altruistas de José Alonso González y de su hijo, en el ejercicio de una progresista beneficencia; que luego, en el pasado siglo vió la continuación de aquellos esfuerzos en las múltiples actividades de don Gabriel Fuentes y en la obra educacionista de Juan Delheye, contempla hoy, como una viviente prolongación de aquel invencible espíritu de iniciativa y de aquella perseverante eficacia, los grandes organismos de carácter social que orienta e impulsa el actual párroco de su iglesia titular.





en la misma capilla de la catedral de Granada. Pero no es una fidelidad amorosa lo que hace tan apretada y característica su unión conyugal; el amor, aunque existe, es en este caso lo que menos importa. Lo que interesa es la unión indivisible de las dos grandes casas reinantes de España. Por el talento político de Fernando e Isabel, Aragón y Castilla cesan para siempre de vivir separados. Esta fidelidad y preocupación conyugal de ambos reyes se manifiesta por todas partes en lemas, símbolos, cifras y motes. Hay en ellos como la obsesión de llevar a todas las mentes el convencimiento de la suspirada unidad española. El signo heráldico que con más gusto adoptan los Reyes Católicos es el haz de flechas. No bastando este símbolo de unión, se complacen en grabar por todos lados el yugo, representativo de la gallarda yunta: Aragón y Castilla. Y todavía insisten más. Escriben por donde quiera la divisa ex-

DON FERNANDO
Y DOÑA ISABEL,
OFRENDA QUE
AL CÉSAR ESPA-
ÑOL LE PARECÍA
«DEMASIADO PE-
QUEÑA PARA
TANTA GLORIA».

plicativa, la que evitará toda suspicacia a propósito de quién va primero en la unión, de quién vale más en la unida y gloriosa yunta.

*Tanto monta, monta tanto
Isabel como Fernando...*

En el silencio de la capilla real, la estatua orante de Isabel de Castilla me atrae con una mezcla de cariño y de admiración. A través del tiempo me siento como ligado filialmente a la gran reina. Todos los españoles de ambos continentes somos en alguna manera hijos de la que formó verdaderamente a España. La formó, además, con substancia integral; como se hacen las grandes creaciones: a lo divino; o sea sacando la vida de la propia tierra. Así Isabel formó a su Castilla. Así España salió de las entrañas maternas de Castilla. Muy resistente, muy sincera, muy dura; tan apta para la gloria como para el sufrimiento! Madre de muchas naciones resistentes, sinceras y duras!



MEMORABLE LA VERBENA DE

Cuenta Fernández Piñero, el espiritual cronista madrileño, que hace poco tiempo, en el teatro Apolo de Madrid, y en la noche del beneficio de un popular primer actor, el público que llenaba totalmente la sala de la llamada «catedral del género chico», puesto en pie, con esa emocionante unanimidad de las muchedumbres en sus entusiasmos, prorumpió en una delirante ovación, trueno de gloria, que ensordeció el teatro.

Y agrega que un viejecito trémulo, nevado por los años, con el rostro contraído por dulce y angustiosa emoción, y con los ojos perlados de lágrimas, de pie ante el atril del director de orquesta saludaba reverente, agradeciendo con la mano sobre el corazón las aclamaciones del público.

¿Quién era ese viejecito? Era don Tomás Bretón que, empuñando la batuta con los mismos bríos juveniles de antaño, acababa de dirigir con nerviosa emoción su obra más popular: «La Verbena de la Paloma».

Esta escena vino a mi memoria hace también pocas noches cuando, en una función realmente extraordinaria, organizada por el «Círculo de la Prensa», el público que se desbordaba en todas las localidades del gran teatro Coliseo aclamaba entusiasta a los intérpretes de la popular zarzuela.

Si el alma del gran maestro español voló a estas playas esa noche, desprendiéndose de su vieja envoltura humana, y se acurrucó en un alto rincón del Coliseo, pudo ver sin duda al más brillante conjunto de actores y actrices argentinas y españolas interpretando su obra, y escucharía, no sin emocionarse, a la eminente contralto italiana Gabriela Besanzoni, que con genial arranque de entusiasmo artístico vivió magistralmente el papel de Señá Rita.

Toda la belleza musical de «La Verbena de la Paloma», tan pocas veces escuchada en toda su grandeza, vibró aquella noche bajo la dirección del maestro Antonio Capdevila, y los cien profesores que seguían su batuta lograron prodigios de armonía orquestal, destacando nota tras nota toda la inspiración que duerme en cada uno de los motivos musicales de la feliz partitura.

Cuando a poco de comenzar la obra salen de la taberna chulas y mozos para ir de verbena,

CÓMO DIJO LA
BESANZONI, LO
DE: «¡ANDA Y
GUÁRDATELA!»



F. MARTÍN ANTONIO ASÍ
LA PALOMA EN LA GR
DE LA A. LO. BRETÓN.

M. F. RAMA, HACIENDO
DE PEPA EN EL PRINCIPIO
DE «A TOPI: AD.»

MANUEL MONTOYA PREGUN-
TANDO: «¿DÓNDE VAS CON
MANTÓN DE MANILA?»

MARÍA ESTHER POMAR CON-
VERTIDA EN HIJA HONORA-
RIA DE LOS MADRILES.





LA CHILINA (VÉAN-
LOS QUE
POSEEN.)



REPRESENTACION LA PALOMA

se desbordó materialmente en el escenario un centenar de hermosas mujeres luciendo soberbios mantones de Manila. Los espectadores recorrían con la vista de punta a punta la compacta fila, y reconocían a todas las primeras actrices, tiples y segundas tiples de los teatros nacionales y españoles.

¡Jamás viéronse juntas tantas caras bonitas, jamás fué cantado ese pasacalle con más bríos, con más alma, con más chulapería e intención!

¡Cayó el telón a las 3 de la madrugada, después de un cuadro brillante de color y animación en el que se apiñaban todas las primeras figuras del sexo masculino y femenino de doce teatros!...

La enorme concurrencia se desbordó por las arterias de la ciudad cuando ya comenzaba a clarear la aurora, y al alejarse del teatro todos los labios musitaban quedadamente motivos de «La Verbena de la Paloma», cuya música fresca y armoniosa, siempre juvenil y retozona, vuelve fácilmente al oído en un grato recuerdo.

El teatro quedó solo, las luces se apagaron, y en la inmensa obscuridad de la sala, en la que sólo brillaban como lámparas votivas las lucecillas de seguridad, el alma del gran Bretón debió deslizarse silenciosa, para volver a su vieja envoltura humana, llena de emoción, pero sin duda también llena de dolor...

El gran maestro don Tomás Bretón, que tantas glorias ha dado al arte lírico español, vive casi en la miseria; los derechos de sus obras no alcanzan a cubrir sus necesidades, y el pobre viejecito de noble rostro de león y alma de niño, a los setenta años de edad, después de una ruda labor en el Conservatorio de Madrid, se ve obligado a trabajar para que no falte a los suyos el pan de cada día, pues el Estado español, por una de esas inexplicables rutinas burocráticas, le ha negado la jubilación a la que sus años y su obra le dan derecho... ¡¡porque no tiene los años de servicio reglamentarios!!

Por eso me acordé del pobre viejecito que apenas puede llevar sobre los hombros el peso de su gloria...

EMILIO DUPUY DE LOME

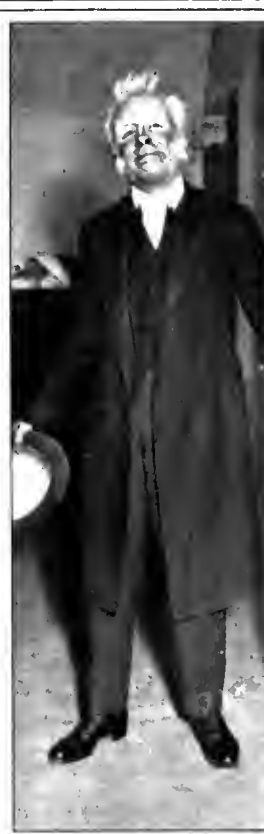


LA SOPRANO LÍRICA MAGDALENA BUGG PERSONIFICÓ UNA CASTA CASTIZA.

LA RICO EN LA RIQUEZIMA TIPO DE LA SEÑA ANTONIA.



MARÍA LUISA NOTAR EN CLASE DE CHULA CASI AUTÉNTICA.



MIGUEL LIGERO, O SEÁSE DON HILARIÓN EL «VEJETE BOTICARIO».



FARRAVICINI, GUARDIA HISPANO-ARGENTINO-MOSCOVITA SIN SUELDO.



CÉSAR RATTI EN SU CÓMICA INTERPRETACIÓN DEL HORTERA BAILARIN.





PLVS VLTRA

PLVS VLTRA

Plus
Ultra



LIANE HAID, LA ENCAN-
TADORA ACTRIZ CINEMA-
TOGRÁFICA, LUCIENDO
UNA JAQUETTE DE SEDA
BLANC-GOBLIN, CON
FRANJAS.

UNA DISTINGUIDA CRONICA
"PLVS VLTRA" LA EVOLUCION
INICIARA EN LA MODA
ESTAS FOTOS REALIZADAS
VIENESAS CONSTITUYENDO
SOBRIA Y UN TRUQUE
MIENTRAS OTROS
LANZAN AL
DERROCHAMIENTO
SIMOS, VIENESAS
DE LAS
DUDAS
UTILIZANDO
ESO
UN



BLUSA LIGERA
LANA TEJIDA A
NO, EN LINDOS
NOS ROSA Y AZUL

C L A R

REALZAR por todos los medios posibles la belleza de sus mujeres, tal es la misión que se impone la moda vienesa; para ello busca siempre nuevas armonías entre lo chic y la línea; así jamás se permiten toillettes que merced a su deslumbrante novedad atenuen las gracias naturales.

UNA pléyade de artistas jóvenes enamorados de las artes aplicadas a la industria ha penetrado en el terreno de la moda y ha creado una importante sección estaba dedicada a tan bello arte, y el éxito alcanzado puede muy justamente enorgullecer a nuestros artistas.

EN la última «Muestra Vienesas», que se realizó a principios de septiembre, una importante sección estaba dedicada a tan bello arte, y el éxito alcanzado puede muy justamente enorgullecer a nuestros artistas.

Los puntos de tricot de seda o lana fueron la admiración de cuantos los contemplaron; realmente son de un efecto encantador y se comprende fácilmente la gran boga alcanzada por estas notables labores.

Al lado de las jaquettes artísticamente confeccionadas de varios colores guarnecidas con franjas (la influencia española se deja sentir mucho en la moda este año) con cuellos forma chal, se ven deliciosas blusas que seguramente desalojarán a las blusas de seda o de batista.

Si se desea una blusa para días frescos se hace de seda en el color de moda, el malva; cuello y puños de originales formas, lila o malva. La blusa ligera es de lana fina de los mismos tonos suaves; el punto tricot en vez de ser apretado forma transparente malla; mangas cortas y cuello desecotado a placer completan la elegante indumentaria.

Todas estas blusas, entre las cuales surge también la forma kimono, se llevan sobre la falda. Son más seductoras que cualquier otro tipo; ellas alargan la línea del talle y la silueta se revela en toda su plástica realidad, porque al fin se abandonó el malhadado corsé que la ocultaba.





Viena



ELEGANTÍSIMA JAQUETTE DE LANA GOBLIN-BEIGE QUE LA MODA HA IMPUESTO PARA LOS DEPORTES FEMENINOS INVERNALES.



LATA A LAS LECTORAS DE PRINCIPIOS DE OTOÑO SE PUEDE JUZGAR POR LAS, LAS CREACIONES DO DE ELEGANCIA DEL BELLO SEXO. DE LA MODA

OS DONDE SE NOS COSTOS. AL TRIUNFO TICAS. IN- UNEN LA CIA EN SON DEL JO



AULEIN HAID HA ILMADO CON SUS ANDAS MANOS ESTA USA DE SEDA LILA.

Por los motivos expuestos esta moda ha conquistado rápidamente extenso campo para su actividad, y es de creer que todas las mujeres la acepten y conserven con el mismo entusiasmo que las vienasas.

Por regla general las jaquettes son de punto de crochet y los trajes y todos los modelos ceñidos de punto de tricot, y con mucha frecuencia el tricot y el crochet se ven combinados sobre las mismas prendas.

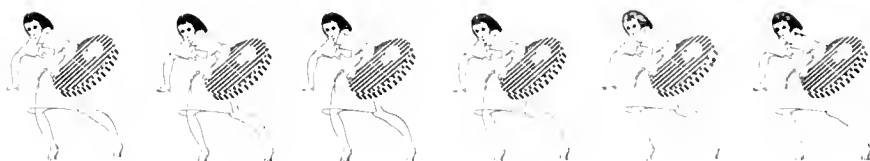
Es inmensa la riqueza de colores que ostentan estos trajes. Se ven todos los matices suaves como el malva, verde jade, azufre, fresa, cereza, azul pálido, bronce, crema y blancos gobelinos. Las combinaciones de rayas o ajedrezados se usan también con bastante frecuencia.

En la misma forma y colores se confeccionan abrigos, gorras y sombreros, muy buscados por las deportistas, pues reúnen todas las cualidades que se precisan: comodidad, elegancia, sencillez y belleza.

MERced a los tejidos de punto de lana o seda la mujer elegante puede variar sus toilettes en sumo grado sin mayor gasto. Las grandes jaquettes de crochet hacen muy chic y visten mucho sobre una blusa. Una jaquette azul obscuro o de rayas verdes y amarillas con cinturón anudado atrás y su gran cuello, es la más linda de las nuevas toilettes.

Los de punto constituyen el traje de mañana por excelencia. Los pijamas de lana color damasco con vueltas azules, y la jaquette abierta por arriba y que se entre por la cabeza están en gran boga, como así los matinées guarnecidos con bordados japoneses de brillantes colores.

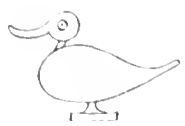
EL arte industrial de Viena ha sabido cautivar a las mujeres austriacas y a las del mundo entero, y el éxito obtenido en la «Muestra de Viena» prueba que nuestros artistas han tenido razón al plegarse, para realzarla, a la omnipotente reina que se llama «La Moda».



Elías
Alba

No se trata del famoso drama de Ibsen. Es una historia vulgar, si se quiere, pero que puede servir para establecer aquello de que pequeñas causas suelen producir grandes efectos. Y vaya el cuento, no lo que valía, que cosas terribles se han visto en la tierra.

LL
C J N J R D
S J U N J G F



DE COMO UN PATO PRÓFUGO PUDO ESTIMULAR UNA ASPIRACIÓN ESPIRITUAL Y FIJAR LOS RUMBOS DE TODA UNA VIDA.

Don Juan Etchepareborda era hábil de estas mas de medio siglo, dentista, sanador y fotógrafo, y tenía su estudio en la calle de Belgrano y Venezuela, entre Tacuarí y Piedras. Además de tales profesiones, don Juan vendía, al por mayor, artículos de fotografía, cloruro de oro, nitrato de plata, cianuro de potasio, ácido pirúgico, alcohol de pulvora, hiposulfito de sodio y todo el material químico que entonces se necesitaba para hacer retratos positivos y negativos, como un perfeccionamiento de las recientes investigaciones y descubrimientos del ingeniero Daguerre.

Una mañana, bien temprano, serían las ocho, mi padre me dio cuatrocientos pesos de la antigua moneda corriente (diez y seis pesos fuertes), y me encargó fuese a casa de don Juan y comprase allí un par de gramos de cloruro de oro, dos onzas de nitrato de plata, doscientas cartulinas para pegar fotografías y algunas otras menudencias que necesitaba.

Vete y vuelve pronto, me dijo mi buen padre, todos los padres son buenos, y no olvides que lo que te encargó lo necesito ahora mismo para concluir el trabajo que tengo entre manos.

Asentí formalmente con la cabeza de que volvería pronto. Nadie sabe, cuando promete alguna cosa, si puede cumplirla con la diligencia prometida. La calle, para los chicos traviesos, suele ser un enemigo formidable. Y en este caso, la calle fijó los rumbos futuros de toda mi vida.

AL llegar a la esquina de mi casa tropecé con el chico Renaud, el hijo del herrero, alegre y paseadero como un trompo cascarrilla. Le dije la comisión que me había encargado mi padre y se propuso acompañarme hasta el comercio de Etchepareborda. Acepté con júbilo, ya que el viaje había de resultarme menos aburrido, y nos pusimos en marcha a lo largo de la calle Esmeralda.

Entonces no había tranvías y sólo uno que otro carro de «cola» cargado de bordalesas de Dussaud, de rico priorato y de espeso carlón cruzaba por la calle. Pocos transeúntes había en aquella hora mañanera. Alegres como unas pascuas marchábamos ambos casi corriendo, cuando de súbito vimos volar delante de nosotros, en la esquina de Cuyo, un enorme pato, blanco y con manchas negras, que se introdujo en el zaguán de una casa rica que estaba a pocos metros de la esquina de Cuyo.

Verlo, correr, meternos en el zaguán y adueñarnos del palmípedo, todo fué uno. Pesaba muchos kilos el animalito y con sólo su hígado podía hacerse, seguramente, un abundante paté. Apoderados del volátil nos miramos a la cara, como consultándonos que haríamos con él. Nadie apareció a reclamarlo; no podíamos llevarlo a nuestras casas porque habríamos sido castigados por habernos apoderado de un pato ajeno. Era urgente resolver el punto. Y lo resolvimos llevándolo al Mercado Viejo, hoy convertido en Avenida Roca, donde se lo vendimos, en diez pesos moneda corriente, a una vasca anciana y gorda que hacía el comercio de aves, manteca y huevos.

NUNCA, Renaud y yo, habíamos poseído una fortuna tan grande como aquella de los diez pesos cuarenta centavos oro, y nos resultaba difícil el problema de emplearlos provechosamente. Por lo pronto, compramos un peso de cigarros de anís, es decir, tabaco correntino, con granos de anís adentro, todo ello enrollado a mano so-

bre el muslo; después entramos a una confitería donde comimos varias masitas y tomamos, entre los dos, un vaso de horchata. Estábamos en plena calaverada.

Yo me olvidé totalmente de mi padre, de la fotografía, del señor Etchepareborda y de las cosas que tenía que comprar. Sólo de vez en cuando me tanteaba los bolsillos para comprobar que tenía en ellos el dinero que se me había dado para las compras.

No sé de quién partió la idea, pero el hecho es que, felices con la inesperada fortuna, iniciamos un largo paseo a pie. Bajamos por la barranca de la calle Belgrano, nos bañamos en la pileta que había al pie del antiguo molino harinero, en la cual llenaban sus pipones los aguateros ambulantes, y después, saltando por sobre los charcos de las toscas del río, bordeamos toda la ribera, que llegaba hasta la Casa Amarilla. Empleamos en este trayecto algunas horas, porque nos entretenimos en coger saguapés entre las toscas y las plantas acuáticas, en comer hojas de vinagrillo, en tomar a manos llenas las mojarritas que la bajante del río había dejado en los pozos de la costa toscosa.

Después de medio día llegamos a la Boca. El hambre arreciaba y con los pesos que aun teníamos comimos castañas asadas, pescado frito y pan, ahitos de alegría, de sol, de libertad, como dueños del mundo, en el olvido inconsciente y feliz de todas las cosas de la tierra. Cascoteábamos a los muchachos que encontrábamos en el camino; corríamos a uno que otro ternero que hallábamos al paso, espantábamos las gallinas y los pollos de los terrenos baldíos, que de todo había por aquellos tiempos y en aquellos lugares. Era un delirio infantil que hubiésemos deseado no acabase nunca.

DE pronto levanté los ojos al cielo y vi que el sol se iba inclinando hacia el oeste. Fué como un despertar a la realidad. Toda la sensación de mi inconducta me pasó delante de los ojos y me iluminó el cerebro. Me toqué los bolsillos y el dinero de mi padre estaba en ellos. Miré a Renaud ansiosamente y me adivinó. Mudos ambos, echamos a correr hacia la ciudad en una carrera desenfrenada, enrojecidos por el sol, anhelantes, desesperados, como si hubiésemos cometido un enorme delito y huyésemos de la justicia. De vez en cuando nos deteníamos para tomar aliento, pero no nos hablábamos. Nos entendíamos sin pronunciar una sílaba; poco después reiniciábamos la carrera como perseguidos por una manada de lobos. A las cuatro de la tarde pude, por fin, sentarme durante algunos momentos en el umbral de la puerta de la casa del señor Etchepareborda.

Quando me sentí un poco descansado y cuando tuve un poco menos roja la tez, penetré al comercio a hacer las compras. Allí supe que mi padre había estado tres veces a buscarme; que en la tercera visita se le habían caído las lágrimas porque suponía que me había ocurrido alguna desgracia irreparable! que había dado aviso a la policía para que me buscara, protestando que yo era un chico bueno, incapaz de faltar a sus deberes. Todo aquello concluyó por turbarme más; hice las compras rápidamente, cogí el paquete y en otra carrera desenfrenada llegué a mi casa llorando a lágrima suelta.

Apenas entré, mi madre me dió un gran abrazo. Mi padre, con su estatura de coloso y su cuerpo

me hizo bajar del techito y me mandó a mi cama.

A aquella edad, once años, yo ya había leído a Alejandro Dumas, a Victor Hugo, a Paul Feval a Fernández y González, a Eugenio Sué y a muchos poetas y tenía la cabeza llena de proezas de mosqueteros, de señores de capa y espada, de Gavroches y de personajes singulares. Andrés el Saboyano, que desde niño había aprendido a ganarse la vida, me sedujo enormemente durante el sueño de esa noche. Cuando me levanté, al día siguiente, me encaré a mi padre y le dije con toda entereza:

— Papá, yo no quiero ser fotógrafo; hazme enseñar otro oficio.

Mi padre me miró de hito en hito; yo sostuve la mirada con la mayor osadía.

— Está bien — me dijo después de un momento; — mañana irás a la imprenta de «El Nacional».

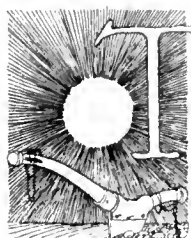
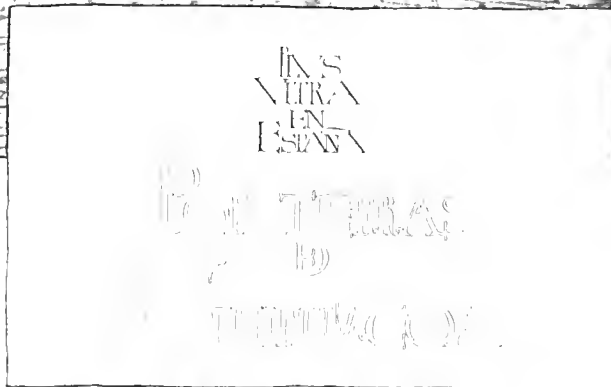
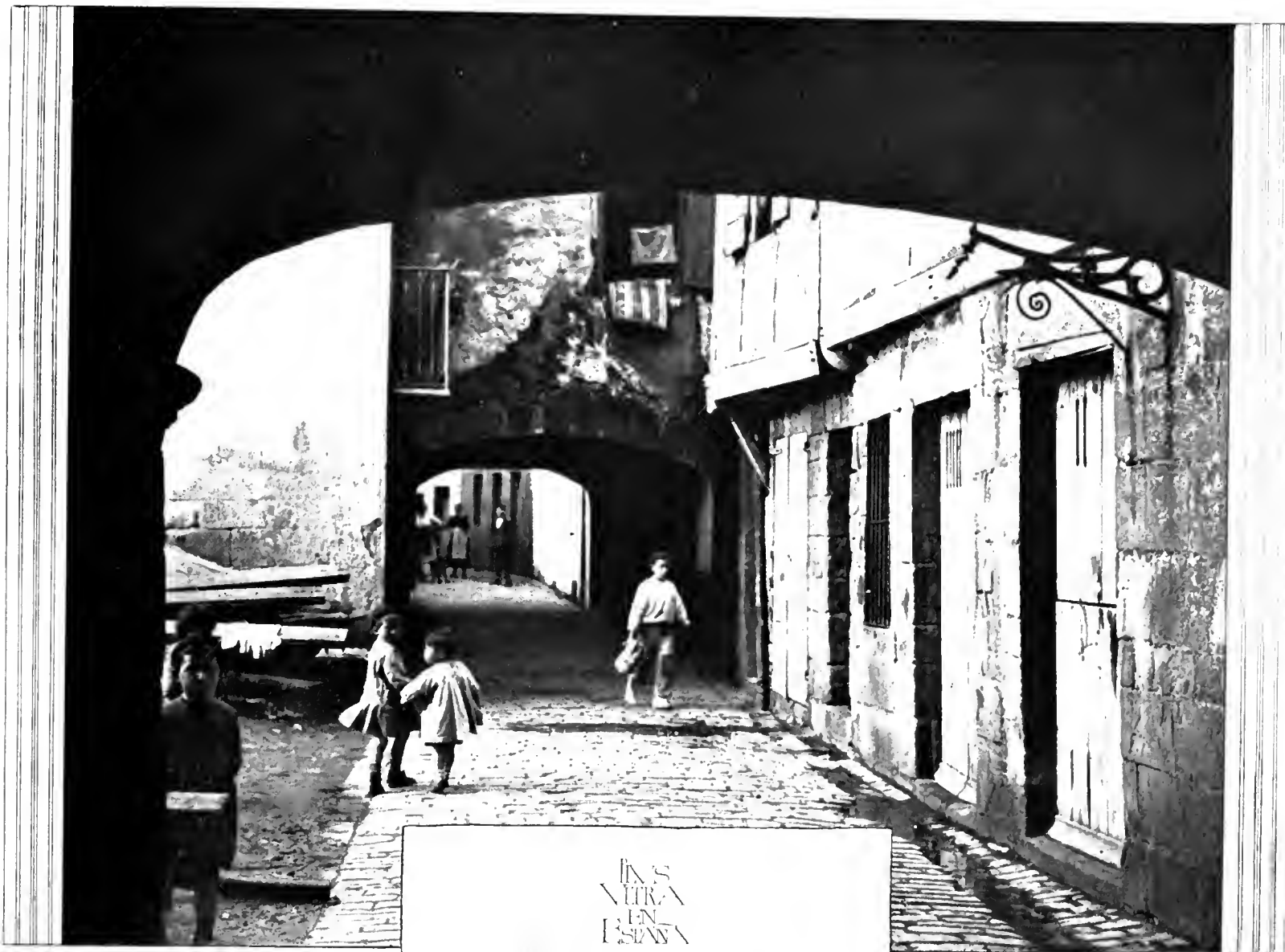
NO sé cómo se las compuso, pero al día siguiente, bien temprano, mi padre me presentó a don Pedro Crehuet, regente de la imprenta, quien me incorporó al crecido número de aprendices tipógrafos que había en la casa, que lo mismo servían para recoger los tipos que los cajistas volteaban al suelo, como para traer las viandas de la fonda del negro Gabino o para comprar las empanadas, siempre calientes, que vendía el negro Lezica en la puerta del taller, al grito de: «¡Caliente!... ¡Caliente!... ¡Ta tapaol!... ¡Meté la mano!...»

Entrar a la imprenta fué para mí como una revelación. La hilera de obreros, silenciosos, de pie delante de las cajas, en la tarea uniforme, en el movimiento sincrónico de las manos, con la cabeza inclinada hacia el original, me dieron la sensación del orden. Los tipos, que reproducían las palabras de los escritos, me dijeron los secretos de la difusión. Las máquinas, rodando sobre las formas y las platinas, me enseñaron, en un minuto, como se multiplicaba el pensamiento volando sobre el universo.

Y esa fué mi gloria de pequeño visionario. Un día dispararon cohetes voladores en el gran patio central de la imprenta. Y todos los chicos del taller salimos a la calle a vocear el boletín de «El Nacional», que daba la noticia de la toma de Humaitá sin haberse disparado un cañonazo. No había canillitas en aquellos tiempos, pero para servir a la patria todo el mundo podía hacer de canillita.

Aprendí el oficio, pero seguí leyendo. La revelación misteriosa que me produjo mi entrada a la imprenta me dió también que aquel oficio servía para algo más que para hacer obreros. Y me acordé de Franklin, de Mitre, y dije que los tipógrafos de la época de Luis XIII usaban espadín y que muchos hombres eminentes habían manejado el plomo que ilustra al mundo. Y porque me flotaban en la cabeza los mosqueteros, los caballeros cruzados, los Lagarderes, las damas gentiles, las reinas y las princesas encantadas, y adoraba los versos rotundos de los cantores de la edad de oro de la literatura española, por eso, y por la inclinación natural de mi espíritu a las cosas amables y buenas del arte, me independicé nueve años después del taller para llegar a la conclusión de que un pato prófugo puede estimular una aspiración espiritual y fijar los rumbos de una vida entera.

P A B L O D E L L A C O S T A

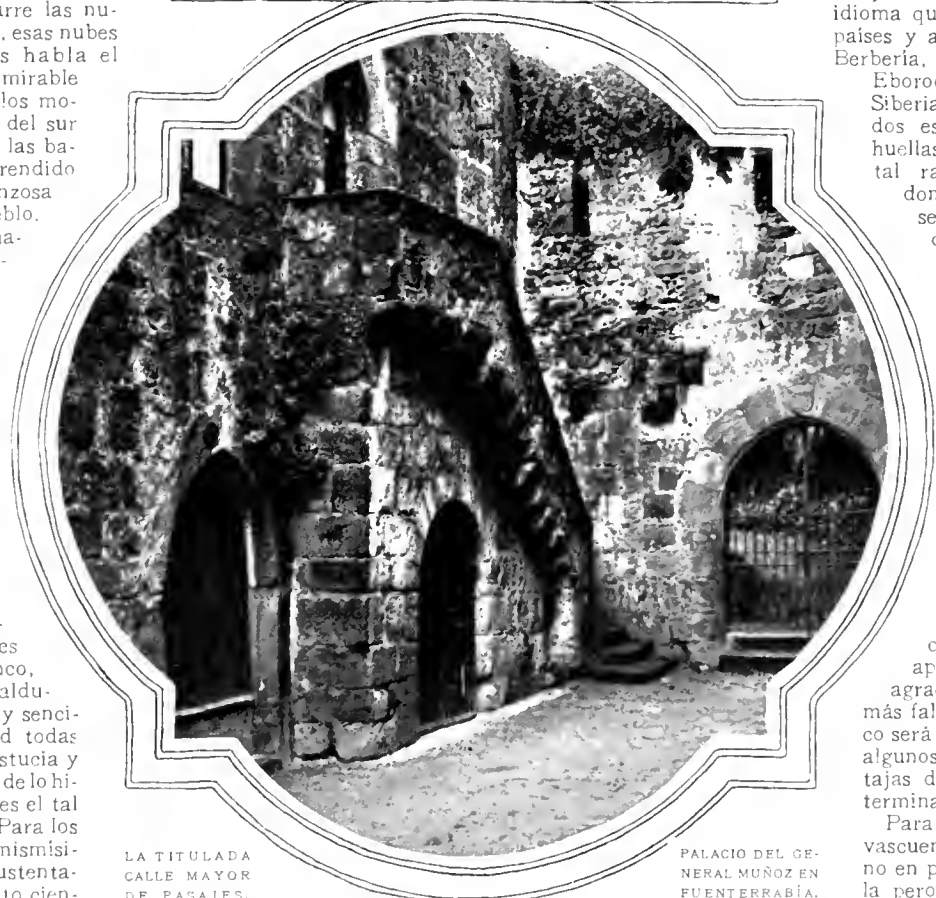


TERMINADO el verano, vuelve Guipúzcoa a ser exclusivamente vasca. Las playas de San Sebastián y de los pequeños San Sebastianes costeros quedan en manos de los pescadores. El otoño barre las nubes de estío, esas nubes de que nos habla el

santanderino Pereda en su admirable obra. Las elegantes, los cursis y los modestos invasores que vinieran del sur para bañarse en el océano o en las bañaderas de los hoteles han emprendido una retirada que parece vergonzosa derrota o éxodo de un pueblo.

Quien tiene la curiosidad de hacerse el rezagado en este desbande, quedase dentro y frente a frente de la auténtica Guipúzcoa. Bien vale la pena de «sobrevivir» al verano. Yo he sobrevivido, más bien dicho, he llegado cuando los últimos bañistas pagaban sus últimas cuentas de hotel.

Cada uno de estos laboriosos habitantes es un problema prehistórico con boina. A mí me atraen los problemas vivientes, las ecuaciones humanas. Durante mis larguísimos ratos de haraganearía gusto de divagar sobre cuestiones intrincadas. Una de ellas es el origen del pueblo vasco. Franco, noblote y sencillo resulta el euscalduna; mucho más francote, noblón y sencillote lo cree la gente. Convertid todas estas cualidades en hipocresía, astucia y mentira y tendréis una vaga idea de lo hipócrita, astuto y embustero que es el tal problemita etnológico histórico. Para los vascos su idioma nació en las mismísimas bocas de Adán y Eva, tesis sustentada por autoridades de gran crédito cien-



LA TITULADA
CALLE MAYOR
DE PASAJES.

PALACIO DEL GENERAL MUÑOZ EN FUENTERRABIA.

tífico. Por lo pronto, el vasco es uno de los mayores misterios del habla, y sus raíces las únicas que nos dan etimologías de etimologías. Desde hace millares y millares de años el vasco pronuncia, casi grita, sus rodantes palabras. Es un idioma montañés y guerrero que vuela de cumbre en cumbre y domina los ruidos de combate. Es un idioma que se adhiere a las cumbres, a los países y a los campos de batalla. Iberia, Berberia, Ebro, Evora, Ilíberis, Hibernia, Eborodusum, Tiber, Tibur, Auvernia, Siberia; con razón o sin razón, en todos estos nombres la fantasía ve las huellas del gran idioma. A tal idioma tal raza, o viceversa. Vinieran de donde vinieran, los iberos apegáronse al bravo terruño con firme poder. Su indomable espíritu supo defender aquella patria. Una mentida sumisión de los cántabros, que sólo existió oficialmente, da origen a la paz octaviana; pero el vasco continuó imponiendo la propia y bien amada libertad. Y los godos, y los árabes, y Carlomagno conocieron el poder de la raza dura y persistente que no se rinde. Allí, en tierras argentinas, la palabra vasco constituye un sobrenombre cariñoso que se pronuncia y se lleva con orgullo. Equivale a una implícita alabanza que se rinde al compañero o amigo criollo de apellido vascuence. Aunque el agraciado oculte entre sus virtudes más faltas que un juego de pelota, vasco será por toda su vida. Recuerdo de algunos que sabían explotar estas ventajas de los ay, ea, iza, etche y otras terminaciones de vascuence eufonia. Para comprender la idiosincrasia del vascuence en general, y del guipuzcoano en particular, es necesario ojo con la perogrullada -- haber vivido aquí.



... de la vida...
... de la vida...
... de la vida...

... de la vida...
... de la vida...
... de la vida...

... de la vida...
... de la vida...
... de la vida...

FINOPIER A
ESTENA BO
LITA EN LA
MONTAÑA DE
UYAZPIN.



TRABAJANDO EL TERRUÑO A
LA CLÁSICA MANERA VASCA.

UNA DE LAS
TÍPICAS Y LA-
BORIOSAS BO-
TERAS DE PA-
SAJES.

cargan las diputa-
ciones y municipios.
Una riqueza sin os-
tentación, una po-
breza limpia: he
aquí el tono general.

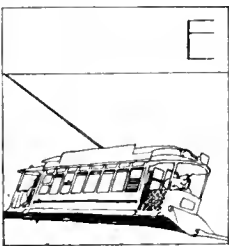
Y los pobladores son duros para el trabajo, tan duros que la mujer vasca, que no lo rehuye, llega a la vejez sin estropearse. ¡Pobres mujeres de otras tierras agobiadas por la labor, estigmatizadas por la fatiga, que desde los comienzos de la edad madura parecen arrugadas esquimales!

Por eso la alegría ruda y sana reina en estos pueblos guipuzcoanos. El canto, el baile y el juego de pelota son tres pasiones, tres lujos de un pueblo que emplea sus ocios en esas tres cosas. El domingo vasco es un día de trabajo: porque trabajo y no poco resulta eso de bailar ágilmente, cantar a voz en cuello o repartir boleas. Y no se trata de un baile parsimonioso como el tango. Saltan como bailarines de jota; es una gimnasia que extenuaría otra clase de pulmones menos recios. Y bailan casi sin descanso, dando suelta al alma primitiva e infantil. Para que os deis noción cabal puedo referiros que los he visto bailar bajo la llovizna, con los paraguas abiertos, tan coloradotes, tan alegres, tan vascos, incansables.

LA HISTÓRICA
CASA DONDE
VIVIÓ VICTOR
HUGO, EN PA-
SAJES.

RAÚL P. OSORIO.





El cronista ha dejado las ruidosas calles del centro, viajando en un tranvía democrático hacia una placentera zona feliz en que se extienden unas anchas calles desiertas. Más que el estruendo de la calle ostentosa gústale a ese hombre el suave silencio de esas calles

excéntricas en que la vida parece tener una significación más profunda. Los afanes del mundo llegan desvanecidos a esas anchas calles... Y por sí eso fuera poco, es en ellas donde al caer la tarde se levanta un delicioso olor a tierra mojada, aparecen las siluetas de unas lindas muchachas y se oye la ocarina de vidrio con que inician los sapos su serenata inacabable.

El cronista ha llegado a una calle apartada... Y ha sido que allí ha echado pie a tierra. ¡Es tanto lo que podemos ver en una de esas calles llenas de quietud pueblerina! Allí la poesía no huye asustada de la multitud invasora. Diríase que en esos remansos el silencio es locuaz como una relación de andar y ver. Ningún ruido turba la amable confidencia del piano. La tarde cae lentamente. Y en tanto que los tranvías comienzan a aparecer entre dos regueros de estrellitas azules, verificase la aparición de unas figuras patriarcales que, sentaditas en sus sillas, ven el desfile de esas seductoras muchachas en cuyos ojos parecen haberse refugiado todas las tristezas del barrio.

AMOR DE LA
TARDE
MANUEL
AZNAR

Ello ha sido que andando, andando, el cronista ha llegado hasta la casa de don Pablo. Ningún sitio más placentero que la casa de ese hombre amable. Don Pablo es un buen hombre que comenta con ingenuo gracejo las noticias insignificantes que da a sus lectores un diario casi inverosímil que se edita en el barrio. ¿Qué menos puede permitirse un hombre que ha trabajado tanto, tanto? Don Pablo lee atentamente sirviéndose de unas antiparras muy grandes: dice en voz alta lo que cree más absurdo y se duerme después ajeno a toda inquietud.

Don Pablo... El cronista ha llegado hasta la casa de don Pablo y allí ha tomado asiento al amor de la tarde. Y han pasado unos minutos. Después ha sido un breve elogio a la amplitud de la acera, a la poesía de la calle, al encendido color de unas flores. «Pero esto es delicioso, don Pablo». Y don Pablo ha dicho que sí, doblando el increíble diario, guardando sus vidrios magistrales, echando una mirada satisfecha sobre el pedacito de jardín que entretiene sus tardes.

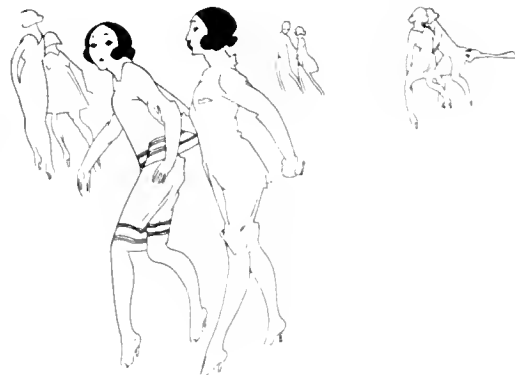
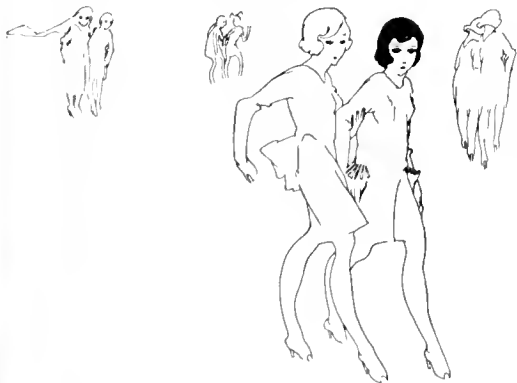
estas anchas calles desiertas. Este pedazo de jardín es para mí un lugar delicioso. El silencio es maravilloso. ¿No ha oído usted hablar de la música que producen los astros? Hay que venir aquí para sentir esas cosas. Cuando pueda yo me he de venir a vivir a una de estas calles. En ninguna parte hallaría tantos motivos de emoción. Abajo, vida que sueña o que duerme; arriba, astros sin número».

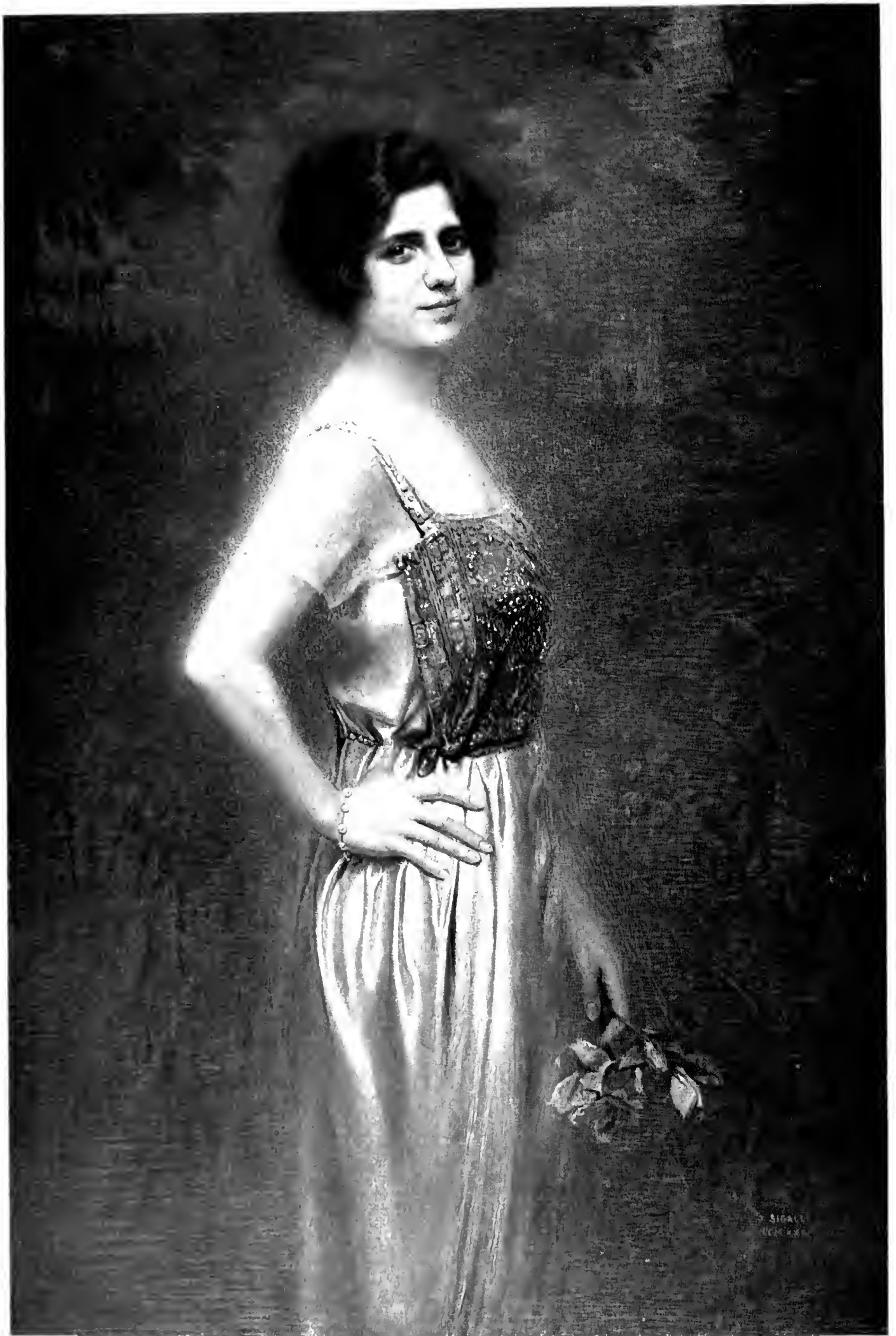
Después el cronista, ya de pie, ha dado la mano a don Pablo. Y ha dicho este hombre: «Vuelva usted cuando quiera. Venga alguna vez a pasar una tarde». Y se ha hecho un silencio. En la puerta de junto unas muchachas han escuchado curiosas. El tranvía ha ido avanzando entre dos regueros de luz... «Adios, don Pablo». Y don Pablo: «Acuérdese una tardecita...»

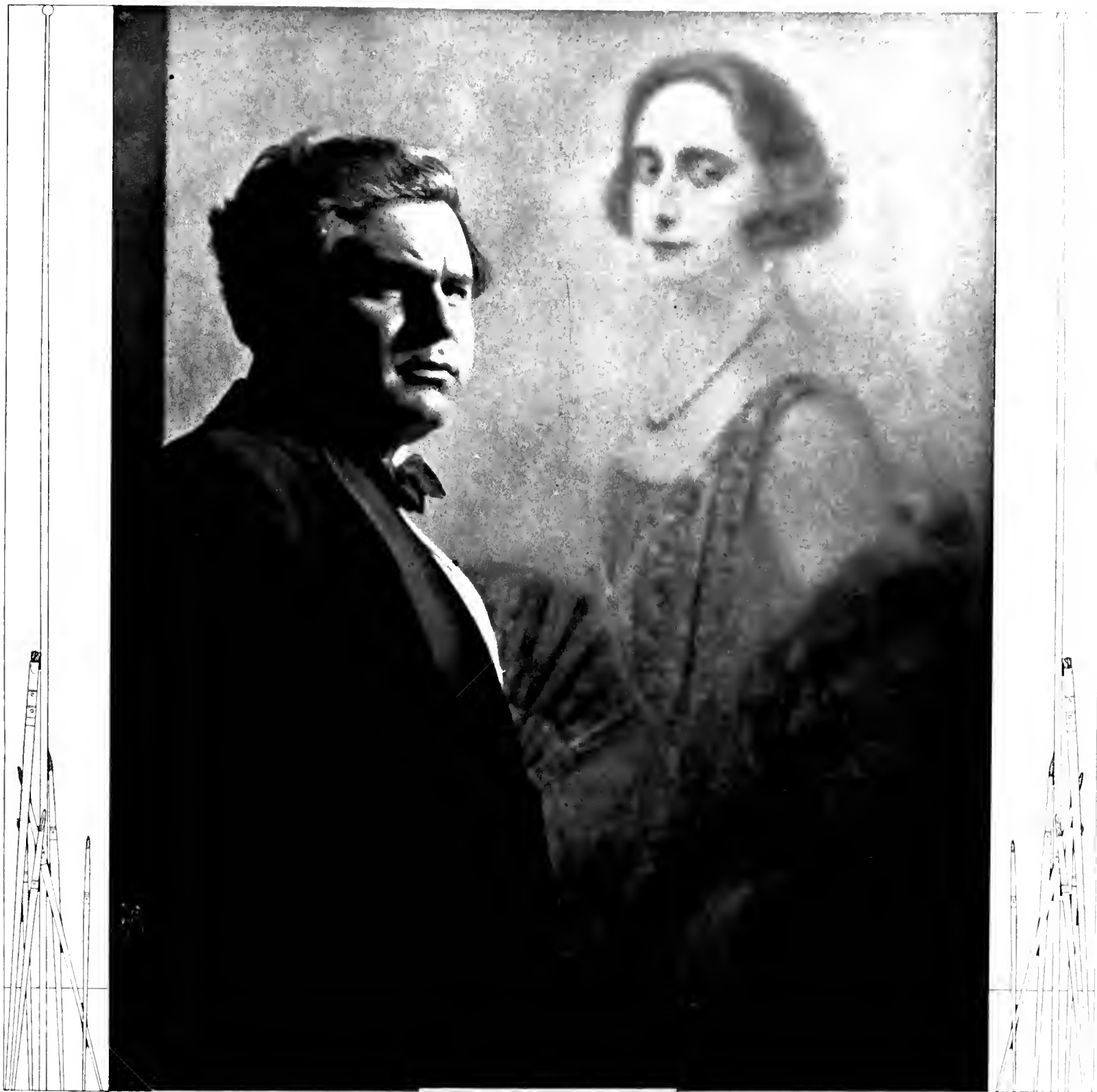
El tranvía ha arrancado hacia unas calles largas, deslumbradoras, alucinantes como una ambición. Poco a poco el coche se ha ido llenando. El cronista se ha distraído con la belleza de una mujer opulenta; con la venustidad de una *fémica* rubia, con la nuca apetitosa de una morenita inquietante. La gran ciudad parecía tender todos sus hilos sobre la voluntad más esquiva. Y ha sido, no obstante, que el cronista se ha sentido un poco más triste pensando en la obscura calle lejana donde es posible hallar una gran paz, la música de una gran ocarina de vidrio y el fulgor de unos ojos en que parecen concentrarse todas las tristezas del barrio.

Los árboles han comenzado a moverse a las caricias de una brisa suave. Ya no es la tarde la que acaricia las almas; es una noche honda que parece tener pensamiento. Se oye distante la voz de un piano que alega un tango alcaído. Unas niñas — las niñas de todos los barrios — han pasado repitiendo lo que, de seguro, han dicho cien veces. No son otros los elementos con que se hace la sinfonía de la noche en esas calles anchas, perfumadas, placenteras, calladas como el rinconcito anhelado por fray Luis.

Y alguien ha repetido: «Pero esto es delicioso, don Pablo. Yo tengo una predilección absurda por







EL REATISTA SIGALL

DE las escuelas de pintura europea que nos es dado apreciar de tiempo en tiempo, aquí en Buenos Aires, ya sea en exposiciones de conjunto o en piezas aisladas de maestros, la escuela alemana es, sin duda, la menos difundida, a pesar de tener en la Argentina sus representantes directos, entre algunos conocidos pintores, que tendrán sus razones de peso para ocultar su origen. Es sin embargo la escuela alemana, relativamente moderna, una de las más definidas y fáciles de clasificar.

CREEMOS, por consiguiente, que no está de más, al referirnos a uno de sus más genuinos representantes, el retratista austrohúngaro Jozef Sigall, hacer una breve síntesis de sus tendencias y orientaciones, máxime si hemos de encontrar en nuestro huésped la resolución admirable de muchos de aquellos principios. Como decíamos, la pintura alemana propiamente dicha es de reciente data.

DURANTE el siglo XVIII, y hasta principios del XIX, Alemania puede decirse que no tiene un arte nacional. Bebe sus influencias en Francia y particularmente en Italia. Hacia principios del siglo XIX nace en Alemania una nueva escuela de filosofía: el idealismo, que llega a su apogeo en 1815. Para el idealismo alemán, lo real no es como lo ideal, nada más que una forma del espíritu. Lo ideal es abstracto, lo real concreto y la belleza viene a ser así como la unión de ambos elementos. Ahora bien, ¿quién puede realizar esta belleza? El arte.

POR consiguiente, para la escuela alemana del siglo XIX el arte viene a constituir la verdadera solución del enigma de la vida y el objeto al que tienden todos los

esfuerzos. Así, bajo la influencia poderosa de la filosofía, la escuela alemana remonta su origen a la fuente misma de la vida espiritual: el idealismo.

TRES principios idealistas inspiran en sus comienzos el arte alemán del siglo XIX, a saber: el principio de belleza perfecta, el principio de moral cristiana y el principio de naturaleza, que se manifiesta por el amor a las leyendas.

KANT unifica esos tres principios, creando el idealismo artístico de Alemania del siglo XIX. Su más genuino representante es Cornelius, a quien corresponde artísticamente la fusión de estos tres principios.

LOS discípulos desvían las corrientes del idealismo hacia la pintura de género y la histórica, que halla su fuente en la guerra del 70. En este género los tres maestros que descuellan son Schnorr, del grupo llamado de los nazarenos, Kaulbach y Rettael. Su influencia se prolonga hasta principios del siglo XX, en que Piloty funda la escuela de Munich influenciada por el impresionismo francés. Esta escuela busca el color y el aire, como elementos de libertad, y de ella derivan los más grandes maestros contemporáneos, y en primer término los retratistas cuyo jefe indiscutido es Lembach.

CONJUNTAMENTE se desarrolla otra escuela, inspirada también en la francesa y que podemos llamar escuela de la Naturaleza. Sus jefes son Schimer y Lening. De ella deriva otra fuertemente nacionalista, que en este sentido viene a ser algo así como una escuela de costumbres, cuyos jefes son Menzel y Mora Liebermann.



SEÑORA JAVIERA RETO
DE ESCALANTE.



D. E. LA CONDESA TWARDOWSKI.

Esta se inspira en el realismo francés de Courbet, pero, por ende, en todo su gusto pronunciado por la leyenda, que da carácter propio al arte alemán. Extremado este carácter, llevamos a la escuela contemporánea que es eminentemente simbólica, y sus impulsos son Marc Klinger, Franz Stuck y Hans Thoma.

Tal es en síntesis la evolución pictórica del arte alemán que puede extenderse en sus conclusiones a la pintura austrohúngara, movida como se sabe por las mismas fuerzas e influenciada por análogos corrientes.

Ahora bien, netamente alemán en su concepto del realismo, y del carácter, en su expresión tradicional, si de algún maestro, de los nombrados, puede reclamarse Josef Sigall, es de Franz von Lenbach, si bien ha sentido, en el color, la influencia de la escuela de Munich, pero apartándose de tales esbozos simbolistas, ya que Sigall es ante todo un retratista, al mismo título que su compatriota austrohúngaro Lazlo.

FERNÁN FÉLIX

Más cerrado en su dibujo y más sobrio de color que éste, Sigall excede como Lazlo, en la representación de las figuras destacadas en el escenario del mundo. Sigall ve la parte del actor, en cada personaje de la tragicomedia de los salones, y aplaude al brillante juego escénico, con toda la energía de su paleta. Y en primer término el pintor psicólogo busca los ojos, por donde se cuela al fondo del alma de sus modelos, que le miran confiados, sin percatarse que detrás de la sonrisa «polies» del pintor, hay un crítico implacable, que va comentando en silencio, la historia minuciosa de sus paisanos.

Pocos pintores hemos visto que den tal intensidad a los ojos — cambiante intensidad de la vida — donde brillan intermitentes llamaradas, de amor y de odio, de orgullo y de indiferencia, de dolor y de resignación.

Esta virtud de traducir los ojos, que abre las puertas selladas de las almas, es la que acerca a Sigall al retratista enorme, del «Canciller de hierro». Como este recio maestro, inspirándose en antiguas fuentes raciales, insiste Sigall, en la paciente búsqueda del carácter de sus modelos, que consigue poner como pocos en evidencia, gracias al inteligente juego del claroscuro y la singular fuerza de su modelado. Pintura tal vez exenta de exparcimiento y algo brusca como emotividad, pero intensa sin duda y llena de vida.

No toda la producción que conocemos del retratista austriaco — expuesta entre nosotros — es de la misma fuerza significativa. Hay en ella obras que traducen a simple vista el desgano de la comanda poco grata, en las que la mediocridad del modelo ahoga la virtud de la ejecución. Siempre ha sido este el escollo del género para el artista que debe vivir de su trabajo, y el propio Sigall nos ha hablado con profunda filosofía de la triste circunstancia.

PERO en cambio, qué alegre honestidad de labor se descubre en obras tan excelentes como el retrato del actor dramático Schildkraut, que parece un personaje de Holbein o Durero, o el del barón Guttmann, que está a la altura

de las más sugestivas piezas del maestro de Schrodtenhausen, tales como el retrato del profesor Schweininger.

CUANDO Sigall hizo su exposición en Buenos Aires, tan llena de valores determinantes para el arte alemán contemporáneo, y que representaba el mejor conjunto de escuela que hayamos podido apreciar aquí, expuso algunos retratos femeninos, donde la propia dificultad del medio ambiente y el hermetismo forzoso del idioma, le impedían el llegar, según su costumbre, al fondo de sus modelos. Ahora bien, hoy, y esto prueba la sinceridad de Sigall, sus retratos de mujer, marcan en su obra no sólo un punto máximo sino más aún, una evolución ascendente, que se traduce como manera, por un afinamiento de la sensibilidad y una fresca alegría en el color. Cabe a la mujer argentina, el honor de haber conmovido el espíritu austero del pintor impassible del estado mayor austrohúngaro. La gracia criolla ha suavizado su paleta vigorosa, poniendo sobre el marco grave de su claroscuro, una flor purpúrea de pasión y de sueño.

DE AMADOR



EL ALMIRANTE VON HOHENBERG.

D. E. LA CONDESA HOHENBERG.

EL POETA BELA JENBACH.



Quando se ve a Camila Quiroga en el escenario reflejando sentimientos violentos, en situaciones angustiosas, debatiéndose agitada por pasiones de la más diversa índole, se supone que ha vivido muchos dramas, que ha tenido muchas vicisitudes y que aprendió el lenguaje y la expresión del dolor en las amarguras de la experiencia diaria. Con tanta verdad, con tanta elocuencia representa las congojas de esas atribuladas mujeres, que se supone una de esas vidas atormentadas tan frecuentes en el teatro europeo donde cada actriz suele ser una novela folletinesca o un cuento de Boccaccio...

Pero no es así. La vida de la Quiroga no tiene nada de película. No ha vivido — como creen algunos que la hicieron protagonista real de «Con las alas rotas» — los dramas que representa. Todo su arte es de intuición, de imaginación, de esa perspicacia de los seres inteligentes que para expresar una emoción no necesitan vivirla. Fallan los que afirman la necesidad de «probar las emociones que se reflejan». A veces valen más las intuiciones de una inteligencia que ciertas experiencias... Shakespeare no pudo ser Shylok y Macbeth, Falstaff y Romeo, Hamlet y Yago. Sin embargo lo expresó todo, desde la avaricia a la desesperación, la gula a la ternura, la locura a la perfidia, en forma inmortal. Ferruccio Garavaglia — en otro arte — llegaba a las grandes expresiones de ebriedad y nunca había bebido más que agua, y contra la teoría «de la realidad del arte» recuerdo que un día cuando Grasso moría envenenado con estricnina en «Morte Civile» con tanta realidad que muchos creían tomaba algunos gramos para entrar en situación, le oí que decía a su secretario, entre estertor y estertor:

— *Fammi preparare il pranzo con molti tagliatelli...*

Benavente ha dicho: «cuando un autor asegura que ha vivido una obra puede afirmarse que nos dará una obra muerta. No está el toque en haberla vivido sino en darla viva». Lo mismo puede decirse de los intérpretes escénicos. Sentir no basta: hay que expresar. Por esa paradoja de lo que uno es y de lo que mejor representa se ven ingenuas adorables que no tienen ingenuo ni el gato; actrices que, como la Quiroga, representan admirablemente el tipo de la mujer complicada, de la mujer «serpiente», y sale del escenario para atender como la más amorosa madre las monerías de su hijita Nélica. Por ese fenómeno de admirable intuición artística es también que ciertos actores parecen en escena hombres cordiales e inteligentes...

Camila Quiroga comenzó su carrera a los 12 años con su nombre de soltera: Camila Passera. De figura elegante, facciones delicadas, carácter apacible, todo indicaba que sería una actriz de comedia ligera; que sólo llegaría a representar en el terreno de lo serio una que otra de esas

heroínas que parecen nutrirse con rayos de luna y melodías de Puccini. Pero la contrata Tallavi, la hace debutar en el Moderno con «Marina» de Echegaray, y la señorita Passera cambia de aspiraciones. Los dramas en que Tallavi se complacia la impresionan. No quiere ser la actriz de muchos vestidos y pocas ideas, de sonrisas y escenas más o menos merengadas. Quiere hacer llorar...

Sus amigos y compañeros se le rien. ¿Actriz dramática con una figurita que parece hecha de medida para todas las chocolateritas del repertorio? ¿Expresar dramas con un rostro de facciones finas, con gesto de novicia en misa de 10 y una sonrisa especial para un afiche de dentífrico? No... De ninguna manera. «Sólo sentirá el drama de usar cotines chicos» dice uno de esos actores profetas que todo lo saben en el teatro menos el papel que deben recitar...

El año 1909 la señorita Passera vuelve al teatro nacional. La contrata para la compañía que actúa en el Marconi el actor Héctor Quiroga. Allí una tarde, durante un ensayo de una escena en que la damita debía seducir al galán, dice el actor Quiroga: «Esa chica no me convence. Ni creo que convenga a nadie en esas escenas». La señorita Passera sufre con la observación pero calla. Cinco meses después se casaba con el señor Quiroga...

Es de temerse la mujer que habla pero mucho más la que calla. La mujer y la pantera enmudecen cuando van a realizar acciones decisivas... Se estrena «Los amores de la Virreyna» de García Velloso, y Camila de Quiroga comienza a destacar en forma decisiva sus cualidades de actriz dramática, que se afirman en «Stripo» de Bayón Herrera — un buen poeta raptado a la literatura por las revistas — y se imponen definitivamente en «El hijo de Agar» de González Castillo y en «La fuerza ciega» de Martínez Cuitiño. En 1918, con Blanca Podestá y Rosich, realiza una temporada en el San Martín que se indica por sus buenos propósitos y sus fracasos, probándose una vez más que con los públicos, como con las mujeres bonitas, vale más caer en gracia que ser gracioso...

La Quiroga no termina esa temporada. Se va a mediados de ella con Pablo Podestá y juntos obtienen el sonado éxito de «Con las alas rotas», donde vertió sus mejores lágrimas y donde se ató ¡ay! para siempre a ese género sensiblero que tiene por maestro a Jorge Ohnet y a Carolina Invernizio... Con ese éxito la actriz que debía ser nuestra Dina Galli, se pone dramática y sólo por excepción deja el sollozo... En «La fea de la casa» y «Kiki» revela la amplitud de sus cualidades, su ductibilidad artística, lo bien que puede hacer ese género risueño, elegante, con un poco de melancolía y otro poco de alegría. Pero a ella no la entusiasma ese repertorio. «Me gusta mucho el drama — dice siempre — y mucho más la tragedia». Es una sentimental



CAMILA QUIROGA

JULIO ESCOBAR





CAMILA QUIROGA CON UNO DE SUS GATOS FAVORITOS.

... que quiere vivir en escena los dramas que no le han sido repartidos por el destino en su vida real...

A pesar de sus muchos éxitos — entre los que tiene algunos de a diez repeticiones como el de «Juan sin ropa» y «Hasta donde fue que hizo con Capellani» — no estaba consagrada. Nunca a la canción europea. Y en ese sentido su viaje a Europa fue una aventura. Es el espaldarazo que la unge primera actriz de una partitura ridícula y es una hermosa realidad. El público le respaldó en esta aventura y la crítica la toma en serio y le dice cosas muy buenas...

Mañana una gran actriz en toda la extensión de la palabra, una actriz de gran talento, escénico, que va desde la más exquisita expresión de la emoción, pasando con una enorme fuerza de expresión y una sensibilidad muy alta...

Andrés Bona define como una artista de gran talento y una gran actriz en toda la extensión de la palabra. En los momentos de gran emoción, que a veces se desborde y exagera, pasando más allá de lo que se puede esperar, una gran actriz que sabe conservar una naturalidad, una sencillez y una gracia que son verdaderos de un exquisito y selecto...

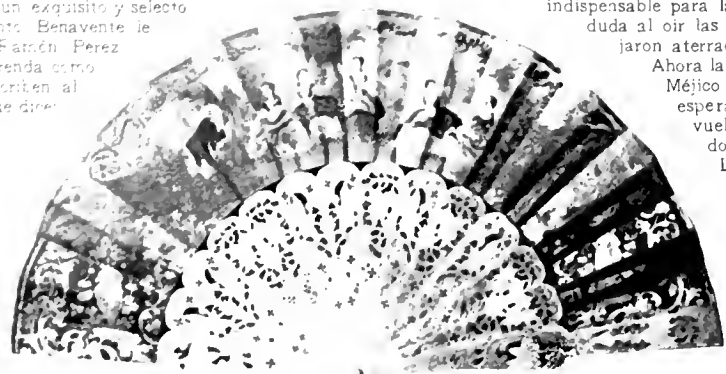
Junto Benavente le dedica un abanico que reproduce el nombre de Ramón Pérez...

Quintero le escribe al...

una cartela que dice:

... por la intensidad apasionada de su interpretación, a la actriz siciliana Mimi Aguglia. Sufre y solloza con un frenesí admirable. Muchas de nuestras actrices célebres — célebres por su corrección y por su frialdad — deben ir a ver a la señora Quiroga en el segundo acto, en su ataque de nervios... La actriz que representara así en París, sería consagrada grande. El éxito que obtuvo ayer la señora Quiroga ha sido triunfal. Y como éste cincuenta elogios de escritores y críticos que no son sospechosos de esconder tras las dulzuras del elogio una obra a representar...

El retorno a estos lares prometía ser algo como el retorno de Radamés en la ópera de Verdi. Pero no ha sido así. Al regresar la Quiroga encontró nuestro teatro revuelto; los autores enemistados entre sí como a veces en sus obras se enemistan con el buen gusto... Y por eso no pudo tener la apoteosis que merecía ni darnos en el Odeón las nuevas pruebas de su talento que esperábamos. Sólo pudieron brillar sus facultades en «Kiki»... una obra extranjera. Después, sus cualidades no encontraron más donde lucirse. Teníamos un gran escenario y una gran actriz para el teatro nacional pero faltó algo indispensable para la buena trinidad: faltó la obra. Las musas, sin duda al oír las cosas que se decían en el último conflicto, se alejaron aterradas de los cerebros de nuestros autores...



ABANICO DEDICADO POR BENAVENTE A CAMILA QUIROGA.

Ahora la Quiroga se apresta para dejarnos otra vez. Va a Méjico a mostrar su arte y parte del nuestro, con la esperanza de recoger más laureles y de encontrar a la vuelta menos reyertas y más producción propicia a sus dones escénicos.

La pianola es muy buena, está colocada en muy buen sitio, pero tiene para ejecutar muy malos rollos... El teatro nacional está — ¡ay dolor! — como la modistilla del cuplet: cuando se esperaba que iba a ser una buena muchacha se ha ido otra vez al cabaret...

Así, mientras Camila Quiroga realiza una excursión dando a conocer obras sólidas del teatro argentino, tal vez los autores acierten a producir heroínas dignas de la notable actriz.





EL VIEJO MADRID

¡MADRID VIEJO! MADRID DE DULCES TARDAS
LENTAS, TIBIAS, DE PAZ CONVALECIENTE:
PARA EL ESFUERZO Y EL PENSAR COBARDES,
POR LA BLANDA PEREZA DE SU AMBIENTE.

¡QUÉ SABOR MADRILEÑO EN ESAS TARDAS
DE LA AMBARINA LUZ Y SOL PONIENTE!...
POR BARRIOS SIN EXÓTICOS ALARDES,
VA LA MAJEZA Y EL *TRAPIÓ* INGENTE.

CONDESA DEL

AL PASAR POR VETUSTOS CALLEJONES
DE TENDUCHOS Y NOBLES CASERONES,
EL LÉXICO *CHULAPO* Y PINTORESCO
NOS SIGUE HASTA EL CASTIZO SANTUARIO...
¡Y EN EL ANTRO DE HAMPONES TABERNARIO
SE ASOMA EL ALMA DE UN MADRID GOYESCO!

CASTILLO



HOTEL CARRASCO CASINO MUNICIPAL

SITUADO A DIEZ KILOMETROS DE MONTEVIDEO

EL más suntuoso, amplio y cómodo hotel de Sud América, que constituye, durante el verano, el centro aristocrático de Montevideo por sus grandes fiestas sociales, a las que concurren distinguidos núcleos de familias argentinas y uruguayas. Salas de diversiones y torneos deportivos internacionales.

Lujosos departamentos para familias, orquestas, teléfonos en todas las habitaciones, ascensores, baños calientes, peluquería de caballeros y señoras, manicuros, masajistas, comedor de niños, garages para autos particulares y del hotel, ómnibus, carruajes y caballos para excursiones, biblioteca, etc.

Por datos, informes, reservas de alojamiento, etc., dirigirse:

EN MONTEVIDEO:

a la Comisión de Hoteles y Casinos Municipales (Parque Rodó)
o a la Gerencia del Hotel Carrasco.

EN BUENOS AIRES:

a Salvatierra y Gollan, Florida, 524; Telef. U. T. 3574, Avenida.



UNA MEZQUITA DE EL CAIRO



EL CAIRO ES UNA DE LAS MAS HERMOSAS CIUDADES-MUSEOS. RESTOS DE LA CIVILIZACIÓN DEL ANTIGUO EGIPTO, HUELLAS DE LA CULTURA ROMANA Y NUMEROSAS MUESTRAS DE ARTE MUSULMÁN FORMAN UN ARTÍSTICO CONJUNTO.



ANTIGÜEDADES Y
REPRODUCCIONES

Aparador estilo "Queen Anne" de
raiz de nogal, que forma parte de un
riquísimo comedor en exposición en
nuestros salones

MUEBLES
DE ESTILO

MAPLE

658, SUIPACHA

CASA FORTUNATO

CORRIENTES, 760 U. T., 7143, AV. BUENOS AIRES

EL CALZADO IDEAL DEL MUNDO ELEGANTE



Esta singular creación de la casa Fortunato representa un exponente de arte y estilo clásico, tal y como lo exige el refinado buen gusto de su clientela distinguida.

UNA VISITA A NUESTRA EXPOSICIÓN ES UN MOMENTO AGRADABLE.

ESPECIALIDAD EN CALZADO SOBRE MEDIDA.

SOLICITE USTED NUESTRO CATÁLOGO DE LUJO.

Kalisay



Kalisay es el Aperitivo preferido por las personas de gusto refinado. Su aromático sabor es tan agradable, que las señoras y los niños lo han impuesto en los hogares.

Además de sus cualidades como estimulante del apetito, reúne la de ser el mejor tónico del organismo, por estar preparado con vinos añejos y la especial quina Kalisaya.

En verano, tome Kalisay frappé o con soda helada; es lo más delicioso.

LAGORIO, ESPARRACH Y Cía.

BUENOS AIRES



LA SALUD

POR LA ACCIÓN DE LOS

FERMENTOS DE UVA

A todos los que sufren de:

FALTA DE APETITO,
DISPEPSIA, ANEMIA,
FORUNCULOSIS,
GRANOS EN LA CARA,
SARPULLIDOS,
ACNÉ, ECZEMA,
ROJECES DE LA PIEL,
DIABETES

está formalmente indicado un tratamiento con la

LEVADURA DE UVAS JACQUEMIN

del Instituto de Investigaciones Científicas de Malzéville, cerca de Nancy (Francia).

Una cura de Levadura Jacquemin, la cual es un fermento puro de uvas, seleccionado y aclimatado a la vida fisiológica por vía estomacal, restablece pronto la regularidad de las funciones.

De venta en todas farmacias.

DEPÓSITO GENERAL:

684, San Martín - Bs. Aires

En nuestro depósito hay siempre levadura en plena actividad, que se remite a cualquier punto de la República.

Mande su nombre y dirección, mencionando esta revista, a nuestro Depósito General, 684, San Martín, Buenos Aires, y se le enviará por correo el

FOLLETO EXPLICATIVO GRATIS



UNA BODA ARISTOCRÁTICA



LOS NOVIOS Y EL PRÍNCIPE FEDERICO.

El 12 de octubre se celebró en Madrid el enlace de la marquesa de Belvis, hija de los condes de Parcent, con el príncipe Maximiliano Egon de Hohenlohe. Fueron padrinos SS. MM. los reyes que delegaron en los padres de la novia. Celebróse la ceremonia religiosa en la iglesia de la Encarnación y bendijo la unión matrimonial el reverendo benedictino príncipe Felipe de Hohenlohe, tío del novio. Fueron testigos los príncipes Luis Fernando y Adalberto de Baviera y el príncipe Constantino de Hohenlohe, el duque de Bailén y sir R. Kindersley, por parte del contrayente, y los duques de Medinaceli y Veragua, los marqueses de Santa Cruz e Ivanrey y don Miguel Iturbe, por la de la desposada. Entre la concurrencia figuraban las infantas Paz y Eulalia. Después los esposos fueron a palacio para cumplimentar a los reyes.



SALIENDO DE LA IGLESIA.



CON LOS PRÍNCIPES E INFANTES QUE ASISTIERON A LA BODA.



GRUPO GENERAL DE LA ARISTOCRÁTICA CONCURRENCIA.

PUBLICACIÓN MENSUAL
ILUSTRADA

PLUS ULTRA

SUPLEMENTO DE
«CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 — Buenos Aires

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares)....	\$	^m / _n	3.—
Semestre (6 »)....	»	»	6.—
Año (12 »)....	»	»	11.—
Número suelto.....	»	»	1.—

EXTERIOR

Año.....	\$	oro	5.—
Número suelto.....	»	»	0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la Administración.





METROPOL BAZAR

F. STAROPOLSKI



585 AVIACHA

LA CASA
MAS MODERNA
PARA REGALOS
DE
BUEN GUSTO



LA SUPERIORIDAD
DEL
METROPOL BAZAR
CONSISTE
EN LA ABSOLUTA
SERIEDAD

EN SUS PRECIOS
MODERADOS
Y FIJOS

EN SU STOCK
ENORME, QUE
TIENE ARTICULOS
AL ALCANCE
DE TODOS

UNA VISITA AL
METROPOL BAZAR
CONVENCERA QUE NUESTRAS
PALABRAS SON HECHOS



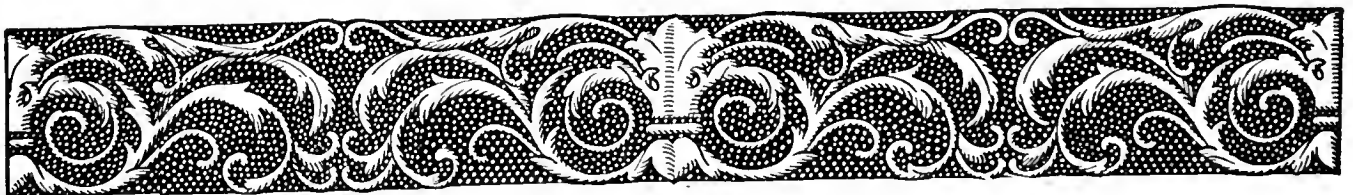
CONTINUAMENTE
LLEGAN LAS
ULTIMAS
NOVEDADES
DE FABRICAS
DE FAMA MUNDIAL



RECIENTE LLEGÓ
UNA PARTIDA
DE METALES
—AMARILLOS—

SURTIDOS
HASTA HOY
NO
CONOCIDOS
EN
CRISTALES
DE
—BOHEMIA—

UNA VARIEDAD
EN
PORCELANAS
VERDADERAS
OBRAS DE ARTE



E N P L E N O S A L P E S



ANT BEATENEEFS, EL LAGO DE THOUNE Y LA JUNGFAU, VISTOS ASÍ EN CONJUNTO, CONSTITUYEN UNO DE LOS MÁS ESPLÉNDIDOS ESPECTÁCULOS QUE EL TURISTA PUEDE ENCONTRAR EN SU DIFÍCIL BÚSQUEDA DE SITIOS DE SORPRENDENTE HERMOSURA NATURAL.



Señoras! La «NEURALGINE MERICI» calma las dolencias propias de vuestro sexo.

La «NEURALGINE MERICI» hace desaparecer el dolor de cabeza más fuerte, la jaqueca más pertinaz, el ataque neurálgico más agudo, en

10 minutos

La «NEURALGINE MERICI» no contiene antipirina.

La «NEURALGINE MERICI» no ataca el corazón, ni perjudica el estómago.

La «NEURALGINE MERICI» domina los más crueles sufrimientos en 10 minutos.

Pídase en las buenas Droguerías y Farmacias.

VELAS
MARCA
IMPERIAL
DE
PRICE

Las más Brillantes
y Las Mejores

MARCA DE FÁBRICA

PRICE'S PATENT
CANDLE CIA. LTDA.

TRADE MARK

LONDRES
LIVERPOOL MANCHESTER
Y GLASGOW

COMMUNITY PLATE



La gente de gusto más delicado
emplea cuchillos, tenedores y cu-
charas COMMUNITY PLATE,

Representante Exclusivo:

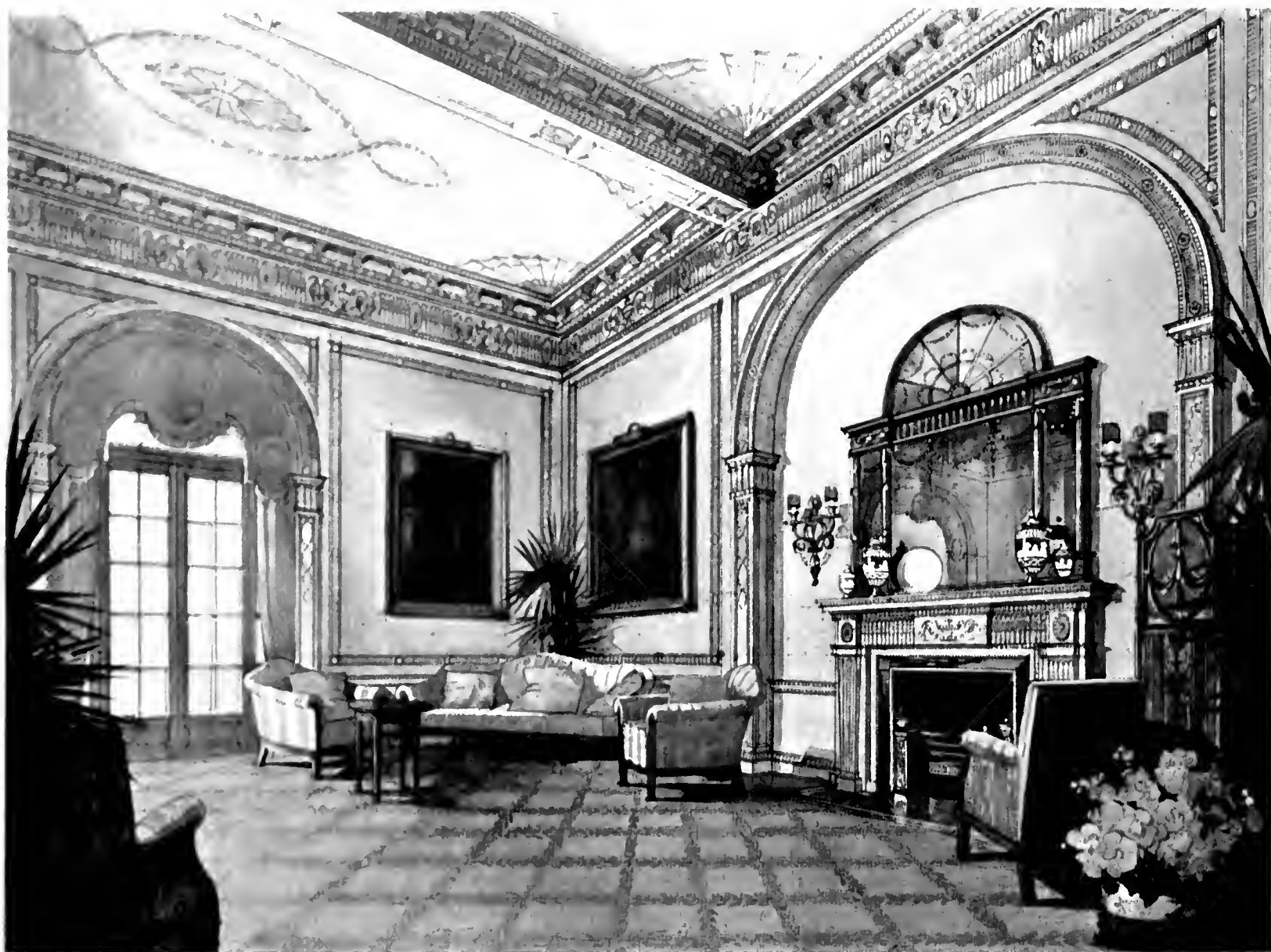
Will L. Smith, Inc.
Cangallo, 1175 Buenos Aires

cuya elegancia de estilo y exce-
lente calidad los hacen muy
superiores a otros.

Garantizados por 50 años.

Oneida Community, Ltd.
Oneida, N. Y., E. U. de A.





EL verano impone en el hogar de campo condiciones de confort, en grado tal, que favorezca los deseos de reposo que, generalmente, lo determinan.

Y es entonces cuando se debe pensar en la cooperación inteligente de un centro que ofrezca la oportunidad de realizar una elección en perfecta armonía con aquella exigencia y el más fino gusto, y lo esencial, encuadrada en la economía más real y positiva.

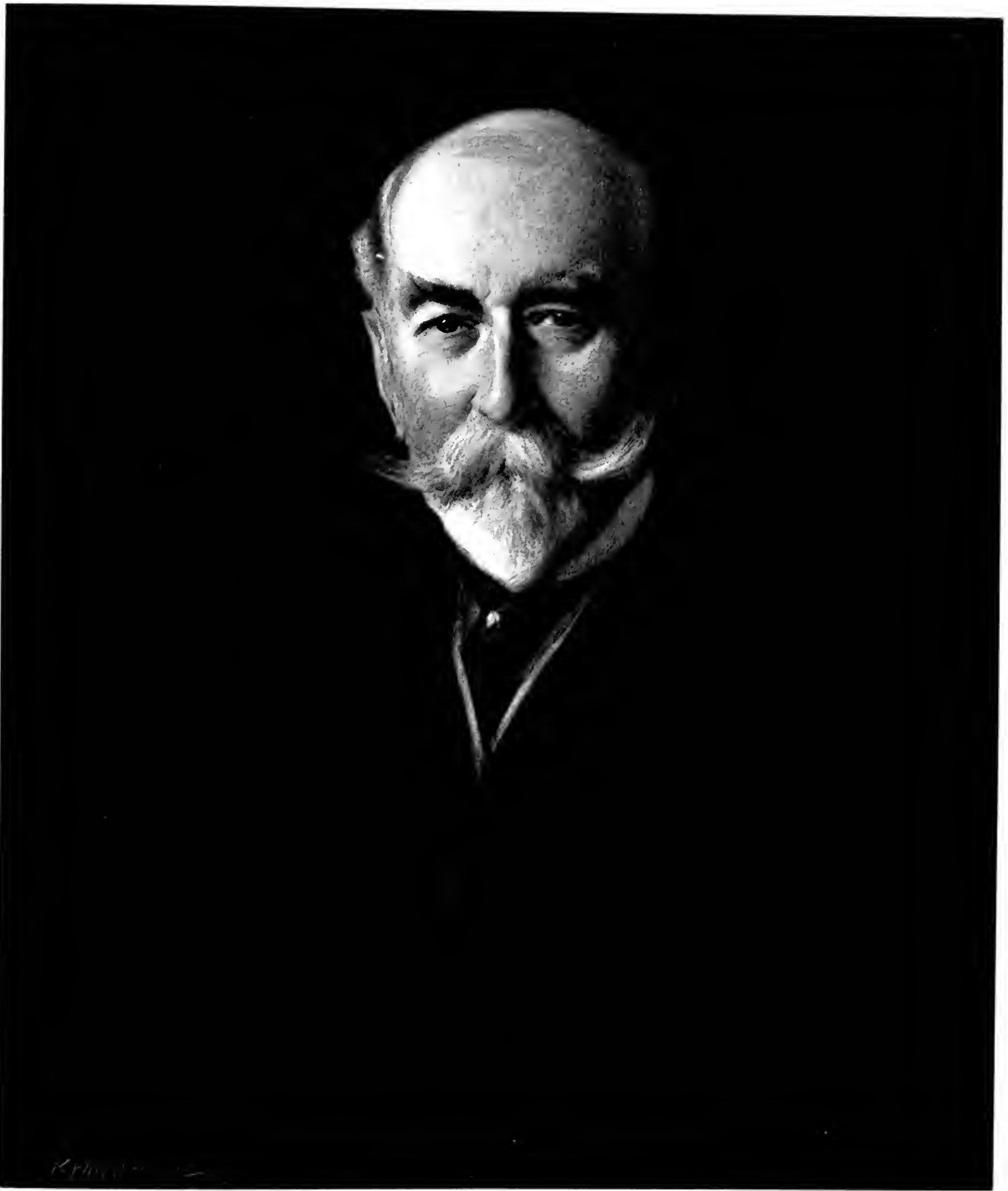
Y quien reclama para sí esa preferencia, en la seguridad de responder ampliamente, es

Thompson
Muebles *Lda*

FLORIDA 833

BUENOS AIRES

10th Annual Exhibition



PEDRO CHRISTOPHER SEN
OLEO DE BROR KRONSTRAND

COMMUNITY PLATE



“La Epoca de los Regalos.”

El más delicioso halago al buen gusto de una dama es un regalo de COMMUNITY PLATE. Los exquisitos diseños y preciosos modelos del COMMUNITY PLATE los han hecho un objeto indispensable en donde impera la moda.

De Venta en Todas Partes.

Will L. Smith, Inc.

Representante exclusivo

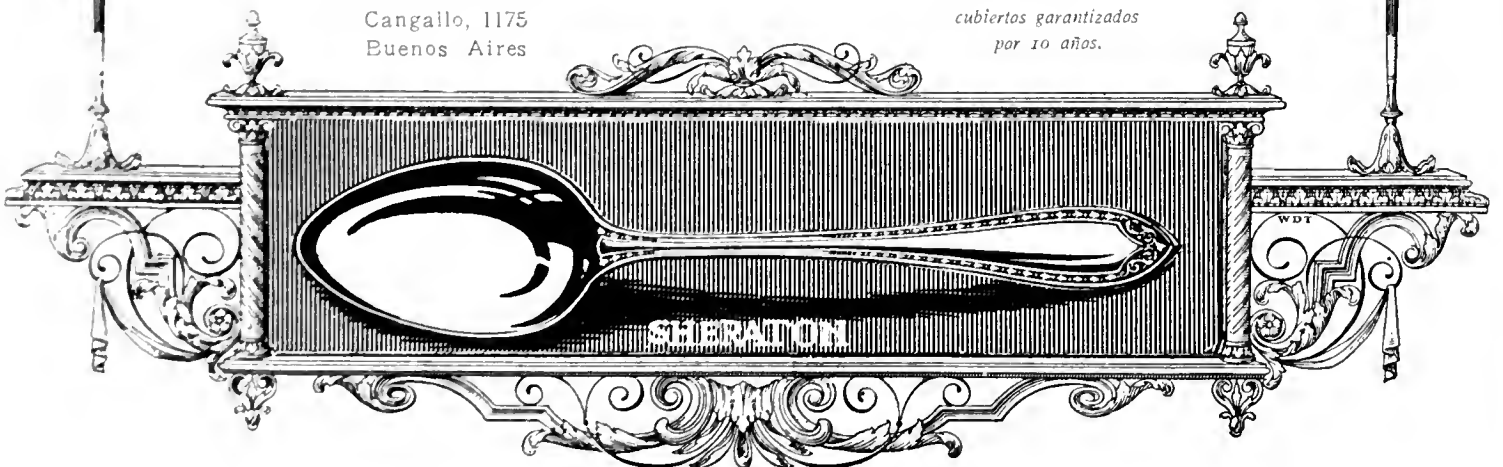
Cangallo, 1175
Buenos Aires

Inspirado por los trabajos admirables que producían los decoradores del siglo incomparable, entre los cuales se destacaba como maestro el insigne Sheraton, el modelo del COMMUNITY PLATE llamado Sheraton es uno de los más hermosos por la graciosa sencillez y armonía de sus líneas. Un estuche de este modelo hace un regalo precioso.

ONEIDA COMMUNITY, Ltd.

Oneida, N. Y., E. U. de A.

*Fabricantes también de Par Plate,
cubiertos garantizados
por 10 años.*





Hotel
Carrasco
Casino
Municipal



MONTEVIDEO

URUGUAY

El hotel más suntuoso de Sud América ubicado
frente a la mejor playa marítima del Atlántico.

PRECIOS: Por persona y por día, incluyendo alojamiento, desayuno, almuerzo y comida, \$ 12 uruguayos. Si dos personas ocupan una misma habitación, esas comodidades sólo cuestan \$ 10 uruguayos por persona y por día.

El tipo actual del cambio internacional favorece a los argentinos para el turismo en el Uruguay.

POR INFORMES, RESERVAS DE ALOJAMIENTO, ETC., DIRIGIRSE:

EN MONTEVIDEO: Comisión de Hoteles y Casinos Municipales (Parque Rodó) o Gerencia del Hotel.

EN BUENOS AIRES: Salvatierra y Gollan, Florida, 524. Unión Telefónica 3574, Avenida.



UN BALCON SEVILLANO

La arquitectura sevillana presenta un caracter peculiarísimo, no sólo en el conjunto de la obra sino en sus variados detalles de ornamentación.

Diferenciase esta especialidad arquitectónica de las demás en la solidez, la amplitud y la alegría, si miramos a la totalidad de la obra y en la elegancia, sencillez y colorido si observamos el detalle.

Fundase la solidez no sólo en el trazado de la línea severa, ni en la cimentación honda y segura sino mas particularmente en los materiales que se emplean en las edificaciones: ladrillos en bruto o pulimentados con adherencia de arena de los rios y cal; columnas y losaría de mármol, hierro y madera recia y dura.

La amplitud que suele darse a las distintas dependencias de toda casa reconoce por motivos el que hasta ahora el terreno en la ciudad no ha escaseado, y en procurar la mayor comodidad para la familia, muy particularmente para la mujer, que aun siente las costumbres moras de no salir a la calle más que en días de fiesta muy celebrados o cuando las arosa la necesidad de un menester ineludible.

La luz de Sevilla envuelve al caserío en halos henchidos de vibraciones, y así parecen estilizadas las aristas y difuminados los contornos, imprimiendo a todo el conjunto un tono de suavidad que lo hace amable y mágicamente atrayente.

En el frente del zaguán se alza la cancela como un encaje de hierro, como una blonda que manos de titanes tejieran con duros nervios o con ramas de una flora ideal.



Y numerosas macetas con flores olorosas no sólo alegran la vista con su hermosura, sino que llenan de perfume la espaciosa pieza como apacible estancia de la favorita de un poderoso sultán.

Al piso principal — habitaciones de invierno — se sube por amplia escalera con alicatado de azulejos.

Los descansillos se exornan con altos macetones de la cerámica trianera, que lucen plantas de anchas hojas relucientes, o con arcones de oloroso cedro labrado por manos de peregrinos artífices de esta tierra.

Al piso principal suele seguir un segundo y acaso un tercero, y sobre todos está la azotea que es el coronamiento de la casa. En esta pieza sin techumbre, y con solería de ladrillos, se crían las flores que llenan el pretil y que cuando están más lozanas se llevan a lucir a los balcones y patios.

Las fachadas de las casas, con preciosas ventanas, balcones y cierros, suelen estar blanqueadas con cal, o pintadas de vivos colores, o sólo con pulimento los finos ladrillos.

La luz clarísima y vibradora que nos llega de los cielos, quebrándose sobre las claras fachadas, da a las calles una alegría incomparable, esa alegría característica del buen pueblo sevillano.

De ahí este peregrino encanto de la ciudad que parece reír a carcajadas renaciendo de su eterna juventud, y ese modo tan atrayente como acoge al que la visita, con flores, con alegría, con amor, en fin.

J. MUÑOZ SAN ROMÁN.

Estos preciosos cabellos los debo a la sublime

Loción de QUININA FERKO = DE MILAN

Es de suave y aristocrático perfume. Destruye la caspa. No mancha la ropa. FIDASE EN TODAS LAS CASAS QUE EXPENDEN PERFUMERIAS. UNICOS CONCESSIONARIOS: **JOSÉ PERETTI & Cia.** RIVALAVIA, 1914 Buenos Aires

Crane's Linen Lawn

EL PAPEL DE ESCRIBIR DE MODA

Este papel da a las cartas ese sutil encanto que toda mujer quiere dar a su conversación y a sus modales. Es un papel distinguido para gente de gusto refinado. Se fabrica de bellísimos colores y los sobres de los más novedosos estilos.

SOLICÍTELO EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y PAPELERÍAS

FAJAS ABDOMINALES PARA SEÑORAS Y HOMBRES.

OBESIDAD, RIÑÓN MÓVIL, ESTÓMAGO, etc.

Como el modelo, tejido liviano, para persona algo gruesa, muy cómoda, de 70 a 120 centímetros,

ancho:	21	23	26	31 cms.
	\$ 21.00	23.00	27.00	32.00

Medias elásticas de todos tamaños. Vendas elásticas de \$ 1.30 y 1.50 metro.

SE REMITE CATÁLOGO AL INTERIOR

CASA PORTA PIEDRAS, 341 BUENOS AIRES

LOS JABONES DE TOCADOR DE PRICE

PRICE'S LONDRES LIVERPOOL MANCHESTER Y GLASGOW



Maria Rosa Christopherson



Baile de trajes

CUÁNTO DURÓ LA AVENTURA?
¿UN DÍA?... ¿UNA ETERNIDAD?...
¿QUIÉN VA A MEDIR LA LOCURA,
NI QUIÉN, LA FELICIDAD?

EN UNA INTRIGA DISCRETA
NAUFRAGÓ LA TIMIDEZ
DE AQUELLA NIÑA COQUETA
QUE NO HABLÓ CON EL POETA
MÁS QUE UNA NOCHE... UNA VEZ...

PERO LA LUZ DE LA AURORA
Y EL ALCÁZAR CELESTIAL
NUNCA TUVIERON, SEÑORA,
MAYOR ENCANTO IDEAL.

A LOS CEDROS COMARCANOS
PREGUNTADLES CÓMO FUÉ
QUE AL SON DE ARPEGIOS LEJANOS
SE ENTRELAZARON LAS MANOS
SIN ADIVINAR POR QUÉ.

EL BANCO DE LA LAGUNA
DE FIJO RECORDARÁ
LO QUE A LA LUZ DE LA LUNA
SE CONFESARON ALLÁ.

Y LAS AVES QUE PARTIERON
HACIA EL IGNOTO CONFÍN,
PODRÁN DECIR CÓMO VIERON
QUE LAS DOS BOCAS SE UNIERON
EN LA SOMBRA DEL JARDÍN.

DE LA CORTESANA HISTORIA,
BREVE SUSPIRO DE AMOR,
SÓLO QUEDA EN LA MEMORIA
COMO UN VAGO RESPLANDOR...

SI VOS SENTÍS UN ANHELO
DE CURIOSIDAD FATAL,
ALGUNA ESTRELLA DEL CIELO
QUE SE DETENGA EN SU VUELO,
CONTAROS PUEDE EL FINAL.

PERO SI CALLA LA ESTRELLA,
SEÑORA, SERÁ MEJOR...
VIVE AÚN LA NIÑA AQUELLA...
SUSPIRA AQUEL TROVADOR...

Y ACASO EN EL BAILE HAN SIDO,
BAJO EL ANTIFAZ BANAL,
DOS MÁSCARAS SIN SENTIDO
QUE NO SE HAN RECONOCIDO
EN MEDIO DEL CARNAVAL.

Manuel Ugarte

*Olav
Strand*



UN NUEVO RETRATO

DE SAN MARTIN

Por patriótica y feliz iniciativa del ingeniero César González Segura, actual presidente de la comisión de interior del Jockey Club, cuenta este centro con una nueva obra pictórica de gran mérito artístico e histórico, que viene a sumarse a la ya valiosísima colección de cuadros y escultura notables que posee la institución. Para iniciar la ejecución de esta importante reconstrucción gráfica, digámoslo así del gran prócer argentino, el pintor Bror E. Kronstrand, asesorado por el doctor Dellepiane, director del Museo Histórico, y por el ingeniero González Segura, dedicó algunos meses a la lectura de cuantas obras se han escrito sobre el general San Martín y su vida, es-



tudió detenidamente una serie de estampas, cuadros de época, dibujos, grabados y miniaturas existentes del Libertador, y ha logrado pintar uno de los retratos que mejor evocan la grandeza y varonil gallardía del glorioso patriota americano. El cuadro está ejecutado con la más rigurosa exactitud histórica. La espada, el uniforme, las botas, el elástico que sujeta con su mano izquierda, la banda, las condecoraciones que ostenta y la capa que cae de sus hombros envolviendo parcialmente su cuerpo, todos los detalles de la indumentaria fueron copiados de las prendas personales del general San Martín, que se guardan como verdaderas reliquias en el Museo Histórico.

UN FILM ARISTOCRÁTICO

Unzué, Martha y Mercedes Madero Unzué, Martha Rodríguez Alcorta, Jorgelina Cano, Luisa Martínez de Hoz, Zelmira Bollini Roca, Elisita Sauze, Inesita Zavalía, Gloria Rodríguez Alcorta, Elisita Juárez Celman, Clarita Castells Roca y Julia Emma López.

También tuvieron destacada actuación la señorita Sofía Almeyra y las señoras Mercedes Bunge Guerrero de López, Julia Blanca Roca de López, Blanca Campos Urquiza de Amadeo Artayeta y Josefina Roca de Castells; y contribuyeron al mejor éxito los señores Carlos Basualdo, Carlos González Moreno, Mauricio Harilaos, Francisco González Moreno, Federico Harilaos, Nicolás Ortiz Basualdo, Ramón Acosta, Carlos Ocampo Paz, Alejandro Becú, Zuberhühler, Pirovano y Pampín.

Las escenas de conjunto, tal vez las mejores de la película, fueron tomadas en sitios que nos son familiares en esta gran ciudad de Buenos Aires, y a veces, al ver reproducidas sus arterias o sus paseos.



se nos antojaba que nos encontraríamos en una capital extranjera, según se admiraba de intensa la vida reflejada en ellas, de hermoso paisaje que se reproducía.

Ha sido sin duda «El Collar de Perlas» un éxito, tanto social como artístico, y los aplausos que cosecharon sus intérpretes el día del estreno se renovaron en la segunda exhibición que, también en beneficio de la Liga Patriótica, se realizó en los primeros días del mes próximo pasado. Y como verdaderas perlas, las bellezas del «Collar» irán desgranándose por la República Argentina en otras tantas exhibiciones brillantes, para que la labor de ese grupo de aristócratas y sus anhelos de servir a la patria en la medida de sus fuerzas, sea conocida hasta en el último rincón de nuestro país, y también para que la Institución que tantos prestigios ha sabido captarse, consiga un triunfo

más, no sólo como Liga Patriótica, sino como entidad social.

R O X A N A



MERCEDES MARTÍNEZ DE HOZ (MARÍA ELENA) ADMIRABLE PROTAGONISTA DEL NUEVO FILM.



MERCEDES Y MARTHA MADERO UNZUÉ, JULIETA SHAW, LUISA MARTÍNEZ DE HOZ, MAUD Y LUCILA D'ALKAINE.

El Cine Ultra

SOFÍA ALMEYRA (DOÑA VIRGINIA) «MARÍA ELENA», «INDIANA» Y MAUD D'ALKAINE (NURSE).

Al llegar a Biarritz mi primera visita fue para mi amigo, Carlos Berard. Vivía en un hotel del siglo XVIII en un barrio antiguo de Biarritz, la calle Valentin. No ocurraba precisamente todo lo que me había pasado en la casa. El resto de la vida se me había ido. Porque Berard, que me dio un día, queriendo atravesar la línea de la muerte de su vida, la aventura es la sola que a lo largo de este mundo, había terminado por casarse, desmentando sus postulados y la accidentada carrera de peduro que servía de pasto a nuestro pensamiento y a nuestra afirmación.

El hombre se refugiaba en sus departamentos, vuelta a las formas de soltero en que me pareció que vivía tan elegante. Vivía con sus libros, sus cuadros y sus chucherías predilectas. Tenía mucho del tío y mucho del sibarita.

¿Quieres que te explique la razón? ¿Mi casa, ¿verdad? ¿Mi hijo?... Tengo que volver a mi infancia, hasta el día aquel en que la sugestión de una nueva medida, lo maravilloso, lo heroico, entró a formar en mi vida y puso en mi alma la sed por ese fugitivo concepto de lo legendario que tiene, como dicen los árabes, «los salones dorados».

Mis padres y mis hermanos fueron para mi curiosidad reflejo de niño, seres que prolongaban mi propia persona. Los vi cerca de mí, acostarse, despertarse conmigo. Estaban siempre ahí. Eran un espectáculo habitual cotidiano, fatal de mi infancia. No sospechaba de que fueran entidades propias. Fue casualmente, después de la llegada del primer hombre, que los sentí diferentes, ajenos. Y este primer hombre que debía servirme de animador, fué un tío mío. Lo veo nitidamente, en el escenario aun vacío de mi mundo interior. El primer hombre, el primer elegante, el primer héroe que comprendí. Volvía de Europa y si a mi niño ingenuo, trastornó de sorpresa, a mi alrededor despertaba el mismo estupor. Para mi familia este hijo pródigo era también un extranjero que traía en sus petates el bagaje de un cuento de hadas.

Era muy joven he dicho, cuando el entonces de esta recepción. Traía el viajero un regalo para mis padres y un juguete para cada uno de los hermanos. A mí no me trajo nada. ¿Cómo podía, no obstante, fijar tan indeleblemente su aparición dentro de mi vida sensible? He ahí su gran poder. Para cada edad que lo observaba ofrecía una sugestión. A mí me sedujo por la manera de cortar el pan y de untar en una única y simultánea operación las dos rebanadas con mantequilla. Luego fabricó un muñeco con lares y fósforos que hacía equilibrio sobre un cuchillo. Y antes de despedirse, mientras desmenuzaba en su ingenuidad la admiración que le tenían los mayores, me construyó un castillo de naipes, fabuloso, monumental.

Cuando volvió a casa fué para compensar siempre con su don de simpatía la ansiedad de mis días agitados de niño travieso. A mi vida toda muscular, una cosa faltaba. Era el espíritu de mi tío Manuel. Era mi espíritu que vacilaba sin él, que no existía sin su prestigio, sin su ayuda. Porque yo era todo imaginación y la suya deparaba las medidas comunes de la gente sensata. Mi tío me liberaba de la prisión asociando a su locura mi locura, que era posiblemente una de sus obras diabólicas. Para esas entrevistas traía consigo animales de madera pintada, soldados de plomo y cuadernos de dibujo que había terminado en mi obsequio. Si hay una cuarta dimensión, una otra medida, esa medida no deben buscarla los matemáticos en otro sitio que en la infancia. El mundo a quien mi tío había dado relieve, y que todos los niños habitan, era el mundo de la cuarta dimensión. Esos animales de madera, esos soldados de plomo, esos cuadernos de dibujo ilustrados eran la fauna, el ejército y la prensa de ese hemisferio no descubierto y que los matemáticos presentan, bajo el ángulo del instinto, a una igual distancia que nuestro planeta del campo estrellado de la astronomía.

Cuando me hubo impresionado con las perspectivas flamantes de esa edad en que Chimay es una ciudad habitable, mi tío juzgó necesario desaparecer. Había sembrado la semilla del sueño en mi vida.

La última vez que lo vi fué detrás de las persianas entornadas de su casa de negocio. Era farmacéutico. Yo había ido a verle con mi madre, y fuera de las palabras amables, los caramelos de eucalipto y las pastillas de chocolate, que tuvo para mí, le oí exteriorizar su acritud por la dureza con que le trataban mis abuelos. Su rostro cejijunto, su boca torcida por el descontento, así lo veo aún hoy. Porque, como he dicho, fué la última vez que lo vi. Pero no la última vez que oí hablar a mi alrededor de mi tío Manuel.

Una noche mi padre volvió a casa y mostró a mi madre, dentro de una caja de píldoras, los



FRENTE A DOS RETRATOS

botones de puño, de pechera, de mi tío, y a pesar de hablar en voz baja, retuve esta frase de mi padre: «le puse un pañuelo sobre la cara».

La familia se vistió de negro. Fué mi primer luto. Yo me resistí a llevarlo. No me explicaba esas ropas oscuras, esos nudos de crespón en el brazo que todos mis hermanos mostraban con coquetería. Para ellos mi tío había muerto; para mí, no. No quería pues soportar el uniforme que no me correspondía. Y no lo llevé. Mi intransigencia tenía una gran razón. Sé hoy cuan natural fué mi gesto, cuan acorde estaba con mi espíritu que no conciliaba la desaparición de otro espíritu semejante, de una otra parte de mí mismo.

Cinco años después, aquella caja de píldoras que contenía las alhajas retornó a las manos de mi madre, y vi que envolvía un manojo de cabellos dentro de papel de seda para ponerlo por fin en aquella pequeña urna. Era todo lo que quedaba de Manolito.

Inquirí un día a mi madre por mi tío desaparecido.

— ¿Te acuerdas de la mancha roja que Manolito tenía en un lado de la cara? — preguntóme mi madre.

No lo recordaba pero le dije inmediatamente que sí. Desde ese día, la mancha roja aparece nitida en el retrato que mi recuerdo posee de ese pariente misterioso.

— Esa mancha — replicó mi madre — era el signo de su muerte prematura.

Más tarde conocí la verdad, — ya era mucho mayor. — Mi tío se había suicidado pocos días después de aquella última visita en la farmacia cerrada. Bajo los arcos del viaducto, lo hallaron en Palermo conservando aún el arma en la mano. Una tremenda y antigua pistola que había destrozado sin miramientos la arquitectura tranquila de su rostro pálido. ¿La causa? Una mujer. ¿Quién? No logré saberlo. Mi padre poseía el retrato de la protagonista hallado en el bolsillo del suicida y puesto con la caja de cartón, la urna de sus recuerdos íntimos, en el fondo de un cofre de hierro.



Un instante después, Berard prosiguió:

— Cuando comencé, muy joven, mi tarea de viajero, dejé mi tierra, mis padres y mis hermanos, sin emoción, sin dolor. Iba en busca de una compensación; creía en ella. El resto de la huma-

nidad, la otra porción de la tierra, me esperaba. Pero yo no iba solo. La sombra de ese otro ser tan ingrato como yo y que se había ido sin despedirse de nadie, me seguía. El recuerdo de mi tío me acompañaba.

Así pasaron muchos años y llegaron muchos duelos. Viajero siempre, expatriado, la distancia atenuó las heridas, curó las cicatrices. Mi indiferencia y mi egoísmo, que nunca había mirado de frente, pero que estaban ahí dentro de mí, por razón o por negligencia, se encargaron de ir a los entierros sentimentales, de repartir equitativamente la porción de lágrimas... Mi padre... mi madre... mis hermanos...

Nada.

Yo no quería envejecer. El recuerdo me pareció siempre un mal amigo. Modela con placer nuestras arrugas, cultiva prolijo nuestras canas. No. No recordar, he ahí una cómoda filosofía. Mi tío bastaba. No llegaba a ser un recuerdo, era una leyenda, vaga, transparente. Sentía, eso sí, su paternidad; seguía la misma línea de su vida. La mujer tenía para los dos el mismo encanto. Su huida temprana, me había ofrecido un más amplio lugar. Era un adversario menos. Era un asociado más. Yo disfrutaba por él. Yo continuaba su ruta interrumpida simbólicamente a los pies de un viaducto.

Y vino la guerra.

Fué un gran temor el que invadió mi espíritu. Tuve piedad por los que iban a morir. Mi amor, que parecía un tema literario, asumió de pronto una dictadura sigilosa sobre mi cuerpo indolente, sobre mi espíritu contemplativo. Creí necesario el sacrificio — yo que nunca me había sacrificado — y vi que mi vida iba a dar vuelta al codo del camino. Me sentí débil, me enamoré, me casé.

Los primeros tiempos de mi matrimonio fueron ideales. La felicidad perfecta. Mi mujer era hermosa. Su belleza me colmó, me equivocó, retirando de mis manos el sentido de la realidad. La adoré como un ser seráfico durante dos años. El crescendo de mi amor, la exaltación diaria de mi pasión, aproximó la catástrofe... Mi mujer era también de carne y de barro como yo. ¿Habría podido equivocarme tanto? Aquí comenzó mi problema interior y nuestra separación. La casa se dividió. Las distancias se agrandaron. Yo necesitaba silencio. Me doblaba la reflexión. ¿Cómo había podido enamorarme de un espíritu tan vulgar? ¿La belleza física había bastado para trastornarme? De un día para otro mi felicidad zozobró. Era un barco a pique que se hundía, todo el velamen desplegado. Así fué de terrible mi drama. Yo quise alcanzar el cielo y de pronto me quedé solo. Mi mujer estaba hecha a las dimensiones estrechas de la vida; no podía acompañarme. Y desde ese día vivimos sin explicarnos, como dos desconocidos. En esto murió mi padre. Un baúl me llegó, conteniendo sus recuerdos íntimos: papeles, alhajas, fotografías. Mi mujer acudió a la apertura de esa herencia que no le pertenecía, con un interés que me hizo mal. Acepté su presencia sin decir una palabra y puse en sus manos los objetos que no me evocaban nada de particular. Cuando acaeció el suceso que debía explicarme mi destino, mi mujer hojeaba un álbum de fotografías de familia. Buscaba mi parecido en mis antepasados. Yo abría un paquete de papel, retenido por un hilo rojo. Dentro encontré la caja de píldoras en que hallé aún los botones de puño de mi tío Manuel. En un sobre aparte había una fotografía. Era el retrato que yo había deseado tantas veces sorprender. Rasgué el sobre, tomé la fotografía y la miré. La miré boquiabierto, atónito, sacudido en lo más íntimo por aquella figura de mujer.

Mi esposa dijo, refiriéndose coqueta a un retrato de familia que había hallado en el álbum que hojeaba:

— Tu tío era buen mozo... Yo me hubiera casado con él...

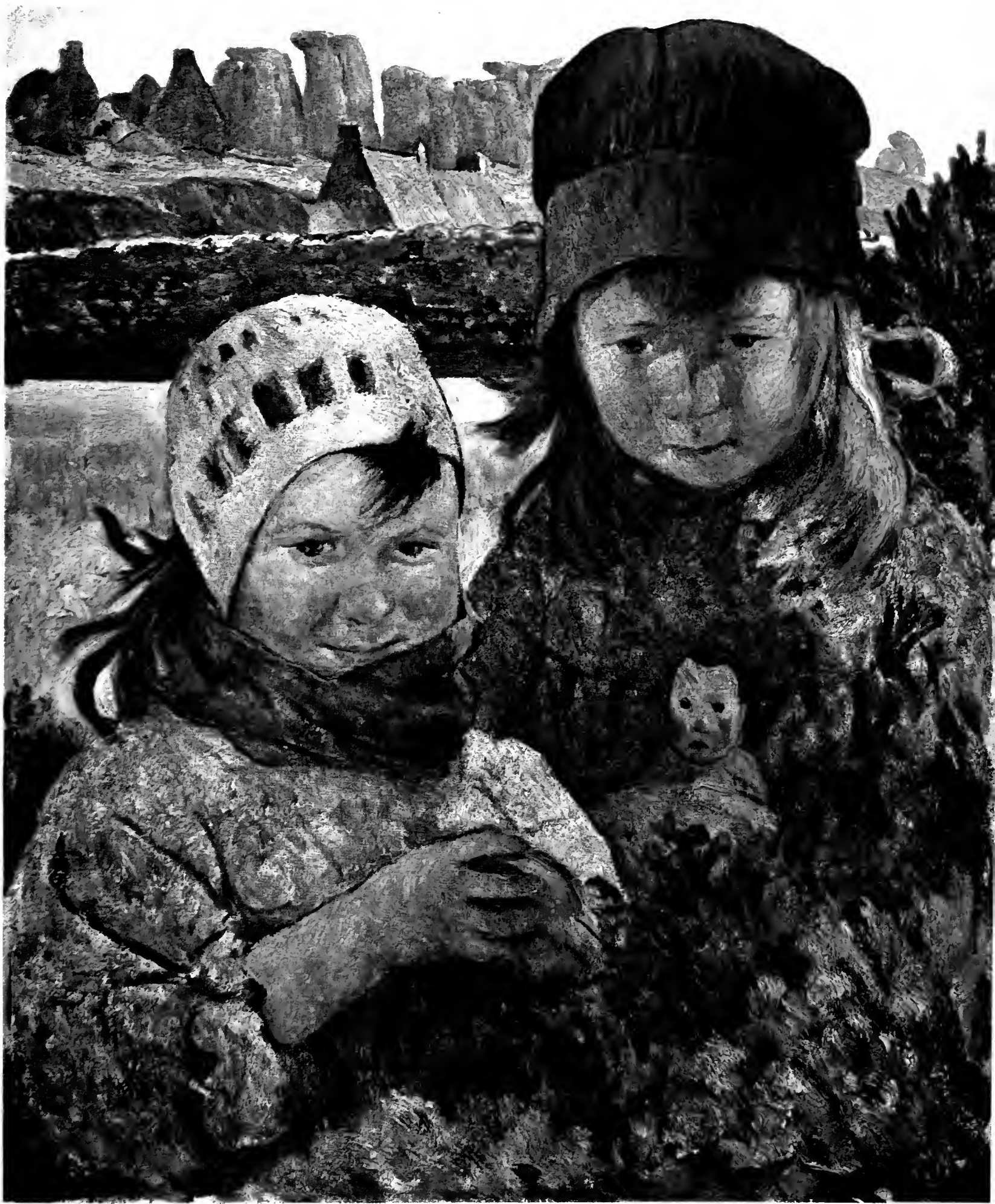
Reprimí un gesto. Nunca un dramaturgo pudo resolver una situación dramática más a punto que lo que se resolvía el misterio de mi vida en aquel momento. Apreté el retrato de la mujer aquella por quien mi tío se había suicidado, contra mi corazón que parecía querer saltar del pecho, y me dirigí a la biblioteca. Allí miré de nuevo la fotografía amarilla, desteñida; temblé... La mujer fatal, aquella que había hecho la desgracia de mi tío Manuel, tenía los mismos rasgos, era idéntica a mi esposa...

Aquí Berard, volcó su cabeza entre las manos. Me había dicho todo su secreto, pero yo hice como que no había comprendido y le pregunté — tendiéndole un cable a su dolor:

— ¿Entonces?

— Mi amor, ese amor que me torturaba, no era el mío — me respondió Berard. — Era la pasión que había hecho la desgracia de mi tío que la sangre había prolongado en mí.





(2) *Portrait of a woman and child*
1900. Oil on canvas. 11 1/2 x 14 1/2 in.
The Art Institute of Chicago
Chicago, Illinois



Betty Fischer

Vienna

LA DIVA BETTY FISCHER. EMPERATRIZ HERMOSA.

SA Y ELEGANTE DE LA OPERETA VIENESA.

GRACIOSO

Cada día que pasa la vida se hace más difícil y las consecuencias de la guerra se dejan sentir con más fuerza en casi todas las esferas de la actividad, exceptuándose algunas íntimamente ligadas con el carácter vienés, las cuales por excepción florecen con notable esplendor; tales el arte y el buen gusto.

El teatro ha ocupado siempre un puesto importante en la vida de Viena; la música, el canto y el arte dramático fueron siempre cultivados con gran amor y extrema solitud. La música alegre, ligera, es peculiar a nuestro genio; por ello la opereta es fruto propio de nuestra cultura, y por ello Viena puede ser justamente llamada la corte de los reyes de la música alegre, cuales Francisco Lehar, Oskar Strauss y tantos otros, cuyas obras son populares por todo el mundo.

La opereta vienesa tiene un sello especial, inconfundible, que no se encuentra en ninguna otra obra similar; tiene un ritmo propio, baile característico y hasta estructura y desarrollo sui generis, en una palabra, su idiosincrasia, única por su encanto.

El motivo musical de la opereta es siempre amoroso, embriagador, gracioso, y fácilmente se apodera del público proporcionando a los intérpretes grandes éxitos.

Hemos asistido al estreno de una opereta de Francisco Lehar, el autor de «La Viuda Alegre», que con tan brillante éxito dió la vuelta al mundo algunos años atrás. La nueva creación del reputado maestro está llamada a seguir el mismo triunfal camino, se titula «La Reina del Tango» y su música facinorosa embriaga y encanta los sentidos. Verdad es que tenemos artistas que saben interpretar con extraordinaria habilidad el temperamento y el alma de estas obras. Sobre todo hay dos cantantes que tanto por



EL GRACIOSÍSIMO

ERNST TAÜTENHAYN.

OPERETA

su arte cuanto por su gracia y belleza han conquistado al público; ambas poseen el chic vienés tan admirado en todas partes y una voz timbrada y melodiosa que tan pronto sabe hacer reír como llorar.

Las fotografías que publicamos apenas dan una esfumada idea de lo que son Betty Fischer e Ida Russka. Al lado de la cantante principal en nuestra opereta destaca siempre la «soubrette», la criadita impetuosa, viva, alegre, cuyo papel mueve toda la obra.

La gracia, la voz melodiosa y el entusiasmo ardiente por el baile son las características de la «soubrette» vienesa, cuyas más genuinas y seductoras representantes son a no dudarlo Luisa Kartousch y Olga Bartos.

Los artistas extranjeros se inspiran siempre, como es natural, en la forma de interpretación que nuestros artistas dan a sus obras; por ello creemos de interés dar a conocer a los prototipos de nuestras operetas.

La primer cantante en la opereta debe ser de temperamento enérgico, vibrante y melancólico; si el papel lo exige baila el vals principal, generalmente de un aire animado. En nuestro teatro los artistas deben saber bailar; la voz más hermosa no basta para triunfar en los primeros papeles de las operetas vienesas. Es menester armonizar el canto con la danza. Uno de nuestros mejores cantores-bailarines, es Robert Nästelberger, quien a la flexibilidad de sus formas sabe incorporar una cualidad rara: la del hombre elegante moderno. Hubert Marischka, artista perfecto, reúne también las dos cualidades exigidas: canta y baila a las mil maravillas.

La segunda pareja de artistas importantes en toda opereta son la «soubrette» y el gracioso; en Viena tenemos excelentes cómicos reyes de la risa. Cómico en toda la



IOA RUSSKA Y ROBERT NASTELBERGER
CANTANTES BAILARINES



extensión de la palabra es Joseph König en su emocionante angustia y Ernst Taütenhayn riendo siempre con lágrimas fugaces en los ojos personifica asimismo el espíritu vienés. Solamente en nuestra ciudad, identificándose con su carácter puede darse interpretación adecuada a la opereta vienesa, sólo aquí se encuentran los prototipos que se han de personificar y que reúnen en natural acuerdo y justa dosis lo cómico y lo trágico, tipos que luego han de circular con más o menos carácter por el mundo entero con la marca de Viena para conmover y divertir a los públicos.

Nuestra música alegre o melancólica nos sirve de lazo de unión con el mundo. Mucho se habla en el extranjero de nuestra miseria, sin percatarse que Viena sigue siendo uno de los centros clásicos de artística cultura, entusiasta de la música y entendida en tan bello y difícil arte.

Esperemos que gracias a nuestro entusiasmo por el arte y cultura artística Viena no decaiga, antes bien vuelva a elevarse al antiguo nivel, y que las simpáticas demostraciones que del extranjero recibimos para alivio de nuestros males se centupliquen cuando sepan lo que hacemos y de lo que somos aun capaces.

C L A R A P A T E K



LA ELEGANTE OLGA BARTOS
Y JOSEPH KONIG.



FRANCISCO LEHAR CON LOS INTÉR-

PRETES DE «LA REINA DEL TANGO».



Cuando Octavio Pinto se presentó por primera vez al público de Buenos Aires, en el Salón de 1915, la crítica fue unánime en reconocer en él un temperamento vigoroso de colorista capaz de una visión audaz y propia. El «Numen tutelar de Ollantay» hoy en el museo era una pieza de raro interés, tanto en su concepto decorativo como en la resolución de su técnica; y en lo que se refiere a su segundo envío de entonces, «La Iglesia azul», traducía un vivo sentimiento poético y un amor puro y espontáneo por la naturaleza en su estado de beatitud.

Con este bagaje pictórico, acrecentado por una noble inquietud de búsqueda, partió Pinto para Europa, donde veremos que ha conseguido, dentro de lo relativo — ya que el arte cuando es sincero no tiene fin — realizar, en cierta forma su ideal estético, hecho de una gran profundidad en el sentir y de un sencillo amor en el contemplar.

Es en Mallorca — la «Isla de oro» de los poetas — donde Octavio Pinto halla el hermoso pretexto para fijar una apariencia a su paisaje interior. Mallorca es la llave de su propia heredad, el reflejo visionario de su alma sobre elostal antiguo del mar latino.

Pero veamos algo de su manera actual, de aquella que lo ha valido un éxito tan franco entre nosotros, con sus recientes exposiciones, y que podríamos llamar «su involo» para tal vez el término un amateamiento,

PINTORES
ARGENTINOS

Octavio Pinto

«LOS PINOS
DEL PUERTO»

PAISAJE
BALFAR.



FOTOGRAFIA DE

BALDISSEROTTO.

que no es del caso, la manera de Mallorca.

Naturalmente que Pinto, cuya sinceridad ha sido puesta a prueba más de una vez en el intrincado laberinto de las teorías novísimas, que su propia inquietud espiritual le hiciese frecuentar, sigue siendo el colorista ingénito que conocíamos, pero un colorista mucho más exquisito, mucho más sutil, que sin mengua de su espontaneidad ha dado, en el íntimo paladar de los colores, buscando su significación y su símbolo entrañable más allá de su realidad visible, realidad casi siempre de superficie o, para valernos de uno de sus términos pictóricos, «más allá de la luz de engaña-pastores».

Así vió florecer en el silencio propicio la serena convicción de lo gris y el dogmatismo aristocrático del violeta, en cuya amistad ejemplar hasta el verde campechano tiene actitudes lejanas de príncipe.

Pero otra cosa logró Pinto, y ella es tal vez la más preciada en su obra, a saber: que siendo su pintura fundamentalmente decorativa, no dejó por ello de ser pintura, cayendo como es vulgar accidente en la bonita superficialidad del tapiz, que por un lado atrae en el gracioso arabesco y y por el otro descubre al espíritu curioso una informe y confusa aglomeración de hilos vulgares.

Este respeto por el alma de la pintura, por aquello que está más allá de lo linda, es lo que ha salvado a Octavio Pinto del lugar común de

Mallorca cuya abundancia de pintores puede ser un escollo de personalidad.

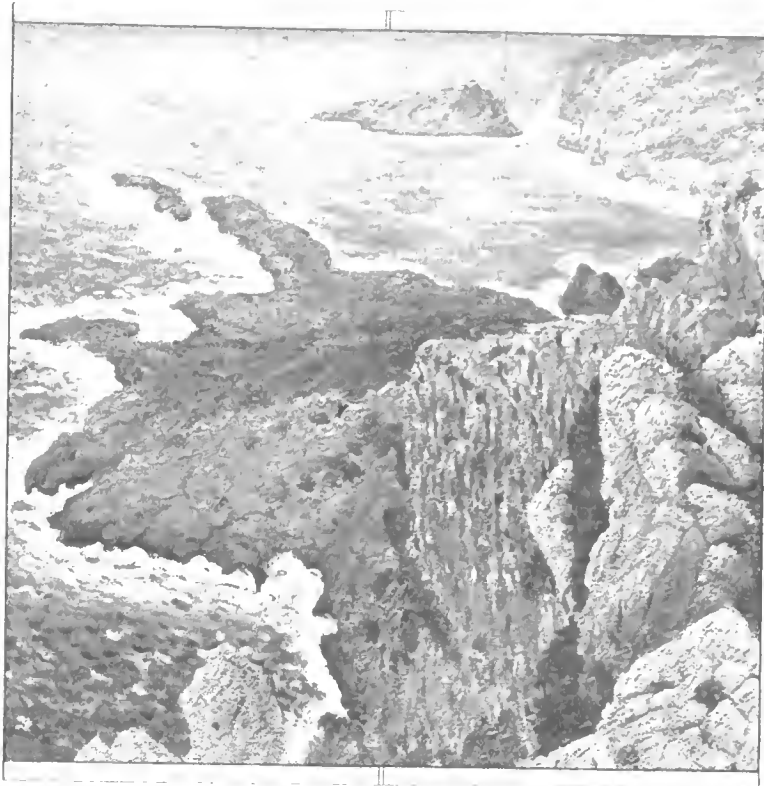
Pinto nos da una Mallorca distinta sino tan bonita como la de Cittadini o de Boveri, por ejemplo, tal vez más intensa y personal.

La «Isla Dorada» adquiere bajo el pincel del artista de Córdoba un aspecto menos hecho, menos socorrido, menos teatral, para decirlo en una palabra. Las rocas muestranse por momentos libres de «ford» y la tristeza no teme deshojar en el crepúsculo la perfección florida de los naranjos. Esto es significativo y habla de la profundidad del sentir. La fácil sugestión decorativa pierde así su imperio tiránico y el paisaje pasa a ser, como corresponde, no un espejo frío e imparcial, sino un estado de alma. En este estado de alma, que constituye el particular encanto de la Mallorca de Octavio Pinto, él pone su nota gris entre los caseríos de los valles, mientras luce — suprema esperanza — sobre la cumbre del monte la ilusoria amatista del «Sol de engaña-pastores».

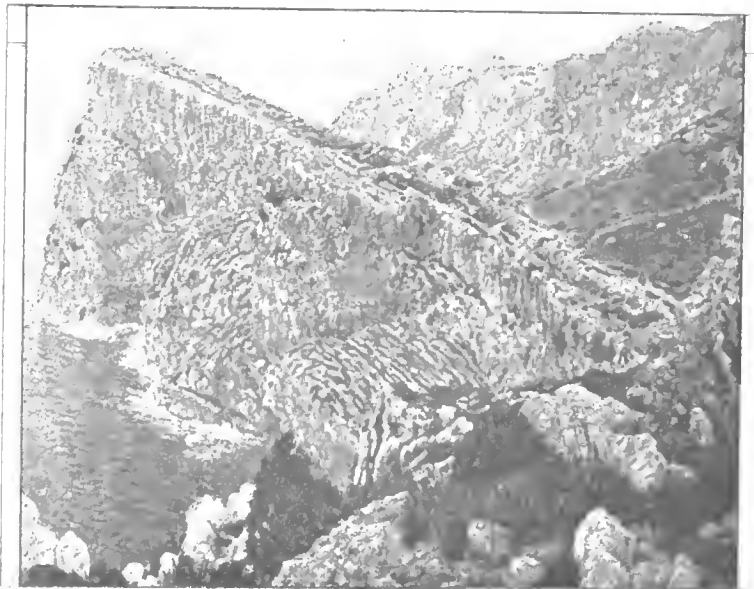
Aherrojados están los vientos en sus antros, y en la tierna «hora baja» vuelven las velitas blancas de las «parejas del Bou» hacia la mansedumbre del puerto. En tanto, allá en las «torres del Rey don Pedro» cuelga su nido azul la más imposible aventura.

En aquella isla de pintores donde el gran Anglada — que a semejanza del viejo Raimundo Lulio descubrió sin duda escritos sobre la misteriosa hoja del lentisco, los herméticos signos que le mostraron el camino del renacimiento — trata de fundir para el arte, en un símbolo luminoso, las dos civilizaciones antagónicas que señala el sol en la curva de su arco. En aquella isla privilegiada, decíamos, surge una verdadera escuela de pintura que, por extraña circunstancia, está sustentada en gran parte por artistas argentinos, y cuya significación tiene alcances todavía insospechados para el movimiento artístico moderno.

Esta escuela joven y vigorosa, de aire libre, de independencia y de audacia, tiene sin embargo un defecto, que ya señalábamos más arriba:



«HORA BAJA»



«LA HORA BAJA»

... el x e ... La ...
... al de ... en un valle ...
... en ... a ... una ...
... en ... que se ...
... el esplendor, ha ...
... de sus artistas ...
... que se ... de un ...
... belleza ...

Ahora bien, es al mar, en la ...
... y de esta belleza de ...
... que Pinto procura resolver ...
... obra

«Románticos como, ¿quien ...
... romántico?», se dice con el ...
... y junto a su caballo de ...
... hace sentir a la poesía ...
... de los campos, dulce ...
... de lino.

Frente a la maravillosa ...
... donde trabajan bajo la luz ...
... que funde el Oriente con el ...
... te, expertos y sutiles ...
... el pintor poeta, el ...
... como en la vieja canción catalana

*teje su sueño de amar,
toda luz y junta la...*

A él le corresponde saturarse de ...
... romanticismo que andaba ...
... por los valles violetas, desde la ...
... tía de Dario; a él le corresponde ...
... más que el reflejo de la simple ...
... exterior, descubrir el lenguaje ...
... de las cosas, escuchar el lamento ...
... de los pinos, compadecerse del ...
... dolor de las rocas, y tal vez, en la ...
... profundidad del plenilunio, hallar ...
... piedra redonda y cuadrada al ...
... que perdiera un día, entre los ...
... lechos eternos, el viejo fraile ...
... balista.

Tal es la sensitiva isla de oro, cuyo ...
... recuerdo nos trae en sus alforjas ...
... seda Octavio Pinto. Más que las ...
... otras, sensitiva, profunda y personal, ...
... ¡Y cómo no había de serlo, si vemos ...
... que mientras el pincel enamorado ...
... iba trazando en Valdemosa el exqui ...
... sito perfil de la tarde, brotaba al ...
... propio tiempo, en el tiesto escondido ...
... del alma, la margarita del ritmo que ...
... perfuma la vida! Octavio Pinto ...
... hacia versos, sus dulces poe ...
... mas, explican mejor que co ...
... mentario alguno el signi ...
... ficado de los colores, que ...
... responden no a la eii ...
... mera realidad sino ...
... a la eterna me ...
... lodia de la con ...
... templación.

FERNAN FELIX

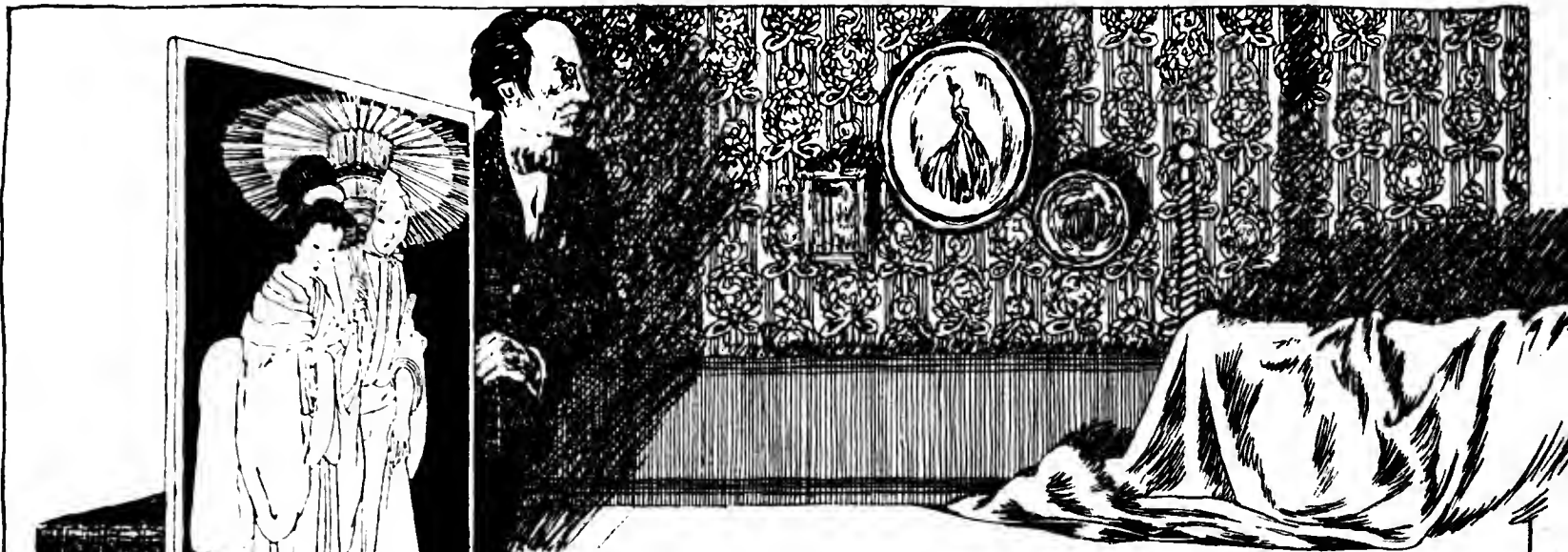
DE AMADOR



«HORA BAJA» (VALDEMOSA)



SOL DE ENGAÑA-PASTORES»



— ¡Vanda Maslowa! ¡Cuántos la amaron! Era ya, a los veinticuatro años, cuando llegó a Buenos Aires, una de las más originales estrellas del ballet ruso. Materializaba el ritmo y parecía moverse en el aire. La transición no podía ser más brusca, sin embargo — continuó Pablo Starsi; — inmóvil, su cuerpo era una pobre cosa, apagado, casi esquelético; pero en movimiento, al son de la música, parecía aureolarse, encendía los corazones y arrastraba los ojos tras sus pies...

Caminábamos una tarde del pasado invierno por un sendero de la Chacarita. Ya estaba bajo el sol. Un frío seco, penetrante, caía sobre las tumbas y la tierra desnuda. Pablo temblaba bajo su amplio sobretodo y dejaba vagar su mirada fría por la gran necrópolis. Se detuvo al fin frente a un humilde sepulcro en cuya lápida decía: «Vanda Maslowa — Bailarina — Moscú 1890 — Buenos Aires 1917». Quedó un rato sin levantar la vista, completamente abstraído. Yo, a varios pasos, lo aguardaba.

Me seducía la compañía de Pablo Starsi. Pudo ser mucho, tal vez uno de los más grandes escultores contemporáneos, pero después de aquel turbio asunto de la bailarina, que agotó el comentario, y seis años de reclusión en el Open Door, parecía haberse eclipsado su talento artístico. No tenía aun cuarenta años y aparentaba cincuenta y tantos. Tez pálida, ojos verdes, opacos y fríos que atraían las miradas, excesivamente bellos para ser de un hombre. Sus manos finas y nerviosas que antes modelaran elecutentes cabezas y torsos bellísimos, bregaban ahora días y días para arrancar al barro indócil figurinas efímeras.

— Venga — me dijo, tomándome del brazo — volvamos; le voy a contar todo.

Anduvimos un trecho en silencio. Parecía ordenar sus recuerdos.

— Ella gritó primero — comenzó bruscamente, — ella gritó primero... de eso estoy perfectamente seguro, me acuerdo bien. Quiere decir que ella perdió la razón unos segundos antes que yo... Sentí cómo su corazón se paralizaba oprimido contra mi pecho y sentí cómo su tórax crujía bajo la presión de mis bíceps... En ese instante ella gritó... un grito ahogado, seguido de una carcajada que suena todavía en mis oídos y moriré conmigo... Después... yo grité y no sé, no sé... me encontré gesticulando, o mejor dicho, encontré a otra persona reflejada en un espejo, o mejor dicho aún, yo sostenía un espejo a la altura de mis ojos y otra persona que no era yo gesticulaba en él... pero esa persona era yo... después de una noche de seis años de locura... ¡Hay que ver lo que es eso! Encontrarse un día a uno mismo, envejecido, distinto... Perderse a uno mismo y encontrarse un día, distinto, después de varios años que volaron en un segundo, no poder reconocerse, no querer reconocerse y luego no tener más remedio que reconocerse... En fin, no vale la pena dar vuelta esas ideas... Conocí a Vanda Maslowa, hace siete años, en su camarín del Coliseo. Era primera bailarina de carácter en la troupe de la Paulowa. Siendo apenas púber había debutado con éxito singular en el Teatro Imperial de Moscú. Recorrió luego con Nijinsky y Karsavina los escenarios europeos. Isadora Duncan la presentó al público neoyorkino. Ana Paulowa vió en ella a la futura estupenda bailarina y la contrató en su compañía a un precio casi fabuloso. Vanda Maslowa a los veinticu-

tro años se había hecho aplaudir por los públicos más selectos del mundo. Así es, así es... la vida de Vanda fué una parábola de triunfos que partiendo del Teatro Imperial de Moscú ascendió y ascendió y en su punto culminante se quebró de golpe y se hundió en la Chacarita... Es triste, ¿verdad?... Triunfar en Nueva York y yacer en la Chacarita... ¡Destino local!

Fuí su más apasionado admirador. Desde mi butaca mis ojos se extasiaban noche tras noche contemplándola. Un mundo de estatuas surgían de su cuerpo en movimiento. ¡Vanda!

Tenía su historia. Me la contó un ruso, bailarín, compañero de ella, con quien llegué a intimar. Este ruso solía mirarla con ojos extrañados y estoy seguro de que la adoraba. Me habló así, más o menos: El conde Sergio Petrovich, oficial de los húsares del Emperador, de paso por Moscú, conoció a Vanda en el ballet del Teatro Imperial. Era un tipo notablemente parecido a usted — me dijo — ojos como los suyos pero brillantes, singularmente brillantes. El conde Sergio se enamoró de Vanda y ella jugó sin piedad con él. Eso lo hace con todos... tenga cuidado. Pocas veces se ha visto a un hombre hacer tantas locuras por una mujer y a una mujer jugar así con el amor de un hombre. ¡Ah, bárbaral Alma de piedra... Quería vengar, sin duda, en el conde Sergio, el dolor y la humillación que el látigo de la nobleza dejara sobre las espaldas de sus hermanos los mujiks... ¡Y el otro! Qué no hizo... Por fin, vencido, sin esperanzas, loco, una noche en que paseaban juntos, desbocó a propósito el tronco de su trineo que voló despedazándose en la estepa. Algo horrible. Vanda se salvó milagrosamente. Y él murió deshecho, de tal manera abrazado a ella que hubo que cortarle los brazos para desmenuarlo. ¡Los ojos del hombre!... Todavía la miraba. Por cierto que ella paga cara la aventura. Su recuerdo es la pesadilla y el martirio de su vida. Lo ve en todas partes... ¡Sierva supersticiosa! Yo sé lo que sufre, todos lo sabemos... porque no ha podido ni podrá jamás borrar de su conciencia los ojos verdes del conde Sergio.

Todo esto triplicó mi interés. Vanda era como un imán que me atraía de un modo irresistible.

Bien, bien, como le dije la conocí en su camarín del Coliseo hace siete años. Todavía batían palmas en la sala y vibraban las últimas notas de la Pastoral de Grieg que interpretara, cuando entró jadeante y sudorosa. Temblaba su cuerpo delgadísimo bajo la túnica de seda, única vestimenta. Se arrancó la vincha que oprimía su frente y sus cabellos rojos inundaron sus hombros. Fuí presentado. Hizo un movimiento de asombro apenas perceptible.

— ¿Escultor?...

— Sí, escultor.

— Tiene usted los ojos verdes... — dijo después, mientras se envolvía en un manto. Sonreí. Me miraba detenidamente, escrutando. — Pero no brillan... — agregó.

Tres veces, durante la conversación que sostuvimos, clavó así, en los míos, sus ojos azules, destefidos, casi grises, de una viveza única. Y al despedirme, cuando me prometió posar en mi estudio, tomando mis manos entre las suyas: — Maravillosamente verdes sus ojos... pero no brillan.

Durante un mes, todas las tardes, posó en mi estudio. Nunca estuvo mi ser más en contacto



LOS OJOS DEL OTRO

POR
ARTURO

ILUSTRACION DE SIRIO MOM



con el arte. A su lado gusté sensaciones insospechadas. Por fin, cosa natural, me enamoré perdidamente de ella. Sí, sí, fui como un corderito al matadero, esa es la cruda verdad. Un día después de horas de trabajo ardoroso, se me acercó, casi hasta tocarme con sus labios y puso sus manos en mis hombros. Me pareció que caía sobre mí la dicha del mundo.

— Voy a bailar para sus ojos — dijo — toque el armonium.

— Vanda.

— Sí, para sus queridos ojos...

Bailó. Después, abrazado a sus rodillas, no sé cuántas palabras de amor pronuncié. Cuando me alcé hasta sus ojos había en ellos no sé qué turbia expresión de placer y de miedo.

— Brillan ahora... — Y me miraba estremeada, con los párpados semicerrados.

— Es el amor...

— ¡Bah!...

Bueno, en lo sucesivo, hizo brillar mis ojos cuantas veces quiso. Y pasaron los días. Luché en vano por hacer vivir en el barro el hechizo extraordinario que fluía de su cuerpo. Nada, nada conseguí. Formas sin calor, hocetos fríos, caricaturas. Y es que la tenía de tal modo metida adentro que embotaba mis facultades. Podía hacer de mí lo que le diera la gana. Y lo hacía... ¡vaya! Fui su esclavo ciego. Durante las poses me inmovilizaba sobre el barro polarizada la atención por el amor de mirarla. Entonces iba hasta ella y siempre, luego de encantarme en su contemplación, pegado a sus ojos, concluía por doblarme hasta sus pies gimiendo y llorando como un idiota. Qué cosa triste. Todo para que ella viera en mí la imagen de otro, temido hasta el horror y quizá... amado. Infame placer...

Mi situación era insostenible. Iba a naufragar mi vida cuyo dominio perdiera en absoluto. Se me ocurrió matarla. Así, simplemente, matarla. ¿Comprende? Y esa idea me absorbió por completo hasta obcecarme y, por fin, llegué a sentir la necesidad impostergable de matarla, único medio de librarme de ella. Alejarme era imposible, y aunque lo hubiera conseguido sólo el pensar que ella vivía paralizaba mi libertad. Su presencia en el mundo interrumpía mi obra y eso, según mi lógica, me autorizaba a suprimirla. De manera que para salvarme tenía el derecho y el deber de matarla. Es muy claro... Por otra parte, fuera de esas razones, había otra cosa. Más que mi corazón, más que mis convicciones, eran mis manos, ¿oye?, mis manos, las que tenían necesidad de matarla... Nadie se imagina lo que es sentir en las manos la ciega necesidad de ahogar a alguien. Todos los oscuros instintos del ataque y la defensa, llevados a su más lacerada exacerbación, se me habían concentrado en ellas. Imposible vivir con unas manos así.

Yo creo que un hombre para salvar su vida puede usar legítimamente de cualquier medio. ¿No es así?... Es muy sencillo... la propia defensa... es muy sencillo. Cuando para salvarse hay que matar me parece muy natural que se mate. Eso es razonable... Por eso yo sostengo que razoné perfecta y naturalmente cuando resolví matar a Vanda. Lo que sí, le diré, hay después de todo eso una triste decepción. Usted no se salva... Lástima que esa decepción se encuentre después del hecho. El hombre que para salvarse debe matar a una

mujer, por amor, como yo, no consigue nada matándola. Muy bien, la mata, pero se queda usted con un espectro que lo sigue hasta la muerte. Algún día le hablaré de mi espectro, el de ella, la muerta, que toma sus formas, perceptibles solamente para usted y que está siempre sobre su usted, sobre su espalda, noche y día, y usted materialmente lo siente pesar allí, sobre su alma, sobre su vida y sabe que se acostará con usted en su cajón... No vale la pena matar, no. Pero eso se sabe después. Ella también tenía su espectro. Yo conocía el horror de su existencia. Salía lo que eran sus noches y las locas pesadillas de sus sueños. Y mi cara, mis ojos, que para ella eran la cara y los ojos del otro, del húsar, cuyo espectro vivía sobre su vida como ahora el de ella sobre la mía, todo eso hubo de servirme para realizar mis planes sin sufrir las consecuencias legales, llevándola a la muerte por el camino de la locura... Yo sabía muy bien lo que iba a hacer. Nunca dominé mejor mi mente. ¿No le parece?... Bien, bien, evito por insignificante, el detalle de cómo una noche me escondí en el dormitorio de Vanda, detrás de un biombo en un ángulo de la pieza. Me costó dinero, tiempo y astucia. También me costó horas de expectativa tan angustiosa que seguramente restaron años a mi vida. Llegaría sola, después de media noche, según su costumbre. Del teatro volaba a su casa. Así fué. Por primera vez estaba yo en su alcoba. Temblaban hasta mis más pequeñas fibras. Fluía de las cosas una voluptuosidad vibrante que me rompía los nervios. Sentí sus pasos... bien conocidos. Se iluminó una lámpara violeta sobre el velador, cuyos reflejos apenas violaron la sombra. Vanda estaba en medio del cuarto, inmóvil, pensativa. Parecía no decidirse a pasar sola esa noche, aniversario de su trágica aventura, que yo había elegido especialmente. Yo sabía y sé lo que son los aniversarios para quien lleva nubes en el alma. Están vivos, patentes los hechos. Y ella estaba sola, con sus recuerdos enroscados en la garganta... como yo ahora... Se los veía. Seguramente brillaban como nunca en su conciencia los ojos del húsar. Poco a poco fué dando muestras de inquietud. Parecía sentir el acecho. Se desnudó. Envuelta en un peñador de seda que caía sobre su cuerpo sin turgencias como sobre una columna frente a un espejo deshizo su peinado. Sus manos finas, puntiagudas, entraban y salían, por sus cabellos cobrizos, como agujas. A cada instante se daba vuelta bruscamente como para sorprender a alguien y sus ojos brillaban investigando la sombra. Yo hubiera gritado muchas veces: ¡Vanda, Vanda, te adoro!... Pero mis manos estaban brutalmente crispadas sobre mi boca, casi ahogándome. Siglos para la ansiedad de mi expectativa fueron los minutos en que ella volvió a quedarse inmóvil, de pie, con una rodilla en el borde del lecho. Al fin, con los brazos en cruz sobre el pecho, los ojos cerrados y la faz hacia arriba, murmuró una plegaria y se acostó. La luz permaneció encendida. No sé cuánto tiempo aquel cuerpo martirizado se revolvió entre las sábanas antes de aparentar el sueño. Salí de mi escondite. Descaizo, sin saco, subidas hasta el hombro las mangas de la camisa, me acerqué despacio, tan silenciosamente como si fuera por el aire, hasta sentarme junto a ella en la orilla de la cama. Yo no respiraba, estoy seguro de no haber res-

pirado durante el tiempo en que estuve inclinado sobre ella. En cambio, su pecho subía y bajaba inquieto y en sus labios se quejaba un gemido por momentos tan doliente, tan tierno, tan suave, que creí caer sobre ellos mil veces para besarlos con lo más puro de mi amor... Pero mis manos, mis manos estaban ciegas, en alto, así, como garras. Toda la angustia de mi vida iba a derrubarse sobre aquel ser adorado y odiado hasta lo inaudito. En ese instante mis ojos la miraron con tal brutal desesperación que despertó. Estoy seguro de que la desperté con los ojos... estoy seguro. Bueno... ya no podía retroceder, mejor dicho, no pude retroceder. Vi como su carne se erizaba de terror. Se dió cuenta de que alguien estaba allí. Quedó como muerta. Gruesas gotas de sudor, seguramente helado, rodaron por su frente y sus mejillas. Y fué abriendo los ojos, despacio, como quien no quiere involuntariamente enfrentarse de golpe a la cosa más horrible. Y los abrió por fin, enormes, redondos... Se incorporó.

— ¡Sergio!... ¡Ser...gio!... Aquella exclamación debió limarle la laringe. Quien sabe que grito y que palabras se ahogaron luego en su garganta que vi saltar convulsa bajo la palidez de su piel.

Claro, sí, lo que yo esperaba. Ella vió en mí al conde Sergio Petrovich. Ella lo vió surgido de su pesadilla y la viveza de sus recuerdos. Arrancada de golpe de su sueño la mente ofuscada y sorprendida no podía reflexionar y para ella, lo que tenía en frente, viva, era la trágica figura del húsar. Sus manos palparon mi cara, se enredaron temblando en mis cabellos y bajaron clavándome las uñas en los brazos. La saqué del lecho. Me paré y tomándola por las axilas la alcé hasta mis ojos. Su cuerpo delgadísimo, largo, largo, colgaba de mis manos como una serpiente... Con las pupilas dilatadas, ¿de qué manera me miraba!

— Ser...gio...

La solté, quedé parada. ¡Mis manos! Sentí como nunca en ellas el deseo de ahogarla. Por suerte en ese instante fué más poderoso que mi amor. Entonces le rodeé el tórax con los brazos. Me pareció que no terminaba de cerrarlos, tan delgado era su cuerpo... Debí sentir en sus costados mis bíceps como bolas de acero... Y empecé a apretar y apreté, apreté. Hizo el esfuerzo más violento para gritar pero no pudo... sus pulmones estaban paralizados bajo la presión de mi abrazo. Sentí cruzar sus huesos, pararse su corazón... Un velo rojo cayó sobre mis ojos. Quise apretar más y no pude. Entonces fué cuando ella gritó. Aquel grito que morirá conmigo... No pude ahogarla... mejor. Vi que se me iba de las manos. Sin saber por qué, me quedé en suspenso con los brazos extendidos, así, como en un saludo teatral... Yo también iba a gritar... Grité... y me acuerdo, hasta ahí me acuerdo, fué un grito que arrancó desde la más lejana fibra de mi ser, desde el más negro abismo de mi ser...

Murió tres años después, loca. ¡Mi plan! Yo, yo me encontré un día gesticulando frente a un espejo. Habían pasado seis años. Le repito, no he ganado nada con lo que hice. Fué una locura... una locura. Pero eso sí, yo hasta el momento en que grité, cosa que no estaba en mis cálculos, razonaba perfectamente, digan lo que quieran... ¿No le parece?... ¡Para salvar la propia vida cualquier recurso es legítimo!...



SEÑORA DE WEST,
GENTIL FIANPETTE
DEL KIOSKO DEL
CHAMPAGNE.



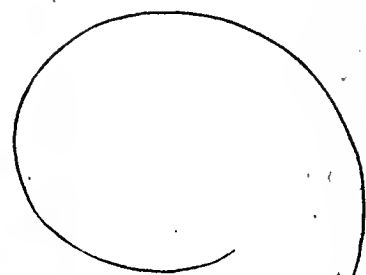
SEÑORITAS DEL KIOSKO
DE LOS DADOS.



SEÑORITA MATILDE
VON DEM BUSCHE EN
TRAJE DE 'NOVIA
ANDALUZA'.



SEÑORA EMMY SCHMIDT
Y SEÑOR GUNTHER MO-
LLER QUE EJECUTA-
RON DANZAS DE LA
ÉPOCA.



Kermesse de

Beneficencia

Entre las mejores fiestas sociales del año figuró por su originalidad y brillantez la kermesse celebrada en la Germania Schule a beneficio de tan importante institución docente. Hacia diez y siete años que dicha escuela no celebraba festejos de esa índole. Una comisión de damas y caballeros de la colectividad alemana tuvo la iniciativa, y la fiesta se organizó con gran éxito. Fueron presidentes honorarios la señora Eleonor von dem Busche y el ministro de Alemania, doctor Adolfo

CON GRAN ENTUSIASMO Y FERVIENTE ANHELO DE REALIZAR UNA OBRA BENÉFICA, LA COLECTIVIDAD GERMÁNICA ACUDIÓ A LOS SALONES DE LA GERMANIA SCHULE DONDE SE CELEBRABA LA GRAN KERMESE QUE UN DISTINGUIDO NÚCLEO DE DAMAS Y CABALLEROS ORGANIZÓ.

Pauli. Presidía la comisión de damas la señora Carola de Opitz; la de caballeros, el señor Federico Schäfer, siendo director general de la fiesta el señor Francisco Staropolski. En el acto inaugural representó al presidente de la república el jefe de la casa militar, coronel Martínez Urquiza, pronunciando un elocuente discurso el director de la Germania Schule, doctor W. Ruge. Los amplios salones y patios de la escuela quedaron transformados en dependencias de una típica

kermesse durante los días 12, 13 y 14 de noviembre; y tanto entusiasmo despertó el festejo que fué necesario prorrogarlo a los dos domingos siguientes accediendo a las peticiones del público. Aunque todas las instalaciones eran pruebas del exquisito gusto demostrado por los organizadores, la nota característica y original estuvo en el restaurant.

Eligióse para decorarlo el estilo Biedermeier. Como se sabe, la época de Biedermeier, llamada así por el celeberrimo personaje literario que Eichrodt creara en sus poesías cómicas, es una variación alemana del estilo Imperio. Nacido en 1812 duró hasta mediados del siglo XIX y representa un esfuerzo de la Alemania empobrecida por la guerra. El Biedermeier con su ausencia de adornos superfluos es un estilo acomodaticio cuyo mayor encanto hállase en la alegría y la resig-



nación que la buena gente pudo en sobrellevar las penurias, disfrazándolas con un lujo barato. Pues bien: este estilo, correspondiente a otros adoptados por diversas naciones durante cuarenta y tantos años de romanticismo y bohemia literaria resulta poco conocido en la actualidad. El restaurant de la kermesse resultó una erudita lección de dicho estilo merced a la pericia del señor Staropolski. No faltaba ni un detalle, tanto en la indumentaria de las distinguidas damas y caballeros que con loable animo habianse hecho cargo del servicio, como en el mobiliaje y decorado. La concurrencia hizo honor a aquel primoroso trabajo reconstructivo llenando continuamente el restaurant durante las cinco jornadas de la kermesse.

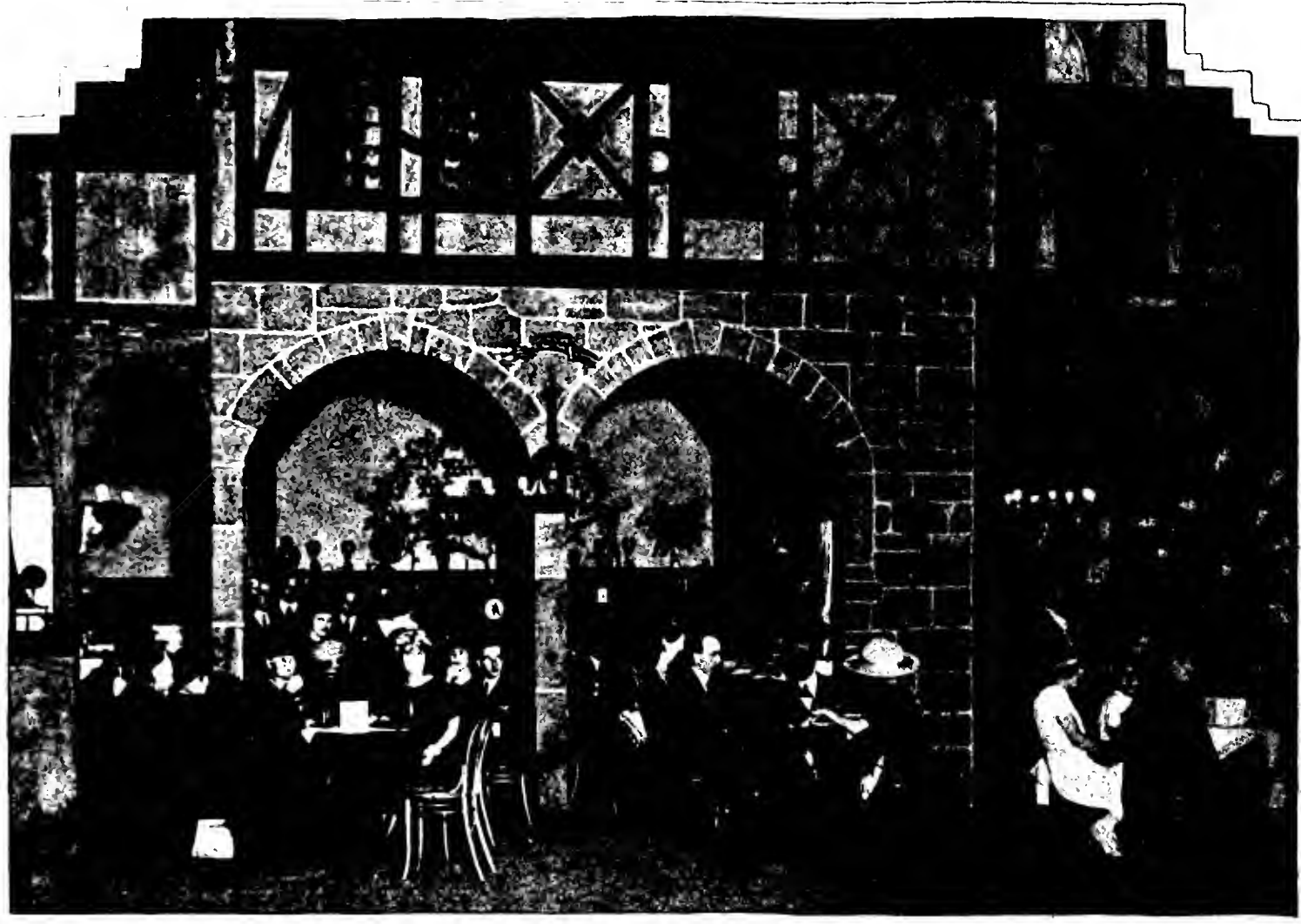
Otra prueba de buen gusto y le agrdecido amor a la tierra hospitalaria fué el Rincón Criollo donde, frente a un rancho, se cultivó



SEÑORA DE TANAWITZ EN TRAJE BIEDERMEIER.

TRES ASPECTOS DEL RESTAURANT ESTILO BIEDERMEIER, DONDE SE MEZCLARON LOS VESTIDOS Y ADORNOS DE AQUELLA ÉPOCA CON LOS DE LA ACTUAL.





PRENTE DEL HISTÓRICO
RESTAURANT.



la música y el baile nativos. Las señoritas Laura Pelcher Villepas, Erma Freutzel, Margarita Croeger, Irma Caviezel, Eva Ramos Mejia, Elma Opitz, Lidia Napp, Alicia Gross, Margarita Mahute y señores Kingelfus Gunther, Astudillo y Kreuzel, dirigidos por don Juan Más, bailaron «Los amores», una zamba, «la huella» y el pericón nacional, cantando también unos estilos.

La reproducción de la casa del inmortal Schubert constituyó otra de las atracciones más novedosas y antaídas. Los señores Blackmedel y Treyecht honraron aquel facsimile del monumento cantando las mejores melodías del maestro.

Como es de rigor en esta clase de fiestas, abundaron los kioscos donde el celo benéfico femenino logra acrecentar las cantidades destinadas a la prosecución de un ideal altruista: tómbolas, juegos, diversiones, bazares, etc. Puede afirmarse que tanto la colectividad alemana como el público argentino cooperó entusiastamente a este resultado. La suma así obtenida fue muy considerable y proporcionará a la Germania Schule los medios para extender su cultural acción. Digno de notarse es el hecho que a un tanto líneas arriba referente a que ninguno de los servicios estuvo encomendado a manos mercenarias. Pasan de la estatística, aumenta el número de

damas y caballeros que colaboraron con su trabajo personal atendiendo gentilmente a la distinguida concurrencia en el servicio de la confitería y otras dependencias. De esta manera se consiguió aumentar el producto.

Calculábase que durante los cinco días de kermesse acudieron al Germania Schule más de diez mil personas. En cuanto al buen humor y galanura derrochados en aquellos salones, todo lo que se diga resulta poco. Ni en los precarios tiempos del Biedermeier se hubiera hecho más por sobrellevar dificultades y alegrar la vida. Siempre imperó la distinción y el ingenio en aquella benéfica fiesta. Los disfraces confeccionados primorosa y fielmente se mezclaban con los trajes de la actual indumentaria formando un conjunto armónico, a pesar de su discrepancia. Así, por igual modo, los espíritus fraternizaron en un ambiente de franca expansión. La entusiasta fiesta, además de perseguir el objetivo benéfico que ha conseguido, sirvió para conmemorar el 77 aniversario de la fundación de la Germania Schule. Para festejar el triunfo alcanzado se celebró días después, en el Club Alemán, un banquete ofrecido a todos los organizadores y colaboradores de la kermesse, reunión que se desarrolló en un medio de franca y entusiasta cordialidad.

ALGUNAS DE LAS ENTUSIASTAS
COLABORADORAS EN LA BENÉFICA FIESTA.



PLUS
ALTRA
EN ESPAÑA

ANTE EL ENTIERRO
DEL
CONDE
D
ORGAZ

Con su campanario mudéjar y sus ladrillos vetustos, la iglesia de Santo Tomé hace en la atmósfera vehemente de Toledo un ademán entre sarraceno y cristiano.

Por el interior han bullido los albañiles y los decoradores, toda la iglesia la han transformado por dentro. Aquí hay una capilla nueva. Una verja la separa de la multitud de los rezadores. ¿Pero qué especie de mundo medio divino y medio terrenal palpita y se mueve en el muro de esa capilla?...

¿Es un lienzo no más? ¿O tal vez la vida que sin duda tiene que verse en la hora del Juicio se ha reproducido ahí por milagrosa anticipación? ¿El maestro Teotocópuli, llamado «el Greco», es el único autor de ese conciliábulo de personajes, o bien la gracia divina ha intervenido para que el testero del altar, al fondo de la capilla, se pueble de una agitación de almas, de santos, de ángeles, de muertos que entregan su espíritu a Dios y de personas vivientes que tiemblan, encendidas de misticismo, como las propias llamas de los hachones que alumbran a escena con una luz cárdena, espectral?

¡Silencio! Que la voz suene apenas perceptible. Van a enterrar al muy poderoso y alto Conde de Orgaz. Un obispo y su ayudante lo tienen suspendido; poco a poco y suavemente lo depositan en el sepulcro. Mientras tanto, el paje impúber todo vestido de negro y a la moda de los hombres linajudos, empujando el hachón con una gracia infantil nos señala, vagamente cariacontecido, el cadáver del prócer.

Un fraile está frente por frente del conde y reza sin perder el tiempo. Al otro lado, he ahí ese clérigo de barba en punta y rostro afilado (rostro inspirado) que con una especie de desolación se abre todo él en un gesto de súplica y pone fijamente y deliberadamente sus ojos en la Virgen María, exclamando: «Recibid el espíritu de mi alto señor el conde, Señora».

¿Quiénes son esos? ¿Cuántos caballeros están ahí al rededor? ¿Pero no son por ventura conocidos nuestros? Acaso los hemos visto en alguna otra mansión toledana; nos han saludado más de una vez en el Museo del Prado, en Madrid.

Éste es don Diego, ese don Mendo, aquel otro don Íñigo, el de más allá don Lope. Todos gente de alcurnia, caballeros e hidalgos de la tierra

toledana. Tienen cargos del rey en la ciudad, o sirven en Flandes, en Nápoles, en Lisboa, como capitanes o consejeros. Algunos son viejos y viven retirados en sus posesiones, aguardando la voz de lo alto que les ordene presentarse al último tribunal.

Se siente el apagado rumor monótono de los que rezan. El fraile encapuchado hace con los labios el his-bis característico. Otro fraile, situado más al fondo y calada igualmente la capucha, en vez de orar está hablándole a un señor un poco anciano que atiende la plática en silencio; el fraile, flaco a fuerza de ascetismo, le habla forzosamente de la vanidad de las glorias terrenas, y repite con cierta obsesionada exaltación: «¿Veis, don Hernando, lo que somos: apenas carne de pudridero?...»

Pero más arriba, o sea en el aire, o más propiamente hablando, en el cielo, ¡qué agitación sobrenatural de personas y tintas y luces extraordinarias! ¡Cómo hace revolver ese ángel sus grandes alas de plumas dispersas, como el águila cuando inicia con una sacudida briosa su remonte a las alturas! ¡Que luz tan extraña, tan desasosegurada en nuestro mundo perecedero! Y allá lejos, como surgiendo del infinito, ¡qué aglomeración de santos, mártires, vírgenes y profetas, todos aproximándose a la luz que brota de Dios, que arroja benigno el alma del señor Conde de Orgaz!

Para que todo conste con precisión, ni siquiera faltan las dos grandes llaves que pendientes de unos cordones tiene San Pedro apercebidas para abrir las puertas del Cielo.

Visión perfecta de un católico del siglo XVI-XVII, el propio Dante la suscribiría entusiasmado. Es una escena mortuoria de pura estirpe cristiana.

¿Por qué traer nuestra insolencia analítica y nuestro ardor crítico de mentalidades siglo veinte a un lugar donde las horas, piadosas, descansan, y donde en la paz del tiempo como muerto flotan las imágenes y las sugerencias más profundas, mas inefables? Abandonemos a la puerta del templo de Santo Tomé todo cuanto de duda o de negación nos han enseñado los libros. Aquí dentro, agarrados a los hierros de la verja como prisioneros del Arte o como locos de ideal, dejémonos arrastrar por ese ímpetu con que todo vive (ímpetu de fe y de anhelo de eternidad) en torno al Conde de Orgaz que lo están enterrando.



EL CÉLEBRE CUADRO Y SU FRAGMENTO
MÁS INSPIRADO.



SRA

*Constitución de la Colección del Castillo
y su hijo*

ALBERO DE
ANSELMO MIGUEL NIETO

Y LA COLECCION
D. ANTONIO
DEL CASTILLO



E L B O R D A D O

Pálida, con la palidez de los cirios que no fueron jamás encendidos, paso largas horas encorvada sobre un bordado.

Siento que trasmito a la labor un poco de mi corazón, con el ansia del perfume que se vuelca en efluvios en un ánfora olvidada.

Sobre los hilos estrechamente unidos como sobre las cuerdas místicas de un instrumento ideal, corren notas de dulzura y de llanto que los profanos no pueden entender, pero que resuenan como sonidos de plata en la gran armonía del universo.

Nadie que no sepa lo que significa pasar y reparar la aguja millares de veces, millones de veces en un tejido aéreo que parece querer escurrirse de entre los dedos, nadie puede conocer el sentimiento encerrado en esos puntos.

Son sueños que palpitan en el alma, son deseos ocultos e inactivos como simiente escondida en la profundidad de la tierra que el rocío no humedece y el sol no fecunda.

Es toda la potencia del amor, toda la feminidad desbordante que pone delicadeza en los dedos, los hace hábiles, dóciles y que, después de enjugar las lágrimas de los ojos expectantes, hace florecer entre las manos otros sueños...

Pálida, con la palidez de los cirios que no fueron jamás encendidos, paso largas horas encorvada sobre un bordado.

L A T E L A

Mi mano guía la aguja sutil que va y viene, va y viene: en mis labios asoma una triste sonrisa.

Y la mano nerviosa recoge las tramas dispersas, simula las gastadas y poco a poco, diligente, compone, imita, rehace el tejido. Todavía algunas rebeldes intentan huir de la esclavitud de la aguja: pero ésta las junta una a una; en breve dejará terminada su obra y desaparecerá la fealdad de la rotura.

¡Oh, si así, así pudiéramos recoger las tramas dispersas de la vida, hacer retornar las queridas visiones que poblaron nuestra mente y reunir las en el cerebro fatigado; volver a encontrar los dulces sueños de la adolescencia y llamar al corazón cansado!

¡Oh, si pudiéramos simular las desaparecidas tramas de lo que fué, vivió, amó, sufrió, y crear en el presente un hermoso miraje del pasado!

¡Oh vida, eterna, inmutable tela, de la que el tiempo roe sin tregua los hilos tenues que el corazón humano en vano se afana en componer!...

Mi mano guía la aguja sutil, mis labios reflejan una sonrisa, un ligero temblor me estremece, mientras aquella, ora se acentúa, ora desaparece.

La lámpara amiga está encendida; el reloj hace oír junto a mí su corazón de acero... ¡la sonrisa vuelve!

Mi mano deja la aguja y me contemplo en el espejo: mi pálido rostro aparece envuelto en una luz muy suave y una ola de ternuras, de recuerdos, de inconcebible, de inesperada bondad me invade el corazón.

M I A M I G A

Tengo una antigua amiga muda, confiada, leal y luciente, dócil y buena, de quien Penélope y Aracne fueron sus sacerdotisas.

Es mi amiga un minúsculo hilo de acero que ejerce sobre mí gran atracción: recoge mis suspiros y mis sonrisas, mitiga más de un pesar y oye mis lamentos.

Mi amiga se desliza siempre sobre paños blancos u oscuros, ricos o míseros, tenues o gruesos.

Esa dulce compañera reinó soberana entre las pequeñas, suaves manos de la dama medioeval que, deponiendo el arpa o el mandolín — únicas distracciones de su vida mística y solitaria — sabía interesarse por ella, bordando con su ayuda chinelas, tejiendo fajas, elaborando corbatas, encajes; el coselete que endosaba su bien amado, o el padre o el hermano el día de la batalla o del casamiento de este último o de su novio, el día del fausto acontecimiento...

En estos tiempos, mi amiga, la aguja, escribe también su poema de amor en manos de la costurera, de la modesta bordadora, que saben ofrecer



LA CANCIÓN
DE LA AGUJA
POR ADELIA DI CARLO

ILUSTRACIÓN DE SIRIO

a seres queridos el objeto ideado por su ternura, y realizarlo sacrificando reposo y fuerzas en los únicos ratos destinados a sencillos pasatiempos o al sueño reparador...

Paso y repaso la aguja en paño sedoso... Mi fiel compañera me cuenta que ha visto llorar muchos ojos y mover muchos labios al impulso de un secreto dolor.

Ha temblado igualmente en manos de pobres obreras o de ricas señoras, y advirtió cómo se abrían poco a poco sus corazones al influjo de la herida de amor...

Se deslizó también entre las manos de una joven madre, y junto a la cuna de sus amores pasó largos días yendo y viniendo sobre la blanca tela que vestirla a una novia.

¡Oh! vuelve, vuelve al corazón que te aguarda siempre... ¡vuelve! — oíale decir a la pobre mujer abandonada.

Todavía un punto, y después habría terminado el trabajo que la aguja por sí sola no sabe hacer, pero la mano se detiene y los grandes ojos se llenan de languidez.

Luego... se cierran agobiados por el peso de mucha luz, de muchos pensamientos, de muchos sueños...

Falta un punto en la tela: un punto solo y la canción quejumbrosa de la dolorida mujer muere con un soplo, y el alma extraviada sigue el sueño interrumpido...

En mi lienzo también falta el último punto... ¿Por qué se detiene mi aguja que nada sabe?...

Tengo una antigua amiga muda, confiada, leal y luciente, dócil y buena, de quien Penélope y Aracne fueron sus sacerdotisas.

E L T A P I Z

Muchas noches de paciente labor han sido empleadas en confeccionar un tapiz que yace a los pies del sillón de mi madre, casi humillado e implorando la gracia de sus dulces ojos.

Están representados en él pedacitos de telas diversas, recogidos con fervoroso cuidado en muchos lugares y de muchos modos: están representadas en él la vida, las almas. Un punto los cierra estrechamente.

Este tapiz es testimonio de más de un litigio entre mi hermana y yo, cuando la una pretendía acompañar el anaranjado intenso con el azul fuerte,

y la otra quería en cambio unir el verde esmeralda al violeta obispo o al color púrpura de las amapolas.

Noches largas, largas como la espera, de descontentos disimulados, de recuerdos, de sueños desvanecidos que las dos hermanas acumulábamos en nuestros corazones.

Todas esas horas transcurridas en un renacimiento y en un trabajo común, viven todavía en el fervor de la obra dedicada a nuestra madre.

Ella sabe muy bien cuánto amor hemos puesto en ese tapiz; ella, la santa de todas las gracias, mirará siempre con sus ojos dulces a sus hijas sacudidas por todos los dolores.

El tapiz no es otra cosa que un presente de fe sincera que arde todavía, ¡jarde! gracias a ella.

U N F E S T O N

He bordado una blanca tela donde una santa misericordiosa sonríe.

Parte de la misma está pintada delicadamente. Se enriquece con un encaje muy fino de hilo dorado, y bordados de lana en los matices más armónicos y suaves.

Un festón de geranios y de violetas circunda la cruz central sobre la cual se posa atravesándola una guirnalda de rosas. De palidísimas rosas abrazadas a la cruz con tierno abandono en una fusión de amor y de dolor.

Más delicada que los festones de geranios y de violetas ondulantes sobre las redes de hilo de oro, que la pequeña cruz enguinaldada de rosas, la voz del amor palpita quedadamente...

¡Oh! sus tiernos besos, ¡oh! las dulces horas en que escuchaba el lenguaje de un corazón que se confía a otro corazón... las ilusiones y las esperanzas que tú permitiste ¡oh, Señor!...

He bordado una blanca tela donde una santa misericordiosa sonríe.

L A A R M O N I A

Junto a mi ventana sobre la que bajan sus párpados misteriosos las cortinas, prosigo mi labor.

El bastidor, mi fiel amigo, encierra entre sus brazos un trozo de cañamazo.

La aguja se detiene indecisa... la incertidumbre nos asalta... El estilo Esmirna, de tonalidad armoniosa, de espeso vellón de lana en la que se hunde el pie, en la que se ahoga el paso y provoca el silencio, me seduce. ¿Bordaré yo un tapiz?

¡Sí; la aguja impulsada por la voluntad, sumisamente obedece.

El otoño asocia al traspunte multicolor sus deliciosas impresiones de ambiente, de aire perfumado, de luces, en la caricia blanda de una lluvia de oro de hojas de acacia suspendidas en la atmósfera, como el leve pesar de una alegría extinguida...

La aguja, punto por punto, va juntando la gruesa lana, en las diversas gradaciones del amarillo; las flores son rosa y verde, como el amor, como la esperanza. En cambio, el fondo es obscuro como un dolor oculto, obscuro como la ingratitud, como la injusticia.

Para otras flores, el turquesa subido me ofrece su hermosura de color. Así también la vida ofrece al alma en una hora el jirón de cielo de un azul immaculado.

Tengo que disponer los colores y entonarlos hasta que el trabajo ejecutado con cuidadosa diligencia ofrezca un buen conjunto.

Aunque en la vida dispongamos y entonemos los tintes con cuidado, casi siempre desarmonizar: ¡para cada bondad, un mal; para cada alegría, un pesar; para cada luz una sombra!

La aguja prosigue lentamente la labor... Pienso en Esmirna, en los muebles raros, en la elegancia sobria, en el acorde armonioso de todos los objetos de la vivienda asiática, antiguos o modernos, en el arte y en la riqueza de sus salones, donde sus tapices entonan con nobleza y encanto simpático.

Esmirna está lejos. El pensamiento inmenso que avanza por donde quiera hizome asomar a sus puertas.

Esmirna está lejos... y yo frente a la vida. El acorde armonioso no existe sino en muy pocas almas. Ni antiguo ni moderno, ni arte ni riqueza: todos se codean, pero todos desentonan sin cuidarse, sin buscar la armonía, desconcertando siempre, siempre!...





FLORENCIO

NUESTRO GRAN

... personal, el tipo popular, tipos que hacen reír mucho. Pero en ninguna parte hay un actor tan poliforme. Repartan a Galepoux el rol de un catalán y su eficacia será poquísima; indíquese a Muzzo que haga un gallego y no hará tres escenas sobresalientes; pónganlo a Lamas haciendo un italiano o un ruso y no será el divertido actor que conocemos.

Parravicini es la más definida personificación de todas las cualidades del cómico argentino, único en el mundo para reflejar en escena los mil y un tipos de esta nueva Babel en que vivimos. Y es también la personificación de sus defectos. No es el artista estudioso que llega a la escena después de largos estudios en un conservatorio, no es artista que sufre insomnios por estudiar un rol o se desvive por analizar lo que debe sentir y expresar. Es un genial improvisador. Se ríe cuando le cuentan que Coquelin antes de levantarse el telón medía los pasos que debía dar para desplomarse en un sillón. Nadie ha visto a Parravicini ensayar diez veces seguidas una comedia. Salvo rarísimas excepciones asiste a tres o dos ensayos. Y a veces no concurre a ninguno... Una vez se estrenaba «La sombra del Presidio» una obra de don Justo López de Gomara, el inteligente

director de «El Diario Español», y Parravicini no existió a un solo ensayo. Recién fué al escenario la noche del estreno sin tener de la obra mas referencias que las que le contó Vittone yend- hacia el teatro. ¿Cómo representó la comedia? ¿Como tantas! Oyendo al apuntador e inventando cuando no le oía... Parra mismo lo confiesa y lo cuenta riéndose por los apuros que pasó esa noche con una carta importante que tenía que entregar a un personaje y que yendo a manos de cualquier otro desbarataba la comedia. ¿Cómo hizo para no equivocarse en la entrega? Muy sencillamente. Entraba a escena y a cada personaje que encontraba le decía: «Tengo una carta muy importante para entregarle a una persona». El compañero meneaba la cabeza y Parra agregaba: «No. Usted no es esa persona». Y así pasó por la obra hasta que dió con el personaje que le indicó con la cabeza que era él que debía recibir la carta...

Eso solamente lo hace Parravicini. El cómico más genial sale a escena en esas condiciones y lo silban. En cambio a Parra lo aplaudieron mucho. Siempre fué el niño mimado del público y se le permitieron todos los excesos aun aquellos de gesto o de palabra que hubieran sido la ruina de otro

... para cada una de las facultades para componer los más variados tipos de nuestro continente. Hace con la misma facilidad y gracia un catalán, que un ruso, un inglés que un alemán, un francés que un catamarqueño. Hay por momentos cuando se le hacen una comedia mejor que la que él mismo se le propuso con más gracia un





PARRAVICINI

COMICO

EL MUNDO DE LOS ACTORES
 MONTAÑES, NORDA
 HAY LE BÉQUER
 VAN PARA N
 VUELVE

actor. Se diría que el público quiere verlo así, alocado, excéntrico, rabeliano. Muchas veces Parra ha querido ponerse fino, mesurado, dentro de una línea de arte y no ha podido. El público no ha ido a verlo. Por eso se morirá sin dejarnos la sensación definitiva que hubiera podido darnos representando una obra buena, con muchos ensayos, estudiando su tipo y diciendo lo que le dicta el apuntador, no sus pintorescas invenciones...

Parravicini comenzó su vida artística como tirador de rifle. Su padre don Reynaldo Parravicini, cansado de sus calaveradas le cerró su bolsa. Y Parravicini, que había visto tirar en un music-hall a un capitán Bordeberri, resolvió aprovechar su admirable puntería y se hizo contratar como tirador. Haciendo alardes de su buena vista, tirando de pie acostado, cabeza abajo, con un espejito, recorre el mundo. En 1901 le aplaudían en el Olympia de París donde dividía el cartel con Cleo de Merode y Frégoli. Por eso Frégoli una noche que lo vio trabajar en el Argentino, exclamaba estupefacto:

«¿Come se parece ese actor a un loco que conocí en París y que me amazzaba a tiros las moscas del camerino...

En 1904 vuelve a Buenos Aires y actúa en un café concert que había en la calle Rivadavia. El malogrado Coletti un día que le falta un actor propone a Parra el puesto.

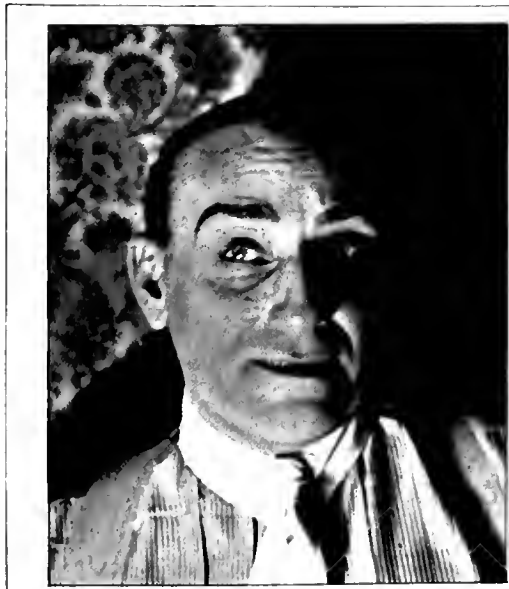
Acepta, debuta y en seguida resulta el mejor elemento del cuadro. Lo contratan para el Parisiana, luego para el Roma y allí un día lo ven Pepe Podestá y Ulises Favaro, quienes, con admirable intuición de sus cualidades, resuelven sacarlo de los music-halls. El año 1906 lo hacen debutar en el Apolo y allí inicia con «Panete» una serie de grandes éxitos personalísimos. Tan persona'ísimos que a veces la mitad del texto es invención suya y lo que no lo es brilla por su gracia únicamente. Para probarlo no hay más que ver esas obras representadas sin su colaboración. ¿Quién ha podido hacer olvidar lo que hacía Parravicini en «Panete conscripto», «Parra concert», «Compra y venta», «Los disfrazados», «El lobo de mar», «Fruta picada», «El tango en París», «El cabo Scamione», «Los provincianos», «Mister Franck» o «Melgarejo»? En este momento en que el teatro nacional es un caos y los valores se mezclan de una manera a veces oprobiosa, conviene recordar que Parra ha sido el creador de infinidad de tipos que campean por la escena como creaciones de otros.

No se olvide además que a su lado se hicieron los que hoy son figuras ciegas de nuestro teatro: Casaux, Vittone, Muñoz, Pomar, Ratti, Simari, etc. Los pollitos de ayer se han hecho gallos, mas no debe olvidarse de qué nido salieron.

La parte anecdótica de la vida de Parravicini llenaría un grueso volumen. Parra ha vivido una vida de película. Favorito del público durante 18 años, ha ganado mucho dinero y ha hecho de todo. Es tirador, cantante, aviador, pintor, automovilista, músico, literato. Pero sus anécdotas, que van de lo sentimental a lo rabeliano, nunca tendrán escritas el encanto que tienen contadas por él.

En la próxima temporada Parravicini no trabajará. En marzo próximo se va a Europa. Solamente volverá a divertirnos en 1923, y quizás entonces, aleccionado por lo que vea en el arte europeo, se decida a darnos esa expresión completa de sus cualidades que tanto esperamos y que un amor demasiado tirano por el fácil éxito de la boletería ha retardado tantos años. Parravicini es un gran caudal de actor que aun no ha sido administrado artísticamente...

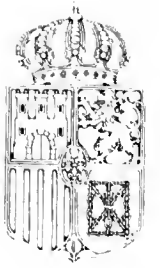
JULIO F. ESCOBAR



— SÍ, SEÑORES, ME HE CASADO ... ACCIDENTE: DEL TRABAJO...

EL GRAN ACTOR SE HA QUEDADO MELANCOLICO SE HABLA DE LA MADRE, Y TAMBIEN ... COMICOS TIENEN SU CORAZONCITO...

EL PERFIL DEL AUTOR DE «MELGAREJO».



ENRIQUE LARRETA



RAMÓN J. CÁRCANO



JOSÉ R. ROSENWALD



JORGE A. MITRE



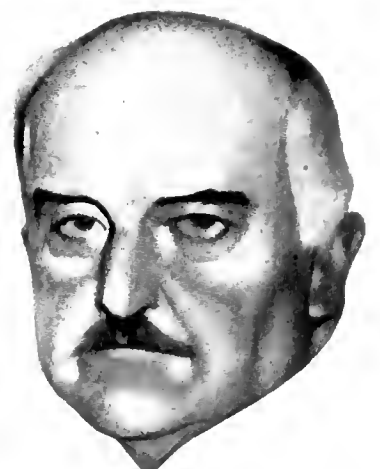
EZEQUIEL P. PAZ

HOMENAJE A LOS REYES DE ESPAÑA

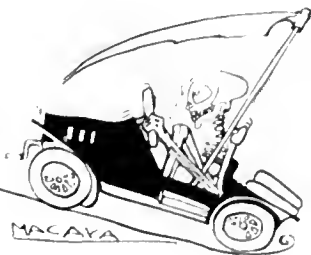
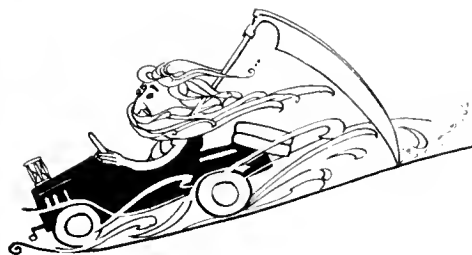
Una vez más ha demostrado la Argentina su cariño a la madre patria mediante este nuevo y valioso homenaje. El señor José Ricardo Rosenwald, iniciador y director del álbum dedicado a los monarcas, supo conseguir una triple finalidad, pues la obra es un testimonio respetuoso para las reales personas, una prueba de amor a España y una demostración del progreso argentino. Joaquín V. González, Enrique Larreta, Estanislao S. Zeballos, Antonio Dellepiane, Leopoldo Lugones, Angel de Estrada, Ricardo Rojas, Joaquín de Vedia, A. Chiappori, Calixto Oyuela, Vicente Gambón, Alberto del Solar, Alvaro Melián Lafinur, Vicente Gallo, Ramón J. Cárcano, Alfredo Echagüe, Manuel Carlés, Manuel Cossio y otros publicistas firman notables artículos, habiendo colaborado en la parte artística diversos y conocidos dibujantes bajo la dirección de Atilio Chiappori. Puede afirmarse que esta manifestación afectuosa es una de las mejores realizadas hasta el día, poseyendo un alto valor espiritual que toda España ha de agradecer con esa hidalguía característica de la estirpe. PLUS ULTRA, que siempre cooperó al fomento de la confraternidad hispano-americana, felicita a los autores del homenaje.



JOAQUÍN V. GONZÁLEZ



SATURNINO UNZUÉ



FILOSOFÍAS DE AUTOMOVIL

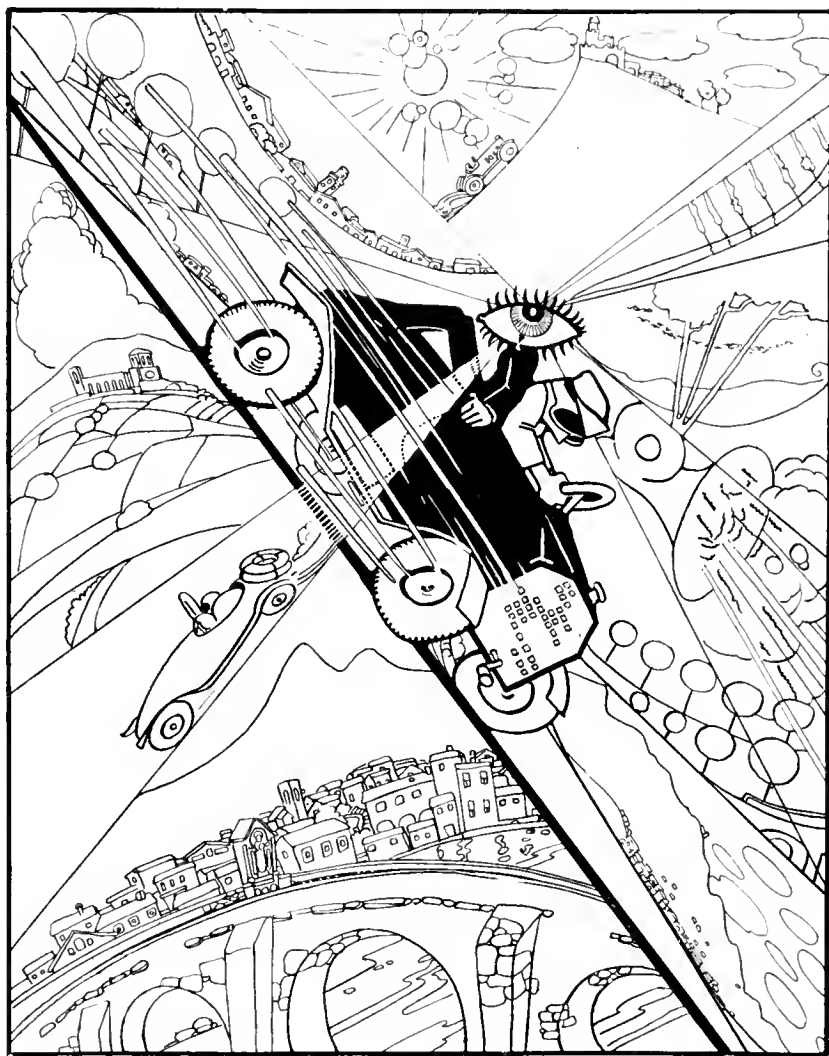
Una excursión en automóvil es una de las lecciones más sugestivas, y por lo tanto más provechosas, que puede recibir un sujeto sensible. El hábito de ser llevado en auto, si es a gran velocidad, desarrolla y hace más complejos nuestros sentimientos del tiempo y del espacio, nos da el sentido de su relatividad — sin tener que estudiar a Einstein — y hace más profunda en nuestra alma la creencia de que la vida es sueño.

La manía de la velocidad es el síntoma más claro de la enfermedad de la civilización. Porque la civilización es una enfermedad. Una enfermedad que, si nos atenemos al relato bíblico del Génesis, debió de empezar el día en que Jehová echó del Paraíso a nuestros dos primeros padres, Adán y Eva, y les envió a errar por el mundo poniendo a la entrada de su antigua morada un ángel, con una espada de fuego, para que la guardase. Y esa enfermedad, no se cura lo mismo que no se cura la vida una vez empezada, si no con la muerte. Pero no nos pongamos tristes.

Mas... ¿es posible no ponerse triste y meditabundo excursionando en auto? Se pone uno *trascendental*, según dice un amigo nuestro. Es decir, se pone uno «según quien sea este uno». Uno, sí, se pone «triste y meditabundo» y hasta trascendental, pero otro no, no se pone así. Se pone lleno de polvo de la carretera y nada más.

Antes de ahora hemos hecho la observación que los monomaniacos de la velocidad automovilista, los del deporte de la velocidad itineraria mecánica, los coleccionistas de kilómetros — «llevo en este mes cerca de seis mil!» — padecen de topofobia, o sea horror al lugar, a los lugares todos, y no topofilia o amor al lugar. No es que vayan tras del lugar a que se dirigen sino que huyen de aquel en que están, huyen de todas partes, huyen del espacio y quieren salirse de él. Como aquel que vive no corriendo hacia la muerte, sino escapando del nacimiento. Y no volvamos a ponernos tristes.

¿Y en un auto, cuando vamos, sea a 70 kilómetros por hora, lo que se nos acerca se nos acerque a la misma velocidad a que se nos aleja lo que se nos aleje? ¡De ningún modo! Porque lo que se nos acerca acabará por llegar a nosotros — o mejor nosotros a ello — y no acercárenos ya sino empezar a alejárenos y lo que se nos aleja seguirá siempre alejándose. Y así en un auto conviene ir de espaldas a la dirección de su movimiento, mirando hacia atrás y viendo alejarse los horizontes. Porque es cosa terrible ver que cruza y pasa lo que se nos venía acercando. Conviene dejarse llevar mirando al



pasado, de cara al recuerdo y de espaldas a la esperanza y no al revés. Y tener, por si acaso, en el fondo del auto un espejo en que se vea lo que va a venir. ¡Si lo pudiese uno tener así en la vida!

¡Ah, lo que me ha de ocurrir dentro de veinte años, si es que llego a vivir veinte años más de vida sobre esta tierra de Adán y Eva, me está más cerca, mucho más cerca que lo que hace veinte años viví en ella! Y en cuanto al espejo...

En el fondo del auto de mi vida de peregrino en el mundo puse un espejo, pero es un espejo de tal modo empañado por el polvo del camino y por otras causas que no se refleja en él nada claro y si solo resplandores u oscuridades. Sólo se ve en él si se acerca el ocaso o el alba, si va a ponerse o si va a salir el sol.

¡Y las cosas que pasan! O mejor, ¡y nosotros que pasamos! Se dice que viajando en auto y muy de prisa no se da una cuenta del paisaje que recorre, pero creemos que es como mejor se da una cuenta de él. Es un paisaje de cine; es un paisaje en función de tiempo. Es un paisaje que se hurta a la expresión artística de la pintura, que es un arte estático; es un paisaje dinámico. La línea vibra.

¡Qué descanso dejarse llevar, espalda a lo que viene, por una llanura, por una pampa, y contemplar la quietud de la línea

del horizonte, que no cambia! Uno ha de llegar a creer que se está quieto.

Estas cavilaciones un poco lúgubres y más que melancólicas no se me habrían ocurrido, lector amigo, hace veinte años, cuando tenía treinta y siete de edad, pero no puedo impedir que se me ocurran ahora. Aquella frase tan vulgar, aquel tan sobado lugar común de: «cómo se va el tiempo!» no llega a tener valor más que a cierta edad. Y esta cierta edad es una edad incierta y... melancólica. Y si no lo sabéis bien, no tenéis sino preguntárselo a una señora de esas que se dice que son «de cierta edad».

Una excursión en automóvil, os lo aseguro, para un hombre de cierta edad es una lección de filosofía de ponerse triste. Porque dicen que hay filosofía de ponerse alegre. Y la mejor es la que se siente — porque la filosofía se siente y no sólo se piensa — después de haber dormido sin soñar y a pierna suelta durante diez o doce horas seguidas. ¡Y esto sí que es velocidad! ¡Recorrer en un sueño diez horas! Mas de esto otra vez.



MIGUEL DE UNAMUNO

ILUSTRACIONES
DE MACAYA.



SANGRE y ARENA



ARENA DE RÍO, ARENA DE MAR, ARENA DE PÁRAMO, DORADA O PLOMIZA, QUE ATENÚE LOS GOLPES, QUE FACILITE LA LUCHA, QUE SIRVA DE ESPONJA A LA SANGRE. UN DESIERTO CHICO Y CIRCULAR RODEADO POR VALLAS DE MADERA, DE PIEDRA Y DE HOMBRES. Y ALLÍ, DURANTE SOLEADAS Y FESTIVAS TARDÉS VERANIEGAS LA ASTUCIA CRUEL HUMANA BUSCA UN PLACER HACIENDO LIDIAR LA RAZÓN Y EL INSTINTO, UNA RAZÓN EN PROCURA DE FAMA Y DINERO, UN INSTINTO QUE SE DEFIENDE RABIOSO.

EL PUEBLO SE HA VESTIDO DE FIESTA, Y SOBRE LAS GRADAS Y EN LOS PALCOS BRILLA A LA FUERTE LUZ, POLICROMO, AZOGADO, CHILLÓN SOBRE TODO EN LOS SITIOS DONDE PELAMPAGUEAN LOS ABANICOS POR ENCIMA DE LOS MANTONES ORIENTALES Y LAS MANTILLAS.

STALLAN LA MÚSICA Y LOS APLAUSOS. ES QUE SALEN A LA ARENA LAS CUADRILLAS MARCHANDO CASI SOLEMNEMENTE. DESPUÉS, MILES DE OJOS CONCENTRADOS SOBRE UN PUNTO EN ESPERA DE UN ENEMIGO COMÚN: EL TORO. HAY UN MOMENTO DE MIEDO EN TODA LA PLAZA: ES QUE EL HOMBRE SE HACE SOLIDARIO DEL HOMBRE

A LA PROXIMIDAD DEL PELIGRO; Y EL PELIGRO ANTIHUMANO HÁLLASE ALLÍ, EN EL PODER ENORME QUE EL TORO POSEE COMO UNA FUERZA VIVA Y PUJANTE DE LA NATURALEZA.

LA ASTUCIA CRUEL HUMANA SE RÍE DEL PELIGRO PROPIO Y AJENO, PORQUE TIENE UNA ADULADORA SEGURIDAD DE TRIUNFO. EL TORO ES EL ENEMIGO COMÚN, UN ENEMIGO A QUIEN NADIE ODIÁ; POR EL CONTRARIO, ALÁBASE SU BRAVURA Y SU HERMOSA PLANTA.

PORQUE EN LOS TOROS HABRÁ TODO LO QUE EL ENEMIGO DE LA RAZA QUIERA; PERO EXISTE UN SENTIMIENTO DE JUSTICIA PRIMITIVA. EL HOMBRE LUCHA CON UN PODER SUPERIOR, CON UN TERRIBLE ARIETE, CON UNA MÁQUINA BIEN CONSTRUIDA PARA EL COMBATE, Y SÓLO LA DESTREZA, LA SUERTE Y LA TEMERIDAD DEBEN SACARLE VICTORIOSO. LA GUERRA ES EL LEGADO PREHISTÓRICO DE LA HUMANIDAD QUE SE DEFENDIÓ CONTRA SÍ MISMA: LAS CORRIDAS DE TOROS, UNA CAZA ORDENADA QUE VIVE EN EL RECUERDO DE AQUELLAS ATROPELLADAS DEL TORO SALVAJE. HAY COSAS INSTINTIVAS QUE EXISTEN POR ENCIMA DE LA INTELIGENCIA Y DE LA BONDAD.

ARENA DE MAR, ARENA DE RÍO, ARENA DE PÁRAMO, DORADA O PLOMIZA, CIMIENTO DE LAS ACCIONES HUMANAS.

Juego Excepcional, Unico en Plaza

Perlas de Oriente
extra blanco rosado



“LA ROYAL”

JOYERIA DE MODA

ESMERALDA, 356

(Frente al Teatro Odeón)



EL JUEGO
COMPLETO
\$ m/n 85.000

POR SEPARADO:

Aros	\$ 17.000
Colgante »	9.500
Collar »	62.000

Surtido el más importante en alhajas finas para REGALOS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

Innaco C^a

MUEBLES Y DECORACIONES

ESPECIALIDAD
EN MUEBLES DE
ESTILO ANTIGUO

576 - SUIPACHA - 586

Unión Telef., 3773, Rivadavia.

Cooperativa, 2388, Central.



"AL CELESTE IMPERIO"

Carlos Pellegrini, 500
U. Telef. 2539, Libertad

万国公司

Anexo: Lavalle, 1023
BUENOS AIRES

WONG LEE & Cía.

CASA ESPECIAL PARA COLECCIONISTAS DE ARTÍCULOS DE CHINA Y JAPÓN

PARA REGALOS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

la casa ha recibido de sus corresponsales en Oriente los más hermosos juegos de porcelana, así como magníficas sederías y muebles de laca con incrustaciones de marfil y nácar. Jarrones, potiches, estatuas en bronce y porcelana y antigüedades chinas de bronce y cerámica.

Jarrón de Jade. Pieza única en Buenos Aires. Alto: 35 centímetros. Pie de ébano tallado.

Precio: \$ 750.—

PIDAN CATÁLOGOS

Florero de laca roja. Alto: 32 centímetros.

Precio: \$ 200.—
Sólo hay tres en Buenos Aires. Gran moda en Londres.



Florta y C^a
B^{me} Mitre 744 Buenos Aires
Fabrica de Medallas

Kalisay

Vino quinado.
Tónico exquisito.
Aperitivo higiénico.

Un canto a tus virtudes sea tributo obligado de la experiencia que enseña a conocer y estimarte.



Tomelo con soda helada

Luxor

Maravillas de la Belleza

DIVINAS, insinuantes y sutilmente perfumadas, con su tez rosada y tersa, cual los pétalos de una rosa . . . Así son las damas que usan los finísimos

Productos de Tocador

Luxor

La CREMA LUXOR embellece y preserva de los rigores de la estación. Los perfumes LUXOR son una conjunción maravillosa de esencias refinadas. La SYLVAN TOILET WATER es sin rival para el baño.

Polvos, Cremas, Lociones, Extractos, Sales, Jabones, Dentífricos, Talcos, Artículos de Manicura, etc.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERIAS.

ARMOUR AND COMPANY Chicago, Ill., E. U. A.

FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A

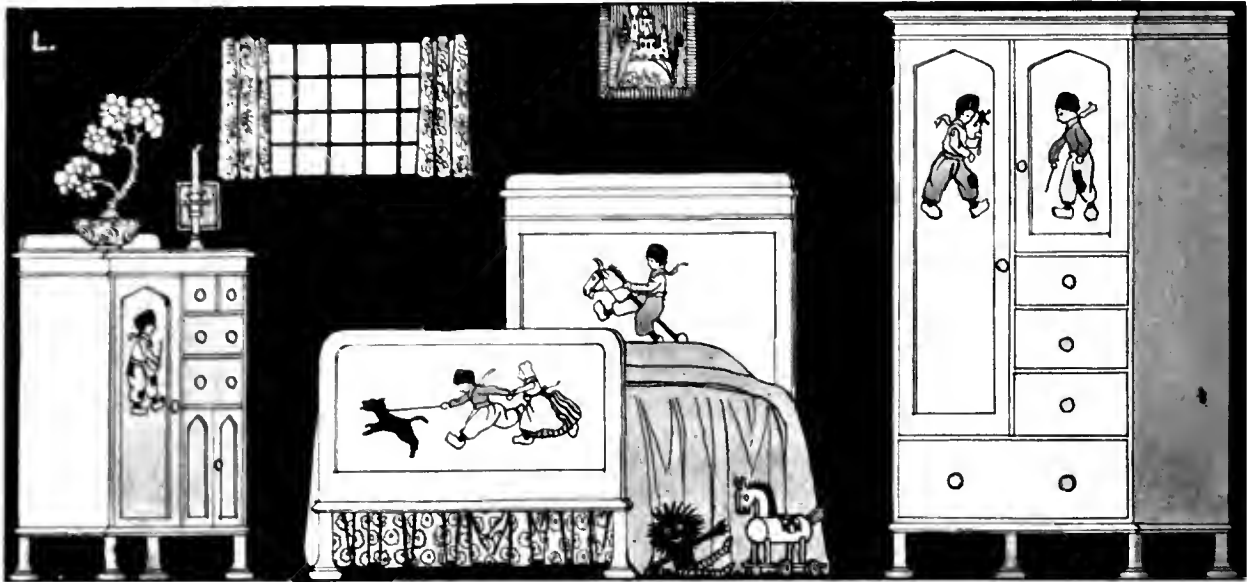
SECCIÓN VENTAS:

Ing. Huergo esq. Humberto I

U. T., 5215, Avda. - C. T., 535, Sud

BUENOS AIRES





MOBLAJE PARA
CUARTO DE NIÑOS



MAPLE
SUIPACHA. 658.

CASA FORTUNATO

CORRIENTES, 760 U. T., 7143. AV. BUENOS AIRES

EL CALZADO IDEAL
DEL MUNDO ELEGANTE



Esta singular creación de la casa Fortunato representa un exponente de arte y estilo clásico, tal y como lo exige el refinado buen gusto de su clientela distinguida.

UNA VISITA A NUESTRA EXPOSICIÓN
ES UN MOMENTO AGRADABLE.

ESPECIALIDAD EN CALZADO
SOBRE MEDIDA.

SOLICITE USTED NUESTRO
CATÁLOGO DE LUJO.



Señoras! La «NEVRALGINE MERICI» calma las dolencias propias de vuestro sexo.

La «NEVRALGINE MERICI» hace desaparecer el dolor de cabeza más fuerte, la jaqueca más pertinaz, el ataque neurálgico más agudo, en

10 minutos

La «NEVRALGINE MERICI» no contiene antipirina.

La «NEVRALGINE MERICI» no ataca el corazón ni perjudica el estómago.

La «NEVRALGINE MERICI» domina los más crueles sufrimientos en **10 minutos**.

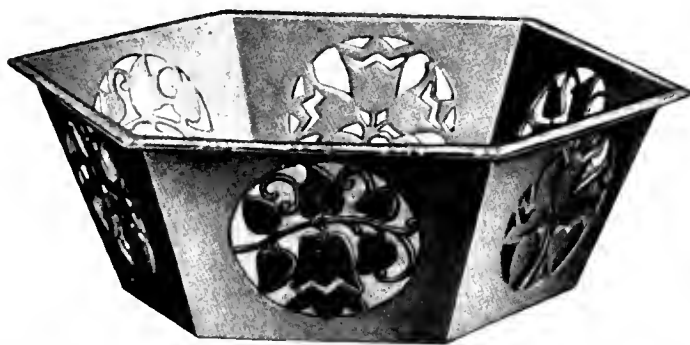
Pídase en las buenas Droguerías y Farmacias.





METROPOL BAZAR

585 F. STAROPOLSKI 585
SUIPACHA 585

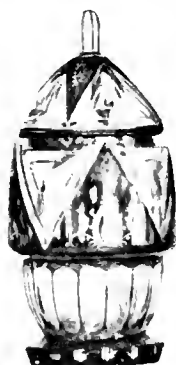


LA UNICA CASA
□ ESPECIAL □
□ PARA □
REGALOS
DE GUSTO MODERNO



NOVEDADES □

PARA □
LAS □
FIESTAS
DE FIN
DE AÑO
□ Y □
REYES



PORCELANAS
—
CRISTALES
□ DE □
BOHEMLA
—
MAYÓLICAS

METALES
—
BRONCES
—
FANTASIAS



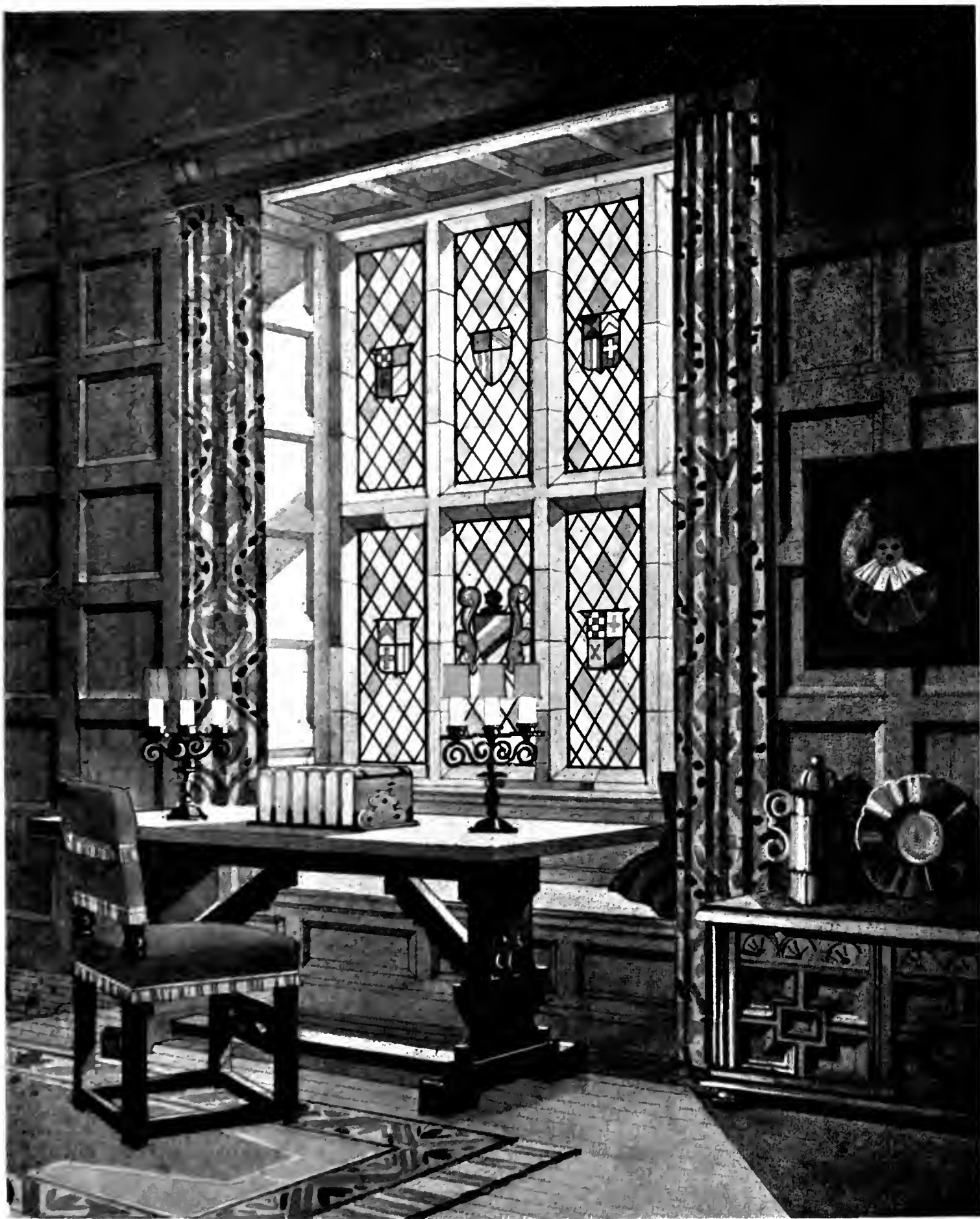
EXCLUSIVIDAD
□ DE LAS □
FABRICAS
□ DEL □
ESTADO
ALEMAN
(ANTES □
□ REALES)

□ LOS PRECIOS □
DEL METROPOL BAZAR
□ SON MÓDICOS □

LA CASA TIENE
□ EN VENTA □

UNICAMENTE ARTICULOS DE CALIDAD





Thompson
Muebles Ltda

ANTIGUEDADES Y DECORACIONES
EN TODOS LOS ESTILOS

FLORIDA

BUENOS AIRES

I N D I C E

CORRESPONDIENTE AL SEXTO TOMO

1921

	<u>NÚM.</u>		<u>NÚM.</u>		<u>NÚM.</u>		<u>NÚM.</u>
SECCION ARTISTICA							
ALONSO (JUAN).		HAMILTON (H. D.).		SIGALL.		BAZZANO (LEONARDO A.).	
Mitre (papel). Reproducción en tricromía...	63	Retrato del capitán Mathison (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	58	El actor dramático Schildkraut (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	64	Escaramuzas de salón.....	59
La alegría de vivir (ilustración).....	66	HUERCO (JUAN CARLOS).		Retrato de la señora Clara Escalante de Maurra (óleo). Reproducción en cuatro colores.	67	El alma de los cabellos.....	62
¡Es tu miradita!... (ilustración).....	66	Personajes anónimos (ilustración).....	60	Retrato del barón Gutmann (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	67	BLOMBERG (HÉCTOR PEDRO).	
ALVAREZ (EDUARDO).		IROLLI (V.).		Retrato de la señorita Mary Helguera (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	67	La casa del mar.....	64
Como el hornero (ilustración).....	57	Mestiza (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	60	SIRIO (ALEJANDRO).		BUFANO (ALFREDO R.).	
¡Qué será lo que me has dado! (ilustración)...	58	KRONSTRAND (BROR).		Un problema transparente (ilustraciones)...	57	La casa de la muerte.....	66
El amor tirano (ilustración).....	59	Retrato del señor Pedro Christophersen (óleo). Reproducción en cuatro colores...	68	La cola del pan (ilustración).....	57	CABRAL (JORGE).	
Manchadita (ilustración).....	61	Retrato de San Martín.....	68	Fué por esta puerta (ilustraciones).....	57	El asilo María Jáuregui de Pradère.....	66
La casa del mar (ilustración).....	64	LARCO.		Un carácter (ilustraciones).....	57	CANDIA (A. M. DE).	
De la inspiración (ilustración).....	65	Mujer (ilustración).....	57	Taza de Satsuma (ilustración).....	59	Adela de Finck.....	64
¡Mira que te necesito! (ilustración).....	65	Invitación (ilustración).....	58	Olor (ilustración).....	59	CAPDEVILA (ARTURO).	
La casa de la muerte (ilustración).....	66	Fuegos fatuos (gouache).....	58	Jardines de Debussy (ilustración).....	60	Poemas de la fiesta del mundo.....	67
Andando (ilustración).....	67	Escaramuzas de salón (ilustración).....	59	Motivos del campo (ilustraciones).....	61	CARCANO (RAMÓN J.).	
ANONIMO.		Las últimas sirenas (gouache).....	60	Sueño de un cuento (ilustraciones).....	62	Del sitio de Buenos Aires al campo de Cepeda	63
Retrato del general San Martín (óleo). Reproducción en tricromía.....	61	Poemas nativos (ilustración).....	61	Versiones de John Keats (ilustración).....	62	CONDESA DE PARDO BAZAN.	
BALDISSEROTTO (ROBERTO).		La unidad del vestido en el teatro (ilustraciones).....	64	Las medias grises (ilustración).....	62	La cola del pan.....	57
El cóndor de bronce (foto).....	57	LEFEVRE (CLAUDIO).		Carátula del número homenaje a Mitre (pergamino). Reproducción en tricromía.....	63	Olor.....	59
Sueño de una tarde de verano (fotos).....	59	Autorretrato (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	60	La campana (ilustración).....	63	El novillo.....	61
Teatro Cervantes (fotos).....	65	LOURIDO.		Mitre (ilustración).....	63	CONDESA DEL CASTELLÁ.	
Asilo María Jáuregui de Pradère (fotos)...	66	Don Ramón M. del Valle Inclán (retrato)...	58	Un baile rojo (ilustraciones).....	64	Jardines de Debussy.....	60
La iglesia de San Miguel (fotos).....	67	MACAYA.		Bajo el buen sol (ilustraciones).....	65	El viejo Madrid.....	67
BHANKE (WILHELM).		Filosofías de automóvil (ilustración).....	68	Triptico (ilustración).....	65	CHARRAS (JULIÁN DE).	
Los fariseos (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	57	MADRAZO (FEDERICO).		Aquelarre (ilustración).....	66	La alegría de vivir.....	66
BARBUDO.		Princesita escocesa (óleo). Reproducción en tricromía.....	61	Poemas de la fiesta del mundo (ilustración)...	67	DELLA COSTA (PABLO).	
Cabeza de viejo (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	60	MADRAZO (RAIMUNDO).		Al amor de la tarde (ilustraciones).....	67	Abraham y Figurita.....	62
BESNARD (ALBERT).		Bartolomé Mitre (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	63	Los ojos del otro (ilustración).....	68	El canard sauvage.....	67
A l'opera (óleo). Reproducción en tricromía.	66	MAKÓ.		La canción de la aguja (ilustración).....	68	DELLA COSTA (HIJO) (PABLO).	
CARRACCI (ANIBAL).		El milagro (ilustraciones).....	62	SOROLLA (JOAQUÍN).		De la inspiración.....	65
Ecce homo (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	59	MICHETTI.		Primavera (óleo). Reproducción en tricromía	57	DE PEDRO (VALENTÍN).	
CARCOVA (ERNESTO DE LA).		Aideana italiana (papel). Reproducción en cuatro colores.....	59	Invierno (óleo). Reproducción en tricromía.	58	Francisco Villaspesa.....	60
Abuelita (óleo). Reproducción en tricromía.	65	MOYA (VÍCTOR).		SOTOMAYOR.		DI CARLO (AGNELIA).	
CASADO (JOSÉ).		Carmen y Julia (óleo). Reproducción en tricromía.....	66	Zingara (óleo). Reproducción en tricromía.	58	El encaja.....	58
Ella (óleo). Reproducción en tricromía.....	62	NIETO (ANSELMO MIGUEL).		Aldeana gallega (óleo). Reproducción en tricromía.....	65	La canción de la aguja.....	68
CHICHARRO (EDUARDO).		Señora Emilia Z. del Castillo y su hija (óleo). Reproducción en tricromía.....	68	VON LENBACH (FRANCISCO).		DIAZ ROMERO (EUGENIO).	
Cabeza de niña (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	58	PELAEZ (JUAN).		Retrato de un músico (óleo). Reproducción en tricromía.....	59	El árbol solitario.....	61
DENNER (BALTASAR).		Una madrugada (ilustraciones).....	61	ZAVATTARO (MARIO).		DIAZ USANDIVARAS (JULIO).	
Un gentil-hombre (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	58	El árbol solitario (ilustración).....	61	Como en el cine.....	57	Poemas nativos.....	61
DOMINCO MARQUES (FRANCISCO).		PIERRE (GUSTAVE).		El amor duerme (acuarela). Reproducción en tricromía.....	59	DORIA (RAÚL).	
Bartolomé Mitre (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	63	Deux enfants de Ploumanach (óleo). Reproducción en tricromía.....	68	Pachamama, santa tierra (ilustración).....	60	Emoción de tierra adentro.....	60
DUCREUX (JOSEPH).		PRADILLA (FRANCISCO).		Nocturno (ilustración).....	60	DUBOIS (DOCTOR C.).	
Un gentilhomme (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	64	Flora (óleo). Reproducción en tricromía.....	57	25 de Mayo (gouache).....	61	El país de los jacintos.....	57
EL ESPAÑOLETO.		RIBAS.		De tierra adentro (ilustración).....	65	DUPUY DE LOME (EMILIO).	
San Jerónimo. Reproducción en cuatro colores.....	61	Don Ramón M. del Valle Inclán (ilustración)...	58	SECCION LITERARIA		La Verbena de la Paloma.....	67
FORTUNY.		ROMERO DE TORRES (JULIO).		ABELLA CAPRILE (MARGARITA).		ESCOBAR (JULIO F.).	
Con ventaja... (ilustración).....	60	La dama de la Tanagra (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	57	Mitre.....	63	Camila Quiroga.....	67
Abraham y Figurita (ilustración).....	64	ROMEY (GEORGE).		AMADOR (FERNÁN FÉLIX DE).		Florencio Faravicini.....	68
CRUN (JULES).		Miss Lage (óleo). Reproducción en cuatro colores.....	65	Historia de un bastón de Corfú.....	58	CARCIA (LUIS).	
Primavera (óleo). Reproducción en tricromía	66	ROSSI (ANA WEISS DE).		Leguizamón Pondal.....	61	Medias grises.....	62
GUADELUPE (CAYO).		Retrato de la señora Isolina Landívar de Zorraquín (óleo). Reproducción en tricromía	62	El cabildo de la villa de Luján.....	64	Aquelarre.....	66
Flores (óleo). Reproducción en tricromía...	59			Ernesto de la Carcova.....	62	GARMENDIA (JOSÉ I.).	
				XI Salón Anual.....	66	El general Mitre.....	63
				El retratista Sigall.....	67	GONZALEZ (JOAQUÍN V.).	
				Octavio Pinto.....	68	Mitre y la belleza moral.....	63
				ARRIETA (RAFAEL A.).		GRANDMONTAGNE (FRANCISCO).	
				Versiones de John Keats.....	62	Un problema transparente.....	57
				AZNAR (MANUEL).			
				Al amor de la tarde.....	67		

	NÚM.		NÚM.		NÚM.		NÚM.
RADES R. ANI		NAPAL (DON RY)		TAIN DE TRABA (MARTHA)		Dante.....	65
La iglesia de San Miguel	67	La iglesia de San Miguel	67	Motivos del campo.....	61	Iglesias segovianas.....	65
OLIVER (MANUEL M.)		OLIVER (MANUEL M.)		Bajo el buen sol.....	65	Lluvia de primavera.....	65
La Nación.....	63	La Nación.....	63	TORRES LOPEZ (CIRO)		La tristeza en los hospitales.....	65
OSORIO (RAFAEL)		OSORIO (RAFAEL)		Güemes.....	62	Asociación cultural de Bahía Blanca.....	66
Navegando sobre Buenos Aires	60	Navegando sobre Buenos Aires	60	UCARTE (MANUEL)		Organización de la raza negra.....	66
El museo colonial de Córdoba	64	El museo colonial de Córdoba	64	Baile de trajes.....	68	Día de la Raza.....	66
Por tierras de Guapitaca.....	67	Por tierras de Guapitaca.....	67	UNAMUNO (MIGUEL DE)		Los patios sevillanos.....	66
PATECK (CIARA)		PATECK (CIARA)		Un carácter.....	57	Un sencillo paisaje criollo.....	66
Mada vienesa.....	67	Mada vienesa.....	67	Sueño de un cuento.....	62	La pianista Hildebranda.....	67
El arte de la opereta.....	68	El arte de la opereta.....	68	Filosofías de automóvil.....	68	Un homenaje a la memoria de Cervantes.....	67
PÉREZ-VALIENTE (ANTONIO)		PÉREZ-VALIENTE (ANTONIO)		VIZCONDE DE LASCANO TEGUI		Una boda aristocrática.....	67
La casa de los señores Gowland.....	61	La casa de los señores Gowland.....	61	Frente a dos retratos.....	68	Un nuevo retrato de San Martín.....	68
FITA MARTINEZ (LOISA)		FITA MARTINEZ (LOISA)		ZAMACOIS (EDUARDO)		Kermesse de beneficencia.....	68
Muñer.....	57	Muñer.....	57	La Giralda.....	64	Homenaje a los reyes de España.....	68
La unidad del vestido en el teatro.....	64	La unidad del vestido en el teatro.....	64	NOTAS DE REDACCION		Sangre y Arena.....	68
POSADA (ADOLFO)		POSADA (ADOLFO)		PLVS ULTRA en el centenario de Magallanes.....	57	Abella Caprile, Margarita.....	58
Notas de mi viaje por tierras argentinas.....	66	Notas de mi viaje por tierras argentinas.....	66	La exposición Hispano-Americana de Sevilla.....	57	Almirante conde Hohenberg.....	67
QUIROGA (CARLOS B.)		QUIROGA (CARLOS B.)		El Pensador.....	57	Baronesa Twardowky.....	67
Pachamama, santa tierra.....	60	Pachamama, santa tierra.....	60	Los puentes del Sena.....	57	Bernández, Manuel.....	62
ROJAS (RICARDO)		ROJAS (RICARDO)		Arte escolar argentino.....	58	Caballé, Francisco.....	65
Nocturno.....	60	Nocturno.....	60	Baile de disfraces.....	58	Cantilo de Bullrich, Magdalena.....	64
ROXANA		ROXANA		Una boda de alta aristocracia española.....	58	Cárcova, Ernesto de la.....	64
Señora Ines Dorrego de Unzué.....	59	Señora Ines Dorrego de Unzué.....	59	Camino del ingenio.....	58	Cárcova Morra, Stella.....	64
La escuela del Buen Consejo.....	64	La escuela del Buen Consejo.....	64	Carnaval infantil.....	58	Condesa de Pardo Bazán.....	61
El collar de perlas.....	68	El collar de perlas.....	68	Campeones brasileños.....	58	Condesa Hohenberg.....	67
SALAVERRI (VICENTE A.)		SALAVERRI (VICENTE A.)		Semana Santa.....	59	Córdoba Alais, María Eugenia.....	65
Primavera uruguaya.....	66	Primavera uruguaya.....	66	Entrevista de soberanos.....	59	Christophersen, María Rosa.....	68
SALAVERRIA (JOSÉ M.)		SALAVERRIA (JOSÉ M.)		Eduardo Dato Iradier.....	59	Dato, Eduardo.....	59
Don Ramón M. del Valle Inclán.....	58	Don Ramón M. del Valle Inclán.....	58	Exposición de pintura española.....	60	Díaz de Mendoza, Fernando.....	65
Victorio Macho.....	60	Victorio Macho.....	60	Enlace Caracciolo de Ribon González Moreno	60	Doni de Miatello, Ludovica.....	64
Los tapices de Goya.....	61	Los tapices de Goya.....	61	El 2 de mayo en el Club Español.....	61	Finck, Adela de.....	64
El museo del Prado.....	62	El museo del Prado.....	62	El honor del intendente municipal.....	61	Fort, Paul.....	64
Ante el sepulcro de los Reyes Católicos.....	67	Ante el sepulcro de los Reyes Católicos.....	67	Club de Gimnasia y Esgrima en Mendoza.....	61	González Lascano, Pastora.....	58
Ante el entierro del conde de Orgaz.....	68	Ante el entierro del conde de Orgaz.....	68	La condesa de Pardo Bazán.....	61	Grím, Jules.....	67
SAZ (EDUARDO DEL)		SAZ (EDUARDO DEL)		El baile de los artistas independientes.....	61	Guerrero, María.....	65
El cóndor de bronce.....	57	El cóndor de bronce.....	57	En Río Negro.....	61	Gutiérrez, Rita.....	62
Sueño de una tarde de verano.....	59	Sueño de una tarde de verano.....	59	Un quebracho original.....	61	Jáuregui de Prader, María.....	66
Los Mitre.....	63	Los Mitre.....	63	Después de la nevada.....	61	Jenbach, Bela.....	67
Teatro Cervantes.....	65	Teatro Cervantes.....	65	Dos imágenes históricas.....	62	Luro Sañores, Celia.....	66
SIMBOLI (RAFAEL)		SIMBOLI (RAFAEL)		Distinción a un argentino.....	62	Manfredi, Manfredi.....	62
Los monjes silenciosos.....	57	Los monjes silenciosos.....	57	Por tierras de Castilla.....	52	Maquieira de Sojo, Teresa Adela.....	64
Los viejos.....	58	Los viejos.....	58	Antiguo campanario.....	62	Marcó Roca, Agustina.....	68
El arte del mosaico.....	59	El arte del mosaico.....	59	Mitre arcade.....	63	Martínez de Hoz, Mercedes.....	68
Academia Española de Bellas Artes en Roma	60	Academia Española de Bellas Artes en Roma	60	El jubileo.....	63	Mitre, Bartolomé.....	62
Manuel Bernádez.....	62	Manuel Bernádez.....	62	El centenario.....	63	Mitre, Jorge Adolfo.....	62
Los altivos campanarios italianos.....	65	Los altivos campanarios italianos.....	65	Una instantánea de 1901.....	63	Mitre, Delfina de Vedia de.....	63
Los pozos.....	66	Los pozos.....	66	Y murió el 19 de enero de 1906.....	63	Mitre, Federico.....	63
SOIZA REILLY (JUAN JOSÉ)		SOIZA REILLY (JUAN JOSÉ)		Creaciones de la moda.....	64	Mitre, Emilio.....	63
Francos Rodríguez.....	57	Francos Rodríguez.....	57	El petróleo argentino.....	64	Mitre, Adolfo.....	63
Margarita Abella Caprile.....	58	Margarita Abella Caprile.....	58	Paul Fort.....	64	Mitre, Bartolito.....	63
Por el lejano Oriente.....	66	Por el lejano Oriente.....	66	Fiesta social en Córdoba.....	64	Mitre, Luis.....	63
SORONDO (XAVIER)		SORONDO (XAVIER)		El castillo de los Papas.....	64	Mitre, Jorge M.....	63
Taza de Satsuma.....	59	Taza de Satsuma.....	59	Monumentos de arte egipcio.....	64	Mitre de Drago, Delfina.....	63
				Colación de grados en la Universidad de Nueva York.....	65	Mitre de Caprile, Josefina.....	63
				Los maestros ingleses del siglo XVIII.....	65	Mitre de Rosende, Edelmira.....	63
				De tierra adentro.....	65	Ocampo Paz, Mercedes.....	60
				Dardo Rocha.....	65	Pacheco Santamarina, Dolores.....	59
						Pinto, Octavio.....	68
						Quiroga, Camila.....	67
						Repetto, Emilio.....	65
						Reto de Escalante, Javiera.....	67
						Rocha, Dardo.....	65
						Rojas, Ricardo.....	67
						Sañores de Frederking, Sara.....	64
						Salas de Anchorena, Enriqueta.....	67
						Solar Dorrego, Enriqueta del.....	61
						Ximenes, Héctor.....	62

R E T R A T O S

Abella Caprile, Margarita.....	58	63
Almirante conde Hohenberg.....	67	67
Baronesa Twardowky.....	67	67
Bernández, Manuel.....	62	62
Caballé, Francisco.....	65	65
Cantilo de Bullrich, Magdalena.....	64	64
Cárcova, Ernesto de la.....	64	64
Cárcova Morra, Stella.....	64	64
Condesa de Pardo Bazán.....	61	61
Condesa Hohenberg.....	67	67
Córdoba Alais, María Eugenia.....	65	65
Christophersen, María Rosa.....	68	68
Dato, Eduardo.....	59	59
Díaz de Mendoza, Fernando.....	65	65
Doni de Miatello, Ludovica.....	64	64
Finck, Adela de.....	64	64
Fort, Paul.....	64	64
González Lascano, Pastora.....	58	58
Grím, Jules.....	67	67
Guerrero, María.....	65	65
Gutiérrez, Rita.....	62	62
Jáuregui de Prader, María.....	66	66
Jenbach, Bela.....	67	67
Luro Sañores, Celia.....	66	66
Manfredi, Manfredi.....	62	62
Maquieira de Sojo, Teresa Adela.....	64	64
Marcó Roca, Agustina.....	68	68
Martínez de Hoz, Mercedes.....	68	68
Mitre, Bartolomé.....	62	62
Mitre, Jorge Adolfo.....	62	62
Mitre, Ambrosio.....	63	63
Mitre, Delfina de Vedia de.....	63	63
Mitre, Federico.....	63	63
Mitre, Emilio.....	63	63
Mitre, Adolfo.....	63	63
Mitre, Bartolito.....	63	63
Mitre, Luis.....	63	63
Mitre, Jorge M.....	63	63
Mitre de Drago, Delfina.....	63	63
Mitre de Caprile, Josefina.....	63	63
Mitre de Rosende, Edelmira.....	63	63
Ocampo Paz, Mercedes.....	60	60
Pacheco Santamarina, Dolores.....	59	59
Pinto, Octavio.....	68	68
Quiroga, Camila.....	67	67
Repetto, Emilio.....	65	65
Reto de Escalante, Javiera.....	67	67
Rocha, Dardo.....	65	65
Rojas, Ricardo.....	67	67
Sañores de Frederking, Sara.....	64	64
Salas de Anchorena, Enriqueta.....	67	67
Solar Dorrego, Enriqueta del.....	61	61
Ximenes, Héctor.....	62	62



186-A-6
VB



AP
63
P53
año 6

Plus ultra

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY
